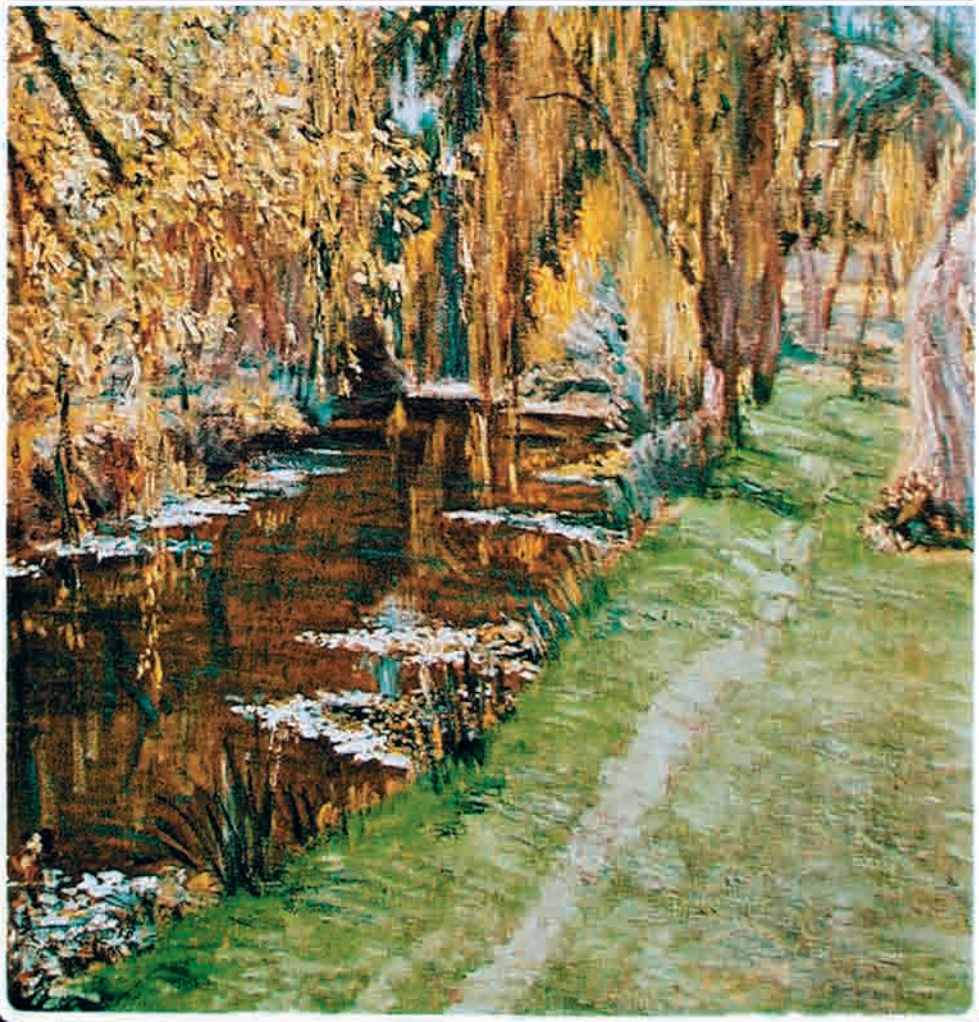
CARLOS VAZ FERREIRA

LOGICA VIVA

MORAL PARA INTELECTUALES



PROLOGO

"Lo que tuve siempre, además de mi honestidad intelectual y de un sentido equilibrado de la verdad y la justeza, fue amor y fervor, sinceridad y constancia. Por esta última, sobre todo, hice lo que hice: una llama débil pero continua, aunque sea sin fulgores —ni fuegos de artificio— a la larga acaba por calentar.

Será esa mi justificación para continuar. Pero, todavía, me he encontrado con que ni siquiera podría evitarlo. Yo antes sentía como esperanza la idea de que, cuando me fuera dado descansar de una labor no por cierto muy humana, podría dedicarme a fijar en unos cuantos libros lo principal de mis ideas; porque yo tenía en mi juventud ilusiones de originalidad; y debo confesar que todavía conservo la ilusión de que no eran ilusiones.

Pero cualesquiera que hubieran podido ser las posibilidades de mi obra intelectual introversa, no tengo, ni quisiera tener, cierta clase de alma, tan común en los medios de cultura, que puede hacerse toda inteligencia, a efectos de gloria; ni me tienta dar al pensamiento lo que es de los afectos y de la acción. Y todavía, he descubierto que mi Cátedra me ha hecho contraer un tic profesional que no deja de ser interesante: reducir automáticamente a conferencias lo que leo y pienso; leer y pensar para los demás...

Sea, pues; vamos a seguir hasta el fin. Mi obra de pensamiento no se hará directamente ni completa. De ella sólo podré recoger, en mi Cátedra, algunas condensaciones mal y apuradamente precipitadas que saldrán como las que salieron hasta ahora, impuras: sucias de acción y de vida (y si se pudiera hablar de semejante manera, diría también, sucias de amor). Pero no me importa ese empequeñecimiento que estoy tentado de reivindicar como mi única grandeza: voy a ser feliz así, si se me deja la creencia de que puedo hacer algún bien."

CARLOS VAZ FERREIRA

(Fragmento del Discurso pronunciado con motivo del homenaje que le fue tributado al reasumir la Cátedra de Conferencias, en junio de 1932.) [En Obras Completas, tomo XVIII, págs. 39-40.]

I. UBICACION HISTORICO-SOCIAL

CARLOS VAZ FERREIRA integra conjuntamente con Varona, Deustua, Caso, Korn, Ingenieros, Vasconcelos y Molina el grupo de los *fundadores* de la filosofía hispanoamericana, según la acertada expresión de Francisco Romero. Estos hombres inician una etapa del pensamiento en nuestros países y es a

partir de ellos que la actividad filosófica se hace, en mayor o menor medida, creadora. Además de su contemporaneidad, estos pensadores se caracterizan por "la veracidad y el fervor de la vocación, la altura de la inteligencia, el saber que lograron allegar con sus propios recursos, la continuidad de la acción y la dignidad de la conducta.[1] Trabajaron solitariamente en sus respectivos países y a su vez aislados entre sí, pero parecen obedecer a un imperativo común en cuanto se convirtieron en maestros orientadores de las nuevas generaciones.

A diferencia de Rodó, de Ingenieros o de Vasconcelos que fueron los escritores de ideas de mayor irradiación y prestigio continental, la obra de Vaz Ferreira apenas ha traspuesto las fronteras del Uruguay (con excepción de una reducida repercusión en la Argentina). Su nombre simboliza la filosofía uruguaya, pero su obra se conoce muy poco. Esta edición de sus dos obras mayores constituye en realidad su segunda salida continental, más de medio siglo después de que fueran escritas. Y ello ocurre en circunstancias históricas muy distintas de las que las vieron nacer.

Es difícil dar, fuera del Uruguay, una idea acabada de su pensamiento, de su obra y de la influencia que ambos ejercieron. Solamente la atipicidad del país con respecto a los restantes países americanos y el momento histórico en que fue concebida pueden explicar sus peculiaridades. El período creador de su obra coincide con la primera etapa de lo que se ha llamado el Uruguay batllista, que se extiende desde 1903 hasta 1933 y luego se prolonga en una segunda etapa hasta la década del cincuenta, cuando se produce su muerte.[2]

El pensamiento de Vaz Ferreira corresponde a un período de gran movilidad horizontal y vertical en la sociedad uruguaya que produce —según sostiene Mannheim— una crisis y una vacilación en la eterna y general validez de las propias formas de pensar. La movilidad vertical se convierte así en "factor decisivo para que las personas se vuelvan escépticas y experimenten incertidumbre respecto a su propia idea del mundo".[3] Estos procesos son concomitantes de una mayor circulación social y una comunicación entre estratos. El proceso

[1]Francisco Romero, *Sobre la Filosofía en América.* Raigal. Buenos Aires, 1952, p. 64.

[2]En el ámbito español tres son sus coetáneos más importantes: Miguel de Unamuno (1864-1936), José Ortega y Gasset (1883-1955) y Antonio Machado (1875-1939). Para tener una idea cabal del valor del pensamiento de Vaz Ferreira debe tenerse presente que durante el período creador de nuestro autor (1903-1910) ninguno de los españoles citados había publicado sus obras más significativas. Unamuno se hallaba en la primera época de los *Ensayos,* faltaban algunos años para *Del sentimiento Trágico;* Ortega no había publicado *Las meditaciones del Quijote* (1914) y en cuanto a Machado faltarían aún muchos años para que revelara su preocupación filosófica tal como aparece en *Juan de Mairena.* Por eso puede compartirse sin reservas el juicio de Arturo Ardao, quien sostiene que en ese período Vaz Ferreira es la primera mentalidad filosófica del pensamiento de lengua española. Con respecto a las afinidades con Antonio Machado en *Juan de Mairena* sorprende advertir, además de la forma fragmentaria, la comunidad de los temas y la coincidencia en muchas de sus opiniones. Así, por ejemplo, los fragmentos sobre la incomprensión (p. 683), la incertidumbre (p. 187), la no coincidencia del pensar con el ser (p. 707), el descontento como base de la ética (p. 773), el escepticismo (p. 779), la muerte (p. 786), estar a la altura de las circunstancias (p. 813), la creencia, Cristo (cito según la edición de *Séneca,* México, 1940).

[3]Karl Mannheim, *Ideología y utopía,* FCE, México, 1941, págs. 6-7.

de democratización de la sociedad permite que el pensamiento de las capas medias y bajas "cobre una ssgnificación general". Se pone de manifiesto la discrepancia de las distintas maneras de pensar y de las concepciones del mundo. La tarea filosófica consiste precisamente en buscar un nuevo consenso. En estos períodos aparecen como *intelligentsia* libre y forman parte de ella hombres provenientes de diversos estratos sociales. Se advierten los diferentes modos de pensar. La iglesia pierde el monopolio intelectual y aparece el librepensamiento. Tal es la situación en que se halla y expresa Vaz Ferreira. Se hace notar "el hábito de pensar, más analítico, de una capa más humilde de artesanos urbanos" que se hallan en proceso social ascendente. La duda fundamental respecto al valor del pensamiento es generada por diversas y nuevas fuentes productoras de distintos sentidos. El intelectual representa la *intelligentsia* socialmente desligada (para usar la expresión de Weber). Dejando por ahora de lado las implicaciones de este concepto, podemos tomarlo descriptivamente, teniendo presente que los vínculos de clase y de posición de clase no desaparecen totalmente (como lo advierte el mismo Mannheim). El intelectual, al estar desvinculado del proceso de producción, no participa directamente en él, recibe todos los puntos de vista contradictorios. De ahí surge la energía potencial que les permite desarrollar una sensibilidad social para poner en armonía a las fuerzas dinámica-contendientes. Esa visión de la totalidad, comprensión lo más perfecta posible, los lleva a realizar una síntesis dinámica. Los intelectuales adoptan dos actitudes: o se afilian a una de las clases antagónicas o tratan de ser los abogados predestinados de los intereses intelectuales del todo, cumpliendo una amplia mediación dinámica de los puntos de vista opuestos.

II. FORMACION E INFLUENCIAS

Los años de formación de Vaz Ferreira coinciden con un largo período de crisis y de inestabilidad económica y política que impresionarán fuertemente su espíritu.[4] Se refugia en el estudio, tratando de mantenerse alejado de las cruentas luchas que conmueven al país, del "remolino de la política que devora las inteligencias". La intolerancia, el fanatismo, la ausencia de ideales o la oposición intransigente de los mismos llega al ambiente de la universidad y aparece organizado en escuelas rivales, separando a hombres que merecían estimarse.

[4]En 1886 renuncia a la Presidencia el Gral. Máximo Santos poniendo fin a once años de dictadura militar; en su lugar es designado el Gral. M. Tajes que interludia el retorno al poder de la oligarquía civilista patricia; en 1897 el Partido Blanco de oposición se levanta en armas acaudillado por su líder rural Aparicio Saravia y la paz sólo se logra luego del asesinato del Presidente Idiarte Borda y de la feudalización del país en zonas de influencia: la del caudillo blanco y la del presidente colorado. Todo ello en el marco de la inserción definitiva del país al mercado internacional cuyas crisis cíclicas conmueven a la joven República en 1868, 1875 y 1890.

Creemos que estas primeras experiencias de su vida han influido de una manera decisiva en el pensamiento de Vaz Ferreira dando lugar a su afán de conciliación, de evitar el conflicto innecesario, de buscar lo complementario en lo que aparece como contradictorio, sin ceder, por supuesto, en las cuestiones de principio. Pensó siempre que había una zona de acuerdo posible que evitara "la discordia dentro del bien", como la llamaba, e hiciera posible la institucionalización democrática del país.

Por ello adhirió al Partido Constitucional, de efímera existencia (1880-1893) y luego de disuelto éste no se afilió a ninguno de los partidos tradicionales.

Al igual que José Pedro Varela, el otro gran pedagogo uruguayo, optó por el camino de la educación como vía para coadyuvar a la solución de los problemas del país. Bien encaminada la parte correspondiente a la enseñanza primaria en cuanto a su institucionalización, y con las rectificaciones de métodos que realiza allí, su dedicación central será la enseñanza secundaria, dada la importancia creciente de la clase media y su ubicación en los cuadros dirigentes de los diversos niveles de la actividad nacional. En especial veía en esta enseñanza la formación para la vida en general como preparatoria para el acceso a las carreras profesionales que tenían "una muy caracterizada significación democrática" y eran un medio de rápido ascenso social, impidiendo la formación de aristocracias.

En la vida de Vaz Ferreira podemos distinguir varias etapas: la primera que va desde su nacimiento en 1872 hasta su ingreso en la Universidad en 1888; la segunda, de 1888 a 1897, corresponde a su formación intelectual; la tercera abarca de 1897 a 1910, en que accede a la vida pública, comienza la revisión de los valores vigentes, esboza sus ideas fundamentales, toma posición frente a los problemas y formula su proyecto de vida; la cuarta etapa va desde 1910 hasta 1929: corresponde a su acceso al poder, expone sus ideas y comienza su largo magisterio, y finaliza con su primera enfermedad. La quinta y última corresponde con su reintegro a la actividad y, con el intervalo de su segunda enfermedad entre los años 1940 a 1943, se prolongará hasta 1958. En ella revisa y reitera sus ideas fundamentales, logra la creación de la Facultad de Humanidades y Ciencias y se sobrevive dignamente, sin abandonar nunca su puesto de lucha, donde lo sorprenderá la muerte.

La cátedra de conferencias fue el órgano de creación y expresión del pensamiento de Vaz Ferreira. Sus orígenes se ubican en la clase de Moral que le fuera encargada en el año 1908, donde comenzó a tratar, además de los temas del programa, problemas de la realidad, de la acción, de la enseñanza y de la moral. A partir de allí se fue formando un núcleo más amplio de asistentes y luego fue creciendo el prestigio de su docencia, hasta que en el año 1913 un grupo de alumnos y ex alumnos inician un movimiento que adquirirá carácter nacional y al que adhieren los hombres más representativos del país; el Poder Ejecutivo decide enviar un proyecto de ley —que fue aprobado rápidamente— creando la Cátedra de Conferencias. El 10 de agosto de 1913 se inaugura en el Salón 10 del Instituto Alfredo Vásquez Acevedo. Años después pasará a dic-

tarse en el Salón de Actos de la Universidad, dado lo numeroso del público asistente, y continuarán durante casi cuarenta años (con algunas interrupciones debido a problemas de salud del conferenciante). El público estaba compuesto por alumnos, ex alumnos, maestros primarios, profesionales, estudiantes de Facultad, funcionarios, algunos políticos y gente culta en general.

Dada la situación de la cultura nacional y de nuestra universidad, Vaz Ferreira encaró sus conferencias no a la manera europea, sino en un sentido más amplio; quiso que fueran una "Cátedra de vida" puesta al servicio de los demás, suscitando, enseñando a pensar y a sentir y cumplir una función que la Universidad no cumplía. En realidad, como ha dicho, quería "suplir defientemente y deficientemente a sabiendas, a todas las instituciones oficiales de cultura superior desinteresada".

Pero como el catedrático era el hombre, no fue sólo lo puramente intelectual, lo científico, lo artístico, lo social, lo político. Daba una o dos conferencias originales por semana sobre los temas más diversos: "No era que yo descubriera recónditas verdades ni construyera sistemas de aspecto original, pero interesaba, suscitaba cuestiones, llenaba una misión". En ellas dio lo principal de su vida: "Realicé el esfuerzo que hasta a mí mismo me parece imposible, de dar durante diez y siete años, una y hasta dos conferencias originales cada semana [en realidad fue durante casi cuarenta años]. En ellas he presentado doctrinas que, verdaderas o no, eran propias y nuevas". A su cátedra sacrificó el ejercicio de su profesión y la posibilidad de una obra intelectual de la que había derecho a esperar.

A propósito de Nietzsche, de Bergson, de Renán, de Maeterlink, de Whitman, de Pasteur, de H. George, de Fabre, de Spencer y de otros autores (o bien directamente y en sí mismas) se trataron casi todas las más grandes cuestiones: la muerte y el problema de la sobrevivencia; la religión, la moral, las relaciones de ambas; la ciencia, las artes, el estilo, muchos problemas sobre enseñanza, la propiedad de la tierra, el socialismo, el patriotismo, la democracia, la guerra, todo esto frecuentemente motivado y calentado por lecturas.

Desde la cátedra da a conocer autores, los comenta, aborda cuestiones de actualidad. Sus conferencias son una respuesta a los problemas que tenían actualidad en el momento, no son nunca meramente académicas. Y esa línea directriz la mantendrá siempre. Así, por ejemplo, la dedicación a los problemas de la enseñanza en sus tres niveles, la defensa y recimentación de la democracia, la advertencia frente a los totalitarismos amenazantes, las teorías de la física moderna (Einstein, Planck, De Broglie, Heisenberg), las consecuencias lógicas y filosóficas de las mismas, los problemas de la libertad y del determinismo, la crisis del mundo, el signo moral de la inquietud humana.

Por la naturaleza de su auditorio, las conferencias se daban a dos niveles: uno de exposición general, que era el predominante, y otro de profundización e investigación según los momentos y los temas. Había también conferencias solamente de especialización. Luego de la década del 30, comienza una tarea

donde repite conferencias anteriores, corrige, amplía, resume su ideario, precisa sus verdades, repasa sus proyectos y sus ideas.

Podemos dividirlas en tres períodos: 1) de 1913 a 1929, 2) de 1932 a 1939 y de 1944 a 1957. Una primera etapa, la más creadora, que va de 1913 a 1929 (diez y seis años) interrumpida por su enfermedad que dura tres años; una segunda, que va desde su reintegro a la cátedra hasta la segunda enfermedad (1932-1939), ocho años; y la tercera y última, que va de 1944 a 1957 (catorce años).

De las conferencias saldrán la mayoría de sus libros, que son como ha dicho "subproductos", versiones taquigráficas de conferencias de años anteriores, excepto *Problemas de la libertad* y *Fermentario*.

Desde allí, irradiaba.

Carlos Real de Azúa describió con fidelidad el ambiente espiritual de la sociedad uruguaya del 900, señalando los elementos que lo configuraban. Estos eran lo tradicional, lo romántico y lo burgués, ubicándose el positivismo en un primer plano (sin recortar y sus perfiles con nitidez) y en primera línea las influencias renovadoras.[5] Pero ya Rodó había descrito en una página que no podemos dejar de citar, cuál era la situación ideológica de la época: "La iniciación positivista dejó en nosotros, para lo especulativo como para lo de la práctica y la acción, su potente sentido de relatividad; la justa consideración de las realidades terrenas; la vigilancia e insistencia del espíritu crítico; la desconfianza para las afirmaciones absolutas; el respeto de las condiciones de tiempo y de lugar; la cuidadosa adaptación de los medios a los fines; el reconocimiento del valor del hecho mínimo y del esfuerzo lento y paciente en cualquier género de obra; el desdén de la intención ilusa, del arrebato estéril, de la vana anticipación." Pero si bien "el positivismo es la piedra angular de nuestra formación intelectual, no es ya la cúpula que la remata y corona". Las influencias renovadoras ya se hacían sentir y eran: "la *lontananza* idealista y religiosa del positivismo de Renán; la sugestión inefable de desinterés y simpatía de la palabra de Guyau; el sentimiento *heroico* de Carlyle; el poderoso aliento de reconstrucción metafísica de Renouvier, Bergson y Boutoux; los gérmenes flotantes en las opuestas ráfagas de Tolstoi y de Nietzsche..."[6] A éstas debemos agregar la presencia de Anatole France, Maeterlinck, James, y Henry George, que influyeron activamente en Vaz Ferreira.

Dentro de esa constelación vigente en la época, Vaz Ferreira sentirá especialmente la influencia de algunos autores en función de su afinidad mental. Son ellos los que hemos llamado las influencias determinantes y lo ayudaron a estructurar su concepción del mundo y su actitud ante la vida. Estas influencias pueden clasificarse en varios tipos: a) las totales, que gravitan sobre su concepción del mundo y de la vida, b) las parciales, que se ejercieron sobre aspectos particulares, y c) las generales o difusas. Entre las primeras figuran Spencer, Mill y

[5] *El ambiente espiritual del novecientos*, en *Número*, año 2, Nºs 6-7-8, Montevideo, junio de 1950.

[6] *El mirador de Próspero*, Ed. Cervantes, Barcelona, 1928, págs. 46-47.

Guyau, entre las segundas: James, Bergson, Hoffding, que influyen en su concepción de la vida psíquica. En las ideas morales: el ya nombrado Spencer, Guyau, Cristo y Tolstoi. Con respecto a la lógica, la influencia de Mill tiene decisiva gravitación. En el problema religioso, las claras y permanentes son las de Guyau y Mill. En cuanto a las ideas políticas y sociales, dentro del contexto del liberalismo democrático humanitario se destaca la de Mill y la de Henry George. En cuanto a las influencias generales o difusas deben mencionarse a France, Nietzsche, Tolstoi, Renán, James y Maeterlinck.[7]

Como es lógico, la primera influencia que recibe Vaz Ferreira es la de Spencer, ya que su predominio en el pensamiento nacional y especialmente el universitario era casi total. La actitud de Vaz frente a Spencer variará a lo largo de su vida y conocerá diversas etapas que van desde la inicial admiración exaltada del discípulo, pasando por la reacción crítica (1908) hasta llegar a un juicio equilibrado (1915) en el que, sin dejar de señalar los defectos, reconoce los aportes que ha realizado al conocimiento humano. En efecto, el evolucionismo spenceriano permanecerá como un trasfondo filosófico en el pensamiento de Vaz Ferreira. Si bien lo alejaba de Spencer el espíritu sistemático de éste, no puede dejar de reconocer sus aportes: "son numerosos los puntos en que Spencer ha establecido la verdad o se ha anticipado por una visión genial a la comprobación ulterior de los científicos especialistas". Y en 1924 escribirá: "a aquel pensador debemos mucho agradecimiento por algunas verdades o posiciones muy importantes. Algunas ajenas a la materia que trato y de las cuales no hablaré. Pero en lo moral y social, especialmente dos: una, haber sacado el hedonismo de su estado empírico, y otra, el tan loable esfuerzo por fundar la libertad y los derechos individuales en fundamentos no puramente metafísicos, verbales o ilusorios, sino más positivos". Compartió siempre la idea central de evolución —afinada y graduada por los nuevos aportes— y la actitud "naturalista", diríamos, para enfrentar los asuntos humanos. Compartió también algunos puntos de vista en educación, en estética y en otras disciplinas, siempre modificados en cuanto al grado de las posiciones spencerianas. Recuérdese la idea de la "humanidad como especie en marcha", del arte como variaciones de la espiritualidad sobre el instinto, por ejemplo. Sin ninguna duda, en la cosmovisión vazferreiriana, Spencer tiene su parte.

Tempranamente tomó contacto con la obra de Guyau. Fue en la clase de Literatura de Samuel Blixen, quien le recomienda la lectura de *L'art du point de vue sociologique* y de *Problèmes de'estétique*. Pero no serían esas las obras que iban a influir precisamente en Vaz Ferreira sino otras, en especial *La irreligión del porvenir* y *La moral sin obligación ni sanción* y a través de ellas la personalidad que expresaban. Creemos que fue Guyau el filósofo que más contribuyó a que adoptara una actitud nueva frente a la vida —coincidente con sus tendencias— y a liberarlo de los dogmatismos vigentes. El contacto con

[7]Para confirmar lo dicho puede consultarse la lista de obras que recomienda a los estudiantes en *Moral para Intelectuales* y en *Lecciones sobre Pedagogía y cuestiones de Enseñanza*, Tomo XIV de las Obras Completas.

Guyau, a la vez que lo influía, lo corroboraba en sus propias vivencias. La atención dispensada a los hechos, la amplitud de espíritu, la equilibrada consideración del sentimiento y la razón, la mirada siempre centrada en la vida son los aspectos más importantes de esta relación. Dentro de esa influencia total se destacan especialmente dos aspectos: el problema religioso y el moral. En el primero, en tanto se sostiene la disolución de la religión como dogma, la necesidad de la purificación, la legitimidad del sentimiento religioso y el creer que la duda es una actitud más religiosa que la fe. En cuanto al segundo aspecto, su coincidencia en la necesidad de fundar la moral en bases positivas —sin cerrar las posibilidades ideales— y en dejar librada la solución de los problemas morales al individuo, manteniendo como valor supremo la sinceridad.

La influencia de Stuart Mill también fue muy grande. Las obras que más gravitaron fueron el *Sistema de Lógica* y los *Ensayos sobre la religión*. El primero en la parte correspondiente al estudio de los sofismas, en especial los sofismas de confusión, y el segundo en la actitud a adoptar frente al problema religioso. Mill sostenía que la actitud radical de un pensador frente a la religión, ya sea natural o revelada, es el escepticismo, es decir, una actitud que no es ni la creencia en Dios ni el ateísmo. Y concluía: "Todo lo concerniente a lo sobrenatural, queda pues apartado del problema de la creencia y relegado al de la pura esperanza". Es muy significativa también su posición frente a Cristo, ya que ambos coinciden en reconocer la originalidad personal del mismo.

Discrepaba, en cambio, Vaz Ferreira en la concepción de la psicología, ya que Mill compartía un asociacionismo mecanicista totalmente distinto de la concepción a que adhería nuestro autor. La personalidad de Mill dejó su huella profunda en el pensador montevideano. Hay un pensamiento de Mill que seguramente inspiró a Vaz Ferreira: "El hacer algo durante la vida, aun en la más humilde escala, si nada más está al alcance de uno, para cooperar por poco que sea a ese triunfo final (del bien), es el pensamiento más estimulante y fortificante que pueda inspirar a un hombre."

La influencia de James tiene un carácter distinto. Cuando toma contacto con su pensamiento, Vaz ya estaba formado. Comparte, sin ninguna duda, la concepción de la vida psíquica, pero la influencia de James no se limita sólo a eso. Su poderosa personalidad lo impacta, lo motiva y lo estimula. Coinciden en una actitud antiacadémica de la filosofía, en la tendencia antiverbalista, en la preocupación por lo concreto y por los problemas de la religión y de la muerte. Algunas expresiones de Vaz Ferreira provendrán de James, aunque discrepe tanto con su posición fundamental como con el pragmatismo en general.

III. CARACTERIZACION FORMAL Y MATERIAL

La obra de Vaz Ferreira se ubica perfectamente dentro de lo que Dilthey ha denominado "formas intermedias entre la filosofía, la religiosidad, la literatura

y la poesía".[8] En estas formas se manifiesta el espíritu filosófico "cuantas veces se consume una época de pensamiento sistemático, cuantas veces los valores vitales que rigieron en ella no corresponden a la nueva situación de los hombres y el conocimiento conceptual del mundo, tan fina y sutilmente elaborado, no satisface ya a nuevos hechos experimentados", se presentan estos pensadores que "anuncian un nuevo día en la vida de la filosofía". Precisamente en una situación de ese tipo es que se encuentra nuestro autor. En ellas "cobra expresión un nuevo desarrollo anímico... el método que consigue una interpretación de la vida partiendo de la experiencia de la vida va cobrando en esa gradación formas cada vez más libres... [Ellos utilizan] la persuasión más que la demostración metódica... su arte suasoria va unida a una terrible seriedad y a una gran veracidad. Su mirada está centrada en el enigma de la vida, pero desesperan de descifrarlo por medio de una metafísica universal..." Y cita como ejemplo de este tipo de pensadores a los estoicos, a Marco Aurelio, a Montaigne, Carlyle, Emerson, Nietzsche, Toltoi, Maeterlinck. Como se advierte, la mayoría son autores predilectos de Vaz Ferreira.[9]

En cuanto a la caracterización material y formal de este pensamiento, recurriremos a las notas que el maestro José Gaos ha utilizado para hacerlo con el pensamiento hispanoamericano. Como se sabe, estas notas son tres: estética, pedagógica y política, entendidas todas ellas en sentido amplio. La característica estética tiene relación con las formas de comunicación y expresión, con las formas verbales, con la adopción de determinado género literario y con el estilo.[10] Los pensadores hispanoamericanos, ha escrito Gaos, prefieren "el ensayo, el artículo de revista o el libro de género, estructura, calidades y valores reducibles al ensayo. (...) El modo de dar los cursos con una espontaneidad verbal y una irregularidad metódica, los acerca a la conversación. El pensador se produciría mediante la palabra oral, mejor y más fácilmente y sobre todo más a su satisfacción". Esta caracterización se ajusta tan fielmente al pensamiento de nuestro autor, que asombra que en el momento de escribirla no conociera a Vaz Ferreira, ya que no lo cita ni una vez, haciéndolo en cambio con Rodó. Las conferencias serían "ensayos orales".

En cuanto a las formas mentales, tienen su correlación con las formas verbales. El pensamiento hispanoamericano es ametódico y asistemático, "procede más que por discurso lógico insistente y metódicamente, por emotiva espontaneidad ideativo-imaginativa", más que "por conceptuación pura y rigurosa y adopción de terminología técnica, por discursos mediante imágenes, por términos del habla corriente". Hasta la coincidencia es total. Pero Gaos agrega que nuestros pensadores no tratan de evitar la contradicción y justamente ésta es una de las preocupaciones fundamentales de Vaz Ferreira. Y aquí radica la diferencia de

[8]Dilthey: *La esencia de la filosofía*, en *Teoría de las concepciones del mundo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1945, pág. 199.

[9]Ibídem, págs. 202-203.

[10]José Gaos: *Caracterización material y formal del pensamiento hispanoamericano*, *Cuadernos Americanos*, Nº 6, 1942.

Vaz Ferreira con los otros fundadores, pues sin perjuicio de tener elementos estéticos, predomina en él lo lógico. Con respecto a las otras dos notas, la política y pedagógica se aplican perfectamente al pensamiento de nuestro autor.

Toda la obra de Vaz Ferreira tiene un carácter eminentemente autobiográfico; como lo ha señalado Grompone, sus ideas "aun impersonalmente expresadas tienen el sentido de una autobiografía". Pero si bien es predominantemente una autobiografía intelectual, no es sólo intelectual. La experiencia de la vida y la reflexión sobre ella es lo que constituye el hilo conductor de su obra. Todas sus motivaciones, los problemas que aborda, los ejemplos que utiliza, el ideal de hombre que propone, las actitudes que preconiza no son más que manifestaciones de su personalidad. A veces es la referencia diercta, otras la elegante impersonalización, pero debajo de todas ellas es fácil reconocer al hombre Vaz Ferreira.

El modo coloquial, la manera de exponer y desarrollar sus ideas —si bien unidas por un hilo temático— que acompañan la corriente de su conciencia, hace que a veces las digresiones, las matizaciones sucesivas, la multiplicidad de ejemplos conspiren contra la cabal comprensión de su pensamiento. Por más que sus libros sean en su mayoría versiones de sus clases, es imposible restituir el énfasis de la palabra hablada, dejar en segundo plano las digresiones incidentales, asimilar los ejemplos. Por ello, como veremos más adelante, la comprensión y la jerarquización de la importancia de sus posiciones se hace difícil en una primera lectura.

Hay, además, su empeño en trasmitir un modo de pensar (y de sentir): "Ante todo, tenemos algo que vale más que una teoría: tenemos un modo de pensar (y hasta de sentir) que debe ser el de todos los espíritus sinceros y comprensivos, si se plantean bien el problema." La insistencia en el estado de espíritu, sobre todo en sus primeras obras, hace que los contenidos ideológicos queden relegados a un segundo plano. Pero esto no quiere decir que no le importasen las ideas.

Al considerar la obra editada llama la atención en primer lugar, la extensión, que está relacionada directamente con el carácter y el origen de la misma, es decir, con su larga actuación docente y el hecho de ser la mayor parte de sus libros versiones taquigráficas de sus conferencias. El mismo lo ha reconocido así, diciendo que sus libros son subproductos de su obra y que si hubieran sido taquigrafiadas todas las conferencias y se las hubiera publicado, "sería autor de varios centenares de libros, lo que evidentemente no sería serio". En efecto, la segunda edición de Homenaje de la Cámara de Representantes del Uruguay consta de 25 volúmeens. Si bien es cierto que hay muchos textos reiterados, apenas con variantes o aclaraciones, y muchos documentos de su actividad, el conjunto es grande.

También debe señalarse la diversidad de asuntos tratados, que abarcan múltiples campos del conocimiento: temas pedagógicos, filosóficos, lógicos, psicológicos, morales, gnoseológicos, estéticos, económicos, políticos, político-sociales, de filosofía del derecho, etc., y dentro de cada uno diversos aspectos de los

mismos, de modo que su obra ofrece un amplio cuadro de las preocupaciones, de los temas y de la ideología de la sociedad uruguaya de su época, como la de ningún otro autor. Hay en ella una riqueza de actitudes, significaciones, valores, ya que toda su obra está estrechamente referida a su circunstancia, a su situación, y es una respuesta en diversos planos a la misma y a los problemas que se plantearon, aunque por momentos el tono impersonal o la ubicación en un nivel de generalización, lo disimule. En este sentido no hay ninguna figura más representativa de la inteligencia uruguaya de ese período que Vaz Ferreira.

El modo predilecto de expresión de Vaz Ferreira es el oral. Casi la totalidad de sus libros son versiones de sus conferencias, incluso de algunas que "ni siquiera se dieron para ser estenografiadas, sino en psicología de enseñar y han quedado tal como salieron" de la comunicación espontánea y simpática, y en el plano en que ella automáticamente las puso". Solamente ha hecho alguna corrección gramatical, "dejando al estilo la debilidad y la difusión propias de la improvisación verbal". Las conferencias son "ensayos orales". Por eso decía: "al menos a mí me es completamente imposible por mi temperamento expresar mi opinión simpática sobre algo de otra manera que hablando".

Sus libros —sus conferencias— están hechos en dos planos: uno más profundo y teórico, de investigación y demostración; otro más superficial y práctico, de explicación, enseñanza y prédica. Los temas tienen un desarrollo en espiral, podríamos decir, en el que, a partir de una observación o una idea, aparentemente simple, seguida inmediatamente de uno o varios ejemplos tomados de la vida cotidiana o de libros de ciencia o filosofía, profundiza y generaliza hasta llegar a lo que serán las ideas directrices de su pensamiento. Las repeticiones mismas, debidas en parte a razones de orden pedagógico, hacen que en cada vuelta de tuerca adquiera más amplitud y profundidad. A partir de esa geometría inicial establece las relaciones, las transiciones y las penumbras.

Por eso la primera lectura de Vaz Ferreira es engañosa, no da la idea cabal de su valor. Su pensamiento aparece como un conjunto de observaciones e ideas sensatas, hechas por un hombre inteligente, pero no mucho más. Es recién en la segunda o tercera lectura cuando se advierte cabalmente la significación y el alcance de su pensamiento. En parte, pues, se ha ido formando en el lector el estado de espíritu que él ha querido crear. Aparecen significaciones no advertidas y proyecciones no sospechadas. E incluso, debido a su gran fuerza de sugestión, nos proyecta más allá de donde él había llegado.

Otra característica de la obra vazferreiriana es el fragmentarismo, que si bien despista en una primera aproximación, está íntimamente unido a la libertad propia del ensayo y "es la virtud necesaria para que la lógica viva tenga efectivamente un sentido" como ha dicho Ferrater Mora.[11] No afecta tampoco la continuidad profunda del pensamiento, como puede advertirse con una frecuentación mínima y lo han destacado, entre otros, Raimundo Lida y Francisco Romero.

[11]Ferrater Mora. *Diccionario de Filosofía,* art. Vaz Ferreira. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1958.

Este carácter fragmentario obliga a tener presente en todo momento —en un grado mayor que en otros pensadores— la totalidad de la obra para lograr su comprensión cabal. Sus textos no agotan su sentido con respecto a sus contextos inmediatos, sino que tienen una referencia más amplia. No es el caso del escritor que trata de delimitar las posibilidades de significación de cada frase (como es el caso de Rodó, por ejemplo). El sentido de los textos vazferreirianos es a la vez más circunstancial y más lato. Su contexto global muy amplio, viviente, social y personal a la vez.

Este mismo carácter hace que muchos de los pasajes donde asume posición frente a problemas fundamentales estén escritos como al pasar, ya sea en oraciones incidentales o más aún en notas a pie de página o en apéndices.

Unamuno, quien fue el primero en darse cuenta del valor del entonces desconocido profesor montevideano, decía con su habitual agudeza y exageración: "Lo más interesante que hay en él es lo que se olvida cuando se le juzga: el estilo. Es un estilo telegráfico, protoplasmático... Hay una manera de escribir que es anterior a la prosa y al verso."

Este modo de expresión tan personal, tan fluido y tan fiel reflejo de su pensamiento lo ha logrado por obra de dos virtudes —con las que él mismo recomendaba que deben escribirse los libros: la naturalidad y la simpatía. De este modo resolvió el problema de la comunicación. El instrumento de que se valió fue un lenguaje sin afectación, sin tecnicismos, simple. Su lenguaje es, para usar la advertencia de Stuart Mill, "como la atmósfera de la filosofía, hay que ponerlo transparente, si se quiere ver las cosas en su forma y posiciones verdaderas".

El idioma de Vaz Ferreira es transparente, diáfano. No se nota la palabra como sucede en Rodó; se accede inmediatamente a la significación. El estilo al principio académico se anima en las obras de su período creador, se suelta y se hace coloquial. Su vocabulario y su sintaxis adquieren fuerte originalidad y personalidad. De él ha dicho C. Real de Azúa que "En la comunicación abstracta de ideas no hay ejemplo en nuestro idioma de un estilo coloquial, en mostrar el pensar en el *status nacens*".[12] Y Pedro Henríquez Ureña afirma que junto con Korn son "maestros de la prosa filosófica".[13]

Su vocabulario es amplio y variado. Llama la atención la presencia de neologismos que emplea. Todos ellos tienen un valor significativo y expresivo. El mecanismo de creación consiste en verbalizar sustantivos o adjetivarlos, en hacer genéricos nombres comunes o propios. Sin ánimo exhaustivo anotamos los siguientes: psiquear y psiqueo, problemizar, sofismar, fosilificar, individuismo, libertista, intolerantismo, etatista, verbismo, pedagogizar, anindividualista, fermentario, literatear, juliovernismo, borgetizantes, volvovibrionesca, ilogismo, vampirizar, popularización, riquista, pobrista, amasamiento, conflictual, confu-

[12] *Uruguay: el ensayo y las ideas en 1957*, en *Ficción*, Nº 5, enero-febrero de 1957, Buenos Aires, pág. 76.

[13] *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1949, pág. 185.

sivo, inertista. A ellos pueden agregarse algunos arcaísmos como sentidor y fraudeado.[14]

En general los neologismos están bien formados, lo que muestra su sentido del idioma. Muchos de ellos son la traducción al español de palabras francesas.

En cuanto a las formas verbales, hay que señalar el uso y el abuso del condicional y del subjuntivo que se adecúan a su forma mental y le sirven para expresar la posibilidad y la gradación de la afirmación y el carácter hipotético de muchas de sus conclusiones. Se advierte también el uso reiterado de infinitivos que expresan el proceso psíquico con mayor fidelidad. Lo mismo que verbos que indican fluidez para dar metafóricamente la imagen de la corriente de la conciencia: impregnar, saturar, penetrar, disolver, empapar, fundir en sus diversas flexiones.

Merece atención especial la abundancia de adverbios imprescindibles para expresar su pensamiento que enfatiza siempre el modo, la manera, el matiz y cuya importancia subraya él mismo, muchas veces recurriendo a la bastardilla; así como el uso de preposiciones y conjunciones.

Utiliza frecuentemente adjetivos que responden a la necesidad de acentuar la cualidad para conservar esta nota característica de la realidad concreta. Por ello aplica inusualmente asociados a palabras que expresan conceptos abstractos: lógica viva, moral viva, lógicamente horrible. Recurre a la comparación y a la imagen cuando quiere trasmitir su pensamiento de modo de acercar al lector a su intuición, es decir para hacer comprender, pero nunca para probar o demostrar, ya que este uso le parece ilegítimo.

IV. LA LOGICA VIVA

La *Lógica viva* ocupa un lugar central en la obra de Vaz Ferreira puesto que nos proporciona las claves para comprender la totalidad de su pensamiento. Nace de la síntesis original que realiza nuestro autor entre la nueva concepción de la vida psíquica de James y de Bergson y el pensamiento lógico de Stuart Mill, especialmente en lo referente a los sofismas.

Con respecto a la primera dice que sus "admirables análisis han transformado la ciencia psicológica" y cuya concepción profunda por sí sola bastaría para justificar todo el esfuerzo de la psicología contemporánea. Debe advertirse que esta concepción de la vida psíquica es la única, entre todas las teorías contemporáneas, a la que Vaz Ferreira adherirá sin reservas a lo largo de su vida.

De ella destacará tres aspectos fundamentales: 1) el carácter dinámico de los fenómenos psíquicos, 2) el carácter de totalidad y 3) la especial relación entre

[14]Véase Raúl Montero Bustamante: *Vaz Ferreira: el filósofo, el escritor, el hombre*, en *El Plata*, 14/X/1952, pág. 9.

el lenguaje y el pensamiento. Esta nueva psicología va a "buscar la realidad viva (psíquica) en la intuición indiferenciada, antes de la lógica y aún antes del lenguaje, que es ya esquemático... en las realidades concretas de la intuición".

Si, como había escrito, la antigua psicología asociacionista era ya "una semilógica", podemos afirmar que la nueva también lo es, pero muy distinta. Hay "un psiquismo no discursivo —escribía— que es la realidad mental fluida, de la que no es expresión adecuada el pensamiento lógico, esquema, ni el lenguaje, esquema de ese esquema". A esta realidad se llega solamente por la intuición, que él preferirá llamar el *psiqueo*, el *psiqueo vivo* o el *psiqueo afectivo*, "puesto que lo que expresamos es una mínima parte de lo que pensamos y lo que pensamos es una mínima parte de lo que psiqueamos". Los esquemas lógicos y verbales no son superponibles a los procesos psicológicos. Hay una lógica subdiscursiva que no contempla la lógica tradicional. Relacionando estas ideas con las de Stuart Mill respecto a los sofismas de confusión —corrigiendo y ampliándolas— surgirá la *Lógica viva*. Pero si bien del encuentro de estas dos líneas de pensamiento proviene la sugestión inicial y alguna de las ideas de la *Lógica viva*, no son todas, ni las más originales de nuestro autor.

La expresión Lógica viva tiene varios significados: 1) la propuesta de una nueva lógica basada en el estudio del lenguaje y de la significación, 2) un conjunto de precauciones negativas y positivas para evitar el error y hallar la verdad y 3) una lógica aplicada a la vida cotidiana que muestre, por medio de ejemplos, los sofismas.

En el estado actual de la ciencia —dice Vaz Ferreira— la lógica formal no debe tener un lugar predominante. Este le corresponde a la lógica aplicada (metodológica) entendida en un sentido amplio. Pero la Lógica viva no debe venir en lugar de la lógica formal ni de la metodológica sino que debe complementarlas: "sería la segunda parte de cualquier tratado de lógica de los comunes".

En el primer sentido la Lógica viva se diferencia de la lógica formal en varios aspectos. La lógica clásica fue "fundada inconscientemente, implícitamente, sobre el principio de que todos los términos tienen una significación permanente y de límite claro"... "sobre el principio de que se es o no se es"; de este modo se olvidan dos hechos capitales: "el carácter vago y apenumbrado de las connotaciones de los términos y la no adecuación del lenguaje para expresar la realidad". Tuvo conciencia de que "quizá se está efectuando actualmente (y no lo sentimos porque estamos en ella) la revolución o evolución más grande de la historia intelectual humana: más trascendental que cualquier transformación científica o artística, porque se trata de algo aún más nuevo y más general que todo eso: del cambio en el *modo de pensar* de la humanidad, por independizarse ésta de las palabras. Se habría confundido mucho el lenguaje con el pensamiento: se habrían aplicado a éste propiedades y relaciones de aquél".

Esta nueva lógica tendrá en cuenta la psicología, y apuntará sobre todo al estudio de la significación.

Esta revolución transformará la lógica y dependerá "del descubrimiento de

la verdadera función de los términos, del descubrimiento de las verdaderas relaciones ideo-verbales: qué es el lenguaje, para qué sirve, qué es lo que podemos expresar y qué es lo que no podemos expresar".

La atención prestada al modo de pensar, al método —para usar una palabra que no era muy del agrado de Vaz Ferreira— es una de sus características esenciales. Pero la primera instancia de la aproximación a la verdad consiste en saber cómo evitar el error. La Lógica viva es, pues, en primer término una "filosofía del error", ya que siendo la verdad difícil de encontrar, siguiendo ciertas reglas por lo menos no se tomaría el error por ella. Se adquiere así lo que Mill llamó "perfección negativa" y que es el primer paso en el camino del conocimiento. Este acercamiento a la verdad por el lado del error y del sofisma es, como hemos dicho, una de las características del pensamiento de Vaz Ferreira y está esencialmente relacionada con su mentalidad y su concepción del conocimiento. Siempre comienza poniendo de manifiesto el error y luego, en un giro muy propio, convierte esa negación en afirmación. Ya en 1907 había escrito: "Hacer nuevos argumentos, descubrir aspectos nuevos, es necesidad secundaria al lado de la esencial de deshacer confusiones..." Y en otra parte: "Para que llegue a aparecer, a formarse y establecerse cada verdad, cuando puede llegar, es necesario que antes hayan sido analizadas, dudadas y combatidas diferentes falsas verdades... Así el que llega a fundar una verdad (adonde pueden fundarse) ha hecho menos todavía, no sólo por la verdad, sino por *esa verdad*, que los muchos que antes, trabajosa y penosamente, destruyeron tantas verdades falsas".

La Lógica viva no es meramente una lógica sino una *psico-lógica* que estudia la manera como los hombres piensan, discuten, aciertan o se equivocan: sobre todo cómo se equivocan, pero *de hecho*, no como los estudia la lógica formal donde los procesos psicológicos son superponibles a los procesos lógicos, no cómo deberían equivocarse sino cómo se producen los errores y los sofismas en la realidad psico-lógica. Por eso aclara: "En la realidad psicológica (la que yo quiero estudiar) un paralogismo no es una cosa fija y permanente, es un estado cambiante"... "mi interés es estudiar *el proceso psicológico* por el cual el espíritu va cayendo en ciertos estados". Estos estados de espíritu "flotan, vagos, imprecisos y se forman a cada momento como nebulosidades mentales, e impiden ver y pensar con justeza". Esta nebulosidad es la confusión, pero "la confusión real, la confusión psicológica, que no es igual a la que obtenemos por el análisis reflexivo del significado de las frases". Se trata de una fisiología, de una *dinámica de los sofismas* que corresponde a la dinámica de la vida psíquica.

La confusión es un concepto lógico y psicológico a la vez, que sirve perfectamente para expresar el momento del proceso psico-lógico que le interesará de manera especial a Vaz Ferreira. No le interesa lo lógico en sí, ni lo psicológico en sí, sino su interrelación —aunque acentúa quizá de un modo excesivo el aspecto psicológico— y a su vez la referencia a la realidad. "Cuando se llega a este punto se alcanza —como ha dicho muy acertadamente A. Ardao— qui-

zá lo que constituye el núcleo dirigente del pensamiento filosófico de Vaz Ferreira. Un núcleo integrado por elementos psicológicos, lógicos y gnoseológicos, íntimamente fundidos en una unidad".[15]

No le interesaba lo lógico puro, sino lo lógico en acto, referido siempre a una situación concreta. Poseía uan excepcional capacidad para captar las implicaciones múltiples de un juicio (psicológicas, gnoseológicas, lógicas y prácticas). Advertía de inmediato el sofisma latente en la formulación verbal. Sus objeciones son, en su mayor parte, lógicas en primer término. El darse cuenta de las contradicciones implícitas, del desajuste entre el juicio y la realidad y de las consecuencias prácticas son las características más evidentes de su pensamiento. Por eso recurría con tanta frecuencia al ejemplo —"mejor que una definición, un ejemplo", escribió— pues como ha dicho Goblot "el ejemplo es útil porque actualiza los juicios virtuales implicados en el concepto y permite así la relación del pensamiento abstracto con lo concreto, de lo sensible con lo inteligible... Evita que la especulación pierda pie".

La primera falacia que estudia la *Lógica viva* es la que denomina *error de falsa oposición* y consiste en tomar como opuestas "gran parte de las teorías, opiniones u observaciones que en realidad no lo son", es decir, "tomar por contradictorio lo que no es contradictorio", y dentro de esta falacia se encuentra otra —que en verdad es la que más le interesará— que es la de "tomar lo complementario por contradictorio". El desarrollo del tema nos muestra, a través de los ejemplos utilizados, la importancia que le concede y que la convertirá en una de las nociones claves.

"Esta tendencia de la humanidad a pensar por alternativas producen —dice— una pérdida enorme de trabajo intelectual"; es "una de las causas tal vez la más importante que hacen de la historia de la humanidad una especie de ritmo de exageraciones". De esta falacia se originan errores en el plano teórico que derivan luego al nivel de la práctica. Tal es la importancia que le asigna: afirma que el hecho de darse cuenta de él es como si saliéramos de una alucinación.

Pero si bien hay que advertir las falsas oposiciones, ello no significa que veamos "espectros de falsa oposición por todas partes": hay que reconocer las oposiciones verdaderas, legítimas que existen tanto en el plano de las ideas como en el de la acción. Admite también que la falsa oposición tiene efectos estimulantes en la vida, en la acción y en el arte pero piensa que, pese a ello, predominan los efectos nocivos.

Como ha observado muy bien J. Paladino,[16] todos o casi todos los sofismas presentados en *Lógica viva* son de origen verbal o confluyen en lo verbal". A estos sofismas los llamaremos sofismas primarios, y se originan en la palabra o en la proposición. La oscuridad de la referencia onto-lógica da lugar a las *cuestiones de hecho,* y la confusión en la significación, en la connotación da lugar a las *cuestiones de palabras.* El sofisma consiste precisamente en confundirlas.

[15]*Introducción a Vaz Ferreira,* Barreiro y Ramos, Montevideo, 1961, p. 90.
[16]*Las ideas morales de Vaz Ferreira,* Marcha, 1962.

Por eso el primer cuidado crítico consiste en determinar lo más claramente el sentido de las palabras que se van a emplear: "Del mismo modo que los cirujanos no emprenden una operación sin desinfectar previamente todos los útiles que se proponen usar, nadie debería empezar un raciocinio sin haber dejado de antemano las palabras asépticas de equívocos", ha escrito. Una definición previa de los términos evita lo que llamaríamos, para continuar su comparación, las infecciones lógicas.

Cuando el error proviene no sólo del confuso sentido de las palabras sino que se origina en el juicio, nos encontramos frente a las *falacias verbo-ideológicas*. El sofisma se origina al admitir como válidas formulaciones verbales —verbo-ideológicas— que no tienen sentido, que no tienen sentido claro o en la que el predicado no se adecúa totalmente al sujeto. En todas estas formas de sofisma ha incurrido la metafísica tradicional. Pero también lo han hecho las ciencias: es lo que denomina como "trascendentalizaciones ilegítimas" o "trascendentalizaciones matemáticas ilegítimas" y consisten en hipostasiar conceptos o fórmulas verbales.

Con respecto a la relación del lenguaje con el pensamiento y de ambos con la realidad, Vaz Ferreira no llega a definir una posición clara. Por momentos parece distinguir el lenguaje del pensamiento, por momentos identificarlos. O distinguir un pensamiento no conceptual de un pensamiento expresable verbalmente. Así se pregunta respecto de una contradicción: "si es un hecho verbal, o si es también un hecho conceptual, y si tiene sentido, y cuál, esta distinción que hago entre lo verbal y lo conceptual". Y en otra parte escribe: "Una teoría (mejor: de una formulación verbal)".

Esta indefinición con respecto a un problema capital tiene su origen, a nuestro juicio, en que parte siempre de la significación que es la zona común al lenguaje y al pensamiento. Por eso denomina a una clase de falacias "verbo-ideológicas", "nombre de intento bastante vago", para poner de manifiesto la dificultad y las oscilaciones de sentido que de ahí se derivan.

Los paralogismos de origen verbal son: 1) la confusión de las cuestiones palabras con las de hechos, 2) las falacias verbo-ideológicas, 3) las originadas en la falsa precisión y en la clasificación. Pero a su vez hay "una cierta compenetración de los sofismas: la falsa oposición no puede separarse del todo de la falsa sistematización, la falsa precisión está íntimamente relacionada con la falsa sistematización, los problemas normativos con las dos primeras" (J. Paladino).

Bajo el nombre de *cuestiones explicativas* y *cuestiones normativas* estudia la naturaleza distinta de estos tipos de problemas y el sofisma que se origina en su confusión. Los problemas explicativos son problemas de ser o de existencia y admiten una solución única, mientras que los problemas normativos son problemas de hacer (o de el modo de hacer algo), ya sea meramente material, o relacionados con los problemas de ideal, es decir, los problemas morales o sociales. El sofisma se origina, como dijimos, en querer resolver los segundos

del mismo modo que los primeros. Estos son los problemas de las ciencias físico-naturales y matemáticas. Aquí es legítimo hablar de solución en un sentido único. En los segundos, no. Por ello lo primero que debe hacerse es determinar la naturaleza del problema y, a partir de esa determinación, proceder a resolverlo. Fueron los problemas normativos los que más le interesaron a Vaz Ferreira, por lo que nos demoraremos en ellos.

En primer lugar es preciso tener bien presente que no hay una separación, una independencia absoluta entre los problemas explicativos y los normativos. En efecto dice: "hay *problemas de hechos,* también, que son lógicamente previos, pues su solución, o la creencia al respecto, ha de tenerse en cuenta para tratar los normativos. Lo que se crea sobre lo que es, ha de tenerse en cuenta para resolver lo que se debe o se puede hacer o desear". Pero también se deben tener bien definidos los problemas de ideal para abordar correctamente los problemas de hacer relacionados con ideales. Formuladas (lo más claramente posible) estas etapas, pasamos a las siguientes: especificar todas las soluciones posibles, evaluarlas y, por último, elegir. Es decir, que según se trate de un problema de hacer del primer tipo, serán cuatro etapas y, si es del segundo, cinco. Si bien en cada una de estas instancias se pueden cometer sofismas, es en las dos últimas donde éstos aparecen con mayor frecuencia.

Otra falacia muy común es la *falsa sistematización* o sistematización ilegítima, que ya había sido estudiada por Mill bajo el nombre de falacia de generalización, pero que en Vaz Ferreira tiene otro alcance. La falsa sistematización aparece cuando se sistematiza sin "saber todo lo de hecho y todo lo de principio" o cuando, sabiendo ambas cosas, no se pueden integrar en un sistema. El sistema es posible en las ciencias más perfectas como la matemática y la física; pero en cambio, en las ciencias más imperfectas o complejas como la psicología, la moral, o la filosofía no es tan fácil hacer sistemas. Y mucho más difícil aún es juzgar y obrar según sistemas en la práctica, en la solución de los problemas de la vida humana. Los casos no se repiten idénticos y a su vez las situaciones cambian, cuando nos encontramos frente a lo individual o a lo concreto. Entonces, para juzgar y obrar correctamente debemos, aun teniendo los principios y las normas, graduar ajustadamente el juicio y la acción.

Para evitar los errores que se derivan de pensar por sistemas, Vaz Ferreira preconiza el *pensar por ideas para tener en cuenta.* Y entonces se llega a lo que llama *cuestiones de grado.* Esto es válido tanto para los problemas teóricos como para los prácticos. Y es en este último aspecto sobre el que Vaz Ferreira pondrá mayor énfasis. La verdad (de un juicio) es una cuestión de grado y estas cuestiones de grado constituyen el corazón de la *Lógica viva.*

De la misma concepción de la vida psíquica que participaba, llegará, a partir del carácter de totalidad de la misma, a la noción de estado de espíritu. Como la vida psíquica es una totalidad fluyente, la diferenciación de los estados expresa sólo la predominancia de elementos diferentes pero no una separación radical. Los estados se interpenetran, predominando a veces los afectivos, a veces los intelectuales, pero unificados en una totalidad concreta. Esta noción de

estado de espíritu es otra de las nociones claves del pensamiento de Vaz Ferreira. Puede decirse que parte de ella y en ella se centra. A su formación, al análisis de los elementos que la integran, a su uso como factor explicativo y a la creación de un nuevo estado de espíritu estarán destinados lo principal de sus esfuerzos. Rastrear las ocasiones en que la ha empleado es tarea casi imposible. Veamos ahora todos los aspectos que involucra.

Es, como hemos dicho, una noción compleja, integrada por las tendencias, los sentimientos, la razón, las ideas, la voluntad y la imaginación. Equivaldría a la noción de alma en Descartes, pero el pensamiento no tiene aquí el papel fundamental que tenía en el pensador francés.

Como elemento descriptivo y explicativo la usará prácticamente en todos los dominios: psicológico (en primer término), moral, metafísico, social, histórico, pedagógico, religioso, etc. En realidad, se trata de una actitud, concepto que como ha dicho J. Maisonneuve, es "intermediaria entre el plano psicológico y el plano social, traduce la posición del individuo frente al grupo, frente a un problema colectivo" y tiene, además, varias ventajas: "en primer lugar libera a los investigadores de la controversia de las escuelas... en segundo lugar gana en significación concreta... y presenta un contenido cualitativo y significativo". Permite realizar una psicología social desde el individuo y establecer sus relaciones con las ideas, con los otros y con la sociedad. Es una noción que sirve a la vez para describir y explicar, centrada en el individuo y que a lo sumo permite establecer tipos o caracteres, pero siempre en base a los hechos psicológicos. Creemos que definición más ajustada a la actitud de Vaz Ferreira es difícil de formular.[17]

Esta noción es un *leitmotiv* de su pensamiento y aparece como factor explicativo, muchas veces ilegítimo. Puede entenderse en un sentido meramente psicológico, lo que por momentos parece ser el sentido que le da el autor, o en un sentido más amplio, como veremos. Tal es la importancia que le concede que llega a decir que el progreso de la humanidad consiste en los cambios de estados de espíritu. "Los progresos y los grandes cambios sociales no se hacen principalmente a consecuencia de raciocinios, sino que lo que cambia es el estado de espíritu, algo mucho más hondo que el plano psicológico puramente intelectual"..."y, sobre todo, *la verdad* no se va haciendo por raciocinios totalmente, sino que *se va haciendo principalmente por cambios de estados de espíritu*"..."Hay cuestiones que se fosilifican (sic), que caen en desuso, por no corresponder al estado mental de la humanidad". "La mayoría de los problemas y soluciones que se discutían en otras épocas, no es que hayan sido refutadas —dice— sino que se han desvanecido, han sido *disueltas* por el espíritu moderno." Y cita, por ejemplo, la Teología escolástica. Creemos que por estos pasajes puede entenderse la noción de estado de espíritu, además de como un actitud —lo que indudablemente es— como el equivalente de la noción de ideología. De este modo se muestra mejor su carácter de factor explicativo.

[17]Jean Maisonneuve, *Psicología social*, Paidós, Buenos Aires, 1960, p. 13.

(Es claro que desde sus coordenadas no podía llegar conscientemente a ella.)

La idea de la graduación de la creencia, del ajuste lo más perfecto posible entre la formulación verbal y la realidad ha de convertirse en una de las nociones claves del pensamiento de nuestro autor, y tendrá, por lo tanto, alcances muy vastos. Pero para poder determinar el grado justo en que una proposición es verdadera, a menudo no alcanzan ni la experiencia ni la razón y es entonces cuando debe recurrirse al buen sentido, lo que él llama, en un afán de precisión a nuestro juicio innecesaria, *el buen sentido hiperlógico.*[18]

Esta noción no debe confundirse de ninguna manera con el sentido común. Este buen sentido "viene después del razonamiento, o mejor, junto con él. Cuando hemos visto y pesado por el raciocinio las razones en pro y las razones en contra... cuando hemos hecho toda la lógica (la buena lógica) posible, cuando las cuestiones se vuelven de grados, llega un momento en que una especie de instinto —lo que yo llamo el buen sentido hiperlógico— es el que nos resuelve las cuestiones en los casos concretos. Y sería bueno que la lógica no privara a los hombres de esta forma superior de buen sentido". Ya en sus primeros trabajos había hablado de un "instinto lógico", de un "instinto empírico", de "intuición de experiencia" o de "instinto experimental" que actúa cuando no hay experiencia anterior sobre un caso similar, o no puede haberla: es "una especie de instinto que sale de la experiencia general, que es como un resumen y concentración de la experiencia [anterior] y que nos indica más o menos, que nos *hace sentir* aproximadamente cuál debe ser aquel grado más justo". Controla y completa a la vez el razonamiento pero no es superior a la razón. El razonamiento por sí solo es impotente para *acabar de pensar* en estos casos, aunque debamos empezar por él, es incapaz de concluir no sólo en el sentido lógico sino en el gnoseológico y en el decisorio y práctico.

Al leer estas líneas, no puede menos que recordarse algunos pasajes del discurso de Bergson sobre *Le bon sens et les études classiques,* de 1895, que seguramente Vaz Ferreira no conoció pero cuyas coincidencias son sorprenden-

[18]Reiteradamente se le ha reprochado a Vaz Ferreira ser un ecléctico. De ese reproche se defendió en varias oportunidades. Así ha escrito: "es interesante (observar) que la manera de pensar peor que existe se confunda tan fácilmente con la manera de pensar mejor; que la manera de pensar indirecta, que parte de lo ya pensado, se confunda con la manera de pensar directa (...) pero es cosa diferente y en verdad opuesta" y en otros pasajes: "El eclecticismo es un modo de pensar mezquino, pobre, en realidad ininteligente (...) en más o menos casos puede llevar a aciertos, pero es condenarse de antemano a quedar dentro de lo ya pensado." Tampoco debe confundirse su método con el justo medio que "es un eficaz procedimiento empírico de tantear la verdad. Pero nada más que eso". La verdad debe buscarse directamente, y con independencia de las teorías. "En cuanto a su relación con éstas, pueden ocurrir tres casos: A veces queda entre dos tesis ya sostenidas; otras veces (cuando no coincide con alguna de ellas) puede ocurrir que extreme alguna; otras veces todavía, y este es el caso más interesante, y el que quedaba afuera, otras veces resulta que no había sido formulada." A título de curiosidad podemos mencionar un sentido nada corriente de eclecticismo según lo menciona Samuel Ramos: "a fines del siglo [XVIII] aparece una dirección filosófica que se llama a sí misma *eclecticismo* que pretende conciliar la ciencia experimental con Aristóteles. Ser ecléctico equivalía a no tener sistema previo, a no aceptar autoridad alguna. Verney dice que el sistema moderno consiste en no tener sistema". (Historia de la Filosofía en México, Imprenta Universitaria, México, 1943, pág. 57.)

tes. En efecto, dice allí Bergson: el buen sentido es "una disposición activa de la inteligencia cuya función es prever las consecuencias, o mejor, presentirlas; distinguir, en materia de conducta, lo esencial de lo accesorio. . . elegir entre los diversos partidos posibles aquel que daría la mayor suma de bien no imaginable sino realizable. . . que da a la acción su carácter razonable y al pensamiento su carácter práctico."

Hemos dicho que lo principal de sus esfuerzos estuvo destinado a crear un nuevo estado de espíritu en los hombres y especialmente en la juventud. ¿Cómo es esta actitud? Se trata de crear una actitud del alma, un modo de pensar y sentir mejor: "más comprensivo, completo y amplio". Toda su prédica tenderá a eso: "Se trataba de transmitir a los jóvenes más bien que alguna doctrina, un estado de espíritu". . . "Estados de espíritu sumamente complejos en que hay mucho de psicología no formulable y de sentimiento, que pueden reducirse a tesis simples".

Este estado de espíritu debe ser la expresión más fiel de la situación del hombre en el mundo y tiene como finalidad pensar y sentir mejor, para conocer y actuar mejor. Presupone en primer lugar una libertad de pensamiento (y de sentimiento) pero no como se la ha entendido tradicionalmente sólo con respecto a las ideas, sino al *modo de pensar y sentir.*

Vaz Ferreira era consciente del efecto que esta prédica producía en sus oyentes en el primer momento: "Cuando se les enseña a pensar así, a primera vista sienten la impresión de que se los deja privados de algo que antes poseían; se sentían tan seguros y tranquilos en sus sistemas (consciente o inconscientemente) que. . . creen que se les ha quitado algo y piden continuamente la fórmula, la regla, el sistema que les ahorraría examinar los casos."

Y la importancia que le concede es tal que hace radicar allí nuestro progreso sobre las épocas anteriores: "pensamos más cosas y pensamos mejor; y esta segunda adquisición es tan valiosa que si fuera forzoso desprenderse de una de ellas dos, yo conservaría la segunda."

La libertad, pues y la sinceridad son las dos condiciones esenciales del estado de espíritu que preconiza Vaz Ferreira. La sinceridad es la forma de autoconciencia del hombre, de su estado de espíritu. Connota un valor psicológico de conocimiento de sí mismo, es decir, de conocimiento de la relación entre las ideas, las tendencias y los sentimientos por una parte, y, por otra, con la realidad objetiva y los demás: "Es un estado oscilante, es cierto: que no se puede reducir a fórmulas, justamente como todo lo vivo. Es el único estado que admite el progreso en lo psicológico y en lo social; y por lo demás es el único estado que representa una sinceridad absoluta: sinceridad para con los demás y para con nosotros mismos; para con nuestra inteligencia y para con nuestros sentimientos; para con toda nuestra alma; para con nuestras creencias y para con nuestra ignorancia y nuestras dudas; hasta con nuestras esperanzas."

Podríamos decir que el único absoluto que puede alcanzar el hombre es la sinceridad. Si bien se mantiene el ideal de ser un espíritu verdadero, en la imposibilidad de alcanzar siempre la verdad —en muchos casos, al menos— la

sinceridad viene a sustituirla. No la verdad, sino las que creemos verdades. Tanto es así que llega a proponer un pragmatismo de la sinceridad, como la mejor actitud del alma, la más verdadera y la más buena "no sólo en verdad subjetiva: en sinceridad interior y no sólo lo más limpio y puro, sino que es pragmáticamente lo mejor."

V. FILOSOFIA Y CIENCIA

Lo fundamental en el pensamiento de Vaz Ferreira radica en una actitud, tanto teórica como práctica frente a la realidad y a los problemas. Esta actitud está condicionada ante todo por la situación del hombre. Desde ella debe partirse para determinar cuál puede y debe ser su actitud: "Vivimos sobre un planeta cuyo origen y destino no conocemos, en un trozo limitado de universo que conocemos mal y más allá del cual no conocemos nada. Algunos hechos están a nuestro alcance..." A partir de esta situación emprendemos la tarea del conocimiento y de la acción. Por ello es que le preocupará fundamentalmente el problema del conocimiento, sobre todo en su aspecto de posibilidad. Desde la ignorancia inicial hasta los diversos tipos de saber que podemos alcanzar. Y le interesará sobre todo esa zona límite entre lo que se sabe y lo que se ignora y su dinámica permanente que es el motor del conocimiento humano. La ignorancia podemos decir, es el lado humano de lo desconocido. Y es a partir de esta situación que Vaz Ferreira tendrá siempre presente, desde la que aborda todos los problemas. Por eso ha escrito: "Así como hay modos de conocer, hay modos de ignorar y son los que ponen de manifiesto la verdadera profundidad alcanzada por el pensamiento... Cuando un hombre ha leído y pensado mucho, sus maneras de no entender son infinitamente más profundas e inteligentes que sus maneras de entender. En realidad, son las únicas que miden la profundidad de su pensamiento. Pero no pueden expresarse con palabras". Y en otra parte: "Enseñar a ignorar, si se toma sin paradoja, es tan importante como enseñar a saber". Cuando llegamos a este límite estamos recién en los umbrales del posible conocimiento verdadero, ya sea en la ciencia como en la filosofía.

Su posición en este punto es muy semejante a la de Nicolai Hartmann. Hay diversas zonas del conocimiento con respecto al sujeto. Está la zona del conocimiento actual y luego lo desconocido. Dentro de la segunda caben a su vez dos zonas: la de lo desconocido que puede ser conocido (lo transobjetivo inteligible) y la de lo desconocido permanente (lo transobjetivo y transinteligible). Debe señalarse sin embargo una diferencia: Vaz Ferreira deja abierta siempre la posibilidad de conocimiento de lo trascendente posible, aunque aparezcan como muy remotas, por eso deja "abiertas las cuestiones".

Entre la ciencia y la filosofía (o la metafísica) hay una zona intermedia que le atraerá singularmente: "No hay nada tan digno de atención —ha escrito—

como el aspecto que ha tomado hoy esa región intermedia entre el conocimiento positivo y la especulación francamente filosófica. Cada vez que los sabios profundizan y generalizan más, y su ciencia al disolverse en metafísica, pasa por una especie de punto crítico, es que el conocimiento toma un aspecto excepcionalmente turbio y ambiguo". Esta relación entre ciencia y filosofía es distinta según las distintas ciencias y el desarrollo que han adquirido. En algunas la capa solidificada es más espesa, en otras está a flor y se la encuentra en seguida. Pero ¿en qué consiste este punto crítico? En el abandono de la experiencia ya que "mientras estas especulaciones (aunque se trate de las grandes cosmogonías) se mantienen en el punto de vista de la experiencia para el cual el conocimiento se presenta como externo, no parecen sino una extensión del conocimiento científico." Pero cuando se avanza más "se llega casi insensiblemente por la sola impulsión del pensamiento en su esfuerzo por precisar ciertas ideas... sin solución de continuidad a la especulación ampliamente filosófica, si basta para merecer este nombre un gran carácter de generalidad". Esta zona es la zona de la filosofía o más específicamente la de la filosofía de la ciencia o epistemología.

Las diferencias entre ambas, ciencia y filosofía, son de dignidad en la jerarquía de los conocimientos y de grado. La primera tiende a ensancharles, en ese ir más allá que la caracteriza. Las diferencias de grado son tres: a) de generalidad, b) de profundidad, c) de precisión y certidumbre.

Vaz Ferreira usa casi indistintamente los términos filosofía y metafísica en muchos pasajes. La primera designa el corpus de las disciplinas filosóficas y aspectos especiales de la tarea de la razón en tanto análisis y ciertas generalizaciones. La segunda, la metafísica, es más que nada una posibilidad que nos proporciona sugestiones o hipótesis con respecto a lo desconocido pero cuya realización parece muy difícil. La filosofía está llamada a ocuparse de lo que B. Russell ha llamado esa tierra de nadie entre la ciencia y la religión (o la metafísica, agregamos siguiendo el pensamiento de Vaz Ferreira), ya que el núcleo fundamental de los enigmas es común a ambas.

La filosofía ha sido hasta nuestros días fundamentalmente metafísica y ha incurrido en casi todas las falacias que estudia en *Lógica viva,* especialmente en las falacias verbo-ideológicas de las cuales es una inmensa ilustración. Ha cometido falsa precisión, ha confundido las palabras con las ideas, ha sistematizado falsamente y ha hecho trascendentalizaciones ilegítimas.

La zona del conocimiento posible donde más se ignora ha tomado la forma del conocimiento más preciso. Tanto es así que llama a las falacias verboideológicas el paralogismo de los metafísicos. Este error, dice siguiendo a Mill, que "la humanidad desde los tiempos de Aristóteles, había estado confundiendo durante más de veinte siglos el lenguaje con el pensamiento" y agrega: "¡Cosa curiosa! la rama de los conocimientos que más ignora es la que ha procurado presentarnos el conocimiento con un mayor aspecto de claridad y precisión; y ha sido siempre la más preocupada por disimular y disimularse su ignorancia".

Pero pese a todo estas críticas, que se refieren como hemos visto al modo como ha sido realizada, no le impiden afirmar la legitimidad de la metafísica y su posibilidad: "La Metafísica es legítima, más que legítima: constituye y constituirá siempre la más elevada forma del pensamiento humano" pero ha de ser distinta de como se la ha realizado hasta el presente. No podrá tener nunca la claridad y la precisión de la ciencia. Su valor no será de verdad sino de sugestión. Pero pese a esas afirmaciones parece muy difícil realizarla (y él se ha abstenido cuidadosamente de intentarlo).

Algo parecido sucede con la filosofía en tanto teoría, aunque aquí sí puede inferirse que su realización encuadra dentro de lo posible. En un fragmento titulado "Un libro futuro", trató de sugerir esquemáticamente cómo concibe la filosofía del futuro y reune algunas indicaciones que había realizado en diversos pasajes de su obra. El texto aunque expresa bien su posición no parece muy convincente y constituye un programa muy difícil de realizar. En realidad se encontraba en una posición similar a la de Dilthey, quien en cambio veía imposible la realización de una metafísica válida, ya que "si quiere imponerse, tendrá que trabar las categorías en conexión interna valiéndose de sofismas o habrá de mutilar lo contenido en nuestra actitud viva". Aunque Vaz no se resigna a condenar la metafísica como imposible como hemos visto, de hecho, en su misma práctica pensante la excluyó.

Esta posición señala una situación límite del pensamiento, ya que todas las formas posibles no encuadran dentro de sus condiciones establecidas. Caracteriza muy bien su posición intermedia, a mitad de camino entre la negación como realidad y la afirmación como posibilidad. Por otra parte, su pensamiento nunca tiene en cuenta este tipo de conocimiento sino como hemos dicho en cuanto posibilidad y no funda ningún tipo de saber en ella.

Los modos como entendió que podía realizarse la filosofía son cuatro: a) como análisis de los conceptos fundamentales de las ciencias, donde habría progreso en el conocimiento, b) otra zona que tendría que ver con los problemas límites: la muerte, el destino del hombre, la inmortalidad, Dios, donde no habría progreso, c) la crítica de las ideologías en lo concerniente a la organización social y la determinación de las actitudes adecuadas frente a ellas, y d) la función de orientar a la humanidad, determinando el "signo moral" de la aventura humana.

El pensamiento de Vaz Ferreira es un pensamiento de la cualidad, de la gradación, de lo complementario, de una gran "fidelidad a la realidad", sobre todo a la realidad psíquica, liberado en un grado máximo de lo verbal. Su discurso fluye ondulante, rico de ideas y sugestiones como por obra de una razón siempre renaciente. Por eso se resiste a las formulaciones fáciles, a los simplismos. Animado por un *esprit de finesse* sin ceder jamás al *sprit de géométrie,* muy sensible a los sentimientos y vigilado constantemente por una conciencia lúcida. Se advierte una delectación morosa por las ideas y sus matices. Adopta una actitud ante ellas de naturalista o de artífice, siguiendo todas sus implicaciones.

Cree en la relación profunda entre la teoría y la práctica, entre la razón y la

acción, entre las ideas y la experiencia. Todas ellas son manifestaciones de la realidad. Por ello no podía concebir los principios como no convertibles en actos. Pensaba que la verdad es un aspecto del bien (y de la belleza), que a medida que se ahondan los niveles de la conciencia se llega a "uno más profundo que todos... (en que) se vuelve a lo mismo: la verdad, la justicia; el amor, la caridad, la piedad; la lógica, la verdad, la justicia". Por eso escribió también: "La lógica emana bondad por intermedio de la justicia".

Creía profundamente en la importancia de la razón para la práctica, que aquélla no se vulnera en vano, que el pensamiento correcto engendra la acción mejor y que, la acción mejor, engendra el bien. Estas constituyen sus verdades fundamentales.

Vivió la tensión entre el saber y la existencia, supo que "la realidad del filosofar no está en el resultado objetivo, sino que es una actitud de la conciencia" y que "la doctrina es forma transitoria", que "una filosofía dogmática que se presenta sólo como saber, es por tanto esencialmente distinta de la filosofía de la libertad, que es una filosofía que *en* el saber alza su vuelo".

Vivió siempre en situación y vivió intensamente las situaciones límites y "las soportó verazmente", mantuvo su atención en lo innominado y por eso se resistió a ser encasillado en nombres y en doctrinas. Situado entre el positivismo y el idealismo, no cedió a ninguno de los dos totalmente, los resistió a uno porque cerraba las cuestiones y al otro porque le faltaba fundamento en los hechos.

VI. ACTITUD ANTE LO RELIGIOSO

Mucho más que de la metafísica se ocupó del problema religioso al que califica como el más capital de los problemas, calificación que compartirá con el problema de la inmortalidad y el problema moral. Evidentemente le preocupó mucho y tan es así que *Moral para Intelectuales,* cuando propone las lecturas para la juventud, comienza por él, y le dedica una extensión mayor que a los demás.

Distingue entre religión en el sentido positivo, histórico, y religiosidad, es decir: entre religiones cristalizadas en dogmas, ritos, creencias concretas, revelaciones y la religiosidad "en el sentido de sentimiento de lo trascendente posible: toda clase de sentimientos, aspiraciones, deseos, temores, esperanzas, dudas, etc., que tienen que ver con lo desconocido y que corresponden a estados de los más altos a la vez racional y afectivamente".

Dos hechos originan la actitud religiosa: la ignorancia indescartable del hombre con respecto a los problemas trascendentes y el hecho de la vida y la muerte del hombre, donde esta ignorancia llega a lo más íntimo y personal. Por eso se preguntaba: "¿Qué son esas tendencias que permanecen siempre en el fon-

do de nuestro espíritu, más profundas que el pensamiento, más profundas que las teorías, y que todo lo creado por la razón, y que han continuado vibrando por toda la historia humana como un pedal armónico permanente, mientras la razón hacía sus variaciones?" Y en una actitud muy suya que coincide como hemos visto con la de Mill, sostenía que "los sentimientos de religiosidad pueden ser más fuertes en los que no sabemos lo que es la muerte y lo que es la vida" y que la duda es una actitud más religiosa que la fe. Vaz Ferreira fue, como se ha dicho acertadamente, un "atraído" por lo religioso.

Esencialmente vinculado al problema religioso estaba para él el problema del sentido de la vida, por eso escribió: "Que la vida no tiene sentido sin religión es evidente. Y también que hasta ahora no se ha encontrado una religión capaz de dar sentido a la vida". Las insuficiencias de las religiones —sobre todo de la cristiana— es que no están en escala con la ciencia actual y por otra parte, las religiones orientales que con sus números algo astronómicos y sus desmesuradas fantasías estarían más en escala —en escala con las galaxias— no ofrecen la inmortalidad personal.

Asimismo, deberían prescindir, como lo ha hecho la física, de la representación, haciendo un esfuerzo en el mismo sentido, aún más intenso, *éperdu,* único que puede o no dar la esperanza, pero que puede darla. Pero para eso sería necesario "una ampliación de religión, o habría que atreverse a decirlo, una *creación de religión,* en escala con las galaxias". Podría pensarse en un esfuerzo como el realizado por Teilhard de Chardin, por ejemplo.

La actitud religiosa se origina como vimos en el sentimiento solemne de nuestra ignorancia y de las posibilidades trascendentes que caben en ella (una ignorancia con posibilidades trascendentes). Planteado así el problema "y quizá sea ese su estado para siempre, no da bases para un dogmatismo ni negativo ni positivo". La actitud pues ha de ser de sinceridad y de libertad —como para todos los otros tipos de conocimiento posible— ya que si no fuera así, dice, "yo no podría comprar posibilidades trascendentes por ese precio..."

Con respecto a las religiones positivas su actitud fue de condena, atenuada quizá con los años en una tolerancia mayor influida por el trato con amigos creyentes, pero ello no invalida —y su misma práctica lo puso de manifiesto informada por un liberalismo amplio— la condena que hizo de las mismas, las críticas a la posición de James y el juicio que formula en diversos pasajes de sus obras con respecto a ellas. Véase esta nota de *Lógica viva:* "Lo que constituye la experiencia más decisiva contra las religiones positivas. Si de tal alta espiritualidad pudo salir *esto,* la tendencia dogmática y eclesiástica, queda juzgada sin apelación ni esperanza posible".

El pasaje que mejor da una idea de lo que pensaba y sentía Vaz Ferreira frente a lo trascendente posible, o religioso (recuérdese que reprochaba a Guyau el haber titulado su obra *La irreligión del porvenir*) constituye uno de sus momentos de expresión más felices y dice así: "En cuanto al sentimiento en general y más especialmente al sentimiento de lo trascendente —en su 'posibilidad'— a ese sentimiento en general, y más especialmente al sentimiento que no

hay inconveniente en llamar religiosidad o sentimiento religioso en el sentido más amplio de todos, hay que mantenerlo en una atmósfera siempre libre y viva, para que se alimente y subsista, y caliente y trabaje. El aire libre, aunque parezca apagarla, es lo que alimenta esa llama. En cuanto a los dogmas, no son más que cenizas de ella, que tienden a ahogarla; limpiar la llama de esa ceniza, es precisamente en alto sentido función religiosa."

VII. UNA MORAL CONFLICTUAL

El problema moral fue uno de los que más preocupó a Vaz Ferreira. Podemos distinguir en él tres aspectos: 1) el problema del fundamento de la moral, 2) el problema de la conciencia moral y 3) la relación entre los ideales y la acción.

Con respecto al primer problema Vaz Ferreira sostiene que la moral no está bien fundada, que "no se ha constituido teóricamente como hubiera debido" pues al intentar hacerlo se ha incurrido en una de las formas del sofisma de falsa oposición que es la de tomar por contradictorio lo que es en realidad complementario. Es así que inventariando los fundamentos que se han dado a la moral, nuestro autor los resume en tres tipos: 1) fundamentos positivos, 2) fundamentos racionales y 3) fundamentos trascendentes.

Vaz Ferreira cree que hay un bien (o bienes). El bien es el fin de la conducta humana. En este punto comparte (con algunas correcciones) la posición de Spencer: "Este estableció —dice— y fue conquista importantísima, que existían actos, es decir, clases de actos que contribuían por naturaleza y en general a la felicidad, al mejoramiento y al progreso humano, de manera que estos actos eran buenos en sí, esto es que había un 'bien'." Pero contrariamente a las diversas posiciones anteriores, nuestro autor en una actitud muy característica de su pensamiento sostiene que "Para establecer que hay 'bien', coinciden, bien entendidos, muchos de los fundamentos que habían sido considerados en falsa oposición: desde luego, el placer y la utilidad, considerando el primero no sólo en cantidad sino en calidad, y la segunda con carácter general; y agregados a estos ideales hedonistas, ideales dolorosos que estimulan la especie hacia su mejoramiento; coincidente el ideal mismo de progreso, si se quiere emplear la palabra en sentido amplio, concíbase o no el progreso como necesario. Coincidente, también si se puede ver en ella algo más que una abstracción, la noción metafísica de 'bien en sí'." Y a todos ellos pueden agregarse los fundamentos trascendentes que, para los no dogmáticos, actúan como posibilidades.

Ahora bien, estos fundamentos, estos fines o estos ideales son complementarios pero interferentes. La parte aportada por los sistemas positivos es grande, pero insuficiente.

Dentro de los ideales distingue dos tipos: "los ideales para pensar y sentir" (principios) y los ideales para actuar (normas). Los primeros son idea-

les absolutos o finales; los segundos, ideales relativos o prácticos, o de oportunidad.

Entre los primeros la polarización es absoluta por bien y mal, entre los segundos es relativa, es una cuestión de grados. Entre los primeros la contradicción parcial se plantea entre "bien" y "bien", entre ideal e ideal, ya que "la justicia es buena en sí, y la piedad es buena en sí." Por eso el problema que más le va a interesar es el que se plantea con respecto a los segundos, o mejor, a la relación entre los primeros, los segundos y la situación concreta. La interferencia que existe entre los ideales se convierte al descender hacia la práctica en conflicto. Puesto que como es inadmisible una moral que tenga en cuenta sólo los fines, que nos llevaría a una formación de disolución de la misma que es la de justificar todos los medios por los fines y también es imposible una casuística dada la naturaleza de la moral, Vaz Ferreira encuentra que la máxima dificultad del establecimiento de una moral es dar forma a sus principios, es decir, establecer ideales prácticos (deberes) ya que de lo contrario la moral es informulable. Y en realidad lo es. "Yo nunca he podido teóricamente resolver de una manera bien satisfactoria esto; pero tiendo a resolverlo —o en todo caso a conformarme— por esta vía: que la dificultad es sólo pedagógica; pero que en sí mismo el problema se *disuelve* al perfeccionarse en cada uno la moral individual." La praxis moral —en la que intervienen los fines, los medios y la conciencia— es esencial al hecho moral y por ello para nuestro autor es el acto moral el núcleo de la moral. Todos los aspectos enumerados son inescindibles de la síntesis que da realidad a la moral en el acto moral.

Pero entonces ¿cómo se resuelven las situaciones concretas en lo que llama la moral viva? ¿Cómo se actúa? ¿Cómo se adecúan los ideales y las circunstancias? No hay fórmulas. Es una cuestión de grados. (Sucede lo mismo con respecto al bien que en la lógica viva con respecto a la verdad). Se decide en cada caso por "un criterio completo, no solamente a base de las consecuencias previsibles en cada caso, sino comprendiendo todas las consecuencias imprevisibles en especie concreta, pero previsibles en valor y en dirección (signo moral)." Y completa en otra parte: "Pero —y esto es fundamental— en esas evaluaciones de bienes y males hay que hacer entrar ciertos 'coeficientes', indeterminados, pero cuyo signo por lo menos es determinado, y que son de valor considerable. Esto de los 'coeficientes' (si la terminología parece caprichosa llamémoslo de otro modo) es algo que, en la enseñanza, procuré hacer sentir de la más especial manera, y cuya consideración recomiendo a ustedes especialmente, porque creo que es lo más importante que me ha enseñado la vida a mí: que, donde entren la libertad, la personalidad, la humanidad, la igualdad (de condiciones), la justicia, la lógica, hay que introducir, además de los factores que representan lo visible y lo previsible, coeficientes representativos de lo imprevisible, los cuales, en esos casos, tienen signo positivo: representan bien. Así como donde entren la opresión, la coerción, el privilegio, el ilogismo, hay que poner también un coeficiente de no calculable, de no previsible, pero que ahora es malo: tiene signo negativo. Lo que me enseña

la vida —no por doctrinarismo: por experiencia— es a dar cada vez más valor a esos coeficientes; a hacerlos casi de otro orden, como dicen los matemáticos."

Pero nunca puede evitarse la conflictualidad de la conciencia frente a la pluralidad de ideales. Al no poder realizarse todos a la vez debido a la contradicción parcial entre ellos (interferencia) y la limitación que imponen las diversas condiciones (tiempo, actividad, actitud) "la moral es entera, un caso de interferencia de ideales y de solución conflictual."

De ahí la importancia concedida a la conciencia moral. En diversos pasajes de su obra ha intentado su descripción, especialmente en *Moral para Intelectuales* y en *Fermentario*. La conciencia "debe ser precisamente como un aparato sensible, incierto para el observador exterior, precisamente mientras más sensible sea a la verdad (o al bien); si acusa cambios, poco importa, es lo natural, es lo lógico, es lo razonable, es lo deseable, cuando está sometida a la influencia libre de las corrientes vivas del pensamiento". La conciencia moral debe mantenerse siempre viva, nunca anestesiada frente a la realidad y a los ideales que no se han podido realizar. Y aquí aparece una idea en la que nuestro autor insistirá mucho. No podemos satisfacernos con el mero sentimiento del deber cumplido por haber actuado de acuerdo a lo que creemos bueno y razonable, con indiferencia por los resultados de la acción, por la realización del ideal. Esto conduce a un olimpismo intelectualista o a un esteticismo, que son ambos formas del egoísmo, aunque puedan ser formas superiores del mismo. Uno de los casos más notables es el estoicismo. Comentando un pasaje de Renán, dice: "si amamos el triunfo real, objetivo, externo del bien, del bien para la humanidad, del bien para los demás, ésos tenemos que luchar contra los cuervos y, entonces, desaparece la felicidad".

En los pasajes mencionados —y en los que se describe a sí mismo— dice, refiriéndose al carácter: "si se estudia la acción de los hombres por la huella que deja, como en el método gráfico, el *trazado* de la conducta del hombre de carácter de tipo superior no es una línea rígida, como la de un mecanismo, acusa, sin perjuicio de la dirección general firme, por una vibración constante, la duda, y por inflexiones, la piedad."

Partiendo de su creencia en la pluralidad de ideales, afirma que hay "una especie de *mínimum* que representa un núcleo de sentimientos morales, probablemente creciente con el progreso y del cual ninguna persona debe estar privada."

Moral para Intelectuales es el resultado de un curso de Moral que dictó en el año 1908 y al igual que *Lógica viva* es el "proyecto" de un libro que intentaría escribir y que vendría a llenar un vacío ya que se ocuparía de la moral de los que se dedican a profesiones intelecuales y aquí la moral toma un carácter especial ya que plantea problemas específicos y a su vez el desarrollo de la inteligencia complica toda la moral. Más que a crear moral se dedicaría a aclararla. Las dificultades que presenta la moral para el cumplimiento de los deberes es de dos clases. Hay deberes claros y deberes oscuros. En el primer caso la dificultad consiste en que para cumplirlos se necesita una energía moral

poco común, y en el segundo caso, la dificultad radica en percibir claramente el deber. Y estos últimos son los que plantean más problemas morales. Visualizado el deber, es mucho más fácil de cumplir.

El libro se divide en tres partes bien diferenciadas y presenta un material heterogéneo. La primera parte se refiere al *deber de cultura* de los estudiantes y combate la perniciosa tendencia que impone el régimen de exámenes en detrimento de la verdadera formación cultural. Para ello trata de que los estudiantes tomen contacto con los problemas fundamentales y adquieran hábitos de claridad mental y de profundización.

Plantea el problema de lo que se ha llamado la Universidad como creadora de cultura, función de importancia primordial en países de escasa tradición cultural. La Universidad en los países sudamericanos debe ser creadora y difusora de cultura en una medida mucho más intensa en relación a su medio que en los países con tradición cultural. La segunda parte trata de la moral de las distintas profesiones (abogados, médicos, periodistas, funcionarios), actitudes políticas. Y la tercera, que contiene el fundamento de sus ideas y es la de valor más perdurable, está integrada por reflexiones sobre el carácter, la falsa distinción entre teóricos y prácticos, progresistas y retardatarios, la conciencia moral y el esbozo de una tipología, la actitud a adoptar ante los sistemas (positivos, religiosos y metafísicos) y la actitud moral correcta. A ello se agrega un apéndice sobre los modos de creer, esperar o ser partidario.

La intención de la obra es alertar a los estudiantes, prevenirlos contra el estado de espíritu que se produce en la enseñanza universitaria, que es un estado de espíritu "inconscientemente retardatario" y en las instituciones de enseñanza exageradamente conservador y formalista que produce el estudio de las leyes (por ej.) y que aleja a los hombres de la realidad. Esta docencia transmite pues un "producto puramente intelectualizado, sin sentimiento ni realidad". Esto engendra una impresión de falsa sencillez de los problemas y a la vez un respeto beato por las instituciones existentes. En realidad, el libro es una requisitoria contra el espíritu universitario conservador, hecha en su tono tenue pero firme, muy distinto de la que realizara Varela en el L. Escolar, por cierto, tanto en las actitudes como en las ideas.

VIII. LA OBRA PEDAGOGICA

La obra pedagógica de Vaz Ferreira abarca los tres niveles de la enseñanza y se desarrolló en tres aspectos: la docencia, la teoría y la metodología pedagógica y los puestos directivos. Se inicia en 1897 al acceder a la Cátedra de Filosofía en Enseñanza Secundaria y se continuará hasta el fin de su vida. Puede afirmarse sin lugar a dudas que en cada uno de sus ámbitos de actuación dejó

una influencia profunda, sobre todo en el plano de la teoría pedagógica y cambió la mentalidad imperante, especialmente en la enseñanza primaria y secundaria. En el nivel de la superior, su acción se ejerció fundamentalmente a través de su Cátedra de Conferencias que comienza a dictar en 1913, en la defensa de la Universidad frente a las acechanzas del poder político y finalmente en la creación de la Facultad de Humanidades y Ciencias con que culmina su obra. El contacto con la realidad pedagógica fue fundamental para su formación, "mi vocación constitucional", le llamaba él. Revivió "cierta sociabilidad pedagógica... que en otros tiempos existía en nuestro país", decía.

Comenzó criticando los fundamentos en que se basaba la pedagogía imperante tal como aparecía formulada en la obra de Berra, si bien reconocía sus méritos, su dedicación, sus aportes y el impulso dado a los estudios científicos. De ahí van a surgir los primeros trabajos de importancia: "Dos paralogismos pedagógicos y sus consecuencias" y "Dos ideas directrices en Pedagogía y su valor respectivo".

Dada la situación en que se encontraba la psicología en cuanto ciencia, no podían tomarse sus resultados de un modo absoluto para fundamentar la pedagogía. La Psicología señalaría ciertos límites, es una ciencia auxiliar. El fin de la pedagogía es adaptar el hombre al niño para adaptar el niño al hombre. Debe desenvolver las manifestaciones psíquicas en el sentido del ideal, su misión es dar a cada hombre la mayor suma de humanidad posible.

Las ideas directrices son dos: la de adaptación (que antes había llamado de escalonamiento) y la penetración. Estas dos ideas son complementarias, pero Vaz Ferreira encarece más la idea de penetración que se convertirá, en rigor, en su idea directriz pedagógica no sólo en primaria sino en secundaria. El material parcialmente inteligible es de educación constante, mantiene "en todo momento de la evolución, alrededor del círculo de conocimientos adquiridos, una penumbra de ideas, sugestiones, de hipótesis, además de saber, entrevé, presiente". La penetrabilidad hace posible la función fermental de la enseñanza y conduce a la libertad y a la autenticidad del hombre.

Quiso mantener el nivel de las ciencias conexas, en un equilibrio de fines y de medios. No fue meramente un metodólogo, ya que tuvo siempre presentes los fines. Quiso crear un nuevo estado de espíritu en la docencia, combatiendo los absolutismos y advirtiendo contra los excesos de un cientificismo falso. "Sus trabajos —ha escrito Julio Castro— tuvieron pleno éxito no sólo por la limpidez crítica con que habían sido logrados, sino porque había en ellos un aspecto constructivo de sumo interés". Su pensamiento y su acción docentes produjeron animados movimientos de maestros, discusiones sobre los problemas de la enseñanza, facilitando la implantación de nuevos métodos cuya culminación puede situarse en el Plan Estable (1944). Su alejamiento prematuro de la enseñanza primaria (en 1915) frustró la continuidad de esa orientación y trajo excesos que él había previsto, hasta que el Plan Estable (de 1944), que recogía las ideas de Vaz Ferreira, vino a poner las cosas en orden, aunque exagerando la parte asignada a las ciencias naturales. Pero de todos los pro-

yectos pedagógicos de Vaz Ferreira merece capítulo aparte el de los parques escolares. Lo había propuesto en cuanto accedió a las funciones directivas en el año 1900. Insistió sobre él reiteradas veces (1914, 1921, 1923) hasta que el año 1927 el entonces Ministro de Instrucción Pública, don Enrique Fabregat, hizo suya la iniciativa. Los maestros lo apoyan fervientemente. La Federación del Magisterio afirma que supone la solución de un "problema básico de pedagogía social" y organiza una campaña de apoyo en toda la República. La Convención Internacional de maestros realizada en Montevideo en 1930 (recuerda Jesualdo) lo aprueba por unanimidad y lo recomienda como solución internacional. Fue la nota saliente del congreso.

Los parques escolares constituían complejos escolares situados en afueras de la ciudad donde los niños tendrían espacios libres, aire y sol y además al concentrarse en algunos establecimientos, dispondrían al máximo de los servicios comunes (bibliotecas, salas de conferencias, material de enseñanza, etc.). Combatió denodadamente por él, refutó críticas, argumentó, pero todo fue inútil. El Consejo de Enseñanza Primaria se opuso y lo rechazó. El fracaso de este proyecto fue, según dice, el que más lo hizo sufrir, no sólo en su persona sino en sus ideales.

Con todo lo importante que fue su preocupación por la enseñanza primaria, es la enseñanza secundaria la que recibió su mayor dedicación. Prolongando sus ideas de adaptación y penetración, pensó que lo principal de la enseñanza secundaria radicaba en su valor fermental. Advierte de entrada el vacío que existe con respecto a la psicología de la adolescencia y la pedagogía de la segunda enseñanza. La mayor parte de sus conferencias pedagógicas están destinadas a los aspectos generales y particulares de este nivel. La enseñanza secundaria tiene dos funciones, una instructiva y otra educativa, una reglada y otra fermental. La primera crea hábitos de rigor y precisión mental, de orden, de método, de exactitud en el pensamiento y en el lenguaje. Pero desgraciadamente no cumple bien la otra función que es la de "dirigir y satisfacer las almas en el período capital de la adolescencia... período único del cual el resto de la vida no ha de ser más que la sedimentación y el enfriamiento", la función elevadora, excitante y fermental de abrir las almas, mostrar todos los aspectos de la realidad y sus problemas. Para ello proyecta clases especiales, conocimiento del arte (conciertos, exposiciones), lectura de libros originales, lecturas comentadas. Dedicó al tema gran cantidad de conferencias donde estudiaba los fines y los métodos, analizaba los problemas de cada materia, su finalidad y modo de enseñarla; reforma el régimen de promoción, redacta programas (de filosofía y de literatura), defiende la permanencia de estudios preparatorios con materias generales para evitar la especialización prematura.

Con respecto a la enseñanza superior propuso en 1914 la creación de un Instituto de Estudios Superiores formado por quince cátedras. Luego de varios años de vicisitudes vuelve a presentarlo siendo Rector y el Consejo Nacional de Administración lo aprueba pero reduciendo las cátedras a cinco, de las que no llegan a proveerse nada más que un número menor. Quería evitar la creación

de una Facultad de Filosofía desde el comienzo completa, dadas las condiciones del país. Prefería un organismo que fuera creciendo a medida de las necesidades y las posibilidades. Continúa sus esfuerzos y recién se crea entonces la Facultad de Humanidades y Ciencias en el año 1945, de la que tuvo el honor de ser designado por ley su primer director. Constituirá la culminación de sus esfuerzos y a ella le dedicará lo mejor de sus últimos años. Fue su Decano por dos períodos consecutivos y en ese puesto lo encontrará la muerte.

Tan amplia, tan continuada y variada es su obra pedagógica en los diversos niveles: docencia, dirección, ideas, proyectos y tan grande ha sido su influencia que, por muchos años todavía, estaremos poniendo en práctica, muchas veces sin saberlo, lo que él planeó. Se puede afirmar sin ninguna duda que junto con Varela son los hombres de mayor influencia en la enseñanza del país.

IX. LIBERALISMO E INDIVIDUALISMO

Vaz Ferreira cree que la crisis del mundo es, no como se piensa comúnmente una crisis moral, sino una crisis racional, de la racionalidad, "tomando este término en sentido amplio, a saber: no sólo distorsión de la razón razonante y debilitamiento del sentido crítico, sino del instinto lógico; de la capacidad de observar e interpretar la experiencia; de la capacidad de razonar y prever a largo plazo; y debilitamiento de las 'resistencias': resistencia a la imitación; de la resistencia a las ideas hechas (y de las que se van haciendo, y a las consignas que aparecen)." Esta deficiencia racional "ha actuado en la producción o la exacerbación de las grandes tragedias del momento presente del mundo, traduciéndose (y esto es lo que quiero fundamentalmente mostrar) en efectos prácticos del más extenso alcance y de las consecuencias más funestas." Estas tragedias son cuatro: la tragedia de la democracia, la tragedia del individualismo, la tragedia de la lucha de clases y la de la lucha de razas. La tragedia de la democracia proviene de que la democracia estaba mal fundada, mal fundada racionalmente. Bien fundada por actos y sentimientos. Pero por estar mal fundada racionalmente pese a que generaciones enteras dieron su esfuerzo, su entusiasmo y su sangre para fundarla, el falso fundamento teórico ha hecho posible la tragedia. El fundamento teórico de la democracia era la noción más o menos mística de soberanía del pueblo, que en realidad era la soberanía de la mayoría. Y el fundamento práctico era que este pueblo (un pueblo abstracto) elegía a los mejores y les delegaba aquella mística soberanía. Y los mejores debían hacer un buen gobierno. Y era falso, pues la mayoría no es garantía de superioridad (ni en lo intelectual ni en lo moral) ni puede fundar derechos ni soberanía. Y de este modo la crítica y la experiencia realizaban un trabajo crítico contra la democracia fundada de esta manera. Es decir, todos los que tienen el alma tutorial, los antidemócratas se unían a los desencantados de la democracia. Había dos

tipos: los desencantados de la democracia en general y los desencantados de determinada democracia particular. Por eso intentó una "recimentación" de la democracia. Y los fundamentos de la democracia son tres: uno negativo, ya que en tanto tiene que haber gobierno, la democracia es el mal menor. La democracia es como la vida, dice, cosa impura, sucia. Y los fundamentos opositivos son el bien o los bienes hondos. Primero (positivo práctico) mantener la vida del individuo, perfeccionarlo, exaltarlo, ya que son la célula viva de la sociedad. Y objetivamente de esto se deriva un hecho fundamental. Y es que la resultante de la actuación de los hombres es mejor que la suma de sus elementos —aunque en su gran mayoría sean inferiores o inconscientes— ya que cuando se habla de democracia hay que pensar en predominancia y observar resultantes. De esto sale el mal menor o el bien. Y el segundo (positivo idealista) es que la democracia permite abrir "todas las posibilidades para arriba, en las aspiraciones de la especie, y para adelante, en la marcha de la especie: la conservación y la estimulación de la individualidad y la personalidad", que es la de las posibilidades del hombre.

La tragedia del individualismo consiste en que éste nunca se realizó. La sociedad actual no permite la realización del individualismo, es decir de la teoría que defiende el desarrollo de los individuos lo más libremente posible. A su juicio hay dos obstáculos fundamentales: la herencia ilimitada y la propiedad ilimitada de la tierra. Frente a las dos soluciones del problema de la organización social, el individualismo y el socialismo, se inclina por aquél, con alguna corrección debida a las ideas socialistas, lo que llama socialismo de primer grado. No acepta las otras formas ya que conducen a una utopía psicológica o a la tiranía.

La tercera tragedia es la de la lucha de clases. Ya es falacioso, según Vaz Ferreira, dividir por clases, y menos como se hace. La exacerbación de la lucha de clases ha traído males muy grandes. La cuarta tragedia es la de la lucha de razas, que ha recrudecido, sobre todo en el nazismo, con su teoría y su práctica criminal.

Formado en el liberalismo finisecular, en la línea liberal, democrática y humanitaria, retendría de esta concepción el individualismo y un sentido de mayor justicia social. Este individualismo tendrá su expresión política y jurídica en defensa de los derechos individuales, se organizará como democracia republicana y buscará resolver los problemas sociales con una forma intermedia entre el individualismo y el socialismo.

Los derechos individuales son "la idea directriz de la organización social". Pero entiende los derechos individuales no en el sentido académico y abstracto, sino en "el sentido real y humano, en que puede llamarse derecho a lo que conviene reconocer y establecer". Sus fundamentos "no son abstractos, ni místicos, sino positivos en el sentido más amplio del término" y si bien habían sido fundados empíricamente a lo largo de la historia "por el fervor, los sacrificios [y] el heroísmo de tantos", esos fundamentos son insuficientes "ya que la historia no funda derecho, sino que por él, como la moral, debe ser juzgada". Los funda-

mentos de los derechos individuales son "las libertades que es *bueno* conceder a los hombres para la mejor realización o consideración posible de aquellos fines", es decir, de los ideales legítimos de la Moral.

La preocupación por los problemas sociales —aparte de la observación de las injusticias sociales— le fue inspirada por la lectura de Henry George, especialmente por su obra *Los problemas sociales* y por lectura directa de algunas obras socialistas, "y cualquiera que haya sido la marcha ulterior de mis ideas, me arrancaron de un cierto dogmatismo en que había cristalizado un poco mi raciocinio y anestesiado un poco mis sentimientos, los autores de obras clásicas para la enseñanza".

El georgismo tuvo como se sabe una gran difusión también en los países de habla hispana y muchos vieron en esa doctrina la solución de los problemas sociales que comenzaban a plantearse en ellos. Trata de hacer pensar y sentir esos problemas. En primer lugar impugna el orden social existente, denuncia los hechos monstruosos que constituyen injusticias evidentes: "No se trata de teorías ni de palabras, ni de sistemas: *se trata de hechos brutales* —escribe— se trata de algo que será evitable o inevitable, no sé, pero que es espantoso. El hecho de que un ser nazca igual a los demás de su especie y no pueda ni habitar en su planeta, es un hecho que debe hacernos *sentir:* y lo que debe hacernos sentir es horror." Critica el individualismo spenceriano desde su misma definición: "cada individuo debe recoger las consecuencias de sus actos". Esto no sucede en la sociedad actual. Por lo tanto lo que existe no es individualismo sino *familismo.* El régimen actual "no realiza el derecho y la justicia" y concluye confrontando los ideales de libertad e igualdad con la realidad social que la "justificación total del régimen actual es imposible", llegando a reconocer, refiriéndose a la violencia, que el orden actual "la emplea permanentemente, por lo cual precisamente no se nota". Lo estremece "el horror y el dolor, ante tanto sufrimiento, ante una desigualdad tan extrema. Y que no se vea claro que el progreso arregle; o que sea tan poco y tan lentamente. Que haya para tantos, tanto sufrimiento y tanta inseguridad (*tanto* porque es sobre todo, una cuestión de grado). Que disponiendo la humanidad de todos los recursos del planeta, haya tanta parte de los hombres que mueran o vivan de hambre."

Los ideales que pretenden orientar la acción del hombre en lo político y en lo social se pueden dividir en dos tendencias: la individualista y la socialista. Al analizarlas concluye que no hay entre ellas tanta diferencia con respecto a los fines, las diferencias radican en los distintos medios. Desde el punto de vista de las ideas el conflicto se plantea entre dos ideas: la de igualdad y la de libertad. El socialismo acentúa la primera, el individualismo la segunda. Y cree haber hallado una fórmula que resolvería el problema y es la siguiente: "Algo asegurado al individuo *quia* individuo y el resto a la libertad. Y esa fórmula debe ser la base común de todos los hombres de pensamiento y de acción." La representa por tres círculos concéntricos: el del centro es el núcleo que indiscutiblemente debe asegurarse al individuo: el círculo exterior comprende lo que debe dejarse a la libertad y sólo es discutible lo que media entre ambos,

y que es según Vaz Ferreira una cuestión de grado. El mínimo a asegurar es: 1) igualar el punto de partida, asegurar los derechos individuales, 2) el derecho a la habitación, 3) educación completa (corporal y espiritual). Pero nuestro autor va más allá (no mucho, como veremos) y da su opinión dentro de su teoría. Distingue dos aspectos: la deseabilidad y la posibilidad. En deseabilidad llegaría lo más a asegurar, además de lo establecido antes, lo *grueso* en materia de alimentación, vestido y abrigo (con una obligación correlativa de trabajo). En cuanto a la posibilidad se queda más atrás: piensa en modificaciones importantes en el régimen de herencia y en el de la propiedad de la tierra, todo ello para igualar más el punto de partida.

X. CONCLUSION

A lo largo de este prólogo hemos tratado de reconstruir el discurso vazferreiriano, estructurándolo en sus motivaciones esenciales. Dada la naturaleza de su obra esta tarea no es nada fácil, pues como él mismo ha dicho hay en ella mucho pensamiento "simplemente entrevisto, sugerido, a medio pensar", o como decía Unamuno "larvas de ideas", quien agregaba que "por una idea concluída, desarrollada, que uno encuentra, (hay) cuatro o cinco en estado de larvas",[19] pero hay también mucho logrado, original y valioso que importa destacar:

[19]Quijano, Carlos: "Un reportaje a Unamuno", en *El País*, 24 de octubre de 1924. La relación con Unamuno ha sido estudiada en un trabajo de Manuel García Blanco, *El pensador uruguayo Carlos Vaz Ferreira y Miguel de Unamuno*, Revista Nacional, Segundo ciclo, año III, octubre-diciembre de 1958, Nº 198. La correspondencia entre ambos se encuentra en el tomo XIX de las *Obras Completas*. Vaz Ferreira es quien inicia la correspondencia (son tres cartas: 1906, 1907, 1908) y cuatro de Unamuno (1907, 1908, 1919 y 1924). Unamuno fue el primer extranjero que descubre a Vaz Ferreira y reconoce su valor. En diversos artículos publicados en *La Nación* de Buenos Aires se refiere elogiosa y ampliamente a él. También hay referencias en varias cartas y en un reportaje de Carlos Quijano (*El País*, 24 de octubre de 1924). Aparte de la mutua simpatía y estima, las diferencias entre ambos eran mayores que las semejanzas. El confuso, exagerado e irracional vasco no tenía mucho en común con el claro, analítico y racional uruguayo. Pese a que en algún artículo dice que Vaz Ferreira, Rodó y Zorrilla de San Martín "construyen una terna que hontaría a cualquier país culto" ("El Pedestal", recogido en *Ensayos*, tomo II, Aguilar, Madrid, 1942) en algunas cartas y en el mencionado reportaje se inclina decididamente por Vaz Ferreira y percibe claramente la diferencia con Rodó. Escribe a Nin Frías: "De su Uruguay hace tiempo sé poco. Lo que me tiene intrigado es cómo ha podido producirse y cómo puede vivir en un ambiente de frivolidad como aquél un hombre como Vaz Ferreira. No me lo explico." (1/I/1909) y a José María Salaverría: "No conozco sino un hombre de veras sólido (se refiere a Hispanoamérica) y él uruguayo. No, Rodó no. Es artificial y rebuscado. Es Vaz Ferreira." (28/V/1910); citado por M. García Blanco. Y en el reportaje que le realiza Carlos Quijano dice: "De cualquier manera, Vaz Ferreira me interesa más que Rodó. Con ser los dos de los libros, el primero tiene más vida, más pasión. Rodó no es una cosa que me llame mucho la atención."

Como hemos dicho ya, la tarea fundamental de Vaz Ferreira consistió en crear en los hombres una *actitud de espíritu* y un *modo de pensar* "mejor, más comprensivo, completo y amplio", que como ha sostenido A. Ardao "es de sus legados el de aprovechamiento más universal en la incipiente cultura de nuestra América".[20] Este estado de espíritu se instrumenta en un método en el sentido amplio de la palabra —en tanto conjunto de observaciones formales generales para abordar los problemas— tal como se halla expuesto en la *Lógica viva.*

Esta preocupación primordial concedida al modo de pensar se manifiesta en una actitud *analítica* frente a los problemas y *crítica* frente a las doctrinas.

Respecto a las ideas de Vaz Ferreira, Julio Paladino ha dicho que "son heteróclitas: tradicionales en cierta medida, son en otros aspectos muy actuales; hay en ellas como un preludio muy personal del pensamiento más reciente".[21] Y así es, en efecto. Por un lado aparece —en aspectos capitales— apegado a concepciones tradicionales o sin asumir una posición explícita con respecto a estos temas (así en la concepción de la verdad, del bien, por ejemplo) y por otro se advierten esbozos, sugerencias, anticipaciones y puntos de partida que de haber sido continuados hubieran llevado a posiciones filosóficas actuales. Estas son: 1) Su crítica a la lógica tradicional y la posibilidad de una nueva lógica basada en el estudio del lenguaje y la significación, en una lógica subdiscursiva que atienda los problemas del lenguaje y de su relación con el pensamiento, la noción de pseudo-proposiciones y falacias verbales. Estas anticipaciones lo sitúan en posiciones muy cercanas a las de la filosofía analítica.[22] 2) El encarecimiento de un pensamiento problemático que parta siempre de la realidad y se realice en base a "ideas para tener en cuenta" frente al pensamiento sistemático que conduce inevitablemente al error. 3) La atención concedida a la epistemología en tanto crítica de los datos del conocimiento y de las concepciones que de allí se derivan. 4) Sus descripciones de los estados de espíritu y

[20]Ardao, Arturo: *Carlos Vaz Ferreira, Inter-American Review of Bibliography,* setiembre, 1958, Nº 3, Washington D.C., p. 244 (incluido en *Introducción a Vaz Ferreira,* Barreiro y Ramos, 1961).

[21]Paladino, Julio: *Las ideas morales de Vaz Ferreira,* Marcha, 1962.

[22]La preocupación de Vaz Ferreira por los problemas semióticos del lenguaje y las implicaciones lógicas y gnoseológicas del mismo es digna de ser señalada en sus tres aspectos: sintáctico, semántico y pragmático. Constituye uno de sus aportes fundamentales, no tanto en la solución del problema sino en el hecho de haber advertido la importancia de los mismos en una época en que este tipo de investigaciones recién comenzaba a plantearse en los grandes centros culturales, y el haberlo hecho desde una situación alejada de los mismos y en un medio no propicio a ello. A la luz de las investigaciones posteriores, las tímidas y a la vez audaces afirmaciones del joven profesor montevideano adquieren mayor relieve y significación, como lo hemos apuntado en un trabajo anterior.

Sus preocupaciones se ubican en el ámbito de las de un Pierce, con su *How to make our ideas clear* (1878), de un Frege en *Über Sinn und Bedeutung* (1892), de un Russell en *On denoting* (1905), pero habría que llegar hasta Wittgenstein en su *Tractatus* (1921) o mejor a sus obras posteriores, para encontrar los desarrollos insinuados por Vaz Ferreira, pasando por el *Círculo de Viena,* por Carnap o hasta en las distintas formas de la filosofía analítica: analitismo antiformalista lingüístico, psicológico o lógico. Debe mencionarse en este mismo sentido el trabajo inédito de Jorge Liberati, *Carlos Vaz Ferreira, una semiótica del error,* que es el primer análisis practicado desde el punto de vista lingüístico sobre su obra.

de la conciencia moral que lo acercan a las corrientes de la filosofía de la existencia.

Su pensamiento se caracteriza por un acentuado *psicologismo* —muy propio de ciertas corrientes de su época— que encontró terreno fértil en su personalidad y que se manifiesta en privilegiar el factor psicológico en casi todas las explicaciones, condicionando la totalidad de sus concepciones.

Unido a ello aparece un *individualismo* que defiende desde los niveles inferiores hasta los más elevados. Se manifiesta en su posición frente al problema de la supervivencia del yo, en la posición frente al Derecho, a los problemas sociales, en su no afiliación a ningún partido político, en la actualidad ante la enseñanza y en la teoría económica. Pero este individualismo no lo lleva al egoísmo ni al narcisismo, sino que desde él se entrega generosamente a los demás a través de la preocupación por los problemas de la colectividad y de la enseñanza.

Como resultante de estas dos características debe anotarse un *ahistoricismo* que lo hace considerar a la historia como insuficiente reflejo de la vida humana.

Todo ello concluye en un *escepticismo sui generis* —que no es de ninguna manera un sistema sino una tendencia— que denomina *escepticismo de ignorancia* y es "la única actitud en que el hombre puede conservarse sincero ante los otros y ante sí mismo, sin por eso, mutilarse el alma". Este escepticismo hallará su expresión en la doctrina de la *gradación de la creencia,* que consiste en "saber qué es lo que sabemos y en qué plano de abstracción lo sabemos; creer cuando se debe creer y en el grado en que se debe creer; dudar cuando se debe dudar, y graduar nuestro asentimiento con la justeza que esté a nuestro alcance; en cuanto a nuestra ignorancia no procurar ni velarla ni ocultarla jamás; y en ese estado de espíritu, obrar en el sentido que creemos bueno, por seguridades, o probabilidades o por posibilidades, según corresponda, sin violentar la inteligencia, para no deteriorar este ya tan imperfecto y frágil instrumento, —y sin forzar la creencia."

Pero para Vaz Ferreira hay otro aspecto del escepticismo que es el escepticismo de contradicción, que tiene dos formas: *erga verba* y *erga res.* La primera es legítima, la segunda no, ya que al objetivar la contradicción nos lleva a un pesimismo de conocimiento que desemboca en el pesimismo moral. El escepticismo según nuestro autor no inhibe la acción sino que la hace más justa y eficaz.

Intimamente vinculado a su acercamiento por la vía negativa a la verdad, encuentra que tanto las diversas disciplinas como muchas ideas vigentes están mal fundadas. Así lo pensó con respecto a la Lógica, a la Moral, a la Pedagogía y también con respecto a las ideas de libertad, de derechos individuales y de democracia y a las soluciones del problema social. En algunos casos (como en el de la Lógica) apenas insinuó la nueva fundamentación posible. En otro, en cambio, desarrolló ampliamente la nueva fundamentación (como en el caso de la Moral, de la libertad, etc.).

Otra de las creencias fundamentales de Vaz Ferreira es que hay ideas principales o directrices e ideas secundarias o complementarias. Esta creencia se ver-

tebra sobre la idea que en la mayor parte de los casos se toma por contradictorio lo que es complementario. Se aplica sobre todo en los problemas prácticos. Sin ánimo exhaustivo podemos enumerar las siguientes: así en economía política: la idea principal es la del libre cambio y la idea complementaria es la de proteccionismo; en pedagogía la idea directriz es la de penetración; la idea complementaria es la de adaptación. En Derecho: la idea principal es la de libertad, la de derechos individuales; la idea complementaria es la de reglamentación.

El pensamiento de Vaz Ferreira es un pensamiento de la cualidad, de la gradación, de lo complementario, de una gran "fidelidad a la realidad", liberado en grado máximo de lo verbal. Su discurso fluye ondulante, rico de ideas y sugerencias, como por obra de una razón siempre renaciente. Por eso se resiste a las formulaciones fáciles, a los simplismos. Animado por un *esprit de finesse* sin ceder jamás al *esprit de géométrie,* muy sensible a los sentimientos y vigilado constantemente por una conciencia lúcida. Se advierte una delectación morosa en las ideas y sus matices. Adopta ante ellas una actitud de naturalista o de artífice para sus múltiples implicaciones.[23]

Creía en la relación profunda entre la teoría y la práctica, entre la razón y la acción, entre las ideas y la experiencia, pues todas ellas son manifestaciones de la realidad. Por ello no podía concebir los principios como no convertibles en actos. Pensaba que la verdad es un aspecto del bien, que a medida que se ahondan los niveles de la conciencia se llega a "uno más profundo que todos"... "en que se vuelve a lo mismo: la verdad, la justicia: el amor, la caridad, la piedad: la lógica, la verdad, la justicia". Por eso escribió también: "La Lógica emana bondad por intermedio de la justicia". Creía profundamente en la importancia de la razón para la práctica, que aquélla no puede ser vulnerada en vano, que el pensamiento correcto engendra la acción mejor y que la acción mejor, engendra el bien. Estas constituyen sus verdades fundamentales.

Vivió la tensión entre el saber y la existencia, supo que "la realidad del filosofar no está en el resultado objetivo sino que es una actitud de la conciencia" y que "la doctrina es forma transitoria", que "una filosofía dogmática que se presenta sólo como saber es, por tanto, esencialmente distinta de la filosofía de la libertad, que es la filosofía que *en* el saber alza su vuelo".[24]

Vivió siempre en situación y vivió intensamente las situaciones límites y "las soportó verazmente": mantuvo su atención en lo innominado y por eso se resistió a ser clasificado en nombres o sistemas. Situado entre el positivismo y el idealismo, osciló entre ambos, sin adherir a ninguna de las dos corrientes, a la primera porque cerraba las cuestiones y a la segunda porque le faltaba fundamento en los hechos.

[23]Con respecto a la *Lógica Viva* ha dicho José Gaos que es "una de las obras más originales y valiosas de todo el pensamiento contemporáneo de lengua española (...) un eminente ejemplo de sensibilidad para lo que en la vida humana hay de rebelde al *logos* clásico". (*Cuadernos Americanos,* 1946, Nº 3, México.)

[24]Jaspers, Karl: *Filosofía,* tomo I, páginas 307-371, Ed. de la Universidad de Puerto Rico, Revista de Occidente, Madrid, 1958.

Su pensamiento concluye en un humanismo fundado en la libertad del hombre, en las posibilidades del hombre que se despliegan en los múltiples ideales conflictuales y que constituyen "la temeraria, absurda y enternecedora aventura humana" cuyo signo moral es positivo y opone al *pesimismo de éxito* el *optimismo de valor* y hace que esta aventura sea heroica. En la realización, lo más completa posible de estos ideales, consiste el ser hombre, que como él mismo ha dicho: "es difícil... pero se puede". Las dos obras que van a leerse a continuación tratan de indicarnos cómo.

Montevideo, setiembre de
1977 - diciembre de 1978.

MANUEL CLAPS

CRITERIO DE ESTA EDICION

PARA LA presente edición hemos seguido la realizada por Editorial Losada de Buenos Aires en 1962, la cual reproduce la Edición Homenaje de la Cámara de Representantes de Uruguay de 1958, revisada y ampliada por *Carlos Vaz Ferreira*.

Las notas al pie indicadas con números son del autor; las indicadas con asteriscos pertenecen a la edición de Losada.

B. A.

LOGICA VIVA

ADAPTACION PRACTICA Y DIDACTICA

PROLOGO DE LA PRIMERA EDICION (1910)

TENGO *en proyecto un libro que sería positivamente útil si pudiera escribirlo algún día, y si en la realización se aproximara siquiera al ideal que concibo. Sería un estudio de la manera como los hombres piensan, discuten, aciertan o se equivocan —sobre todo, de las maneras como se equivocan; pero de hecho: un análisis de las confusiones más comunes, de los paralogismos más frecuentes en la práctica, tales como son, no tales como serían si los procesos psicológicos fueran superponibles a sus esquemas verbales. No una Lógica, entonces, sino una Psico-Lógica... Sencillamente, un libro (que sería, si se quiere, la segunda parte de cualquier tratado de lógica de los comunes), con muchos ejemplos, tomados no sólo de la ciencia sino de la vida corriente, de las discusiones diarias; destinado, no a demostrar o a aplicar ninguna doctrina sistemática, sino sólo al fin positivamente práctico de que una persona cualquiera, después de haber leído ese libro, fuera algo más capaz que antes de razonar bien, por una parte, y más capaz, por otra, de evitar algunos errores o confusiones que antes no hubiera evitado, o hubiera evitado con menos facilidad.*

Tal como lo concibo, el libro no necesitaría tener composición sistemática. Más: en realidad, lo considero indefinido; o, mejor, lo que concibo no es un libro, sino un tipo de libros que podrían escribirse en número indefinido, porque su materia es inagotable, y siempre serían útiles. En cuanto a mi proyecto personal, se me complica más todavía, porque algunos de los análisis, ejemplos, reglas, etc., corresponderían más bien a una obra didáctica o utilizable para lectores de cultura ordinaria, en tanto que otros, más sutiles y profundos, estarían destinados a un público especial; y no sé bien si convendría escribir dos obras: una para estudiantes y para el público no especialista, y otra para especialistas, o bien si lo mejor sería acumular todo el material en una sola obra penetrable, de la cual cada uno sacaría lo más que pudiera.

He aquí algunos títulos de los que podrían servir para agrupar (sin demasiada estrictez) el material de un libro de esta clase.

Paralogismos comunes; sus manifestaciones, sus causas; circunstancias que hay que tener presentes, o hábitos mentales que conviene contraer, para evitarlos (la esquematología de las falacias está casi acabada por la obra de los lógicos; pero no su psicología).

Ejemplos de malos razonamientos (tomados de la realidad); su análisis. Muchos de esos malos razonamientos, serían utilizables didácticamente, como ejercicios (en distintos grados de la enseñanza), señalándose al estudiante la tarea de analizarlos.

Estudio lógico y psico-lógico de discusiones tomadas de la realidad (es aplicable la misma observación anterior).

Estudio de la lógica habitual de ciertos profesionales (Diderot hablaba de "idiotismos morales", en los profesionales de las diversas artes; estos otros serían los idiotismos lógicos).

Observaciones de orden teórico concernientes a las relaciones de la psicología y la lógica, del pensamiento y el lenguaje, etc., destinadas a corregir los conceptos falsos que el esquematismo de la lógica ha originado. Esto es algo que hoy, flota en el ambiente. Quizá se está efectuando actualmente (y no la sentimos, porque estamos en ella) la revolución o evolución más grande en la historia intelectual humana; más trascendental que cualquier transformación científica o artísica, porque se trata de algo aún más nuevo y más general que todo eso: del cambio en el modo de pensar de la humanidad, por independizarse ésta de las palabras. Se habría confundido mucho el lenguaje con el pensamiento: se habrían aplicado a éste, propiedades y relaciones de aquél. Varios pensadores contemporáneos —nombraré a Bergson, James— son los que tienen una parte personal más grande en este movimiento. Pero él es ambiente: yo presiento algún gran descubrimiento práctico, que nos enseñará procedimientos para pensar mejor. De todos modos, entretanto, esta clase de análisis debe ser hoy tarea de preferencia, así como el establecimiento, aunque sea parcial y hasta provisional, de todas las consecuencias prácticas que esos análisis permiten fundar útilmente.

Monografías lógicas de algunas cuestiones reales en debate.

Prefiero no continuar, porque la clasificación ya por sí desnaturaliza la lógica viva. No sé si las otras obras especulativas que he emprendido, y mi vida de acción, me dejarán alguna vez el tiempo y la serenidad necesarias para escribir tal libro, ni si soy realmente capaz de escribirlo. Tal vez el carácter no sistemático de él, su fin práctico de pura utilidad, me permitirán ir publicando, fragmentariamente y sin orden predeterminado, algunos de los apuntes que continuamente preparo, dándoles, al efecto, provisionalmente, un mínimum de forma. Pueden ser útiles; y pueden determinar a algún otro a escribir obras análogas a la que proyecto; yo lo desearía, e invito a ello, muy sinceramente, a los pensadores.

Pero, por otra parte, he pensado también, que, para la enseñanza, sería bastante útil publicar aparte algunas de esas observaciones, eligiéndolas entre aquellas cuya aplicación práctica sea mayor, y que puedan ser expuestas en el plano

didáctico. Para poder hacerlo (ya que en mis condiciones actuales no dispongo del tiempo necesario para escribir libros), di, en el curso de Lógica de 1909, en la "Sección de Enseñanza Secundaria" de la Universidad, varias lecciones, cuya versión taquigráfica forma el presente libro.

CARLOS VAZ FERREIRA

NOTA DE LA EDICION DE 1919

Al aplicar esta obra en la enseñanza, fui notando la conveniencia de hacerle algunas ampliaciones y correcciones. Faltándome tiempo para una revisión general —y también por no quitar espontaneidad a la exposición originaria; y por respetarla— he preferido agregar algunos apéndices.

C. V. F. — 1919

NOTA DE LA EDICION DE 1944

Por las mismas razones, para esta edición, no modificaré —salvo algunos ligeros retoques— el texto primitivo. Naturalmente, cada vez se vuelven más anticuados algunos de los ejemplos de que me serví en época tan lejana; pero, por medio de ellos, o de los que el lector, o el profesor en su caso, podrán fácilmente encontrar, se comprenderán y demostrarán las ideas de este libro, que, a mi juicio, siguen siendo verdaderas.

C. V. F. — 1944

ERRORES DE FALSA OPOSICION

UNA DE LAS mayores adquisiciones del pensamiento se realizaría cuando los hombres comprendieran —no sólo comprendieran, sino *sintieran*— que *una gran parte de las teorías, opiniones, observaciones, etc., que se tratan como opuestas, no lo son.* Es una de las falacias más comunes, y por lo cual se gasta en pura pérdida la mayor parte del trabajo pensante de la humanidad, la que consiste en *tomar por contradictorio lo que no es contradictorio;* en crear falsos dilemas, falsas oposiciones. Dentro de esa falacia, la muy común que consiste en *tomar lo complementario por contradictorio,* no es más que un caso particular de ella, pero un caso prácticamente muy importante.

Empecemos por algunos ejemplos, simples, a veces hasta groseros, tomados, como todos los otros, de la realidad, y que servirán para comprender la naturaleza del paralogismo.

De un discurso:

> "La unión entre los pueblos no la forman hoy día la comunidad de la lengua, de la religión y de las tradiciones, sino que surge de la comunidad de las almas en un ideal de progreso, de libertad y de simpatía recíprocas."

He aquí un párrafo como tantos que se leen naturalmente todos los días, sin que nada en ellos, a primera vista, nos llame la atención; contiene, sin embargo (si se lo toma literalmente), una falacia grosera: falacia de falsa oposición. *La unión entre los pueblos, no la forman la comunidad de la lengua, de la religión y de las tradiciones, sino que surge . . .*, etcétera. Para el que escribió, y para el que lee desprevenido, hay *oposición* entre esas cosas: si la unión entre los pueblos es formada por la comunidad de la lengua, de la religión y de las tradiciones, no será formada por los ideales de progreso, de libertad, etc., y si es formada por los ideales de progreso y de libertad, como afirma el autor, entonces no será formada por la comunidad de la lengua, de la religión y de las tradiciones —como si hubiera oposición. Se crea así un falso dilema.

En realidad, la unión de las naciones es formada, o podría ser formada, por todas esas cosas juntas, en proporciones diversas: podrán entrar todos esos elementos, en proporciones variadas; podrán entrar solamente algunos de ellos; pero no hay oposición entre unos y otros. Es un mal razonamiento.

De otro discurso:

> "La energía yanqui, el alma yanqui, no es la obra de los Washingtons, ni Lincolns, sino de los Vanderbilts, Morgans y Rockefellers; la energía argentina, el alma argentina, no es la obra de los Rivadavias, Sarmientos ni Mitres, sino de los Lozanos, Pereiras, Oliveras Fages, Cobos y demás grandes y nobles señores de la agricultura."

Prescindiendo del concepto mismo, en cuanto rebaja hasta anularlo del papel de los estadistas y políticos, y en cuanto hace completamente buena la acción de esos industriales más o menos millonarios; prescindiendo del concepto mismo, este *sino* es absolutamente paralogístico: indica y hace pensar en una oposición que no existe. Parece que, para el autor, haya que elegir: o fueron los políticos y los hombres de estado, o fueron los industriales y los millonarios; si fueron los primeros, no fueron los segundos; si fueron los segundos, no fueron los primeros.

En realidad, la grandeza de los pueblos puede deberse en parte a la política y en parte a la industria; la de los Estados Unidos, puede deber una parte a sus políticos y otra parte a sus industriales y capitalistas. El sofisma es, como en el caso anterior, el de falsa oposición.

Párrafo de un artículo de crítica literaria:

> "Lo que hay de cierto, después de todo, es que lo único que perdura en la obra varonil, no es la técnica, no es el estilo, la palabra, el género, la orquestación, el cromos, la geometría, la mayor riqueza o simplicidad, la transparencia ni la bruma, y menos las definiciones harto inocentes de sus propios autores y de los escolásticos que las explican, con apostólica gravedumbre, a la posteridad; sino lo que escapa muchas veces a la red de la palabra misma y persiste en contra y a pesar de ella; es ese fluido familiar que nos impresiona, esa sustancia imponderable que nos toca, estremeciéndonos, al simpatizar con nuestra misma sustancia; es ese *algo*..."

Prescindamos aquí también del concepto, como en el caso anterior. Bien se ve que, en el espíritu del que escribía esto, tendía a formarse la misma falacia: *Lo que perdura de la obra varonil no es*... tal cosa ni tal otra, *sino*...; quiere decir que, para él, sólo una cosa hace perdurar la obra: si tal cosa puede hacer perdurar la obra, las demás no han de tener influencia ninguna.

Hay pues, falsa oposición: lo no contradictorio tomado por contradictorio. En realidad (y suponiendo que todos esos términos tengan un sentido más o menos claro), tanto la técnica, como el estilo, como la orquestación, como "el cromos" y la geometría y todo lo demás, podrían tener su parte en la duración o en la gloria de las obras literarias, sin perjuicio de que la tenga también "esa sustancia imponderable, ese algo", etc.

De otro artículo de crítica literaria:

> "Parece definitivamente fenecida la edad de la poesía escultórea que no usaba llorar ni reír, temerosa de alterar con un abandono cualquiera la mayestática solemnidad de sus gestos. *Je hais le mouvement qui déplace les lignes,* cantaba la belleza impasible en el soneto de Baudelaire. Y era un hermoso alarde de virtuosidad estética y de habilismo profesional el tallar una estrofa a golpe de cincel en el mármol radioso y sin mancilla. Pero lo que importa es infundir un alma a la materia inanimada; llenar de luz las órbitas vacías de la estatua; poner un estremecimiento sobre los labios glaciales y herméticos que no supieron nunca sonreír ni besar..."

Entre el arte impasible y "mayestático", por una parte, y el arte expresivo, sentido y pasional, por la otra, el autor de este artículo ha sentido una oposición: una oposición de tal naturaleza y de tal alcance, que, para él, si se lo entendiera literalmente, una de esas dos formas del arte debería excluir la otra. Y así se produce el paralogismo. Sería legítimo que el autor procurara justificar la existencia del arte pasional; sería legítimo todavía que lo prefiera, si tal es su gusto, al arte impasible, parnasiano; pero él nos dice: *lo que importa, es tal cosa* (el arte pasional). De manera que el otro ya no *importa;* el otro ya queda excluido, condenado, como si hubiera oposición entre las dos formas de arte. El sofisma se ha formado por haber tomado lo no contradictorio por contradictorio.[1]

Del informe de un funcionario sobre una cuestión de enseñanza:

> "La enseñanza de la moral en las escuelas, no debe formar una asignatura que se dé a la hora determinada con un método científico y con un programa establecido, sino que debe informar y vivificar todas las lecciones, aprovechar todas las oportunidades en que se ofrezca un ejemplo, para poner en su verdadera luz la belleza y la utilidad de las buenas acciones, la fealdad y el daño de las malas obras."

Exactamente la misma clase de error. Enseñar la moral en la forma que ahí se preconiza, es bueno: es excelente. El paralogismo no está en ese elogio a una forma de enseñanza de la moral; pero sí en la condenación de otra forma de la enseñanza de la moral que no es incompatible con la anterior, que El mejor modo de enseñar moral, sería enseñarla de los dos modos: hacer una

[1]A propósito de algunos de estos ejemplos, se me ha querido hacer notar que no habría en ellos paralogismo alguno, porque las frases que analizo son simples modos de expresarse que no deben ser tomados literalmente; como cuando se dice, por ejemplo, "nada menos cierto que eso": no hay que entender ese giro al pie de la letra, y criticarlo como si el autor quisiera decir que la afirmación o creencia a que se refiere es la menos verdadera de todas; quiere decir, sólo, que no es verdadera.

Esta observación que, fina y penetrante como es, implica, sin embargo (si se la quiere presentar como objeción), una cierta incomprensión del asunto, me sirve mejor que una explicación directa, para explicar a propósito de ella algo que es importante notar.

En la realidad psicológica (la que yo quiero estudiar), un paralogismo cualquiera no es una cosa fija y permanente: es un estado cambiante.

Así (como se vería meditando los ejemplos del texto), a veces hay paralogismos en la expresión literal y no en el pensamiento; otras veces lo hay en el pensamiento aunque no lo haya propiamente en la expresión literal; y, más todavía: ni siquiera hay que creer que, aun en la misma persona (en el autor, por ejemplo, o en un mismo lector) habría en todos los momentos estados iguales. De aquí resultan cosas complejísimas: cambios, grados, *tendencias* o paralogismos que he procurado sugerir, aunque la profundización de todo esto no es posible en el plano didáctico.

cosa, y hacer la otra; enseñar por un lado metódicamente, a horas fijas, etc., y enseñar *además* en todos los momentos, vivificando la enseñanza sobre la base de hechos concretos, etc. Pero el paralogismo de falsa oposición ha hecho que en el espíritu del autor de este informe, y en el de todo el que lo lea desprevenido, se produzca una *exclusión,* que, como ustedes lo ven, no es en manera alguna puramente teórica, sino que se traducirá en efectos prácticos —y en efectos prácticos de gran trascendencia.

Les voy a mostrar otro caso en que el mismo error precisamente aparece aplicado al mismo ejemplo, pero menos claro, menos grueso: con más vaguedad.

De la *Revue Pédagogique:*

> "Mr. D... no ha creído posible, sin embargo, dejarnos sin informaciones sobre la enseñanza de la moral. Con razón opina que esta enseñanza (se refiere a la enseñanza francesa) es demasiado intelectual y no contribuye bastante a la cultura de carácter. Los franceses le parecen demasiado penetrados de la vieja idea socrática, de que la virtud puede ser enseñada: él hace todas sus reservas sobre la eficacia práctica de tal enseñanza. El ejemplo es mejor que el precepto. Más vale adquirir buenas costumbres de pensamiento y de acción que poseer ideas claras sobre los principios de la moralidad."

Literalmente, tal vez no hay aquí falacia, o no la hay casi. Se dice que el ejemplo *es mejor* que el precepto: es cierto; que *más vale* adquirir buenas costumbres de pensamiento y acción, que poseer ideas claras sobre los principios de la moralidad: es cierto también. Pero aun en la misma redacción literal, vemos en ciertos momentos el párrafo como sombreado, diré, por la falacia. Por ejemplo, aquí: "Los franceses le parecen demasiado penetrados de la vieja idea socrática de que la virtud puede ser enseñada". De manera que parece sacarse en consecuencia que la virtud *no puede* ser enseñada. Y además, todo el párrafo está escrito en un sentido hostil a la enseñanza especial y expresa de la moral. ¿Por qué? Por el mismo paralogismo de falsa oposición: de que el otro procedimiento sea excelente, se tiene tendencia a concluir que este procedimiento es malo. En realidad, deben ser dos procedimientos complementarios y auxiliares; pero se ha tomado lo complementario por contradictorio.

De otro informe (todos son tomados de la realidad) sobre otra cuestión de enseñanza:

> "La enseñanza de la física ha de ser de carácter experimental; sólo así podría ser educativa y provechosa. Dar lecciones de física expositivamente, me parece un contrasentido."

Ahora bien: esto no es completamente justo. Si se dijera que la enseñanza experimental *es superior* a la enseñanza expositiva, todo estaría muy bien: pero esta verdad ha sido exagerada, sin duda, y falseada por el paralogismo de falsa oposición. De la bondad del procedimiento experimental, se ha sacado en consecuencia la *nulidad* absoluta, la ineficacia completa, el "contrasentido" del procedimiento expositivo. Hay aquí exageración, que resulta siempre del mismo proceso lógico.

De una exposición sobre la importancia del cultivo de las flores en instituciones de enseñanza:

"Por otra parte, ¿pensamos acaso formar o dirigir el sentimiento estético, con lo importado? ¿No será más lógico inspirarse en la esbeltez de la diamela americana, en los tonos potentes de la margarita silvestre o en la extraña coloración de la azucena del monte, que ir a buscar el astro en las estrafalarias corolas de la orquídea o en la incomprensible seriedad hierática del loto? ¡Día feliz aquel en que el corazón y la mente nacionales hallen y busquen más en el pedestal azteca del Artigas de San José, que en los ya inexpresivos retorcijones del Laocoonte! Lessing pudo cantarle un himno: los europeos podrán, depositarios de sus leyes y su historia, venerarlo todavía; nosotros no podemos concederle ya otra cosa que el valor atribuido a un documento interpretador de ambiente, nada más."

Se inicia la falsa oposición, sobre el punto concreto a propósito del cual versa el informe, esto es: sobre el cultivo de las flores; y parece sacarse en consecuencia que si es bueno cultivar flores nacionales, será malo cultivar flores extranjeras: paralogismo de falsa oposición. Después, el asunto se ensancha, y se trata de toda la oposición del arte americano y del arte europeo: la *oposición,* que es lo que se siente aquí. Es cierto que, *literalmente,* a veces se dice sólo que ha de darse *preferencia* al arte nacional; hasta ahí, el pensamiento es o puede ser justo; pero se vuelve falso (falseado siempre por el mismo paralogismo) desde el momento en que se procura *excluir* el arte extranjero o el arte antiguo, o cuando se los trata, como aquí, hasta cierto punto, despectivamente.

Otro ejemplo (éste es de un paralogismo *posible*). Hace poco tuvo lugar una polémica bastante interesante entre dos escritores, sobre cuál había sido la verdadera causa de la formación de las nacionalidades sudamericanas. —La causa, decía uno de esos escritores, está en la ciudad: surgieron, por ciertas razones, determinadas ciudades: Buenos Aires, Lima, Montevideo, y cada una de esas ciudades formó su nación. —No, decía el otro escritor: esa no es la verdadera causa: la causa está en razones geológicas. Se puede demostrar geológicamente por qué es independiente el Brasil, por qué es independiente la Argentina; por qué la República Oriental es independiente del Brasil y de la Argentina...

Los dos escritores hacían reflexiones muy dignas de atención, y no recuerdo que cayeran en el paralogismo; pero cito esta discusión que me viene ahora a la memoria, para mostrar cuán fácil hubiera sido que él surgiera, si, como es tan humano, esa discusión se hubiera planteado sobre la base de una oposición entre las dos causas. El peligro lógico estaba en partir, subconscientemente, del principio de que la formación de las nacionalidades sudamericanas no pudiera tener más que una sola causa: si es la ciudad, no será el factor geológico; si es el factor geológico, entonces no será la ciudad; y cada escritor se habría inclinado así (subconscientemente: por la polarización especial creada por el paralogismo de falsa oposición) a negar importancia a la causa que el otro procura poner de relieve. El examen de la cuestión en esta forma, nunca es, pues, tan provechoso como cuando no se ha formado el falso dilema.

Ahora, debo advertirles que, en la mayoría de los casos prácticos, nuestro paralogismo no se ve tan claramente. En la realidad, lo que hace la falacia de falsa oposición es, sobre todo, confundir más o menos: cómo *sombrear* las cuestiones. Vean ustedes algunos casos, ya menos fáciles de percibir.

Es difícil, para el que no esté prevenido, percibir, por ejemplo, la pequeña sombra del paralogismo de falsa oposición que hay en este párrafo:

> "Todos estos libros (se refiere el escritor a uno de John Lubbock), que nos enseñan el arte de ser felices, de tener voluntad, de prolongar la vida, y otras cosas semejantes, no sirven para nada. Nadie es feliz por receta, ni convierte su ánimo flojo en voluntad conquistadora y activa porque un día halló en las páginas de un libro el secreto de esa transformación. Sin embargo, infinitas personas compran esos libros y los leen con deleite y con fe, creyendo que van a servirles de algo, que van a encontrar allí el secreto de ser dichosos, de ser fuertes o de llegar a viejos."

En realidad, la verdad sobre este punto es la siguiente: la influencia de los libros que dan recetas sobre la felicidad u otras análogas, es secundaria y nunca vale tanto como el temperamento y como otras muchas causas de felicidad. Pero se percibe aquí el sombreo de la falsa oposición: el autor ha exagerado. La *contradicción* (falsa) que subconscientemente ha sentido entre otras causas o razones de felicidad y la lectura de libros, ha falseado su pensamiento y le ha hecho afirmar que la influencia de la lectura de libros es *nula:* no ya que es *menos eficaz* (ésta es la verdad) que otras causas, sino que es completamente nula.

Veamos un caso mucho más sutil todavía. De un artículo de la *Revue Philosophique.*

> "Los sociólogos, como de la vida los biologistas, hacen del bien social la única medida de la moralidad, de manera que su moral es una moral no de la lucha, sino de la solidaridad. Cuando se objeta a esto que la solidaridad es un hecho más bien que una orden, una realidad más bien que un ideal..., etc."

Yo creo que nadie, que no estuviera muy especialmente prevenido, notaría que todo este párrafo está como velado por una sombra de falsa oposición, tanto en las ideas que se atribuyen a otros, como en el mismo pensamiento del autor. Ante todo, aparecen algunos "sociólogos" que, como de la vida los biologistas, hacen del bien social la única medida de la moralidad; estarían, pues, en un estado mental paralogístico, al creer que la moralidad sólo puede medirse por una cosa sola, y que ésta excluye a las demás. Después se nos dice que su moral es una moral, no ya de la lucha, sino de la solidaridad; como si una moral tuviera que ser forzosamente y solamente una de estas cosas; y como si no pudiera, como si no debiera haber una moral que tomara todo en cuenta y que fuera a la vez moral de solidaridad, moral de lucha, etc. Y después, a estos sociólogos y biologistas, se les objeta que la solidaridad es más un hecho que una orden, una realidad más que un ideal; y aunque se dice "más", se siente que hay una exclusión ahí; como lo prueba el hecho de que la objeción que sigue (y que no leo por brevedad) está basada en que, si es un hecho, no es una orden, y en que, si es una realidad, no es un ideal. Hay tres casos del paralogismo (bastante sutiles y difíciles de percibir) en seis líneas.

Vean este pasaje:

> "El mundo actual está cumpliendo una de sus evoluciones seculares, una de sus "épocas" históricas. *Magnus sœculorum nescitur ordo.* Fuera pueril, a

> pretexto de preferencias personales, desconocer lo evidente... La humanidad moderna ha sido nuevamente fecundada a fines del pasado siglo: durante la centuria de su dolorosa gestación ha vagado por la tierra encinta del porvenir, incierta de la hora y del lugar del alumbramiento, vacilando entre la Francia luminosa, la Germania profunda, la misteriosa Eslavia, el Asia remota y tradicional... No lo dudéis ¡es aquí donde ha procreado!"

¿No es cierto que, no estando advertidos, y a pesar de conocer ya por algunos ejemplos gruesos el paralogismo de falsa oposición; no es cierto que algunos no lo hubieran percibido aquí? Sin embargo, existe. El autor, subconscientemente, viene a admitir (es claro que no expresamente; es de un modo vago y sin darse cuenta de ello) que el progreso se genera en una nación o en una región sola; que si en un momento dado lo que se hace en América tiene importancia para el progreso, entonces no la tendrá lo que se hace en otros países. Esto, expuesto así, es grosero y absurdo; y sin embargo, es la aclaración del estado de espíritu que en el autor de este párrafo ha producido el paralogismo de falsa oposición. *"Es aquí donde ha procreado"*. De manera que el progreso, o el cambio, en ese momento dado, va a venir de Norte América y nada más que de Norte América: *eligió* a Estados Unidos; no a "la Francia luminosa", ni a "la Germania profunda", ni a "la misteriosa Eslavia", ni al "Asia remota y tradicional". En realidad, las cosas pasan de otro modo: lo que se hace en Alemania, en Francia, en los Estados Unidos, etc., influye en el progreso. Tal vez, en un momento dado, lo que se haga en uno de los países puede influir más que lo que se haga en otros; pero el sofisma de falsa oposición ha exagerado esto, ha simplificado artificialmente la verdad, y la ha falseado. Y, como consecuencia de este paralogismo inconsciente, es posible que el autor se vea llevado después psicológicamente a atribuir tal vez demasiada importancia, más que la que le hubiera atribuido de otro modo, a lo que pasa en aquel país.

Una pequeña sombra, más sutil todavía, del paralogismo, se ve en estos otros párrafos del mismo libro:

> "La civilización es ante todo un estado mental y una superioridad moral. Puede el vulgo detenerse ante las manifestaciones materiales y secundarias; para un hombre que piensa, ésta es la cuestión: ¿en qué reside irreductiblemente la diferencia entre un mandarín chino y un europeo cultivado? No es en la habilidad manual, ni en el acopio de nociones prácticas, ni en el aparato casi equivalente de la vida material, sino en lo que uno y otro piensan y sienten."

Se parte del principio de que sólo en una cosa debe residir la "superioridad irreductible" del europeo sobre el asiático; entonces, por una falsa oposición, se excluyen todas las otras cosas y se deja una sola.

> "La escala ascendente de la barbarie a la civilización está formada por estos pies derechos paralelos: la inteligencia colectiva, —ramificada en la ciencia progresiva, en el arte impulsivo y original, en la concepción cada día más vasta de las leyes del mundo; y la moralidad... Por el peldaño que ocupan los pueblos en esa escala de Jacob, y no por el peso y número de sus herramientas, es como deben clasificarse..."

En estos dos pasajes ondea la falsa oposición. La superioridad *"no está"* en la habilidad manual, *"ni"* en el aparato casi equivalente de la vida material,

"sino" en lo que uno y otro piensan y sienten. . . ; en realidad, está en todo eso, si bien depende *preferentemente de lo último*. Y aquí, cuando vuelve a decirnos: "Por el peldaño que ocupan los pueblos en esa escala de Jacob" (esto es, por su inteligencia y moralidad) "y no por el peso y número de sus herramientas" (esto es, por su industria) "es como deben clasificarse las naciones", hay algo de exclusión falaciosa: la industria es *también* un elemento importante en la clasificación del valor de las naciones, si bien puede y debe venir después de los otros dos. El pensamiento es justo; pero está un poco violentado, un poco exagerado, hecho un poco exclusivo por el paralogismo de falsa oposición.

Sombra de falsa oposición, también cuando nos dice un poeta que, siendo este mundo

> "un jardín. . . en que todos plantamos
> ya una acción, ya una idea, hace mejor las cosas
> quien, en vez de lechuga, siembra lirios y rosas";

queriendo decirnos con esto que el literato y el artista son superiores al industrial o al hombre práctico. Aun en el caso de que se conceda que tiene razón literalmente, cuando nos dice que *"hace mejor* las cosas", en realidad, psicológicamente, se ve que se ha creado aquí un poco de oposición, que se ha sentido que hay que *elegir* entre la poesía y la industria, y se elige la primera, como si fueran opuestas; por eso se dice: "en vez de lechugas", y se da a la comparación, como ustedes lo sienten, un carácter despectivo.

Más difícil aún sería, al que no estuviera prevenido, ver los efectos, el sombreo de una especie de falsa oposición, en este párrafo, que tomo de un recorte de diario: analizando el autor un artículo titulado *La segunda destrucción de Roma* (se refiere a la Roma ideal: a la "sombra tutelar que ella ha seguido proyectando sobre los pueblos civilizados, después de muerta"), llega a las siguientes conclusiones:

> "Muchos creen que no se podrá prescindir nunca de la herencia clásica de Grecia y Roma. La verdad es que el humanismo está en profunda decadencia. *Siempre, nunca,* son palabras que carecen de sentido a lo largo del tiempo. El mismo Ferrero lo confiesa: "Una tradición no puede conservar "indefinidamente su fuerza de atracción sobre los espíritus. Las cosas más "bellas y más grandes están condenadas a perecer un día."
>
> ¡Roma se muere! La segunda destrucción de Roma, que anuncia Ferrero, es un hecho; pero un hecho lento, de siglos, como la invasión de los bárbaros. El bárbaro que ahora destruye al latinismo y al grecismo es mucho más fuerte que los que condujo Breno; es invencible. Es el tiempo que desgasta y abate las cosas más duras y más durables.
>
> Es natural esa extinción del prestigio romano, mejor dicho, del prestigio de la antigüedad clásica. Es que la nueva civilización europea se siente con fuerzas para andar sola, sin necesidad de andadores clásicos. Se comprende que en la noche medioeval quedase Grecia, quedase Roma, como un faro lejano; se explica que al llegar el Renacimiento, al descubrirse la belleza y la sabiduría antiguas, sepultadas bajo la roña y el polvo de los siglos bárbaros, fueran ellas, fueran esas resucitadas diosas las conductoras y maestras de los espíritus. Pero todas las tutelas se acaban. Se ha creado un arte nuevo. Una nueva Economía ha trastornado el mundo. Las dos grandes herencias de Roma, el Derecho Civil y las Letras, discípulas de las helenas, se resquebrajan; la vida ya no cabe en ellas. Sí: como teme Ferrero, asistimos a la segunda destrucción de Roma.

> La Roma espiritual que se desmorona piedra a piedra, como los acueductos, como los anfiteatros, como los arcos de triunfo de la grandeza material romana."

Y bien: vean la falsa oposición. Nos dice el autor, y tiene razón hasta aquí, que la civilización clásica ha dejado de tener o tiende a dejar de tener un carácter *dirigente* sobre la civilización contemporánea; que ya la civilización contemporánea no está *dominada* por la antigua; pero, entonces, crea vagamente una falsa oposición, en esta forma: o subsiste, o no subsiste: si no tiene carácter dirigente, tiene que morir; y es así como nacen estas otras frases: *Roma se muere,* y el mismo título de suelto, *La muerte de Roma; La segunda destrucción de Roma,* que anuncia Ferrero; *La extinción del prestigio de la antigüedad clásica; Roma desmoronándose piedra a piedra,* etc. Toda esta literatura (que puede ser algo más que literatura: que puede traducirse en alguna teoría de aspecto científico), nace de una falsa oposición: "si no es dirigente, tiene que destruirse"; no hay término medio: falso dilema.

Naturalmente, no estando preparado y muy ejercitado en percibir la falacia como por una especie de instinto, cualquiera se deja llevar por razonamientos de esta especie, y cae en ella... Cualquiera, digo: yo la estoy explicando aquí; ella es para mí una especie de obsesión y tengo como un instinto especial, formado por el ejercicio para descubrirla por todas partes: entretanto acaba de ocurrirme lo siguiente:

Corrigiendo las pruebas de uno de mis libros, me encuentro con esta frase:

> "Entre tanto, los cambios sociales no se hacen por la argumentación, por la teoría, sino que los hombres cambian de estado de espíritu."

Era una falsa oposición: si los cambios sociales se hacen porque los hombres cambian de estado de espíritu, no se hacen por la argumentación, por la teoría...; excluía completamente a la argumentación y la teoría como causas de cambio. Entonces, al corregir las pruebas, puse "principalmente": "los cambios sociales no se hacen *principalmente* por la argumentación", y el paralogismo quedó corregido. Pero lo interesante es lo siguiente: cuando ayer preparaba estas lecturas para la presente lección, tenía apuntada la página 119 de mi libro MORAL PARA INTELECTUALES, donde se encontraba el paralogismo. No lo había subrayado. Empiezo a leer esa página, creo encontrarlo: y era otro; otro, que se me había escapado no sólo al escribir el libro, sino en la misma corrección, y que, si bien aparecía algo paliado, no lo estaba bastante. De modo que había dos en la misma página. He aquí el segundo:

> "Y no nos damos cuenta de que el progreso y los cambios sociales nunca o casi nunca se hacen a consecuencia de raciocinios, sino que lo que cambia es el estado de espíritu."

Es cierto que aquí está atenuado en cierto sentido por el *casi nunca;* pero nada más que en cierto sentido: pues parece entenderse que, salvo esos casos especiales comprendidos en el *casi nunca,* no hay más que causa; y en cuanto a los casos del *casi nunca,* parece que fueran casos en que se hace por otra causa.

En tanto que, en realidad, probablemente cada progreso se hace a la vez por las dos causas; y lo que yo debía haber dicho, era que los cambios de estado de espíritu tienen una influencia mucho mayor que los razonamientos, en el progreso.

Esta última corrección nos muestra cómo y por qué proceso mental el paralogismo que analizamos falsea las discusiones y hace que en ellas una gran parte del esfuerzo pensante pueda gastarse en pura pérdida. Vean ahora este resumen hecho en la *Revue Philosophique* de un artículo de otra revista *(Contribuciones experimentales y críticas a la psicología de la lectura con una exposición de duración breve)*:

> "En el debate entre Erdman y Dodge por una parte, Wundt y Zeitler por la otra, Becker se coloca en el punto de vista de los dos primeros. Lo defiende, sobre todo, mostrando que la lectura de una palabra muy larga (de una veintena de letras) no implica un movimiento de la atención que dirigiera sucesivamente sobre las diversas partes, como creía haberlo establecido Zeitler. La prueba de que este movimiento no es necesario, es que...", etc. (aquí un resumen de experiencia).
>
> "El papel principal pertenece a la lectura, como Erdman y Dodge lo han mostrado, y como lo confirman las experiencias nuevas de Becker, a la forma global de las palabras. Es verdad que las letras dominantes y características... son importantes; pero sólo porque contribuyen a determinar la forma global."

Y entonces, el autor de este resumen concluye así:

> "En resumen: queda controvertida la cuestión de saber *si la palabra es leída como un conjunto o si es leída por partes sucesivas.*"

Lo que se discutía entre estos psicólogos era lo siguiente (punto que puede tener bastante interés para la pedagogía); ¿Cómo se lee? ¿cómo leemos nosotros, y cómo lee el niño: leyendo la palabra globalmente, en conjunto, o bien leyéndola letra por letra? —Se han formado dos teorías: de un lado están tales psicólogos, de un lado están tales otros; y se ha partido —o por lo menos el autor de este resumen, parte— del principio de que uno de esos dos modos de leer debe ser el verdadero: por eso dice aquí "o la palabra es leída como un conjunto, o es leída por partes sucesivas". En tanto que podría haber modos de leer intermedios, parcialmente sucesivos y parcialmente simultáneos. Ahora, vean cómo el proceso mental de la falsa oposición, puede, si no inutilizar una discusión, retardarla y complicar enormemente su solución. Es claro que si se parte del principio de que sólo de uno de estos dos modos, absoluta, exclusiva y completamente, puede leerse la palabra, y si la verdad es que se lee de una manera intermedia, los psicólogos de uno y otro partido estarán continuamente encontrando hechos favorables a su doctrina y contrarios a la otra, y no se entenderán nunca; en tanto que es posible que se entendieran en seguida si admitieran como posibles esos procesos intermediarios que participen en algo de una manera de leer y en algo de la otra.

Hemos estudiado con ya muy numerosos ejemplos la falacia de falsa oposición, consistente en tomar por contradictorio lo que no es contradictorio, y dentro de la cual figura, como un caso especial e importantísimo, la de tomar por contradictorio lo que es complementario. En nuestros ejemplos, hemos aten-

dido preferentemente al proceso mental de la confusión, y a su aspecto lógico. Ahora vamos a insistir más bien en los efectos de esa confusión, que es lo que tiene mayor importancia práctica.

No crean que todo lo que he procurado enseñar es algo teórico y sin aplicación: algo que tiene un puro interés especulativo o de curiosidad psicológica o lógica. En la realidad, en las discusiones prácticas, en la misma acción, ese paralogismo se traduce en efectos perniciosísimos. Continuamente lo encontramos en nuestras discusiones corrientes; y, por ejemplo, suele ser inhibitorio. Les voy a citar un caso tomado de la realidad.

Una vez, en el Consejo Universitario, había yo presentado un proyecto para hacer obligatorias en el Bachillerato las lecturas en *libros* propiamente dichos: esas lecturas que establecen el contacto con los grandes espíritus y que tienen tanta influencia educativa. Proponía en mi proyecto que la Universidad adquiriera una cantidad bastante de ejemplares de determinadas obras especialmente elegidas, que allí se designaban: esas obras, serían prestadas por la Universidad a los estudiantes. De manera que esta institución de enseñanza podía conseguir el fin de que los estudiantes que pasaban por ella y que en ella obtenían un título, no sólo hubieran cursado ciertas asignaturas regladas, y rendido examen de ellas, sino que hubieran también *leído* ciertos *libros* (no es lo mismo que leer *textos*), con la cual se fomentaba una cultura más amplia.

Cuando expuse mi proyecto, todos los colegas encontraron excelente el fin que yo me proponía pero se produjo inmediatamente una discusión en esta forma: "El fin que se propone el doctor Vaz Ferreira —dijo uno— es muy bueno; pero el medio que aconseja para obtenerlo, no es *el que* debe adoptarse. *El verdadero procedimiento* para elevar los espíritus, para levantar la enseñanza, no sería el que aconseja, el de la lectura en libros prestados por la Universidad, *sino* el de organizar conferencias dadas en la Universidad por sus mismos profesores". Otro compañero pide la palabra y entra en discusión con el anterior y conmigo: "Admito también —dice— que el resultado perseguido es excelente; pero el procedimiento para obtenerlo"... fíjense bien en esto, que es donde está el paralogismo ..."el procedimiento para obtenerlo no es ni el que indica el doctor Vaz Ferreira ni el que indica el otro colega, *sino* que consistiría en que los profesores en sus mismas clases hicieran esas lecturas. Cada profesor, fuera de sus textos, debería hacer lecturas en clase...". Y así continuaron varios miembros del Consejo proponiendo procedimientos, cada uno de los cuales, para el que lo proponía, era el *procedimiento,* el único que debía adoptarse.

¡Pues no se pudo hacer absolutamente nada!

Yo me esforcé en ponerles de manifiesto que no había contradicción entre los procedimientos aconsejados; que todos eran buenos, unos en mayor grado, otros en menor grado; que todos tendían al mismo fin, y que, en vez de ser contradictorios, eran completamentarios. El ideal era, pues, admitirlos todos. Ahora, si existían dificultades (como las había) para la ejecución de algo, no era ése un motivo para abandonar los que se pudieran aplicar. Sin embargo, es tan

grande el hábito, aun en las personas más cultas, de discutir por falsa oposición, que el proyecto no pudo prosperar

Podría citarles —no lo hago, por brevedad— otros numerosísimos ejemplos de discusiones diarias, corrientes, de discusiones *tomadas de la vida,* en que la falsa oposición produce este efecto inhibitorio: impide la acción práctica, buena y eficaz.

Por lo demás, hay verdaderamente ramas enteras del conocimiento u órdenes enteros de actividad y de pensamiento humanos, que, en su aspecto actual, no son casi integralmente más que falsa *oposición.* La Pedagogía, verbigracia, puede decirse que hasta hoy ha sido casi totalmente un ejemplo de este paralogismo. También las discusiones, las teorías y el estado de espíritu corriente de los hombres a propósito del arte, son la más grande ilustración del error de falsa oposición o falso dilema.

Recuerdan ustedes que precisamente algunos de los ejemplos que ya estudiamos eran tomados de la Pedagogía o de las teorías o críticas artísticas. Veamos ahora otros casos.

Empecemos por la pedagogía. Tómese la obra tan conocida de Spencer. En la primera parte, se plantea esta cuestión: "¿Cuál es el saber más útil?" Y el autor la resuelve en el sentido de que el saber más útil es el saber científico. Es, sin duda, una opinión sostenible; pero, en este libro, flota, tácita, y a veces se condensa, expresa, una oposición continua entre la ciencia por una parte y por otra el arte y las lenguas. No se trata simplemente de esa oposición legítima que puede resultar de la falta de tiempo para abarcarlo todo:[2] es claro que, siendo el tiempo limitado, no puede enseñarse ciencia indefinidamente, ni arte indefinidamente, ni idiomas indefinidamente, y, por consiguiente, el acrecimiento de una de estas ramas de la enseñanza tiene que realizarse a expensas de las otras. No se trata, pues, de esta oposición real, impuesta por las circunstancias, sino de otra oposición falsa, paralogística, que lleva al autor a disminuir el valor de esas otras ramas del conocimiento que no son las más útiles según él.

> "Cuando un padre que ha obrado según falsos principios, adoptados sin examen, se ha privado de la afección de sus hijos, los ha conducido por su severidad a la revuelta, a la ruina moral, y ha hecho su propia desgracia, podría, parece, hacer esta reflexión: que el estudio de la Ethología hubiera valido más para él que el estilo. Cuando una madre llora a su primer hijo, que ha sucumbido a consecuencia de la escarlatina, y un médico sincero le dice lo que ella sospecha ya, que su niño se hubiera curado si su constitución no hubiera sido de antemano debilitada por el abuso del estudio; cuando está abatida por el doble peso del dolor y remordimiento, es un bien débil consuelo para ella el poder leer a Dante en el original."

Se *siente* aquí que la defensa de la ciencia ha llevado al autor más allá del grado justo: lo ha llevado, no ya a afirmar, como lo hace a veces literalmente, que la ciencia vale más que el arte, sino a sentir hacia el arte y hacia los idiomas una cierta hostilidad.

[2]Ver, entre los apéndices agregados a este capítulo, el relativo a los casos de ese orden.

Efectivamente: esa hostilidad, y la falsa oposición que la origina, se ven bien claras en este otro pasaje, con el cual concluye la primera parte del libro:

> "Parafraseando una fábula venida de Oriente, diremos que, en la familia de los estudios, la ciencia es la Cenicienta que oculta en la oscuridad perfecciones desconocidas. Todo el trabajo de la casa le ha sido confiado; por su destreza, su inteligencia, su consagración, se han obtenido todas las comodidades y todos los placeres de la vida, y mientras ella se ocupa incesantemente en servir a las otras, se la mantiene aparte, para que sus orgullosas hermanas puedan ostentar sus oropeles a los ojos del mundo. El paralelo podría llevarse más lejos, porque llegamos pronto al desenlace y entonces las situaciones cambiarían: las hermanas orgullosas caerán en un abandono merecido, en tanto que la Ciencia, proclamada la mejor y la más bella, reinará soberanamente."

Aquí tenemos la falsa oposición en su plenitud. La ciencia, el arte, los idiomas, son complementarios: no hay contradicción entre estas ramas de la actividad humana; pero Spencer ha sido llevado por el paralogismo a establecer una falsa oposición y, refiriéndose, por ejemplo, a las artes, las compara con las hermanas que ostentan sus "oropeles" a los ojos del mundo: hermanas "orgullosas", que caerán en un abandono "merecido".

Ahora bien: todo esto no es teórico. Los que escriben son pedagogistas; los que leen, pueden ser maestros, o legisladores, que serán llevados a orientar la enseñanza, hasta de una nación a veces, en sentido absoluto y estrecho.

La historia de los procedimientos pedagógicos, de su boga, de su desuso, de las discusiones a su respecto, no es, en la mayoría de los casos, más que una historia de este sofisma. Llegan los pedagogistas a la conclusión de que es bueno y conveniente hacer que sea el niño quien descubra lo que se le quiere enseñar; en seguida concluyen que el otro procedimiento, el natural, que consiste en enseñar propiamente el maestro al niño, es malo. Se aplica, así, un buen procedimiento, pero desterrándose completamente otro procedimiento que también era bueno. No había incompatibilidad entre los dos: eran complementarios; pero a causa de haberlos tomado por contradictorios, uno fue excluido; y si bien se ganó por un lado, se perdió por otro.

Descubren u observan los pedagogistas o los maestros que es bueno enseñar sin libros, que la enseñanza de viva voz es buena, útil, conveniente; en seguida se concluye, consciente o inconscientemente, que la enseñanza con libros es mala; y se destierra el libro; y todo un inmenso y largo trabajo de práctica y buen sentido es necesario para llegar después a esa conciliación tan natural que consiste en enseñar en ciertos casos con libros y en otros casos sin libros. Se había establecido una falsa oposición: lo complementario por contradictorio.

Se descubre un buen procedimiento para enseñar idiomas; por ejemplo: se observa la bondad de la enseñanza oral. Pero los pedagogistas no pueden preconizar la bondad de la enseñanza oral, o aplicarla, sin suprimir completamente la traducción y todos los demás procedimientos de la enseñanza escrita: "si esto es bueno, aquello era malo"; —cuando, en realidad, todo era bueno: todo cooperaba, o hubiera debido cooperar.

Cuando un autor[3] observa que leer libros conocidos, escritos en el idioma

[3]Le Bon, *Psicologie de l'éducation.*

que se desea aprender, ayuda al aprendizaje de las lenguas, no se limitará a hacer la afirmación con este alcance: sintiendo inconscientemente una oposición entre ese procedimiento y los demás, concluirá que todos los procedimientos empleados hasta hoy para enseñar idiomas han sido absurdos, pésimos; que el único procedimiento que sirve es aquél, y que debe aplicarse de una manera exclusiva.

Y hasta se da el caso de que un autor de textos que descubre la conveniencia de subrayar los verbos en las frases, haya sacado de aquí un procedimiento exclusivo, y se le haya ocurrido que el modo de enseñar idiomas, es fundamentalmente subrayar los verbos.

Se observan las ventajas de enseñar geografía sobre el mapa. La observación es justa; las ventajas, reales. Pero de ahí se concluye que no se deben, por ejemplo, usar textos de geografía: ya se estableció una falsa oposición; ya se tomó lo complementario por contradictorio; ya la introducción de un procedimiento bueno, vino a traducirse en el resultado perjudicial de excluir algo que en cierto grado o en ciertos casos puede ser bueno también.

Un caso más, tomado de la realidad. He aquí lo que he leído en uno de los últimos números de la *Revue Pédagogique*. Trátase de un artículo publicado por dos profesores, que, en la enseñanza del idioma, emplean el procedimiento de hacer describir a los alumnos, objetos que les presentan. Entusiasmados con ese procedimiento, combaten la clase de temas que se dan generalmente en las composiciones, a saber, los temas abstractos, imaginativos, históricos u otros análogos. Vean algunos pasajes:

> "En todas las ramas de la enseñanza, en historia, en lenguas vivas, se procura rejuvenecer y transformar los métodos. ¿No sería tiempo de hacer algo también con el francés? ¿Nos obstinaremos en querer que los niños describan con competencia lo que no han visto y no verán jamás? En lugar de forzarlos a inventar en el vacío, ¿no se podría habituar a esos jóvenes espíritus a observar lo real? Ya en ciertas clases de la enseñanza primaria, más ampliamente abierta a todas las novedades, sírvense los maestros de cuadros murales para los primeros ejercicios del lenguaje. Que se desarrolle la idea, que se la extienda, que se reemplacen los cuadros murales por la imagen distribuida a cada alumno, y se llegará así a un nuevo modo de composición francesa: el niño se ejercitará, en efecto, en describir lo que tiene bajo los ojos."

Otro pasaje posterior:

> "El principio queda, pues, siendo excelente, sin restricciones. Observar en lugar de imaginar, trabajar según la naturaleza en lugar de ejercitarse en charlar: tal es el principio fundamental de la enseñanza de hoy."

Posiblemente, el que no está lógicamente preparado, sea por una enseñanza especial o por tener el instinto lógico necesario, se deja en seguida arrastrar por ese artículo. Efectivamente, lo que hay en él de positivo, es bueno; el procedimiento aconsejado, es conveniente; pero noten qué clara, qué evidente ¡parece imposible! se ha establecido en el espíritu del autor la *oposición* entre ese procedimiento y los otros. Empieza ya *combatiendo* el otro procedimiento: "¿Nos obstinaremos en querer que los niños describan con competencia lo que no han visto ni verán jamás? En lugar de obligarlos a inventar en el vacío, ¿no se podría habituar a esos jóvenes espíritus a observar lo real?" —Se ve cla-

ramente el paralogismo, en la expresión *"en lugar"*, en la oposición que se establece, y hasta en el lenguaje despectivo con que se designa al otro procedimiento: "describir lo que no han visto y no verán jamás" —"inventar en el vacío"—, "Observar en lugar de imaginar. . .". ¿Por qué *en lugar?* Observar e imaginar, debería ser; observar a veces, e imaginar a veces: para una buena educación, son convenientes las dos cosas. "Trabajar según la naturaleza, en lugar de ejercitarse en charlar": he aquí ya la actitud completamente despectiva, debida a la falsa oposición.

Y ustedes se imaginan lo que sucede en la práctica. En la escuela en que estos pedagogistas enseñan, en todas las demás que la tomen como ejemplo, y tal vez en todas las escuelas de un país, si semejante teoría llega a generalizarse y a adquirir autoridad, se introduce una cosa buena, pero se suprime otra cosa que era buena también; y permanecemos siempre en el exclusivismo, en la exageración. No es, repito, un sofisma teórico.

Otro ejemplo. En nuestros tiempos se está creando una nueva ciencia, o una clase de estudios a que se da un nuevo nombre: me refiero a la "Paidología" (rama del conocimiento que consistiría en observaciones científicas, psico-fisiológicas y antropológicas, relativas al niño, relacionadas o relacionables con los problemas de la enseñanza).

Los adeptos de esta nueva ciencia, han iniciado observaciones con bastante rigor experimental y científico, y visitan las escuelas con el objeto de estudiar las condiciones antropológicas de los niños. La idea directriz es la de someter todo a la experimentación: Binet, por ejemplo, cansado de oír discutir teóricamente sobre el *surmenage*, empleará un año entero en estudiar solamente el consumo del pan en un establecimiento de enseñanza, para contribuir con hechos reales y positivos a la solución de la cuestión de si el exceso de estudio produce, o no, debilitamiento de los órganos, alteración de las funciones, etc.

Esta aplicación de rigurosos métodos experimentales a los problemas antropológicos, fisiológicos, etc., que se relacionan con la enseñanza, representa una tendencia de primer orden. Pero estamos asistiendo a este espectáculo: *los paidólogos se presentan como contrarios de los pedagogos*. Vean ustedes un pasaje de Binet —y lo elijo de Binet porque este hombre de ciencia figura entre los más eminentes de los psicólogos modernos que cultivan la experimentación:

> "No es, propiamente hablando, una reforma de la pedagogía antigua lo que hay que intentar, sino la creación de una pedagogía nueva que tenga una base científica. La antigua pedagogía, no obstante algunas buenas partes de detalle, debe ser completamente suprimida, porque está afectada de un vicio radical: está hecha de *chic;* procede por afirmaciones gratuitas, reemplaza los hechos por exhortaciones y sermones; el término que la caracteriza mejor es el de *verbiage*. La pedagogía nueva debe ser fundada sobre la observación y sobre la experiencia", etc.[4]

[4]En el prólogo de la obra "La Fatiga intelectual". —Me complace hacer notar que Binet, habiéndose dado cuenta seguramente de lo equivocado de su propia actitud, aunque sin referirse expresamente a ella, preconiza ahora la actitud legítima y justa, en la conclusión de su obra posterior *Les idées Modernes sur les enfants*. Lo mismo en su *Causerie Pédagogique*, publicada en *L'Année Psychologique* de 1908 (páginas 205 y siguientes). Y, sobre

Ahora bien: lo que ellos llaman la "pedagogía nueva", consiste en hacer experiencias u observaciones sobre hechos psicológicos, fisiológicos, etc., que pueden contribuir a la ciencia y al arte de la enseñanza. La "pedagogía antigua", contiene observaciones hechas directamente en la enseñanza: lo que podríamos llamar la *clínica pedagógica.* Por consiguiente, el estado de espíritu de Binet sería comparable al de un médico que creyera que la tendencia a hacer experiencias químicas o fisiológicas o bacteriológicas útiles a la medicina, debe *excluir* a la clínica, lo que sería absolutamente absurdo.

Entre tanto, imagínense ustedes, por una parte, la inmensa cantidad de fuerzas perdidas a causa de esta falsa oposición, a causa de esta formación de dos partidos; imagínense un medio pedagógico dividido en dos bandos, los paidólogos y los pedagogos, que, en vez de ayudarse, se combaten; imaginen el retardo evidente del progreso que resulta de estas luchas inútiles... sólo porque se ha tomado lo complementario por contradictorio.

Y, en arte, la falsa oposición es omnipresente. Cada escuela descubre, o pone de relieve, ciertos procedimientos destinados a crear o a perfeccionar la belleza en ciertas manifestaciones: pero es como inevitable en cada una, la actitud de combate: todas se presentan como adversarias de las escuelas anteriores; las que, a su vez, combaten a la nueva.

Cuando los románticos descubren todo el partido que se puede sacar, por ejemplo, de la Edad Media, no lo hacen sin combatir la tendencia a buscar los temas en la antigüedad clásica; cuando descubren ciertos procedimientos de estilo, no dejan de presentar estos procedimientos como debiendo *sustituir, reemplazar,* a los procedimientos clásicos; y los clásicos, en cambio, combatirán al romanticismo, creyendo unos y otros que las dos tendencias no pueden existir juntas. Cuando surgen los parnasianos, poniendo de relieve la belleza de la serenidad, no se limitarán a componer en la forma que encuentran bella, sino que se acabará por decir: *"Je hais le mouvement qui déplace les lignes".* ¿Por qué *"odio"*?... ¡Como si la humanidad no necesitara todas las clases de belleza; como si no necesitara la belleza serena, "parnasiana", y también la otra belleza, la que ellos *odiaban* indebidamente, por el sofisma de falsa oposición!... Y cuando Verlaine preconiza, como procedimiento estético, el empleo del matiz, no se limitará a decir: *"de la nuance"*, sino que agregará: *"rien que la nuance".* ¿Por qué *"nada más* que el matiz"? ¿Por qué la exclusión?... La palabra se había empleado hasta entonces para expresar claramente el pen-

todo, lo más interesante es este párrafo, de un análisis publicado en *L'Année Psychologique* en 1909:

"En realidad, todas esas investigaciones han sido presentadas bajo un aspecto falso, como si debieran reemplazar a todo otro procedimiento, en tanto que deben solamente verificar y precisar los procedimientos actualmente en uso. Es el mismo error que se comete cuando se pretende que los *tests* mentales son los únicos que deben enseñarnos el carácter de los niños; en realidad, son hechos para ayudar a la observación, para completarla, para controlarla, y de ningún modo para reemplazarla. ¿Pero es fácil explicar esto a abogados en un proceso?

Perdonemos esta omisión del nombre de uno de los principales culpables, en homenaje a la lección de buena lógica que con tanta justeza se nos da ahora.

samiento. Descubren ciertos poetas un modo de producir efectos de belleza, que consiste en emplear la palabra como un medio de sugestión. ¿Por qué han de presentar este procedimiento como opuesto al otro? Y ¿por qué, a su vez, esta escuela ha de ser combatida? ¿por qué se ha de considerar ilegítimo el emplear la palabra como procedimiento de sugestión?, ¿por qué no ha de emplearse unas veces como procedimiento de sugestión, y también otras veces como medio de expresión en el sentido corriente? Y ¿por qué no se han de hacer poesías de todas las clases, a condición de que sean bellas? ¿Por qué hay lucha de escuelas?, ¿por qué toda la terminología artística es terminología de *guerra?*, ¿por qué la inmensa mayoría de los pasajes de la crítica literaria están escritos, por ejemplo, en la terminología de éstos, de Zola?

> "Es una moda que se acaba, y hay que mostrarse piadosos para los novelistas de la cola romántica; pronto serán bastante castigados por el abandono del público; los síntomas son ciertos: los lectores se cansan de esas eternas historias en que el drama está hecho de los sentimientos más falsos y más alambicados. En cuanto aparece una obra de verdad, al contrario; en cuanto es puesta en venta una novela que estudia las realidades conmovedoras de la vida cotidiana, hay en la turba de los compradores un estremecimiento que indica netamente la victoria decisiva de los continuadores de Balzac."

He ahí un escritor que no concebía que el pueblo pudiera interesarse por las novelas realistas, sin que cayera en absoluto abandono y desapareciera el arte de las novelas idealistas. "La victoria decisiva"; falsa oposición: lo complementario por contradictorio.

> "La novela idealista cruje, pues, y cae en pedazos; se puede prever el día próximo en que morirá por falta de novelistas. No veo en la generación que crece un solo escritor de talento dispuesto a calzar las sandalias de Jorge Sand; veo, al contrario, una gran cantidad de jóvenes autores prontos a seguir la vía tan ampliamente abierta por Balzac. Es ahí donde está el porvenir; es ahí donde está la vida. Antes de diez años la situación será completamente neta y no habrá más que constatar el triunfo completo del naturalismo."

Las mismas reflexiones que con respecto al párrafo anterior. (Sólo el "es ahí donde", ya contiene el sofisma entero.)

Los debates sobre la música, y los estados de espíritu sobre la música:

Cuando Wagner procuraba condensar su doctrina en una forma clara, lo hizo en una comparación hermosísima:

Supongamos —dice— que penetramos en una selva: al principio sólo sentimos la impresión de un silencio cada vez más solemne; después, los múltiples y variados ruidos del bosque empiezan a ser percibidos; crecen, se confunden, se mezclan, se agigantan, todo aquello es una inmensa sinfonía en que no podemos, tal vez, distinguir los componentes, sino percibir la grandiosidad de la armonía y la soberbia melodía, en un sentido amplio, del *todo;* pero si después, en nuestra casa, procuramos recordar la gran melodía del bosque, nos será imposible; y si quisiéramos reproducirla y tuviéramos para ello la peregrina idea de aprisionar a uno de los cantores del bosque —de aprisionar a un pájaro y encerrarlo en una jaula— sólo podríamos obtener una melodía italiana.

Bellísima, la imagen; pero acaba mal. Es apropiada y verdaderamente exacta, en lo que tiene de positiva, como justificación de una clase de música que tiene derecho a existir, que debe existir, y que viene a satisfacer ciertas necesidades del alma. Lo que es débil y malo, es esa condenación de otra clase de música que también tiene derecho a existir; condenación debida, naturalmente, a la falsa oposición.

Y cuando las innovaciones wagnerianas sean combatidas, también será por la misma falsa oposición: "La música no puede ser lo que Wagner preconiza, porque tiene que ser lo que los clásicos habían realizado; si la melodía es finita, no puede ser infinita..."; tal es el estado de espíritu del público, el estado de espíritu de ciertos críticos; y esto es funesto.

Hasta las menores expresiones llevan el sello del dilema: cuando un hombre pregunta a otro: "¿Es usted partidario de la música de Wagner?", esta pregunta, si ustedes la analizan psicológicamente, generalmente quiere decir algo como esto: "¿Es usted partidario de que toda la música sea como la de Wagner, o de que no haya música como la de Wagner?" ¿No es cierto que, en casi todos los casos, la pregunta quiere decir eso? ¿No es cierto que sólo por excepción querrá decir: "¿Admite usted como legítima la música de Wagner?" En tal caso, la respuesta será positiva, es evidente; pero las discusiones no se plantean así: "¿Es usted wagneriano o... (alguna otra clasificación)?" Y hay que *elegir:* entonces, los hombres eligen, y, al hacerlo, excluyen indebidamente.

La expresión "música del porvenir" aplicada a la música wagneriana por los discípulos en un sentido elogioso y por los adversarios en un sentido satírico o despectivo, encierra en sí todo el dilema: "música del porvenir" quiere decir, para los unos y para los otros, la única música del porvenir —y los unos afirman y los otros niegan que deba ser ésa *la* música. Y el resultado práctico de todo esto, es que, en vez de abrir nuestra alma, la cerramos; debido (a veces... en parte...) a estos paralogismos ininteligentes, cerramos nuestro espíritu a la comprensión y al sentimiento, inhabilitándonos para la percepción de la belleza en todas sus formas, salvo en aquella que hemos resuelto elegir cual si fuera la única legítima.

Ustedes suplirán las reflexiones que yo podría sugerirles con respecto a los demás debates artísticos. Recuerden los debates entre las escuelas idealistas y las escuela realista, en pintura, en literatura: casi siempre, lo mismo.

En realidad, las fórmulas artísticas, las escuelas, los sistemas, los procedimientos, no deberían venir *en lugar de nada,* sino *además de todo* (me refiero, naturalmente, a las escuelas, a los procedimientos que sean buenos, a aquellos que sean capaces de dar alguna belleza).[5]

[5]Verdaderamente, aun concediendo cuanta indulgencia sea posible para la tendencia humana a caer en este paralogismo, lo que ocurre en las escuelas de arte y en las polémicas de los artistas, suele pasar los límites más extremos. Si un zapatero sostuviera que sólo deben usarse botines de chatol, y otro que únicamente deben llevarse de becerro; si un sastre propusiera que todos los hombres se vistieran de negro y otro que todos se vistieran de gris, y si discutieran en serio sobre eso, experimentaríamos la extrañeza más profunda, a pesar de

Cualquier innovación, descubrimiento, procedimiento, etc., artísticos, puede *tomarse de dos modos*. Supónganse ustedes el caso de un pintor, o de una escuela de pintores, que descubre, por ejemplo, el procedimiento impresionista: emplear el color, no en forma de un dibujo concreto y preciso, sino como manchas, que parezcan vagas o sin sentido a la contemplación minuciosa y próxima, pero que a la distancia nos den un efecto general, sugestivo de un paisaje, etc. Ese procedimiento puede ser tomado de dos modos: *además de todo* —entonces enriquece el arte: es una nueva manera de producir belleza— o *en lugar* de los procedimientos antiguos: entonces será una causa de exclusivismo, de lucha inútil y de confusión artística.

Lo mismo sucede en todos los casos: creer en la existencia de la fórmula única, esperarla o desearla, como algunos lo hacen; suspirar por "el que vendrá", por el que ha de traer la fórmula: *la* fórmula; todo eso es una manifestación del paralogismo exclusivista en que caen los mejores espíritus.

La cuestión del estilo: Analicen ustedes, por ejemplo, una obra como la de Albalat: *"L'art d'écrire"*. En su parte, diré, afirmativa o positiva, esto es, cuando muestra que ciertas formas de estilo, que ciertas maneras de escribir, son bellas, esa obra es buena; pero repásenla ustedes y noten cómo, desde el principio hasta el fin, está como impregnada de la ilusión de que cierta manera de escribir es la única buena. "El estilo"...; y *el estilo* es el que allí se preconiza: es el que se parece al de ciertos autores, que tienen una cierta clase de estilo... Y no se puede generalmente admirar ciertas formas de estilo, sin creer que esto nos obliga a reputar ilegítimas o inferiores a las otras formas. Cuando un escritor compara el buen estilo a la luz blanca, por su simplicidad; cuando otro escritor nos dice que el estilo debe ser como el cristal, que, cuando se ve, no es bueno —tienen razón en cuanto afirman que ese estilo comparable a la luz blanca o al cristal, el estilo de un Voltaire, de un Renán o de un France, es un buen estilo; pero no deberían decir *el estilo*, o no deberían sugerir que se trata de uno solo legítimo: el otro estilo, comparable, si ustedes quieren, a una vidriera pintada, es hermoso también, a condición de que la pintura sea bien hecha; y es conveniente y bueno que haya cristales claros y también vidrieras pintadas.

Y tampoco podrán ustedes estudiar ciencias sin encontrarse con este sofisma alucinante. Mañana estudiarán ciencias sociales, y oirán discutir algún problema; por ejemplo: el origen de las nacionalidades: "¿Qué es *lo que hace* verdaderamente una nacionalidad?" —La raza, nos dice una escuela. —No, dice otra: las condiciones geográficas y geológicas. —Tampoco es cierto, dice una tercera: *lo* que hace las nacionalidades, es la comunidad de religión. —Falso, dice una

tratarse de hombres de mucha menor cultura que los artistas y críticos, que tan a menudo discuten, proponen o suponen cosas análogas.

Sin duda, los artistas podrán necesitar muchas ilusiones, y hasta cierta estrechez o unilateralidad, para crear; pero si, de las disputas de nuestros sastres y zapateros, surgieran escuelas contrarias, y se encarnizaran, por ejemplo, los partidarios del negro contra los partidarios del gris, o los "charolistas" contra los "becerristas", ¿es seguro que los juzgaríamos y trataríamos como a cuerdos?

cuarta: *lo* que hace las nacionalidades, es la comunidad de leyes. Y para otra será la comunidad de idioma, etc. En realidad, *nacionalidad* es un algo vago, en cuya formación y en cuya explicación entran todos aquellos factores; en proporciones distintas, sin duda, en general; y en proporciones distintas, también, según los casos. El que cree deber dar importancia solamente a uno de los factores, se condena a no dar importancia a los demás: se condena fatalmente a pensar mal.

Estudiarán ustedes la discusión sobre el origen de la religión, y encontrarán a los pensadores[6] divididos en dos grandes grupos: los animistas y los naturistas. Los animistas explicarán, por ejemplo, el origen de las religiones, como lo hacen Taylor y Spencer, por los sueños: por la creencia en los *dobles* de personas muertas, creencia originada durante el sueño. Y los naturistas explicarán el origen de las religiones por la impresión producida en los hombres primitivos por ciertos fenómenos naturales, notablemente por el fuego. No será común encontrar escritores que consideren como posible que uno y otro orden de causas (y otras más) hayan podido influir en la formación de las religiones, como sería posible.

Y noten, de paso, un paralogismo interesantísimo, que es derivado del que estudiamos: el de *ir rechazando una a una las explicaciones parciales, porque ninguna de ellas, por sí sola, alcanza a explicar totalmente el fenómeno* u orden de hechos *que se quiere explicar.*

Discútese, por ejemplo, el origen o la esencia de las nacionalidades. Es la raza, dice uno. Y, como se puede probar que no es *únicamente* la raza, entonces, hay tendencia a *excluir completamente* el factor raza. Y, como la teoría que procura explicar las nacionalidades por la comunidad de religiones, tampoco basta *por sí sola,* hay tendencia a excluir *completamente* el factor religión. Y así se van excluyendo uno a uno los diversos factores, las diversas explicaciones, porque no bastan aisladas. Es una manera común de pensar mal.

Por esta falacia, pues, una buena parte del esfuerzo pensante de la humanidad se gasta en pura pérdida. Cada novedad se presenta generalmente *contra* lo existente; por cada cosa buena que se implanta, hay generalmente varias cosas buenas que caen en descrédito, por algún tiempo; y es necesario un trabajo larguísimo, difícil y que hubiera debido ahorrarse, para restablecer las cosas y ponerlas en el grado justo.

Cuando un grupo de hormigas está transportando un objeto, muchas de ellas tiran en sentidos opuestos; una parte considerable de su esfuerzo se inutiliza. El objeto, sin duda, acabará por ir adonde tenía que ir, debido a la predominancia de ciertos esfuerzos sobre otros; pero da lástima ver el esfuerzo inútilmente perdido. Absolutamente este mismo espectáculo ofrecería la humanidad pensante al que de pronto se despertara completamente de este sofisma, como de una alucinación.

[6]A los que asignan a las religiones un origen positivo.

Una última observación sobre este paralogismo. El es una de las causas, tal vez la más importante, de las que hacen de la historia del progreso intelectual de la humanidad, una especie de ritmo de exageraciones.

Difícilmente una idea ha llegado a imponerse sin haber pasado antes por este período de la exageración. De que la humanidad sea el "ebrio a caballo, que, si lo enderezan de un lado, se cae por el otro", el sofisma de falsa oposición es una de las causas. A tal punto pensar por esta falsa oposición de exageraciones se ha hecho un hábito mental de los hombres, hasta tal punto se trata de algo que parece condicionado por alguna anomalía mental, que *si por excepción algún observador o pensador presenta desde el principio una observación, una explicación o una teoría en su grado justo, sucede una de estas tres cosas:*

O bien, *primer caso: no llama la atención:*

(Parece que una de las primeras condiciones para que una teoría llame sobre sí la atención, se imponga a la discusión y hasta se haga célebre y se conserve, es la de presentarse exagerada y unilateralizada. Si Rousseau se hubiera limitado a hacer algunas observaciones justas, exactas, sobre el papel que la naturaleza debe tener en la educación; si todos los otros grandes exageradores de la historia del pensamiento hubieran presentado sus doctrinas ya atemperadas y bien ajustadas desde el principio, posible es que el bien hubiera sido mayor; pero es fácil que no hubieran llegado a ser tan célebres: hasta puede ser que hoy fueran desconocidos. Hay cierta forma de gloria, no la forma superior, sin duda, pero siempre una cierta forma de gloria, que hace pensar... en la indigestión; parece que diera trabajo, al pensamiento humano, digerir ciertas teorías, que por eso mismo *quedan* tanto tiempo. Del mismo modo que un bolo alimenticio fácilmente digestible llena su misión sin hacerse sentir, en tanto que otro indigestible se nos queda en el estómago, así también ciertas teorías hacen la impresión de formidables bolos ideológicos que se le hubieran indigestado a la humanidad. Son esas teorías que figuran en los programas; que se "refutan", como un eterno y permanente ejercicio de clase, pero que quedan siempre, aunque sean absurdas, o por serlo).

Segundo caso: *Un escritor presenta desde el principio su doctrina o sus observaciones en el grado justo, con las reservas y atenuaciones debidas. Pues se prescinde de estas reservas y atenuaciones, y se procede como si la doctrina se hubiera presentado exagerada;* a tal punto está acostumbrada la humanidad a seguir ese proceso de falsa oposición de exageraciones.

Para tomar un caso práctico, bien observado, porque es personal. Yo he sostenido que, siendo falsa cierta doctrina pedagógica corriente de que todo el material que se presenta al niño haya de ser completamente adaptado a su mente, digerido, preparado artificialmente, conviene *en algunos casos y en cierto grado* presentar material no digerido para estimular la penetración de lo parcialmente inteligible. Pues continuamente, en la práctica, se me dirigen objeciones, y ellas tienen que ver, no con lo que yo he sostenido realmente, sino con lo que hubiera sostenido si hubiera exagerado; esto es: van contra la doctrina (por

nadie sostenida) de que *siempre y en todos los casos* debiera usarse el material penetrable, y nunca el material adaptado y preparado.

Lo mismo sucede cuando combatimos una exageración: el adversario nos atribuye la opuesta. Cuando en la práctica combatimos, por ejemplo, un programa, por ser demasiado extenso, es fatal que se nos opongan en respuesta, como pretendida refutación, las razones que hay para que los programas no sean demasiado reducidos. Cuando combatimos, en la práctica, la tendencia de ciertas personas a comer demasiado, en seguida nos responden con los argumentos que son buenos contra la tendencia de comer demasiado poco.

Finalmente, puede ocurrir *un tercer caso. El público, desconcertado por las reservas, por las atenuaciones que indican el esfuerzo del pensador para presentar su teoría justa y exacta, pretende forzarlo a dar una fórmula simplista y exagerada:* "Pero, en resumen, al fin y al cabo, en fin de cuentas, ¿qué es lo que opina usted? ¡Decídase, resuelva!" —procurando así arrancarle una fórmula simplista y exagerada, sobre la cual se efectuará después el trabajo de siempre.

APENDICE SOBRE EL PARALOGISMO DE FALSA OPOSICION

Pudo decirse en el texto que este paralogismo tiene una virtud estimulante.

La falsa oposición es, efectivamente, estimulante, en arte y en pensamiento, en vida y en acción.

Partiendo de este hecho cierto, podrían llegar algunos a cierta actitud mental que conviene prevenir:

Un ejemplo del texto sobre la falsa oposición, evoca el recuerdo de las hormigas cuando conducen un objeto, unas tiran en un sentido, otras en otro; el objeto acaba por ir adonde tenía que ir, pero ¡con cuánto trabajo inútil!, ¡con cuánta pérdida de energías! Sólo que, podría decir o sentir alguien, peor sería que las hormigas se hicieran razonables. Es cierto que mucha de su energía se pierde; pero ¡cuánta tienen, por la misma irracionalidad, por la misma falta de crítica y de análisis en su acción!... Si las hormigas tirasen razonablemente, tirarían tanto menos, que, aunque no se perdiera esfuerzo, aunque no hubiera ese derroche de energía, el resultado útil sería menor.

Y se explicaría y apreciaría mejor esa actitud mental, si se le diera esta forma: "No consideremos a cada hombre, sino a la humanidad, como a un conjunto". En el texto se quisiera, parece, que *cada hombre* fuera perfectamente razonable, y no incurriera en falsa oposición ni en paralogismo de ninguna especie. Pues es posible que ese ideal se tradujera (menor entusiasmo, menor fuerza de cada acción individual) en una resultante total más pobre. En cambio, si consideramos a la humanidad como un conjunto, y si, como lo permite ese punto de vista, no consideramos necesario que cada hombre lo vea todo y lo

tenga en cuenta todo; si nos basta que sea la humanidad la que resuelva los problemas o marche en cierto sentido, consideraremos entonces a cada individuo como un elemento; y de la acción conjunta de las estrecheces, de las unilateralidades, de los monoideísmos, puede salir el progreso y la solución de los problemas.

En todo esto hay una parte de verdad; y lo he querido hacer notar, para salvar una omisión del texto. Y el paralogismo de falsa oposición es, efectivamente, en cierto grado y en ciertos casos, estimulante. Es estimulante en arte, donde los creadores, los productores, pueden encontrar en la misma estrechez de sus conceptos, en su oposición o su rivalidad contra-conceptos, tendencias o escuelas, una fuerza; y, muchas veces, la encuentran, de hecho. De la crítica, ya podría decirse esto con menos razón; pero siempre cabría juzgar la polémica extremada y unilateralizada, como una fuerza excitante. En pensamiento, ciertos creadores han intensificado y quizá fecundado el suyo con la unilateralidad. Y en acción, es evidente cómo muchos de los grandes activos fueron estrechos; y aun para ciertos apostolados, reformas, movimientos, la estrechez y la falta de crítica han podido ser factores muy eficaces.

Es indudable, en consecuencia, que algunos efectos buenos de la falsa oposición, interfirieren con los malos.

Pero, ya en arte, si la falsa oposición ha estimulado, también ha estrechado, y deformado tendencias, hombres y escuelas; y ha puesto también a los hombres en preocupación de escuela: en ese estado más o menos artificial y estrecho, que, sea positivo o negativo, es poco propicio a las formas superiores de la creación artística. (Porque, nótese bien: no se trata de comparar el arte que resulta de las tendencias unilaterales que crea o mantiene la falsa oposición, con el arte de razón equilibrada. Entonces, sí, cabría discutir, porque se diría que el primero puede tener calor, y que el segundo tiende demasiado a ser frío. Pero es que, en realidad, hay otro arte todavía, el más hondo, que *sale*, y que no se hace en lo fundamental ni por raciocinio bueno ni por raciocinio malo, ni por raciocinios lógicos ni por paralogismos; a ese arte, ni la falsa oposición llegaría a malearlo de unilateralidad, ni el buen raciocinio llegaría a afectarlo de frialdad ni a quitarle fuerza. Ahora, en cuanto a ese otro arte más consciente, al arte no salido sino hecho, ése, siempre es mejor que lo haga el omnicomprensivo. Aun en arte, pues, o no hay peligros, o no predominan los peligros de razonar bien. Podría decirse lo mismo más brevemente, así: Cierto arte, no se deja influir por raciocinios, ni reglas, ni preocupaciones de escuela; para ése, pues, de ninguna manera hay peligro. Ahora, para el arte que se deja influir por raciocinios, menos de temer son los buenos que los malos.)

En pensamiento, en el orden de la razón, todo esto es cierto *a fortiori*. Eliminada aquella especie de interferencia entre la razón y el sentimiento todo lo favorable al buen razonamiento queda más justificado. Las ciencias sólo tienen que ganar con los puntos de vista amplios y completos y con la eliminación de la falsa oposición, como de todos los paralogismos. La filosofía también,

aun cuando la ampliación del espíritu y la falta de estrechez mental pudieran inhibir algunos sistemas, que serían sistemas malos. . .

Y en acción, me referiré a otros estudios míos, que no quisiera repetir ni resumir aquí: los publicados con el título "Conocimiento y acción". Allí mostré, en resumen, en cuanto a lo objetivo, que lo que importa no es acrecentar la suma total de acción, de acción cualquiera, sino de acción buena; y que la mejor comprensión, si bien puede disminuir la suma total de acción, tiende a aumentar la suma de acción buena. Y en cuanto a lo psicológico —en lo psicológico real, no en lo ficticio y abstracto— procuré mostrar que el mejoramiento de la comprensión (la razón, el análisis, los modos de pensar más amplios y más completos, la mayor crítica), no inhibe ni daña a la acción, sino que la regula y la suaviza. A lo que agrego aquí que cada vez es menos necesaria, y en cierto sentido menos posible, la acción unilateral en la clase de sociedad y en los modos de pensamiento y de sentimiento modernos; y, también, menos buena, esa acción, aumentada, si se quiere, pero dañada en el principio mismo de su fecundidad por la unilateralidad, la estrechez y el fanatismo en su caso; y en cambio, que es cada vez más capaz el hombre moderno —y quizá ello constituye su más indiscutible superioridad— de obrar, y de obrar intensamente, a base de muchos sentimientos, y no de uno solo, con muchas ideas, con pensamiento más exacto y con más crítica. Largas argumentaciones he hecho en este sentido (no quiero repetirlas aquí); pero, como síntesis, podría bastar un *hecho:* En esta época en que muchos pensadores daban por demostrada la mayor incapacidad de acción de la sociedad moderna, a causa del análisis, de la crítica y de los hábitos del razonamiento, la humanidad —y en las peores condiciones, esto es: debiendo actuar todavía en sentido contrario a sus sentimientos mejores y a sus ideas mejores; esta humanidad analítica, llena de sentimientos encontrados, y que tiene que combinarlo todo—, llamada a la acción, ha dado más y mejor acción, no sólo que la que humanidades anteriores hubieran dado, sino que la que hubieran podido desear y hasta imaginarse.

Resumen: que, sin perjuicio de algunos efectos estimulantes de la falsa oposición, predominan los malos: y que, además, la tendencia a reconocer y a perseguir ese paralogismo, no puede producir prácticamente malos efectos.

MAS SOBRE FALSA OPOSICION

En la enseñanza, conviene prevenir ciertas tendencias de los estudiantes a ver espectros de falsa oposición por todas partes, allí donde se presenta la estructura dilemática de la frase; a ver falsa oposición dondequiera que haya un "sino", un "o": una disyuntiva o adversativa cualquiera. Además, pues, de enseñar a descubrir el paralogismo de *falsa* oposición, conviene aplicarse algo a hacer ver las oposiciones *verdaderas,* las legítimas.

Un caso especial e interesante, es cuando dos o más tendencias, proyectos, etcétera, no se oponen *en sí mismos;* pero viene a resultar, entre ellos, oposición, total o parcialmente, debido a la limitación de algún elemento necesario (tiempo, atención, dinero, etc.); de modo que una oposición que sería falsa en sí, viene a resultar verdadera prácticamente.[7] Por ejemplo:

Las asignaturas que han de estudiarse en un año, o en una institución: todas son, en verdad, complementarias; pero la falta de tiempo crea una contradicción (parcial) que ha de tenerse muy en cuenta en la práctica. (Por ejemplo: entre estudiar idiomas muertos o idiomas vivos; tal idioma vivo o tal otro, etc.)

Elección entre proyectos cuando los recursos son limitados; por ejemplo: crear escuelas nuevas y proveer de material a las existentes: son cosas complementarias; pero la causa extrínseca las hace contradictorias, y hay que elegir (entre hacer una cosa, o la otra, o una y otra en escala menor...).

Un caso más sutil es el del interés: ningún hombre se interesa igualmente por todo lo que lo merecería, y aun casi todos permanecen fríos ante algo que debería interesarles más (sabios fríos en política, y viceversa); dentro de un mismo orden (hombres de ciencia fríos para el arte, y viceversa; funcionarios de I. Publica que no *sienten* La Hacienda, o. v. v.); etc. (Sobre eso, bondad y necesidad de un común *núcleo mínimo;* y, después, *a base de él,* las diferencias individuales...).

Otros ejercicios, bastante importantes, deben destinarse a enseñar a discernir si en un caso determinado hubo o no de hecho falsa oposición, esto es: distinguir la existencia o no existencia de falsa oposición en la literalidad de la frase, de la existencia o no existencia de falsa oposición en el pensamiento real de quien habló o escribió. A veces, frases que no comportarían falsa oposición en su literalidad, la comportaron de hecho, o podrían comportarla en tal o cual supuesto; otras veces, frases que comportarían falsa oposición en su literalidad, no la comportaron de hecho, o podrían no comportarla si se las empleara en tal o cual caso o en tal o cual estado de espíritu. Esta observación, por lo demás, es aplicable a algunos otros de los paralogismos que se estudian en esta obra, y muy especialmente a la falsa precisión, según se verá.

ALGUNOS EJEMPLOS COMPLEMENTARIOS DE FALSA OPOSICION

De un artículo sobre estadística de delincuencia infantil:

> "No es la miseria, no es la pobreza del pueblo, lo que hace aumentar la delincuencia infantil. La responsabilidad del vergonzoso avance, sólo alcanza al sistema de enjuiciamiento empleado con los niños."

[7] Y, así, en uno y otro caso, hay que elegir, total o parcialmente (siempre puede quedar falsa oposición cuando se pueda y convenga combinar, y esto no se vea).

Naturalmente que el sistema de enjuiciamiento empleado con los niños ha de ser una causa de delincuencia infantil, además de la miseria y otras muchas; residiendo la cuestión en determinar la proporción en que obran, en general o en cada caso, cada uno de estos factores.

De Tolstoy:

> "La razón no me ha enseñado nada; todo lo que sé me ha sido dado, revelado, por el corazón."

De la misma falsa oposición está afectado aquel célebre pensamiento, tan hermoso: *"Les grandes pensées viennent du cœur"*.

De un artículo biográfico:

> "(Tal escritor) pertenece a esa nueva generación modernísima, cuyas tendencias literarias y artísticas y cuyas orientaciones filosóficas nos son conocidas por las conferencias de Ortega y Gasset; generación romántica y espiritualista que detesta el siglo XIX, el positivismo, la psicología experimental, la literatura realista y el escepticismo, y ama el entusiasmo, la pasión, los libros de Dostoiewsky y de Romain Rolland."

Esa generación sería la que se llama a sí misma "novecentista"; y el novecentismo, tal como lo han presentado ciertos directores, y con mayor razón todavía tal como lo han tomado algunos discípulos, ofrece muchos ejemplos de falsa oposición que pueden ser lamentables si no se los analiza por la juventud.

En general, esta tendencia ha partido de una base verdadera, en cuanto combatía exclusivismos. Es efectivamente cierto que el siglo XIX exageró y unilateralizó la importancia, por ejemplo, de la ciencia y de la razón, sacrificándoles, por una parte, los estudios humanistas (tal fue, por lo menos, una tendencia predominante); por otra parte, los sentimientos, la intuición, y las demás facultades o funciones no racionales.

Es indudable todavía que ciertas tendencias artísticas del siglo XIX, como por ejemplo, el realismo (aun cuando sea, entre paréntesis, bastante inexacto considerarlas sólo representativas de ese siglo), se presentaron como muy exclusivas. Hubo, pues, falsa oposición en la tendencia que esquemáticamente podríamos llamar "ochocentista". Pero esta otra nueva dirección del pensamiento, está tendiendo, siempre por falsa oposición, a caer en la exageración contraria; a disminuir demasiado la importancia de la ciencia; a disminuir demasiado la importancia de la razón; a combatir demasiado ciertas escuelas de arte, y también a los autores o críticos que las representaron. Y el pasaje que transcribí, demasiado esquemático y simplista, como lo son generalmente las cosas de diarios, no deja, sin embargo, de ser representativo de los peligros de la nueva tendencia. Detestar el siglo XIX, la psicología experimental, la literatura realista, no es una consecuencia de amar el entusiasmo, la pasión y los libros idealistas; al contrario: todo eso, bien entendido, y complementado por muchas otras tendencias, cada vez más amplias y más comprensivas, *debería* constituir el verdadero "novecentismo".

En el estudio de Macaulay sobre Bacon, corre todo a lo largo una comparación entre el platonismo y el baconismo, afectada de falsa oposición: y se pro-

ducen varios efectos de ella. Puede ser interesante ejercicio, leer ese estudio, procurando darse cuenta de la falsa oposición, y de sus efectos, cada vez que aparecen.

Un artículo sobre agricultura empieza por plantear una cuestión así:

> "Aunque arar es probablemente la práctica continua más antigua relativa a la agricultura, hay poca gente que tenga un concepto claro de por qué aramos. He preguntado a muchos agricultores por qué araban, y raramente he tenido una contestación exacta. Igualmente los libros; si les preguntamos por qué aramos, encontramos que nos dan las siguientes razones: para cubrir los residuos, para pulverizar el suelo, para matar los yuyos, para aflojar el terreno, para retener la lluvia, para evitar pérdida por evaporación, para abrigar el suelo, para airear el suelo, para inducir a un sistema de raíces más profundas."

Este principio de artículo es interesante, porque, según la manera como se traten esos hechos, puede escribirse, sobre el arado, o bien un artículo unilateral completametne afectado de falsa oposición, o, al contrario, un excelente artículo, sumamente sensato y razonable. Si, partiendo de aquellas bases, se trata de determinar *cuál* de todas ésas es *la* razón porque se ara, admitiendo expresa o tácitamente que en ese caso las demás razones no son buenas, entonces, falsa oposición grosera. Al contrario, la preparación de la cuestión puede ser excelente, si tiende a estudiar el papel que pueden tener todas esas razones, dando a cada una su parte, admitiendo que todas ellas o que algunas de ellas son razones para arar, sin perjuicio de excluir alguna si es que realmente no es buena razón, y de agregar alguna otra no prevista, si del estudio resulta.

Tomado de un reportaje a un pseudo fundador de escuela artística. La escuela se llamaría el "cerebrismo":

> "Note usted que el cerebrismo se hermana muy bien con el sensualismo; con lo que no va nunca unido es con lo melodramático y con lo sentimental."

Aquí encontramos ya una falsa oposición, que podría autorizarnos a no seguir. "Cerebrismo", en el caso de que tenga algún sentido, querría decir intervención más o menos importante de lo intelectual o de lo racional en el arte, y esto no debe ser opuesto sino complementario de lo sentimental. Continúa así:

> "La música, por su parte, libertándose al mismo tiempo de las molicies melódicas de Italia y de los simbolismos wagnerianos, ha recurrido al intelectualismo, gracias a la fuerza pensante de Debussy."

Admitiendo como bien venida en el arte musical la escuela de Debussy; admitiendo todavía que la propiedad de ser "pensante", la caracterice totalmente, lo que sólo hasta cierto grado puede ser verdad, es una actitud estrecha, groseramente estrecha, la de oponerla a lo sentimental; más estrecha todavía en música, arte donde la parte de sentimiento ha de ser mayor, si cabe, que en las otras.

> "La pintura, en fin: riéndose de los modelos clásicos, ha descubierto el verdadero principio cerebral al comprender, gracias a Cézanne y a Gaugin... etc."

No continúo: Las tendencias modernas, algunas de las cuales son tan buenas y respetables, no suponen la necesidad de reirse de los modelos clásicos. En

resumen: todo ello resulta inferior y estrecho, sin contar esta presunción de novedad y de creación de escuela para algo tan elemental como es hacer intervenir la inteligencia en el arte.

En una serie de trabajos de un escritor, titulados "Pedagogía viva", y que aplicarían en parte ciertos principios que yo he sostenido sobre enseñanza, se los lleva, sin embargo, a un forzamiento, y se incurre en falsa oposición. Veamos como ejemplos, estos dos pasajes:

> "Desde el instante en que se acepta que el conocimiento precede al interés en el proceso mental que supone la educación en el educado, el proceso mental nos aparece invertido, y la admisión de su origen central debe ser reemplazada, como en tantos otros problemas de la psicología, por la admisión de su origen periférico."

Otro pasaje:

> "Y como saber las cosas no quiere decir, después de todo, sino poder recordarlas en el momento oportuno, cabe sustituir legítimamente la anterior fórmula por la que sigue: "No recordamos las cosas porque ellas nos hayan interesado, sino que nos interesamos por el recuerdo que ya tenemos de ellas."

Creo inoficioso mostrar la falsa oposición cada vez que aparece. La consecuencia es exagerar, y concluir, no en el sentido de la conveniencia del mantenimiento de una cierta proporción de estudios de memoria, sino, unilateralmente, en el sentido de exagerar otra vez, recayendo en una exageración antigua, la parte de memoria en la educación.

CUESTIONES DE PALABRAS Y CUESTIONES DE HECHOS

ENTRE LAS cuestiones que los hombres discuten, las hay de palabras y las hay de hecho. Hay también, muy a menudo, cuestiones que, tales como son discutidas, son en parte de palabras y en parte de hecho en proporciones diferentes según los casos.

Ahora bien: los hombres tienen tendencia —y éste es un paralogismo que prácticamente importa mucho analizar— a tomar las cuestiones de palabras por cuestiones de hecho, total o parcialmente. Es de la mayor importancia, no sólo desde el punto de vista especulativo, sino desde el punto de vista práctico, para razonar bien, y hasta para obrar eficazmente en su caso, saber distinguir lo mejor posible las dos clases de cuestiones. Ilustremos esto con algunos ejemplos.

Hace algún tiempo, dos personas que habían sostenido una discusión, me pidieron opinión sobre ella. La cuestión era la siguiente: si un grabador es o no un artista.

Uno de los que discutían, sostenía que el grabador no es artista, y decía: "Los verdaderos artistas, son los literatos, los músicos, los pintores, los escultores; la función del grabador es demasiado subalterna, demasiado inferior; el grabador no es realmente un artista". Y respondía el otro: "Reconozco, sin duda, que el arte del grabador no es tan difícil ni tan elevado como la pintura o la música; pero es siempre un arte: participa de los mismos caracteres de los otros, aunque, si se quiere, en menor grado", etc. Y por aquí seguía la discusión.

William James en una de sus obras, narra que él fue nombrado árbitro en una cuestión que, como lo veremos dentro de un momento, es de carácter análogo a ésta. Una ardilla gira alrededor del tronco de un árbol, y una persona gira también alrededor del tronco con la misma velocidad angular que la ardilla y manteniéndose siempre del lado opuesto a ella. La cuestión era ésta: si la persona que da vueltas en esas condiciones, *rodea* o no a la ardilla.

Ahora bien; para analizar estas cuestiones y saber si son de hecho o de palabras, nosotros debemos hacer lo siguiente: preguntarnos *si los que discuten admiten o no los mismos hechos.*

Por ejemplo: el que sostiene que el grabador es artista, y el que sostiene que el grabador no es artista, ¿difieren *sobre lo que hace el grabador?* Indudablemente, no. Los dos admiten lo mismo sobre cómo trabaja el grabador, sobre qué hace y cómo lo hace: totalmente lo mismo. Y ni siquiera discrepan (supongámoslo) sobre el mérito que hay en hacerlo. ¿En qué difieren? En saber si al que hace eso, *se le debe o no llamar* "artista". Esto dependerá de la significación que se dé a la palabra *artista;* es una cuestión de palabras: puramente de palabras.

En el caso de la ardilla, sucede lo mismo; los dos admiten los mismos hechos, la manera como da vuelta la ardilla, la manera como gira el hombre, el sentido del movimiento, la velocidad angular, etc.; los dos admiten *exactamente los mismos hechos;* discuten sobre si a eso *se le debe, o no, llamar "rodear";* y la solución de la cuestión depende, como bien lo explica James para este ejemplo, del sentido que se dé a la palabra *rodear.* Si *rodear,* por ejemplo, quiere decir estar primero al Norte de la ardilla, después al Este de la ardilla, después al Sur de la ardilla, después al Oeste de la ardilla, entonces el hombre rodea a la ardilla; si *rodear* quiere decir estar primero al frente de la ardilla, después a su costado derecho, después detrás de ella y después a su izquierda, entonces el hombre no la rodea. Pero los hechos son los mismos; se discute sobre si la palabra *rodear* es o no aplicable en este caso, en virtud del significado que ella pueda tener: cuestión de palabras.[8]

Ahora bien: tiene una gran importancia acostumbrarse a realizar, al principio conscientemente, después por una especie de hábito, este trabajo mental: cuando se discute una cuestión cualquiera, averiguar *si hay diferencia entre los hechos que se admiten,* sea en cuanto a la existencia de los hechos, sea en cuanto a la manera como ocurran.

Tomemos otro ejemplo. Supongamos que oímos discutir esa cuestión, a la que se está dando ahora bastante importancia en la enseñanza de la Gramática: si existen o no "partes de la oración". Según Benot y sus discípulos, no hay propiamente partes de la oración, puesto que una misma palabra, un mismo signo verbal, puede presentarse en oraciones diferentes, desempeñando un papel completamente distinto; hay partes *en cada oración,* pero no, en general, partes de la oración. Según la doctrina corriente, hay partes de la oración: hay palabras que son verbos, sin perjuicio de que alguna vez puedan desempeñar la misión de sustantivos, de adjetivos u otra cualquiera; hay palabras que son sustantivos, sin perjuicio de que puedan desempeñar la misión de adjetivos o de interjecciones.

Ahora bien: realicemos, con respecto a esta cuestión, el mismo trabajo. ¿Qué admiten unos y qué admiten otros, *en cuanto a los hechos?* Los dos partidos admiten que cada palabra desempeña habitualmente una cierta función, y los dos admiten también que en ciertos casos puede desempeñar otras: por consiguiente, hay acuerdo sobre los hechos. ¿En qué discrepan? En que, según

[8]James, después, interpreta o aplica muy mal éste y otros ejemplos. Ver mi estudio sobre el Pragmatismo.

unos, deben formularse estos hechos diciendo que hay partes de la oración, y, según otros, deben formularse diciendo que no hay partes *de* la oración, que hay partes *en* la oración. Una u otra de estas fórmulas verbales será más práctica o más conveniente; pero es evidente que la cuestión es puramente verbal.

Sigamos aplicando nuestro criterio a otros ejemplos. Supongamos que se discute sobre si un artista determinado, Zola, por ejemplo, es o no genio (discusión que yo he presenciado muchas veces). Imaginémonos un momento esta discusión, con los argumentos que verosímilmente pudieran hacerse de una y de otra parte. ¿Qué clase de cuestión será?

Por una parte, es indudable que, en la mayor parte de los casos, por lo menos, habrá discusión sobre hechos. Efectivamente: los críticos o los lectores discutirán sobre si tales obras de Zola o tales pasajes de sus obras, producen, o no, impresión de belleza, placer estético, o sobre el grado en que lo producen: uno sostendrá que ciertos pasajes de *L'Assommoir* o de *La Terre,* producen placer; otro sostendrá que no producen placer, sino repugnancia; otro reconocerá que producen repugnancia, pero que esta repugnancia es beneficiosa, moralizadora; otro sostendrá que esa repugnancia es perjudicial. Todos estos elementos que entran en esa discusión general y por necesidad más o menos vaga sobre si Zola es o no genio, son cuestiones de hecho. Por otra parte, fíjense ustedes en que también se discutirá, casi seguramente, sobre el significado de la palabra *genio,* que es un significado muy vago. Aun suponiendo dos personas que estén de completo acuerdo sobre la parte de hecho, aun suponiendo, si ustedes quieren, a dos admiradores de Zola, ellos podrán discutir sobre si, dados el grado y clase de mentalidad de ese escritor, deberá o no llamársele genio. Esto depende del alcance de la palabra *genio;* de que tenga un sentido más restringido o más amplio, y cuál. La discusión, pues, versaría probablemente en la práctica, sobre una cuestión mixta, en parte de hechos y en parte de palabras; y no necesito extenderme en consideraciones que muestren a ustedes lo importante que será, para discutir bien en este caso, distinguir claramente lo que es de hecho y lo que es de palabras; sin esa distinción, la discusión no podrá llegar a buen fin.

Otro caso. Recuerdo que, cuando yo era estudiante de Historia Nacional, se me hizo discutir esta cuestión: si Artigas fue el fundador o el precursor de nuestra nacionalidad. ¿Qué clase de cuestión sería ésta?

Imagínense ustedes la discusión. Los adversarios, ¿diferirán en cuanto a hechos? Muy probablemente, sí. Alguno, por ejemplo, sostendrá que Artigas tenía el propósito consciente de hacer independiente a nuestro país; y otro sostendrá que no lo tuvo jamás, o que no lo tuvo permanente ni muy intenso. Todas éstas, son cuestiones de hecho. Pero, además, habrán también muy probablemente cuestiones de palabras. Efectivamente: supongamos que se ponen de acuerdo los interlocutores en admitir que Artigas tuvo el propósito deliberado y consciente de independizar a nuestra patria, pero que no pudo realizar ese propósito. Al que hace eso, al que se encuentra en esas condiciones, ¿se le debe llamar "*fundador*" o se le debe llamar "precursor"? Esta es otra cues-

tión, cuestión de palabras, que, sin embargo, se formulará del mismo modo y se englobará en la misma cuestión. De manera que los que discuten sobre si Artigas fue fundador o precursor, por una parte discuten cuestiones de hechos (qué ideas tuvo Artigas, cuáles fueron sus propósitos, cuáles eran sus sentimientos, etc.), y por otra parte discuten también, mezcladas, cuestiones de palabras (qué significado tienen —o les conviene— las palabras *fundador y precursor*). Si todo esto se discute conjuntamente, la discusión tiene muy pocas probabilidades de llegar a un fin razonable; sobre todo, porque las cuestiones de palabras serán tomadas por cuestiones de hechos.

Otro caso. Ustedes conocen el debate, en psicología, entre los partidarios de los fenómenos psicológicos inconscientes y los que negaban su existencia. ¿Qué clase de cuestión era ésta? Indudablemente, una parte del debate versaba sobre hechos; podemos fácilmente cerciorarnos de ello haciendo el trabajo que les he recomendado, que es como un criterio o ensayo al cual deben someterse todas las cuestiones antes de abordar su discusión. ¿Qué hechos admitían los representantes de una y otra parte? Los primeros admitían que ciertos fenómenos no conscientes tienen un gran valor en la vida psicológica; otros, lo negaban. Por consiguiente, es evidente que aquí había cuestión de hechos. Pero esta cuestión de hechos se complicaba con una cuestión de palabras. Si leemos los autores, encontraremos que, en aquel debate, a veces unos y otros estaban de acuerdo en admitir ciertos fenómenos de conciencia oscura, baja o inferior, que tienen un papel importante en la vida mental; pero diferían sobre si a estos fenómenos se les debe o no llamar psicológicos. Lo mismo con respecto a los fenómenos no conscientes, a fenómenos que son puramente fisiológicos, orgánicos, cerebrales, pero que influyen directamente sobre la vida mental o psicológica; a esos fenómenos, unos les llaman psicológicos y otros no. La cuestión sobre los fenómenos psicológicos inconscientes, tal como se debatió en la psicología, y como a veces se debate aún hoy, fue, pues, en parte, una cuestión de hecho, pero, en parte también, fue una cuestión de palabras.

En la práctica, el ejercicio que les recomiendo no deja de ser muy difícil, sobre todo en ciertos casos, porque hay a este respecto infinidad de dificultades; hay matices, gradaciones... Tomemos como ejemplo esas cuestiones tan comunes sobre si a tal persona o a tal hecho se le puede o no aplicar un cierto calificativo. Por ejemplo: saber si tal mujer es o no "infanticida". Se ha encontrado un niño muerto en un pozo, y se trata de saber si tal mujer fue la madre, si ella le dio muerte, si ella lo arrojó al pozo: si así pasaron los hechos, es infanticida; si no, no: ¿Qué cuestión es ésta?, una evidente cuestión de hecho. —Ahora se trata de saber si Edipo es parricida. ¿Sobre qué versa la discusión? Aquí la cuestión no es de hecho, como en el caso anterior, sino que es puramente de palabras: saber si el término *parricida* debe o no aplicarse al caso de Edipo.

Esos son casos claros; pero veamos ahora otro.

Bruto, el matador de César, ¿fue *un asesino*?

Parece, a primera vista, que ésta es también una cuestión puramente de palabras; efectivamente: todos admiten lo que hizo Bruto, cómo obró; parece que discutieran únicamente sobre si puede o no aplicársele el calificativo de asesino. Pero si analizamos bien la cuestión, notamos que también, por el espíritu de los que discuten, andan dudas, cuestiones y opiniones diferentes sobre si el acto de Bruto, y, en general, el asesinato político, es un acto conveniente o inconveniente para las sociedades, si debiera o no imitárselo, y otras cuestiones análogas. De manera que ésta no es una cuestión puramente de palabras; están también incluidas en el debate, y fundidas vagamente con la cuestión de palabras, cuestiones de hecho.

El otro Bruto, el que condenó a sus hijos, ¿fue un *filicida*? Cuestión también en parte de palabras, pues todos admitimos lo que Bruto hizo; admitimos los mismos hechos: discutimos si se debe o no llamarle filicida. Pero es evidente que también anda aquí envuelta una cuestión moral; la de saber si obró bien o si obró mal —como en el caso anterior. De manera que con la cuestión de palabras está fundida una cuestión que no es puramente verbal.

Más difícil se hace todavía la determinación, si se tiene en cuenta que un mismo planteamiento, que una misma fórmula verbal, puede ser cuestión de palabras o de hecho, según cómo, en qué sentido y con qué intención se la discuta.

Podemos discutir "si Pedro es bueno", porque ignoramos lo que siente Pedro o lo que hace; podemos discutir "si Pedro es bueno", sabiendo cómo siente y cómo obra Pedro, pero no sabiendo si esa clase de actos o de sentimientos deben o no calificarse de buenos. La formulación verbal es la misma; la naturaleza de la cuestión o de las cuestiones discutidas, es, sin embargo, diferente.

Podemos discutir sobre si tal cuerpo químico es o no un metal, por ignorar sus propiedades. Podemos discutir sobre si es o no metal, conociendo sus propiedades, estando de acuerdo sobre ellas, pero dudando sobre si conviene o no, dadas esas propiedades, llamarle metal. (Como sucedió en cierta época con el hidrógeno.)

Las cuestiones de palabras son sumamente comunes. Hay, sin duda, ramas del conocimiento propicias por naturaleza a las cuestiones de palabras: la Gramática, por ejemplo. En esas cuestiones de análisis analógico o sintáctico, cuando se discute sobre si tal término es de una clase o de otra, sobre si tal oración es incidental o subordinada, etc., muchas veces lo que se discute es si se debe llamar, por ejemplo, participio o adjetivo, a ese término; si se debe llamar incidental o subordinada, a esa oración.

Pero no vayan ustedes a creer que solamente en estas ramas del conocimiento existen las cuestiones de palabras:[9] existen en todas: y precisamente donde son más peligrosas, es en las ciencias que versan sobre hechos, porque ahí es donde más fácilmente revisten el aspecto engañoso de cuestiones de hecho.

[9]Ni que todas, en ellas, sean de palabras, —naturalmente.

Hay ciertas cuestiones, hoy sumamente comunes, sobre delimitación del dominio de las ciencias: sobre si el estudio de tal o cual hecho pertenece a la sociología o a la economía política o a la filosofía del derecho o a la filosofía de la historia... Generalmente, esas cuestiones, en que el pensamiento moderno tiene tendencia a emplear demasiado tiempo y demasiado trabajo, son en parte, y a veces en todo, cuestiones de palabras.

En nuestra época, en este momento, se está debatiendo, con motivo de los trabajos de cierta escuela contemporánea, si la moral es o no una ciencia. Hay quienes sostienen que la moral no puede ser una ciencia, porque la moral no pretende descubrir cómo pasan las cosas, sino dar reglas para obrar, y las ramas del conocimiento que se encuentran en esas condiciones, no son ciencias. Otros, dicen que son ciencias de una clase especial: ciencias *normativas*. Y encontramos continuamente discusiones de este aspecto:

> "Así, algunos filósofos, y en particular, el señor Wundt, han propuesto colocar a la moral en el número de las "ciencias normativas". Pero la cuestión es saber si esos dos términos son compatibles entre sí y si existen realmente ciencias normativas."

En este momento parece que se trata de una cuestión de hechos, puesto que se pregunta si existen o no existen; en realidad, no se ponen en duda (en el artículo de que tomo ese pasaje), la existencia de las normas morales, pero lo que se discute es si a eso se le debe o no llamar una ciencia.

> "Toda norma es relativa a la acción, es decir, a la práctica. No se relaciona con el saber sino de una manera indirecta, a título de consecuencia. Empírica, procede de tradiciones, de creencias y de representaciones cuya relación con la realidad objetiva puede ser más o menos lejana. Racional, se funda sobre el conocimiento exacto de esta realidad, es decir, sobre la ciencia; pero no se sigue de aquí que esta ciencia, considerada en sí misma, sea normativa."
>
> "Pretender que una ciencia es normativa, en tanto que es ciencia, es decir, en tanto que es teoría, es confundir en uno solo dos momentos que no pueden ser más que sucesivos...", etc.[10]

Esta es hoy una discusión obsesionante; y sin embargo, con las simples explicaciones que dejamos hechas, ustedes están perfectamente preparados para comprender que (tal como se la plantea en esos pasajes: hay cuestiones conexas, de las cuales no se podría decir lo mismo) es una simple cuestión de palabras; que lo único que se discute aquí es el significado de la palabra *ciencia;* si, en el caso de la moral, se puede o no emplear la palabra "ciencia", no porque la moral sea de un modo o de otro —eso no se discute— sino porque la palabra *"ciencia"* tendrá o no tendrá un significado conciliable con el significado de la otra palabra: *"normativa"*. Indudablemetne, sí los que discuten estas cuestiones tuvieran conciencia de discutir cuestiones puramente verbales, podrían emplear de una manera más útil una buena parte de su esfuerzo.

La consecuencia de todo esto es muy simple: es la conveniencia de adquirir un hábito, una costumbre: Cada vez que nos preparamos para discutir, para

[10]Del artículo de Levy-Bruhl sobre la Moral, en la obra "De la Méthode dans les sciences", Alcan. 1909.

examinar o simplemente para comprender una cuestión, empezar por hacernos esta pregunta: "¿Se refiere a hechos o a palabras, total o parcialmente?" Y, para establecerlo procuremos —esto es lo importante— ver qué es lo que admite cada uno de los dos bandos en materia de hechos.

Los unos admiten tales hechos, los otros admiten tales hechos. Esos hechos, ¿son los mismos, totalmente? Entonces, no hay cuestión de hecho; queda, simplemente, una cuestión sobre el significado del término. ¿No son los mismos, total o parcialmente? Entonces hay cuestión de hechos; pero veamos todavía si además no hay alguna cuestión de palabras superpuesta o confundida: Aun en este segundo caso, nuestro examen nos será muy útil para separar lo que sea de hechos y lo que sea de palabras.

Ahora, no se apresuren ustedes en sacar de aquí como consecuencia la de que las cuestiones de palabras sean completamente estériles, inútiles o vanas. Las cuestiones de palabras pueden tener importancia; no tan grande como las de hecho, sin duda, pero una importancia positiva.

Así, cuando las palabras tienen un cierto sentido consagrado, que responde a las definiciones adoptadas, y, lo que es más importante todavía, a las asociaciones habituales, es preferible tomarlas en ese sentido, y no alterarlo sin una conveniencia positiva. De hacer lo contrario, suelen resultar inconvenientes graves.

Podría recordarles, como una buena ilustración, el célebre debate de Guyau contra Spencer, a propósito de los sentimientos estéticos. Spencer había sostenido la doctrina de que los sentimientos estéticos son desinteresados y están separados de la utilidad vital. Guyau, combatiendo esa teoría, cita una serie de ejemplos, que muestran claramente que el sentido que Guyau da a la palabra *estético,* es completamente distinto del de Spencer, y también distinto del habitual. En su refutación, Guyau citaba ejemplos como el de un camino liso y bien arreglado que hace exclamar al carretero: "¡qué hermoso camino!"; el del placer que experimenta una persona sedienta al beber un vaso de agua, y otros análogos. Había aquí una cuestión de palabras, resultante de que Guyau empleaba las palabras "belleza" y "sentimientos estéticos" en un sentido mucho más amplio que el corriente. Pero lo que quería hacerles notar es lo siguiente: que, en esa cuestión de palabras entre Guyau y Spencer, podemos decir en cierto sentido, que había uno que se equivocaba; y era Guyau. Efectivamente, no tenía razón para emplear el término *belleza,* el término *emoción estética* y todos los demás, sin conveniencia alguna (y, al contrario, con enormes desventajas), en un sentido diferente de aquel en que estamos acostumbrados a emplearlos (y en que los empleaba, por lo demás, la teoría que él intentaba refutar). ¿Qué de bueno puede obtenerse confundiendo bajo la denominación *emoción estética,* por ejemplo, todo placer, toda sensación agradable? No hay en esto ninguna ventaja, y hay inconvenientes serios.[11]

[11]Freud provocó más recientemente una situación parecida —¡aunque con tantas más proyecciones prácticas!— por la gran extensión que dio al término "sexualidad" y a otros correlacionados.

Por consiguiente, después de habernos cerciorado de que una cuestión es de palabras, conviene que notemos que las cuestiones de palabras tienen alguna importancia, y que el tomar un término en un sentido impropio, puede conducir, como en este caso a un pensador de la altura de Guyau, a muy grandes confusiones. Pero aun entonces, sea cual sea la importancia que las cuestiones de palabras puedan revestir en ciertos momentos, conviene que sepamos que son de palabras: no confundirlas nunca con las cuestiones de hecho.

APENDICE SOBRE LAS CUESTIONES DE HECHOS Y DE PALABRAS (ALGUNOS EJEMPLOS MAS)

Si, para ser un filósofo, se necesita haber hecho sistema.

Esta cuestión, tomada en sí misma y tal como se la discutiría literalmente, es de palabras: versa sobre el sentido de la palabra filósofo. Sin embargo, fácilmente en la práctica se volvería, en parte al menos, de hecho: si se discutiera, por ejemplo (como probablemente se discutiría), si el no haber hecho sistema implica o no una inferioridad. Y uno podría decir que sí, porque el no haber hecho sistema implica falta de poder de síntesis: y otro diría, tal vez, que no, porque lo que impide hacer sistemas filosóficos, no es una falta, sino una sobra: no la falta de síntesis, sino la sobra de crítica y análisis. Y sostendría el primero que los sistemas se forman por superioridad, originalidad y fuerte poder mental; y, el segundo, que, al contrario, suponen debilidad o estrechez, ya que, sobre alguna o algunas ideas solamente, quien no tiene una gran potencia de crítica y análisis, lo construye unilateralmente. Y cabrían aclaraciones y mejoramientos en el modo de plantear la cuestión, distinguiéndose, según los casos, clases de mentes, clases de filósofos en que se hayan manifestado uno u otro fenómeno, y en grados distintos, y clases de sistemas, etcétera.

Una vez presencié esta discusión:

Se explica, en una obra sobre las abejas, como ejemplo sorprendente de *división de trabajo,* que cada abeja se dedica en cada período a una tarea distinta; y alguien objetó: "Precisamente, eso es ejemplo de lo contrario; si cada abeja hace en cada período una cosa diferente, eso no es división de trabajo. La división de trabajo consistiría en que cada abeja hiciera siempre lo mismo". Los dos admitían como un hecho el afirmado en el libro, esto es: los dos estaban de acuerdo sobre qué hacen las abejas; discutían, entonces, sólo una cuestión de palabras, a saber: si a eso debe o no llamarse división de trabajo.

A veces, las cuestiones puramente verbales consumen inútilmente demasiado tiempo. Yo vi perder mucho en las clases de matemáticas, discutiendo sobre si las cantidades negativas *existen o no existen.* Todos estaban de acuerdo sobre el uso que hacen las matemáticas de las cantidades negativas, sobre su empleo

como símbolos, sobre su aplicación práctica, etc. En realidad, la discusión versaba sobre el sentido real de la palabra "existir", y sobre si "existir" podía o no aplicarse ahí (ver, después, paralogismos ideo-verbales).

Muy característicos son algunos ejemplos que me fueron traídos por los estudiantes, de cuestiones que habían sido realmente discutidas. Por ejemplo, una discusión sobre si las imágenes en los espejos son o no "invertidas". La derecha del sujeto parece izquierda; pero está siempre a la derecha... Se discutía entonces si realmente los espejos invertían las imágenes; pero todos estaban de acuerdo sobre *cómo son* las imágenes de los espejos. Venía a discutirse, entonces, solamente, sobre la palabra "invertir".

Otra discusión en que se me afirma haberse empleado mucho tiempo: si es la mano la que *entra* en el guante, o el guante el que *entra* en la mano.

CUESTIONES EXPLICATIVAS Y CUESTIONES NORMATIVAS

Los PROBLEMAS que los hombres discuten podrían más o menos esquemáticamente, dividirse en dos clases: a veces se discute sobre cómo son las cosas o sobre cómo pasan los fenómenos; otras veces se discute cómo se debe o conviene obrar.

Podríamos llamar a los primeros, *problemas de ser,* o *problemas de existencia,* o *problemas de constatación,* o *problemas de explicación;* a los segundos, podríamos llamarlos *problemas de hacer,* o *de acción,* o *problemas de conveniencia* (a los cuales podrían agregarse los *problemas de ideal,* relativos, no ya a cómo deben hacerse las cosas, sino a cómo sería deseable que fueran); o bien, todavía, *problemas normativos,* etc. Todas estas denominaciones son más o menos impropias: algunas expresan mejor ciertos aspectos de las divisiones, y otras otro aspecto; no he encontrado denominaciones más precisas,[12] ni me he preocupado de buscarlas, ni interesa, por otra parte, que ustedes las busquen; me serviré de cualquiera de estas denominaciones simplemente para hablar con claridad sobre nuestro asunto, eligiendo en cada caso la que más naturalmente se me ocurra.

Lo que interesa es dar una idea de las *dos clases de cuestiones.*

Si se discute si la Luna tiene atmósfera, si hay o no uno o más planetas exteriores a Neptuno, si el radio cura o no el cáncer, si el hombre es o no libre, en todos estos casos, se discute sobre cómo son las cosas o sobre cómo pasan los fenómenos; se procura constatar o explicar.

Si se discutiera cómo debe obrarse para obtener tal o cual fin; o, en general, cómo debe obrarse; o qué organización debe darse a una institución cualquiera, o si es malo o bueno un proyecto de ley si se discutiera, por ejemplo, sobre la conveniencia del divorcio, o sobre la mejor organización de la familia, o

[12]Si llamara a esas cuestiones, respectivamente, teóricas y prácticas, serían demasiadas las confusiones, por otros significados, asociaciones habituales, etc.

sobre el socialismo, o sobre el libre cambio y el proteccionismo; en estos casos, no se discute cómo pasan los hechos, sino cómo debería obrarse, o qué debería hacerse; y estos problemas son, según el más simple examen lo muestra, de una naturaleza diferente.

Bien: la causa del error que voy a explicar, viene de cierta costumbre de tratar los problemas de la segunda clase como se tratan los de la primera.

Los hombres buscan, en efecto, la solución de unos y otros problemas. Cuando se discute el problema de si la Luna tiene atmósfera, se dice que se busca *la solución* de este problema; y cuando se discute sobre la cuestión del divorcio, se dice, igualmente, que se busca *la solución*.

Ahora bien: conviene darse cuenta de que la palabra *solución*, en uno y otro caso, tiene un sentido muy diferente (que es lo que generalmente no se comprende, o no se comprende con claridad).

Los problemas de existencia o de constatación, los problemas de ser, los problemas sobre cómo son las cosas o sobre cómo ocurren los fenómenos, tienen, teóricamente al menos, una solución única y perfecta.[13]

¿Tiene la Luna atmósfera? Es posible que la ciencia no posea todavía los datos necesarios para resolver este problema; es posible que los posea; pero, aun en el primer caso, el problema es siempre resoluble teóricamente, en el sentido de que, si no se puede resolver hoy, podría resolverse alguna vez, y aun cuando no se pudiera resolver nunca, por lo menos se concibe que debe haber una solución, aun cuando esté fuera del alcance del hombre. ¿Existe algún planeta exterior a Neptuno? Lo sabremos o no; pero este problema, teóricamente al menos, admite una solución. Podrá haber dificultades. En estos casos, las dificultades son de hecho. En otro problema, como el de si el hombre es libre, a las dificultades de hecho, esto es, a las dificultades que resultan de la ignorancia de ciertos hechos, se superponen otras dificultades de orden verbal: las que provienen de la inadecuación de los términos, de las confusiones del sentido de los términos, etc.; pero siempre la solución es posible (si es que hay problema real).

Veamos ahora, tratándose de la otra clase de problemas, si admiten solución; y, en caso afirmativo, qué sentido debe tener para ellos la palabra *solución*.

Supongamos un caso muy simple: yo voy a emprender un viaje a Chile, y me pregunto si debo realizarlo por tierra o por mar: es un problema *de hacer*, y busco su solución.

Por una parte, pensaré que el viaje por tierra ofrece ciertas ventajas; por ejemplo, la seguridad contra los naufragios; evitarme el mareo, a que soy propenso; la belleza de ciertos paisajes, etc.; por otro lado, el viaje por tierra ofrece ciertos inconvenientes, como su mayor duración, lo penoso de los medios de transporte, el frío de la cordillera, etc. El viaje por mar, a su vez, ofrece ciertas ventajas: mayor rapidez, mayor comodidad: ofrece, en cambio, otros inconvenientes... El sentido que puede tener, pues, aquí, la palabra "solución", es

[13]Suponiéndolos bien planteados y eliminadas las complicaciones sobre falta de sentido, equívocos o inadecuaciones verbales, etc. De todo esto se trata más adelante por separado.

ante todo, éste: constatación de las ventajas e inconvenientes de cada uno de los dos partidos posibles —a lo cual debe agregarse la apreciación relativa de estas ventajas e inconvenientes: la comparación. De esta comparación podrá resultar la predominancia de las ventajas de una solución; o podrá no resultar, en el caso de que ventajas e inconvenientes queden más o menos equilibrados; pero lo que no podrá resultar, o lo que por lo menos *no deberá forzosamente resultar,* es la obtención de una solución ideal, esto es, que tenga sólo ventajas; esto podrá resultar en tal o cual caso, pero *no es forzoso.*

Los problemas de ser o de constatación, son susceptibles de una solución perfecta, teóricamente al menos; pero los problemas de hacer, y lo mismo los problemas de ideal, que pueden asimilarse a ellos (si tiene sentido emplear a su respecto la palabra solución), no son susceptibles (o por lo menos no lo son forzosamente, ni aun lo son comúnmente) de una solución perfecta.[14]

Ahora bien: el paralogismo que vamos a estudiar, resulta de la tendencia de los hombres a asimilar unos problemas a otros; a buscar "la solución" de los problemas normativos, en el mismo estado de espíritu y con el mismo designio con que se busca la de los problemas explicativos o de constatación; a creer que es forzoso que tengan soluciones perfectas; a suponer que habría que encontrarlas.

Estudiemos algunos ejemplos.

Discuten los hombres sobre el divoorcio: Es un problema de hacer, un problema de la segunda clase: si debe o no permitirse el divorcio; es de la misma clase que el problema de si se debe, o de si conviene, o de si me conviene a mí en un caso particular, ir a Chile por mar, o ir por tierra.

La única solución que admite ese problema, es la siguiente: procurar estudiar por una parte las ventajas del divorcio; por otra parte, los inconvenientes del divorcio; del otro lado, estudiar por una parte las ventajas de la indisolubilidad del matrimonio, y por otra, sus inconvenientes. Hecho esto, pesar, apreciar, valorar estas ventajas e inconvenientes, y, si es el caso, decidirnos por una de las dos soluciones. Pero la tendencia que tienen los hombres a confundir esta clase de problemas con los otros problemas de existencia, que admiten soluciones perfectas, los lleva, a veces, a creer, por lo menos subconscientemente, que estos problemas, los normativos, han de tener una solución perfecta. Por "resolver" el problema del divorcio (o de la organización de la familia, más en general), entienden casi todos encontrar un tipo de organización de la familia que no tenga más que ventajas y que no tenga inconveniente ninguno.

Como consecuencia de esto, se ponen en un estado de espíritu especial: en una actitud mental que produce, en nuestro caso, por ejemplo, en un "divorcista", la tendencia a no ver los inconvenientes del divorcio (o, si los ve, a

[14]A menos que no se llame "perfecta" (cuestión de palabras) a la mejor que pueda obtenerse en esos casos, basándose, para dar esa denominación, en que es la solución justa intelectualmente, aunque no satisfaga del todo a nuestros deseos, ideales, etc. Esta sutileza verbal nada tiene que ver con el fondo del asunto.

verlos menores de lo que son), y a ver las ventajas del divorcio mayores de lo que son.

También lleva esta actitud mental a tendencias exclusivistas; notablemente a esa tendencia (tan común) a rechazar las soluciones que tienen inconvenientes, por la sola razón de tenerlos, y sin detenerse a pensar que las otras soluciones posibles pueden tenerlos también, y, en su caso, tenerlos mayores. (Esto crea una causa de insinceridad de los espíritus para consigo mismos.)

Más: las dificultades de los hombres para entenderse sobre estos problemas; el hecho de que en algunos de ellos cueste tanto llegar a soluciones prácticas, dependen precisamente de esta falacia: de la tendencia a buscar las soluciones sin inconvenientes.

Cualquier otro caso, en los problemas de organización social, nos serviría de ejemplo. Supongamos que se discute sobre el socialismo; esto es (defino de una manera general y vaga) sober la tendencia del Estado o de alguna autoridad a intervenir mucho en las relaciones sociales, económicas, etc. Ese problema será bien discutido mientras los que lo discuten procuren estudiar las ventajas e inconvenientes de la intervención y de la no intervención, y, hecho ese estudio, apreciar el valor relativo de unas y otros. Pero será mal discutido desde el momento en que los que lo discutan se propongan buscar "la solución", en el sentido de hallarle una solución perfecta, esto es, una solución tal, que no tenga inconvenientes, y sí, sólo ventajas.

Se discute sobre la propiedad de la tierra: unos se declaran partidarios de la propiedad individual de la tierra; otros, se declaran contrarios. Una de estas actitudes puede ser justa y lógica, mientras ser partidario de la propiedad individual de la tierra, o ser adversario de ella, quiera decir solamente esto: opinar que las ventajas de la propiedad individual de la tierra, son mayores que sus inconvenientes, u opinar, al contrario, que los inconvenientes son mayores que las ventajas. Pero en la gran mayoría de los casos prácticos, ustedes, leyendo autores o presenciando una discusión, notarán la tendencia casi universal a buscar la solución en otro sentido, en el sentido engañoso y falaz; esto es, la tendencia de los partidarios de uno u otro régimen, a convencerse y a procurar probar que el régimen elegido no tiene más que ventajas, y a exagerar, en cambio, los inconvenientes del régimen opuesto o diferente.

Cuando un tratadista, en Economía Política, trate el proteccionismo y el libre cambio, es casi seguro que encontrará perfecta una solución, por ejemplo, la libre cambista: no verá sus inconvenientes, o, por lo menos, tenderá a disminuirlos, y a exagerar las ventajas; su apreciación sobre la teoría opuesta o diferente, sobre el proteccionismo, estará falseada en sentido inverso. Y si estudiamos la psicología de ese autor, encontraremos que esta falsa apreciación viene de haber supuesto, aunque sea inconscientemente, que el problema debería tener, como se dice siempre, una solución, entendiéndose por solución algún régimen que suprima todos los males.

Es tan común esta falacia, que hay un orden entero de conocimientos y de

investigaciones, quizá el más importante de todos, cuya historia es en buena parte una ilustración de ella: me refiero a la moral.

El problema moral es esencialmente un problema de hacer y de ideal: es el problema normativo por excelencia.

Ahora bien: si ustedes repasan la crítica que se ha hecho de todos los sistemas morales, encontrarán que habitualmente esa crítica consiste en demostrar que el sistema o el autor criticado *"no funda la moral satisfactoriamente"*. La moral, ¿en qué sentido? Una moral perfecta: una moral que no presente inconvenientes, que no tenga ninguna deficiencia.

Notablemente estas críticas se dirigieron a los sistemas positivos, por razones fáciles de comprender: los sistemas positivos, que prescinden de las hipótesis religiosas o metafísicas, sólo pueden presentar soluciones normativas más imperfectas; y así, si ustedes recorren los textos habituales, encontrarán una demostración de que ninguno de los sistemas positivos, ni los que se basan en el placer, ni los que se basan en la utilidad, han conseguido *fundar la moral;* lo que, en estos casos, quiere decir: no han conseguido fundar una moral que no tenga inconvenientes ni deficiencias ni incertidumbres.

Más: el coronamiento, el desenlace de esta actitud de la crítica ética, ha sido el advenimiento de una escuela contemporánea que procura suprimir la moral normativa. Varios escritores modernos sostienen que el trabajo destinado a fundar la moral, era ilegítimo; que la moral normativa no debe existir; que, si se quiere conservar el nombre de moral, ésta debe designar únicamente una ciencia de constatación, una ciencia que explique cómo ocurren los fenómenos morales, cómo piensan, sienten y obran los hombres, pero nada más; y el argumento fundamental de que sacan esta consecuencia negativa, ha sido resultado negativo de los esfuerzos hechos hasta ahora para *fundar* la moral. Estos autores pasan en revista las tentativas de todos los sistemas y de todos los filósofos; demuestran que los filósofos antiguos "no fundaron la moral"; que "no la fundaron" Platón ni Aristóteles; que los estoicos "no fundaron la moral"; que los hedonistas "no fundaron la moral"; ni Guyau, ni Nietzsche...; y concluyen que la moral no puede fundarse, y que debemos renunciar a fundarla.

¿Qué entienden por fundar la moral? Ya lo hemos explicado: dar reglas tales que lleven a una conducta que no tenga inconveniente alguno, ni dejen nada dudoso, incierto, no resuelto...; fundar, en resumen, una moral perfecta.

Esta escuela era el desenlace previsible de la actitud que la humanidad ha observado permanentemente con respecto a la moral; y el error provendría de la confusión de los problemas de una y otra clase: de buscar en los problemas normativos, soluciones en el sentido en que se buscan en los problemas explicativos.

Ahora, no crean ustedes que esta falacia se observe sólo en las cuestiones teóticas, y sólo se traduzca en efectos especulativos: con la misma facilidad con que se encuentran ejemplos en la especulación, se los encuentra en la vida práctica, donde pululan.

Voy a citarles algunos ejemplos:

En las escuelas comunes de nuestro país, existe una clase que se llama *preparatoria,* instituida para que, en ella, los niños recién ingresados a la escuela se inicien en el estudio del programa de primer año, el cual se repite después en el año siguiente, o sea en el primer año propiamente dicho. Pero en cierta escuela especial, con el mismo nombre de "clase preparatoria", existe una organizada de otro modo: se la forma con los niños de cualquier edad que ingresan en el establecimiento, con el objeto de prepararlos para ingresar a cualquiera de los años. La clase, ahí tiene por objeto equilibrar los conocimientos de cada alumno: si ingresa, por ejemplo, un niño que pudiera ir al tercer año por ciertos conocimientos, pero que por otros conocimientos debería ir al segundo, se procura, en esa clase preparatoria, que es una clase de enseñanza individual, nivelar sus conocimientos con el objeto de que pueda pasar al tercer año.

Ahora bien: con motivo de mi cargo en la Instrucción Primaria (ustedes notarán que los ejemplos que uso en estas lecciones son ejemplos tomados de la realidad; podría presentarlos, sin duda, más importantes o más efectistas; pero me preocupo sobre todo de mostrar cómo razonan los hombres y cómo se equivocan; por eso tomo los ejemplos de la realidad viviente), hace ya varios años que oigo sostener, a propósito de esta cuestión de las clases preparatorias, una discusión interminable, que está falseada por nuestro sofisma. La cuestión es la siguiente: ¿cómo debe organizarse la clase preparatoria: del primer modo, o del segundo? Hay partidarios de una solución y partidarios de la otra, y hacen argumentos; pero lo que todos admiten, sin darse cuenta de ello, es que hay uno de los dos modos que es el bueno, y que el otro modo es malo.

El verdadero modo de discutir esa cuestión, sería tratarla así: Organizar la clase preparatoria de la primera manera, tiene tales ventajas y tales inconvenientes (se explican). Oganizar la clase preparatoria de la segunda manera, tiene también tales ventajas y tales inconvenientes. Ahora, ¿en qué caso serán mayores las ventajas y menores los inconvenientes? Puede ser, entre paréntesis, y es posible que éste sea el caso aquí, que haya equilibrio de ventajas e inconvenientes: puede darse el caso (y se da a veces en estos problemas de hacer, normativos, o como ustedes quieran llamarles) de que, más o menos, una solución valga tanto como la otra. Pero los que discuten la cuestión en este caso particular, se han puesto en un estado de espíritu especial, en que se creen obligados a elegir forzosamente una de las dos organizaciones como excelente y a combatir la otra como francamente mala.

De esta manera, la misma constatación de ventajas e inconvenientes, se falsea: se deja de ver una parte de la realidad; se exagera o se desfigura otra.

Otro caso más importante: cuando, a propósito de los exámenes, discuten partidarios y adversarios de esta institución, lo que se discute es un "problema de hacer"; si conviene mantener los exámenes, o bien suprimirlos, sustituyéndolos o no por algún otro régimen. En ese caso, es perfectamente posible (y es lo que ocurre) que cada una de las dos soluciones tenga ventajas e inconvenientes. Conviene estudiarlos bien, pesarlos. Lo sensato será, si alguna de las

dos soluciones ofrece más ventajas y menos inconvenientes que la otra, adoptarla. Pero no es esto lo que se hace habitualmente. La mayor parte de los partidarios del examen tienden a exagerar sus ventajas y a disminuir sus inconvenientes, y hasta a negarlos; la mayor parte de los adversarios del examen, tienden a exagerar sus inconvenientes y a disminuir sus ventajas, y hasta a negarlas. Y todos estos sofismas de observación, de apreciación, etc., dependen de la confusión inconsciente entre los problemas de ambas clases; esto es, de haber supuesto que el problema debía tener una solución en el sentido en que la tienen los problemas de constatación (o en que pueden tenerla teóricamente); una solución perfecta, sin inconvenientes.

Comprendido suficientemente este paralogismo, podemos completar su estudio con tres observaciones a propósito de él.

La primera es la siguiente (de mucho interés práctico): el estado de espíritu que lo constituye, y el modo de proceder que él informa, resultan favorables a lo existente y contrarios a la innovación. El sofisma que estamos estudiando, es un sofisma conservador. En un momento dado, la sociedad, por ejemplo, está organizada de cierta manera, y se procura introducir una modificación. Esa modificación tiene probablemente algún inconveniente. La tendencia a buscar en esta clase de problemas soluciones perfectas, hace que los hombres tiendan a rechazar la innovación, porque, como se dice en la práctica, *no resuelve el problema;* esto es: porque no es una solución perfecta.

Sea el caso de la supresión de los exámenes. Se introduce un nuevo régimen; por ejemplo, la apreciación del trabajo anual del estudiante, formulada por el profesor; y, en virtud del paralogismo que estudiamos, se dice: "no: esa organización no resuelve el problema: tiene tal y cual inconveniente; por consiguiente, no debe implantarse". Si, al contrario, el régimen ensayado hubiera sido el de los exámenes, los hombres habrían procedido del mismo modo: habrían observado los inconvenientes y habrían tendido a rechazar la solución innovadora. Se trata, pues, de un sofisma esencialmente conservador, como hemos dicho.[15]

La segunda observación es la siguiente: cuando uno de estos problemas de hacer o de ideal se trata como debe tratarse, ocurre algo muy curioso, y es que los hombres tienden a creer que ha quedado sin solución.

Se discute, por ejemplo, sobre el socialismo. Un espíritu observador, sincero y justo, nos dice: "La intervención del Estado en las relaciones económicas o sociales, o la sustitución del régimen de la propiedad individual por la propiedad colectiva, o la socialización de los medios de trabajo, o de los medios de producción, tendría tales ventajas; tendría también, tales inconvenientes."

[15]También podría decirse, al contrario, que el sofisma en cuestión es un sofisma innovador: como las instituciones existentes tiene casi siempre defectos, la suposición de que pueden haber soluciones perfectas lleva a desear y a procurar el cambio, sin examinar si aquellos inconvenientes son, como puede ocurrir, inevitables, o menores que los de aquello con que se pretende sustituir lo que existe.

En realidad, ambas cosas ocurren: lo que se explica en el texto (que es una parte de la verdad), y lo que se explica en esta nota.

¿Qué impresión sienten los hombres ante un libro, por ejemplo, escrito en este espíritu? La siguiente: "el autor nos deja el problema sin resolver; no resuelve nada, no nos dice nada concreto".

Entretanto, la impresión de *solución* se produce en los hombres precisamente cuando el problema es mal tratado: Cuando un escritor llega, por ejemplo, a la consecuencia de que el socialismo no tiene más ventajas, y, más o menos falazmente, por medio de raciocinios o de falsas observaciones, escamotea todos los inconvenientes (o cuando llega a una aparente solución contraria), es entonces cuando a los hombres les parece que el autor ha resuelto el problema, o que, por lo menos, lo ha tratado como debe tratarse.

Y la tercera observación es la siguiente: este paralogismo es uno de los que contribuyen a hacer nacer y a mantener esa clase de teóricos tan común y tan funesta, que obstaculizan las soluciones prácticas capaces de mejorar lo existente, combatiéndolas porque no son perfectas.

Cada vez que se procura introducir una modificación, y ésta es atacada en nombre de lo perfecto, se comete por los que así hablan, inconscientemente, el sofisma que estudiamos "Con eso no resuelve usted el problema. Con eso no suprime usted el mal."

Recuerdo, por ejemplo (y voy a citar uno grosero), un caso en que yo había ideado y propuesto una pequeña reforma en uno de los libros de contabilidad de una rama de la administración, con el objeto de suprimir cierta clase de fraudes; esa modificación fue objetada por varias personas que me hicieron todas, como *objeción* contra mi reforma, el siguiente argumento: "Con eso no suprime usted el fraude. Es cierto, sin duda, que en ese libro no se cometerá ya; pero siempre quedará el fraude en tal otro libro, y en tal otro."

Esta forma de razonar es bastante común en los hombres; y sería útil, en una clase de lógica, que los estudiantes se ejercitaran en buscar ejemplos prácticos, sea en los libros, sea en las discusiones corrientes de la vida.

APENDICE SOBRE CUESTIONES EXPLICATIVAS Y NORMATIVAS

Punto no del todo bien explicado en el texto, evidentemente por no haber sido acabado de pensar cuando éste se hizo:

Es efectivamente cierto que hay dos clases de cuestiones: las que se refieren a cómo es algo, y las que se refieren a cómo debe hacerse algo o qué debe hacerse o desearse; esto es: las cuestiones que hemos llamado respectivamente explicativas y normativas. Pero, al tratar de las normativas, primero, no expliqué más que uno de los paralogismos que pueden cometerse en ellas, y, segundo, no lo expliqué completamente bien. El plan del texto debió ser el siguiente (y corríjase ahora lo que haya de ser corregido en este sentido):

El examen de una cuestión normativa, comprende tres momentos. Primer momento: investigación o determinación de todo lo que podría hacerse o desearse; especificación de todas las soluciones que podrían tomarse. Segundo momento: estudio de las ventajas e inconvenientes; más comprensivamente: de los bienes y los males, de cada una de esas soluciones. Y, tercer momento: elección. Ahora bien. En cada uno de esos tres momentos pueden cometerse diversos errores y paralogismos, en tanto que yo en el texto sólo expliqué uno (el más importante, es cierto), que se comete en los momentos segundo y tercero.

En cada uno de los tres momentos, repito, pueden cometerse paralogismos.

En el primer momento, los paralogismos posibles consisten, sobre todo, en no tomar en cuenta o en no prever todo lo que podría hacerse, esto es, en no prever o no enumerar completamente las soluciones posibles. Estos errores por omisión son muy comunes. A veces se omiten soluciones que no han sido pensadas, que no han sido previstas; otras veces, se omiten soluciones que serían combinaciones de otras que han sido previstas por separado; o bien se omiten, todavía, soluciones que resultarían de la aplicación, según los casos y según los grados, de las que han sido previstas. Las omisiones de la primera clase son, sobre todo, las difíciles de prevenir, porque se trata de algo que no se le ha ocurrido a nadie; y no hay regla práctica, salvo el pensar mucho y con mucha sinceridad y mucha buena voluntad. Más fácil es prevenir las omisiones de la segunda especie, esto es: omisiones de soluciones combinadas o graduadas a base de las separadamente previstas. No siempre, sin embargo, en la práctica, es esto tan fácil como sería deseable. (Hay que agregar todavía que contribuyen a acrecer estos paralogismos, los errores de falsa oposición, que son muy comunes en este primer momento.)

El segundo momento consiste en el estudio de las ventajas e inconvenientes, o de los males y los bienes, de cada una de las soluciones. En él, errores posibles, muy frecuentes o fáciles: cuando se trata de soluciones ya aplicadas, por la dificultad de la observación; cuando se trata de soluciones simplemente aplicables o posibles, por la dificultad, mayor, generalmente, de la previsión.

Y, en el tercer momento, muchas dificultades. Entre ellas, la especial que resulta de lo no evaluable: para elegir, muy a menudo hemos de tener en cuenta cualidades o factores morales, estéticos, etc.: en resumen, valores no cuantificables; a lo que hay que agregar la diferencia de temperamentos, que hace que ciertas ventajas o inconvenientes deban pesar más o pesen más de hecho para unos que para otros.

Ahora, además de esos errores y dificultades especiales de cada uno de los tres momentos —y esto es lo que hubiera convenido que se explicara bien en el texto—, está el error muy característico de estos problemas, que es precisamente el único que allí expliqué: creer que en las cuestiones normativas debe existir forzosamente una solución sin inconvenientes, y discutir, pensar, etc., en consecuencia.

Pero no sólo en el texto me limité a explicar este paralogismo, sino que no lo expliqué muy bien, porque sugiero allí que el paralogismo *consiste* en con-

siderar las cuestiones normativas como si fueran explicativas. Esto es vago, no bien preciso ni bien cierto. No: El paralogismo es, *en sí mismo, tratar las cuestiones normativas como si debieran forzosamente tener alguna solución sin inconvenientes, y pensar en consecuencia:* aunque *la causa* de eso, es cierto, venga en parte del hábito o actitud habitual con que se tratan las cuestiones explicativas, en que, si no prácticamente, por lo menos teóricamente, hay una sola solución; y como la palabra "solución", en las explicativas, quiere decir averiguar, comprender, explicar cómo es algo, esa solución es teóricamente única y perfecta, en tanto que en las normativas, la palabra "solución" quiere decir otra cosa; significa o comporta *elección;* y sólo es dado elegir, en la mayor parte de los casos de la práctica, lo menos imperfecto...

Este error, el explicado como único en el texto, y que debió explicarse como yo lo hago ahora, viene a ser un error *de los momentos segundo y tercero.* Y nótese que, aunque esquemáticamente y lógicamente, el tercer momento, la elección, debiera venir después del segundo, prácticamente, en la realidad, obra antes, se anticipa sobre el otro; y precisamente los errores más frecuentes en el tratamiento de las cuestiones normativas, resultan psicológicamente de una anticipación ilegítima de la elección, de una preferencia no justificada, que nos hace examinar mal las ventajas y los inconvenientes. Quiero decir que una anticipación ilegítima del tercer momento, desnaturaliza el segundo. Con estas aclaraciones, es cierto el texto.

Examinemos algunos ejemplos prácticos.

Supongamos la cuestión, tal como se discutió, entre nosotros, del divorcio por voluntad de los cónyuges. El primer momento en la discusión de esta cuestión normativa, era prever, enumerar, para tomarlas en cuenta, todas las soluciones posibles. El error que puede cometerse en este primer momento es, sobre todo, decíamos, omitir alguna o algunas de las soluciones. En este caso, precisamente, se omitía. Si ustedes recuerdan la discusión tal como se produjo, recordarán que ella tuvo lugar entre estas dos soluciones: o permitir el divorcio por simple voluntad, o no permitirlo; y, en uno y otro caso, iba implícito que se trataba de ambos cónyuges. Así, la solución que yo propuse, esto es: dar la facultad de divorciarse por simple voluntad, a la mujer, pero no dársela al hombre, había sido una solución omitida. El segundo y el tercer momentos hubieran quedado completamente desnaturalizados por esa omisión. Ahora, una vez tenidas en cuenta las soluciones posibles, venían estos otros momentos. Segundo: examinar las ventajas e inconvenientes de cada una de las soluciones. No permitir el divorcio por voluntad de uno de los cónyuges, ofrecía las desventajas comprobadas de la situación antes existente (supongámoslas enumeradas). La otra solución propuesta al principio: dar la facultad a los dos cónyuges, venía a suprimir aquellos males y otros conexos, pero en cambio creaba males nuevos, gravísimos, representados esencialmente por el abandono de la mujer por el hombre. La tercera solución (la mía), suprimía una parte de los graves males que el matrimonio indisoluble creaba para la mujer; al mismo tiempo, no introducía los males gravísimos del abandono sin causa de la mujer

por el hombre, con todas sus consecuencias. Sin embargo, tenía todavía algún inconveniente. En la práctica, por ejemplo, se han observado ciertas explotaciones de la buena fe o de la ignorancia de ciertas mujeres, por otros hombres que las incitan a disolver su matrimonio para aprovechar la parte de gananciales; así como también la posibilidad de que el marido, deseando el divorcio, pueda usar de la violencia de la crueldad, para imponer a la mujer la separación, dándole aparentemente la iniciativa. Pero aquí vendría precisamente la mala manera de discutir las cuestiones normativas; consistiría en desechar esa solución por tener inconvenietnes. La verdadera manera de discutir la cuestión, era tomar las tres soluciones (prescindiendo, naturalmente, de una cuarta, que sería teóricamente posible, pero que sería, sin duda, la peor de todas: dar al hombre y no a la mujer la facultad de disolver el matrimonio por voluntad), y, de esas tres soluciones dignas de ser consideradas, examinar las ventajas e inconvenientes de cada una; examinar, pesar y adoptar la más buena, o la menos mala, como quiera hablarse; en resumen, la que produzca mayores bienes y menos males.

La misma cuestión del divorcio en general, sería un ejemplo más amplio de *los tres momentos en que puede dividirse el tratamiento de las cuestiones normativas*. Primer momento: determinación de todas las soluciones a adoptarse; que, aquí, no son solamente admitir el divorcio o no admitirlo, puesto que la primera comprendería muchas soluciones diferentes, que consistirían en distintas maneras de admitirlo. En este primer momento, los errores a temer son, siempre: primero, los de omisión de soluciones posibles; segundo, también podrían ser los de falsa oposición. El segundo momento, consistiría en examinar las ventajas e inconvenientes de cada una de las soluciones. Y el tercero, en elegir. En el segundo momento, los errores especiales a temer dependen, sobre todo, de las dificultades de previsión y determinación de los efectos. En el tercero, la elección es especialmente difícil, como en todos los casos en que tiene un carácter en mayor o menor grado subjetivo; puesto que, aun suponiendo bien determinadas las ventajas y los inconvenientes, como no hay evaluación rigurosa posible, el criterio, sentimientos o preferencias del que elige pueden determinar elección diferente. Con todo, el tratamiento de la cuestión se facilita considerablemente distinguiendo los tres momentos; conociendo los errores especiales a evitar en cada uno de ellos, y evitando con el cuidado posible los errores más característicos de las cuestiones normativas, que se cometen precisamente muy a menudo en esta cuestión, a saber: rechazar una solución porque tiene inconvenientes, o bien negar los inconvenientes de la solución que se prefiere. (Los adversarios del divorcio, casi siempre cometen el primer error: rechazarlo porque tiene inconvenientes. Los partidarios, suelen cometer el segundo: negar los inconvenientes que realmente ofrece; si bien son menos que los de la solución opuesta.)[16]

[16]Nota, a propósito del divorcio: Los adversarios del divorcio suelen cometer a menudo un error curioso, que veo muy generalizado, y es el de razonar inconscientemente como si los partidarios del divorcio quisieran hacerlo obligatorio. Naturalmente, nadie supone esto de una manera expresa, pero se razona como si así fuera, pues lo que se presenta como espe-

La cuestión de si un ciudadano debe o no ingresar en los partidos políticos, es una cuestión normativa: como las demás, muy frecuentemente mal tratada.

Primer momento: determinación de las soluciones; que no son únicamente ingresar en los partidos o quedar fuera de ellos, por cuanto cada una de estas soluciones comprende, en realidad, dos, o en verdad más, pues hay maneras distintas de afiliarse o de no afiliarse en un partido: por un lado, afiliarse incondicionalmente y obedeciendo en todo a las autoridades y direcciones del partido, o bien condicionalmente, con reservas y sin obligarse a seguir en todos los rumbos del partido; por el otro lado, no ingresar a los partidos, desinteresándose de la cosa pública, o bien no ingresar, pero manteniendo vivo y permanente el interés por la cosa pública y tratando de intervenir en ella en todo lo legítimo y bueno. En el primer momento, pues, puede cometerse el error de no determinar y separar bien todas las soluciones, y de omitir alguna buena.

El segundo momento consiste en la determinación de las ventajas e inconvenientes de cada solución. Todas los tienen, aun las dos mejores y entre las cuales debe, en realidad, circunscribirse la discusión. Ingresar a los partidos políticos, tiene la ventaja de facilitar, de hacer más intensa la acción política, ofrecer más ocasiones de prestar servicios al país en la generalidad de los casos; y los inconvenientes de la supresión de parte de la libertad personal, de la libertad de criterio y de acción, en la subordinación, aunque sea relativa, a autoridades, y a criterios ajenos. En cuanto a la actuación del franco-tirador político, que procura o no rehúye intervenir en la cosa pública, desde luego y por lo menos con su voto, y con su propaganda y también con la acción en cuanto le sea posible, pero fuera de los partidos, tiene ventajas desde el punto de vista de la mayor libertad, de la mayor posibilidad de aplicar la actividad, la capacidad electoral, etc., a la causa que en un momento dado parezca mejor; e inconvenientes, sobre todo visibles cuando pensamos en la generalización de esa actitud, y que resultan de la mayor dificultad para unificar esfuerzos y tendencias, para contribuir a acciones colectivas, etc. En este segundo momento, es muy fácil cometer errores, que consistirían en desechar alguna de las soluciones porque tiene inconvenientes, o en negar los inconvenientes de la solución a que se tiende o que se prefiere.

El tercer momento es la elección, especialmente difícil en este caso, porque las ventajas e inconvenientes de cada actitud, además de lo que su apreciación tiene de subjetivo y temperamental, varían según las condiciones de cada caso, según los países y según los momentos de los países. Por ejemplo: allí donde los partidos políticos, en primer lugar, tienen ideas bien determinadas, y, en se-

cialmente temible son los inconvenientes de una universalización que no llegaría a producirse. Idéntico paralogismo cometen en la práctica muy a menudo, los adversarios del feminismo, en una de las acepciones de este término, o sea aquella que consiste en abrir los empleos y las carreras para las mujeres. Razonan, sin darse cuenta de ello, como si se aspirara a algo así como a hacer obligatorio que las mujeres ocuparán empleos y siguieran carreras, o, en todo caso, como si fuera de temer la universalización del fenómeno. En realidad, éste tendría siempre un carácter limitado y un orden más o menos excepcional, pues existirían muchos reguladores (matrimonio, organización de familia, etc.).

gundo lugar, ideas conexas unas con otras, las ventajas de afiliarse a ellos aumentan, y los inconvenientes disminuyen. Suponiendo por ejemplo, la situación de Inglaterra antes de la última guerra,[17] donde las ideas de cada uno de los partidos —por ejemplo, del liberal— en primer lugar, eran bien determinadas, y, en segundo lugar, conexas (pues las tendencias de aquel partido podían agruparse en el punto de vista *pobrista,* contrario a los privilegios, etc.); en un caso semejante, digo, los inconvenientes de afiliarse a un partido político, sin desaparecer del todo, disminuyen mucho, y las ventajas aumentan.

Hay otros casos, en que los partidos tienen, en un momento dado, ideas; pero éstas no son forzosamente conexas. Supongamos, por ejemplo, aquella época en que uno de los partidos de Estados Unidos defendía al mismo tiempo las tendencias imperialistas y el patrón del oro, en tanto que el otro partido era antimperialista y bimealista. Por más que se tratara de ideas bien determinadas y claras, no eran conexas, puesto que no hay *relación psicológica* entre ser partidario de una cosa y serlo de la otra (como la había, por ejemplo, en el caso de Inglaterra, entre ser partidario del impuesto a los latifundios, partidario de la supresión de los privilegios de los lores y demás medidas que el partido liberal perseguía). En esos otros casos, ya aumentan bastante los inconvenientes de la afiliación a los partidos, si bien no para aquellas personas en cuyo espíritu se ofrezca incidentalmente la misma coincidencia que en los programas.

Ahora, los inconvenientes de esta solución (la de afiliarse a partidos) aumentan inmensamente allí donde los partidos, propiamente, no tienen ideas. Para lo cual hay que estudiar la cuestión, sobre todo, en el hecho. A veces, los nombres de los partidos podrían inducir a error. En la misma Inglaterra, hubo una época, algo anterior a la referida, en que el partido liberal, si bien llevaba ese nombre, no era propiamente un partido liberal, sino un partido, de hecho, tan conservador o casi tan conservador como el otro. Más claramente todavía, me parece, se observa este fenómeno en la España actual, donde los dos partidos (constitucionales) se denominan conservador y liberal, pero en realidad son conservadores ambos, pues el propósito de hacer reformas, ni se traduce en hechos ni se concreta bastante en el partido llamado liberal.

En otros casos, los mismos nombres de los partidos, —como ocurre en varios países sudamericanos, en que tienen nombres de colores— indican la inexistencia de ideas (por más que puede ocurrir, contra las apariencias, que esas ideas existan en el fondo y se manifiesten de una manera suficientemente seguida o coherente).

Un caso grave, en que aumentan considerablemente los inconvenientes de la afiliación a los partidos, es aquel en que las tendencias de esas colectividades cambian con las ideas de las personas que mandan, tanto en el partido del poder, que sigue esas ideas, como en el partido de la oposición, que las combate (grave caso en nuestro país).

[17]En este caso, en los que siguen y en otros muchos de otras partes de este libro, pido se recuerden las épocas en que los diversos pasajes fueron escritos.

Por todo lo cual no puede resolverse en general una cuestión normativa como ésta; pero el procedimiento para tratarla, y para aproximarnos lo mejor posible a su mejor solución en cada caso, es siempre el mismo.

Supongamos otro caso: la forma de nombramiento de funcionarios (sea de los maestros primarios); si debe hacerse por concurso, por nombramiento directo basado en servicios prestados, por cualquier otro sistema. En el primer momento los errores consistirían en no examinar todas las soluciones posibles, sea por no prever alguna distinta, sea por no prever las de combinación o de conciliación (en el caso, cabrían muchas). El segundo momento es la determinación de las ventajas e inconvenientes de que todas las soluciones están llenas. El tercer momento es la elección, cuyo acierto depende, en mucho, de la manera como se haya hecho la determinación que constituye el segundo momento. Pero siempre los errores más comunes son los estados de espíritu descritos en el texto, a saber: tendencia a rechazar una solución porque presenta inconvenientes sin tener en cuenta que las otras soluciones pueden tenerlos mayores, o tendencia a negar los inconvenientes de la solución que se adopta. Cuando esta discusión se produjo precisametne en nuestro medio, y yo hice una campaña, que por gran mal resultó infructuosa, contra la supresión de los concursos, —a las personas que combatían los concursos por móviles políticos o por móviles interesados de cualquier otro género— se unieron muchas personas bien intencionadas, que discutían tales o cuales inconvenientes, y que hasta me reprochaban inconsecuencia y falta de lógica por defender un sistema al cual no sólo yo mismo reconocía los inconvenientes que ordinariamente se le señalan, sino que le había descubierto, y había presentado yo mismo al examen, otro más.

El problema social, en toda su vastedad, es un problema normativo: inmenso ejemplo para nuestra lógica viva. Primer momento: la determinación de todas las soluciones posibles, que aquí son prácticamente infinitas, pues si bien en esquema algunas palabras, como "individualismo", "anarquismo", "socialismo" y otras pocas, podrían representar las tendencias generales, en cambio, las soluciones especiales y concretas, que representarían complejísimas organizaciones, no podrían casi ni enumerarse. En este primer momento, pues, la dificultad es inmensa, porque habría que tratar de prever todas las organizaciones sociales posibles; no sólo aquellas que se expresan por una tendencia o por una palabra, sino, después, todas las soluciones combinadas. El segundo momento ofrece no menos dificultades, por las inmensas que tiene siempre la previsión en materia social. Con todo, ciertas determinaciones pueden hacerse de una manera general, en el sentido de las ventajas e inconvenientes de cada solución. Por ejemplo, y en esquema, pues no podemos hablar de otra manera, las soluciones de tendencia "individualista", ofrecen como ventaja favorecer la libertad, y como desventaja comprometer o disminuir la igualdad; y las soluciones de tendencia "socialista" ofrecen, siempre en grueso, como ventaja, la de disminuir la desigualdad; pero comprometen, al contrario, la libertad. Hasta aquí, y más adelante, hasta algunos detalles, puede irse; pero nunca a la previ-

sión total. Ahora, el tercer momento es elegir; y en este caso más que en casi todos, depende la elección, en parte, de factores subjetivos, de preferencias personales; será en parte cuestión de temperamento, aun entre personas que estén de acuerdo sobre las ventajas e inconvenientes de cada una de las dos tendencias. Mi temperamento, por ejemplo, me llevaría a preferir las soluciones de libertad, sin perjuicio de tender a igualar el punto de partida y a asistir a los que cayeran demasiado. Distinto temperamento, llevará a otras personas a preferir las soluciones de igualdad.

Pero, en estos casos, y, en general, en las cuestiones normativas, ¿qué ventajas habrá en saber cómo deben tratarse, y en tratarlas así?

Indudablemente, no las vamos a resolver todas; pero estaremos preparados para discutirlas mucho mejor.

Desde luego, nos libraremos —y esta eliminación previa de errores es invalorable— de los dos grandes errores típicos, o sea: combatir soluciones sólo porque tengan inconvenientes, o negar los inconvenientes de las soluciones que preferimos (y el correlativo de negar las ventajas de las soluciones contrarias).

Pero además de la posibilidad de resolver algunas cuestiones y de ir preparando la solución de otras, hay también una ventaja inapreciable y, es la de aumentar el acuerdo de los hombres, o, más propiamente aún, la de reducir el desacuerdo al desacuerdo real, eliminando el desacuerdo ficticio y de origen paralogístico.

Supongamos los dos esquemas sobre el problema social. Ya es algo, ya es mucho para las relaciones humanas, y para mejor preparar las soluciones, llegar al acuerdo hasta aquí: que las soluciones individualistas favorecen especialmente la libertad, y tienen esa ventaja, en tanto que las soluciones socialistas favorecen especialmente la igualdad. Aunque se difiera en el grado, aunque se difiera en detalles, y en grado, sobre la manera como eso ha de ocurrir, y aunque se difiera en la elección, el caso es que, entre el que prefiera las soluciones de libertad y el que prefiera las soluciones de igualdad, siempre el desacuerdo se habrá reducido al que realmente debe existir. Aun en el caso peor, esto es: que no podamos resolver una cuestión normativa, que no podamos llegar al acuerdo de todos, siempre hemos llevado el desacuerdo al que es verdaderamente legítimo. Eso hace que muchos que se creen adversarios, pueden ser, parcialmente al menos, colaboradores, y que se encuentren más unidos en los sentimientos. Y se atenúan, también, hostilidades, antipatías...

Una observación adicional: No hay que creer que el procedimiento para el examen de las soluciones normativas, implique la necesidad de que las ventajas e inconvenientes (si se quiere hablar de otro modo: las superioridades o inferioridades), hayan de examinarse precisamente en cada caso. Las de cierto orden, especialmente las de orden moral, —las cuales precisamente no se puede tal vez llamar ventajas e inconvenientes, o, en todo caso, hay que tomar estos términos en un sentido mucho más amplio—, las de orden moral, por ejemplo, están determinadas de antemano por normas que hemos admitido en general una vez por todas. Para las personas religiosas, hay también otras normas, las

de ese orden, admitidas de antemano. Ello no cambia para nada nuestros consejos sobre la manera de tratar las cuestiones normativas. En los casos en que se plantee un problema, por ejemplo, de conducta moral, lo que hay es, sencillamente, que no tendremos por qué examinar para el caso, y en particular, las ventajas e inconvenientes, pues que conscientemente tenemos aceptada ya una norma que nos hace abstenernos de ciertos actos y considerar obligatorios para nosotros otros determinados.

Algunos ejemplos más de cuestiones normativas: Aunque, en realidad, es inútil buscarlos. Todo lo de hacer, y, todavía, todo lo de desear, todos los problemas de acción y de ideal; por ejemplo: todas las cuestiones sobre formas de gobierno, todas las cuestiones sobre legislación, todo lo relativo a la conducta, etc. Así, en las cuestiones sobre las formas de gobierno: ¡cuántas personas de valer, enemigas, o más o menos hostiles a la democracia o a la república, han caído en mal estado de espíritu por los paralogismos peculiares a las cuestiones normativas que nosotros estudiamos en este libro! Un Renan, por ejemplo, cuando señala los inconvenientes de la democracia, generalmente los describe con exactitud (aunque los exagere); pero falta —no ya en su obra; falta en su estado de espíritu— el examen, la apreciación y los sentimientos correspondientes a los inconvenientes, mayores todavía, de las otras formas de gobierno; y toda la actitud antidemocrática renaniana, es un paralogismo de mal tratamiento de cuestiones normativas.

Cuando se discute si es conveniente para un país que haya muchos abogados y médicos, o que haya pocos: cuestión normativa, con sus tres momentos, y con el examen forzoso de las ventajas e inconvenientes de cada solución. Y cito este ejemplo, porque yo mismo, que tantos he analizado de esa índole, al discutir esta cuestión, sufrí el paralogismo, como cualquiera. Yo he señalado las ventajas para estos países —y en las épocas que hasta ahora han transcurrido, sin prejuzgar para el porvenir—, de que hayan existido muchos titulados; ventajas (contra la opinión corriente), no sólo por la profunda significación democrática del hecho y por el valor esencial que ha tenido en las ósmosis de las clases, sino porque, no existiendo, en estos países, organismos especiales de cultura superior, las Facultades profesionales han desempeñado esa misión adicional. Sin embargo, revisando lo que he escrito en mis obras, noto que, a pesar de que sigo creyendo haber tenido razón en lo fundamental, esto es: al *preferir,* no me he librado, sin embargo, del paralogismo de las cuestiones normativas, al negar a veces, o al atenuar demasiado otras, como sin duda lo he hecho, los inconvenientes del exceso de titulados.

LA FALSA PRECISION

El espíritu humano desea la precisión en el conocimiento, y se satisface con ella. La precisión es buena; es el ideal, cuando es legítima; pero en cambio, cuando es ilegítima o falsa, produce, desde el punto de vista del conocimiento, efectos funestos: oculta hechos, desfigura o falsea interpretaciones, detiene la investigación, inhibe la profundización; sus resultados perjudicialísimos, pueden condensarse fundamentalmente con estos dos adjetivos: falseantes e inhibitorios.

Hay sistemas científicos, teorías enteras (y hasta ramas del conocimiento), que pueden considerarse como ilustraciones de esta falacia. Por ejemplo, la psicología de Herbart. Procura este autor explicar la psicología por las matemáticas: todos los fenómenos mentales se explican por acciones y reacciones de las representaciones, las cuales se refuerzan o se excluyen del espíritu de acuerdo con leyes matemáticas; cada repersentación tiene un coeficiente de fuerza que se representa numéricamente; hay fórmulas matemáticas para los fenómenos mentales... Y semejante explicación produce un efecto engañoso: hace creer que la Psicología ha adquirido precisión; que es una especie de ciencia exacta. Esta precisión es falsa, es ilegítima. Del mismo modo, en gran parte, la psicofísica y psicometría clásicas: aquellas leyes de Fechner, que cuantifican la sensación; fórmulas matemáticas en que se habla de progresiones aritméticas y geométricas, o de logaritmos, a propósito de los estados de conciencia; o la psicometría, dividiendo el tiempo de reacción en cuatro momentos precisos: "un primer tiempo fisiológico, un primer tiempo psicológico, un segundo tiempo psicológico, un segundo tiempo fisiológico", y procurando medirlos. Las experiencias sobre el número de representaciones o estados de conciencia que pueden coexistir en un momento dado en el espíritu, y las pretendidas soluciones, por ejemplo, la de que caben en el espíritu doce estados de conciencia, ni uno más ni uno menos. Y del mismo modo, en otras ciencias, esas aplicaciones de las matemáticas al testimonio histórico, en razón directa o inversa del tiempo transcurrido, o de cualquier otra circunstancia; a la verosimilitud de las declara-

ciones de los testigos... Todos, ejemplos patentes de falsa precisión o de precisión ilegítima.

En general (y cabe aquí una breve digresión) las matemáticas son responsables de muchos de estos casos de falsa precisión en las ciencias; a tal punto, que, pasándolos en revista, y examinando la cuestión con ligereza, podríamos preguntarnos si la intromisión de las Matemáticas no habrá sido verdaderamente perjudicial a la ciencia en general. Pero en seguida veríamos base amplia para la afirmación opuesta: Constataríamos las ventajas que la introducción de las matemáticas ha reportado a las ciencias; los servicios que la astronomía, la física, la química, etc., deben a las matemáticas. Y entonces, quizá viéramos bien la cuestión, si llegáramos a apreciar los hechos, diciendo que las matemáticas han sido útiles a las ciencias cuando se han puesto a su servicio, cuando han procurado auxiliarlas; que, en cambio, les han sido perjudiciales cuando han procurado sustituirlas, o imponerles artificialmente sus propios procedimientos.

Pero los casos de falsa precisión en las ciencias, no son únicamente casos de mala aplicación de las matemáticas. Para citar un ejemplo, bien conocido, y que hemos estudiado en nuestras clases, la pedagogía del doctor Berra que tanta influencia práctica tuvo en nuestro país era un caso muy característico de falsa precisión. Presentar la Pedagogía en la forma en que la presentaba aquel autor, reducida a un número fijo de leyes claras y precisas que pueden contarse y ponerse por orden, y susceptibles de ser aplicadas deductivamente con un resultado infalible; derivar esas leyes de una psicología que hace casilleros en el espíritu, y en que las llamadas *facultades* están claramente distinguidas, y separadas unas de otras; considerar que sólo existe un método determinado para enseñar y para adquirir cada orden de conocimientos; todo eso, era dar a la pedagogía un aspecto de precisión completamente ilegítimo y falso, que se tradujo en nuestro caso, como ustedes ya lo saben, en resultados bastante dañosos. Con la lectura de unos pocos párrafos tendremos idea de este carácter de falsa precisión:

> "La observación enseña que a los sentidos y a la conciencia les basta ponerse en comunicación con los fenómenos respectivos para que, sin que se note una serie de operaciones mentales, sin que se note un proceso psíquico, adquieran las ideas de que son capaces. Conocen instantáneamente; su método único es el *intuitivo*.
>
> "La inteligencia conoce las relaciones directas de los fenómenos, de los hechos, de las cosas, de un solo modo también: comparando las nociones de esas cosas, hechos o fenómenos; por manera que en conocer relaciones directas emplea el método *comparativo*. Pero, si esa misma inteligencia ha de sacar de una noción concreta, sea de fenómenos o de cosas, una idea abstracta, procede del modo que la conciencia nos revela, pero al cual ha de darse un nombre: es el método *abstractivo*. Si la misma inteligencia ha de conocer una ley, una regla, una noción general, infiriéndola del conocimiento que tenga de la relación de ciertos hechos permanentes; su método único es el *intuitivo*.
>
> "En el conocimiento de las cosas que constan de partes simples que se perciben sucesivamente, como es una melodía, los sentidos perciben esas partes intuitivamente y la inteligencia sus relaciones comparativamente; pero además observa en la sucesión de estos conocimientos un orden dado, procede de las partes simples al todo. Ese método se llama *sintético*. Cuando se observan cosas

cuyo conjunto es lo primero que se presente a las aptitudes perceptivas, éstas pasan, después de la primera percepción vaga, a la observación detenida de partes cada vez menores, y preceden, por lo mismo, del todo a los elementos. Ese método es el *analítico*. Si el objeto consta de varias partes complejas que no se pueden percibir sino unas después de otras, las aptitudes cognoscitivas analizan cada parte y comparan sucesivamente los resultados de estos análisis, yendo de las partes al todo. Tal es el método *analítico-sintético*.

"Todos estos métodos se emplean en la adquisición de la ciencia pura.

"Si ahora se observa cómo se procede para saber la utilidad que de esos conocimientos puros se pueda reportar, o cómo se les ha de aplicar a la satisfacción de las necesidades, se notará que siempre se verifica un razonamiento en que se toma por punto de partida la necesidad que se tiene en vista, se busca el conocimiento puro relacionado con ella y se saca la consecuencia. Ejemplo: tengo sed; la naturaleza apaga la sed por medio del agua; luego debo beber agua. Este modo de conocer, este modo por el cual se aplican las nociones puras a satisfacer necesidades humanas, se llama método *deductivo*. Toda ciencia aplicada es, pues, ciencia deducida.

"Se ve que, así como hay ocho clases de objetos conocibles, hay ocho métodos de conocer, uno para cada clase. Y, si se examina la posibilidad de que una clase de objetos, sea conocida por más de un método o de que por un método se puedan conocer varias clases de objetos, se formará la certeza de que tan imposible es lo uno como lo otro."

Ustedes comprenden el efecto que tal presentación de la ciencia produce *sobre espíritus no preparados por la profundización*. Todo esto es falsamente simplista: ni pueden distinguirse tan claramente las facultades unas de otras, ni los métodos unos de otros; ni la marcha real y efectiva que el espíritu sigue de hecho en la adquisición de los conocimientos, puede esquematizarse de tal manera; ni, sobre todo, es posible llegar hasta contar las clases de objetos conocibles, los métodos para conocer. Hasta se concluye ahí que es imposible conocer una clase de objetos por más de un método, o conocer varias clases de objetos por un mismo método... En realidad, cada caso, de hecho, es diferente: el proceso que sigue el espíritu en los casos concretos, el proceso psicológico real, no corresponde a ninguno de esos esquemas: cuando más, podría usárselos para facilitar las explicaciones: sólo para eso, y poniéndose bien en guardia contra ellos; pero ustedes comprenden el efecto que una ciencia presentada de este modo, debe fatalmente producir; efecto falseante e inhibitorio, como decía: por una parte, conocemos mal (de esa manera que los franceses llaman *simplista*); por otra parte, la tendencia a investigar tiende a detenerse. "Hay ocho clases de objetos conocibles; hay ocho métodos: son de tal modo"; aprendemos esto, lo repetimos, y ¡se acabó la ciencia!

El que no tiene hábitos de profundización, hasta puede sentirse prevenido, a consecuencia de este aspecto de falsa precisión, contra las buenas observaciones y contra las buenas interpretaciones, las cuales le resultarán, como es natural, más complicadas, más imprecisas, menos decisivas, menos *tranchantes*, menos perfectas (en apariencia). Si, por ejemplo, un buen observador y buen razonador, presenta la observación pedagógica con vacíos y lagunas, y la teoría pedagógica con imperfecciones, dudas y hasta ignorancia, producirá al espíritu no bien disciplinado el efecto de enseñar una pedagogía mucho menos perfecta que la del otro género falsamente simplista, falsamente preciso.

Lo importante, sin embargo, no es aprender solamente a reconocer, lo que es muy fácil, aquellos casos en que la falsa precisión tiene un carácter tan exagerado, tan excesivo como aquí, sino el darse cuenta de que casi por todo el conocimiento humano flota esta falacia. (Ya enumeró Bacon entre los *idola tribus,* entre los sofismas a que está propenso el espíritu humano en general, la tendencia a dar demasiada simetría al conocimiento). Pero, sin continuar buscando ejemplos en la ciencia pura, vamos a observar algunos de orden práctico.

Muy a menudo, en los hechos de la vida, observamos casos como los siguientes (los citaré bien familiares para todos nosotros). En la mesa examinadora de un idioma, en la Universidad, existía la siguiente costumbre: los examinadores, para determinar su juicio, iban anotando, a medida que se desarrollaba el examen, las faltas en que incurría el alumno, clasificándolas según su naturaleza: faltas de pronunciación, faltas de traducción, faltas de ortografía, etc. Después, para discernir la nota, había una especie de contabilidad: cada falta de traducción valía, supongamos, por dos faltas de ortografía, y por cuatro faltas de pronunciación; el estudiante que no llegara a un cierto promedio de faltas, debía ser aprobado; el que pasara de ese promedio, reprobado; y hasta creo que había alguna relación entre el número de faltas y las notas que le discernían. En esto veían aquellos examinadores un modo de dar mayor precisión y justicia a sus fallos, y de evitar las discusiones tan frecuentes en estos actos.

Era un caso claro de nuestra falacia de falsa precisión. No hay necesidad de explicar, por ejemplo, cómo, con el nombre de "errores de pronunciación", de "errores de traducción" o de "errores de ortogafía", quedaban englobados errores de importancia muy diversa; hay errores de tal naturaleza, que tal vez uno solo de ellos puede inhabilitar a un estudiante para obtener aprobación en un examen; hay otros errores, clasificables bajo el mismo rubro, que pueden no indicar nada grave; más: aun puede haber cierta clase de errores que hasta indiquen inteligencia o superioridad... De aquella manera se daba una aparente precisión a los hechos, cuando, en realidad, se los falseaba en absoluto.

El espíritu humano está, sin embargo, de tal modo constituido, que muchas personas, si se procura hacerles notar lo anterior, responden que, si proceden como lo hacen, es para evitar la vaguedad; de otra manera, dicen, nos encontramos con algo incierto, en tanto que aquí tenemos un criterio fijo. (Esta obsesión del criterio fijo es fuente de una inmensa cantidad de errores).

Algo análogo se vio ocurrir en algunas clases durante la vigencia del llamado "sistema de exoneraciones", hace poco, en nuestra Universidad. Profesores hubo, que, creyendo proceder bien y creyendo darse a sí mismos un criterio más exacto y tal vez hasta más justo, llevaban también una especie de contabilidad numérica de los méritos y deméritos de cada estudiante en la clase. Algunos, y era el caso más sencillo, hacían un promedio: el que tenga un tanto por ciento de respuestas buenas, puede ser exonerado de examen y el que no alcance a ese tanto por ciento, no lo será.

Aun dentro de las mismas matemáticas, la aplicación era mala: un porcentaje sobre treinta o cuarenta respuestas, no significa lo mismo, en cuanto a pro-

babilidades, que el mismo porcentaje sobre tres o cuatro. Pero, aun sin entrar en esta clase de objeciones, la mayor parte de la realidad escapa a reglas de tal género. El estudiante que, los días en que no sabía la lección, faltaba a clase, tenía probabilidades, naturalmente, de obtener un porcentaje de respuestas acertadas superior al del estudiante que en las mismas condiciones asistía a clase con el objeto de aprender; y resultados absurdos de este género eran numerosísimos dentro de un sistema semejante. La falacia de falsa precisión ocultaba todo a aquellos profesores, y les hacía creer que con su sistema mejoraban el criterio. Recuerdo que un día yo objetaba a uno de ellos la inadecuación absoluta de los números de que se servía para hacer las anotaciones de clase: ¿Cómo puede usted, le decía, reducir a números la conducta, la aplicación, la inteligencia, la memoria, todo, en una palabra, lo que puede tener o no tener, demostrar o no demostrar, un estudiante? ¿Cómo traduciría usted en números, por ejemplo, la diferencia entre un estudiante inteligente, pero poco aplicado, y un estudiante más aplicado pero menos inteligente? ¿Qué convención se podrá establecer para numerar todo eso?

Comprendió, naturalmetne, el alcance de mis objeciones; pero se defendía diciendo que procedía de aquel modo por huir de la vaguedad. Y cuando yo le aconsejaba que llevara su libro de clase como debía realmente llevarse, esto es, anotando la verdad de los hechos: escribiendo: "el estudiante tal dio una respuesta que demostró que es inteligente, pero que no había estudiado; tal otro estudiante responde siempre de memoria, demostrando gran aplicación, pero falta de inteligencia, etc.", él me respondía que de esa manera *no sabría después qué hacer;* y, efectivamente, se encontraba desorientado una vez que faltaban a su criterio los andadores de falsa precisión a que lo tenía acostumbrado.

Y hay tanta tendencia en ciertos hombres a buscar esta precisión ficticia, que nuestra falacia es bien difícil de extirpar: vean este caso. En cierta institución de enseñanza, estaba mandado en los reglamentos que los profesores debían anotar en un libro de clase, por números, el valor de las respuestas de cada alumno, diariamente: a fin de año se sacaba un promedio que se tenía en cuenta para el examen. Yo tuve ocasión de hacer modificar esa reglamentación, y, en la nueva, se prohibió terminantemente el empleo de los números, que conducía a los mayores errores con la apariencia de una verdad ficticia. Fue necesario reiterar la orden muchas veces; y, al fin, se consiguió, o se creyó conseguir, la desaparición de los números; pero algún tiempo después me enteré de lo siguiente: muchos profesores cumplían la reglamentación, presentando un informe en la forma pedida, esto es: explicando cómo era el estudiante, sin reducirlo a números; pero, es informe, lo *deducían* de unos borradores que ellos llevaban durante todo el año en la clase, hechos por números. De manera que el informe era siempre ficticio: se le daba simplemente la forma de una explicación de la realidad.

Un derivado interesante de este sofisma: a veces la gente hasta evita, se defiende, diremos, de que se le den datos que la compliquen, como si tuviera miedo a la complejidad real de las cosas, que desconcierta sus juicios, que quita

a éstos su simplicidad y su geometrismo. Recuerdo el siguiente caso: se discutía sobre si, habiéndose sustituido los exámenes en fechas fijas (en las escuelas primarias) por exámenes que debían realizarse inesperadamente, en cualquier momento del año, ante una comisión; se discutía, digo, si, dentro de ese nuevo plan, era mejor que los tres examinadores nombrados visitaran la escuela conjuntamente, o si convenía, al contrario, que cada examinador la visitara por su cuenta, separadamente, y que cada uno presentara un informe personal, en lugar del informe colectivo.

Yo me inclinaba, más bien, a la segunda opinión; entre otras razones, por haber observado que en las comisiones de exámenes, generalmente, es el criterio de una persona el que predomina, sea por su mayor autoridad, sea por otra causa cualquiera; también, sobre todo, porque, de esta manera, las escuelas podían verse durante tres veces más tiempo, y en épocas diferentes; y, si bien es cierto que faltaban aquí las ventajas de la colaboración, en cambio la riqueza de datos se multiplicaba. Entonces, se me objetó lo siguiente: "Supóngase usted que esos examinadores den informes distintos sobre la escuela; que, por ejemplo, uno nos diga que es buena, y otro nos diga que es mala: ¿qué hacemos?" He aquí un caso típico de esta derivación interesante de nuestro sofisma. Eso que se citaba como un inconveniente, era justamente la mayor ventaja. Para juzgar sobre algo discutible, lo mejor es oír opiniones en sentidos diferentes, fundadas unas y otras: nunca se está, como entonces, tan habilitado para juzgar. El ideal, para juzgar de una escuela, o de cualquier otra cosa, sería oír a los que opinan que es bueno oír también a los que opinan que es mala (si es que hay de unos y de otros). Pero, por esa necesidad que tiene el espíritu, de precisión, de criterio fijo, se consideraba eso como un mal y se juzgaba preferible que hubiera un solo informe en que se declarara buena o mala la escuela.

Todos éstos son ejemplos tomados de la realidad. Porque, en estas conferencias, mi propósito no es el de presentar ejemplos *ad hoc,* como se hace generalmente en los trabajos de lógica: La lógica suele estudiarse como se estudiaría la anatomía sobre esas preparaciones de cera o de madera que se usan a veces en la enseñanza y que son *hechas para la enseñanza;* y es mejor estudiarla como se estudia anatomía sobre el cadáver, esto es, sobre la realidad verdadera. Los sofismas que se ponen en los tratados de lógica, son generalmente sofismas preparados; los que conviene analizar, aun cuando no sean tal vez tan interesantes, son los sofismas reales. Por eso, mis ejemplos son concretos, frecuentemente personales, y a veces de alcance limitado. Pero, dentro de los casos de esta falacia de falsa precisión, podríamos citar otros infinitamente más amplios.

Y citaré este solo: casi toda la enseñanza primaria y secundaria, puede decirse, está (y ello es hasta cierto grado inevitable) afectada de falsa precisión. Casi todo lo que nosotros aprendemos en la escuela y en el liceo, está simplificado, simetrizado. No es la realidad misma, lo que aprendemos: son esquemas simplificados.

La primera impresión que se experimenta cuando se sale de esta enseñanza, cuando se sale de los textos de clase, es de confusión: cuando, después de ha-

ber estudiado, por ejemplo, una teoría filosófica en un texto, se va a leer esa misma teoría filosófica expuesta en la obra original, encontramos casi siempre que es otra cosa; y lo mismo, en mayor o menor grado, ocurre con las teorías de la física, de la literatura o lo que sea. Hasta cierto grado, les digo, este mal es absolutamente inevitable; está en la naturaleza misma de las cosas: no se puede enseñar, en cierto grado de la enseñanza, por lo menos, sino simplificando artificialmente. Pero es muy interesante la siguiente aplicación de nuestro conocimiento de este sofisma: *creo evidente que, a la parte inevitable, se superpone otra que sería evitable.*

¡Evitable...! claro que ello no se conseguiría con unas lecciones aisladas de lógica, ni con conferencias como estas mías; tendría que ser el resultado de todo un cambio de los sistemas de educación, y, sobre todo de un cambio en el espíritu de los encargados de darla.

En lugar de dejarse creer al estudiante que las cosas son como las comprende, como se exponen en los textos, debería impresionarlo tanto como efecto de advertencias expresas y continuas del profesor, como del espíritu mismo de la enseñanza que éste diera, una especie de sensación constante de que hay algo más allá, y de que la realidad es más compleja de lo que se la hace parecer.

No siempre sucede eso: a veces, sucede lo contrario. Hace poco me narraron como verdadero el siguiente hecho (lo repito, por interesante, aunque ya sería extremo): en una clase, se enseñaba la teoría de Hobbes, por el resumen de un texto: y un día un estudiante tuvo, espontáneamente, la idea de ir al original para leer la teoría en el mismo Hobbes. Expone en la clase la teoría, que, naturalmente, no era tan simple como en el resumen; y el profesor le dice: "ésa no es la teoría de Hobbes". "A tal punto lo es —responde el estudiante— que acabo de leerla en el mismo Hobbes". El profesor queda algo desconcertado, pero pronto reacciona: "Pues, léala en N..." (nombre del autor del resumen que usaba en la clase): "allí está *más clara*".

Muchas veces, así, la enseñanza hasta parece contraproducente, desde este punto de vista (aun cuando el hecho se produzca en grado mucho más moderado que en aquel absurdo ejemplo). Ninguna comparación puede servir tan bien aquí para establecer lo que yo reputaría el ideal, como la siguiente, que empleo muy a menudo: cuando se observa el cielo a simple vista, las constelaciones tienen una forma determinada; se puede, por ejemplo, hacer pasar sobre ellas dibujos, que son los que les han dada sus nombres tradicionales. Cuando, a esa región del cielo, se aplica el anteojo, todo se confunde: la constelación deja de ser una silla, un pez, un león o un carnero: es una confusión luminosa, cada vez más confusa a medida que es más luminosa; cada vez más confusa a medida que vemos más.

Ahora bien: la enseñanza primaria y secundaria podría compararse a una observación astronómica a simple vista. Naturalmente, el profesor que la dirigiera no podría hacer ver a los alumnos más que las estrellas visibles en esas condiciones; pero debería hacerles saber que no son todas: que la constelación no es exactamente así; hacerlo saber, y hacerlo sentir.

Algunos casos más, tomados de reglamentaciones de enseñanza.

Por ejemplo: a los examinadores de ingreso a Bachillerato, se les daba el siguiente formulario:

NOMBRE DEL EXAMINANDO	PARTE ESCRITA				PARTE ORAL					CALIFICACION
	Composición	Dictado	Ej. Aritmética	RESUMEN	Aritmética	Gramática	Historia	Geografía	RESUMEN	

con una línea para las anotaciones sobre cada examinando, y cada resumen, debía ser un promedio de números; y la calificación total, un promedio de los resúmenes. Nada podía entrar aquí de lo real; el examinador estaba así condenado, aunque hubiera sentido de otro modo y deseado otra cosa, a prescindir de la realidad y a resolverlo todo por esquemas.

Y hay casos más importantes. Por ejemplo: en el régimen actual de enseñanza secundaria, las calificaciones de clase deben tener un valor muy importante en los exámenes. Pero, por incomprensión, al aplicarlo, se da a los profesores, para hacer sus clasificaciones, una libreta que contiene una sola línea para la mensual de cada estudiante. De esta manera, de todos los hechos reales: inteligencia del estudiante, memoria, aplicación, modalidades de su mentalidad y de su trabajo; conducta, etc.; de todo eso, nada *puede* anotarse (aunque el profesor lo quisiera); sólo se puede anotar una palabra o un número; y las Autoridades que así destruyen un régimen entero de enseñanza, se satisfarán con la falsa precisión del sistema que imponen.

Conozco otros casos curiosos en la práctica: por ejemplo: juzgar de la benevolencia o rigor de las mesas examinadoras, por el porcentaje de reprobados. En realidad, el porcentaje de reprobados puede depender de muchas causas que no están en la mesa examinadora. Por ejemplo, y para citar un caso solo (aun prescindiendo de las condiciones en que se haya hecho el estudio durante el año, etc.), del criterio de las mesas del año anterior. También de otros muchos factores. Por ejemplo: ante una mesa que se inicia muy severamente, de-

jan de presentarse a examen la mayor parte de los alumnos, y entonces esa mesa, precisamente por ser muy severa, da un bajo porcentaje de reprobados; al contrario: ante una mesa sumamente benévola, se presentarán todos, y el porcentaje de reprobados, aunque parezca una paradoja, podrá aumentar. Y aun conozco casos prácticos en que autoridades de enseñanza han impartido órdenes o hecho indicaciones a determinadas mesas, para que aumenten el porcentaje de reprobados hasta alcanzar el de otras mesas paralelas. Pero no continúo poniendo ejemplos de esta clase, primero, porque están complicados con muchos otros errores, y segundo porque son extremos, y, para el examen de nuestros casos de la vida, no conviene tomar los de ese carácter, que resultan inverosímiles aunque sean verdaderos.

Algún otro ejemplo de falsa precisión. Por ejemplo: leímos hace poco una refutación del concepto vulgar, y sin duda afectado de falsa precisión, según el cual los escritores latinos son claros, en tanto que los germanos son oscuros. Después de hacer notar los errores de este concepto, se lo sustituye por este otro: que los escritores latinos son superficiales, y los germanos profundos. ¡No valía la pena!

DOS OBSERVACIONES A PROPOSITO DE LA FALSA PRECISION

Primera: que hay conveniencia en saber distinguir la falsa precisión real, de la que es sólo aparente o literal. Es obvio que a veces empleamos términos, expresiones, que sólo literalmente implicarían falsa precisión, pero que no lo implican en el pensamiento como cuando decimos: "Tal escritor tiene cien veces más talento que tal otro", lo cual quiere decir, simplemente, "mucho más", sin que hayamos pensado realmente en cuantificar el talento; pues bien: hay otros casos, en que, sin ser el hecho tan claro, es fácil sentir (y esto lo dice precisamente el buen sentido), que la falsa precisión es sólo aparente: que no ha existido realmente en el espíritu del que habla.

La segunda observación, se refiere a una falsa precisión que, ésta sí, es real; pero es necesaria, y, por ser inevitable, o conveniente, en esos casos, no puede decirse que constituya un paralogismo: sólo lo sería en el caso de que la creyéramos real. Así, por ejemplo: las instituciones de seguros, y los jueces en las sentencias de indemnización, tienen que evaluar, por ejemplo, los miembros o partes de miembros que se lesionan o pierden en los accidentes del trabajo; y hay tarifas, que establecen que cada brazo vale tantos salarios: la mano derecha, tantos salarios; un dedo, o una falange, tantos salarios, etc. En casos como esos no hay *paralogismo* de falsa precisión, pues nadie cree, ni los que hacen las tarifas, ni los que las aplican en seguros o en sentencias, que realmente sea ésa, y precisamente ésa, la relación de los distintos miembros, ni que lo sea en todos los casos. Se hace eso, porque algo hay que hacer, sencillamente; porque,

siendo justo indemnizar, se prefiere tomar alguna regla, aun cuando se sepa, naturalmente, que está afectada de falsa precisión.[18]

Un Código Penal (de los actuales) manifiesta falsa precisión, al aplicar el mismo número, p. ej., de años de prisión, con ligeras variaciones, a actos que llevan el mismo nombre (el nombre de un "delito"), pero que, en la subjetividad individual, no son iguales. Mas los legisladores que eso han establecido, no lo han hecho porque cayeran propiamente en el paralogismo de falsa precisión, porque hayan creído que los casos hayan de ser realmente iguales y que merecieran, precisamente, esa pena por alguna razón cuantificable, sino porque han creído, con razón o sin ella, que no podían ir demasiado lejos al dejar libertad a los jueces. Más todavía: cuando hablamos de cosas morales, de cosas psicológicas, por ejemplo, de sentimientos, puede decirse que nuestro lenguaje ha de estar afectado necesariamente de falsa precisión. Cuando se quiere hablar con un poco de generalidad de la amistad o de la bondad, o de la honradez, o del amor: todos estos sentimientos o estados de espíritu son diferentes en cada caso; y, cuando nosotros hacemos consideraciones generales sobre ellos, hacemos, en rigor, en falsa precisión; en verdad, con sólo nombrarlos...

Pero aquí es, también, una falsa precisión inevitable. Lo que debemos evitar, sí, es llevarla más lejos de lo que sea necesario, y hacer, por ejemplo, literatura a base de falsa precisión de esta clase, como esos problemas morales abstractos a lo Dumas (hijo) (y los mismos de cierta escuela balzaciana) en que se plantean y discuten esos casos generales, que no engloban de común más que la formulación verbal.

[18]La teoría a mi juicio errónea e injusta, de que en los delitos y demás casos, no debe indemnizarse el "daño moral", se funda (en parte) en la razón de que ese daño no es avaluable. Tal razón implica un temor equivocado a la falsa precisión, pues, en ese caso, es menos malo indemnizar con un criterio de falsa precisión, que no indemnizar.

FALACIAS VERBO - IDEOLOGICAS

(ALGUNAS)

CON ESTE NOMBRE, intencionalmente bastante vago, vamos a estudiar alguna de las falacias que tienen que ver con la relación entre las palabras y las ideas y juicios; entre el lenguaje y el pensamiento.

Conviene que empecemos por referirnos a un debate filosófico cuyo recuerdo nos preparará mejor para nuestro estudio: la polémica de Stuart Mill contra W. Hamilton, que el primero extracta en su *Lógica.*

Existe en la lógica tradicional un principio llamado *principio del tercero excluido,* según el cual, de dos proposiciones contradictorias, una tiene por fuerza que ser verdadera, y falsa la otra. Expuesto en otra forma, que significa lo mismo, dice este principio que una proposición tiene que ser verdadera o falsa, sin término medio posible.

De aquí sacaba Hamilton ciertas consecuencias: La Filosofía —decía— podrá, tal vez, estar condenada a no revelarnos jamás la verdad sobre ciertas cuestiones fundamentales; es posible que nunca sepamos, por ejemplo, si la materia es o no divisible hasta lo infinito; pero, por lo menos, este principio del tercero excluido nos enseña algo sobre la naturaleza de la materia, y es que, o es divisible hasta lo infinito, o no lo es: planteamos un dilema a la materia: no sabemos cuál de las dos alternativas elegirá; pero está obligada a elegir una. Por consiguiente, aun cuando las realidades últimas deban sernos por siempre incognoscibles, no lo serán completamente. Lo mismo ocurrirá en cualquier otra cuestión metafísica que se plantee: El Universo ¿ha comenzado alguna vez, o existe desde la eternidad? Posiblemente el hombre jamás sabrá cuál de estas dos alternativas es la verdad; pero algo sabe, y es esto: que, o empezó alguna vez, o ha existido eternamente. El Universo está obligado a aceptar, diremos, una de estas alternativas que el hombre le plantea.

Y Stuart Mill respondía: No es cierto: ni siquiera eso podemos saber sobre las realidades últimas, porque, entre la verdad y la falsedad de una proposición, hay una alternativa, hay un término medio o un tercero que no queda incluido, y es la falta de sentido; no es forzoso que una proposición sea o verdadera o

falsa: la proposición puede, todavía, carecer de sentido; su atributo puede no ser aplicable al sujeto de una manera inteligible. "La materia es, o no, divisible; tal vez la materia (si existe, pues podría también no existir), tenga una naturaleza tal que el atributo *divisible* o *indivisible* no pueda aplicárseles en sentido inteligible. La frase (seguía Stuart Mill): *Abracadabra es una segunda intención,* no es ni verdadera ni falsa: carece de sentido, simplemente. Y lo mismo podría ocurrir con las frases que a nosotros se nos ocurra formular con respecto a las últimas realidades metafísicas.

Aquella discusión se limitaba a la filosofía propiamente dicha, y a casos especiales y bien caracterizados; pero si se observara la manera de pensar, de expresarse y de discutir de los hombres, se ve que aquella cuestión tenía un alcance bastante más grande, y, sobre todo, un alcance práctico que en aquella época tal vez fue insospechado.

Ese *no sentido* de una proposición, no sólo puede existir en la forma absoluta —diremos, *gruesa*— brutal, del ejemplo de Mill, sino en una forma relativa, y en todos los grados.

De manera que aun cuando el hombre tenga el instinto o el buen sentido necesario para evitar el discutir si "abracadabra es, o no, una segunda intención" (o cuestiones casi tan igualmente absurdas, como aquella que habría discutido cierta filosofía antigua, de si la virtud era cuadrada, y otras análogas); aun cuando el hombre, digo, evite esas discusiones, caerá en la falacia de discutir sobre cuestiones también mal planteadas, pero en que la inadecuación sea mucho menor: que no carezcan en absoluto de sentido, pero en que el atributo no sea total, clara y unívocamente adecuada al sujeto.

El Metistófeles de Goethe, enseñando lógica a un estudiante, enuncia esta sentencia: "Los hombres creen generalmente, cuando oyen palabras, que por fuerza deben contener alguna idea". Lo cierto viene a ser que los hombres creen generalmente, cuando oyen o leen proposiciones, que por fuerza han de ser, éstas, o verdaderas o falsas; y tienen tendencia a discutir toda proposición que se enuncie, partiendo de que ha de ser verdadera o falsa; de que si no es verdadera, es falsa; de que si no es falsa, es verdadera. ¿Quién no se ha encontrado, alguna vez, como desconcertado, indeciso e incapaz de responder, y casi de pensar, ante ciertas cuestiones que se ofrecen en la conversación de personas ignorantes, o ante ciertas preguntas de los niños? Por ejemplo: un niño preguntaba una vez (cuestión que le fue sugerida en momentos en que se suspendía de un árbol) si "la gente tiene más fuerza que peso, o más peso que fuerza". A medida que se piensa mejor, se va haciendo más imposible contestar a esta clase de preguntas. En seguida nuestro espíritu de turba, se eriza todo de distinciones: "más fuerza que peso"... ¿en qué sentido? Por ejemplo: una cosa será preguntarse si una persona tiene fuerza bastante para suspenderse de una rama horizontal de un árbol; otra cosa diferente será saber si tiene la fuerza necesaria para subir a una cuerda con nudos, o sin nudos; en una palabra: la cuestión no tiene sentido, o tiene tantos, que ello equivale prácticamente a lo mismo. *No se puede contestar.* (Salvo haciendo todas las distinciones: descom-

poniendo la cuestión en varias, etc.) Ahora, imagínese lo que ocurriría si, por falta de cultura, de buen sentido, de precisión mental, o de otra causa cualquiera, dos personas se pusieran a discutir semejante cuestión, partiendo del principio de que o es verdadero o es falso que la gente tenga más fuerza que peso.

Pues bien: analicemos cuestiones como algunas de éstas: recorté el otro día de un diario, un manifiesto de una "Liga Internacional de Mujeres Librepensadoras"; empieza así:

> "La Liga afirma la unidad de todo lo que existe; que el hombre es uno con todo lo que existe; que el hombre es uno con los demás hombres; que el hombre es femenino y masculino. Afirma que las manifestaciones que el hombre percibe son voluntad; que la voluntad del hombre tiene su límite en lo infinito; que todo es natural...", etc.

Tomemos algunas de estas afirmaciones; por ejemplo, ésta: "que el hombre es uno con todo lo que existe".

Para el que piensa bien el estado que se produce ante una afirmación semejante, no es ni impresión de verdad, ni impresión de falsedad: es impresión de falta de sentido; no impresión de absurdo absoluto, de no sentido por falta de significación de las palabras o por inadecuación completa y absoluta del atributo, como en aquellos casos extremos de Stuart Mill, sino esta otra: que el sentido no es suficientemente claro. En seguida ese espíritu acostumbrado a pensar, busca las distintas significaciones que la proposición puede tener; en qué sentido puede decirse que el hombre es uno con la naturaleza o con los demás hombres o que no lo es. Y si, como ocurriría en este caso, no encuentra uno o más sentidos claros que se puedan precisar primero, antes de la discusión, *deja de lado* la proposición; no como falsa, y menos como verdadera: la deja de lado como un verbismo mal hecho, inadecuado, sobre el cual *no se puede discutir*. Para ello, hasta se nos desarrolla una especie de instinto.

Pero no todos lo hacen; y la falacia en que caen muchas personas, consiste en emprender discusiones sobre afirmaciones de esa especie; y, una vez que se admita la formulación verbal como válida, y una vez que se emprenda la discusión, todo está perdido; mientras más se discuta, peor será el resultado. Si se admite que, forzosamente, o el hombre es uno con todo lo que existe, o no lo es, todo lo que se sostenga por una y otra parte, debe ser absurdo y sin sentido. Lo cual hace ver desde luego que el ser un buen pensador es más difícil de lo que a primera vista parece, porque no sólo hay que defenderse de las soluciones: hay que defenderse *hasta de las cuestiones*, de los mismos problemas de los enunciados.

También de aquí resulta la siguiente consecuencia, que es como un sofisma injertado en otro: cuando se plantea una de esas cuestiones, hay tendencia, y es fácil explicársela, a basar la demostración de cada una de las dos fórmulas contradictorias, en lo absurdo de la otra, y surge esa clase de demostración llamada *por absurdo*, aplicada a los casos en que es más peligrosa y más falsa.

Ustedes comprenden que nada hay más fácil que demostrar en apariencia que la virtud no es cuadrada, probando que es falso o absurdo que sea cuadrada; que nada hay más fácil que demostrar en apariencia que el hombre es "uno con todo el Universo", o que no es uno con todo el Universo, probando que la formulación verbal contradictoria no tiene sentido; y resulta, entonces, una nueva falacia, derivada de la anterior.

Veamos otros ejemplos, de la primitiva y de la derivada; los tomo de un artículo publicado en una revista:

> "¿Qué son las cosas? ¿Qué es el ser? El ser es vibración. Si así no fuera, ¿cómo se relacionarían las cosas entre sí? ¿cómo podrían afectarnos a distancia y producir en nosotros innumerables impresiones? Esto indica que algo se trasmite desde ellas hasta nosotros", etc.
>
> "...Si las cosas emiten vibraciones, es porque ellas mismas vibran. Puede, pues, definirse el ser como vibración. Por un lado, tenemos la vibración común a todas las cosas; por otro, la idea, el alma, que, estableciendo diferencias entre ellas, las caracteriza."
>
> "Esto indica que lo que hay de esencial, de positivo, es la vibración; pues es la esencia de que participan todas las cosas; y que la idea, el alma, es negativa."

Supongan, pues, ustedes, que se plantea alguna de las proposiciones que encontramos en estos pasajes: "el ser, ¿es vibración o no es vibración?", o esta otra más típica, todavía: "el alma, ¿es negativa o no es negativa?" La falacia que yo les señalo, es la de *dejar* pasar esta formulación verbal, la de *admitir el problema,* ¿entienden bien?, sea para sostener o sea para combatir que el alma es negativa; es absolutamente lo mismo: en cuanto al problema se admite, en cuanto se admite la cuestión, ya el sofisma está producido y no hay salvación lógica posible. Hay que rechazar estos problemas; y hay que acostumbrarse a adquirir una especie de instinto que nos hace sentir la inadecuación verbal (no sólo en los casos en que es absoluta, gruesa, sino en los casos en que es parcial, relativa), aun antes de empezar a pensar sobre las cuestiones.

Y en cuanto a la segunda falacia, la que se deriva de la anterior, hela aquí también: "¿Qué son las cosas? ¿Qué es el ser? El ser es vibración. *Si así no fuera* ¿cómo se relacionarían las cosas entre sí? ¿cómo podrían afectarnos...?", etcétera. Admitida una cuestión absurda, como les decía, nada es más fácil que demostrar aparentemente que una de las dos tesis es verdadera, basándose en que la contraria es absurda. Es claro, cualquiera de las dos que se formule, no tiene sentido. Se puede demostrar, lo que es una parte de la verdad, que una de ellas no tiene sentido; y, entonces, algunos se dan por convencidos de la otra.

Ahora, saliendo de esos ejemplos pequeños ¿quieren ustedes uno grande: el más grande de todos?

Casi toda la metafísica, casi toda la filosofía tradicional, es, tal vez, un vasto ejemplo, una inmensa ilustración del paralogismo que estamos estudiando.

La gran mayoría de las demostraciones clásicas de las tesis metafísicas son un caso de esta falacia, pues consisten en admitir una tesis y darla por probada

con la demostración de que la tesis contraria nos lleva a absurdos, a contradicciones, a inconsecuencias o a imposibilidades, sin tener en cuenta que posiblemente las dos tesis están en ese mismo caso.

Abro un tratado de filosofía cualquiera; sea éste, de P. Janet, que sirvió de texto en la Universidad por tantos años: vamos a encontrar en seguida el que yo llamaría el *paralogismo de los metafísicos.*

La cuestión, por ejemplo, sobre la existencia de Dios, tal como la discuten los "deístas" y los "ateístas", no aparece, en libros de esa clase, sino como una colección de pretendidas "pruebas" de aquel género. En realidad, una cuestión como ésta: "Dios ¿existe o no?", es de las que no pueden reducirse a la forma de un dilema fatal y forzoso. Es posible que la cuestión no tenga sentido, o no tenga sentido claro (lo que sólo puede comprender el que ha analizado un poco a fondo esas ideas y el que se da cuenta de toda la oscuridad que hay en ellas). Y las pretendidas "demostraciones", sea de la existencia de Dios, sea de su no existencia, consisten todas, o casi todas, en lo siguiente: los partidarios de la existencia de Dios, prueban que el admitir la no existencia de Dios, lleva a absurdos o imposibilidades; y los partidarios de la no existencia prueban exactamente lo mismo con respecto a la tesis contraria. *Los dos tienen razón,* mientras se limitan a afirmar el hecho de que la tesis opuesta produce toda clase de dificultades; pero caen en la falacia que estamos estudiando porque dan por demostrada su tesis una vez probada la inadmisibilidad de la contraria, olvidando aquella otra posibilidad, aquel *tercero no excluido:* la falta de sentido; o la inadecuación, o la impotencia de la razón humana...

Leo, pues, pruebas tradicionales de la existencia de Dios. He aquí la llamada *a contingentia mundi:*

> "Es absolutamente necesario que haya existido alguna cosa de toda eternidad. Con efecto: puesto que algo existe, claro es que algo ha existido siempre; en otro caso, sería preciso decir que las cosas que ahora existen salieron de la nada y carecen absolutamente de causa de existencia —lo que es una contradicción de los términos."

(Aquí la falacia: si la tesis de la no existencia de Dios es absurda o inadmisible por tal o cual razón, según se demuestra, entonces Dios existe.)

> "Por tanto, si algo ha existido de toda eternidad, preciso es que el ser que siempre ha existido, sea inmutable e independiente, o que tenga una sucesión infinita de seres dependientes o sometidos al cambio; pero esta última suposición es imposible, porque...", etc. "De esto se deduce que es preciso que haya existido toda la eternidad."

Otra vez, demostrada la imposibilidad de admitir o concebir una tesis, se da por demostrada la contraria.

Todas las "pruebas" clásicas son, más o menos, análogas. La "prueba del primer motor", de Aristóteles:

> "Todo lo que se halla en movimiento, es movido por alguna cosa (sigue la demostración): Resulta, pues, que es un término medio entre el último móvil y el primer motor; pero no podría ser infinito, y, por tanto, tiene que llegar a un último término que no sea movido por ningún otro."

Se comprende fácilmente cómo el contrario podría hacer otra argumentación que tuviera el mismo valor de ésta: le bastaría, simplemente, empezar por el otro lado, y decir, al revés: es inconcebible un primer término que no sea movido por ningún otro: luego, debe haber existido un número infinito de motores.

La verdad es que ninguna de las dos demostraciones es concluyente: tanto una como otra tesis nos resultan o impensables o difícilmente pensables, lo cual puede ser debido, sea a nuestra deficiencia mental, sea a inadecuación de estas formulaciones verbales; pero, en uno y otro caso, ese modo de razonar es paralogístico.

La prueba "de la inteligencia humana":

> "Dios debe existir porque no se podría comprender de dónde vendría, en ese todo que no entiende, esa parte que entiende."

Efectivamente, no podemos comprender de dónde vendría, en un todo que no entiende, la parte que entiende; ni podemos comprender, tampoco, la tesis contraria, porque no podemos comprender nada a ese respecto, por lo menos con claridad.

Los "ateos", argumentan al revés: muestran que la idea de Dios está llena de contradicciones; que no se puede, por ejemplo, ser al mismo tiempo absoluto y creador, porque absoluto es el que tiene en sí mismo la razón de su existencia, en tanto que, para crear, se necesita crear algo, luego, el que crea, tiene *relación* con algo; luego, no es absoluto... Que no se puede ser absoluto y consciente, porque ser consciente es tener conciencia de algo, y, por consiguiente, tener relación con algo; la conciencia es, así, una relación; luego, el ser que tiene conciencia no es absoluto, sino relativo... Muestran que hay las mismas contradicciones entre los pretendidos atributos morales de Dios: que no se puede ser, por ejemplo, infinitamente justo e infinitamente misericordioso, etc.; y, entonces, dan por demostrada la tesis de que Dios no existe. En realidad, lo que hay que dar por demostrado, es que no comprendemos o que ignoramos...

Podría tomar ejemplos en alguna otra parte de la metafísica. Las pruebas de la espiritualidad del alma. He aquí la "prueba de la unidad del pensamiento":

> "El acto de pensar consiste esencialmente en reducir la pluralidad a la unidad, ¿qué es la conciencia misma, sino el acto que unifica la pluralidad de las sensaciones? Ahora bien: la unidad del pensamiento supone la unidad del sujeto. Pero toda materia corporal se compone de partes. Por tanto, no puede ser el sujeto del pensamiento."

Queda, entonces, demostrado que, como es imposible que el sujeto del pensamiento sea corporal, debe ser espiritual. Si se empezara al revés, se encontrarían también contradicciones o imposibilidades en la tesis del sujeto espiritual; pero la falacia consiste en no ver más que la impensabilidad, absoluta o relativa, de una de las dos tesis, y dar por demostrada la otra.

El día en que se comprenda todo esto, se enseñará de otra manera la metafísica; mas será, ésta, diferente.

Tal vez en ninguna discusión sea tan impresionante la parte de razón de cada bando contrario, como en esa discusión nunca acallada entre los adversarios y los partidarios de la metafísica. Con buenas razones la defienden unos, y la combaten otros; y los más no se han dado cuenta todavía, de que las dos partes tienen razón: de que tienen razón los que defienden la metafísica, si se trata de la metafísica tal como debería ser, y ser enseñada; y de que no falta razón a los que combaten la metafísica, si se piensa en la metafísica tal como es, tal como ha pretendido generalmente ser; y, sobre todo, tal como la han hecho en la enseñanza.

La metafísica ha cometido el error de querer ser precisa, de querer ser geométrica planteando cuestiones y estableciendo fórmulas verbales afectadas casi universalmente de falsa precisión y de inadecuación, como lo están no sólo las demostraciones metafísicas, sino generalmente sus mismos problemas.

Podemos representarnos al conocimiento humano como un mar, cuya superficie es muy fácil ver y describir. Debajo de esa superficie, la visión se va haciendo, naturalmente, cada vez menos clara; hasta que, en una región profunda, ya no se ve: se entrevé solamente (y, en otra región más profunda, dejará de verse del todo).

Si imaginamos un espectador de ese mar, que, intentando describirlo, o un pintor que, procurando reproducirlo, se obstinaran en darnos, de las capas profundas, una visión o una representación tan clara como de las capas superficiales, tendríamos el sofisma fundamental de la metafísica.

La metafísica es legítima; más que legítima: constituye y constituirá siempre la más elevada forma de actividad del pensamiento humano, mientras no pretenda tener el aspecto geométrico y falsamente preciso que ha pretendido dársele, la metafísica es simplemente la ilustración típica, por una parte, del sofisma de falsa precisión, que ya hemos estudiado, y, por otra, de estas falacias verbo-ideológicas.

APENDICE: EJEMPLOS DE CUESTIONES VAGAS, FALACIAS IDEO-VERBALES, ETC.

Actitud ante esta cuestión, que tomo de un autor:

"¿Existe, en la República Argentina, la unidad social?"

Buscar, y analizar, gran cantidad de cuestiones parecidas.

En el siguiente artículo (que tomo de un diario), señalar y comentar lo que tenga que ver con falacias ideo-verbales, estados confusos, etc.

UN BARBARISMO

Sustantivo, adjetivo y verbo: he ahí todo el idioma y también toda la vida. Lo demás es meramente expletivo. Nada hay en consecuencia, ya en el mundo real, ya en el lenguaje, fuera de las cosas, sus cualidades y su manera de obrar; siendo de notar que el mundo y el lenguaje forman una sola entidad. El mundo en lo exterior de nosotros consiste en cosas; en lo interior, en palabras. El verbo, decían los gnósticos con harta razón, es la realidad suprema.

Hombres y pueblos serios cuidaron siempre sus palabras, las hicieron firmes, claras y pulcras, como quien se da cuenta de que el alma se manifiesta por medio del idioma. Cuidando las palabras, cuidaban el espíritu. Hay en esto una íntima verdad. No es posible decir palabras bellas sin tener un alma bella, ni palabras santas sin tener un alma santa. Que haya, sin embargo, quienes lo hagan por obra artificiosa, significa bien poco; luego no más se ve que la palabra de éstos no es duradera, ni tiene resonancia, ni prende en otro corazón, ni crea nada.

Atender al idioma es asimismo el modo más directo de atender a cada pensamiento. Una palabra clara revela un pensamiento claro. Me explico por qué Demóstenes, ceceoso como es fama, corrigió su mal. Fue trabajo exclusivo de su mente; cada idea es un alma y la palabra su envoltura; y como cada ser concluye por dar con el organismo que mejor le conviene, la idea demosteniana obtuvo un día, por su limpidez y justeza, palabra límpida y justa, arrebatadora y deleitosa.

Ahora bien, ¿dónde sino en el verbo radica lo más esencial de la vida? Pues sustantivos y adjetivos, bien mirado, no son sino aspectos del verbo. Quitándolo se borra el universo. Las cosas y su apariencia presuponen creación, que ya es verbo. El universo entero es un absoluto verbo Ser.

De ahí que en los idiomas lo capital esté en el verbo. De él depende el tiempo, todos los tiempos, hasta las más lejanas abstracciones. La onomatopeya primitivamente fue la imitación del verbo de los elementos. Un río al correr conjuga su propio verbo. Lo mismo digo del viento, del trueno, de las resacas del mar. Y he citado ex profeso la onomatopeya, porque ésta, siendo armonía imitativa, constituye el verdadero lenguaje universal. El canto de los pájaros es también onomatopéyico. Estos divinos cantores pertenecen, según su clase, a una o a otra escuela. Y en el bosque hay muchas: así, la escuela de la hoja, la escuela del agua, la escuela del aire rumoroso.

PENSAR POR SISTEMAS, Y PENSAR POR IDEAS PARA TENER EN CUENTA

VAMOS A ENCONTRAR ahora otra de las causas más frecuentes de los errores de los hombres, y sobre todo del mal aprovechamiento de las verdades, al estudiar, como vamos a hacerlo, la diferencia entre pensar por sistemas y pensar por ideas para tener en cuenta.

Hay dos modos de hacer uso de una observación exacta o de una reflexión justa: el primero, es sacar de ella, consciente o inconscientemente, un *sistema* destinado a aplicarse en todos los casos; el segundo, reservarla, anotarla, consciente o inconscientemente también, como algo que hay que *tener en cuenta* cuando se reflexione en cada caso sobre los problemas reales y concretos.

Entremos inmediatamente en algunos ejemplos.

Supongamos que se me ocurre la reflexión de que es conveniente en la higiene, en la medicina, en la enseñanza, en otros muchos órdenes de actividad o de pensamiento *seguir a la naturaleza.* En favor de esta tendencia, pueden invocarse ciertos hechos y hacerse ciertos razonamientos. Hechos: constataríamos la superioridad de adaptación de los animales salvajes con respecto a los animales domesticados; en la misma raza humana, ciertos males especiales de la civilización, etc. Y también, reflexiones: así (nos diríamos), por una causa cualquiera, y sea cual sea la explicación que se admita, haya sido la raza humana creada por un ser superior que la ha adaptado a las condiciones en que había de actuar, o haya resultado de una evolución que ha producido naturalmente esa misma adaptación, es un hecho, de todos modos, que el hombre está adaptado al mundo en que vive; por consiguiente, debe seguir las indicaciones naturales, no debe perturbar, alterar la vida natural, etc.

He aquí hechos y reflexiones de aspecto razonable. Les decía que hay dos maneras de utilizarlos.

La primera, sería hacerse un sistema (lleve o no un nombre que acabe en *ismo*): crear, por ejemplo una escuela, que podría llamarse *naturismo,* y cuya síntesis fuera esta: siempre, en todos los casos, tenemos un guía infalible en la Naturaleza.

Y la segunda sería la siguiente: para cada caso que se me presente, caso de dietética, de higiene, de medicina, de pedagogía, me propongo *tener en cuenta* la adaptación del hombre a las condiciones naturales y la tendencia de los actos naturales a ser provechosos.

Les pido que analicen bien la diferencia entre estos dos estados de espíritu.

A primera vista, parece que en el primer caso estamos habilitados para pensar mejor que en el segundo, puesto que tenemos una regla fija, tenemos una norma que nos permite, parece, resolver todas las cuestiones. Cuando se nos presente un caso no tenemos más que aplicar nuestro sistema. ¿Es bueno inyectarse tal suero? No; porque los sueros no son "naturales"; hay que dejar que sea el organismo el que combata las enfermedades. Tal sistema de alimentación, ¿es bueno? Sí (comer frutas), porque es natural; no (comer dulces), porque no es natural. ¿Cómo debemos abrigarnos? Según las indicaciones que nuestro organismo se encargará de hacernos: ¿tenemos frío?... nos abrigamos; ¿tenemos calor?... no nos abrigamos. —Vean qué fácil es, o parece, pensar, en este caso.

En cambio, parece que del segundo modo nos hemos quedado en la incertidumbre. "Hay que tener en cuenta esa idea...", ¿en qué casos?, ¿hasta qué grado?, ¿dentro de qué límites?... todo esto nos parece vago.

Pero, en la práctica (fíjense en esto, que es fundamental), el que se ha hecho, consciente o inconscientemente, su sistema, *para casos como éstos,* se ha condenado fatalmente a la unilateralidad y al error; se ha condenado a pensar teniendo en cuenta una sola idea, que es la manera fatal de equivocarse en la gran mayoría de los casos (basta, para que el error sea casi fatal, que la realidad de que se trate no sea de una gran simplicidad).

El que se hiciera "naturista" en nuestro sentido expreso y sistemático, se condenaría a no admitir, por ejemplo, nunca, jamás, una operación quirúrgica; a no admitir nunca, jamás, un remedio, una inyección, etc. Y ¿qué resulta de aquí? Que una idea excelente, como es la de seguir hasta cierto punto, hasta cierto grado, según los casos, las indicaciones naturales, ha sido echada a perder, y, en vez de ser ella un instrumento de verdad, se nos ha convertido en un instrumento de error; nos ha servido, por ejemplo, para destruir o para inhibir la acción de otras muchas verdades.

¿Cómo se debía haber pensado? Reservando nuestra idea. Cuando se presenten los casos, y sin perjuicio de algunas reglas generales, que no habrán de ser demasiado geométricas, tendremos en cuenta nuestra idea, ella nos servirá, por ejemplo, para combatir la tendencia excesiva a la medicación artificial; para pedir a cierta medicina una vuelta, en términos prudentes y razonables, a las condiciones naturales, en cuanto sea posible y sensato; nos servirá para combatir ciertos excesos, ciertas manías, me arevería a decir, de la ciencia. Y en tal caso particular (por ejemplo: tal dispepsia) nos diremos: "No, no es el caso de tomar muchos remedios; prefiero seguir un tratamiento higiénico..." Aquí sigo mi idea. Pero vendrá otro caso en que se trate, por ejemplo, de una difteria, con

su suero de eficacia que puede considerarse comprobada; y en este caso, sí, admito el suero, a pesar de aquella idea.

Ahora bien: la Humanidad *echa a perder* la mayor parte de sus observaciones exactas y de sus razonamientos, por sistematizaciones ilegítimas. Procuremos comprender cómo: procuraremos comprender la psicología de esta falacia, poniéndonos en el caso mismo de la persona que piensa:

Tomemos todavía un caso relacionado con la higiene. Cuántas veces, a todos nosotros, al ver ciertas precauciones excesivas, indudablemente exageradas, que creara la teoría de los microbios: esa tendencia a desinfectarlo todo, a cuidarse de tocar cualquier cosa que pueda tenerlos, a no comer verduras, a no comer fruta, a no beber agua... cuántas veces no se nos habrá ocurrido lo siguiente: "pero, ¿y no será conveniente el ingerir microbios permanentemente, con el objeto de producir una especie de vacuna atenuada y permanente, y así no estar indefensos para el caso en que entren en acción microbios virulentos? Hay hechos que parecen fortificar esta opinión: dicen algunos higienistas que los habitantes de París, a consecuencia del exceso de purificación de las aguas, tienen demasiada tendencia, cuando salen al campo, a contraer tifoidea, lo cual se atribuye al exceso de esterilización del agua de consumo...".

Analicen esta psicología: supongamos que estamos pensando: inmediatamente sentimos tendencia a crear una teoría, la "teoría de la *vacuna permanente*", que, sola, tendería a llevarnos a esta consecuencia: "no hay que guardarse más de los microbios". Fíjense bien, ¡qué humano, qué psicológico es ese proceso! Una observación buena, excelente para haber hecho de ella un uso moderado y razonable, la hemos echado a perder y la hemos convertido en una causa de error, y de error funesto.

En realidad, deberíamos simplemente haber tomado en cuenta nuestra observación, para guardarnos de las exageraciones; para guardarnos, por ejemplo, de la sistematización opuesta, que siguió a la vulgarización de la teoría de los microbios. Nos diríamos: Sí, tratándose de microbios en estado normal, tal vez sea mejor beber habitualmente agua cruda; ahora, eso no quiere decir que durante una epidemia de cólera, o en aquellos casos en que los microbios tengan la probabilidad de ser más virulentos, no sea prudente guardarnos de ellos. De esta manera pensamos con justeza: pensamos con muchas ideas, equilibrándolas según los casos; queda, diremos, una especie de juego libre de las ideas; funcionan todas, predominando a veces una, a veces otra: a veces una no debe ser tenida en cuenta, y desaparece; a veces otra debe predominar, y la tendremos en cuenta a ella sola: las ideas juegan y se combinan. Del otro modo, pensamos con una sola idea, sistematizamos falsamente y caemos fatalmente en el error.

Sea otro caso. Observamos, como es fácil observar hoy, que cierta pedagogía contemporánea, demasiado refinada, tiene tendencia a dar todo digerido al niño; a preparar demasiado el material asimilable, y realmente a dejar al alumno en situación parecida a la de un ser sano y normal a quien se le alimentara con peptonas y papillas, de lo cual resultaría indudablemente un debilitamiento orgánico: es en verdad un debilitamiento mental el que esa pedagogía exagera-

damente simplificada ha tendido a producir. Y nos diríamos: "No: del mismo modo que el organismo parece necesitar substancias no totalmente digeribles, así también parece que el espíritu necesita, como un fermento, lo parcialmente inteligible. No todo debe ser totalmente inteligible: es bueno que haya algo que no se entienda completamente: que subsista el esfuerzo, que subsista la penetración".

Esta idea es indudablemente una idea buena. Pero supongan que son ustedes mismos los que han observado el hecho; analícense, y descubrirán una tendencia psicológica falseante que se produce en seguida: el que haga aquella observación, tenderá a construir inmediatamente un sistema, a basar toda la educación, la enseñanza entera, en la "penetración de lo parcialmente inteligible"; y entonces, al sistema opuesto, al sistema, diremos, del peptonismo pedagógico, opondrá un sistema que también va a ser exagerado y falseante.

Entre tanto, si sabemos pensar, guardaremos nuestra observación, con las reflexiones que la han acompañado, para tenerla en cuenta en cada caso; y si se nos habla, por ejemplo, de la enseñanza de la literatura, diremos: "Aquí, sí; éste es el momento: evitemos presentarlo todo digerido, todo preparado, simplificado en algún texto pequeño, fácil, con definiciones simplistas y casilleros". Se nos presenta después el caso de las matemáticas, y entonces diremos: "No; aquí es poco aplicable nuestra idea: en las matemáticas, es mejor ir ordenadamente, llevando todo por sus términos; la penetración, lo parcialmente inteligible aquí tiene poco que ver; es posible que tenga que ver en algunos casos, pero no va a ser aquí la idea directriz, predominante". De esta manera pensamos bien; resolvemos bien cada caso.

Noten esto: cuando enseñamos a los hombres a pensar así, a primera vista sienten la impresión de que se los deja privados de algo que antes poseían; se sentían tan seguros y tan tranquilos con sus sistemas (consciente o inconscientemente), que, cuando los enseñamos a pensar de otro modo mejor, creen que se les ha quitado algo, y piden continuamente la fórmula, la regla, el sistema, que les ahorraría el examinar los casos. Pero, en realidad, ninguna enseñanza del mundo es capaz de habilitar para este último resultado; lo que puede hacer la enseñanza bien entendida, es dejar a las personas, habilitadas para pensar: no suprimir el pensamiento, sino enseñar a utilizarlo.

La tendencia paralogística que analizamos, ha sido observada, sobre todo, en los casos, diremos, gruesos; en los casos en que, exagerada, lleva a su *aboutissement* natural, que son los grandes sistemas generales, cerrados, cristalizados, tales como se obervan en la ciencia y sobre todo en la filosofía.

Pero el objeto de mis lecciones no es precisamente analizar la lógica y la psicología de estos grandes sistemas, ni mostrar el estado en que ellos ponen al espíritu: esto ha sido ya hecho, y bien hecho. Si tuviéramos tiempo, les haría lecturas que les mostrarían hasta qué punto degenera y se pervierte el espíritu humano por pensar de este modo: hasta qué punto —lo que parece imposible— nos hacemos hasta incapaces de observar: no ya de razonar, sino de observar la misma realidad, aunque nos rompa los ojos. Quisiera, por ejemplo, poder citar

aquí ciertos pasajes sobre el problema del instinto. Si ustedes leyeran a los naturalistas y biologistas (a los filósofos también) de hace unos cincuenta años, les llamaría la atención un fenómeno muy curioso: y es que casi todos ellos *negaban* el instinto animal. En las obras de Buchner, por ejemplo, y en muchas otras de esa época, encontrarán ustedes cosas que hoy nos resultan inconcebibles. Procuran esos autores negar, por ejemplo, la herencia del instinto: "No es cierto —nos dicen— que un pato recién nacido tenga tendencia a arrojarse al agua; cuando ha sido criado por una gallina, huye del agua; no es tampoco verdad que los pollitos al nacer piquen con acierto la comida: los vemos aprender... Los pájaros aprenden a hacer el nido con bastante trabajo, equivocándose muy a menudo..., etc.".

Ahora bien: esos errores estupendos de observación, ¿saben ustedes por qué se cometían? Por la siguiente razón: En aquella época, muchos biologistas, naturalistas, filósofos, etc., seguían el movimiento "materialista", contrario a las explicaciones teológicas. Ahora bien: el instinto, hasta entonces, se había explicado por la intervención del Creador: Dios habría dado a cada animal los instintos necesarios para guiarlo —y no se conocía otra explicación: todavía no habían surgido, o no estaban bastante difundidas, las de los evolucionistas: la explicación natural de los instintos por medio de la evolución, la selección natural, la adaptación, la herencia directa, etc. Por consiguiente, había que combatir el instinto: éste no podía existir, puesto que sólo se podía explicar entonces por causas teológicas, y, como no existía Dios, o como había que probar que no existía, no podía existir el instinto. Entonces, todos aquellos hombres, algunos de ellos naturalistas que se pasaban la vida observando animales, *no veían* el instinto, no veían la herencia, y la negaban en sus obras. Y, muy probablemente —seguramente— eran sinceros: hoy se nos ocurre que habría allí insinceridad científica; no: es que en ese estado nos ponen los sistemas.

Y les mostraré otro ejemplo. Tipo de los sistemas, en cuanto a sus efectos, son, indudablemente, los sistemas religiosos dogmatizados: son los más cerrados de todos, los que más esclavizan la mente. Voy a hacerles algunas lecturas de un filósofo español que tiene precisamente el mérito de haber sido el primero que emprendió —y que realizó en alguna parte— lo que nosotros estamos contribuyendo a hacer aquí, esto es, crear una lógica viva, una lógica sacada de la realidad, con ejemplos de la realidad y con prescindencia de los esquemas puramente verbales de la lógica tradicional.

Me refiero a Balmes, y a su obra *El Criterio*.

Es un libro que, para nosotros, sobre todo, tiene mucho interés. De su tendencia, informa el siguiente párrafo:

> "Cuando los autores tratan de esta operación del entendimiento..." (se refiere al raciocinio) "amontonan muchas reglas para dirigirla, apoyándolas en algunos axiomas. No disputaré sobre la verdad de éstos; pero dudo mucho que la utilidad de aquéllas sea tanta como se ha pretendido. En efecto: es innegable que las cosas que se identifican con una tercera, se identifican entre sí: que de dos que se identifican entre sí, si la una es distinta de una tercera, lo será también la otra; que lo que se afirma o niega de todo un género o especie, debe afirmarse o negarse del individuo contenido en ellos; y

además es también mucha verdad que las reglas de argumentación fundadas en dichos principios son infalibles. Pero yo tengo la dificultad en la aplicación; y no puedo convencerme de que sean de gran utilidad en la práctica."

"En primer lugar, confieso que estas reglas contribuyen a dar al entendimiento cierta precisión que puede servir en algunos casos para concebir con más claridad, y atender a los vicios que entrañe un discurso: bien que a veces esta ventaja quedará neutralizada con los inconvenientes acarreados por la presunción de que se sabe racionar, porque no se ignoran las reglas del raciocinio. Puede uno saber muy bien las reglas de un arte, y no acertar a ponerlas en práctica. Tal recitaría todas las reglas de la oratoria sin equivocar una palabra, que no sabría escribir una página sin chocar, no diré con los preceptos del arte, sino con el buen sentido."

Esta sola lectura revela un pensamiento bien dotado de justeza, aplicado a una útil tarea, e interesante por esa tendencia a pensar sin exageraciones, teniendo en cuenta una y otra cosa, deteniéndose en el grado justo: no quitando, por ejemplo, en absoluto toda importancia práctica a las reglas de la lógica, dándoles la que más o menos le parece que puedan tener; no exagerando tampoco esa importancia. Y bien: este libro tiene una estructura curiosa. El autor va haciendo reflexiones sobre muchas cuestiones teóricas y prácticas, reflexiones por lo general sumamente sensatas, que indican, sobre todo, muy buen criterio; esas reflexiones, en seguida, se le aparecen como peligrosas para el sistema religioso que él profesa, y entonces se detiene habitualmente, antes de concluir, para hacer salvedades y procurar probar al lector, con razonamientos que en ese caso se vuelven lógicamente *horribles,* que lo dicho antes, no se aplica, como podría habérsele ocurrido a algún lector de espíritu crítico, al catolicismo.

"Por estas consideraciones es preciso andar con mucho tiento en declarar un fenómeno por imposible naturalmente. Conviene no olvidar: 1º que la naturaleza es muy poderosa; 2º que nos es muy desconocida: dos verdades que deben inspirarnos gran circunspección cuando se trate de fallar en materias de esta clase. Si a un hombre del siglo XV se le hubiese dicho que en lo venidero se recorrería en una hora la distancia de doce leguas..."

Sigue en este espíritu, bien razonable. Pero, antes de terminar, no dejará de hacer su salvedad:

"De estas observaciones surge al parecer una dificultad, que no han olvidado los incrédulos. Héla aquí: los milagros son tal vez efectos de causas que por ser desconocidas, no dejarán de ser naturales; luego no prueban la intervención divina; y por tanto de nada sirven para apoyar la verdad de la religión cristina. Este argumento es tan especioso como fútil."

...Y en seguida viene la refutación que, como les digo, es lógicamente, y a veces hasta moralmente, muy inferior al resto del libro.

Pues bien: yo les voy a hacer ver solamente algunos pasajes, entre tantos característicos. Vean, ante todo, los siguientes, que son la sensatez misma. Hace el autor dos observaciones: la primera es ésta (sin duda, algo que habría que repetir constantemente):

"Así como en matemáticas hay dos maneras de resolver un problema, una acertando en la verdadera resolución, otra manifestando que la resolución es imposible, así acontece en todo linaje de cuestiones: muchas hay cuya mejor resolución es manifestar que para nosotros son insolubles. Y no se crea que esto último carezca de mérito, y que sea fácil el discernimiento entre lo ase-

quible e inasequible: quien es capaz de ello, señal es que conoce a fondo la materia de que se trata, y que se ha ocupado con detenimiento en el examen de sus principales cuestiones."

Otras reflexiones (que también habría que repetir de continuo):

"*Preocupación en favor de una doctrina:* He aquí uno de los más abundantes manantiales de error; ésta es la verdadera rémora de las ciencias; uno de los obstáculos que más retardan sus progresos. Increíble sería la influencia de la preocupación, si la historia del espíritu humano no la atestiguara con hechos irrecusables.

"El hombre dominado por una preocupación no busca ni en los libros ni en las cosas lo que realmente hay, sino lo que le conviene para apoyar sus opiniones. Y lo más sensible es, que se porta de esta suerte a veces con la mayor buena fe, creyendo sin asomo de duda que está trabajando por la causa de la verdad. La educación, los maestros y autores de quienes se han recibido las primeras luces sobre una ciencia, las personas con quienes vivimos de continuo, o tratamos con más frecuencia, el estado o profesión, y otras circunstancias semejantes, contribuyen a engendrar en nosotros el hábito de mirar las cosas siempre bajo un mismo aspecto, de verlas siempre de la misma manera.

..."Si así no fuera, ¿cómo será posible"... (atiendan esto, que es notabilísimo)... "explicar que durante largos siglos se hayan visto escuelas tan organizadas como disciplinados ejércitos alrededor de una bandera? ¿Cómo es que una serie de hombres ilustres, por su saber y virtudes, viesen todos una cuestión de una misma manera, al paso que sus adversarios no menos esclarecidos que ellos, lo veían todo de una manera opuesta? ¿Cómo es que para saber cuáles eran las opiniones de un autor, no necesitábamos leerle, bastándonos por lo común la orden a que pertenecía, o la escuela de donde había salido? ¿Podría ser ignorancia de la materia, cuando consumían su vida en estudiarla? ¿Podría ser que no leyesen las obras de sus adversarios? Esto se verificaría en muchos, pero de otros no cabe duda que la consultarían con frecuencia. ¿Podría ser mala fe? No por cierto...", etc.

Y bien: ahora ustedes no van a creer que leo al mismo hombre. De la apología del catolicismo... (tomo alguno entre varios argumentos más o menos de la misma fuerza). (Entre paréntesis, les hago notar que sólo cito estos argumentos como documento lógico, y no quiero dejar de decir que creo que una defensa de la religión hubiera podido intentarse con argumentos infinitamente superiores):

"Además, los católicos sostienen que fuera de la Iglesia no hay salvación, los protestantes afirman que los católicos también pueden salvarse; y así ellos mismos reconocen que entre nosotros nada se cree ni practica que pueda acarrearnos la condenación eterna."

(¡Atención, ahora!)

"Ellos, en favor de su salvación no tienen sino su voto; nosotros en pro de la nuestra, tenemos el suyo y el nuestro; aun cuando juzgáramos solamente por motivos de prudencia humana, ésta nos aconsejaría que no abandonásemos la fe de nuestros padres."

¡Siéntase lo horrible de una argumentación de esa especie! No me refiero ya a su carácter lógico: se trata aquí de argumentos tan amorfos, diremos, que ni siquiera es posible criticarlos; pero noten hasta *el estado de espíritu en que se ha puesto;* cómo este hombre ha ido a buscar precisamente un punto en que su religión sería inferior a la otra, y de esa inferioridad quiere hacer una supe-

rioridad. Si el protestantismo ha permitido a sus adeptos la amplitud de criterio necesaria para no creer condenados a los tormentos del infierno a los que por ignorancia o por error no profesan su religión; si el catolicismo, desde este punto de vista, le es inferior, para todo espíritu bien hecho, en cuanto considera (según el autor, aquí) que serán condenados los que no lo siguen, de todo eso, cualquier cosa podría sacarse, menos un argumento a favor del catolicismo contra el protestantismo. ¡Sin embargo, éste es el mismo autor que nos ha descrito tan bien el estado de espíritu en que se pone el adepto de un sistema!

Otro caso:

> "En el examen de las materias religiosas siguen muchos un camino errado. Toman por objeto de sus investigaciones un dogma, y las dificultades que contra él levantan, las creen suficientes para destruir la verdad de la religión; o al menos para ponerla en duda. Esto es proceder de un modo que atestigua cuán poco se ha meditado sobre el estado de la cuestión.
>
> "En efecto: no se trata de saber si los dogmas están al alcance de nuestra inteligencia, ni si damos completa solución a todas las dificultades que contra éste o aquél puedan objetarse: la religión misma es la primera en decirnos que estos dogmas no podemos comprenderlos con la sola luz de la razón; que mientras estamos en esta vida, es necesario que nos resignemos a ver los secretos de Dios al través de sombras y enigmas, y por esto nos exige la fe. El decir, pues, "yo no quiero creer porque no comprendo", es enunciar una contradicción; si lo comprendiese todo, claro es que no se hablaría de fe. El argumentar contra la religión, fundándose en la incomprensibilidad de sus dogmas, es hacerle un cargo de una verdad que ella misma reconoce, que acepta, y sobre la cual en cierto modo, hace estribar su edificio."

Y bien: éste es el mismo hombre que nos ha dicho hace un momento que hay cierta clase de cuestiones cuya verdadera solución es no resolverlas; es el mismo que nos ha hecho sentir que a veces las dificultades de pensamiento son tan grandes, que hasta la misma dignidad humana exige no pronunciarse; y es el que hubiera debido decirnos, y hacernos sentir, que si hay un caso típico de cuestiones de ese género, son las cuestiones sobre las realidades primeras, en las cuales caben la hipótesis, la posibilidad, la suposición, y el sentimiento, y la esperanza, pero no la convicción absoluta y cerrada.

Y no les hablo de los sistemas metafísicos. La Metafísica tradicional, ¡cosa curiosa!, la rama de los conocimientos que más ignora, es la que ha procurado presentarnos el conocimiento con un mayor aspecto de claridad y de precisión; y ha sido siempre la más preocupada de disimular y de disimularse su ignorancia.

Ya comparamos los conocimientos humanos a un mar, en el cual lo que ocurre en la superficie puede verse y describirse con claridad: a medida que aumenta la profundidad, se ve menos claramente: allá en el fondo, se entrevé, cada vez menos, hasta que deja de verse en absoluto. De modo que, si el que quiere describir o dibujar esas realidades nos presenta las cosas del fondo con la misma precisión, con la misma claridad, con la misma nitidez de dibujo que las cosas de la superficie —estoy queriendo decir: si alguien nos da una metafísica parecida a la ciencia—[19] podemos afirmar sin cuidado que nos da el error, en vez de la verdad parcial de que somos capaces.

[19]Estamos prescindiendo de los espejismos de la ciencia...

Y el espíritu humano todo lo completa, todo lo simetriza; es como esos kaleidoscopios de los niños, en que cada piedrecilla de colores se multiplica varias veces, por todos los lados, simétricamente, y donde es imposible, por más que se agite la arena, obtener una figura asimétrica o incompleta...

Yo escribí uan vez lo siguiente (dándole tal vez una forma, quizá debido a preocupaciones literarias, un poco sibilina, de lo cual se me ha pedido cuentas; y aprovecho esta oportunidad para hablar al respecto más clara y más llanamente):

UN LIBRO FUTURO

"Parece de filosofía. Me es imposible leerlo, a través de tanto tiempo. Pero entreveo algo ... ...
" ... ...
... ...
... ... Al llegar a este punto del análisis, ya no puede pensar con claridad ... ...
... ...
... ...
... ...
La simetría me inclinaría a sostener que ... ...
... ... ; pero ... ...
... ... Ahora, sobre la otra cuestión, sí, me parece evidente ... ...
... ... De los dos argumentos que se me han hecho sobre este punto, el primero me parece completamente improcedente. En efecto ... ...
... ... En cambio, el segundo, es muy serio, y me inclina a abandonar la opinión que expuse, puesto que ... ...
... ...
... ...
... ... Punto es éste sobre el cual no tengo una opinión fija. A veces me parece que ... ... , porque ... ...
... ... ; otras veces, en cambio, pienso más bien ... ...
... ...
... ...
... ...
... ...
No podría expresar por ningún esquema verbal mi psicología a propósito de ese problema, y recurriré al artificio, ya tan corriente hoy, de transcribir anotaciones, en parte complementarias y en parte contradictorias, que he hecho en distintos momentos y en distintos estados de espíritu: el lector fundirá, combinará, y —no, comprendiendo eso, sino comprendiendo a propósito de eso— encontrará tal vez alguna ayuda en las transcripciones que siguen, para formarse sobre la cuestión un estado mental amplio y comprensivo ... ...
... ...
... ...
... ...
... ... En este punto, debo confesar que la manera de discutir de mi crítico me trae el recuerdo de las antiguas épocas, cuando ... ...
... ...
... ... la vanidad ... ...
... ...
... ... Es cierto que la humanidad no había acabado de comprender todavía que, desde los tiempos de Aristóteles, había estado confundiendo durante más de veinte siglos el lenguaje con el pensamiento.

Pero, aun así, parece imposible que a los autores de aquel tiempo no se les ocurriera, por lo menos, comparar sus obras con las anotaciones que les servían para prepararlas; notar cómo, en el paso de estas a aquellas, se habían desvanecido todas las dudas, las oscuridades, las contradicciones y las deficiencias; y como, por consecuencia, un libro de los de entonces, esto es: sistematización conceptual cerrada, con una tesis inconmovible, argumentos ordenados como teoremas, un rigor de consecuencia y una convicción que parodiaban artificialmente el pensamiento ideal de un ser superior que jamás ignorara, dudara o se confundiera o se contradijera, era un producto completamente falso y ficticio ... ... Además, a pesar de que los químicos de aquellas épocas ya sabían utilizar los residuos de preparación de las substancias, a los escritores no se les ocurría hacer otro tanto; no se les ocurría utilizar los residuos de fabricación de sus libros, ese fermento riquísimo, y desperdiciaban lo más precioso de su pensamiento. Y como lo que expresamos no es más que una mínima parte de lo que pensamos, que es una mínima parte de lo que *psique-amos,* resultaba que cada escritor, y la humanidad toda, daban una producción muy inferior a los propios alcances, y muchísimos menos profunda de lo que ... ...
... ...
... ...
... ...

"¡Empezaba a ponerse interesante!"

¿Qué quería decir yo con esto, que puede parecer no muy cuerdo? Pues lo siguiente: que tendrá que venir alguna vez una época en que los filósofos sabrán que no lo saben todo, y lo dirán: que del mismo modo que un hombre de ciencia, al hablar, por ejemplo, de los satélites de Neptuno, puede decir, como la cosa más natural del mundo: "He observado un satélite pero no sé si habrá otro", o puede decir: "En tal época me pareció que observaba un satélite; pero después en otra observación me pareció que había sido una ilusión de óptica"; que alguna vez, los filósofos puedan también hablar así; que se les ocurra hacerlo, y que se decidan a ello; que nos den su pensamiento, no artificialmente falseado, sino tal como realmente es. Que un filósofo pueda, por ejemplo, decir: "Al llegar a este punto del análisis, ya no puedo pensar con claridad", y nos dé su pensamiento confuso cuando sea realmente confuso; que pueda decir "La simetría me llevaría aquí a sostener que...; pero..." —¿comprenden?—. Sin perjuicio de tener sus convicciones, a veces: ("sobre la otra cuestión, sí, me parece evidente..."). Que pueda también cambiar ante una objeción, ceder ante un argumento, que pueda hacer lo que hace un hombre de ciencia cuando otro hombre de ciencia ve el satélite que él no había visto: confesar que existe. Que pueda decirnos que hay puntos sobre los cuales oscila, sobre los cuales no tiene opiniones hechas...

E indicaba, en el resto de esta fantasía, la conveniencia, también, de otra cosa. Muchas veces, comparando los apuntes que sirven para la preparación de las obras, los cuales son hechos sincera y naturalmente, se ve que hay algo, sin duda, que se gana, de los apuntes a la obra; pero que hay también algo que se pierde: toda esa parte de sinceridad, de dudas, de ignorancia; las oscilaciones del autor, sus mismos cambios de opinión, los argumentos contra ciertas opiniones, aun cuando él se decida por los argumentos favorables; todo eso se

pierde de los apuntes a los libros (y ya se habrá perdido en parte de la mente a los apuntes).

Y pensaba yo que la filosofía será completamente distinta, habrá nacido de nuevo —*o habrá nacido,* sencillamente—, el día en que los filósofos sepan darnos toda su alma, todo lo que piensan y hasta todo lo que sienten, todo lo que *psiquean,* diré, para emplear un verbo más comprensivo.

Imagínense ustedes que un Kant no nos hubiera dado solamente su sistematización; imagínense que pudiéramos hoy saber, no sólo de las divisiones que hizo Kant, cómo separó el espíritu en compartimientos, cómo puso tabiques y cómo dijo que *A* era esto, que *B* era lo otro y que *C* se dividía en primero, segundo y tercero, sino que hubiéramos sabido lo que Kant dudaba, y lo que Kant ignoraba; y, sobre todo, cómo ignoraba: cuán provechoso nos sería esto, para *fermento pensante.* Las teorías de Kant han hecho su bien; han hecho también su mal; y ha llegado un momento en que han dejado tal vez de ser útiles a la humanidad; pero aquel fermento pensante hubiera sido de utilidad eterna. Si pudiéramos ver la franja psicológica, la penumbra, el halo, lo que hay alrededor de lo absolutamente claro; si pudiéramos saber hoy, por ejemplo, cómo piensa un Bergson, qué dudas tiene, en qué contradicciones se ve a veces envuelto (de las que se salva con tal o cual artificio de lógica...). Ese era el "libro futuro"; y eso ha de comprender la filosofía futura...

Pero sólo he hablado incidentalmente de los sistemas; mi interés era sobre todo hacer estudiar *el proceso psicológico* por el cual el espíritu va cayendo en ciertos estados. Sobre todo, no quería tratar de los sistemas clasificados, sino, como se diría en la terminología jurídica, de los *sistemas innominados.* En derecho, además de los contratos que tienen nombre, hay otros: los contratos innominados. Pues, en la Psicológica, hay los sistemas innominados: esos que, en cada espíritu, flotan, vagos, imprecisos, y se forman a cada momento, como nebulosidades mentales, e impiden ver y pensar con justeza.

Noten quizá lo más importante que hay que observar a este respecto. Cuando se piensa como yo les he recomendado, por ideas para tener en cuenta, no por sistemas, aparecen, en la inmensa mayoría de los casos, las cuestiones de grados. Mientras se piensa por sistemas, no: se tiene un sistema hecho, y se lo aplica en todos los casos, porque sólo se tiene en cuenta una idea y se piensa con esa idea sola; pero cuando se piensa con muchas ideas, cuando se piensa con todas las ideas posibles, entonces surgen inmediatamente las cuestiones de grados.

¿Es bueno (un ejemplo sencillo de la vida corriente), es bueno elogiar a los escritores incipientes, aun cuando lo que hacen valga poco? ¿Es bueno, al contrario, criticarlos severamente?

Fíjense con qué facilidad podría yo hacer un pequeño sistema para probar cualquiera de esas dos tesis. Razonaría así: "Es bueno elogiar a los escritores que recién empiezan; cierto es que lo que producen a veces vale poco, pero lo que importa en estos casos, es, sobre todo, el estímulo; la mayor parte de los grandes escritores han empezado por producir obras débiles: quizá, si se los

hubiera criticado con severidad, se los hubiera inhibido, y se los hubiera interrumpido en su carrera, tal vez...". Por aquí puedo seguir indefinidamente. Ahora, puedo hacer el razonamiento opuesto, también con igual facilidad: "Se debe criticar con la mayor severidad posible a los escritores que se inician; de esta manera impedimos que, en esa época de la juventud irreflexiva, se extravíen muchos por sendas erradas, o se figure cualquiera tener una vocación que realmente no tiene, o se adquiera una facilidad excesiva y viciosa, o tendencia a no observarse, a no concentrarse; es conveniente que sean corregidos en la edad en que la corrección pueda todavía producir efectos...". Puedo seguir razonando todo el tiempo que quiera.

En realidad, ¿cómo hay que pensar? Hay que tener en cuenta *todos* esos efectos posibles, buenos y malos, de la crítica benevolente y de la severa, para apreciar, en los casos y los momentos, según el juego libre de estas dos ideas, los efectos del elogio...

En seguida, pues, surge la *cuestión de grados;* y la cuestión de grados no se puede resolver de un modo geométrico. Lo único formulable es esto: "En pro, hay tales razones; en contra, hay tales otras; hay que tenerlas en cuenta, a unas y a otras; pensar y proceder sensatamente según los casos".

Se nos ocurre cualquier otro problema práctico análogo: "Los Liceos, ¿deben ser muy exigentes en los exámenes de ingreso de los alumnos, o, al contrario, deben ser benévolos?"

Pensando con una sola idea, yo puedo probar aparentemente cualquier cosa. Con gran facilidad probaría que es bueno ser rigurosamente exigente en esos casos: —"Resultarían inconvenientes para todas las clases, si las instituciones de enseñanza recibieran alumnos mal preparados; esos mismos alumnos, en primer término, estorbarían a todos los demás; impedirían que las clases siguieran su curso regular; harían retardarse al profesor en explicaciones inútiles; en segundo término, los mismos alumnos sufrirían un grave mal: nunca podrían aprovechar la enseñanza en las condiciones en que la aprovecharían normalmente, etc..."— y sigo así todo el tiempo que quiera. Con igual facilidad podría probar lo contrario: "En esa edad, las aptitudes que se manifiestan, poco tienen que ver con las reales, que se manifestarán más adelante; sería sensible que una institución de enseñanza rechazara, porque no ha sabido bien o porque no ha sabido algo, a un niño que tal vez puede ser infinitamente más inteligente que otro niño que en ese momento lo parezca. Además, hay que tener en cuenta que en esa edad el niño está indefenso, depende de la expresión del rostro del examinador, de un gesto de éste, de la manera como se le hable, de la manera como lo interroguen: si no le plantean las preguntas en la forma en que se las planteaba su maestro, no contestará; no es como un alumno de años superiores, que sabe defenderse; el miedo produce mucho más efecto en el niño pequeño..." —también puedo seguir indefinidamente.

En realidad, lo que hay que hacer, y esto es lo difícil, es equilibrar esas ideas; y, para esto, nadie es capaz de dar una fórmula: la solución más o menos justa, más o menos sensata, se encuentra, en los casos de la vida práctica, *tomando en*

cuenta todos los razonamientos; por ejemplo, los que hicimos en uno y otro sentido en el caso general anterior. No puede eximirse nadie de la tarea de pensar; no se puede dar un sistema hecho donde hay cuestión de grados.

Y estas cuestiones de grados tienden siempre a tomar parecida forma: ¿Es conveniente bañarse, por ejemplo, enjabonándose el cuerpo? Yo me puedo poner a razonar en esta forma: —"Los poros son utilísimos..." (explico la función de los poros); "la transpiración es utilísima..." (explico la función de la transpiración). "Por consiguiente, es necesario quitar a la piel todo lo que en ella se acumule e impida que sus funciones se verifiquen de la mejor manera posible; hay, pues, que bañarse lo más frecuentemente que se pueda". Pero, ¿no podría llegarse a la exageración, aun con esta idea tan razonable? Sería posible, sin duda, que ciertas substancias que segregan la piel, desempeñaran una cierta función protectora; sería posible que, si las quitáramos *demasiado frecuentemente,* si una persona se bañara o se friccionara demasiadas veces...". Llegará, pues, un grado en que esa práctica tan razonable, podrá hacerse exagerada: pero, ¿cuántas veces son esas "demasiadas"? Cuestión de grado para la cual no hay fórmula.

¿Se debe proceder siempre de acuerdo con lo ideal? Es un problema, y un gran problema si se ha de obrar siempre teniendo en cuenta lo que debería ser, o si se han de tener en cuenta las circunstancias reales. Aquí hay dos exageraciones temibles: Yo puedo hacer un sistema: —"Siempre y en todos los casos debo proceder como si todos los hombres fueran buenos y como si todos los hombres fueran inteligentes. O pidiendo siempre lo mejor que se pueda obtener. Supongamos que un pueblo, por ejemplo, quiere reforzar un sistema electoral: debe pedir el sistema más perfecto; prescindamos de si las circunstancias lo permiten o no lo permiten, de si los hombres están o no dispuestos a darlo". Esta es una teoría sistemática; con ella, voy a dar a una exageración, puesto que a veces, por pedirlo todo, no se consigue nada. Ahora podemos hacer la teoría contraria: —"No; no pensemos en ideales; lo que hay que pedir, es lo que se puede obtener en un momento dado: hay que tener en cuenta sólo las circunstancias prácticas, y la psicología de los hombres". En este caso, me voy a otra teoría, aun peor que la primera, porque el pedir, y el buscar y el ansiar los ideales, es lo que modifica la misma práctica; y en muchísimos casos, si no se pidiera todo, no se conseguiría siquiera algo. ¿Qué hay que hacer, pues? Sin duda, tener en cuenta los ideales, y tener en cuenta también las circunstancias prácticas; y equilibrarlos. Pero, ¿en qué grado? ¿De acuerdo con qué fórmula? Nadie la puede dar: eso se piensa y se siente en cada caso.

Ahora: ¿qué se deduce de aquí?

Se podría deducir una especie de apología del buen sentido; pero no del buen sentido vulgar, o, mejor dicho, del buen sentido entendido vulgarmente, sino de otro buen sentido más elevado del que yo llamaría buen sentido, no infralógico, sino *hiper-lógico.* El sentido común malo, ese que con tanta razón ha sido objeto del estigma de la filosofía y de la ciencia, el que ha negado todas las verdades y todos los descubrimientos y todos los ideales del espíritu humano,

es el sentido común inconciliable con la lógica: el que no admite el buen razonamiento. Pero hay otro buen sentido que viene después del razonamiento, o, mejor, junto con él. Cuando hemos visto y pesado por el raciocinio las razones en pro y las razones en contra que hay en casi todos los casos; cuando hemos hecho toda la lógica (la buena lógica) posible, cuando las cuestiones se vuelven de grados, llega un momento en que una especie de instinto —lo que yo llamo el buen sentido hiperlógico— es el que nos resuelve las cuestiones en los casos concretos. Y sería bueno que la lógica no privara a los hombres de esta forma superior de buen sentido.

El día en que se pensara más así, muchas disciplinas del espíritu humano tomarían un aspecto diferente. Una sería la Metafísica, como dijimos. Otra, sería la Moral.

La Moral ha sido hecha hasta ahora por sistemas cerrados, cada uno de los cuales se ha condenado a no tener en cuenta más que uno solo de los factores posibles de conducta. Una teoría ha decretado: "El único factor que hay que tener en cuenta, es la simpatía". Otra: "No: el único factor que hay que tener en cuenta, es el placer personal". Otra, todavía: "El único factor que hay que tener en cuenta, es la utilidad colectiva". Y nos ha dicho Spencer: "El factor que hay que tener en cuenta, es el progreso". Y Guyau: "El factor que hay que tener en cuenta, es la expansión de la vida". Entretanto, todos esos factores, y otros muchos más, tienen valor; y si pensamos, no por sistemas, sino por ideas para tener en cuenta —¡vean ahora cómo se nos agrandó nuestro asunto!— entenderemos que el hombre sobre la tierra tiene que *tener en cuenta* el progreso, la expansión de la vida, el placer personal, la utilidad colectiva, etc., y todavía todas las hipótesis, posibilidades o esperanzas que se relacionen con lo desconocido. Ahora, ¿cómo se combina esto en la moral viva? Nadie es capaz de presentárnoslo formulado con números o con letras; pero, quien sepa pensar así, aunque sin fórmulas, será quien tenga más probabilidad de que la moral le ahonde en el alma.

Otra observación sumamente interesante, es ésta: el hombre se defiende tan mal de la falacia de falsa sistematización, que hasta hay una especie de gloria —no la mejor gloria, pero sin duda una forma de ella: una causa de persistencia en la memoria de los hombres— que depende de esa misma falacia. Es un fenómeno muy curioso. En nuestros programas de enseñanza, o en las historias del pensamiento humano, figuran con bastante preferencia ciertos grandes sistemas, de tal naturaleza, que lo que ha impedido su disolución —su olvido— es, podría decirse, una cierta especie de *indigestibilidad*. Supongamos —ya cité este caso— que un Rousseau, por ejemplo, hubiera hecho una serie de reflexiones prácticas, sensatas, bien observadas, moderadas y exactas, sobre el papel de la voluntad en el orden de las sociedades, o sobre el papel que debemos dar a la naturaleza en la educación; esas observaciones habrían sido estudiadas y utilizadas; habrían sido probablemente devueltas en acción por los hombres que las hubieran asimilado; y ¡cosa interesante!, es posible que, entonces, el nombre de Rousseau no se recordara tanto hoy. Pero, era, este Rousseau,

un exagerador formidable; arremetía con cada idea, y se llevaba todo por delante. De manera que construyó su teoría del "contrato social", según la cual la sociedad no tiene otro origen que la voluntad humana; construyó su teoría de la educación "natural", donde figura aquel Emilio, a quien su educador prefería muerto antes que verlo entrar en la tienda de un vendedor de bujías, porque no es "natural" la luz de éstas... Pues bien: la mente de los hombres es tal, que eso asegura a su autor una forma de gloria: gloria negativa, si ustedes quieren; pero el hecho es que no hay un programa en que no figuren tales teorías de Rousseau, aunque sea para hacer su "refutación". La humanidad no ha podido "eliminar" esas teorías. Y ello se parece a una digestión difícil. Una sustancia alimenticia y fácilmente "asimilable" se convierte en el organismo en fuerza y en energía, y esa fuerza y esa energía son utilizadas, y la sustancia desaparece. Otras, no se pueden disolver, y *quedan*. Y, como ellas, ciertas teorías: las citadas de Rousseau, la ley de Malthus, las utopías de Fourier y una gran cantidad de sistemas de reorganización social, son, vuelvo a repetirlo, algo así como formidables bolos ideológicos que se le hubieran indigestado a la humanidad.

Habría que resumir todo esto, y el resumen es muy simple. Lo que yo procuro enseñarles, esto es, pensar con todas las ideas que se pueda, teniéndolas en cuenta a todas, tomándolas como tendencias, en cada caso, equilibrándolas, adaptándolas, es muy fácil de comprender. Si es difícil de aplicar, es, sobre todo, porque cuesta al espíritu humano libertarse de la impresión de abandono en que le parece encontrarse una vez que lo dejan libre.

Supónganse ustedes una generación de maestros de escuela formados única y exclusivamente con la teoría "naturalista". Se les habría enseñado que hay un criterio absoluto; la vuelta a la naturaleza; y tendrían reglas fijas, hechas, infalibles, que los llevarían, por ejemplo, hasta impedir que sus alumnos encendieran luces, porque alumbrarse con ellas no es natural. Supongamos que una persona de buen sentido aparece en esa escuela, y les dice: "Señores: a ustedes los han acostumbrado a pensar mal. Indudablemente, hay que tener en cuenta la naturaleza y las indicaciones naturales; pero eso no es todo lo que hay que tener en cuenta, aunque no sea sino porque vivimos en condiciones que son en parte artificiales, en que lo que fue artificial tal vez es está convirtiendo en natural, en que no se sabe lo que es natural y lo que es artificial, en que tal vez estas palabras no tengan un sentido claro... y porque, a veces, lo artificial es bueno"; en fin, les enseñará a pensar: "Tengan ustedes en cuenta una y otra cosa: lo que es la naturaleza, lo que fue antes el hombre, pero también lo que puede ser, lo que debe ser y lo que quiere ser..." Lo interesante es esto: que esos maestros se sentirían a primera vista como desamparados. "Bien: este señor nos quita nuestra regla; pero, y ahora ¿qué hacemos? ¿qué nos da en cambio?" Si es difícil pensar como yo les recomiendo, es porque es difícil libertarse de la impresión de que aquel a quien le quitan sistemas unilaterales, o la costumbre de hacerlos, *pierde algo*. Lo importante es sentir entonces que *se gana*.

APENDICE: AMPLIACION Y CORRECCION AL CAPITULO "PENSAR POR SISTEMA Y PENSAR POR IDEAS PARA TENER EN CUENTA"

Creo que el texto hace efecto de que yo creyera y enseñara que pensar por sistemas es siempre malo. Debió explicarse bien en él que pensar por sistemas es siempre malo. Debió explicarse bien en él que pensar por sistema es malo *en los casos en que no se debe pensar así.* (Este capítulo era el estudio de otro paralogismo más: "El paralogismo de falsa sistematización"; y éste debió ser el subtítulo.)

Hay casos en que pensar por sistema es legítimo y conveniente. Y, sin refinar demasiado, los casos más comunes, por ejemplo, de las matemáticas o de la mecánica: para multiplicar enteros, para extraer raíces, para trazar una perpendicular o para hallar la superficie de un triángulo, se aplica una regla encontrada y establecida de antemano, y ésta es precisamente la característica de pensar por sistemas, o sea aplicar en los casos particulares que se van presentando una regla de conducta general, ya de antemano establecida. Razonar en cada caso, en ejemplos como esos, podrá ser útil de cuando en cuando para refrescar el razonamiento, para mejorar la comprensión, tal vez para impedir que los procedimientos se vuelvan demasiado reflejos (aun cuando esto último, desde otros puntos de vista, es en esos casos muy útil); pero, ni es necesario, ni alterará el resultado. Y no sólo en matemáticas y en mecánica se encontrarán los casos, sino en otras ciencias; especialmente entre las ciencias que tratan de la materia inerte: y también hasta para algunos hechos de la vida. No se puede decir de antemano cuáles sean estos casos, aunque abunden más en ciertos órdenes de conocimientos. Si en general se quisiera establecerlos, se diría que, en grueso, en esquema, *se puede pensar por sistemas* (esto es: es legítimo y conveniente hacer el raciocinio antes y una vez por todas, y en cada caso aplicarlo sin razonar de nuevo para ese caso), se puede pensar, digo, en esa forma, *allí donde: primero, se sabe todo, lo de hecho y lo de principio;* esto es: cuando se poseen bien todos los datos de la cuestión, y todos los principios que han de ser aplicados; *y segundo: cuando, todo esto, se puede combinar, integrar* —diremos— en el sistema. (Podría ocurrir, entre paréntesis, lo primero sin que ocurriera lo segundo: en posesión de todos los datos y principios, podríamos ser incapaces de integrarlos, sea por la naturaleza misma de los hechos y principios, o de unos o de otros, o por impotencia de la razón humana general, o por impotencia especial de la nuestra.) Pero esta manera de pensar por sistemas, o sea por razonamientos hechos de antemano, se va haciendo cada vez más difícil y peligrosa a medida que se trata de cosas más complejas; y, en los órdenes de la moral, y de la psicología, y en la literatura, en la filosofía, en lo social, y en muy amplio grado en lo práctico, entonces... *lo del texto;* esto es: los peligros de pensar por sistema y la conveniencia de pensar por ideas para tener en cuenta y con ellas examinar cada cuestión y del modo más amplio.

MAS COMPLETO AUN LO ANTERIOR

La posibilidad de pensar convenientemente por sistemas, se manifiesta en los casos en que se realizan dos condiciones: primera, saber todo, lo de hecho y lo de principios; y todavía, poder integrarlo en un razonamiento general; y segunda que los casos se repitan iguales, como ocurre, por ejemplo, en matemáticas. En esos casos es cuando puede razonarse una vez por todas, y cuando hay pocos peligros, a veces ninguno, en aplicar ese razonamiento *sin renovarlo para cada caso particular.*

Habría el caso extremo opuesto: aquel en que los casos particulares fueran tan diferentes, y contuvieran tanto de inesperado y supiéramos tan poco o nos fuera tan difícil integrar lo que sabemos, que fuera imprudente todo razonamiento anticipado, y en que conviniera reservar, para cada caso particular, el razonamiento entero.

Ahora, entre esos dos extremos, está el más común, en que se aplican sobre todo nuestros consejos para pensar por ideas para tener en cuenta, esto es: razonamiento previo sobre las tendencias de cada idea, ventajas e inconvenientes, etc.;[20] pero reservándonos siempre la complementación y corrección para cada caso particular.

Teniendo esto en cuenta, se puede comprender y utilizar mejor el texto.

ALGUNOS EJEMPLOS MAS, PARA TRATAR POR SISTEMAS Y POR IDEAS PARA TENER EN CUENTA

Falsa sistematización: Teoría del estilo, de Spencer, basada exclusivamente en el ahorro de fuerza. Verdaderos o mejores modos de pensar, teniendo en cuenta esa idea y la opuesta.

Falsos sistemas posibles: Hacer estudiar mucho a los niños, para acostumbrarlos a estudiar, disciplinarlos, etc. Al contrario: evitar en lo posible el estudio en la primera edad, para evitar el cansancio, agotamiento de las fuerzas, etc. Verdaderos o mejores modos de pensar teniendo en cuenta ambas ideas, etc.

[20]Un colega me presenta esta interesante sugestión: "pensar por sistemas para tener en cuenta". Dejo el desarrollo al lector.

LA LOGICA Y LA PSICOLOGIA EN LAS DISCUSIONES, ETC.

En las discusiones, como en las argumentaciones, discursos, etc., en la comunicación verbal de los hombres, una cosa es el valor o alcance lógico de lo que se dice, otra el efecto psicológico que produce. No siempre hay coincidencia, aunque en muchos casos la habrá. Es bueno acostumbrarse a comprender bien esto, y a saberlo observar y reconocer bien en cada caso.

Sin duda, el hecho en sí mismo, y su reconocimiento por todos, es vulgar. Para citar un solo ejemplo: el concepto antiguo de la oratoria se basaba más bien en el efecto psicológico que en el lógico; y, consciente o inconscientemente, los distinguía; como cuando se encuentran, en ciertos tratados, reglas relativas a la disposición de las pruebas: no colocar todas las mejores al principio, ni reservarlas todas para el fin, sino colocar algunas de esas pruebas mejores al principio, después las más débiles o dudosas, y al fin otras buenas, etc.; todas estas reglas, que todavía subsisten, con carácter más o menos arcaico, en algunos tratados de retórica, implican el reconocimiento del hecho vulgar que les indicaba.

Pero no se trata de reglas, como ésas, de carácter más o menos convencional y ficticio, sino de lo que sucede en las discusiones de todos los días en la realidad. Es bueno darse cuenta de cómo, en las discusiones, la lógica y la psicología pueden no coincidir; como, por ejemplo, en cierto momento, sin alterarse para nada la posición lógica de la cuestión, puede haberse producido un desplazamiento psicológico favorable o desfavorable a una de las tesis.

Un caso simple es el de la presentación de ejemplos, comparaciones o argumentos inadecuados. En un momento dado, uno de los interlocutores presenta, en favor de su tesis, un ejemplo o un argumento inadecuado o mal elegido; y se prueba, o se siente, que fue así. En principio, el que se haya hecho un argumento malo en favor de una tesis, no prueba que esa tesis sea mala; no le agrega ni le quita nada: *lógicamente,* la cuestión queda como antes; pero, *psicológicamente,* se produce (generalmente) un cambio, un cambio del estado psi-

cológico: éste se vuelve más contrario a la tesis en favor de la cual se puso el mal ejemplo o se lo utilizó mal, o intervino torpemente algún interlocutor, etc.

Lo mismo en cuanto a una oportunidad mal elegida para sostener una tesis. Recuerdo que hace algún tiempo hubo de sucederme lo siguiente: me indignaba entonces (como hoy) la gente que corta árboles, en este país: las municipalidades, los propietarios de quintas, los estancieros, etc.; y se me había escrito *in mente* un artículo que he tenido que contenerme para no publicar: se titulaba: "Una imbecilidad nacional", y, por el título, puede suponerse su tono. Bien, un día, estuvo a punto de escapársemе el artículo, con motivo del corte de árboles en cierta plaza. Pero me enteré a tiempo, por suerte, de que en aquella plaza se iba a construir un edificio público, y de que, por consiguiente, en ese caso particular, había sido necesario cortar los árboles. Pues supongamos que se hubiera publicado mi artículo, precisamente en aquel caso, uno de los rarísimos en que hubiera sido mal aplicado (porque aquel corte de árboles era inevitable). *Lógicamente,* eso no tenía nada que ver: la "imbecilidad nacional", seguía siéndolo tanto como lo es. Sin embargo, *psicológicamente,* mi artículo perdía su fuerza; hasta se volvía tal vez contraproducente.

Pues bien: con respecto a estos *efectos psicológicos, distintos de los lógicos,* es bueno acostumbrarse a examinarlos de una manera expresa y consciente, con el objeto de saberlos reconocer, y aun preverlos, y de adquirir (o mejorarlo, si ya se tiene) *una especie de instinto que hace sentir la psicología de las discusiones, y, en general, de la comunicación entre los hombres.*

El ejemplo anterior era un ejemplo grueso. Otras veces, ocurre lo mismo con motivo, no de un ejemplo abiertamente inoportuno, sino de alguno que pueda interpretarse mal, o de una comparación que, aunque sea tal vez adecuada, venga a desplazar de hecho la psicología. Recuerdo un caso en que discutíamos, en una corporación oficial, sobre los exámenes: yo sostenía el régimen del juicio del profesor en clase, como preferible al sistema de los exámenes anuales. En cierto momento, tenía muy buena posición en la discusión; y alguien me hizo un argumento —que era, precisamente, un ejemplo de uno de los sofismas más comunes en que incurren los hombres. Yo decía: "los exámenes son un dato sumamente incierto, dudoso, con respecto a la capacidad o conocimiento del alumno; en el juicio sobre ese acto azaroso, se cometen los mayores errores"; y me responde uno de los contrarios: "es cierto: en el examen hay eso; pero en el régimen del juicio en la clase, siempre queda algo de azar; no se suprime del todo el mal: por consiguiente. . . , etc." (De paso; éste era, como he dicho, un sofisma: por no poderse suprimir en absoluto el mal, no hacer nada: error muy común y funesto.) Respondo yo con una comparación que, bien tomada (tomada en lo adecuado), hubiera podido producir muy buen efecto: "un día —digo a mi contrario— un ministro del Zar de Rusia le proponía introducir el gobierno constitucional, para suprimir los males del absolutismo, las rebeliones del pueblo, el descontento popular; y, entonces, el Zar le contestó que, en las naciones que tienen la monarquía constitucional, también hay rebe-

liones y descontento popular, aunque sea en menor grado: que, por consiguiente, la monarquía constitucional no *suprimía* el mal".

Ustedes comprenden lo que yo buscaba con esta comparación: quería hacer notar que, aunque no se suprima un mal, siempre es bueno atenuarlo.

Pero he aquí que mi adversario me contesta muy rápidamente: "Señor: ¡si el partidario de la monarquía absoluta viene a ser usted!, porque es usted quien quiere erigir al profesor en monarca absoluto, haciendo que él por sí solo se pronuncie sobre los alumnos; en tanto que el sistema de los exámenes representa la monarquía constitucional, porque el profesor tiene a su lado dos examinadores que lo fiscalizan".

Era tomar la comparación de un modo completamente "arrevesado" e inconducente: tal respuesta, *"lógicamente,* no era más que un absurdo: el valor de mi comparación, *lógicamente,* no sufría nada, como es natural; pero yo *sentí* inmediatamente (se siente eso por una especie de instinto) que en aquel momento yo *perdía posición* —y efectivamente, fue así: la oportunidad aparente, la gracia, si ustedes quieren, del ejemplo de mi contrario, me hizo retroceder mucho *psicológicamente.*

Ahora, es bueno acostumbrarse a ver conscientemente esta clase de hechos, y como a sentirlos; y serían convenientes en las clases de lógica ciertos ejercicios, que no hacemos aquí por falta de tiempo, pero que entrarían en el plan de una enseñanza lógica viva. Por ejemplo: presentar uan discusión (si es posible, tomada de la realidad; si no, arreglada por el profesor), para que los alumnos la analicen, siguiendo, determinando y apreciando por separado su marcha psicológica y su marcha lógica. "En este momento" —tendría que observar el estudiante— "la tesis tal, lógicamente, se encuentra en el mismo estado que antes: no ha sido refutada, ni puesta en peligro; pero, psicológicamente, se habrá perjudicado por tal y cual causa", etc.

Otro caso, relacionado también con los efectos lógicos y los psicológicos: el efecto que produce la *manera de presentar* las opiniones, argumentos, proyectos, etc.

Recuerdo un pasaje de *La guerra y la paz,* en que revela Tolstoy esa observación genial que hace de él uno de los grandes *psicólogos concretos.* Elena, la esposa de Pedro Beshukowh, cansada de su marido y deseosa de divorciarse, presenta su caso a un ministro de la Iglesia en la siguiente forma: "¿Con quién cree usted que debo casarme cuando me divorcie de Pedro: con *A,* o con *B?*" Y Tolstoy hace notar, con mucha penetración, que si Elena hubiera dicho a su sacerdote: "No amo a mi marido: ¿Le parece a usted que me divorcie?", el sacerdote le habría contestado inmediatamente: "El divorcio es un crimen; está condenado por la Iglesia", etc. Pero, planteada la cuestión de esa otra forma —dando por sentado el divorcio, y desplazando la psicología del interlocutor sobre la otra cuestión, a saber, con quién convendrá casarse, dado el divorcio— entonces, hay muchas probabilidades de hacer admitir el divorcio.

Pues bien, hechos de este género no son muy raros, por ejemplo, en las corporaciones, donde se discuten proyectos, donde se tratan solicitudes (entre parén-

tesis, no tengo que decir que les enseño ciertas cosas, no para que las utilicen como habilidades, sino para que sepan defenderse de ellas). En estos momentos, por ejemplo, estoy en duda sobre si, dentro de la legislación actual sobre jubilaciones, yo, que estoy acogido a la ley de jubilaciones escolares, podría legalmente pasar a acogerme a la ley general de jubilaciones civiles, lo que me convendría; ahora bien: si presento mi solicitud pidiendo en ella que se me permita pasar de la primera ley a la segunda, mi pedido dará posiblemente lugar a discusiones; y es casi seguro que no daría lugar a ninguna, si me presentara, por ejemplo, consultando al Consejo de la Caja Civil sobre si, al pasar yo de la otra a esa institución, tendría o no derecho a que me restituyeran las mensualidades que en la primera aboné. De ese modo, es bastante fácil psicológicamente que, desplazando la atención de los miembros del Consejo sobre ese problema, derivado de la solución favorable del principal, les hiciera admitir sin examen esa solución favorable.

También en las corporaciones se observan a menudo hechos del siguiente orden: Yo temo, o considero malo, un proyecto que se ha presentado, y deseo modificarlo. Hay dos modos de iniciar la discusión: uno, es anunciar que voy a combatir el proyecto, o a proponer modificaciones radicales; otro, es manifestarme de acuerdo con el proyecto en general, decir que lo encuentro bueno, y que, *de acuerdo con su propio espíritu y completando el pensamiento del autor,* voy a proponer dos o tres modificaciones, etc. Bien: *aunque esas modificaciones sean exactamente las mismas,* el que yo las presente como contrarias al proyecto, o como complementarias del proyecto, modifica completamente la probabilidad de éxito para mí. Llamar "ampliaciones" a mis modificaciones, hace fácil que yo tenga al autor del proyecto a mi favor.

Otra cosa que he visto también: Hay un proyecto que yo reputo bueno. Temo que se discuta. Pues un modo de evitar que la discusión vaya a lo fundamental, es iniciarla, yo mismo, sobre alguna aplicación secundaria o algún detalle, en esta forma, por ejemplo: "ese proyecto tiene de discutible tal cosa; ahora bien: sobre ese punto...", y abro una discusión formidable a propósito de alguna cuestión secundaria. Todo el mundo se pone a discutir eso, y es más fácil que lo demás, lo principal, pase sin que nadie se fije.

El *modo de presentar* los proyectos, planes, modificaciones: los novicios en las discusiones, o las personas demasiado sinceras, tienen tendencia a presentar sus innovaciones de una manera muy franca, como verdaderas innovaciones o modificaciones revolucionarias; en esos casos, los proyectos tienen muchas menos probabilidades de pasar (aunque sean exactamente los mismos) que cuando se presentan partiendo expresa o tácitamente del principio de que están de acuerdo con lo que opinan los demás. Sobre todo, decir que se va a presentar un proyecto "al cual probablemente serán contrarios los presentes", o "que representa una modificación radical", etc., es asegurarse grandes probabilidades de que no se sancione.

Muchas veces, suponer la oposición contraria, es crearla por sugestión. Decir, por ejemplo, como dicen algunos (a mí me ha sucedido varias veces, por

exceso de sinceridad); "sé que voy a estar solo; sé que nadie me va a seguir aquí...". En seguida, a la oposición que se hubiera producido naturalmente, se agrega una oposición artificial, que es *sugerida*.

Hasta me han sucedido casos como el siguiente: al combatir algo, suponer (sea inconscientemente, sea deliberadamente por motivarlo la marcha de la discusión), que los adversarios sostienen una teoría aún más exagerada o más absurda que la que sostienen en realidad; y, de ese modo, sugerirles aquella teoría, o sugerirles que la sostienen... Recuerdo cierto caso muy interesante. Se trataba de un sumario, instruido a un maestro, y del cual resultaba, por las declaraciones de muchos niños de la escuela, y muy evidentemente, que había aplicado castigos corporales crueles.

Yo creía que era caso de destitución. Pero alguien, que defendía al maestro, esbozó la idea de que las declaraciones de los niños carecían de importancia (lo cual es cierto en algunos casos, y en otros no: hay que apreciar las circunstancias de cada uno). Y entonces, en mi refutación (que era escrita) se me ocurrió combatir, con una amplia argumentación, la teoría de que la declaración de los niños fuera nula, teoría que yo suponía derivada de la falsa aplicación de los principios del Código Penal a los sumarios administrativos. Decía yo: "Es completamente absurdo querer aplicar aquí el Código Penal. Indudablemente nadie, según la ley, puede ser *penado* por declaraciones de los niños. Por ello, *a esos efectos*, los menores, por el Código Penal, no pueden declarar. Pero no es lo mismo un sumario administrativo, en el cual no se trata de privar a nadie de derechos individuales (pena propiamente dicha), sino de resolver si el Estado debe o no conservar un empleado".

En realidad, la teoría absurda que yo combatía, no había sido sostenida por nadie *clara y conscientemente* (aunque, realmente, la confusión subconsciente entre los dos casos tan diferentes, contribuía a mantener a mi adversario en el error). Pero yo, con mi refutación, vine a dar forma clara a esa teoría.

Ahora bien: ¿qué sucedió? Que, elevado al Poder Ejecutivo ese sumario, un fiscal que lo estudia se entusiasma con la teoría que yo había creado *como tipo del absurdo extremo que podría suponer el modo de pensar contrario*... y ¡la adopta! Mi tesis es vencida en aquel caso particular, lo que tenía poca importancia. Pero, y esto fue lo grave, quedó admitida como doctrina oficial aquella que yo mismo había inventado como una teoría absurda, como el colmo de lo que podría sostenerse si se siguiera el camino iniciado por mis contradictores... Yo decía a éstos: "si ustedes empiezan por decir que nunca las declaraciones de los niños tienen valor, van a acabar por asimilar los sumarios escolares a los sumarios penales"; y, al crearme un enemigo ficticio en esa absurda teoría, lo convertí en un enemigo real.

Otro hecho que tiene que ver con la diferencia entre la psicología y la lógica: creer que efectos psicológicos ya producidos, se arreglan siempre cuando el asunto se arregla lógicamente; no darse cuenta de los efectos psicológicos producidos... Mejor que fórmulas, será algún ejemplo: en la vida ordinaria suele ocurrir un hecho, parecido a otro que casi todos habrán observado con motivo

de ciertos ensueños. A veces soñamos que cierta persona ha cometido un acto indigno, cruel u ofensivo para nosotros. Después despertamos: todo aquello era un sueño; pero, si ese día nos encontramos con la persona en cuestión, notamos que hay en nosotros una cierta antipatía, un algo que no es lógico, sino psicológico: un efecto, un residuo que dejó el sueño, aun cuando después hayamos reconocido que no hay causa real. Pues bien: ciertas opiniones, o estados de espíritu en general, que después debemos modificar, nos dejan, sin embargo, esa clase de residuos. El haber pensado o sentido algo con respecto a una persona, aunque después, lógicamente, todo eso que hemos pensado o sentido sea rectificado y deba anularse completamente, nos deja efectos psicológicos.[21] (Caso muy común: Se nos afirma que cierta persona ha hablado mal de nosotros. Reaccionamos psicológicamente en consecuencia. Después, resulta que el hecho era incierto. Pero...)

Otros casos similares: Ustedes conocen algo que ocurre, por ejemplo, en los exámenes: de dos estudiantes que den igual número de respuestas buenas y malas, el que haya dado las buenas al principio, tiende a parecer mejor al examinador, si éste no se guarda de esa tendencia psicológica; el examinando que da bien sus dos o tres primeras respuestas, puede decirse que queda *psicológicamente* salvado; necesitará disparatar mucho o ignorar mucho después, para que el examinador crea que debe reprobarlo, porque ya está producida la impresión. Si, al contrario, el estudiante empieza por no contestar las dos o tres primeras preguntas, o por contestar un gran disparate, necesitará, para salvarse, dar un examen mejor en conjunto que el primero: es el efecto psicológico; pues, lógicamente, el orden de las respuestas buenas y malas nada importa.

Cuando un juez empieza a hojear un sumario, y las dos o tres primeras declaraciones presentan al prevenido como culpable, se forma una impresión; y aun cuando después aparezcan declaraciones que destruyan lógicamente en absoluto las primeras, *psicológicamente*, se necesita un cierto esfuerzo, se necesita vencer una cierta resistencia para anular aquel efecto. Y, al contrario, si, del principio del examen de ese sumario, se saca una impresión favorable, para destruirla psicológicamente se puede necesitar después algo cuya fuerza lógica sea mayor que la que hubiera sido necesaria sin aquel antecedente psicológico.

Los abogados discuten a veces sobre si es conveniente dar o no desde el principio amplitud a la defensa y presentar los mejores argumentos; y dicen algunos que es práctico reservar los argumentos mejores para el fin; no presentarlos en los primeros escritos, sino en el último, cuando ya la otra parte no tenga oportunidad de contestarlos o de contestarlos bien. Es admisible, desde cierto punto de vista más bien lógico, pero, en cambio, esto tiene el grave inconveniente de

[21]Un caso curioso, que tiene que ver con este mismo libro. Noto, en un hombre de mi relación, cierto enfriamiento que no me explico. Algún tiempo después, me cuentan que, en una corporación de que aquél formaba parte, se le había reprochado varias veces su manera de argumentar y discutir, diciéndole: "Comete usted algunos sofismas que están explicados en la *Lógica viva* del doctor V. F.". Indignación, al fin, del personaje, que acaba por exclamar: "Le advierto que yo razono con mi criterio y no con el del doctor V. F.". Y ésta parece haber sido la causa de la modificación de estado de espíritu hacia mí.

producir en el juez *psicología contraria,* psicología que es difícil destruir, o para destruir la cual se necesita una argumentación superior lógicamente a la que hubiera bastado desde el principio.

Hay, pues, aquí, una serie de pequeños problemas *psicológicos,* respecto de los cuales no se pueden dar reglas. Pero esto de la psicología y de la lógica, bien estudiado, tiene muchas más consecuencias de lo que parece a primera vista. Hay problemas interesantes de varias ciencias, a las cuales estas cuestiones afectan. Por ejemplo: yo no puedo resistir a la tentación de creer que el procedimiento de enseñanza que la pedagogía contemporánea casi universalmente reputa como el mejor —a tal punto, que muchos practican o preconizan su empleo exclusivo— es un procedimiento que tiene ciertos inconvenientes muy serios; y que el no haberlos visto depende bastante de la confusión de lo lógico con lo psicológico.

El procedimiento de que quiero hablar, es el que consiste en hacer que los niños, o los alumnos en general, "descubran por sí mismos" las verdades; al procedimiento de que habría sido iniciador Sócrates: *no enseñar,* propiamente, sino *hacer descubrir* por el alumno. El maestro no enseñará (en el sentido estricto del término) cómo se multiplican los quebrados, sino que presentará dos quebrados y tratará de que los niños, más o menos conducidos, acaben por descubrir, tras largos tanteos, cómo habrá de hacerse para multiplicarlos. Este es el procedimiento que se reputa *exclusivamente* bueno; y, efectivamente, mirando la cuestión desde el punto de vista lógico, ningún inconveniente (salvo, en todo caso, la pérdida de tiempo) parece hacer equilibrio a la ventaja indudable de excitar la espontaneidad del alumno; pues, en tales lecciones, por más que se equivoquen los niños, por más que tanteen, por más que se extravíen, por más que anden a ciegas, al final *todo se arregla:* se llega al descubrimiento.

¡Todo se arregla, lógicamente!; pero *psicológicamente,* sucede una cosa muy distinta. Esos niños que han estado adivinando, y equivocándose, y andando a ciegas, y pensando con vaguedad y sin precisión durante muchísimo tiempo, ¿creen ustedes que no conservan en el espíritu ningún *efecto* de todo eso? De hecho, el procedimiento (si se abusa de él), les deja el espíritu confundido y dañado, acostumbrado a la vaguedad: aun cuando la lección se arregle al fin lógicamente, no se arregla del todo psicológicamente. Y es esa la razón fundamental por la cual, si bien yo creo que ese procedimiento es bueno, no creo en manera alguna, como se cree hoy universalmente, o poco menos, que sea el único que deba ser empleado, ni que sea siempre el mejor.

Es ése un caso en que, además de la falacia de falsa oposición, y de la incertidumbre de las cuestiones de grados, obra también esta otra confusión de los efectos psicológicos y los efectos lógicos.

Una cosa habrán notado ustedes; y es que estas cuestiones, además de tener un aspecto psicológico y lógico, hemos dicho *psico-lógico,* tienen también un aspecto moral. Estoy seguro de que todos ustedes se han preguntado ya hasta qué punto es legítimo usar, por ejemplo, de ciertos procedimientos para llevar la convicción a otras personas, o para conducir con éxito las discusiones. Y

habrán notado que es un problema moral algo difícil: Por ejemplo: yo quiero hacer triunfar un proyecto bueno. Estoy bien seguro de que es bueno. ¿Tengo derecho a usar procedimientos de esa clase? ¿Tengo derecho, por ejemplo, a sugerir a mis presuntos contrarios que ellos están de acuerdo conmigo, o cosas por el estilo?

El problema podría generalizarse, y plantearse en esta forma: si el ideal moral es la verdad, ¿cuál es la verdadera verdad?: *pronunciar o escribir palabras que sean literalmente verdaderas,* o pronunciar o escribir palabras que *produzcan como efecto la verdad?,* ¿comprenden?

Yo soy médico, y se me presenta una joven enferma; es obrera, o maestra; trabaja; y me consta que el padre o el marido, que es quien la trae, la hace trabajar para utilizar su sueldo. Tiene una congestión pulmonar, por el momento incipiente, y, con un buen régimen, curable; no se puede decir que se trata de una tuberculosis; pero es algo que acabará en tuberculosis, si la paciente sigue trabajando. La *verdad literal* sería ésta: "Su hija, o su esposa, tiene que dejar el trabajo; no está grave en este momento, pero se agravará si sigue trabajando". Tal es la verdad *literal. Psicológicamente.* el efecto que producirá no es el *efecto verdadero:* debido al interés que hay en hacer trabajar a esa persona, es seguro que, si yo hablo así, se seguirá haciéndola trabajar.

Ahora, yo puedo mentir *literalmente,* y decir: "Esta enferma está en un estado grave". Verbalmente, literalmente, en ese caso, yo miento, porque no está en verdad en estado grave; pero produzco como *el que debería ser el efecto de la verdad;* esto es: un estado de espíritu conducente a que esa persona sea librada del trabajo.

¿Cuál es la verdadera verdad? Ahí estaría el problema.

Otro caso parecido: el del enfermo optimista.

Es despreocupado, no da importancia a las enfermedades, no se cuida. Si yo le digo: "lo que usted tiene es una congestión pulmonar incipiente, que podrá llevarlo a la tuberculosis con el tiempo, si la descuida", el enfermo se olvida en seguida de su congestión. Si yo, conociendo su carácter optimista, le exagero la gravedad de su mal, literalmente miento: pero, en cuanto a los efectos, *produzco* la verdad: el efecto de mis palabras es verdadero, aunque literalmente sean falsas.

Hace poco el director del Instituto Pasteur escribió (o se escribió en nombre de él) esta breve frase; cuatro palabras, que han podido hacer mucho daño: "el alcohol es alimento".

Basada en las experiencias de Atwater y Benedik, esa afirmación, por lo demás muy discutida, pues aquellas experiencias prueban una sola cosa: que el alcohol se convierte en energía, dentro de cierto grado; que produce fuerza. En este sentido literal y estricto, parece cierto que el alcohol, en cierto grado, es un alimento. Pero, naturalmente, decir al hombre del pueblo "el alcohol es un alimento", era, psicológicamente, decirle algo más: era decirle "puede usted tomar alcohol", y hasta era decirle "es bueno que tome alcohol".

Desde que se escribieron esas cuatro palabras toda persona no muy culta o no muy capaz de distinciones, cree disponer de la autoridad de un sabio, de la autoridad del director del Instituto Pasteur, para oponerla a la prédica incesante contra el alcohol; y por eso dije que han podido hacer mucho daño; sin embargo, literalmente, y en cierto sentido, parece que la expresión era verdadera.

Casos más especiales: Soy médico, y hablo con una persona que tiene tendencia a la ebriedad; supongan que le digo: "beber una cierta cantidad de alcohol por día, no está probado que sea dañoso: creen médicos y químicos eminentes que unos 400 ó 500 gramos de vino diarios, por ejemplo, no pueden dañar a nadie; medio litro de vino puro, o una copita de coñac, no le producirá, pues, daño; ahora, si usted pasa de ahí, el alcohol le será perjudicial".

Supongamos que tienen razón los que así opinan, y que ésa sea la verdad literal; psicológicamente, yo doy a esa persona posibilidades de convertirse en alcoholista. Si, en cambio, yo le dijera: "el alcohol es un veneno; una sola gota de alcohol diaria pone en peligro a la larga la vida de una persona", puede ser que, aunque fuera falsa mi tesis literalmente, yo produjera un efecto que, en un cierto sentido, podríamos llamar verdadero, y que lleva a que la persona no beba.

Hay, pues, aquí, un problema que no es solamente lógico y psicológico, sino moral.

En general, pienso o siento que debe tenerse tendencia a resolver negativamente estos casos; quiero decir: a no admitir moralmente esa "verdad de hecho", y a respetar la verdad literal; ésta, en muchos casos, produce, es cierto, efectos inmediatos malos; pero, en la gran mayoría, la otra manera de buscar la verdad conduce, a la larga, a los errores y a los males más grandes. Además, sea o no así, la teoría sería en la práctica sumamente *glissante:* una vez entrados por ella, no se encuentra prácticamente el límite en qué detenerse. Así, por razones prácticas también, ha de renunciarse a las ventajas que, en ciertos casos, se pueden obtener por esos procedimientos, con el objeto de quedar bien acostumbrados, y dejar la conciencia clara. Sin embargo, y para casos excepcionales, como ni aun en estas cosas pueden darse fórmulas absolutamente generales, y ya que algunos de los ejemplos que yo les he puesto —el de la enferma, el del ebrio, etc.—, en manera alguna dan la sensación de una inmoralidad, es éste un problema que dejo a la meditación de ustedes.[22]

Así, pues, conviene que se acostumbren, y tienen buen campo de experimentación en las discusiones de clase, a ejercitarse... (y más aún en las discusiones diarias, de la realidad, donde hay tan notables ejemplos de falacias); conviene que se acostumbren, decía, a analizar las discusiones (propias y ajenas) desde el doble punto de vista, lógico y psicológico. Es un ejercicio sumamente útil para la vida.

[22]En general, buena fórmula: decir la verdad literal, pero procurando, por explicaciones, y por todas las formas de persuasión, etc., hacer comprender y sentir la verdad real y sus legítimas consecuencias.

Yo les podría dar ejemplos de discusiones reales, cuyo análisis sería interesante y útil, como trabajo de clase. Pero, como el tiempo nos falta, voy a indicarles algo sobre otros hechos, también "psico-lógicos", de orden más sutil y difícil, pero cuyo conocimiento no les va a ser inútil: me refiero a los que podríamos llamar (por llamarlos de algún modo):

LOS PLANOS MENTALES

Cuenta (...supone) Edgar Poe que cierto niño tenía una habilidad especial para acertar casi siempre en el juego de pares e impares, y ganaba a los demás niños todas las bolitas que poseían. El juego consiste en adivinar si el otro niño ha escondido en su mano bolitas en número par o en número impar. Y el proceder de aquél, consistía en ponerse en la psicología del contrario, tratando de suponer su grado de penetración. Así, un niño completamente simple, pondría la primera vez pares, en la jugada siguiente pondría impares, y seguiría de ese modo alternando; otro, un poco más inteligente, pondría pares una vez, y se diría: "ahora el otro va a suponer que yo pongo impares, por lo cual pondré también pares esta vez...". El niño del ejemplo tenía el *instinto psicológico* necesario para apreciar el grado de penetración del que escondía las bolitas, y ponerse en su caso.

También en otro cuento de Edgard Poe, cierta carta había sido sustraída por un personaje político, y, aunque éste debía tenerla a mano para utilizarla, la policía, a pesar de todas las investigaciones hechas, no había podido dar con ella. Pues el protagonista del cuento la encuentra fácilmente, visitando el escritorio del ladrón, y tomando, de la papelera más visible de la habitación, una carta que tenía un aspecto completamente contrario: la sustraída era de sobre pequeño, y se veía allí una carta de sobre grande; la sustraída tenía letra de mujer, y se veía allí un sobre con letra de hombre, etc. Con la seguridad absoluta de que esa carta era la robada, se apodera de ella nuestro investigador, y acierta.

Ahora bien: vamos a hacer nosotros, a propósito de cualquiera de estos dos ejemplos, una observación que, trivial por ahora, después se nos volverá interesante.

Supongamos el caso de las bolitas: un niño poco inteligente, pone la primera vez pares y la segunda vez impares; otro, algo más inteligente, pone pares dos veces; otro más inteligente, vuelve a hacer lo que hizo el primero, esto es, lo que hizo el torpe, porque piensa que el que está adivinando va a hacer el razonamiento del segundo, y él, entonces, lo sobrepasa, diremos, en un plano o en un círculo; y otro más inteligente volverá a hacer lo que el segundo; y así indefinidamente, alternando. Lo mismo puedo ponerme yo a razonar sobre si me conviene, para ocultar la carta, dar o no al sobre una apariencia opuesta a la

que tenía: Así, puedo, en un primer círculo, por ejemplo, decirme: "como la carta tenía letra de mujer y el sobre era chico, le voy a poner letra de hombre y un sobre grande". Pero después podría decir, en un segundo círculo: "van a pensar que yo hago el anterior razonamiento; mejor, dejo la carta como estaba, y ellos se dirán: "no va a ser tan tonto que deje la carta con la misma apariencia que tenía". Pero puedo ser todavía más inteligente, o suponerlos todavía más inteligentes. . . , etc., ¿me comprenden?

Recuerdo que una vez un poeta había publicado un libro de versos cuyo prólogo, sumamente elogioso, llevaba una firma completamente desconocida; y me cruzó la sospecha de que el autor se hubiera escrito a sí mismo el prólogo. Los versos eran buenos, y el prólogo estaba muy mal escrito; y yo me dije: "no puede ser este prólogo del autor, que escribe tan bien". Pero en seguida: "sin embargo, es posible que el autor para despistar a los lectores, haya tratado de escribir mal el prólogo". Hubiera podido seguir, y decirme: "sin embargo, el autor podría haber supuesto este razonamiento mío, y, entonces le convenía haber escrito el prólogo bien" —y así indefinidamente.

Lo interesante es que en el tercer plano se vuelve a creer lo que se creía en el primero, es decir: se viene a estar *en la misma tesis que al principio;* y, en el cuarto plano, se viene a estar en la misma tesis que en el segundo; y noten ustedes que el tercero, mucho más inteligente que el primero, viene a coincidir con él, que le es más distante en penetración que el segundo.

Bien: todo esto es, a la vez esquemático y pueril. Pero, a propósito de cosas importantes, reales y vitales, sucede algo cuya comprensión va a ser facilitada por esos esquemas.

Supónganse ustedes, por ejemplo, la cuestión de los partidos tradicionales, en un país como el nuestro. Hay "tradicionalistas" y "antitradicionalistas" que están *en distintos planos.* A primera vista, sólo aparece la clasificación vulgar: de un lado están los sostenedores de los partidos tradicionales, y del otro están los adversarios; pero esto es grueso.

Tenemos, desde luego, en el plano, diremos, inferior, al tradicionalista que es "colorado" o "blanco" por odio, o porque sus padres lo eran, o porque sí; aquí entra toda la psicología vulgar: "sangre de toro"; "hueso de bagual". . . Todo eso es del plano inferior.

Ahora, un hombre se eleva sobre ese plano, un grado (diremos, esquemáticamente), y dice: "No; ¿por qué hemos de estar los orientales desunidos?; ¿por qué hombres honrados y buenos hemos de estar separados y en contra unos de otros? Unámonos, formemos el único partido posible; unámonos los hombres buenos, los amantes del bien público y del derecho, contra los hombres malos, y hagamos la felicidad de la patria, en colaboración". Moralmente, esto es muy hermoso; intelectualmente, el plano es, todavía, un poco inocente; pero ya superior al anterior.

Al ascender de plano, hemos pasado de la tesis tradicionalista a la tesis antitradicionalista. Pero, después, subimos otro plano más, intelectualmente, y nos decimos: "Aquello. . . es teórico. Sin duda, si los hombres no fueran hom-

bres, podría suceder; pero nuestro sentido de la realidad, nuestro sentido de la vida, nos dice que nunca se han de unir los hombres buenos contra los hombres malos. En todos los países hay partidos con hombres de distintos valores, y la historia nos revela que siempre ha sido así". Y, por aquí, volvemos a la tesis tradicionalista, no ya en aquella psicología del primer tradicionalista, sino en un plano más alto; diremos, en el tercer círculo.

Subo más, y paso a otro círculo, y me digo: "es cierto; no es cuestión de pensar en la unión de todos los hombres buenos; pero fijémonos en que el problema tiene un carácter especial en nuestro país. No voy a sostener que se deban suprimir los partidos en general; pero, sí partidos como los nuestros, que no tienen programas definidos ni diferentes unos de otros. Si se examinan los programas del partido "Colorado" y del partido "Blanco", resulta que son iguales; entonces, ¿por qué han de existir *estos* partidos? Que se formen otros; que haya liberales, conservadores, católicos, o que se hagan partidos de ocasión. . .". Otra vez antitradicionalistas, en un plano más alto: en el "cuarto círculo".

Pero después me digo (o me dice alguien): "ese hecho que a uno le parece tan extraño, tan anormal, y que se cree puramente nuestro, de que los partidos no tengan propiamente diferencia de programas, ocurre también en muchos otros países en el fondo, aun cuando aparentemente no sean así. En Estados Unidos, por ejemplo, el Partido "Republicano" y el Partido "Democrático", en otro tiempo fueron partidos de principios, tenían tesis diferentes por esencia, en sí mismas: unos, por ejemplo, era partidario de la esclavitud, y otro contrario; pero hoy no tienen propiamente programas permanentes: podrán levantar programas transitorios: por ejemplo, en un momento dado podrán ser, los demócratas, librecambistas, y los republicanos, proteccionistas (como podría ser al contrario); pero el proteccionismo y el librecambio nada tienen que ver con la esencia de esos partidos. En Inglaterra o en España, podrá haber diferencia aparente entre liberales y conservadores, pero no se crea que tuvieron en todo momento programas muy claramente distintos. En España se han visto, por ejemplo, en los últimos años, muchas reformas liberales sostenidas por los conservadores y combatidas por los liberales: cuestión de Poder, de intereses políticos. . . Por consiguiente, no hay por qué tratar de que en nuestro país no ocurran esas cosas, indudablemente ilógicas, pero humanas, que ocurren en los primeros países del mundo. No nos preocupemos, pues, mucho, de que nuestros partidos tradicionales no tengan programas fijos o no tengan programas diferentes. Tratemos de mejorarlos en lo posible, incorporándonos a ellos". Y aquí me tienen ustedes tradicionalista en un "quinto plano".

Y puedo seguir razonando, y decirme: "Bien, sí: reconozco que aquel hecho no es tan fundamental; que entre los partidos no exista diferencia de principios, no es una razón dirimente. Pero lo que sí ocurre en nuestro país, es otra cosa más importante que eso: es que el resorte democrático está roto. Después de gobernar más de cincuenta años un solo partido, y en ciertas condiciones, se ha perdido no sólo la costumbre, sino tal vez la posibilidad, de la rotación; y, de hecho, está, así, la democracia, suprimida. Este hecho, sí, es único, diferente

de los de otros países. Y a causa de él, debemos tratar de cambiar *esos* partidos. Poco importa que vengan otros sin programas, que se llamaran "Verde", "Amarillo", "Azul" eso no es lo importante; pero es necesario hacer el cambio para destruir este hecho antidemocrático de que sea imposible la rotación en el poder... La organización política de nuestro país, determinada por estos dos partidos, es, *de hecho,* una organización de guerra. Por consiguiente, si los sustituyéramos, aunque fuera por otros que no tuvieran más sentido...".

Heme aquí otra vez antitradicionalista en otro plano aún más alto, en cuanto a observación, penetración y sentido práctico. Y se podrá, o no, seguir pensando y objetando.

Sea otro caso tomado de la realidad. Hace poco se discutió si debían o no retirarse los Cristos del Hospital de Caridad. En el primer plano estaría, por ejemplo, el religioso fanático que quiere mantener los Cristos porque la religión católica debe predominar: "¡los que no sean católicos, que no entren al Hospital!". A él se opone un "liberal" apasionado y absolutista, que quiere suprimir la imagen de Cristo, porque Cristo tiene que ver con la religión católica, que él odia. Pero aparece otro que, en tesis, viene a coincidir con el católico inferior (en tesis, esto es, en opinar que los Cristos deben quedar), y nos dirá: "Los Cristos deben quedar, no como símbolo estrecho de una religión cerrada, pero sí como símbolo general de la Caridad. Cristo es el representante de la Caridad como Sócrates lo fue de la Filosofía", etc. Y por otro lado puede aparecer un adversario que argumente, no con razones de liberalismo inferior, sino diciendo: "etsá bien, en principio, esa tolerancia; pero la verdad es que, de hecho, los Cristos no estaban allí como símbolo de la Caridad, sino como símbolo de una religión; y, de todos modos, esos Cristos eran utilizados para procurar convertir a los enfermos; a veces, para martirizarlos, etc. Por consiguiente, deben sacarse". Este, coincide *en tesis* (retirar los Cristos) con el primer "liberal", pero *no en plano.*[23]

Ahora bien (llego a lo que me proponía hacer ver con tan larga preparación): esto muestra, ante todo, cómo *hay relaciones, psicológicas y lógicas, entre los hombres que son mucho más complicadas que la simple agrupación en dos tesis opuestas;* por ejemplo, ya han notado ustedes cómo, a veces, se vuelve, en un plano superior, a la tesis en que uno se había encontrado alguna vez en plano inferior, o en que se encuentran muchos en un plano inferior; han notado que

[23]Sobre este punto, había otra *tesis,* mejor en sí, y posible, según yo siento, en el plano más alto de todos: sacar los Cristos como símbolos generales y únicos; pero tener bastantes, además de los símbolos, etc., de cualquier otra religión o creencia, para poder darlos en su caso a *cada enfermo* que los pidiera. Desde que hay necesidades espirituales, como las hay materiales, un Hospital, así como pone a disposición de cada enfermo el remedio que necesita, pondría a su disposición los símbolos religiosos que espiritualmente puede necesitar o desear. De manera que el enfermo número 1, pediría un Cristo, y se le daría; el enfermo número 2, que es ateo, no pediría nada; el enfermo número 3, pediría un Cristo, pero un Cristo de otra clase, por ejemplo, el de la religión griega; y habría otros enfermos que pedirían un Buda, etc.; y cada enfermo los tendría en *su* cama, en *su* mesa...

Esta solución, es mejor en sí misma, y, a mi juicio, más alta en plano que todas las que se defendieron y a las cuales se concretó la discusión.

dos hombres pueden coincider en tesis,[24] *y encontrarse, sin embargo, más alejados en altura psicológica,* diremos, más alejados *en plano, que dos hombres que sostengan tesis contrarias.* Así, por ejemplo, nuestro "tradicionalista" del plano elevado, coincide, en tesis, con el tradicionalista del plano más inferior; y, sin embargo, en altura mental, está más lejos de él que de un adversario de los partidos en plano elevado. Un católico del plano elevado coincide en tesis con un católico del plano inferior, y ambos serán adversarios, por ejemplo, de un liberal del plano elevado, que tal vez está más cerca del primero...

Entendido esto, *hagan el favor de esfumar todo lo que hemos dicho, de desleírlo, de sombrearlo, de ponerlo vago* y quitarle esa *falsa precisión* geométrica que le hemos dado con la comparación esquemática de los planos, y su alternancia simétrica. Sobre todo, entiendan que lo que hay en esos "planos", son *estados de espíritu:* estados de espíritu sumamente complejos, en que hay mucho de psicología no formulable, y de sentimiento, y que no se pueden reducir a tesis simples; que, casi, no habrá dos hombres que sostengan exactamente lo mismo, pues, en la realidad, la verdadera cuestión no es entre tesis-fórmulas, sino entre estados de espíritu entero.

Pero siempre conservan la idea general de lo que he explicado. Así, probablemente, no podría tener sentido, en la mayor parte de los casos, decir "primer plano", "segundo, tercer plano"; no tendría sentido decir "yo soy liberal del primer plano, o lo soy del tercero, o del quinto". Pero lo que, sí, tiene sentido —y hay que vérselo a fondo—, es esto: se es liberal en planos más o menos inferiores o elevados; y esto ocurre en la mayor parte de las cuestiones, debates, discusiones; en las posiciones lógicas de los hombres, políticas, o religiosas, o filosóficas, a las cuales se da un nombre.

Hace algún tiempo, apasionó aquella discusión entre Brunetière y sus adversarios sobre la "bancarrota de la ciencia". Combatían, por un lado (diremos, esquemáticamente), los adversarios de la ciencia, y, por otro lado, sus defensores. En tal debate, no se podrían, realmente, hacer (o tendrían carácter por demás ficticio), los esquemas de planos; pero es absolutamente indudable que se puede ser defensor de la ciencia en planos muy diferentes, y hasta que andan por ahí ciertos defensores de la ciencia en un plano completamente inferior, contra los cuales sobraba razón a Brunetière. Pero no tenía razón contra aquellos que, por arriba de ese plano, y también del otro, después de reconocer la insuficiencia de la ciencia como *único* ideal para el espíritu humano, volvían a defender la ciencia contra los que pretendían disminuir ilegítimamente su valor y dignidad. De manera que no se pueden tratar tan simplísticamente las cuestiones. Cuando nosotros nos preguntamos: "¿Tenía razón Brunetière al combatir la ciencia?", nos sentimos propensos a responder simplemente *sí* o *no.* Pero no es eso. Tenía razón cuando combatía ciertos estados mentales inferiores de ciertos defensores de la ciencia, que no ven más que ciencia, y que creen que

[24]Cada vez que me expreso así, hay que entender bien que la *coincidencia* de esas dos personas no es real, sino que depende de una designación o formulación verbal que viene a englobarlas..., etc.

la ciencia puede llenar la misión de todos los ideales humanos. Tendría razón, por ejemplo, contra un Hæckel, que cree responder a la pregunta infinita: "¿Quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos?", en esta forma: Somos antropoides del género primates; descendemos de los monos, y vamos... no me acuerdo a dónde; pero sé que también para esta última pregunta tenía una respuesta. Contra esa clase de ciencia, o mejor de defensores de la ciencia, Brunetière tenía razón. Pero, después de haber leído y sentido a ese crítico, encontramos, ya en el solo título que eligió, una parte enorme de injusticia o de falsedad. Podríamos decir que hay defensores de la ciencia que están por abajo y otros que están por arriba de Brunetière.

Aparece un libro de poesías "decadentes" de cierta especie (de los no muy originales). Lo lee un "burgués", y se pone furioso. "¿Qué es esto de lunas liliales y de líricas ojeras? ¡Palabrerío, vano y ridículo!" Censura en el plano inferior. Más alto que él, estará tal admirador (o el autor mismo), que siente ciertas formas de belleza, ciertas impresiones estéticas delicadas. Después viene un tercero que *comprende perfectamente* al autor, y que lo comprende tanto, que no sólo discierne y siente lo que hay de realmente bello en su libro, sino lo que tiene de *snob* y de *posé*, de falseado, de exagerado, de artificial, de demasiado imitado, o de ridículo; y dice, este otro: "no me gusta el libro"; pero no en el mismo plano que el "burgués": a nuestro nuevo personaje, "no le gusta" el libro; pero no está por abajo del libro, sino por arriba.

Publica Zola *La terre*. El burgués la lee, y se enfurece: "en este libro se habla de cosas indecentes, se emplean feas palabras: eso es malo, es indigno". Por arriba de ese burgués, están los admiradores cultos del libro. Después, algún crítico nos dice: "no: Zola ha forzado la nota: indudablemente, hay que hablar de esas cosas cuando es necesario; pueden emplearse esos términos cuando convienen; pero aquí están artificialmente rebuscados se nota que hay casos en que están mal empleados deliberadamente, y el autor falla su efecto. Por eso es grosero e inferior".

Ese mismo crítico, si se resume, vendrá tal vez a decir lo mismo que el burgués:[25] que *La Terre* es un libro grosero; pero lo dice en un plano superior: por arriba del libro, no por abajo.

Pero ahora viene esto, que es muy interesante: los partidarios de nuestro libro "decadente" o de nuestro libro naturalista, o los partidarios de una tesis como la de Brunetière, cuando sean combatidos, *tratarán a sus adversarios como si éstos estuvieran en el plano inferior, y no se darán cuenta de que pueden estar ya por debajo o ya por arriba del propio.* El que escribe un librito "decadente" malo, si se lo censura, creerá que su público es incomprensivo, imbécil, burgués: lo supondrá en el plano inferior. Porque sucede lo siguiente —cosa muy interesante, pero bastante desagradable, y triste a veces—: el que está en el plano superior, comprende al que está en el plano inferior, y el que está en el

[25]Bien se comprende (lo repito) que estoy hablando así por brevedad: no dice "lo mismo" ni piensa lo mismo. Sólo que, si se clasificara a los lectores en favorables y contrarios al libro, vendrían, estos dos, a quedar juntos.

inferior, no comprende al que está en el superior. Y, naturalmente, en la práctica, un hombre no puede argumentar contra otro diciéndole: "Señor mío: lo que hay es que yo estoy en un plano superior a usted". Esto, además de no poderse probar, podría tener varios otros inconvenientes...

En el mundo científico-filosófico acaba de producirse un encuentro, que yo esperaba desde hace tiempo, entre dos de las mentalidades más interesantes de la Francia contemporánea: Le Dantec y Bergson. Se trata de dos pensadores dotados de una inteligencia extraordinaria. Pero uno de ellos, Le Dantec, no tiene más que educación científica, en tanto que Bergson, que es filósofo (y de los más profundos que hayan existido), tiene además una educación científica sólida.

Hacía tiempo que, en el mismo país, trataban las mismas cuestiones. "Sucedió que se encontraron"; y, en la discusión que no puedo resumir aquí,[26] Bergson estaba en plano superior; pero seguir esa discusión es la cosa más desesperante, porque naturalmente, Le Dantec no entendía; y cuando Bergson combatía ciertas conclusiones científicas, o ciertas manifestaciones de la ciencia actual, el otro lo trataba como si perteneciera a la clase inferior de los filósofos que combaten la ciencia sin conocerla. En realidad, era él mismo quien no conocía la filosofía y el que estaba en un plano inferior a su adversario; pero por eso mismo precisamente no comprendía, y hablaba con gran seguridad, agresiva o irónicamente.

Ahora, quiero que sepan que tener conciencia de este hecho *psicológico,* de esta existencia de estados de espíritu en diferentes alturas, tiene importancia, sobre todo, en la época actual, porque flotan muchos estados (en el alma y en los libros de los más grandes pensadores), que estarían representados por este esquema: *una tesis inferior, en planos elevados;* y no hay nada más peligroso para el pensamiento y para el sentimiento, que la lectura y la propaganda de esa clase de autores: *la tesis mala presentada o sostenida en estados de almas superiores.* La superioridad psicológica del autor, *destiñe,* diremos, así, sobre la tesis, y la presenta revestida del más seductor colorido. —No sé si me entienden; voy a preparar esto con algunos análisis.

Vean este comentario que sugirió a un distinguido escritor, un conferenciante de los Estados Unidos:

> "La conferencia a que aludía tuvo lugar, al día siguiente, en *Broadway Theatre;* pero en el público, casi tan numeroso como en *Madison Square,* casi dominan las señoras, viejas y jóvenes, sueltas o acompañadas. El ilustre orador está solo en la escena, alto, de pie, en traje de etiqueta, elegante y hermoso a pesar de sus sesenta años, afeitado como un actor, combando el pecho robusto y de aspecto mucho más atlético que Jim Corbett. Acerco ambas celebridades porque el coronel Robert Ingersoll es otro *champion,* tan notable y oficialmente reconocido como el otro: el campeón de la oratoria racionalista; y tan es así, que suelen organizarse *matches* con apuestas —uno tuvo lugar en el

[26]Ver la obra de Le Dante: *Science et conscience.* El autor la subtitula "Filosofía del siglo XX", no dándose cuenta de que su falta de conocimientos filosóficos lo ha hecho redescubrir penosamente cosas, en general, muchas veces dichas, y atrasadísimas (en tiempo y en "plano").

Nineteenth Century Club— entre Ingersoll y cualquier ministro protestante dispuesto a *take the bet*. Tiene aprendidos y publicados cuatro o cinco discursos, mechados de lugares comunes y bufonadas yankees, que transporta hace veinte años de ciudad en ciudad, como Mark Twain su *Jumping Frog;* ello se titula los "Errores de Moisés"; y con esa vulgar parodia de la Biblia, Robbie tiene asegurados cuarenta mil dollars de venta y vive en la *Fifth Avenue*. Esta noche se trata, como siempre, de *Some mistakes of Moses*. Llego para asistir a la triunfal peroración que levanta una ovación entusiasta. Es una rapsodia de bajísima ley, en que la crasa ignorancia supera la grosería del charlatanismo, la necia risotada del *esprit fort* de aldea que reprocha a la Biblia no ser un tratado de física y de derecho constitucional. Luego, según la moda yankee, la letanía de los "rivales" de Moisés se prolonga interminablemente, grotesca y extravagante, desde Cavalieri "que casi completó la ciencia de las matemáticas", y Franklin, Morse y Trevethick, *"pioneers of progress"*, hasta Esquilo, Burns ... Béranger, *the poets of the world*... ¡Inspirado por Dios, Moisés, que no conoció el diámetro ni el peso de Neptuno, ni siquiera tenía idea del tamaño del Sol (*any idea of the size of the Sun*), ni acaso sospechara el sistema de Copérnico!... etc. "Una de las gracias que arrancan carcajadas inextinguibles a las mujeres, consiste en llamar a Moisés, cada cinco minutos, *that inspired gentleman:* este aticismo es simplemente irresistible. Pero recita su *boniment* con voz sonora, exuberante gesticulación, muecas y guiñadas de monologuista profesional: es el Barnum del libre pensamiento."

Sigue en este estilo. Ahora, noten bien las siguientes complejidades, que no se presentían, por cierto, en los esquemas de los planos o los círculos: el autor de quien transcribo, está en un plano elevado (aunque agresivo); el orador, a quien él se refiere, estaba evidentemente en un plano inferiorísimo. Y sentimos la superioridad de un estado mental sobre el otro; y nos sentimos más cerca intelectualmente del autor, y hostiles para la psicología del orador criticado. Además, en la tesis, también tiene razón el autor en mucho de lo que critica. Pero fíjense ustedes en ciertos pequeños pasajes, que pasan aquí inadvertidos.

"Es una rapsodia de bajísima ley, en que la crasa ignorancia supera la grosería del charlatanismo, la necia risotada del *esprit fort* de aldea que reprocha a la Biblia no ser un tratado de física y de derecho constitucional."

Y, efectivamente, es necio e inferior reprochar eso a la Biblia, si se considera la Biblia como un monumento humano; pero *es efectivamente cierto* que el hecho de que la Biblia se equivoque en Astronomía o en Física, es argumento contra su origen divino. *Para decir esto, tenemos que hacer un esfuerzo;* cuesta decirlo, porque parece que nos ponemos en plano inferior; pero en realidad, lo que ocurre es que, levantándonos por arriba del autor de la crítica, volvemos en algún punto a la tesis que él critica; *no totalmente,* porque aquí no hay esquemas: aquí estamos en la realidad, que es ondeante y muy difícil de analizar; pero, parcialmente, o en algún punto como por ejemplo, en ése, tenemos que levantarnos sobre el plano psicológico del autor, que hablaba ya en plano elevado; y, por arriba de él, venir a coincidir, en algún punto, con la tesis del que hablaba en plano inferior.

Ahora bien: como les decía, hay que acostumbrarse mucho a analizar todo esto. Fíjense cuán traicionero era ese pasaje, tan bien escrito y tan elevado; cuán fácilmente se nos lleva de lo verdadero a lo falso, cuando al mismo tiempo se nos conduce de lo inferior a lo superior: ¿Me entienden?

Pero son las religiones las que ofrecen los casos más comunes, al mismo tiempo que los más importantes y apasionantes, de planos mentales. Se puede ser adepto de alguna de las religiones positivas en planos espirituales inferiores, o en planos elevados, como se puede ser adversario o disidente de ella en planos espirituales también inferiores o superiores. Hay adeptos de las religiones dogmáticas que las aceptan pasivamente, ya por ignorancia, ya porque no los violenta lo que en ellas pueda haber de absurdo o de cruel; y otros que, hasta donde es posible, se elevan mucho sobre esos planos; y, del otro lado, adversarios cerrados e incomprensivos, en plano inferiorísimo; pero también, en planos elevadísimos, hombres a quienes han levantado hasta esos planos no sólo la crítica lógica sino los mismos sentimientos de religiosidad. Y pueden estar muy cerca los espíritus más altos de uno y otro lado: muy cerca... si bien los unos siempre han de quedar más o menos vulnerables en la razón y el sentimiento, mientras en los otros será, ¡ay!, vulnerada "la ciega esperanza", el divino don de Prometeo...

Quedan las grandes posibilidades de nuestra ignorancia...

Por esta misma cuestión de los planos (y éste es otro efecto que nos interesaba analizar), las tesis más verdaderas y más justas, en virtud de su tendencia a vulgarizarse, acaban, a veces, hasta por repugnar a los espíritus selectos. Realmente nosotros tenemos que vencer una cierta resistencia cuando, en la época moderna, hemos de defender, por ejemplo, la libertad de pensamiento, o la libertad política; censurar la Inquisición o las persecuciones religiosas, etc. ¿Por qué?... porque ello está muy vulgarizado, y nos parece que estamos en un plano inferior cuando enunciamos esas vulgaridades que se hallan al alcance de todo el mundo. A un niño, siempre que no le hayan deformado el alma, ya se le ocurren. Si un niño oye decir que en algún tiempo se quemaba a los hombres porque no pensaban como los que los quemaban, sentirá eso como absurdo y espantoso. Después vienen la literatura y la filosofía, la amplitud de criterio y de sentimiento; subimos, y nos ensanchamos, y ciertas apreciaciones naturales, simples y rectas, vienen a resultarnos un poco vulgares y un poco declamadoras; *y se necesita un verdadero esfuerzo para decir esas vulgaridades;* y esto da ventajas a muchas tesis malas; y, además, quita autoridad a las buenas, porque el que sostiene las tesis inferiores en los planos superiores, trata con protección y con superioridad a los que sostienen tesis vulgares, aunque verdaderas y buenas.

Lo cual sucede en muchísimos órdenes de hechos, desde los de más alta especulación hasta los de la vida corriente; por lo cual es bueno estar preparados contra todos los efectos desconcertantes y perturbadores para la buena lógica y hasta para la buena moral, que resultan de esta interferencia de los "planos" mentales.

LA ILUSION DE LA EXPERIENCIA

Entre las falacias de observación, existe una muy curiosa, cuyo esquema es el siguiente: *obrar en consecuencia de una creencia, tiende a robustecer la fe en ella, como si se la hubiera comprobado experimentalmente.* Es una *ilusión de experiencia.* Y tan común, que, en las personas vulgares, una buena parte de la "experiencia" que da la vida, pertenece a ese orden ilusorio.

Es facilísimo buscar ejemplos de esta ilusión de experiencia, en la vida corriente de los hombres; por ejemplo: en la de los que ejercen alguna profesión o arte empíricamente y por rutina. Un criador de aves se forma —o recibe hecha, que es lo más común— una creencia: sea la de que los huevos deben ponerse a incubar en una determinada de las fases de la Luna. Obra en consecuencia: pone a incubar siempre los huevos en ese período lunar; y psicológicamente, *el solo hecho de obrar de acuerdo con la creencia, la refuerza,* con prescindencia absoluta de los resultados del acto. Ese mismo criador ha creído alguna vez (en el caso más común, porque se lo han dicho) que se previenen ciertas enfermedades de las gallinas dándoles a comer cebolla; lo hace, y la ejecución repetida del acto, va fortificando su creencia: la fortifica psicológicamente, sin que tenga nada que ver la lógica: los resultados de la práctica en cuestión, no son observados, o son mal observados (en este caso, no podrían ser observados de una manera verdaderamente lógica, sino por procedimientos metódicos que no están al alcance del agente, y gracias a hábitos científicos que no posee), o, en todo caso, la observación de los resultados no produce efecto sensible, o produce uno cualquiera, legítima o ilegítimamente favorable o contrario a la creencia; pero ésta es otra cuestión: lo interesante es que el acto de dar cebolla a las gallinas, ya por sí solo, obra ilusoriamente, en nuestro criador, como una experiencia de su creencia: cuando sea viejo, por ejemplo, invocará su práctica de muchos años, en abono de ella.

La ilusión de experiencia mantiene continuamente las falsas creencias, las prácticas erróneas, sin que muchas veces la verdadera experiencia real pueda dominarla, ni aun afectarla para nada, en la mayoría de los hombres.

Las mujeres del pueblo suelen dar pastas, o carne (o alcohol) a sus niños de dos o tres meses, para *fortificarlos;* una inmensa cantidad se les mueren, en condiciones tales que ellas podrían ver claramente la relación de causa o efecto. Pero siguen creyendo y diciendo indefinidaemnte: "hay que darles comida y alcohol: así se crían fuertes".

Un señor que visita en mi casa, me dice frecuentemetne al ver a mis hijos: "¿por qué no les afeita la cabeza, para que el cabello les nazca fuerte? Yo lo hice con todos mis hijos". Sus hijos, precisamente, tienen un cabello débil y escaso; pero esto no tiene nada que ver.

Recuerdo un caso muy interesante. Un vecino mío hombre de cierta cultura, que cría gallinas en su quinta, me mandó pedir una vez una clueca porque no disponía en ese momento de ninguna y deseaba poner huevos a incubar. Le envié una; pero algunos días después me la devolvió, y vino a decirme que mi gallina

no servía porque tenía la costumbre de comer huevos, y se había comido ya una parte de los que se le habían puesto a incubar. Ahora bien: yo había observado que no hay muchas cluecas que se coman los huevos y que lo que ocurre ordinariamente es que suelen hacerse mal los nidos, sea por hacerlos demasiado cóncavos o por ponerles demasiados huevos, lo que da lugar a que unos se suban sobre los otros, sea porque se pone poca paja y quedan los huevos casi en contacto con el fondo duro; en todos estos casos, se quiebran algunos huevos, y, una vez quebrados, es cuando la gallina los come. Expliqué esto a mi vecino; y, como él no se diera por convencido, me trasladé a su casa, donde pude comprobar que, efectivamente, su nido tenía muy poca paja, de manera que los huevos, removidos por la clueca, o bajo el peso de ella, se quebraban chocando en el fondo de la madera. Ante esta comprobación, quedó un momento desconcertado; pero después me dio esta respuesta, que es sumamente interesante y característica: "Pues, no; *hay* cluecas que se comen los huevos aunque estén enteros, *porque* yo, a mis gallinas, muchísimas veces les frotaba el pico contra las losas, o se lo recortaba, para que perdieran la costumbre."

En otros casos, no es precisamente el *obrar* según una creencia, sino simplemente el pensar, el sentir, el juzgar en consecuencia de ella, lo que la fortifica ilusoriamente: es la misma falacia; el proceso psicológico es del mismo orden.

Tengo yo un amigo, muy inteligente, pero no habituado a especular ni a observar con vistas amplias: una dedicación demasiado exclusiva a la política, ha producido en él esa especie de "miopía", como bien se la ha llamado, que sólo permite descubrir las causas próximas y prever los efectos próximos de los hechos. Muchas veces hemos discutido sobre asuntos políticos o sociales; pero él, que me considera, naturalmente, como un teórico incorregible, incapaz de tratar con acierto sobre esos asuntos por falta de sentido práctico, corta toda discusión sobre tales temas reduciéndome a silencio en términos de una superioridad protectora. En casi todos los casos, los hechos me han dado la razón después, no porque hubiera yo ejercido una clarividencia especial para descubrirlos o interpretarlos, sino porque él está habituado a verlos de un modo que es casi fatalmente engañador. Pero esta verificación más o menos remota, nunca influye psicológicamente para que él modifique la poco favorable opinión que tiene siempre de mi sentido práctico; y, entretanto, yo noto que cada una de esas discusiones en que él *siente la impresión* de que yo juzgo con mucho menos acierto que él, afirma cada vez más su opinión. (Aplíquese, de paso, este ejemplo, a lo que hemos explicado antes sobre la lógica y la psicología de las creencias).

La *ilusión de experiencia,* en sus diversas formas, es falacia muy frecuente: contribuye, por ejemplo, a acrecer con una falsa experiencia ilusoria e ilegítima, la experiencia real de los médicos, en cuanto al uso y eficacia de los procedimientos terapéuticos; esto, naturalmente, cuando se trata de profesionales no muy inteligentes, o no acostumbrados a observar por sí mismos con exactitud y rigor. Un facultativo recibe la creencia (no importa al caso cómo la reciba: podrá basarse en raciocinios propios o ajenos, en reseñas de observaciones, o

simplemente en autoridades) de que la ingestión del benzo-naftol contribuye a la antisepsia del intestino. En consecuencia, receta habitualmente benzo-naftol en los casos en que la antisepsia intestinal pueda, a su juicio, convenir. Si el remedio produce efectos, y cuáles, no es cosa muy fácil de verificar: hay que saber, en el caso de que la infección intestinal no sobrevenga, o en el de que, habiendo sobrevenido, ceda, si el fenómeno ocurrió realmente a causa del benzo-naftol, o con independencia de él, o a pesar de él; hay que averiguar también eso mismo, si la infección, al contrario, sobreviene, o se agrava... Se necesitará, para ello, instituir observaciones metódicas muy numerosas, o, por lo menos, estudiar los casos que se presenten, con un rigor metódico esencial. No es tal, lo sabemos todos, la observación que la mayoría de los médicos pueden realizar en su práctica habitual; en todo caso, no es común que la intenten. Y, entretanto, muchísimos médicos, a fuerza de recetar benzo-naftol para desinfectar las vías digestivas, sienten acrecer su convicción de que es eficaz. "Esa convicción me ha sido comprobada por una práctica de muchos años": tal será un lenguaje, no sólo en el caso, perfectamente posible, de que esa práctica se haya ejercido en condiciones de constituir una verdadera comprobación, sino también en el muy frecuente de que sólo haya consistido en proceder de acuerdo o en consecuencia de la creencia, —la cual resulta así psicológicamente fortificada, aunque tal proceso sea lógicamente ilegítimo.

APENDICE: ALGUNOS EJEMPLOS MAS

En un congreso de estudiantes, se dabatía el entonces proyecto (ahora, ley de nuestro país) por el que se reducían los seis años de cultura general de nuestro antiguo bachillerato, a menos, sustituyéndose los años últimos de cultura general por otros de tendencia especialista. Uno de los miembros de ese congreso, vino a consultarme, y yo le expuse todos mis argumentos contra la especialización prematura. Mis argumentos eran, pues, contrarios al proyecto. Agradáronle; pero el proyecto era del Poder Ejecutivo... Con gran habilidad, presenta él en la discusión mis argumentos contra la especialización, *combatiendo con ellos la solución posible de que alguien intentara anticipar la especialización antes todavía del cuarto año.* Con los argumentos con los cuales se defendía la cultura general, defendió, pues, el proyecto que venía a suprimirle dos años, y así conquistó la aprobación unánime, haciendo votar un proyecto con los argumentos contrarios a él; Efectos psicológicos.

Un inteligentísimo crítico escribió un libro sobre el autor del falso Quijote, atribuyéndolo a determinado autor. Ese artículo contenía consideraciones sobre cuáles deben ser los verdaderos procedimientos de la crítica; y, también, algunos ataques bastante duros contra los críticos españoles. Uno de éstos, descubre que el autor a quien se atribuía la paternidad del falso Quijote, había muerto

antes de la época de la aparición de éste, y, como argumento contra todos aquellos ataques, publica la partida de defunción. Entonces, psicológicamente, además de quedar condenada, y esto era lógico, la tesis del primero, cayeron en descrédito sus argumentos y teorías sobre lo que debe ser la crítica literaria, algunos de los cuales eran o podían ser buenos.

En las lecciones con que se hizo esta mi obra *Lógica Viva,* tratando de las dificultades e inconvenientes espirituales de conciliar con la cultura moderna y con estados de espíritu superiores ciertos hechos absurdos e inmorales de la Biblia, citaba yo un caso de Saúl, que, en las conferencias orales, me salió mal resumido; de manera que vine a citar un texto inexacto. Los hechos inmorales y absurdos abundan tanto en ese libro, que no hay sino la dificultad de elegir, pero el haber citado equivocadamente uno de ellos, psicológicamente tendía a quitar fuerza a mis consideraciones, aunque ellas podían justificarse ampliamente por tantos otros hechos.

SOBRE "PLANOS" O "CIRCULOS" MENTALES

Hay un orden de hechos muy interesante, no sólo como buen ejemplo de lo que estudia el texto, sino muy adecuado y conveniente para que los profesores, tanto los de literatura como los de moral, lo expliquen a sus discípulos y lo hagan analizar. Me refiero a lo que podría llamarse "el mal en plano ingenuo, que se toma por profundo". Es un hecho para cuyo examen podría preparar el recuerdo de lo que ocurre a menudo con esos jovencitos que, ante hombres hechos y experimentados, narran con orgullo y vanagloria los cigarros que han fumado, o las copas de alcohol que han consumido, o aventuras de mujeres, creyéndose por este hecho superiores, atrevidos, osados, y produciendo sencillamente en quienes los oyen de *vuelta,* sólo la impresión adecuada, a saber: impresión de ingenuidad, de infantilidad. Pues bien: en hondo, hay —sobre todo en lo literario— mucho de este género. *Muy claramente se percibe la ingenuidad en los "morales"; pero pocos perciben ni sienten la ingenuidad con que suele presentarse lo inmoral.* Cualquiera percibe la ingenuidad de un Lubbock o de un Smiles, no obstante lo simpáticos que pueden ser esa clase de escritores; pero, en lo literario, en lo artístico, de lo que se presenta como atrevido, como osado, como rebelión contra las leyes sociales, contra la moral, la tradición, etc., mucho, ¡mucho!, *es ingenuo.* Es, sobre todo, cuando pasa el tiempo, cuando se percibe lo que había de ingenuo, de casi infantil, por ejemplo, en las "Blasfemias" de un Richepin; pero hay que saber descubrir y percibir eso *en el presente; y en la mayor parte* de lo que se presenta como "atrevido", "revolucionario", "independiente", "nuevo"... está. Pero se dirá, entonces ¿Cómo reconocer lo que verdaderamente *es* libre e innovador? Eso, hay que sentirlo; no hay reglas: pero ya simplifica la tarea empezar por excluir

casi todo lo que revele la preocupación de parecerlo: Lo verdaderamente osado, lo verdaderamente libre e independiente, innovador, y fecundo en renovaciones, sale generalmente de necesidades, de fatalidades espirituales, hondas como el genio... No busca expresamente... *¡Explíquese, y hágase sentir bien, con ejemplos!*

CASOS DE "PLANOS"

Estados a hacer sentir con ejemplos: (Se suprimió el desarrollo para evitar la demasiada extensión de este libro):

Modo superficial de defender el régimen monógamo contra el llamado "amor libre". Modos más comprensivos y profundos...

Defensa de la verdad y la justicia contra los hábiles, etc.: Defensas superficiales e ingenuas. Defensa en planos más profundos...

Sobre el parecido en los retratos pictóricos... Exigencia superficial del parecido. Posible defensa de lo mismo, en plano más comprensivo.

Reacciones posibles ante ciertos artistas, pensadores, etc.; por ejemplo: maneras más o menos profundas y comprensivas de admirar o de no admirar a Liszt.

PSICOLOGIA Y LOGICA DE LAS CLASIFICACIONES, Y FALACIAS VERBO-IDEOLOGICAS RELACIONADAS

YO HE ESCRITO que hay dos clases de espíritus: los que manejan las clasificaciones y los que son manejados por ellas; —lo que es cierto esquemáticamente, veamos por qué.

Analicemos, ante todo, diferentes clasificaciones. Tomemos primero como ejemplo las clasificaciones matemáticas; sea la de los triángulos en equiláteros, isósceles y escalenos (o cualquier otra tomada de las matemáticas; todas tienen un mismo carácter). Su aplicación a los casos concretos, es absolutamente rigurosa, clara. Por ejemplo: para que un triángulo sea equilátero, necesita tener los tres lados iguales; si tiene los tres lados iguales, es equilátero; si no los tiene no lo es. Para que una figura sea un círculo, para que una línea sea un diámetro, para que un número sea primo, se necesita que esa figura, que esa línea, que ese número, reúna ciertas condiciones, especificadas en una definición; si reúne esas condiciones, es; si no reúne esas condiciones, no es; no hay términos medios, ni grados, ni indecisiones. Es decir: puede haber indecisiones que dependan de *la falta de conocimientos de hechos:* puedo yo, por ejemplo, no haber medido todavía, o no haber medido (o calculado) bien los lados de un triángulo; pero suponiéndolos bien medidos, esto es, suponiendo que conozco bien los hechos, entonces todo es claro: Una figura *es* un triángulo equilátero o *no lo es;* una superficie *es* o *no* un círculo; y así en los demás casos.[27]

Si examinamos otras clasificaciones, como por ejemplo, las de Historia Natural, los hechos no se nos presentan absolutamente idénticos. Todavía, de una manera general y relativamente bastante precisa, podrá decirse que un animal es o no un vertebrado, que un vertebrado es o no un pez, etc.; pero ya aquí aparecen ciertas dudas. Un animal como, por ejemplo, el anfioxus, que tiene cuerda dorsal pero que carece de muchos órganos que poseen los peces, o los vertebrados en general ¿será pez? ¿será siquiera un vertebrado? . . . Lo clasifi-

[27]Se habla a estudiantes, que pensarán en las Matemáticas elementales. Porque, precisamente en las superiores, son comunes expresiones y diferencias *de grado* . . .

camos, o no, dentro de los vertebrados, dentro de los peces; pero se nota que esta clasificación no tiene ya un rigor tan absoluto como el de la clasificación matemática.

Y, si paramos a otras clasificaciones, notamos que el rigor se va perdiendo cada vez más.

Se trata, por ejemplo, de clasificar las enfermedades mentales; de clasificar a los locos. Ante todo, ya en la misma clasificación de loco o no loco existen grandes dudas; hay grados, transiciones, una serie de cuestiones que impiden que en muchos casos especiales se pueda decir: "Tal individuo es loco o no es loco", con la claridad y justeza con que se dice: "Tal figura es un triángulo o no lo es." Hasta, de una manera general, es imposible decir cuándo, en qué momento preciso, empieza la locura. Y, si entramos a las clasificaciones especiales, nos encontramos con las mayores incertidumbres. Es posible que teóricamente, y sobre un papel, puedan hacerse clasificaciones de aspecto muy riguroso; pero en la práctica, decir si tal individuo es o no melancólico, si es o no maníaco, si es monomaníaco, si es paranoico, si tiene tal o cual forma especial de locura, ofrecerá grandes dificultades, y en muchos casos sólo es posible hacerlo de una manera más bien convencional.

Algo parecido, si se nos ocurriera, por ejemplo, clasificar los genios, como pretenden hacerlo muchos tratados de retórica: ya la misma distinción entre el genio y el talento es sumamente dudosa, llena de grados, de sombras, de cuestiones, de dudas, de oscilaciones; si después, dentro de los genios, queremos clasificarlos en genios de tal o cual clase, encontramos una gran vaguedad; y acabamos por notar, en estos problemas de clasificación, aquellas *cuestiones de grados* de que ya hemos hablado en la clase. Muchas clasificaciones se parecen a la que podría hacerse de las luces, en luces muy intensas, luces intensas, luces de mediana intensidad y luces poco intensas; en la cual resulta completamente convencional el límite que se elija para establecer la diferencia entre la luz muy intensa y la simplemente intensa, y así para todos los demás grados.

Ahora bien: la actitud lógica del espíritu con relación a las clasificaciones de la primera especie, a las clasificaciones que se parecen a las clasificaciones matemáticas, es muy simple; y aquí no hay problemas. Los problemas aparecen cuando tenemos que ver con las clasificaciones de la otra especie (que son, por lo demás, la mayoría); esto es, cuando no puede decirse ni pensarse de manera absolutamente clara y precisa "tal objeto está o no dentro de tal clase"; cuando las clases están, diremos, apenumbradas: cuando no acaban en una línea precisa.

En estos casos, el espíritu humano puede tomar tres actitudes: dos malas, que son las que quiero enseñarles a evitar, y otra que es la buena.

La primera de las actitudes males y viciosas, que es precisamente la más común en los hombres, es *tomar las clasificaciones vagas como si fueran clasificaciones precisas;* tomar, por ejemplo, las clasificaciones de la Medicina, o de la Psicología, o de la Pedagogía o de la Sociología, como si fueran clasificaciones matemáticas; cuando, por ejemplo, un tratado de medicina mental nos presenta

una división de los locos, en quince, o en veintiocho clases, creer que cualquier loco debe pertenecer a uno de esos tipos, y presentar todos los fenómenos que se describen en la clase típica, y ningún otro; creer que cada loco real debe entrar en una clase y encasillarse en ella, y que puede realizarse este trabajo como se ponen los objetos en cajones, con rótulos distintos. Esta es la primera actitud viciosa.

La segunda, que representaría una reacción contra la anterior, sería la siguiente: Un espíritu observador nota en seguida que, salvo ciertos casos especiales, de los cuales es tipo el de las Matemáticas, en los demás, en la inmensa mayoría de los casos de la vida y de la ciencia, reales y concretos, no pueden encasillarse, rotularse, las realidades, dentro de los tipos teóricos de las clasificaciones; y entonces, viene la segunda actitud viciosa —reacción contra la primera—: *concluir que las clasificaciones no sirven:* sea concluir en general que toda clasificación es mala (lo que es psicológicamente poco verosímil), sea concluir en especial que tal o cual clasificación es mala (y esto es muy común). En nuestro ejemplo: un estudiante de medicina o un médico que notara que no se puede —lo que es cierto— hacer entrar a cada loco real en cada casilla de las clasificaciones teóricas, podría pensar que las clasificaciones respectivas, o alguna determinada de ellas, son malas.

Y la verdadera actitud hacia esas clasificaciones, es la siguiente: tomarla como lo que son; a saber, como *esquemas para pensar, para describir, para enseñar y hasta para facilitar la observación.*

Difícilmente puedo yo abarcar los fenómenos de la locura si no se me dan esos fenómenos clasificados de algún modo, por medio de la creación más o menos artificial de tipos teóricos de locos; por las mismas razones no podría escribir ni hablar sobre la locura sin una clasificación expresa, o por lo menos tácita. Más: la misma observación de los fenómenos de la locura, puede serme facilitada por una clasificación, a condición de que yo la tome como debo tomarla, esto es, no exigiéndole que sea la expresión siempre equivalente de la realidad, sino que sea simplemente una guía; todo está en no creer que la realidad deba adaptarse a las clasificaciones; en no pedir a la clasificación más de lo que puede dar; no pedirle sino aquello para lo que realmente ha sido creada. No hay inconveniente alguno en que yo hable, en la práctica, de luz débil, de luz de mediana intensidad, de luz intensa, de luz intensísima, a condición, precisamente, de que sepa lo que hay, en esto, de más o menos convencional, gradual o vago. Yo sería, en cambio, una víctima de esa clasificación, si creyera que hay un límite preciso en que la luz deja de ser intensa para volverse intensísima. Sería una mala actitud mental. Como también sería una mala actitud mental el que yo me dijera: "Esto de luz intensa, de luz intensísima, de luz débil, se presta a toda clase de confusiones; hay grados, hay penumbras, es decir, no hay nada preciso; por consiguiente, no hablemos más de luz intensa ni de luz débil." Sería absurdo. Lo que debo hacer es servirme de esa clasificación: manejarla, sin dejar que ella me maneje.

Decíamos hace un momento que las clasificaciones, salvo ciertos casos es-

peciales, son simplemente *esquemas para pensar*. Tomemos algunos ejemplos. La ethología, o ciencia de los caracteres, nos presenta descripciones. Tomemos, por ejemplo, esa clasificación vulgar, la más conocida: los hombres, se nos dice, son de tres tipos; hay un tipo intelectual, un tipo afectivo y un tipo voluntario. El tipo intelectual... y aquí entra la descripción: hombres en que predomina la inteligencia, que piensan mucho, sienten poco, obran poco, etc.; otro tipo en que predomina el sentimiento, y otro tipo en que predomina la voluntad; y aquí las descripciones, más o menos bien hechas.

Bien. La primera de las actitudes viciosas, sería creer que todo hombre debe clasificarse forzosamente en uno de esos tipos y debe corresponder exactamente a la descripción que del tipo se haga.

En realidad, es posible que no haya un solo hombre que corresponda a un tipo teórico.

Ahora, la segunda actitud viciosa: "Los hombres reales no entran bien en esa clasificación; por consiguiente, la clasificación no sirve"; y la abandonamos. También esto es malo.

La clasificación debe usarse como esquema, en la siguiente forma: habiendo descrito teóricamente al intelectual, al afectivo, al voluntario (intelectual, afectivo, voluntario, teórico, que tal vez no existen, de los cuales tal vez no se haya presentado en la realidad ningún ejemplo), yo me sirvo de esas descripciones para explicar la realidad. Se trata, por ejemplo, de un hombre real, y yo digo: "Tiene, del tipo intelectual (del tipo teórico descrito) tales y cuales caracteres; difiere, en estos caracteres; en esto, correspondería al tipo afectivo, en esto otro, no corresponde..."; lo cual me facilita la descripción.

En los tratados de psicología se describen los tipos de imaginación y de memoria; se describe el "tipo motor", el "tipo visual" y el "tipo auditivo". Ahora bien: en nuestras lecciones de clase vimos que difícilmente un ser real puede ser encasillado en una cualquiera de estas clasificaciones; y cuando ustedes se estudiaban, resultaba que ninguno podía decir: "Yo soy única y exclusivamente visual, única y exclusivamente motor". ¿Quiere decir esto que esas clasificaciones sean malas? De ningún modo: son bastante útiles para la descripción, y para la misma observación. El que sabe utilizar esa clasificación, buscará en sí mismo (o en los demás) los diversos caracteres del motor, del visual y del auditivo, y después describirá sirviéndose de los esquemas, diciendo, por ejemplo: "Tal persona tiene, de los tipos visuales, tales o cuales caracteres (del visual teórico, del visual tipo, esquema); no tiene tales otros, etc.".

Las clases de afasias (otro ejemplo): la división en motrices y sensitivas, con subdivisión de cada una de estas afasias en dos tipos: En bien pocos casos se las verá realizadas de manera tan nítida; pero esos tipos teóricos, y los términos que los designan, serán útiles para observar y para describir las afasias reales.

De este mismo concepto de las clasificaciones, se desprende otra cosa: que en muchísimos casos puede ser paralogística esa obligación en que se creen algunos, de oponer unas a otras las clasificaciones, y de elegir entre ellas como si sólo pudiera haber una buena. Si a las clasificaciones no se les pide sino la

función que les estamos atribuyendo, de esquemas para la descripción, se ve claramente cómo pueden haber muchas clasificaciones útiles de los mismos hechos o seres, y que no hay rigurosamente necesidad de oponerlas ni de destruir unas en nombre de otras.

Supongo que habrán comprendido todo esto. Ahora bien: *Cuanto hemos dicho, no se refiere únicamente a las clasificaciones que se llaman propiamente tales*, esto es, a clasificaciones conscientes de sí mismas. Ciertos paralogismos que les quiero indicar, ocurren en un orden de hechos de alcance mucho mayor; y si bien los lógicos o los hombres de ciencia han visto a veces lo que acabamos de explicar sobre las clasificaciones, no han visto otra cosa; y es que, *con respecto a todo nuestro lenguaje, se cometen, más vagas, más oscuras, sub-inteligentes, falacias de la misma naturaleza que las que afectan al uso de las clasificaciones.*

Les pido la mayor y más honda atención sobre este punto. Nuestro lenguaje corriente, o nuestra manera corriente de pensar, consiste en calificar, en aplicar atributos a sujetos; en resumen, en clasificar. Pensamos continuamente, o hablamos o discutimos sobre si tal persona concreta, Pedro, es "bueno", o es "malo"; sobre si tal acción histórica, o tal batalla, fue o no "gloriosa"; sobre si tal acto fue "moral" o "inmoral"; sobre si tal ejecución de carácter político fue o no un "asesinato"; en resumen: muchísimas de estas discusiones, continuas, diarias, de la vida, se traducen en aplicar calificaciones a los sujetos.

Pues bien: lo que la lógica no ha visto todavía claramente, es que en todos estos casos flotan las mismas falacias que se muestran a propósito de las clasificaciones conscientes: y que *estas calificaciones que nosotros aplicamos a los seres o a los fenómenos en el lenguaje corriente, son también esquemas.*

Vamos a tomar el ejemplo más simple: Tal hombre, Pedro, ¿es bueno o no es bueno? Supongamos un debate al respecto, o, simplemente, la afirmación de que es bueno, o la negación de que lo es. "Bueno" es un esquema; "bueno" quiere decir (más o menos vagamente, porque el significado de ese término es fluctuante) un ser que procede de tal manera como padre, como hijo, como amigo, como ciudadano, como hermano, etc.; "bueno" quiere decir un ser que hiciera determinadas cosas que nosotros nos representamos teóricamente. Ahora, algún ser real, tal vez realice todos estos actos, de acuerdo con el esquema de *bueno;* pero la mayor parte de ellos, no: realizarán algunos de esos actos, y no otros; por ejemplo, Pedro podrá ser buen padre, ser también buen hijo, y ser mal ciudadano; podrá ser generoso con sus amigos, pero al mismo tiempo poco probo como empleado público, etc. Entonces, Pedro, ¿es bueno o no es bueno, en ese caso? Lo importante es notar lo siguiente: Pedro es como es: cada persona es como es; suponiendo que lo conocemos, saber si es o no bueno, es saber, según explicamos ya en otra lección anterior, si conviene o no aplicarle la palabra "bueno". Ya lo evidenciamos: la fluctuación que resulta en casos como éste (a saber: suponiendo conocidos los hechos, o suponiendo el acuerdo sobre ellos), no depende de dudas de hecho, sino de una cuestión de significación del término. Pero ahora analizamos en qué consiste la significación del

término, y notamos que el término "bueno" es un esquema, como "vertebrado" en la clasificación de los animales, o como "afémico" en la clasificación de las afasias, y que, por consiguiente, lo que nos crea dificultades aquí, es una *inadecuación fundamental del lenguaje para expresar la realidad* (para expresarla en muchos casos, al menos) *y de la cual no debemos ser víctimas. No debemos,* por ejemplo, empeñarnos en discutir si Pedro es bueno o si no es bueno, *como sintiendo la necesidad de que Pedro entre en una o en la otra de las dos clases* (empeño que se observa en tantas discusiones corrientes); tengamos bien presente la verdadera misión de la palabra; en estos casos, la misión del adjetivo, de la calificación: es un esquema para pensar.

Si las palabras todas fueran aplicables a las cosas del mismo modo que los términos matemáticos —con respecto a los cuales se es o no se es—, estas clases de falacias no existirían; pero las palabras del lenguaje corriente no son casi nunca como las palabras de las clasificaciones matemáticas. Esto, *además* de que las palabras no tienen generalmente connotación (significación) absolutamente fija y clara; la mayor parte de las usuales tienen una connotación fluctuante, vaga, apenumbrada, difusa.

Entretanto, y esto es también importantísimo, *la lógica clásica ha sido fundada inconscientemente, implícitamente, sobre el principio de que todos los términos tienen una significación permanente y de límite claro;* la lógica ha sido fundada[28] sobre el principio de que "se es o no se es", ¿comprenden?, en el sentido, prácticamente, de que a cada cosa se le puede o no se le puede aplicar una palabra exactamente y sin duda ni ambigüedad de ningún género.

Vean ustedes la teoría del silogismo clásico: Hay tres términos, nos enseña; combinando esos términos, estableciendo las relaciones que existen entre unos y otros, se demuestra la verdad. "Todos los hombres son mortales; Pedro es hombre; luego, Pedro es mortal"... Pero en la mayor parte de los casos prácticos, no se pueden aplicar las palabras de ese modo: Si en el silogismo hubiera que decir "Pedro es bueno", ya hemos demostrado cómo y por qué no es forzoso que se pueda decir clara y categóricamente ni que es bueno ni que no lo es. Del Pedro de nuestro ejemplo, bueno como padre y como hijo, malo como ciudadano y como funcionario, no puede decirse ni que sea bueno ni que no lo sea; Pedro es como es; y hay que describirlo con mucho trabajo. En realidad, en bien pocos casos, podrá describirse a Pedro, a ninguna persona, con una palabra...

Lo que la lógica clásica ha postulado es: primero, que la connotación de cada palabra es suficientemente precisa, fija, permanente y clara en sus límites, como para que pueda decirse en todos los casos si los seres entran o no entran en las clases que determinan esas palabras; y, segundo, que hay, o se pueden crear, tantas palabras, como para que todos los seres y fenómenos puedan ser nombrados con absoluta adecuación. De aquí proviene el que la lógica clásica haya sido tan poco útil en la práctica. Como tipo de sus "demostraciones", po-

[28]Prácticamente, al menos.

dríamos tomar el célebre *sorites* que se exhibe en todos los textos de lógica: Para probar que lo bueno es bello, se razonaba así: "lo que es bueno, es apetecible; lo que es apetecible, es amable; lo que es amable, es digno de alabanza; lo que es digno de alabanza, es bello; luego, lo bueno es bello". Noten, en cada una de las propiedades de esta demostración, cómo es cierto que la lógica clásica procedía como si estos términos *amable, apetecible, digno de alabanza,* tuvieran la propiedad de los términos matemáticos, esto es, como si se pudiera decir de algo que o *es amable* o *no lo es,* como se dice de algo que o *es un triángulo equilátero o no lo es.* Entretanto, hay una diferencia fundamental: se es o no se es triángulo equilátero; aquí, no hay distinción, ni grado, ni duda, ni término medio; pero no puede decirse, en el mismo sentido, *se es o no se es amable,* o *apetecible,* porque hay cosas que desde ciertos puntos de vista o en cierto sentido, son amables, y desde otros puntos de vista no son amables; que desde ciertos puntos de vista son apetecibles, y desde otros no lo son; o que son apetecibles en mayor o menor grado; cosa que no sucede con los triángulos equiláteros: no se puede ser más triángulo equilátero o menos triángulo equilátero; se es o no se es; pero se puede ser más o menos apetecible, serlo en tal o en cual sentido, no serlo en tal otro...

De manera que las reglas de la lógica clásica *son rigurosamente exactas; pero sólo bien aplicables para los casos en que los términos puedan usarse como los términos matemáticos;* para los demás casos, *no son en rigor aplicables* (aunque puedan serlo prácticamente como aproximaciones). *Los hechos fundamentalmente olvidados por la lógica clásica, eran dos: el carácter fluctuante, vago y apenumbrado de las connotaciones de los términos, y la no adecuación completa del lenguaje para expresar la realidad.*

Hoy día se está produciendo una revolución, todavía parcialmente inconsciente, en la lógica, que la transformará, y que depende del descubrimiento de la verdadera función de los términos, del descubrimiento de las verdaderas relaciones ideo-verbales: qué es el lenguaje, para qué sirve, qué es lo que podemos expresar y qué es lo que no podemos expresar. A este respecto, y si desearan profundizar el punto, podría remitirlos a un estudio mío, que no puedo resumir aquí, titulado: "Un paralogismo de actualidad".

VALOR Y USO DEL RAZONAMIENTO

SUELE CREERSE que siempre se debe pensar o discutir única y exclusivamente por raciocinios; mejor dicho por raciocinios formulables verbalmente. Esto es, por una parte, creencia vulgar; es, por otra parte, un postulado de la lógica tradicional, la cual pretendía dar las reglas teóricas del raciocinio, partiendo del principio, consciente o inconsciente, de que toda creencia, toda discusión, etc., puede formularse por raciocinio exclusivamente, o que, por lo menos, debería formularse por raciocinios exclusivamente, debiendo considerarse eso como el ideal.

A esta opinión extrema, se ha opuesto alguna vez otra opinión extrema opuesta. Muchos lógicos observadores, muchos hombres de ciencia también, han notado que en la práctica el raciocinio resulta para los hombres sumamente engañoso y falaz; que todo, o casi todo, ha podido demostrarse, o parecer que se demostraba, por razonamientos; hasta existen raciocinios que como aquellos por los cuales Zenón de Elea probaba que el hombre más veloz, Aquiles, si daba una pequeña ventaja en la carrera a una tortuga, no podía alcanzarla jamás; o que un objeto en movimiento no puede nunca llegar a su destino; que el movimiento es imposible, etc.), que parecen probar hechos falsos, y no obstante tienen una apariencia tan convincente y tan parecida a la de muchos razonamientos de las Matemáticas, que, posiblemente, si en lugar de presentarse probando hechos falsos, se hubieran presentado probando hechos verdaderos, tal vez no hubieran llegado a ser discutidos. ¿Han notado la facilidad con que muchísimos de los hechos inexactos en que el hombre cree, son "demostrados" por el raciocinio, a veces hasta por el raciocinio matemático; y han notado la facilidad con que, una vez que se comprueba que los hechos no pasan así, se encuentra en seguida la demostración de por qué no deben pasar? En la historia de muchas ciencias (por ejemplo, de la medicina, y, aunque en menor grado, en la misma física, química, ciencias naturales, etc.), se encuentran continuas ilustraciones de todo esto. Y entonces, viene aquella otra actitud extrema, que

consiste en decirse: "El razonamiento no sirve para nada; el razonamiento es falaz, es engañador; es un peligro para el espíritu humano, razonar: dejémonos llevar única y exclusivamente por el instinto o por el sentido común".

Otro hecho, todavía, parece corroborar a primera vista esta última opinión, y es que una buena parte de los espíritus falsos son a menudo formidablemente aficionados a razonar. Hasta, en las discusiones, muy a menudo parecen predominar; y razonan indefinidamente, y encuentran los argumentos con la mayor facilidad: se *siente* que están en el error o en el absurdo; pero refutarlos por medio de razonamientos, es, como ustedes saben, muy difícil; hasta suelen parecer los más consecuentes y los más lógicos de todos; de manera que ha habido lugar a examinar la cuestión (como se hace en una obra que, de paso, les recomiendo: *Espíritus lógicos y espíritus falsos,* de Paulhan), de si no habrá espíritus *demasiado lógicos* (en el mal sentido).

Conviene que nos acostumbremos a observar y a entender lo que hay de verdad en esta cuestión del valor del raciocinio, cuya solución dista mucho de ser tan absoluta y tan simplista como las que presentan las dos tendencias opuestas y extremas. Podríase, desde luego, anticipar que el raciocinio es muy legítimo y sumamente útil en la práctica, siempre que concurran ciertas condiciones; primera de ellas, que los que razonan o discuten se encuentren más o menos en el mismo plano; segunda, que su espíritu no esté unilateralizado, ni prevenido intelectual o afectivamente por sistemas (en este caso, puede decirse que el raciocinio es inútil, que no sirve sino tal vez para falsear más el espíritu unilateralizado); y, tercero, especialísimamente, que se razone y se discuta *para* averiguar la verdad; no como discuten ordinariamente los hombres, esto es, para triunfar. Pero, aun supuestas esas condiciones y todas las demás, correlativas, que la práctica nos ha enseñado como favorables para que el razonamiento sea útil, aun supuestas esas condiciones, no hay que creer que el raciocinio, tal como estamos acostumbrados a ejercitarlo, sea todo, y sea siempre bastante.

Hablamos, en una de las anteriores lecciones, de lo que allí llamamos el "buen sentido hiperlógico", esto es, esa especie de *instinto lógico* que, en las cuestiones de grados sobre todo (y muchísimas son cuestiones de grados, en la práctica), venía a intervenir después del raciocinio, o simultáneamente con él, para equilibrar los razonamientos opuestos, para mantener constantemente el juego de las múltiples ideas e impedir que una de ellas predominara indebidamente sobre las demás y nos llevará a la falsa sistematización. Vamos a volver ahora sobre esas cuestiones de grados, tomándolas desde otro punto de vista; no ya, ahora, como ejemplos para mostrar los inconvenientes habituales de pensar por sistemas, y la conveniencia de pensar por ideas directrices, sino estudiándolas como casos en que el raciocinio puro falla, y en que la clase de buen sentido que vamos a describir dentro de un momento, necesita controlar o completar el raciocinio.

Sea un caso semejante a los que analizábamos en aquella lección: Supongamos que se discute el problema de cuál debe ser el color del papel de los libros

de los textos escolares. Un raciocinio sería el siguiente: conviene que entre el color de la tinta y el color del papel haya la mayor diferencia posible con el objeto de que las letras puedan distinguirse con mayor facilidad, lo cual ahorra trabajo a la vista; de aquí se deduciría, por ejemplo, que la inscripción negra sobre el papel blanco es la mejor. Otro raciocinio sería el siguiente: conviene que no haya demasiado contraste entre el color de la tinta y el color del papel, porque el contraste hiere la vista y la hace sufrir. Así se llegaría a concluir que el papel debe ser amarillento, o tal vez casi negro; en fin, no sabríamos dónde detenernos...

Aquí hay dos raciocinios. Cada uno de ellos, aislado, parece bueno. Cuando hemos hecho los dos, notamos que hay una cuestión de grados; que debemos combinar los dos raciocinios, y decirnos: "Conviene, por una parte, que haya *bastante* diferencia entre el color del papel y el color de la letra, para que la letra se vea bien: por otra parte, conviene también que el contraste no sea *demasiado* grande, porque entonces llegaría a herir la vista". *Hasta aquí el raciocinio.* Ahora: ¿cuál es el punto preciso a que debe llegar, y de que no deba pasar la diferencia? ¿Cuándo es "excesiva", o deja de serlo? No niego que, teóricamente, pueda tenerse la esperanza de resolver este punto por raciocinios; pero en las condiciones prácticas en que nos encontramos, lo más que podemos hacer en cuanto a raciocinio, es lo que ya hemos hecho, esto es: hacer los dos raciocinios, limitar el uno por el otro, y llegar a la conclusión de que debe haber algún punto, algún grado que sea el más conveniente o el más adecuado. Pero, ¿cómo puede resolverse cuál es ese grado? Unicamente por la experiencia. Bien: en este caso, la experiencia sería posible: observar los resultados que producen textos impresos de diferente manera. Pero como en la vida práctica la experiencia en muchos casos no es posible, o no está a nuestro alcance, o no es cómodo realizarla, o no se ha realizado, sencillamente, —faltando la experiencia, nos encontraríamos completamente desarmados en estos casos de grados, si no tuviéramos lo que se puede llamar el *instinto empírico,* esto es, una especie de instinto que sale de la experiencia general, que es como un resumen y concentración de la experiencia, y que nos indica más o menos, que nos *hace sentir* aproximadamente cuál debe ser aquel grado más justo.

Nótese bien que este instinto empírico no viene *en lugar* del razonamiento, sino *además* del razonamiento.

Pues bien: en gran parte de las cuestiones que discutimos *en la vida,* el razonamiento interviene con esa función y con ese alcance. Hay juegos de razonamientos, que se traducen en cuestiones de grados, las cuales han de ser resueltas por el instinto empírico; no pudiendo prescindirse de ninguno de los dos factores, sobre todo del último. El instinto empírico gana con que el razonamiento le prepare las cuestiones; el razonamiento es completado por el buen sentido hiperlógico,[29] controlador del raciocinio.

[29]Siento que no es bueno este término: el que habría deseado encontrar querría decir el buen sentido *en cuanto no es contrario* al raciocinio o a la buena lógica...

Dice alguien, o piensa: tal poeta tenía grandes condiciones, pero produjo mucho, y muy a la ligera; no corregía, ni pulía, ni concentraba la producción; por eso, ella fue mala, o no fue tan buena como debió haberlo sido. Si José Zorrilla, por ejemplo, o el mismísimo Lope de Vega, en lugar de escribir tan inmensa cantidad de obras, se hubieran dedicado a concluir unas pocas más acabadas, su producción hubiera sido muy superior... Pero dice otro: y, si estos autores hubieran producido en esas condiciones, ¿será seguro que hubieran mejorado su obra? Dentro del temperamento de ellos, ¿no escribirían mejor dejándose llevar por el azar de la inspiración que poniéndose en esa situación más artificial, menos espontánea en que se pulen y se corrigen las obras?, ¿no les sucedería lo que a muchos, que en ese trabajo de pulimento han destruido la espontaneidad y debilitado el vigor de la obra?

Aquí ven ustedes esbozadas dos teorías, en favor de cada una de las cuales se hacen *razonamientos*.

Ahora bien: *sería malo no razonar* (o razonar parcialmente; esto es: ver sólo uno de los dos razonamientos; ya hemos enseñado la conveniencia que hay en hacer los dos). El razonamiento es bueno. Pero por sí solo no basta, en esta *cuestión de casos y de grados*. En ella, el punto hasta dónde podemos llegar por el razonamiento, es éste: por un lado, conviene que los artistas pulan, corrijan hasta cierto punto; si no pulen absolutamente, si no corrigen nada, producen mal; por otro lado, conviene que no exageren, que en esa tarea no acaben por artificializarse, porque entonces está probado que se destruye la espontaneidad, que la producción pierde fuerza y frescura, que se hace una obra artificial, a veces hasta mecánica. Se ve claramente la *cuestión de grado:* "hasta cierto punto", "no demasiado"; pero, ¿dónde está *ese cierto punto?;* ¿cuánto es ese *demasiado?* ¿Cuáles son los límites precisos? Aquí, ya el razonamiento es impotente; lo que nos da la solución, sea en general, sea para cada caso, es la experiencia, cuando es posible; pero, cuando no es posible, es el instinto empírico, el instinto experimental que todos tenemos en mayor o menor grado, al que conviene no despreciar, y que completa el raciocinio.

Más vaga, podemos ver esta misma oscilación de razonamiento opuesto en otras muchas cuestiones:

Un día, en una comida, preguntáronme si yo hervía el agua que tomaba; respondí que no: que me parecía una precaución excesiva; que sólo la hervía cuando había epidemia; pero que, en las condiciones normales, bebía agua cruda. Se conversó al respecto, y se entabló la siguiente discusión. Uno decía: "Los microbios, en el agua hervida (si se la deja después algún tiempo), se vuelven más peligrosos que en el agua sin hervir, porque al hervir el agua, se mata a todos los microbios débiles, pero quedan los más fuertes; después, son ésos los que se reproducen; y al cabo de cierto tiempo, el agua hervida está llena de microbios de esos más temibles". Y otro decía: "No, al hervir el agua, no sólo usted mata desde luego a los más débiles, sino que, a esos otros más fuertes, si no los mata, los debilita; se reproducen en esas condiciones, y no hay peligro; al contrario: se crían microbios debilitados". Entre paréntesis:

aquí había una confusión que cometían los dos, y era el dar por sentado que la propiedad de un microbio de resistir a la temperatura, es paralela o proporcional a su carácter peligroso para el organismo, y no es así: un microbio puede resistir heroicamente la temperatura elevada, y ser inocuo para el organismo; y otro microbio puede ser peligrosísimo para el organismo, y no resistir a una temperatura relativamente poco elevada. Pero descartemos esa complicación, y notemos la cuestión de grados: Cada uno de los dos tenía una parte de razón; el primero la tenía al decir que la ebullición tiende a no dejar sino los microbios más fuertes; pero el segundo tenía también razón al decir que la ebullición los debilitaba. Los dos razonaban bien, sólo que cada uno hacía una parte del raciocinio debido. Podían haber seguido discutiendo indefinidamente. Una cuestión muy parecida se me ocurrió un día leyendo un artículo de Daudet sobre las nodrizas. Combate la costumbre que tienen ciertos padres en Europa, de mandar a los hijos a casa de nodrizas campesinas, y dice: "No se me objete que muchos de esos críos de nodrizas campesinas son sanísimos; es claro: los que resisten, estaban hechos a prueba de bomba; los que son lactados de esa manera, por poco débiles que sean, mueren; de manera que los que quedan, deben ser fortísimos". Y a ese argumento de Daudet podría haberse contestado con otro: No tal: siendo mala esa lactancia, aun los que quedan, si no llegaran a morir, se debilitarán.

Quiere decir —de intento les he puesto estos ejemplos más vagos que los anteriores— que en los dos raciocinios hay una parte de verdad: por un lado, el resistir, prueba que es fuerte el que resiste; por otro lado, el resistir a una causa cualquiera de destrucción, tiende a dejar débil al que resiste. Ahora, ¿hasta qué punto se realizan en cada caso cada una de estas dos tendencias? Aquí se detiene el raciocinio. El raciocinio era indispensable para *ver las dos tendencias;* había un peligro en no ver más que una, se imponía el ver las dos; y el raciocinio pudo llevarnos hasta este punto: existen esas dos tendencias, y obran, puede decirse, en sentido contrario. Ahora, para determinar el grado preciso, sólo la experiencia; y, en su defecto, el instinto empírico. Sería exponerse a iguales peligros prescindir del raciocinio en casos como éste, o pretender que el raciocinio nos dé toda la solución, prescindiendo del instinto empírico. El razonamiento por sí solo es impotente para *acabar de pensar* en estos casos, aunque sea forzoso empezar por el razonamiento.

Por consiguiente, los partidarios de aquellas tesis extremas, no tenían razón, ni unos ni otros. Los partidarios excesivos del razonamiento, los que creen que todo puede y debe formularse por el razonamiento, se equivocan, y se equivocan también, no hay que decirlo, los que pretenden prescindir del razonamiento; lo que es necesario en la vida práctica, es completar el razonamiento con el instinto empírico. De esto depende, precisamente, que los espíritus falsos, como se ha observado, sean a menudo terribles razonadores: les falta ese control del sentido común hiperlógico. Muchas veces, son espíritus falsos, *no porque razonen, sino porque no hacen más que razonar;* no porque tengan una cosa, sino porque les falta otra.

Si dispusiéramos de tiempo, no acabaría de citarles ejemplos, para mostrarles cuán común es este caso mental.

Oímos discutir a los vegetarianos contra los partidarios de la alimentación carnívora. El vegetariano nos dice: "La alimentación carnívora engendra ptomaínas y otros productos perjudiciales al organismo; la carne está llena de venenos que el cuerpo necesita destruir; por consiguiente, el ingerir el alimento carnívoro, nos envenena". Es una cuestión de grados. Efectivamente: hasta cierto punto, el organismo destruye las ptomaínas, etc., y, más allá de ese grado, no las destruye, o no las destruye bien. ¿Cuál es ese punto? Determinarlo, ya no es misión del raciocinio puro: es misión de la experiencia; y, si no hubiera experiencia, sería misión de ese instinto experimental que unos tienen en mayor y otros en menor grado. Por su lado, también, partidarios de la alimentación carnívora, dirán: "La alimentación vegetariana deja *muchos* residuos; carga los intestinos *en exceso* de sustancias no asimilables". ¿Cómo *"en exceso"?* ¿Dónde empieza el *exceso?* Efectivamente, el intestino puede contener sustancias alimenticias no asimilables, sin que esto sea malo; en cierto grado, hasta será bueno para facilitar las funciones intestinales. ¿Cuál es el punto preciso, el *quantum,* el grado en que deja de ser bueno el recargo intestinal, en que se hace indiferente; y, después, el punto en que se vuelve malo? Cuestión de grados, también; la experiencia debe resolverlo; y, si no, el instinto empírico.

Ahora bien: aplíquense ustedes, en el estudio de las diversas ciencias, o simplemente en las discusiones vulgares y corrientes, a buscar estas cuestiones de grado (las encontrarán a cada momento), y, en ellas, aprendan a guardarse de los dos peligros: del empleo exclusivo del raciocinio, y de la proscripción del raciocinio o de su empleo insuficiente.

Otras falacias que se relacionan con estas mismas cuestiones de grados, son aquellas, tan comunes, que consisten en forzar los raciocinios o en exagerarlos más allá del grado en que son justos y en que el mismo raciocinio acaba por llegar a la falsedad.

El otro día recorté esto de un diario (se trataba de la supresión de la tercera instancia en materia criminal):

> "Es necesaria, pues (se dice), la intervención de un tercer tribunal "que dirima el conflicto planteado por la revocación de la sentencia apelada. En una palabra, es necesario que haya dos sentencias conformes".
>
> Esta argumentación, aunque puede seducir a primera vista, no resiste el más ligero examen, y Mattirolo ha podido decir con razón que al defender la tercera instancia se peca contra la lógica y contra la justicia. En efecto, supongamos que el Tribunal o la Corte en tercera instancia, después de haber examinado minuciosamente las sentencias de primera y de segunda instancia, juzgue que las dos sentencias apeladas son igualmente injustas y contrarias a derecho. Tendrá que dictar un fallo nuevo, distinto del de primera y del de segunda. Habrá entonces tres sentencias diferentes, y razonando en la forma en que lo hacen los partidarios de la tercera instancia, ¿por qué no existen motivos para suponer injusta la votada por el Tribunal que ha entendido en el último término, y admitir por esto una cuarta instancia? Nadie ha sostenido semejante cosa, aunque el modo de razonar de los partidarios de la tercera instancia autorizaría la exigencia de una cuarta instancia y tal vez de una quinta y de una sexta."

Esta es una forma muy común de sofismar. Cuando alguien tiene una opinión, volver contra él su razonamiento, forzándolo, y decirle: "Usted está obligado a seguir adelante, y a opinar, para ser consecuente, tal otra cosa y tal otra (todas las que entren en la misma formulación verbal). Se desconoce lo que ya explicamos sobre los grados. La cuestión del ejemplo es de la especie de las anteriores. Por un lado, convendría que hubiera las menos instancias posibles (teniendo en cuenta la conveniencia de que la justicia sea pronta y barata); por otro lado, convendría que hubiera las más instancias posibles (con el objeto de obtener una garantía mayor de justicia en el fallo). Ahí tienen ustedes los dos razonamientos. Ahora, lo que habrá que hacer es buscar un número de instancias que, por un lado, garantice suficientemente (en lo posible) la prontitud y la baratura, y que por otro lado garantice suficientemente (en lo posible) la justicia. Y aquí acabó el razonamiento. ¿Cuántas son esas instancias? Puede ser que sean dos, puede ser que sean tres, cerca de ahí estará la solución; muy probablemente no es una; y seguramente no son diez; pero en cuanto a la determinación de cuántas son (fíjense en esto, que es lo fundamental), la determinación de cuántas son, se hace por el buen sentido (después de haber razonado y después que el raciocinio nos ha dado todo lo que podía darnos). Aquí entra el buen sentido hiperlógico, producto de cuanto hemos visto y de cuanto hemos sentido; esa concentración, ese extracto de experiencia y de sentimiento: algo ya instintivo. Cualquiera de los dos adversarios puede sofismar aquí como lo hace ese sueltista. Dirá uno: "Si usted admite la segunda instancia, tiene que admitir la tercera, la cuarta, la quinta, la sexta, la centésima". Y el adversario puede decir a su vez: "No: si usted quiere suprimir la tercera instancia, suprima también la segunda". Ya están los dos en el sofisma. ¿Comprenden? Y, ¿no recuerdan haber oído esta clase de sofismas continuamente en la vida?

Otro caso, más vago pero del mismo género. (Repito que si presento muy a menudo ejemplos de mi experiencia personal, es por cumplir mi propósito de ofrecer a ustedes casos reales, casos tomados de la vida.)

Discutía yo un día sobre el programa del examen de ingreso a la Universidad (enseñanza secundaria), y decía: "Es preferible que el examen de ingreso a la enseñanza secundaria busque su base en el programa de las escuelas primarias; esto, hasta tiene una significación democrática; la preparación en las escuelas públicas es gratuita, de modo que, si se examina por sus programas, pueden entrar con la misma facilidad a la Universidad los ricos y los pobres. Si, al contrario, en la Universidad se hace un programa aparte, entonces los jóvenes tienen que prepararse en establecimientos privados, o tomar profesores, lo cual, como regla general, es oneroso; se establece así una preferencia en favor de los que disponen de medios de fortuna. Para contribuir a democratizar la Universidad (concluía yo), es, pues, conveniente que se tomen como base para el ingreso los programas de las escuelas". Y un contradictor me hace este argumento: "El doctor Vaz Ferreira está en un gran error, puesto que la experiencia demuestra que, aun en los casos en que la Universidad, como hasta hace poco,

tenía programa de ingreso propio, fue siempre una institución democrática. Respóndame el doctor Vaz Ferreira: la Universidad, ¿era o no era democrática? Tendrá que darme una respuesta afirmativa. Luego, aun con programas que no tengan nada que ver con las escuelas, la Universidad puede ser democrática".

Por aquí anda (vago, naturalmente, como en los casos de la realidad) el sofisma ideo-verbal y de grado sobre el cual les llamo la atención: consiste en admitir que *se es o no se es* democrático. Cual si fuera en Matemáticas, se tomaba un término, "democrático", como si no pudiera haber grados en su aplicación: "La Universidad, ¿es democrática o no lo es?" En realidad, entre ser (completamente) democrática, y no serlo en absoluto, hay todos los grados posibles. Un triángulo, no podrá ser más o menos equilátero; pero la Universidad puede ser más o menos democrática. El argumento mío era bueno; se trataba de una cuestión de grados; lo que yo quería decir era lo siguiente: con un programa de ingreso relacionado con el de las escuelas, la Universidad será más democrática que con un programa de ingreso no relacionado. Pero como mi contradictor había caído en el sofisma de no ver la cuestión de grados (víctima de esa clasificación: *democrática o no democrática*), creía hacerme un poderoso argumento haciéndome notar que la Universidad ya era democrática, y que, por consiguiente, nada tenía que ganar con el establecimiento de un programa a base escolar, ni que perder con su supresión.

Ahora les voy a hacer notar una cosa muy interesante, y es que, en la práctica, en estas cuestiones de grados, los que razonan mal, no sólo creen razonar mejor, sino que hacen, a los que no sean buenos lógicos, el efecto de razonar mejor, porque su actitud puede parecer mucho más terminante, mucho más rigurosa. Cuando mi contradictor me interpelaba: —"Diga el doctor Vaz Ferreira: la Universidad, ¿era democrática o no lo era?", yo, naturalmente, aparecía tímido y vacilante en mi respuesta: —"Yo no le puedo contestar categóricamente; la Universidad era bastante democrática, pero no del todo...". —"No, señor: conteste, no ande con vueltas: ¿era democrática o no lo era?". Y, para todo el que presencia esa discusión, él es el que ataca, yo el que me defiendo; y, aparentemente me defiendo mal; ante un público, ante gente poco preparada para razonar, con seguridad yo parecería el vencido en aquella discusión. El que fuerza los raciocinios, el que se va a las absolutas, el que falsea los grados, es el que hace el efecto de razonar bien; el otro, el que reconoce que las frases, las proposiciones que aplican un atributo a un sujeto, son verdaderas hasta cierto punto, dentro de cierto grado, y reconoce y confiesa él mismo que no puede decir precisamente cuál sea ese grado, etc., ése es, generalmente, el que hace mal papel en la discusión.

Además, noten la facilidad con que se puede *resumir* la opinión del primero, y la dificultad para hacerlo con la del segundo.

También, muy a menudo, se quiere obligar al buen razonador a *"ser consecuente"*; y los hombres, en la práctica, llaman ser consecuente, a *tomar una formulación verbal y aplicarla en todos los casos*. Por ejemplo: supongamos que yo me ocupo de cuestiones de enseñanza, planes, reformas de progra-

mas, etc., y en cuanto a extensión de los programas, soy partidario de que no sean ni demasiado extensos ni demasiado breves; posición bastante sensata, si bien no puedo decir en general cuál es ese *demasiado* y ese *bastante:* en cada caso práctico, según el programa de que se trate, según la materia, según la clase de carrera, el *bastante* y el *demasiado* estarán más acá o más allá.

Supongamos que discuten conmigo partidarios de los programas extensos y partidarios de los programas breves, así, simplísticamente. ¿Cómo serán nuestras discusiones?

En la discusión del programa de tal materia y para tal carrera, yo he sostenido que uno que se había presentado era demasiado amplio, y que había que abreviarlo. Al otro día, se discute otro programa de otra materia, y yo digo: "Este es muy breve: habría que ampliarlo". Pues en seguida me caerán encima los razonadores que no sienten los grados: "Usted es *inconsecuente;* ¿cómo, ayer, quería acortar programas, y hoy alargarlos? O se es partidario de los programas amplios, o se es partidario de los programas breves: hay que elegir". Y, ante el público no preparado, esa actitud produce un efecto imponente. En cuanto a la mía, parece que yo me contradigo, que no soy consecuente, que no sé bien lo que pienso, que no tengo ideas fijas, que oscilo, ¿comprenden?, y hará mal efecto mi respuesta: "No: a mí me parece que los programas no deben ser muy largos, pero que tampoco deben ser muy cortos; y que, además, según los casos...". Esto no impresiona; además, yo no puedo *dar fórmula* (y mi adversario aprovecha esta impotencia), porque no soy capaz de decir hasta dónde, cuándo, pues, eso, hay que sentirlo (y aquí entra el instinto, complementario del raciocinio). De modo que, aparentemente, a cada momento me toman en contradicción, y me tachan de inconsecuente.

En los problemas de la vida real (no en los problemas matemáticos: y por eso precisamente la educación exclusivamente matemática suele ser tan peligrosa y formar tan malos razonadores, cuando es exclusiva), la mayoría de las cuestiones son cuestiones de grados. La verdad o la falsedad (hay que entender: la verdad o la falsedad *de una formulación verbal*) es cuestión de grados: tal formulación verbal es buena hasta cierto punto, y es mala más allá de ese límite. Los antiguos aprovecharon ya este hecho en su célebre sofisma *polizetezeos:* Si yo le saco a usted un pelo, ¿se queda calvo? No. Pues arranco un pelo. Si yo le saco a usted un pelo, ¿se queda calvo? No. Pues le arranco un segundo. Y así se puede demostrar que el sujeto no quedará calvo nunca... Y bien: sofisma *polizetezeos,* menos grueso y por lo mismo más peligroso, es el que cometen tan a menudo los hombres en todas sus discusiones: el sofisma de falsear los grados.

Otra clase de sofismas que importa conocer, y que tienen que ver también con las cuestiones de grados, son los que consisten en no reconocer que lo que tiende a obtener cierto resultado, y lo produce, en cierto grado, es bueno, aun cuando no se obtenga el resultado totalmente: el rechazar un proyecto, un procedimiento cualquiera, porque "no basta" para conseguir plenamente tal fin. La fórmula corriente del sofisma es precisamente ésa: *"no basta".*

Pretende alguien reformar el procedimiento que se sigue en los exámenes escritos. Hay muchos fraudes: los estudiantes traen hojas escritas en la casa, y las presentan como hechas en el examen. Propone, entonces, alguien, que un miembro del Tribunal examinador firme las hojas en blanco que han de usarse. Y le responden: No basta: aun así podrá haber fraude; podrán, por ejemplo, los estudiantes, apoderarse de papel firmado por el examinador, o podrán imitar la firma, etc. He ahí el sofisma indudablemente "no basta", pero es algo en el sentido de lo que se busca; eso sólo basta para que la reforma sea buena; no hay que rechazarla porque no alcance para obtener totalmente el fin perseguido basta que cree una tendencia en ese sentido, que se consiga una parte de lo que se busca.

Se me ocurre reformar el procedimiento de votación seguido en los concursos. Hay examinadores que en los concursos emiten votos injustos. Pues bien: se podría introducir una cláusula en los reglamentos de concursos que obligara a los miembros del tribunal a fundar su voto: cada uno, antes de votar, debe decir, ante todos los otros: "voto por tal concursante, por tal razón". Y se me contesta: "Siempre seguirá habiendo votos injustos: el que esté dispuesto a dar un voto injusto, buscará, para fundarlo, un argumento cualquiera, por absurdo que sea; por consiguiente, la reforma es inútil." —No: la reforma no es inútil; ella crea *un cierto obstáculo* a la injusticia del voto. ¿Se seguirán dando votos injustos? Seguramente; pero en menor grado, en menor cantidad: eso basta.

Un paréntesis a propósito de cuestiones de grados. A tal punto está concentrado, a tal punto gravita alrededor de esta cuestión de grados el núcleo de los sofismas humanos que puede decirse que es una incapacidad psicológica la que tienen los hombres para proporcionar los grados en sus juicios. Les voy a hacer notar un hecho de cierto interés.

Supongamos que ustedes hacen a muchas personas una pregunta como ésta: "¿Qué tal estómago tiene usted?, ¿digiere usted bien, o mal?". Recojan ustedes muchas respuestas, y, por la proporción, notarán que la tendencia de los interrogados es a decir, o que tienen un estómago *muy bueno,* o a decir que tienen un estómago *muy malo;* difícilmente encontrarán alguien que les responda, por ejemplo: "Tengo un estómago bueno, aunque no excelente." Esa respuesta, u otra de espíritu análogo, si se producen, serán bien excepcionales. Unos van a decir: "Tengo un estómago desastroso; cualquier cosa que coma me hace daño"; otros: "Tengo un estómago excelente; nunca nada me hace daño; puedo comer lo que quiera." Muy difícilmente nos responderán: "Tengo un estómago más bien malo, sin que lo sea demasiado", o: "Tengo un estómago más bien bueno, sin que lo sea demasiado"; a pesar de que en muchísimos casos la verdad será esta, y la excepción será la otra.

Supongamos que yo provoco un juicio literario sobre algún autor célebre, y pregunto a muchas personas: "¿Qué opina usted de Goethe?" Muchos me dirán: "Es un escritor maravilloso, admirable, en todo cuanto ha escrito: el más profundo de todos." Quizá, también, varios me dirán: "Es oscuro, falso y aburrido". Pero es posible que no encuentre muchos que me digan algo como

esto: "Goethe me parece muy bueno, sin llegar a creer que sea en todo tan excepcional." El juicio *en ese grado* (sobre éste o sobre cualquier otro escritor célebre) posiblemente no será emitido por nadie, a pesar de que es más justo por lo menos que la segunda de las exageraciones anteriores.

Aparece una novela o un tomo de poesías. —"¿Qué tal es ese libro?". —"Es magnífico" o —"¡Es un disparate!". Tal será el juicio de la gente. Cuán pocos dirán: "El libro me parece bueno, pero no muy bueno"; o: "está entre bueno y muy bueno"; o bien: "El libro no es muy bueno, pero tiene ciertos méritos. . .". Los juicios en este grado son menos comunes *que los juicios en el otro grado,* a pesar, sin embargo, de que son los que corresponden en la mayor parte de los casos prácticos; la humanidad se ha acostumbrado tanto a forzar los grados, que ni siquiera se le ocurren ya los juicios en el grado justo; a tal punto, por lo demás, que las mismas expresiones que servirían para expresar esos juicios no exagerados, han acabado por tomar otro sentido que el literal: *bastante bueno,* prácticamente, quiere decir *muy bueno, sumamente bueno.* Literalmente, la expresión *bastante bueno* se debía emplear para lo que es bueno en cierto grado ("suficiente, bastante"): pero de hecho, *psicológicamente,* la expresión ha tomado un sentido distinto. —"¿Qué tal es ese libro? —*No es muy bueno";* esto quiere decir en la práctica que es malo: la significación tiende a eso. —"¿Qué tal es el libro?" *¡Bastante regular!* Quiere decir: *muy bueno.* De manera que hasta las expresiones que significarían los juicios en el grado más comúnmente justo, han acabado por perder su sentido. Cuando experimentamos un juicio en un grado justo, casi nos encontramos sin términos para expresarlo, porque todas las expresiones han tomado psicológicamente la significación de lo extremo.

Continuemos sobre el valor o el papel de los raciocinios.

Llama la atención, y produce tristeza, el hecho siguiente: ¡Cuán fácil! —y ustedes lo habrán visto por todos nuestros ejemplos— ¡cuán fácil es ocasionar una confusión; y cuán difícil es deshacerla. Del mismo modo que basta un segundo de tiempo y un trabajo mínimo para enredar un ovillo de hilo, y se necesita el trabajo de horas enteras para desenredarlo, así también, en el raciocinio, bastan unas pocas palabras y ningún trabajo para producir una confusión, y se necesita un trabajo inmenso para deshacer esa confusión por el raciocinio.

El que quisiera combatir por medio del raciocinio, por ejemplo, un libro de un espíritu falso (¡si es de gran talento, peor!), tendría que escribir cien libros de las mismas dimensiones que aquél, y quién sabe si serían bastantes. Si a mí se me ocurriera, por ejemplo, poner en el grado justo en cada caso todas las afirmaciones violentadas y falseadas de un libro como *Dégénérescence* de Max Nordau, posiblemente años de vida no me alcanzarían: para cada afirmación de una línea, necesitaría escribir capítulos de correcciones, distinciones, etc. Esto produce una sensación desconsoladora, porque, tras de ser menos los que razonan bien, tienen que trabajar infinitamente más; y hasta se nos ocurre que debieran irse atrasando indefinidamente con relación a la obra de

los otros. Lo que puede consolarnos, es: primero, que, siendo una la verdad, la acción de todos los que "desenredan" es concomitante, en tanto que las falsedades posibles son infinitas, y cada espíritu falso va por su lado. Pero, además, y esto es más serio que lo anterior, debe consolarnos la convicción de que, como les estoy explicando en esta conferencia, las cuestiones no se resuelven totalmente por el raciocinio. Si las cuestiones debieran resolverse totalmente por el raciocinio, no sólo habría cuestiones que no acabarían de discutirse jamás, sino que los sofismas seguirían pululando hasta el infinito en cantidad creciente. Como sucedía en las discusiones de forma escolástica. Los escolásticos discutían únicamente por raciocinios: planteaban una tesis teológica, por ejemplo, sobre el libre albedrío, sobre la presciencia divina, y hacían una serie de silogismos. Otros combatían esos silogismos. Para combatir un silogismo, necesitaban hacer diez: cada uno de los silogismos se contestaba por nuevos silogismos, y en la quinta "generación" (como en la reproducción de las especies), eran miles: y así en progresión hipergeométrica. Si esas discusiones hubieran continuado por el raciocinio solo, una cualquiera de ellas llenaría actualmente toda la masa de papel de que dispone la humanidad. Pero ocurre lo que con los organismos vivos: se demuestra teóricamente que los descendientes de una sola pareja de peces, al cabo de cierto tiempo deberían llenar el mar, y convertirlo en sólido; pero el hecho no se realiza, por una serie de factores. En el raciocinio, sucede lo mismo: y sucede precisamente porque el raciocinio no es todo, porque no es solamente por el raciocinio como los cambios de opinión se producen y como las opiniones se oponen o se sustituyen unas a otras.

En realidad, lo que cambia más bien es el estado de espíritu. Hay cuestiones, por ejemplo, que se "fosilizan",[30] que caen en desuso, que acaban por no corresponder al estado mental de la humanidad; ciertas cuestiones que se discutían en la antigüedad o en la Edad Media, no se discuten hoy, *no porque se hayan resuelto por el raciocinio,* sino porque nuestro estado mental ya no corresponde a ellas; y, sobre todo, *la verdad* no se va haciendo por raciocinios totalmente, sino que *se va haciendo principalmente por cambios de estados de espíritu;* los hombres acaban por pensar y sentir mejor, y ciertas cuestiones se van desvaneciendo solas. La "Teología" escolástica, por ejemplo, no puede decirse que haya sido *refutada;* es otra cosa: ha sido desvanecida, *disuelta,* diré, por el espíritu moderno...

Sobre otros casos prácticos e interesantes querría hablarles; pero me falta tiempo. Querría, por ejemplo, mostrarles cómo en las discusiones, en la práctica, no hay nada que desconcierte más a un buen razonador o a una persona de buen sentido, nada que sea más *imposible de refutar,* que un argumento *que no es argumento:* palabras o frases que pronuncian ciertas personas con un sentimiento oscuro o vago de la cuestión, y que no pueden ser refutadas precisamente por no ser argumentos. Y les mostraría buenos ejemplos de ello. Lo que concluiríamos sería, una vez más, la insuficiencia del razonamiento solo, y los

[30]Expresión leída en un autor que no recuerdo.

peligros que ofrecen las discusiones comunes, sobre todo y especialmente las discusiones verbales; y les haría sentir cómo deberíamos acostumbrarnos a discutir; cómo las instituciones de enseñanza deberían acostumbrar a discutir a los alumnos: cómo deberían hacer precisamente lo contrario de lo que suelen hacer, y, en lugar de enseñar a los discípulos a sostener cada uno una tesis dada y a combatir las de los otros, deberían enseñarles a buscar la verdad sobre un punto, y a discutir en otro espíritu que el que no sólo se tolera sino que a veces hasta se provoca artificialmente en las discusiones de clase. Mostraríamos también lo que sucede a los buenos razonadores, a los investigadores sinceros, a los que persiguen de buena fe la adquisición de la verdad y la buena comprensión de los asuntos; lo que les sucede, digo, en la mayoría de las discusiones verbales, sobre todo en esas discusiones públicas, en que los razonadores de mala ley, los fanáticos o los declamadores, llevan generalmente una ventaja decisiva... Leía una vez en la biografía de algún gran discutidor (¿Pico de la Mirándola?) que una de sus hazañas juveniles fue haber hecho callar en un debate treinta veces a un profesor de Edimburgo, y cruzóme por la mente la idea de que ese profesor de Edimburgo, que tan pobre papel hacía ahí, fuera sencillamente un hombre sincero; y, si ésa hubiera sido la verdadera causa, en aquel tiempo de verbalismo, de argumentación pura, de puro razonamiento, ¡qué hombre intelectualmente tan respetable pudo haber sido aquel que fue capaz de *callarse treinta* veces en una discusión pública!... De todos modos, será bueno que ustedes se penetren bien a fondo de esta necesidad de completar el raciocinio por el instinto experimental y por un buen sentido auxiliar de la lógica; y que comprendan al mismo tiempo que esto no es proscribir el raciocinio, ni aun disminuir su papel, sino darle el que verdaderamente le corresponde.[31]

[31] *Más ejemplos, algunos tomados de artículos de la prensa, para analizar en ellos sofismas de grados:*

"Y volvemos a repetirlo, a trueque de molestar al estimable colega: si el guardia civil es como el soldado, dependiente del superior jerárquico, lo mismo lo es el sargento, el escribiente, el oficial inspector, el segundo comisario, éste del Jefe Político, el Jefe Político del Ministerio, etc. —Y habría que incapacitarlos a todos para el voto. —"El Siglo" contesta a esto con una verdadera enormidad, porque no podría contestarlo de otro modo, diciendo que entonces se inhabilite a todos los empleados públicos —al mismo autor del artículo que motiva este comentario—, para el ejercicio del voto... —Muy bien: con el derecho que la Constitución le acuerda, proponga a las Cámaras una solución semejante. —Por nosotros hablará la opinión pública, el sentido común del país. —Sería, asimismo, dejar sentado que deben gobernar los incapaces, los extranjeros, los que no pueden ser ciudadanos en la plenitud de su soberanía electoral. —Los partidos de gobierno no existirían —porque constituirían una minoría al llegar al poder—, ni podrían utilizar sus elementos legítimos para disputar las posiciones dirigentes. —Deberían renunciar a la ciudadanía para que los ciudadanos los votaran!... —Basta enunciar así, en sus extremos, el absurdo de esta tesis para juzgarla. —Una minoría legislativa incapacitaría a una mayoría para ser electora. —"¡Maravilloso!".

"Si la circunstancia de ocupar un ciudadano la primera magistratura del país, fuera razón suficiente para que se le prohibiera el uso amplio de sus derechos cívicos, resultaría que sólo una minoría decidiría de la suerte del país.

"Como el Presidente de la República, y por las mismas causas que él, en efecto, estarían inhabilitados los Ministros, y los legisladores, y los funcionarios de toda la Administración del Estado, puesto que, hasta los más modestos, pueden siempre tener influencia sobre sus subordinados o compañeros. El hecho de haber sido designado para un empleo, significaría la

Tengo que concluir. Lo que he procurado hacer en estas lecciones, es dar al estudio de los errores humanos un carácter que no les dan los tratados de lógica. Del mismo modo que hay dos maneras de estudiar, por ejemplo Zoología: uno, estudiar los animales vivos; otro, estudiarlos embalsamados, o clavados con un alfiler, así también hay dos modos de estudiar lógica. Los tratados de lógica estudian, podríamos decir, los errores muertos y embalsamados; en realidad, ni siquiera estudian los errores muertos: estudian la Lógica, como se estudiaría la Zoología sobre esos animales de cartón o cera que se construyen para ciertos museos pedagógicos; estudian esquemas de errores; estudian, si ustedes quieren, los errores *tales como deberían ser:* estudian las equivocaciones de los hombres, tales como deberían ser si los hombres se equivocaran con arreglo a las normas de la lógica; que hasta a eso se ha llegado. Lo que tendría que hacer la lógica sería estudiar los errores vivos, errores reales. Naturalmente que éstos no podrían estudiarse con la precisión de la lógica clásica. Aun bien hecho, ese trabajo tendría el carácter que ha tenido este mal hecho esbozo de clase, esto es, el de ser vago, el de ser un poco incierto, un poco impreciso (¡y también el de no ser tal vez materia propia para exámenes!); pero quizá ningún trabajo fuera tan útil, si se lo realizara con más tiempo, con más elementos y con mayor perfección.

pérdida de los derechos políticos, que no se reducen sólo a votar."

Sobre el divorcio por simple voluntad:

"Pero entonces, ¡que se tenga el valor de llamar las cosas por su nombre!, ¡que no se disfrace hipócritamente la doctrina anarquista!, ¡que se borre de un trazo la organización actual de la sociedad y se proclame el amor libre! ¿El hombre tiene derecho a todas las mujeres? ¿La mujer puede aspirar a todos los hombres? ¿Cualquiera, harto ya de su cónyuge, puede rechazarlo para escoger otro, y así indefinidamente, sin reatos, sin compromisos, sin afrenta, a su voluntad y capricho, sin sanciones ni responsabilidades? Pues concluyamos de una buena vez con la institución legal que nos rige y adoptemos la fórmula animal que gobierna la naturaleza. Destruyamos la obra entera de varios siglos de civilización y volvamos al estado primitivo, a los tiempos del taparrabo, al acoplamiento fortuito y pasajero, a los amores que protege el instinto y el hacha de piedra. ¿Para qué requerir formulismos inútiles? ¿Para qué labrar contratos bilaterales sometidos a la voluntad de una sola parte? ¿Para qué hacer la mascarada del matrimonio? Puesto que aceptamos como suprema ley el instinto animal, seamos animales en todo: ¿acaso los cuadrumanos, las aves, los peces y los reptiles se preocupan de legalizar sus relaciones sexuales? Obedecen la ley natural sin hipocresías ni vergüenzas; el hombre, ¿por qué ha de tener vergüenza y ser hipócrita si entiende que el amor libre es la única ley que constituirá las nuevas sociedades?".

Cuestión de grados:

A dice que es absurda e injusta la diferencia entre la sanción del adulterio del hombre y el de la mujer.

B contesta: entonces usted no ve que los efectos son muy diferentes (hijos, etc....).

A, dos malas actitudes posibles:

1ª *negar* la diferencia.

2ª reconocerla, y *renunciar* a su tesis.

La buena actitud de A:

Decir que efectivamente existe esa diferencia, pero que *no es tan grande* como la sociedad y ciertas leyes la hacen.

Grados: cuestiones sobre la importancia de la pureza del estilo; sobre el trabajo del estilo, y su valor, etc.

Cuestiones de grados sobre limitaciones de unos "derechos" por otros: conflictos de derechos, etc.

OTROS APENDICES

SOBRE "JUSTO MEDIO", "ECLECTICISMO", ETC.

(Muy Importante)

DE LA REACCIÓN contra la unilateralidad, contra el simplismo en el pensamiento, etc., debe salir un modo mejor de pensar, más comprensivo, completo y amplio, que he procurado caracterice la tendencia de ese libro.

Ahora, cuestión: Qué relación tendrá esa manera de pensar que juzgamos mejor, más amplia, completa y comprensiva, con dos cosas; primero: con la tendencia a buscar, como suele decirse, el *"justo medio"* entre las opiniones; segundo, con la tendencia o escuela denominada *"eclecticismo"*, que consiste, como es sabido, en tomar de las escuelas hechas o de las opiniones sostenidas, por distintos autores, "lo mejor", y procurar combinarlo.

Cuestión tanto más importante, cuanto que muchos sentirán la impresión de que el modo de pensar que este libro preconiza, representa aquellas actitudes o tendencias mentales; y entenderán que el que recomendamos como buen modo de pensar, es o supone la tendencia a buscar el justo medio, o la tendencia ecléctica, o ambas.

Entretanto, esas dos tendencias, tanto la que consiste en buscar el justo medio entre opiniones, como el eclecticismo, son malas; son, en general, pésimas. Conviene, entonces, entendernos, y hacer la distinción.

La primera, decíamos, es una tendencia o actitud mental que lleva a buscar intermedios *entre teorías, opiniones, etc., dadas;* la otra, afín, es la tendencia de tomar de *cada escuela o autor,* lo que parezca bueno.

Una y otra vez, pues, tienen un mal común, esencial; y es el *determinarse por posiciones hechas* o sea buscar la *verdad indirectamente.*

La verdad debe buscarse *directamente.* Sin perjuicio de auxiliarse, en la búsca o en la exposición, por opiniones, teorías y escuelas. Y sin perjuicio, todavía, de que éstas hayan facilitado nuestra investigación. Pero, lo repito: la verdad debe buscarse directamente, y no es lo mismo auxiliarse, en su caso, de opiniones para buscar la verdad, que fijarse de antemano, como regla, como actitud mental, hasta como finalidad a conseguir, el determinar nuestra posición por otras posiciones.

Un primer mal, pues, de la tendencia a buscar el justo medio, y del eclecticismo, es que suponen una búsqueda indirecta de la verdad, por posiciones y grados (y también, casi fatalmetne, el espíritu abstracto y libresco, o, en todo caso, poco original).

Pero, además, todavía tienen otro mal: y es que esas actitudes, si realmente se las mantiene, nos condenan *a quedar dentro de lo ya pensado; a no encontrar nada nuevo;* y, aun en el grado, a no superar a los que han pensado antes que nosotros.

Pero, entonces: ¿por qué *parece* que los modos de pensar amplios y comprensivos que preconizamos y procuramos enseñar, se confunden con la tendencia a buscar el justo medio, y con el eclecticismo?

Por una razón de hecho (de esto, conviene mucho darse cuenta); porque, buscando la verdad, buscándola directamente, *ocurre, resulta bastante frecuentemente,* que estaba entre opiniones extremas ya admitidas. Pero, desde luego, no siempre. Imponerse de antemano el quedar entre opiniones extremas, sería, en general, una regla errónea. Como lo sería la regla opuesta que Maeterlink quiere enseñar en cierto hermosísimo artículo, esto es: irnos siempre al extremo, si es posible no pensarlo, de todas las teorías con que simpaticemos. Habrá casos en que la verdad tendrá el primer carácter: quedará en la primera posición; habrá casos en que quedará en la segunda. *Y en otros será completamente nueva...* Ahora, eso sí: muy frecuentemente, ocurre, resulta de hecho, que la verdad queda entre posiciones extremas ya sostenidas. También muy frecuentemente ocurre que pensadores anteriores al que investiga, han visto distintos aspectos de la verdad, y, así, cuando ésta es buscada y descubierta directamente, ocurre, resulta, muchas veces que sus aspectos parciales estaban vistos...

"BUENO EN TEORIA Y MALO EN PRACTICA"

Algunos dicen, de instituciones, proyectos, etc., que son "buenos en teoría pero malos en práctica". Suelen objetar otros, en esos casos, que si algo es malo en práctica, no puede ser bueno en teoría, y que el hecho de que resulte malo en la práctica, habiendo parecido bueno en teoría, prueba sólo que no era realmente bueno en teoría, esto es: que la teoría era mala o estaba mal hecha.[32]

¿Qué debe pensarse de esto? Ello ofrece algún interés para algunas cuestiones prácticas.

Literalmente, es indudable que algo no puede ser bueno en teoría y malo en práctica; y si llega a demostrarse que es malo en práctica, esto prueba efectivamente que la teoría estaba mal hecha.

[32]Hay en las memorias de infancia de Stuart Mill un episodio relativo a *una seria represión* de su padre, precisamente por ese motivo.

Pero hay que tener en cuenta que muchas veces, los que afirman que algo es bueno en teoría y malo en práctica, *tienen razón;* y pueden tener razón, precisamente, porque se explican mal.

Efectivamente: en muchos casos, los que dicen que algo es bueno en teoría y malo en la práctica, en realidad quieren decir otra cosa; no quieren decir "en teoría", sino "en condiciones ideales", o algo análogo; quieren decir que algo sería bueno si los hombres o las cosas fuesen perfectos o de otro modo que como son; pero que, siendo como son, aquello es malo.

Por ejemplo: que desarmarse una nación cuando no lo hacen las otras, es bueno en teoría y malo en práctica. Claro que se expresan mal: es malo en teoría también.[33] Pero si atendemos, no a la literalidad de su expresión, sino a lo que quieren decir, entonces tienen razón, pues lo que piensan y quieren expresar es que desarmarse una nación no desarmándose las otras, especialmente si estas otras son agresivas, peligrosas para la primera, es algo que sería bueno si los hombres fuesen distintos de como son, pero que, tales como son los hombres, es malo.

El que dice que la supresión de las leyes represivas y coercitivas sería buena en teoría y mala en práctica, quiere decir, en realidad, esto: que ese régimen podría ser bueno si los hombres fuesen de otra manera, si todos los hombres fuesen buenos; pero que, tales como son los hombres, sería malo. Se expresan mal, pero tienen razón de hecho.

Muchas veces, cuando se critica una institución, una reglamentación, y se dice que son buenas en teoría y malas en práctica, no se quiere decir otra cosa; esto es: que serían buenas, si los hombres y las cosas fueran mejores o distintos, pero que serán malas dada la manera como son los hombres y las cosas. Cuando se propone que se suprima, por ejemplo, la vigilancia en los establecimientos de enseñanza, que la disciplina se confíe íntegramente a los alumnos, lo mismo que la guarda de los objetos de enseñanza, etc., puede decir alguien que eso es bueno en teoría y malo en práctica; en realidad, querrá decir en ese caso que, si los hombres fuesen de otro modo, sería bueno, pero que, dada la posibilidad de que algunos alumnos no tengan el grado de seriedad o de honradez que se requeriría, fracasaría todo el régimen, aun por causa de unos pocos. Literalmente, no tiene razón; de hecho, puede tenerla.

Ahora nótese —y esto es importante— que eso ocurre sólo a veces; y por eso conviene tener algunas ideas claras sobre este punto, porque precisamente la tendencia a combatir reformas o posibilidades por ser "buenas en teorías pero malas en práctica" es generalmente una tendencia mala; es la forma de resistencia habitual —exprésese o no— contra los progresos, contra los mejoramientos, contra todo lo que innova y todo lo que eleva. Resulta, pues, una complicación para el pensamiento, todo esto, porque debemos estar atentos, y: primero, comprender la cuestión en general; segundo, distinguir, en cada caso

[33]Porque la nación ha de conservarse. Este ejemplo no era el más conveniente para aclarar, porque se complica con cuestiones sobre el sentido de la palabra "malo" (y que el desarme sería *bueno,* en un sentido moral, aunque fuera peligroso para esa nación, etc....).

de los particulares, aquellos en que la objeción, dentro de su falsa expresión, es verdadera o contiene una parte de verdad, de aquellos otros en que es simplemente la forma que las fuerzas o las inercias inferiores de la humanidad toman para resistir a los mejoramientos y a los progresos.

OTRO PARALOGISMO

No le he encontrado un nombre; lo pienso a veces con el nombre de paralogismo o sofisma de refinamiento; otras, con el de paralogismo o sofisma de transporte; pero ninguno es propio. De todos modos, el nombre es lo de menos; el paralogismo, consiste en lo siguiente:

Se afirma, o se cree, una aserción. Después, se descubre algo nuevo *que la hace literalmetne falsa:* pero, *de hecho,* los que creían aquella aserción o profesaban aquella teoría, *creían la verdad.* No darse cuenta de esto último, constituye el paralogismo.

Algún ejemplo sencillo:

Durante mucho tiempo se decía que la tuberculosis era una enfermedad incurable o casi incurable. También se decía que era una enfermedad siempre grave.

Se descubre, como ha ocurrido en una época más moderna de la historia médica, que casi todas las personas han tenido alguna vez un ataque de tuberculosis; que muchas veces que no lo sospechan, están afectadas, y que muchísimas se han curado de la infección bacilar. Y, entonces, se concluye que la antigua afirmación era falsa.

Pero, en realidad, la afirmación no era falsa *en el sentido en que la tomaban los que la sostenían.* Quiero decir que, aunque literalmente hayan resultado equivocados, de hecho estaban en la verdad, puesto que, en materia de tuberculosis, sólo se conocían entonces, y se designaban como tales, aquellas formas o aquellos grados de la enfermedad en que ésta era realmente avanzadísima, en que se manifestaba por ciertos síntomas, —en la cual forma, la tuberculosis era efectivamente una enfermedad gravísima y poco menos que incurable. La aserción era, pues, verdadera de hecho, y los que la creían, creían bien, —aunque ulteriores descubrimientos la hayan vuelto *literalmente falsa.*

Se creía y sostenía que el cáncer del estómago tenía una evolución relativamente rápida. Era falsa esta aserción, se dice hoy, por cuanto parece demostrado que muchas úlceras del estómago —según algunos, todas— son de naturaleza cancerosa, y pueden sin embargo evolucionar lentísimamente, durante muy largos años. Pero, aun así, es inexacto que la aserción primera fuera falsa: era verdadera, *si se toman los términos en el sentido en que los tomaban los que la hacían.* Efectivamente, el cáncer del estómago —entendiendo por cáncer del estómago lo que en aquella época se entendía por tal, esto es: ciertas formas

del cáncer del estómago— tenía una evolución relativamente rápida. Hoy se habrá descubierto un hecho que hace literalmente falsa la proposición de la antigua medicina; pero la creencia en sí misma, *para los hechos a los cuales se aplicaba,* era verdadera.

En el derecho penal, y con respecto a algunas nociones, las teorías deterministas —y, si se quiere, en general, la actitud mental determinista—, pueden hacer desvanecer ciertas nociones, como la responsabilidad. Y dicen muchos: "la teoría de los códigos, de que algunos delincuentes son responsables y otros no lo son, porque los primeros han obrado en un estado de espíritu que permite imputarles el acto ejecutado, en tanto que esto no ha ocurrido con los segundos, es inexacta, por cuanto la psicología determinista demuestra que todos los hechos tienen sus antecedentes, y que, por consiguiente, un hombre no es nunca causa primera de sus actos." Prescindiendo de la mayor o menor razón con que se dé por sentado el triunfo de tal o cual doctrina, debemos decir que, aun dentro de esa psicología determinista, los códigos tenían razón en el hecho que postulaban, esto es: que los hombres ejecutan acciones en diferentes estados, a veces en estado de reflexión, meditando sobre las consecuencias, con previsión, etc., y otras veces en estado de imprevisión, menos conscientemente; en unos casos, con hesitación; en otros, sin ella, etc.; en resumen: que hay diferencias psicológicas, lo cual es verdad de hecho, aun cuando un mayor conocimiento de los hechos o una retroacción más profunda que nos llevara más lejos, pudieran hacer explicable todos los actos por antecedentes anteriores, que los hubieran hecho necesarios. En este caso, el paralogismo ya se ha vuelto vago; no es simple, como en los primeros que nos sirvieron de ejemplo; pero precisamente aquellos ejemplos sencillos, fáciles, se dan para prevenir contra estos otros casos, complicados y vagos. Por ejemplo: un hecho que observé en la realidad, y que pudo tener consecuencias prácticas de las más graves. Varios médicos debían informar —con motivo de una impugnación de testamento basada en presunta incapacidad— sobre "si una persona que muere de *muerte natural,* podía ser capaz para testar un mes antes de su muerte"; y esta pregunta general se formulaba así, porque, en el caso, el certificado de defunción establecía que el fallecimiento había sido debido a "muerte natural"; base de que partía la parte demandante para sostener que, suponiendo la muerte natural un debilitamiento progresivo y proporcional de todos los órganos, el cerebro tenía también que estar afectado. La mayoría de los médicos informó en ese sentido; pero uno, que me consultó sobre el punto, siguió mi indicación de hacer notar que, si así podía ser tomando la expresión "muerte natural" en un sentido teórico y más o menos ideal o ficticio, podía no ser así si se pensaba —como debía pensarse— en el sentido que, de hecho, había dado a la expresión el médico de campaña que había extendido el certificado (verosímilmente, llamaría muerte natural a un fallecimiento de persona anciana en que no apareciera predominando alguna lesión especialmente caracterizada y con nombre; y, esto, no suponía por sí solo y forzosamente degeneración en proporción igual de todos los órganos, ni en consecuencia, necesariamente del cerebro).

En ese caso, hay algo que *tiene que ver* con lo que estudiamos (difícil ejercicio de precisión el de explicarlo con claridad...).

Ha dicho algún psicólogo o literato —La Rochefoucauld, por ejemplo— que no hay actos altruistas, basándose en que en el fondo, aun en los actos altruistas, hay una consideración personal, como es, por ejemplo, el placer de hacer bien a los otros, etc. Pues la aserción corriente de que hay actos puramente altruistas, actos destituidos de egoísmo, seguiría siendo cierta de hecho, y seguiría siendo cierta de hecho la distinción entre actos sin egoísmo y actos con egoísmo, aun cuando se pudiera mostrar por una profundización psicológica cuya verdad en hipótesis concedemos, que, aun en los primeros, hay un cierto fondo de egoísmo, entendido en otro sentido.

LAS COMPARACIONES

Qué papel desempeñan y qué efecto producen: Las comparaciones suelen hacerse, o bien para hacer comprender, para explicar, o bien para probar, para demostrar. Su único empleo legítimo es el primero. Y aun dentro de ese empleo legítimo, esto es, el de explicar, aclarar o hacer comprender, producen bienes y males: bienes, en cuanto la semejanza de los dos casos y la mayor simplicidad o comprensividad absoluta o relativa del que se trae, puedan hacer comprender mejor el otro; pero, como toda comparación se hace entre dos cosas que en parte son semejantes y que en parte difieren, tiende también a producir males desde el punto de vista de la comprensión, por todo lo que la diferencia sugiere: la parte diferente tiende a hacer comprender mal o a desviar. Si se trata de discusiones, hay que agregar, todavía que las comparaciones hacen surgir muy a menudo —y si hay demasiado espíritu argumentador o mala fe, casi fatalmente— una nueva discusión, injertada en la otra, sobre la propiedad de la comparación y sobre la aplicabilidad de los argumentos de uno al otro caso. De manera que, para que predominen los bienes sobre los males, aun en cuanto al efecto de hacer comprender, la comparación requiere una verdadera *colaboración* del que la recibe, del que ha de comprenderla: que tome únicamente lo semejante, que se preste de buena fe y de buena voluntad a recibir el efecto aclaratorio, prescindiendo de lo diferente, y defendiéndose en lo posible del efecto confusivo o erróneo que lo diferente tiende a producir. Sólo en estas condiciones —de colaboración, facilitada, tanto por la buena voluntad, como por la similitud de cultura o de inteligencia en los dos— se puede hacer predominar el buen efecto sobre el malo. Pero, sobre todo, conviene tener presente que ésta es la única aplicación legítima de las comparaciones, y que nunca pueden ser argumentos o pruebas. Del hecho de tomar las comparaciones como pruebas o argumentos, resulta un paralogismo bastante habitual, del que hay que saberse defender, y que no necesita ser explicado porque basta enunciarlo.[34]

[34]Distinguir de esto la cuestión sobre el mayor o menor valor de los argumentos por analogía, que es otra cuestión.

APENDICE DE LA PRIMERA EDICION

ALGUNOS EJEMPLOS DE MALOS RAZONAMIENTOS (TOMADOS DE LA REALIDAD): CUESTIONES Y EJEMPLOS UTILIZABLES PARA EJERCICIOS DE LOGICA, ETC.

(Los CITO sin mayores explicaciones, y sin preocupación alguna de orden ni método, sólo como sugestiones para una enseñanza viviente de la lógica, o también para ejercitación del lector).

La primera edición de mi obra didáctica: "Curso Expositivo de Psicología Elemental", ofrece muchos ejemplos de falsa precisión, que pueden ser útilmente explicados a los estudiantes. El mejor ejemplo es la división de todos los capítulos (esto es: del estudio de cada función mental) en cinco partes: "Parte Introspectiva, Parte Fisiológica, Teorías y Problemas, Parte Experimental y Psicología Mórbida". Hay muchos otros.

De los fundamentos de un proyecto sobre organización de estudios en una Facultad de Medicina:

> "La Facultad de Medicina debe formar médicos prácticos, en la verdadera acepción de la palabra, es decir, médicos con el bagaje científico necesario para hacer el bien de la humanidad y nada más.
>
> La misión de la Facultad no ha sido y no es la de formar sabios, que, por otra parte, serían, en el estado actual de nuestro país, organismos extraños al medio e imposibilitados de encontrar verdadera colocación.
>
> La sabiduría no se impone con leyes, ni con reglamentos más o menos severos; llegan a adquirir una preparación superior como profesores, como investigadores, como especialistas, los que son capaces del esfuerzo propio, los que tienen ese *esprit de suite* que caracteriza a la raza sajona y que hace sabios de hombres de mediana inteligencia, y esa sabiduría no se adquiere en las aulas, es el fruto de largos años de trabajo y meditación."

Falsa oposición, muy clara y grave. También, en cuanto a la cultura superior, el paralogismo, estudiado en este libro, de no hacer nada cuando no se puede hacer todo, etc.

Párrafos de un informe sobre reproducciones fotográficas de cuadros y esculturas célebres destinadas a usarse en las escuelas públicas:

> "Son tan distintas las actuales condiciones de vida y tan distinta la orientación del arte actual, al que guiaba el pincel de los maestros anteriores, es tan diferente su visión de los hombres y de la naturaleza, que tal vez se

corriera el riesgo de llenar la virgen imaginación de los niños de concepciones hermosas, pero que sólo pueden apreciarse por un cerebro maduro, que encuentra en ellos un deleite estético, que los analiza fríamente y da a cada detalle su valor exacto.

Entre una delicada "Madonna" y una ruda campesina de Lhermitte dando generosamente el pecho a un rollizo niño, entre la "Primavera" de Boticelli y los sudorosos mineros esculpidos por un Constantin Meunier, no debe vacilarse; deben elegirse los cuadros como las esculturas que nos dan clara noción de la vida moderna con su sano naturalismo y sus ejemplos de labor dura pero fecunda.

El niño que conserve en su mente la imagen de un gran labrador de Millet enjugando su frente en una pausa de la siega, conservará un respetuoso recuerdo del trabajo noble, más educador que la artificial Humanidad probada en escenas de égloga por los artistas del siglo XVIII."

Falsa oposición, menos grave que la anterior, más vaga, y sólo parcial. Determinar dónde está; en qué grado y hasta qué punto sería falsa. Indicar lo que está bien, o podría estarlo.

Suelto publicado en un diario:

"Clarín Claro" nos dirige una carta con el objeto de llamar nuestra atención hacia la contradicción que encierra la conducta del señor Inspector Departamental de Escuelas en el viejo y siempre nuevo asunto de las subscripciones escolares, con motivo de su última circular, de estos días.

"Clarín Claro" dice, entre otras cosas: "Me asombra, señor Director, la conducta del señor Inspector que se muestra tan celoso en el mantenimiento y observancia de una disposición que él es el primero en violar. Manifiesta públicamente en las columnas de su popular e ilustrado diario de fecha 30 del actual, que no es permitido abrir suscripciones entre los alumnos de las escuelas públicas, mientras que él, en circular pasada a los directores de dichas escuelas, disponía se hiciera una suscripción entre dichos alumnos con una cuota voluntaria y mínima de dos centésimos por individuo, con motivo y a objeto de enviar una placa para depositar en la tumba de D'Amicis. Si existen razones para no permitir subscripciones en establecimientos de educación pública, ellas deben ser respetadas siempre, empezando por los señores investidos de autoridad...".

Se presta a reflexiones interesantes sobre las cuestiones de grado.

Recortado de un diario:

"Las facultades de expresión tan útiles en la sociedad charlatanesca o charlamentaria de este siglo, son inferiores a las de concepción y a las de acción. Sin duda ésa es la causa de que los grandes genios no hayan sido grandes oradores.

Los grandes hombres de Estado, salvo alguno de Inglaterra, tampoco han sido oradores de primer orden. Y en cuanto a los matemáticos no han brillado jamás por la elocuencia. Así, por ejemplo, el gran Newton fue elegido diputado y tomó asiento en la Cámara de los Comunes. Asistía con puntualidad a las sesiones y durante ellas permanecía callado y distraído. Sólo una vez abrió la boca... y fue para decirle a un ujier que cerrara una ventana próxima a él, porque había una corriente de aire!...".

Hacer descubrir un malísimo razonamiento ("Sin duda ésa es la causa...").

Hacerlo analizar (que sea aptitud inferior, no quiere decir que sea aptitud incomparable).

De un artículo literario:

"¿Es el dolor la base de la vida?
¿Es acaso el verdadero mantenedor del arte?

¿Es el acicate de la ciencia?
¿Es el propulsor de los grandes cerebros?
¿Es el verdadero soberano, el regidor del mundo, el que domina sobre el hombre, tomándolo al nacer para abandonarlo tan sólo al morir?
¿Es acaso el dolor una manifestación de racionalidad?
¿Sufren los animales?
¿Podría vivirse sin sufrir?
¡Sin sufrir!
¿Sería sensible la sensación del placer, si no tuviéramos la experiencia del dolor?
Uno de los tantos apasionamientos filosóficos, así lo establece: el dolor como surtidor de belleza; la tristeza como soberana inspiradora de grandes obras, de grandes gestos...
¿Y el goce sensitivo, entonces?
Una manifestación de animalidad.
¿Y la carcajada?
Un alarido de bestia.
¡Famoso!
Por mi parte renuncio generosamente a la consideración de hombre superior, si para ello es necesario huir del placer, vivir en perpetuo duelo de meditación, odiar a la "fémina", y reincidir diariamente en el pecado de gula...".

Falsa oposición en determinados pasajes, y en toda la idea general del artículo en grado muy intenso.

Reflexiones que sugiere el siguiente pasaje de Spencer (Nota, en el estudio "La Moral de Kant"):

> "Me doy cuenta de que, en los parágrafos precedentes, he sido a la vez injusto y demasiado indulgente para con Kant: injusto, al admitir que su concepción de la evolución se limitaba al génesis de nuestro sistema sideral; y demasiado indulgente, al admitir que no se había contradicho él mismo. Mi conocimiento de los escritos de Kant, es extremadamente limitado. En 1877, una traducción de su *Crítica de la Razón Pura* (entonces recientemente publicada, creo), me cayó entre manos, y leí unas pocas de las primeras páginas, en que se anuncia su teoría del tiempo y del espacio; pero como la rechazo perentoriamente, cerré el libro. Me ha ocurrido, después, dos veces, hacer lo mismo, pues, siendo un lector poco paciente, me es imposible continuar una obra cuando no estoy de acuerdo con las proposiciones cardinales que encierra...)".

Y en otra parte, dice el mismo autor que, en casos como el anterior, hace al autor del libro el honor de creer que no ha de contradecirse, y, por consiguiente, no sigue la lectura, pues, estando en absoluto desacuerdo con las premisas, ha de estarlo con todo lo que siga de ellas.

De un artículo de revista:

> "Hasta hace muy poco se ha creído que el olor de las cosas era producido por la difusión en el aire de partículas sólidas desprendidas de aquéllas. La teoría es muy razonable, para que las gentes se asombraran de la extremada divisibilidad de la materia. Sorprendente es, por cierto, que, verbigracia, un decigramo de almizcle perfume durante años y años una habitación, y que analizado y pesado al cabo de ellos, no haya perdido una cantidad apreciable por la balanza más precisa.
>
> Ahora bien; ¿pueden ser los olores determinados por una división y expansión de la materia sólida, como decíamos al principio? Según el profesor de física inglés, Mr. John Aitken, las substancias odoríferas hieren los nervios olfatorios, no en forma sólida, cual se afirmaba hasta aquí, sino en forma gaseosa."

(Sigue un resumen de experiencias en ese sentido).

> "De ello se infiere, por consecuencia, que los olores no son materia sólida subdividida, sino verdaderas emanaciones gaseosas.
> Son intersantes las anteriores observaciones, no sólo desde un punto de vista general, sino desde el especialísimo de la higiene, puesto que vienen a revolucionar ciertas teorías; por ejemplo, la de que las letrinas son especialmente dañosas por saturar el aire de partículas sólidas descompuestas y mal olientes. Según las teorías del profesor Aitken, el hedor de los albañales, como el aroma de las flores y de los perfumes, es gaseoso, y por tanto nada perjudiciales para la salud si no se respiran en cantidades excesivas."

(Malísimo razonamiento, el del último párrafo: de que las emanaciones no sean dañosas por ser partículas sólidas, no se sigue que no lo sean de ningún modo: podrán serlo por otra causa. Notar además, como pretende imponerse el raciocinio en un caso que debe ser ante todo experimental. Y la ilusión posible de no darse cuenta de que es raciocinio, y creer que esa consecuencia está justificada por la experiencia..., etc.).

De un artículo de diario:

> "La leche no debe encerrarse nunca en recipientes claros, pues la altera la luz de un modo considerable. Lo irracional de la práctica, hoy general, de suministrar el biberón en frascos traslúcidos, evidéncialo la misma Naturaleza. El niño de pecho o el animal en cría toman el jugo lácteo directamente de la madre, esto es, sin que la leche quede expuesta ni por un momento a la acción alterante de la luz."

Una correspondencia, publicada en un diario, empieza así:

> "Una cuestión que no ha sido zanjada aún, es decidir si las condiciones escénicas admiten la verdad histórica."

(Darse cuenta del carácter ficticio de esa cuestión: cómo, en el fondo, es de palabras).

Un ejemplo de razonamiento confuso: analizarlo, en lo que es posible:

> "El polluelo puede decirse que nace adulto: hace todo: encuentra su comida, etc.; lo único que le falta es la reproducción. Véase, pues, qué importante será esa función, cuando sólo a ella responde todo el inmenso cambio de polluelo en gallo..., etc."

En una clase, como muy adecuados ejemplos de simplismo en el pensamiento y falsa precisión, incomprensión por falta de simpatía, críticas hechas en plano mental inferior, mal modo de tratar las cuestiones de grado, y falacias en el grado, etc., leer y hacer analizar pasajes de la obra *Degeneración,* de Nordau. Ejemplos muy impresionantes en sí mismos, y más todavía por ser el autor (lo que se hará notar con lecturas, también) un espíritu penetrante, brillante y ágil, original, independiente, etc.

Hacer lecturas de Spencer, como ejemplos muy impresionantes de falsa o excesiva sistematización (su gran sistema es un ejemplo general, y los parciales son innumerables); de incomprensión frecuente por estados de espíritu cerrados, por hostilidad estrecha hacia otras opiniones, etc. (Por ejemplo: la discusión de idealismo, en los Principios de Psicología, V, II; actitud contra Kant, etc.). Un caso muy notable: cuando (en los Principios de Sociología), su

teoría del "organismo social" lo llevaría lógicamente al socialismo, y, por inconsistentes distinciones verbales, se defiende de ello, etc.

Son los buenos ejemplos, porque muestran cuán grandes son todos esos peligros, ya que, aun tratándose de espíritus superiores, producen tal efecto.

Se puede comparar la obra de Spencer con la de Mill. (Lecturas de ambos). La sistematización *forzada* de la primera, y falsa precisión, que le dan aspecto más considerable ante el público, facilitan su popularización, etc. (Cómo la de Spencer puede resumirse, y no la de Mill). Mayor *sinceridad consigo mismo,* de Mill; mayor profundidad propiamente dicha, debida a la parte de duda, ignorancia, y hasta contradicción, en su alma.

Cuestión (que tomo de una correspondencia publicada en un diario):

"¿Puede ser literatura el periodismo?"

Pensar lo que puede ser de hecho, en esa cuestión, y lo que es de palabras.

En la presente obra hay (sobre el resumen de Hobbes) un ejemplo exagerado (que no pude resistir a la tentación de poner). Efecto lógico y psicológico que produce.

(Lógicamente, si no refuerza ni motiva, a causa de su carácter excepcional, lo que allí se explica, por lo menos tampoco lo debilita; pero psicológicamente, puede debilitarlo: entender por qué).

En una discusión sobre el efecto moral de la instrucción.

A.—El efecto benéfico de la instrucción es indiscutible. Basta observar la escasa moral de las clases no instruidas. Aunque la moral de las clases instruidas no valga mucho, menos todavía vale la de las no instruidas.

B.—No niego ese hecho. Pero, precisamente porque son más instruidas, las personas de las altas clases son más dignas de censuras y más reprochables..., etc.

Apreciar la respuesta de *B.* (Desviación de la cuestión).

Ejemplos para apreciar la diferencia entre pensar por sistemas y pensar por ideas para tener en cuenta; de conciliación de tesis opuestas; de cuestiones de grado, etc.:

1

A.—Mientras más se haga estudiar en superficie (aumento de materias y programas), menos en profundidad...

B.—Estudiar más, vuelve más inteligente, ensancha horizontes, etc., y permite saber mejor cada cosa, aunque se estudien más cosas. No hay que considerar al espíritu como un recipiente de capacidad fija..., etc.

2

A.—Es inútil crear los puestos (por ejemplo: muchas escuelas primarias; una Facultad de Filosofía en país de poca cultura), si no se tienen personas capaces de desempeñarlos debidamente..., etc.

B.—Creando los puestos, los hombres acaban por aparecer, o por formarse... Así como la función crea al órgano..., etc.

Nótese, también, en cualquiera de esos dos ejemplos, cómo el espíritu, si se le presenta sola una de las dos vías de argumentación, tiende *à s'emballer,* o, en todo caso se satisface.

Hágase pensar justo (más o menos) en cada uno de esos casos.

Buscar ejemplos de falsa precisión en las investigaciones por el método de los cuestionarios con preguntas en gran número, de las cuales, después, se sacan promedios, etc.

El profesor encontrará muy fácilmente ejemplos —algunos, increíbles— buscándolos, sobre todo, en la primera época de la psicología de laboratorio (más especialmente, trabajos de los laboratorios alemanes y norteamericanos).

El profesor puede presentar muchos ejemplos extremos y brutales de falsa oposición en el "Futurismo" de Marinetti.

El profesor, a propósito de falsa oposición, puede introducir (y será bueno, didácticamente, que lo haga), ejemplos de oposiciones *que no sean falsas* (porque algunos estudiantes suelen confundirse, y tienden a creer que son falsas todas las oposiciones o que son falsas más oposiciones de las que lo son realmente). También (importante) casos de oposiciones legítimas hasta cierto punto y falsas más allá, o legítimas desde cierto punto de vista y falsas desde otro, etc.

Olvidé estos ejercicios en las lecciones que fueron taquigrafiadas para formar el texto. En una ampliación posterior, usé, entre otros casos tomados de la realidad, éste:

Un conocido mío, dispéptico, y muy aficionado a tratar por sí mismo sus dolencias, me contaba un día que, según las revistas y libros que él leía, dos teorías generales sobre las enfermedades digestivas se disputaban entonces la boga en el mundo científico: una, que buscaba la causa de muchas de ellas en la estrechez del píloro; otra, la de Metchnikoff, basada en la flora microbiana del intestino grueso; y que, en cada una de estas teorías, se basaba un tratamiento.

—¿Y por cuál de los dos tratamientos se ha decidido usted?, le pregunté:

—Yo me aplico los dos.

En este caso, podría presumirse incompatibles a ambos tratamientos; por lo menos, no eran razonables ni prudente suponerlos complementarios ni siquiera no contradictorios: la oposición *podía* muy bien no ser falsa: ser legítima. Mi interlocutor cometía, o podía cometer, el paralogismo *contrario al común.*

Las demostraciones de "Los Primeros Principios" de Spencer procuran probar que el Universo tiende, en todo momento, a pasar a un estado más heterogéneo, coherente, definido, etc., y ese cambio constituye la "evolución". Después, se trata de la "disolución"; y se prueba que, llegado el universo al fin de la evolución, tenderá a recorrer a la inversa todos los grados, y a volver hacia la homogeneidad... Resúmanse (o mejor, léanse) esos raciocinios, y muéstrese lo siguiente:

Los "raciocinios", en uno y otro caso, parecen convincentes al autor, y, probablemente, al lector no prevenido. Entretanto, si suponemos (como lo hace el autor) al universo pasando, en regresión, por un estado por el cual pasó ya en

evolución, resulta que hemos probado, *para un mismo estado,* que tiende a la heterogeneidad (primera demostración) y que tiende a la homogeneidad (segunda demostración)...

Mostrar con este ejemplo (además de las traiciones del raciocinio puro) cómo sólo el estado de espíritu creado por la falsa sistematización puede hacer fácil que escapen a un gran pensador estas dificultades.

Razones para:

A.—Comer, en cada comida, un solo plato, hasta saciarse (sólo trabajan ciertos elementos digestivos, y descansan los otros..., etc.).

B.—Comer la mayor variedad posible (ningún órgano se cansa demasiado; trabajan todos..., etc.).

(Utilizar este ejemplo como otros anteriores análogos. Y hacer imaginar a los estudiantes cómo sería una discusión bien llevada, sobre ese punto, y cómo sería una discusión mal llevada. Podrá ser tema de un ejercicio escrito).

Utilícese como el ejemplo anterior, este otro:

A.—Tesis extrema del Tolstoy (tomada del Evangelio), de no utilizar nunca la violencia, ni aun para contestar la violencia.

B.—La opuesta.

Otro ejemplo:

A.—Seguir siempre la moda en los vestidos (razones más admisibles: no singularizarse en cosas de poca monta; no ofender el gusto del prójimo, que se acostumbra a las modas, etc.).

B.—Prescindir en absoluto de las modas.

Otro ejemplo:

A.—Intransigencia absoluta contra los saludos y otras fórmulas de urbanidad (prácticas cuáqueras; origen de los saludos, que serían restos del homenaje de los vasallos, etc.).

B.—La tendencia extrema opuesta.

Ejemplo de cuestión vaga e inaceptable tal como se la plantea (la he visto discutir, con el resultado que puede imaginarse):

"¿Qué es más fuerte: la herencia o la influencia del medio?"

Un autor (Herzen: *Le Cerveauer*) combate la "libertad". Pone esta nota:

"Una singular definición de la libertad, que nunca he podido comprender, es la que da el señor Delboeuf...

> "Ser libre, no es obrar por sí, ni pensar los motivos; es simplemente *suspender nuestra respuesta a la solicitación,* dejar para otro momento nuestra decisión, esperar así la producción de otros motivos. La elección es, pues, motivada, pero los motivos dejan de ser determinantes, en el sentido de que el ser libre "pone un intervalo de tiempo entre la idea del acto y el acto."

No es ya la libertad de acción; ¡es la libertad de inacción! Es completamente como si se dijera: la función de los centros motores no consiste en *producir* el movimiento con tal o tal grupo muscular, dejando a los otros grupos en reposo; consiste en *impedir* el movimiento que tiende sin cesar a producirse en todos los músculos, y a no permitirlo más que en tal o tal grupo muscular determinado.

Es la apoteosis de la *inhibición,* convengo en ello; pero no veo en qué, eso modifica la eficacia determinante de los motivos. . . , etc."

Hacer buscar por los estudiantes todo lo que haya de defectuoso lógicamente en ese pasaje; por ejemplo:

1º—La comparación defectuosa, que introduce nuevos elementos de absurdo, etc.

2º—La actitud de hostilidad, revelada en ciertos giros de la expresión.

3º—(Muy interesante): el poder de las palabras ("libertad de inacción", con su signo de exclamación; "apoteosis de la inhibición", etc.), para producir, psicológicamente, y sin fundamento lógico alguno, impresión desfavorable a la teoría criticada en el ánimo del lector que no esté especialmente prevenido.

Nota: Es muy conveniente mostrar a veces todas estas cosas, y lo demás del mismo orden, en pasajes como este de Herzen, en que no están demasiado visibles, ni aparecen en grado extremo, sino algo velados, no muy claros ni evidentes. . .

Un ejercicio utilísimo: Mostrar pasajes en que se defienda una tesis buena con malos argumentos. Mostrar lo que suele suceder en esos casos.

En una discusión:

Uno de los interlocutores sostiene que se debe admitir la belleza en todas sus formas; poder gustar de todos los estilos, deleitarse con todas las obras. . .

—¿Aun con las obras malas?

—No: con las malas, no.

—¿Y cómo se sabe cuáles son las malas?

(Esto último, en la mente del que hace la pregunta, va como objeción contra la tesis del otro. Reflexiones).

Una clase de cuestiones vanas: Los hombres empiezan por crear dos entidades; después, buscan las *diferencias,* y van probando que cada diferencia que se propone no es completa o absoluta, etc. Ejercicios académicos muy comunes (sobre todo en los estudios jurídicos, sociológicos, etc.).

¿Habrá, o no, falsa oposición en este pasaje?

"Dejando a los historiadores de la filosofía la tarea de consignar las suposiciones de los lógicos formalistas acerca de la manera cómo pensaríamos correctamente (si ello fuera posible), nosotros podemos estudiar cómo pensamos en realidad, concretamente, renunciando a las hipótesis lógicas asentadas sobre los presuntos elementos fijos descriptos por la psicología analítica. Para nosotros, la lógica será una simple historia natural de los modos de pensar, un capítulo de la psicología biológica; nos interesan las leyes del incorrecto pensar real y no las del correcto pensar hipotético".

Sobre los "planos" mentales: esos estados por que suelen pasar los jóvenes, por ejemplo en lo relativo a "La Ciencia", o a cierta literatura o formas de estilo de excesivo romanticismo, etc. Superioridad que sienten, y cómo confunden a los que están por arriba de ese estado mental con los que están por abajo.

Un artículo empieza así: "¿Existe el alma literaria belga?"

Consideraciones sobre lo que puede ser ese artículo, o sobre lo que puede ocurrir discutiendo esa cuestión.

En nuestra enseñanza secundaria, los exámenes, antes, eran orales.

Se presentó un proyecto para que fueran escritos los de gramática, literatura, filosofía, historia y alguna otra materia.

Entre los profesores, en los periódicos, etc., se produjo una gran discusión.

(Presente el profesor los argumentos, si conoce esta discusión; si no, él mismo formulará fácilmente los principales en uno y otro sentido).

Ahora bien: la discusión, tal como se produjo entre nosotros (se puede ver en los "Anales de la Universidad de Montevideo") fue un excelente ejemplo de la mala manera habitual de tratar los problemas normativos. Pero también fue ejemplo de un error grande y curioso: *ninguno* de los que discutimos entonces, sea a favor sea en contra del proyecto, se dio cuenta de que la verdadera cuestión a resolver, no era la de si eran preferibles los exámenes escritos a los orales o los orales a los escritos, sino esta otra (que podía prepararse con la discusión de la primera, pero que no era la misma): si era preferible que todos los exámenes fueran orales, o que todos fueran escritos, o que algunos fueran orales y otros escritos.

Un amigo mío se quejaba de las dificultades actuales del servicio doméstico: "Ya no existen aquellos sirvientes vinculados al hogar, que vivían y morían en él", etc.

Yo respondí que eso era, en mi sentir, el comienzo de un bien social, pues el sirviente doméstico debe desaparecer, por ser contra natura y antihumana esa dependencia constante, de todo momento, esa subordinación permanente de un ser a otro, así como el vivir en hogar ajeno, sea renunciando a formar uno propio, sea abandonándolo..., etc.

Me objetó lo siguiente:

"¡Pero si en todas las profesiones existe la dependencia! Un médico o un abogado depende de sus clientes; un empleado, de sus superiores...", etc.

Valor de esa objeción.

Recorte de un diario:

LAS NUEVAS TEORIAS DE LA MUSICA

"La música es el acento de la palabra.

De esta manera acaba de condensar sus teorías musicales el crítico hoy de moda en París Raúl Gunsbourg.

Es por haber desconocido esta verdad, ha agregado, es por haber permanecido ciego ante ese huevo de Colón, que, durante siglos, la humanidad ha errado en un laberinto sin salida. Mientras que todas las otras artes han fijado lo bello que tiene carácter "eterno", sólo la música ha permanecido imprecisa y, con raras excepciones, efímera.

Dirigiéndose únicamente a los sentidos del espectador, la fuerza vital de la música, contenía, al mismo tiempo, el germen de su muerte. Cada uno, escuchando los sonidos musicales, ponía en ellos un algo de su cerebro y de su alma, y en ellos veía y oía el propio eco de su corazón a menudo ulcerado, la propia ilusión de su cerebro muchas veces alterado.

Y, cuando con el tiempo, la banalidad, la nulidad y la inutilidad de esos

sonidos aparecía, se tenía vergüenza de los sentimientos que se habían prostituido.

Las viejas definiciones de la música, que la incomprensión ha buscado, "un sueño infinito", "un mundo de dolores y de alegrías", no son más que palabras infantiles de enfermos impotentes, repetida por la cohorte de los que se agrupan alrededor de los incurables a los milagros teosóficos. En la misma sinfonía, en el mismo trozo orquestal, cada auditor reflejando su alma, oía y veía una imagen diferente; el mismo representaba para uno una tormenta, para otro una salida de sol, para un tercero una batalla y para un cuarto un himno de amor!

Al cabo de cierto tiempo, a menos de no ser un incapaz, cada uno se sorprendía de no ver en el mismo trozo sino una serie de sonoridades banales.

Y, sin embargo, la música tenía su misión. ¡Debía y debe ser el "acento de la palabra"! Acento que no hiciera más que un solo cuerpo con la palabra, no formando más que una unidad indisoluble. Sin explicarse cómo, el público ha encontrado su ruta de Damasco, y celebrando una u otra cosa, según el gusto o la moda del día, permanece, sin embargo, apegado a pesar de él, a las únicas obras en que la música, no siendo más que el armonioso acento de la palabra, ha constituido obras maestras inmortales.

Es de buen tono extasiarse en tal obra, donde la sinfonía prepondera; pero, por sí mismo, por su propio goce, se va a oír veinte veces *Carmen* u otra obra de melodía pura, porque en ellas las palabras y la música no forman más que uno.

Aquel dúo del cuarto acto de *Carmen,* en que don José canta:

Mais moi, Carmen, je t'aime encore;
Carmen, hélas, moi, je t'adore.

...es melodía y es drama, y es imposible concebir la frase con otro sonido que en los que en ella ha puesto Bizet. Y así continúa preciso y melodioso en toda la extensión del dúo en que se desarrolla el drama angustioso.

Lo mismo puede decirse de la invocación de Iphiso en los *"Dordanus"*, del primer compositor dramático, Rameau.

Par l'effort de votre art terrible.

Esta invocación es de tal modo justa, que ciento treinta años más tarde, Wagner se servía de ella para hacerla el principal *leit motiv* de la Tetralogía y hacerla volver un millar de veces en su obra.

Si en el dominio dramático se ha producido, en ese sentido, un genio, Moussorgsky, especialmente en *Boris Godounoff* vemos otro genio, eminentemente cómico, Rossini, que por haber dado acentos justos a los personajes del *Barbero* de Beaumarchais, por haber poseído ese don simple en apariencia pero sobrenatural en realidad ha hecho reír siglos en su *Barbero de Sevilla.*

Tan fuerte es para el público la influencia de una acentuación justa y melodiosa, que muchas páginas con ese don divino, quedarán por siempre grabadas en su memoria, como el *"J'ai perdu mon Eurydice"*, de Gluck, y las imprecaciones de Donna Ana y la entrada del Comendador en el *Don Juan,* de Mozart.

Un gigante polifónico alemán, Wagner, ha ensayado reemplazar el acento inmortal de la palabra por un torrente polifónico. Ha dado a la orquesta un rol preponderante. Todo lo que en su drama vive y sufre, gime en su orquesta; y, sin embargo, su arte, en su mayor parte, será efímero. Hoy éste, mañana aquél, rivalizarán con el coloso en "tour de force" polifónico, y si no alcanzan a sumergirlo, conseguirán herirlo con sus propias armas.

Siempre, o casi siempre, en Wagner, la orquesta crea de manera precisa la atmósfera, pero siempre también, o casi siempre, el canto no tiene ninguna relación con la palabra, porque no está allí más que como un contrapunto necesario a la unidad de la polifonía orquestal.

Por más que se martirice la imaginación, es el cántico de la "Primavera" y la cabalgata lo que inmortalizará a las Walkirias, y es el canto de las "Hijas del Rhin" el que quedará en la memoria de los hombres. El monstruo polifónico lo ha comprendido tan bien, que cuando la inspiración divina le da

un acento justo y armonioso, hace de él un "leit motiv", en la esperanza de que, a través de los instrumentos, esos acentos dominarán a la palabra.

Se equivoca; sus "leit motiv" no conmueven y no llenan el alma sino en el momento justo en que toma cuerpo con la frase para la cual han sido creados: el resto es efímero.

El error está en creer que la música es un arte que se baste por la aglomeración de sonidos. Cuando no es más que sinfónica, puede dar a la obra una apariencia, pero no puede insuflarle vida propia, existencia real.

No es y no puede ser músico más que aquel que puede encontrar los acentos de una belleza armónica y melodiosa y expresar todos los matices de la obra a través de sus frases. No es y no puede ser música, más que la melodía inspirada, pura, que se adapte de tal modo a la palabra, que una vez oída, no se le pueda separar más. Y para ello no basta ninguna ciencia ni ningún estudio: es necesaria la Inspiración.

Es lo que acaba de decir en *Le Figaro* el nuevo crítico en boga y ello muestra cómo en los grandes centros musicales, el fanatismo wagneriano se disuelve y se reacciona hacia un sano eclecticismo que lleva a reconocer a cada cual el mérito y el valor que le corresponde, poniendo a la misma altura escuelas y músicos que se pretendían de planos diferentes..."

Procurar que los estudiantes descubran, *cada vez que pase,* la falsa oposición en las teorías de ese crítico.

Que noten, de paso, lo absurdo del comentario del articulista (el párrafo final), en que se mezcla una consideración exacta (interpretar lo anterior como contrario al wagnerismo exclusivo) y una falsa (interpretarlo como un caso de eclecticismo, no exclusivismo, etc., cuando, precisamente, es una teoría exclusiva y unilateral...).

Dos personas discuten sobre "la manera de combatir el catolicismo en nuestro país" (ya puede haber falsa opinión en ese planteamiento).

Un interlocutor preconiza la fundación de liceos para niñas.

Responde el otro:

—Eso no es lo fundamental. Si en nuestro país las mujeres son católicas, es porque así las prefieren los hombres, aun los liberales. La mujer librepensadora no tiene probabilidades de casarse. Si mañana la gran mayoría de los jóvenes que más representan desde el punto de vista matrimonial, desearan, buscaran y sólo aceptaran mujeres libre pensadoras, ya se arreglarían todas para serlo. Por consiguiente, lo que hay que atacar no es el alma de la mujer sino la del hombre..., etc.

(Lo que haya ahí de falsa oposición.)

Nota (aplicable a muchos de estos ejemplos): Los sofismas, así aislados, como yo los presento aquí por brevedad, serán percibidos con relativa facilidad; pero, en una clase, por ejemplo, se los descubrirá mucho más difícilmente si el profesor imagina una discusión larga en la cual esos sofismas aparezcan y pasen mezclados con los demás y sin nada especial que llame la atención sobre ellos, como ocurre en la realidad.

Un escritor nuestro sostuvo en sus libros que la mala tendencia (entonces verbalista y "libresca", según él) de nuestra enseñanza secundaria y superior, sólo podrá ser contrarrestada, remediada o prevenida por una buena enseñanza primaria.

En una discusión sobre esas ideas, se dijo que ese autor hacía él mismo un mal raciocinio de los homeópatas, para los cuales los remedios son buenos en pequeña cantidad y, en mayor cantidad, se vuelven malos.

Desentrañar todo lo que hay, en esa comparación, en sí misma y como argumento, de adecuado y de inadecuado (lo que es algo complicado, tanto más cuanto que el razonamiento a que se opone la comparación, tiene fases malas, lo que hace sentir como buena la objeción, etc. . .).

Un estudio sobre patología psico-sexual, termina así:

> "En la formación genética de las funciones de reproducción pueden distinguirse tres procesos fisiopsíquicos distintos, adquiridos en el curso de la experiencia de la especie o del individuo: una emoción, una tendencia y un sentimiento, que en el lenguaje usual se designan como voluptuosidad, instinto y amor.
>
> La *emoción sexual* (voluptuosidad) es la reacción psicoorgánica a las excitaciones sensitivas especializadas en los órganos diferenciados para la función reproductora heterosexual.
>
> La *tendencia sexual* (instinto) es un hábito fijado hereditariamente, como producto de la experiencia de la emoción sexual en la evolución filogenética.
>
> El *sentimiento sexual* (amor) es una formación psíquica de la experiencia individual sobre la base de la tendencia específica, siendo una superestructura psicológica útil para la elección que precede a la conjunción.
>
> Estas tres manifestaciones de la actividad psicosexual pueden perturbarse conjuntamente o por separado; en general puede establecerse cuál de ellas está primitivamente perturbada, pudiendo considerarse mórbida toda emoción, tendencia o sentimiento que no responde al cumplimiento de su finalidad biológica: la reproducción de la especie.
>
> Por su orden genético esos procesos constituyen tres grupos: 1º, *Patología del instinto sexual* (adquirido en la experiencia de la especie), cuyas manifestaciones pueden reunirse con el nombre de "sexualidad mórbida"; 2º, *Patología de la emotividad sexual* (adquirida en la experiencia individual) que llamamos "sensualidad mórbida"; 3º, *Patología del sentimiento* (adquirido en la evolución individual como representación psicológica de ambas experiencias) que llamaremos "sentimentalidad mórbida". Cada uno de ellos puede estar exagerado, atenuado o desviado.
>
> Esta nueva clasificación, fundada en la diferenciación de los tres procesos heterogéneos que componen las funciones psico-sexuales, nos permite separar en tres grupos sus manifestaciones patológicas, confundidas hasta hoy en las descripciones de los psiquiatras y médicos legistas.
>
> La atonía del instinto, la anafrodisia sensual y la anestesia moral, por una parte; la exaltación instintiva, la hiperestesia sensual y la erotomanía sentimental, por otra; y, por fin, la anomalía del instinto, la perversión sensual y la desviación psíquica, son grupos de fenómenos perfectamente distintos e inconfundibles.
>
> Este nuevo concepto sintético de la psicopatología sexual es el único que se armoniza con los datos actuales de la psicología genética."

Estudio lógico de esos pasajes. Si podrá haber ahí algo de falsa precisión; si el concepto de las clasificaciones, y empleo de esa clasificación, son completamente legítimos y justos, etc.

Es utilísimo acostumbrarse a analizar la propiedad de las comparaciones en las discusiones: generalmente son parcialmente adecuadas y parcialmente inadecuadas; mucho depende de la buena voluntad, consciente e inconsciente, de tomarlas sólo en lo adecuado, o de un acuerdo tácito que en tal sentido se produce en el caso; de todos modos, es muy conveniente procurar aclarar y discer-

nir (hasta donde se pueda, porque es muy difícil) lo que, en esas comparaciones, es adecuado e inadecuado lógicamente, así como distinguir el valor lógico de la comparación, de esos efectos psicológicos, reales o posibles... Algunas de las comparaciones citadas en esa obra pueden servir para ese ejercicio. He aquí (incluida en una discusión) otra para analizar (no hago ese análisis, porque sólo el sugerirlo ligeramente necesitaría algunas páginas).

—"Usted sostiene que debe permitirse a la mujer todas las carreras del hombre; sin embargo, no podrá negar que la mujer, aun sin hablar de la inferioridad de condiciones en que la colocan el embarazo y la maternidad, es menos inteligente que el hombre.

—No sé si es menos inteligente. Pero, aun admitido que pueda serlo: la presunción de que no pueda llegar a las más altas cumbres, no es razón para prohibirle la ascensión. ¡Que llegue hasta donde pueda!

—¡Pero es que cae, y se rompe la cabeza!... y como esto interesa a la sociedad, tiene derecho a impedirlo...". Etcétera.

Problema lógico: qué valor tiene en general, y qué valor puede tener en diferentes casos, etc., esa objeción que se hace contra ciertas teorías u opiniones muy comúnmente (en esta obra hay un ejemplo). "Esa teoría es peligrosa: una vez que se la admite, no se sabe dónde detenerse, y uno se desliza..., etc.".

En un concurso de oposición, cometió uno de los opositores una inmoralidad que se comprobó (fraude, mentira). Alguien sostuvo en el Tribunal que no se podía tener en cuenta ese hecho, porque los concursos sólo son para comprobar las aptitudes y conocimientos, esto es: lo que sea de orden intelectual, pero no lo que sea de orden moral.

(Esta afirmación, no autorizada por ninguna disposición legal, y que es evidentemente mala en sus consecuencias, había sido vagamente sugerida por aquella falacia de que se habla en el texto: cuando no se puede hacer todo, no hacer nada. En los concursos de oposición, no es posible, por lo general, investigar las condiciones morales, ni comprobar nada sobre ellas; de aquí que se formara la opinión injustificada de que, aunque en algún caso se pudiera hacer eso..., etc.)

Muy a menudo se expresan opiniones como éstas:

> "¿Para qué cuidarse de que no se bese a los niños?, ¡si de todos modos, están expuestos a tantos miles de contagios!..., sirvientas que se cambian a cada momento; fruta o ensalada que se compran, lavadas quién sabe con qué aguas; bancos de los tranvías, etc."

Valor de esos juicios: su carácter falacioso en tantos casos comunes (como, por ejemplo, el del texto). Ejemplos de casos o grados en que dejan de ser falaciosos.

Párrafo de "La Moral inglesa", de Guyau:

> "El principio fundamental, en la doctrina de la evolución, es la permanencia de la fuerza. En este punto coinciden la física y la psicología. La física pende toda entera, según el señor Spencer, de ese principio esencial, sin el cual la mecánica no podría constituirse. Por otra parte, la permanencia de la fuerza es también el principio primero de la psicología, porque ella se reduce en

último análisis a la permanencia de la conciencia. «La persistencia de la conciencia constituye la experiencia inmediata que tenemos de la persistencia de la fuerza, y al mismo tiempo nos impone la necesidad en que estamos de afirmarla». Como la conciencia moral, para el señor Spencer, no se distingue de la otra, se puede decir sin duda que la persistencia de la fuerza es el principio esencial de la moral, como es el de la psicología y de la física."

El profesor puede elegir y hacer analizar pasajes del género de éste, en que aparecen como agrandadas con vidrio de aumento las falacias tan comunes en los malos modos de filosofar: confusiones verbales y juegos de palabras: falsa precisión, falsa sistematización, simplicismo; admisión fácil de proposiciones como si forzosamente debieran tener sentido, y debieran y pudieran ser o afirmadas o negadas, etc.

En el prólogo de *Los Apóstoles* de Renan, hay un párrafo (naturalmente, pensado en el plano excepcionalmente elevado en que lo está todo ese hermosísimo documento), muy indicado para hacer ver aquel sofisma estudiado en este libro, de razonar como si, o se hubiera de obtener todo un efecto, o no se hubiera de obtener nada, desconociendo así las acciones parciales, tendencias, etc. En una clase, convendría leerlo todo (no lo transcribo aquí por brevedad), para que los estudiantes hicieran el esfuerzo por distinguir lo legítimo de lo falso.

Empieza así:

"El primer principio de la escuela crítica, en efecto, es que cada uno admite en materia de fe lo que tiene necesidad de admitir, y hace, en cierto modo, el lecho de sus creencias proporcionado a su medida y a su talla. ¿Cómo habríamos de ser lo bastante insensatos para intervenir en lo que depende de circunstancias sobre las cuales nadie puede nada? Si alguien viene a nuestros principios, es que tiene la clase de mentalidad y la educación necesarias para venir a ellos; todos nuestros esfuerzos no darían esa educación y esa clase de mentalidad a quien no los tiene."

(También puede suministrar, ese párrafo, un ejemplo de esas argumentaciones separables de la tesis que defienden, que uno no está obligado a aceptar aunque acepte la tesis, y que cuando son, como ocurre en muchos casos, argumentaciones malas en favor de tesis buenas (en este caso, tampoco me parece buena la tesis), a veces comprometen esas tesis buenas, y, siempre, complican y perturban las discusiones y raciocinios.)

En los países no muy perfectos desde el punto de vista electoral, ocurren todos los sofismas de grados (lógicos, con proyecciones morales) a propósito de la legitimidad y pureza de las elecciones, y la posibilidad, para los ciudadanos honestos, de aceptar cargos públicos. Por ejemplo: no aceptar nunca, porque las condiciones de pureza teórica no son perfectas; aceptar siempre, porque "de todos modos, la pureza electoral es un mito en estos países, de manera que, si se quiere servir al país...", etc.

Falsa oposición en la teoría de Tolstoy sobre la guerra, cuando dice que los generales no tienen *ninguna* influencia en el éxito de las batallas, y que su voluntad, sus órdenes, no producen ningún efecto (consecuencia que él ha sacado de que no sean, esos factores, los únicos que influyen, o de que no influyan tanto como generalmente se supone).

En un Consejo Escolar, un miembro se había opuesto *a que se destituyera* a una maestra por supuestos desarreglos de conducta que parecían bastantes verosímiles, pero que no estaban probados. Habiéndose opuesto ese mismo miembro, en otro momento, *a que se nombrara* para puesto análogo a una maestra que tenía mala reputación, se le reprochó inconsecuencia.

Se discute sobre la herencia de la tuberculosis: unos la niegan, otros la afirman.

Uno de los primeros, enuncia la afirmación hoy acreditada por muchos médicos: "no se hereda la tuberculosis (salvo casos muy excepcionales); lo que se hereda es el terreno".

—¡Pues, heredar el terreno es heredar la tuberculosis!

(La cuestión, en ese momento, se hace de palabras.)

Oponíame un día a que se transfirieran ciertos exámenes de noviembre a diciembre (me basaba en el calor). Se me *objetó:* "De todos modos (por las ocupaciones de los empleados, clases atrasadas, etc.), nunca podremos empezar los exámenes el primer día de noviembre, como está dispuesto en el Reglamento...".

"Hugo es un árbol; Racine una estaca." (Falsa oposición.)

Es muy interesante y útil mostrar a los estudiantes ejemplos en gran número de la falsa importancia que toman las cuestiones de palabras cuando se las toma erróneamente por de hecho: y cómo los hombres *se obstinan* en discutir si los hechos, cosas o personas *son* o no son tal cosa, sin que esto quiera decir nada fuera de si se les debe o no aplicar tal nombre; pues, en el supuesto de que hablamos, se conocen los hechos, y todos están de acuerdo sobre ellos.

Por ejemplo: en nuestra política se discute sobre si opinar que no se deben dar ministerios al partido opositor, es o no (aislando esa cuestión de toda otra) hacer "gobierno de partido", o sobre si ésa u otras prácticas son o no compatibles con una "política de coparticipación". En realidad, esa práctica es eso; lo que es: con sus ventajas o inconvenientes. Estas ventajas e inconvenientes podrán, y deberán, discutirse; pero lo falacioso es mezclar la cuestión de palabras (que, en este caso, despierta ideas y sentimientos apasionantes: ese agregado puramente verbal, ha podido influir hasta en la producción de alguna guerra civil).

El sometimiento de tal revolución, ¿fue o no "incondicional"? Eso se discutió una vez con gran acritud y pasión, aun después de haberse publicado los documentos, y saberse, por consiguiente, *cómo había sido hecho* el sometimiento. Sin duda, era cuestión importante, pero sólo de palabras, y, en ese caso, lo mejor era eludir la cuestión de palabras: ¿cómo fue el sometimiento? Fue así; como fue: como está en esos documentos...

Dos novios riñen y rompen sus relaciones.

Cuando narran el hecho, cuentan los hechos de la misma manera; pero, según la novia, es ella quien "dejó" al novio; y, según él, al contrario. Esta diferencia no es, tal vez, puramente de palabras; pero sí en parte.

La teoría llamada "materialismo histórico", "matetialismo económico", etc.: falsa oposición.

En unos exámenes de derecho, oí discutir sobre si el matrimonio es o no un contrato. Se discutía como si tuviera, o que ser, o que no ser, un contrato como los otros (esto es: con los caracteres de los otros, o con los teóricos del contrato en general). Entre las teorías que se mencionaron, estaba la "conciliatoria" de que el matrimonio es "un contrato *sui generis*"; pero un examinador eliminó de la discusión esa teoría, puesto que "el que haya que llamarle *sui generis* es la mejor prueba de que no es contrato". (Cuestiones verbales; espíritu verbalista y poco real; mal uso de clasificaciones, y falacias ideo-verbales, etc.)

Decía un criador de aves: "Casi mato el gallo de cría que me regalaron, por error. Lo había puesto dos veces con una gallina, y las dos veces salieron todos los huevos claros. Como la gallina era joven y sana, y como el gallo es viejo, y ha estado enfermo, creí que él tuviera la culpa. Por suerte se me ocurrió hacer una experiencia: lo echo con otras gallinas, y resulta que la culpa era de la gallina anterior: el gallo es notable para cría; un reproductor excepcional: ¡no falla un solo huevo!".

Se puede afirmar casi con seguridad que la última afirmación es exagerada: el gallo será simplemente un reproductor como todos. Ver si el estudiante comprende la psicología de eso: cómo vienen esas exageraciones, cómo se producen en casos más importantes, etc.

No, seguramente, para toda una clase (por lo menos, para una clase de Enseñanza Secundaria), pero sí para ciertos alumnos, y no sólo para *hacer* lógica viva, sino para ayudar a otros fines de la enseñanza filosófica, el profesor debe llevar a la clase libros, revistas, memorias, etc., y analizarlos o hacerlos analizar, no separando, aislando los trozos que contengan falacias, sino haciéndolas descubrir y sentir como están. No me cansaría de repetir que éste es el mejor modo, y que si yo, aquí, presento los pasajes falaciosos aislados, es sólo por falta de espacio. Pero quiero mostrar un solo caso. Lleve el profesor, por ejemplo, a la clase, los dos últimos años de la *Revue Philosophique* (1909-1910), y podrá hacer observaciones como éstas:

AÑO 1909

VOL. I

Pág. 177: Mostrar sombreos de falsa oposición, vagos, varias veces.

Pág. 162: Mal razonamiento (al principio del párrafo que empieza en esta página): *"Mais une telle entreprise..."*.

Pág. 192: Simplismo verbalista y falsa precisión, en la conclusión de un artículo (líneas 4ª, 5ª y 5ª).

(El que lea esas tres líneas comprenderá todo el partido que puede sacar un buen profesor de pasajes como ése, para hacer sentir el buen espíritu filosófico, por oposición a los medios de filosofar simplistas y verbalistas.)

Pág. 103: Se discuten allí varios problemas "normativos". Leer toda esa página, e inquirir qué reflexiones sugiere la crítica que el *rapporteur* hace al autor (líneas 37 a 39).

Pág. 263: Mal "modo de pensar", representado por la palabra "esencialmente", línea 19.

Pág. 437: Falsa oposición (por ejemplo: en el párrafo que empieza: *"La morale sociologique..."*; pero sombrea otras partes. Es bastante difícil de descubrir y de analizar).

Pág. 438: Falsa sistematización, o exageración sistemática, las tres primeras líneas del *rapport* que empieza en esa página.

Pág. 522 a 523: (el párrafo que empieza en la primera de esas páginas y concluye en la segunda): el *sofisma de los metafísicos,* de que se habla en esta obra.

Pág. 479: Malos raciocinios, y, sobre todo, mal modo de filosofar: líneas 4 a 10, inclusive.

(El profesor, cuando desee presentar ejemplos de simplismo, falsa precisión, etc., tiene una mina inagotable en los trabajos de la primera época de la psicología de laboratorio; notablemente, de los experimentadores alemanes y norteamericanos. Pero también encontrará algunos de épocas ulteriores y de otros psicólogos. En este volumen de la *Revue* hay, a propósito de eso, un interesante *rapport,* que puede servir para mostrar el trabajo que en casos como ésos, tiene que realizar después la crítica.) Ver páginas 330 y 331; también, 333 a 334.

VOL. II

De la pág. 121 a la pág. 132, una crítica de Fechner que muestra muy bien, en la psicología de este autor, las falacias de falsa precisión.

Pág. 580: Las primeras ocho líneas del segundo párrafo de la página 581 (léase antes toda ésta), ¿son un argumento?, ¿bueno o malo?, ¿contra lo qué se combate ahí?, ¿contra qué?..., etc.

AÑO 1910

VOL. I

Pág. 85: Leer el párrafo que empieza: *"Mais cela n'est que secondaire..."*. Con éste y otros mil análogos que se encuentran tan fácilmente, mostrar y *hacer sentir* el carácter palabresco y poco útil, lo *words, mords and mords* de todo eso, la degeneración verbalista como enfermedad de la Filosofía.

Pág. 213: Ultimo párrafo. Falsa oposición posible.

Pág. 365: Analizar varias cuestiones que se discuten en esa página, al efecto de determinar si son de hechos o de palabras, y en qué grado.

Pág. 580: Párrafo tercero. Falsa oposición.

Págs. 585, 586, 587: Falsa oposición. (Buscarlas: aparecen muchas veces).

Pág. 585: Ver la falsa oposición con que se plantea cierta cuestión. Son tres líneas (2ª, 3ª y 4ª de la página), después de las cuales, tal vez una buena solución no sea posible.

Pág. 599: Las tres últimas líneas de esa página y las dos primeras de la siguiente. Falsa oposición.

VOL. II

Pág. 171: Ultimo párrafo. Falsa oposición.

Pág. 186: *"On voit par là quelle est la nature de l'assentiment"* (y el párrafo en que está esa frase). Falsa oposición.

Págs. 368 y 369: En esas dos páginas hay por lo menos dos confusiones de cuestiones que será interesante hacer analizar (aunque ejercicio muy difícil).

Etcétera.

Las cuestiones sobre el régimen alimenticio del hombre, pululan de sofismas. Hacer notar, por ejemplo, cómo *todos* los argumentos que puedan aplicarse en general a cualquier animal, o simplemente, a cualquier mamífero, y que tenga por objeto probar *con esos datos generales* que el hombre no puede o no debe hacer algo que hacen otros animales, u otros mamíferos, tienen que ser malos (por ejemplo: que no debemos comer carne porque produce ptomaínas y éstas son venenosas; que no debemos ser completamente vegetarianos porque los vegetales producen demasiado residuo intestinal, etc.). (Casi todos estos argumentos, entre paréntesis, implican cuestiones de grado.) Pero la falta de espacio me obliga a mostrar aquí, solamente, tres o cuatro ejemplos externos (cualquiera puede formar en un momento un museo de verdaderos horrores lógicos, con unas pocas lecturas sobre esta cuestión).

Del *Traité de l'artritisme*, por Grandmaison:

> "No tenemos que hacer aquí el proceso del vegetarianismo: nos limitamos a considerar que, a nuestras células albuminosas, importa dar albuminoides de la misma naturaleza, si queremos regenerarlas y reparar sus pérdidas de sustancia. En estas condiciones, la carne parece ser indispensable a nuestra nutrición."

Después de este razonamiento (como lo he escrito en otro libro), están en el deber de caer fulminadas las vacas, los caballos, y, en general, todos los animales que *estando hechos de carne* (única base que se toma: es el caso señalado anteriormente), no comen carne. (En esta monstruosidad lógica, hay el argumento mismo, horrible en sí; hay la suposición falsa y simplista de que cada sustancia se repara con elementos de sustancias análogas; hay el estado de espíritu especial de no notar que el argumento [aunque no se percibiera que es malo en sí] va contra los hechos más comunes, etc.).

Pero tal vez no existe una colección de argumentos tan malos como los que Spencer, en su obra *La Educación intelectual, moral y física*, presenta a propósito de la cuestión del régimen alimenticio, cuando preconiza la alimentación carnívora. Recomiendo que se lean y analicen en clase estos increíbles razonamientos, de los que sólo se transcriben algunos aquí:

"Admitida esa mayor necesidad de nutrición (en la infancia)... la cuestión es ésta: a esa necesidad, ¿responderemos nosotros dando a los niños una mayor cantidad de alimentos que podríamos llamar diluidos, o una cantidad menos de alimentos concentrados? La nutrición que se puede obtener de una pequeña cantidad de carne, no se obtiene sino con una mayor cantidad de pan, con una cantidad mucho mayor todavía de papas...".

(Sigue desarrollando esta comparación, afectada de simplismo y falsa precisión; y acaba con esto, que es un caso de la misma, en grado mucho mayor):

"La respuesta es bastante clara. Mientras más trabajo digestivo se economiza, más fuerzas se guardan para el crecimiento y la acción."

(Y sigue esa demostración. Después):

"Es, sin duda, verdad que niños y niñas pueden ser criados con alimentos exclusivamente vegetales. En las clases ricas, se encuentran niños a los que se da muy poca carne, y que, a pesar de eso, crecen y parecen sanos. La alimentación animal es casi desconocida para los hijos de los obreros, y sin embargo alcanzan una madurez vigorosa. Pero estos hechos, en apariencia contrarios a nuestra opinión, no tienen el peso que se cree comúnmente. En primer lugar, no se sigue de ellos que los que viven de pan y papas (caso especial, que no es el de la alimentación no carnívora en general) llegan a un feliz desarrollo; y la comparación entre los trabajadores y la nobleza de Inglaterra...

(¡Como si las demás circunstancias fueran iguales!) entre los proletarios y la burguesía de Francia.

Idem. No es de ningún modo ventajosa para los que comen vegetales...

(En general otra vez, ahora.)

Entre los niños de la clase alimentada de carne, y los niños de la clase alimentada de pan y papas. (Vuelve el pan y las papas. Y razona como si, entre esas dos clases, fueran iguales todas las otras circunstancias), hay un contraste marcado bajo este aspecto. Desde el punto de vista de la vivacidad, a la vez física y mental, el hijo del paisano es grandemente inferior al hijo del gentleman.

(¡Colmo, hacer comparaciones entre la vivacidad *mental,* sobre todo, en esos dos casos! Pero ahora va a venir lo increíble):

> "Si comparamos diversas especies de animales o diferentes razas de hombres, o los mismos animales y los mismos hombres alimentados de una manera diferente, tenemos la prueba más clara todavía de que el grado de fuerza depende esencialmente de la naturaleza de la alimentación. En una vaca, nutrida con alimentos tan poco sustanciosos como la yerba, vemos que el enorme volumen requerido necesita un vasto sistema digestivo; que los miembros, pequeños en comparación del cuerpo, están sobrecargados de peso; que para sostener un cuerpo semejante, y para digerir esa terrible cantidad de alimento, se gastan muchas fuerzas, y que, quedando pocas fuerzas en reserva, el animal es lento. Comparad, a la vaca, el caballo, animal cuya estructura se aproxima a la de ella, pero que está acostumbrado a vivir de alimentos más concentrados. Aquí el cuerpo, y particularmente la región abdominal, es más pequeño con relación a los miembros que en la vaca; y éstos no son aplastados por el peso de vísceras tan voluminosas, ni agotados por la fatiga de digerir tan gran volumen de alimentos; por consiguiente, hay más actividad, más fuerza de locomoción, más vivacidad. Si comparamos igualmente la pesadez estúpida de la oveja, graminívora, con la vivacidad del perro,

> que se alimenta de carne o farináceas, o de una mezcla de una y otras, vemos una diferencia de la misma naturaleza pero mayor todavía. Y después de haber visitado el jardín zoológico, y notado la agitación con que los animales carnívoros van y vienen en sus jaulas, bastará recordar que nunca los animales herbívoros muestran habitualmente ese vigor superfluo, para ver cuán clara es la relación entre el grado de concentración de los alimentos y el grado de actividad del animal."

Sería tarea imposible agotar, por una crítica, todo lo que contiene ese párrafo en cuanto a sofismas de todas clases, mala observación, etc.: pero he aquí *algo:*

1º—Aunque la comparación de la vaca y el caballo pudiera generalizarse, y fuera cierto que los animales como la vaca *hechos para comer yerba,* fueran, en general, pesados, lentos, etc. (no es así, y ése es un error de observación y generalización), aun en ese caso, esos animales, *hechos así,* tendrían que seguir comiendo yerba. Por consiguiente, tal observación no probaría que el hombre deba comer carne, o no ser vegetariano, ni nada sobre la alimentación del hombre, pues está en cuestión saber para comer qué está *hecho* el hombre (qué es lo que debe comer según su estructura, si no se quiere hablar en lenguaje finalista). Y si el hombre no estuviera hecho de modo que le convenga la carne, podría ser una desgracia, pero tendría que no comerla, como le sucede a la misma vaca a pesar del argumento de Spencer.

2º—Los caballos que están "habituados a vivir de alimentos más concentrados", son los que el hombre artificialmente alimenta con grano.

Pero el caballo en su estado natural, vive de yerba, como la vaca, sin que tenga por eso vísceras que aplasten los miembros y todo lo demás, ni sea "animal lento".

3º—En lugar de comparar la oveja con los tigres o leones, se podría comparar la cabra (herbívora como la oveja) con el oso... Hágase ver todo lo que hay de ligero, de anticientífico, y, realmente, de ininteligente, en esas maneras de razonar.

4º—Si los "animales *carnívoros*" (algunos) muestran "agitación" y "vigor superfluo", más de todo eso muestran, sin ser carnívoros, la ardilla (que ha sido tomada como símbolo de la agitación) o los pájaros, de los que muchos se alimentan de vegetales.

5º—Confusiones y errores sobre la palabra "concentrado" (por ejemplo, un alimento muy concentrado, ya que se aplica ese adjetivo a la carne, puede ser, como ésta, un alimento muy incompleto, lo que muestra el simplismo enorme del raciocinio).

6º—Confusiones y equívocos sobre la palabra "sustancioso", y vaguedad de ésta. Por ejemplo: la carne, ¿es más *sustanciosa* que los granos, o que los alimentos vegetales azoados en general? Si se dice que sí, resulta falsa (caso anterior de los pájaros granívoros, y aun de la ardilla, frugívora) la relación establecida por Spencer. Si se dice que no es, la carne, más sustanciosa, entonces la conclusión de que el hombre debe comer mucha carne no estaba justificada..., etc.

"El australiano, el hombre de los bosques, que viven de raíces y de bayas, variadas por larvas de insectos y otra carne pobre, son comparativamente pequeños, tienen gruesos abdómenes, músculos blandos y poco desarrollados...".

Los esquimales, muy carnívoros, deberían tener talla alta, abdomen pequeño...

"El hindú, mal alimentado, se prosterna ante el inglés, cuya alimentación es más sustancial."

Simplismo inverosímil de esas explicaciones. (No recuerdo qué sabio explica Waterloo por la inferioridad de la alimentación francesa, y escribió que esa batalla fue "el triunfo del bifsteak". Quedan sin explicación algunas victorias francesas anteriores...)

"El argumento es todavía más fuerte, si notamos que el mismo sujeto es capaz de más o menos trabajo, según que su alimentación sea más o menos sustancial. Esto ha sido probado para los caballos. Aunque un caballo soltado a pastar pueda engordar, pierde fuerza, como es fácil verlo en cuanto se lo pone al trabajo."

Perderá o no fuerzas, podrá dar menos trabajo al hombre, pero será probablemente más sano.

Notaré (para apreciar todo el daño de los estados de espíritu sistemáticos y cerrados) que, aun en estos casos en que acumula los mayores errores, el autor está en un estado de espíritu absolutista, dogmático y *cassant:*

"Pensar de otro modo, es volver, bajo una forma disfrazada, al viejo error del movimiento continuo; es creer que se puede sacar la fuerza de la nada."

No puedo seguir, pero recomiendo al profesor (o a cualquier lector que desee ejercitarse en la crítica de malos raciocinios) que examine por sí mismo esos pasajes sobre la alimentación, así como otros que siguen sobre el vestido, etc. En los relativos al vestido, hay un ejemplo muy característico de falsa sistematización, cuando combate el endurecimiento de los niños, y concluye dando como regla absoluta e ideal a ese respecto la de evitar por medio de cambios de vestido todas las sensaciones de frío, por ligeras que sean. Es claro que, así, se desacostumbra al organismo a resistir por medio de su órgano productor de calor, y, embotando su reacción, se lo desarma. Con esta idea debió equilibrarse la otra del texto, que era verdadera hasta cierto grado, pero que dejada sola, llevó al sofisma...

Volviendo al régimen alimenticio, concluiré citando sólo dos ejemplos más.

Del libro *La Higiene Moderna,* del doctor J. Héricourt:

> "Por una parte, en efecto, vemos que una alimentación exclusivamente vegetal basta a los animales, como los bueyes y los caballos, a los que se exige un trabajo muscular considerable; y se podría concluir, *a priori,* que una alimentación de la misma naturaleza, en que predominan los hidratos de carbono, bastaría a los trabajadores de que se exige sobre todo movimiento.
>
> Por otro lado, vemos que los carnívoros se distinguen sobre todo por una potencia nerviosa considerable, y que su fuerza, distinta en esto de la fuerza de los animales de trabajo, es más bien hecha de la potencia del esfuerzo súbito y momentáneo, que del trabajo muscular propiamente dicho. Los carnívoros son animales luchadores, cuyo esfuerzo, muy intenso, no podría ser de larga

duración, y cuya actividad tiene todos los caracteres de una explosión y se asemeja en consecuencia mucho a la actividad cerebral, cuyo carácter explosivo es evidentísimo. Se sabe, por lo demás, que el esfuerzo muscular súbito y momentáneo es proporcional, en el hombre, al grado de inteligencia. No es con sus músculos con lo que el individuo produce el esfuerzo, es con su cerebro...

Así los hidratos de carbono, el régimen vegetariano, con los feculentos, parecen convenir al funcionamiento y a la reparación de los músculos; y el régimen cárneo, los albuminoides parecen convenir a la alimentación del cerebro, a la producción nerviosa propiamente dicha...

A los trabajadores cerebrales, parece que la alimentación cárnea convenga particularmente. Ella es, en efecto, productiva de fuerza nerviosa..."

Para rectificar, aclarar, criticar esos pasajes, se necesitarían muchas páginas... Me limito a *sugerir* algo de lo más grueso:

Confusiones sobre fuerza "nerviosa", producción "nerviosa", etc. (A veces, parece querer decir sólo actividad psíquica intelectual; otra, comprende las excitaciones motores..., etc.)

Confusiones resultantes de que a veces no se sabe si ciertas conclusiones se refieren al régimen carnívoro en especial, o al nitrogenado en general; al vegetariano, o al no nitrogenado, o a ciertos alimentos de los no nitrogenados.

Falta de justificación (en *esos* razonamientos y hechos) del régimen carnívoro.

Si los carnívoros son "animales luchadores", más, infinitamente más, a la vez más impulsivos, más valientes, más resistentes, etc., son los gallos de pelea, los cuales (aunque el gallo sea naturalmente omnívoro) se preparan para el combate con un régimen puramente vegetal.

Y ni siquiera nitrogenado es el de otros animales que muestran, junto con el poder, las cualidades que aquí se explican por esa clase de alimentación, y que las muestran en el grado más intenso e impresionante. Cuando este autor buscaba ejemplo de "primeros choques", "explosivos", "súbitos y momentáneos", ¡cómo habrá hecho para que no se le figurara, aunque fuera por reminiscencias literarias, la arremetida de un toro en la plaza!

Nota: Que sea mala esa argumentación, no importa que lo sea forzosamente la tesis, en todo o en parte: por ejemplo, tal vez sea cierto que el trabajo intelectual sea favorecido por la alimentación parcialmente animal...

. . . . . .

Transcripción de un *rapport* presentado a un congreso de higiene (Dr. Sambling):

"Si verdaderamente el organismo empieza siempre por reconstruir con toda albúmina extraña una albúmina específica, es claro...

(Nótese el simplismo de los raciocinios que siguen, y la falsa precisión.)

...que el residuo que implica esta operación será tanto más grande cuanto la albúmina consumida sea más alejada, por su composición, de la albúmina que debe ser construida. Ahora bien: se constata lo más a menudo que las albúminas vegetales se alejan bastante considerablemente de las albúminas animales. Las albúminas animales son, en general, más vecinas entre sí y el residuo previsible de reconstrucción sería, pues, aquí menos grande que para las albúminas vegetales.

> Teóricamente, ese residuo deberá ser mínimo cuando el consumo recae sobre albúminas de la misma especie. Es lo que expresaba recientemente Magnus-Lévy diciendo que es para el caníbal, es decir, para el ser que se alimenta de sus semejantes, para quien se realizan sin duda las condiciones de la asimilación proteica menos costosa desde el punto de vista fisiológico."

Y agrega el articulista que reseña en una revista ese Congreso:

> "Se ven en seguida algunas conclusiones que se desprenden de ese trabajo. Antes, se admitía fácilmente que las albúminas vegetales de las arvejas, lentejas, porotos, etc., podían reemplazar la albúmina cárnea, y había tendencia a proponer sustituciones en que intervenían sobre todo los precios de costo. Habrá que reconocer probablemente que la cuestión no es únicamente de orden económico. Los vegetarianos y vegetalianos tendrán así que modificar su plan de campaña."

Consecuencia razonable de estos raciocinios: que convendría a las vacas comer carne (especialmente carne de vaca)...

Apreciar el valor que tengan como pruebas (independientemente de la verdad o falsedad total o parcial de los procedimientos mismos) los argumentos de raciocinio con que se procura justificar la inmovilidad absoluta en el tratamiento de la tuberculosis. (Verlos, por ejemplo, en la obra de Sabourin: *Higiene y Curación de los Tuberculosos*).

¿Se puede discutir sobre la cuestión siguiente?:

"¿Qué víscera es más importante: el corazón o el pulmón?"

Ver, en el estudio de Macaulay sobre W. Pitt, a propósito del régimen parlamentario, un ejemplo de la buena manera de tratar las cuestiones normativas.

Cómo hubiera podido ser mal tratada esa misma cuestión.

Grados (vagos):

Por un lado, poder del silencio, de la soledad: observación de D'Amicis de que, en una reunión, al cabo de cierto tiempo los que hablan acaban por sentirse dominados por uno que calla; en el viejo que contempla el fuego de una chimenea y piensa, más *acción* (Maeterlinck) que en Napoleón: "el hombre más poderoso es el más solo" (Ibsen), etc.

Por otro lado, lo social, lo humano, la solidaridad; obras de Guyau; *homo sum, et nihil humanum*... etc.

Si existe verdaderamente una imaginación "creadora" (cuestión de palabras; en parte, al menos).

En la "Biblioteca de Filosofía Científica", que dirige Le Bon, acaba de publicarse la obra de Lombroso sobre los fenómenos psíquicos ocultos. Le Bon le pone un prólogo para explicar que la publica como ejemplo y enseñanza, para mostrar hasta qué punto los sabios, cuando se salen de sus normas habituales de observación y comparación, se vuelven crédulos y poco científicos. Así, éste, ha podido, dice Le Bon, prestar fe a puras patrañas, fraudes, engaños e ilusiones.

Léase ese prólogo. Si, del libro, puede sacarse alguna enseñanza en el sentido de lo que dice Le Bon, mayor es la que puede sacarse del prólogo mismo, en el sentido opuesto (o complementario, esto es: sobre el dogmatismo, aún más

anticientífico, o por lo menos más perjudicial si cabe para la ciencia) de la incredulidad sin pruebas, de la actitud negativa *a priori,* cerrada a toda posibilidad...

Explicar cuál debe ser la buena actitud.

AMORFO

Analizar y criticar estos pseudo raciocinios (en cuanto sea posible):

"Lavater fue uno de los primeros sabios de fines del siglo XVIII que concibió la importancia de la craneoscopia en los estudios antropológicos y fisionómicos. El fue quien sentó el principio de que *todo es homogeneidad y armonía en el individuo, de manera, pues, que a una anormalidad orgánica corresponden también anormalidades físicas y psíquicas.*"

"Aparte de lo expuesto en forma científica, hay una razón natural que si la humanidad se detuviera en profundizarla, dejaría de comer carne. Esta razón es la siguiente: no se conoce ningún país civilizado (excluyendo las raras excepciones) en que el hombre coma carne de ningún animal carnívoro. El hombre come carne de buey, de vaca, carnero, cordero, etc., todos animales vegetarianos; pero no come carne de perro, gato, mono, y demás animales carnívoros. ¿Qué nos demuestra esto? Que hay una «Ley Natural» que nos enseña que la carne es contraproducente al hombre. El mismo ejemplo tenemos con las aves. Raras son las que come el hombre, de naturaleza carnívora, viéndole rechazar el cuervo, le lechuza y demás, comiendo únicamente las aves de naturaleza vegetariana."

"Y el historiador sabe muy bien cuán rápidamente se pierde todo el patrimonio intelectual de esa civilización cuando este patrimonio no está sino en manos de una pequeña aristocracia, cuando no entra en posesión de él la masa inmutable y eterna, la única que tiene fuerza para sostener y transmitir algo, por tradición, a través de las edades."

"No se han perdido el cerezo, la vid, el olivo, el durazno que los orientales trajeron a Italia en el tiempo antiguo, porque los entregaron al campesino, los confiaron a la masa; se perdieron en cambio filosofías, religiones, ciencias, porque de esto las pequeñas oligarquías fueron las únicas depositarias. En cierto sentido, sólo las masas son eternas, porque, en su esencia, son siempre iguales unas a otras en el transcurso del tiempo, lo que les da la fuerza necesaria para crear tradiciones. Nuestra afanosa civilización se ocupa de ellas mucho con la palabra, pero poco con los hechos: máquinas, inventos, teorías, descubrimientos, artes, letras, ciencias, todo está hecho casi exclusivamente para una escasa minoría, que corre vertiginosamente hacia el porvenir, impulsada por un egoísmo feroz, descuidando todos sus deberes para con la especie, incapaz de crear una tradición que se ramifique y baje hasta las profundidades de la vida social..."

APENDICE DE LA EDICION DE 1945*

En mi libro FERMENTARIO *hay algunos artículos que fueron escritos, según allí se anota, "para* LÓGICA VIVA". *Como esa obra está publicada por la misma Editorial, hago a continuación las referencias, para que esos pasajes se tengan por agregados al presente libro.*

De la edición Losada de FERMENTARIO: *Págs. 77 y 78 (Sobre "eclecticismo"); 79 (Para buscar la verdad); 80 y 81 (Sobre sistemas); 87 y 91 (Estar antes del problema). Y el artículo "Un paralogismo de actualidad", incluido en el mismo libro (págs. 116 a 139).*

C. V. F.

SOBRE "ECLECTICISMO"

Es interesante que la manera de pensar peor que existe se confunda tan fácilmente con la manera de pensar mejor; que la manera de pensar indirecta, que parte de lo ya pensado, se confunda con la manera de pensar directa, que sin duda podrá venir a confirmar en parte lo ya pensado, y en su caso a aprovecharlo, pero es cosa diferente y en verdad opuesta. Supongamos que varios pintores han pintado un mismo paisaje. Uno ha pintado mejor el sol, otro mejor los árboles, otro mejor el agua. Que un pintor pueda aprovechar de los aciertos y de las equivocaciones de esos cuadros, para empezar a pintar otro, es una cosa. Otra muy distinta y absurda sería componer un cuadro pegando los pedazos que parezcan bien pintados con objeto de encontrar así un cuadro bueno.

El verdadero pensamiento, el legítimo, que no tiene nada que ver con el eclecticismo pero que superficialmente se confunde con él, consiste en pensar directamente, de nuevo y siempre de la realidad (aunque aprovechando en lo que corresponda la experiencia de los aciertos y equivocaciones de lo ya pensado).

Con lo anterior tiene que ver lo siguiente:

**Advertencia en la Edición de 1962* de Losada: Se incluyen en este apéndice, artículos proyectados para *Lógica Viva*, e incluidos hasta ahora en el *Fermentario*, de acuerdo con la indicación de Carlos Vaz Ferreira.

Se ha propuesto muchas veces como el modo de pensar más acertado el de huir de los extremos, buscar los términos medios, las soluciones de compromiso.

Recuerdo que Maeterlink sostiene, al contrario, que lo que hay que hacer es extremar las teorías; y, en los casos que él elige, que son especiales, parece tener razón. Los hombres —nos dice— muchas veces no han llevado hasta el extremo sus ideales o sus experiencias, y se han equivocado por eso. Nos recuerda el caso de tal escritor, sensato, razonable, que hace algunos siglos, en los tiempos de las persecuciones religiosas, llevado por sus ideas generosas proponía el ideal de que se persiguiese menos, que se quemasen menos herejes. Los mejores hombres no se atrevían entonces a llevar hasta el extremo esas teorías; y hubieran acertado precisamente extremándolas: lo que a aquel escritor no se le había ocurrido, era que no había que quemar pocos, sino no quemar a ninguno.

En realidad no cabe discutir entre una y otra teoría, porque, como métodos lógicos, las dos son equivocadas. Una y otra son modalidades de ese modo de pensar vicioso que consiste en pensar a base de lo pensado, en pensar estableciendo relaciones de teorías. Hay que pensar directamente; buscar lo verdadero y lo bueno.

Pero hay un aspecto más profundo, y es que *en la realidad, en los hechos, no existen extremos ni términos medios.* Estas expresiones tienen sentido cuando se refieren a las teorías, a las doctrinas, a las formulaciones. En cuanto a la realidad, es como es, y el futuro será como será, y hay que describir la primera, prever el segundo, y en su caso desearlo, *directamente:* lo más adecuadamente posible, con los inconvenientes forzosos de la insuficiencia de las formulaciones y de la insuficiencia misma del espíritu humano.

PARA BUSCAR LA VERDAD

Para buscar la verdad, unos, los más, recomiendan ponerse entre las tesis contrarias, buscando entre ellas un "justo medio". Y alguien recomienda lo opuesto: tomar de las dos teorías la más verdadera, y extremarla todavía, hasta hacerla coincidir del todo con la verdad.

Falso todo eso: La verdad se ha de buscar directamente, y con independencia de las teorías; y, en cuanto a su relación con éstas, pueden ocurrir tres casos:

A veces, queda entre dos tesis ya sostenidas; otras veces (cuando no coincide con algunas de ellas) puede ocurrir que extreme alguna; y otras veces todavía, y es el caso más interesante y el que quedaba afuera, otras veces todavía resulta que no había sido formulada.

Lo único es que en muchos casos (sin duda frecuentes) el primero: el de buscar el "justo medio", es un eficaz procedimiento empírico de tantear la verdad.

Pero nada más que eso.

SOBRE SISTEMAS

Tener un sistema se diferencia de no tener un sistema en que con una sola palabra se puede explicar todo lo que piensa el que tiene un sistema, en tanto que, para explicar todo lo que piensa el que no tiene un sistema, se necesitan muchas palabras. *Esto no quiere decir que el último sea incompleto, ni inconsecuente, ni contradictorio...*

Ahora, en cuanto a probabilidades de pensar bien, hay teóricamente, desde este punto de vista, dos casos de sistemas: sistemas que comprenden e integran todo —serían los buenos— y sistemas —los incompletos y los falsos— que no comprenden todo o que no lo integran bien.

De la primera clase, algunos existen: han podido formarse en algunas ciencias, de aquellas en que los fenómenos no son demasiado complejos, y son todos conocidos, o conocidas sus razones.

Fuera de esos casos, y en otros órdenes de pensamiento en que no se pueden hacer sistemas de los buenos por la complejidad, o por la índole de los fenómenos, los que existen tienen un origen lógicamente ilegítimo, y *psicológicamente, más bien negativo:* Resultan de *falta* de ideas o de hechos.

Un sistema de esa clase se forma sobre una idea sola o algún hecho solo (o sobre no todas las ideas o no todos los hechos).

Quedan, así, ideas o hechos que, o no se conocen, o se eliminan al sistematizar, o se los incluye pero no se los integra bien; a tal punto que, si tomáramos una mente rica, bien provista de hechos y abundante de ideas, y pudiéramos suprimir de ella la mayor parte de los hechos y de las ideas, se hipertrofiaría lo que quedara, y, sobre ese núcleo, tendería a formarse un sistema.

Si, por ejemplo, de todo lo que piensa una persona de espíritu amplio sobre el problema social, o sobre el arte, o sobre la moral, se restara la mayor parte, lo que quedara se dilataría y se sistematizaría.

Y hasta desde el punto de vista de la originalidad de los pensadores, hay una especie de *originalidad negativa,* por exageración y unilateralidad: *originalidad por supresión* (de lo que limita, modera o completa).

ESTAR ANTES DEL PROBLEMA

Se lo podría considerar como un paralogismo o simplemente como un estado. Pero su interés lógico es que los que están antes del problema son los que menos comprenden y de los que más creen comprender. Y, así, muy poco accesibles a la persuasión.

Generalmente se está antes del problema por un proceso relacionado con la especialidad de los problemas normativos. Recordemos que la "solución" de éstos es de elección: 1º) considerar todas las soluciones posibles; 2º) considerar todas las ventajas e inconvenientes de cada una de esas soluciones; y 3º) elegir. Bien: Generalmente se está antes del problema por desconocimiento de las ventajas e inconvenientes de alguna solución. Entonces se descubre o se ve algo contrario y se cree que es la solución misma o que es razón o hecho decisivo para la solución. Por ejemplo: Se discute sobre los concursos de oposición, y alguien (pedagogo, político, periodista) "descubre", p. ej., que en los concursos no siempre gana el mejor, o descubre que hay personas que por su temperamento especial no se lucen en los concursos; o descubren que por los concursos de oposición no se premia la actuación práctica, o se descubre todavía que el régimen de los concursos tiende a someter la inteligencia a un entrenamiento muy forzado y dañoso. O descubren que hay personas que buscan recomendaciones para tratar de hacerlas valer en los concursos. Entonces, eso que han visto, lo toman como un hecho decisivo para la solución del problema, y argumentan, poseídos de sensación de novedad y de infalibilidad.

Entretanto, el problema es *después:* el problema es, sabiendo eso, y mucho más que eso, y sabiendo también lo otro opuesto: que los concursos de oposición tienden a mantener en mayor grado que otros regímenes la moral del medio pedagógico; que no envilecen, sino que dignifican; que no ocasionan una especie de transporte de los hábitos políticos, en lo que tienen de menos elevado, a los medios de enseñanza: que si bien es cierto que la recomendación, prácticamente, puede producir algún efecto en los concursos, para que ello ocurra se necesita suponer en los examinadores un grado extremo de inmoralidad, mientras que, en cambio, para que las recomendaciones produzcan efecto en los nombramientos directos, basta un grado de inmoralidad medio, la inmoralidad habitual de los hombres; y, comprendiendo también que si bien el concurso no garantiza el triunfo del mejor, por lo menos garantiza una cierta altura, un cierto promedio, y asegura en lo posible contra los peores, contra los francamente malos; sabiendo, todavía, que los otros procedimientos, como el llamado concurso de méritos, son simplemente disfraces que toman en la práctica los nombramientos directos, etc.; observado, comprendido y sentido todo eso, recién entonces empieza el problema, recién se plantea. Y es entonces cuando procederá la solución, que, como repetimos, es de elección.

No sé si todos los casos se podrían reducir a ese proceso; quizá fuera forzado. Pero pásense en revista una serie de casos: muchos ofrecerán proceso semejante. Por ejemplo, en lo político, la mayor parte de los anti-demócratas o de los anti-liberales modernos, están antes del problema, y por el mismo proceso. Alguien "descubre" (puede ser con observación e inteligencia perspicaces, como Faguet), el papel que desempeña la incompetencia en las democracias; y, sobre esos hechos, perfectamente verdaderos, instaurará un proceso contra la democracia, "culto de la incompetencia". Otro, por vías teóricas, descubrirá o enfatizará lo horroroso y absurdo del principio de

que mande la mayoría; el absurdo de la igualdad del voto conferido a personas de distinta capacidad y de distinto valor moral... y tanto más... Bien: nosotros sabemos todo eso, y lo hemos tenido en cuenta. Y sabemos mucho más: si somos observadores, habremos observado todavía mucho más que ellos, en materia de males de la democracia. Sabemos, por ejemplo, que la administración democrática se manifiesta como incapacitada para pasar de cierta altura. Hemos observado, sin ir más lejos, en un país como éste, que cuando éramos gobernados por tiranos militares, la instrucción pública, por ejemplo, pudo progresar precisamente porque ese punto no interesaba a los que mandaban y porque el pueblo no podía intervenir, ni perturbar, ni complicar, ni discutir nada. De manera que, confiada en algún caso esa dirección a un hombre capaz, los progresos podían ser más fáciles. Por ejemplo, la instrucción pública podía adelantarse al promedio social. En cambio, cuando es el mismo pueblo el que manda, y todos intervienen y todos discuten; cuando la instrucción interesa a todos, incluso a los que no entienden, y se complican además las cuestiones pedagógicas con las electorales, entonces difícilmente se puede hacer otra cosa que mantener esa instrucción al nivel del país. Ya es más difícil adelantarse al promedio social, como podía suceder, en ese y otros órdenes, bajo despóticos dictadores, que establecían leyes, como sancionaban códigos, ejecutivamente, implantaban con facilidad reformas materiales, etc.

Todo eso sabemos observar en la práctica. Y, en la teoría, sentimos más que ellos todavía lo que hay de absurdo y de horrible en que se sometan los hombres superiores a la mayoría, que es por esencia mediocre y promedial.

Y sabemos que no hay teoría doctrinariamente satisfactoria de la democracia ni de la soberanía. Que el hacer gobernar por los más, no es sino una mala solución, simplemente menos mala que las otras posibles.

Pero observamos también otros hechos: observamos esa especie de sensibilidad de las masas, a veces sorprendente, que las hace por una parte sentir las orientaciones futuras de un modo que la consideración de la mentalidad de los componentes no haría esperar. Observamos que en la realidad práctica la *resultante* es mejor que la que podría esperarse del valor intelectual y moral de los funcionarios democráticos. Y observamos lo más esencial: que la democracia mantiene vivos y sensibles a los individuos, suprema fuerza, reserva y valor social. Y el problema sólo *empieza,* cuando se trata de *elegir* sabiendo todo eso. Los que "descubren" los males de la democracia, están antes del problema. Esos males ya deben estar bien descubiertos por los demócratas conscientes. Lo mismo cuando, por ejemplo, para apoyar un régimen dictatorial, sea de hombres o de clases, se exhiben buenas leyes o se invoca la corrección de ciertos abusos o aun cierta sensación de seguridad o de goce. El que sabe observar en política y en historia, sabe, y sabe mil veces, que suprimiendo libertades se pueden dictar buenas leyes, a veces muy fácilmente, y se pueden corregir muchos males concretos; pero sabe que se van dañando los individuos, y sabe que, a la individualidad y a la libertad, para hacerlas entrar en los cálculos de preferencia, hay que ponerles un coeficiente casi infinito, no místico, no teórico,

sino un coeficiente de futuro de hechos, que tendrá el signo del bien, aun cuando no puedan preverse concretamente esos hechos buenos; mientras que el coeficiente seguro, aunque indeterminable en detalle, de signo contrario, es inmenso y fatal en cualquier régimen político que sacrifique la individualidad y la libertad.

Se puede estar antes del problema y estar en buena causa. Por ejemplo: la mayor parte de los feministas están antes del problema. Creen que basta y que es decisivo hacer notar (o tomar como tema de frases) la *injusticia* de la desigualdad social entre el hombre y la mujer. En realidad, el problema recién se plantea bien cuando se comprende que, siendo esa injusticia en parte de causa fisiológica, no se trata siempre de igualar, sino, en parte, de compensar, y, precisamente, en ciertos casos, con desigualdad: sólo que, ésta, en favor de la mujer, y no, todavía, contra ella.

UN PARALOGISMO DE ACTUALIDAD *

El paralogismo consiste en atribuir a la realidad las contradicciones en que a menudo se incurre, y muchas veces es forzoso incurrir, en la expresión de la realidad; en transportar la contradicción, de las palabras a las cosas; en hacer de un hecho verbal o conceptual, un hecho ontológico.

Muy sucintamente voy a indicar el proceso de ese paralogismo y a explicar por qué hoy es más oportuno que nunca estudiarlo, prevenirlo y corregirlo.

La realidad es como es. La realidad es percibida como es percibida. Estas proposiciones son verdaderas; son la verdad (tanto en el caso de que sean una sola expresada en formas diferentes, como sostendrá tal vez el idealista riguroso, o en el de que sean dos, como podrá admitir el realista: prescindimos, pues, de esta complicación).

Para simplificar el principio de nuestra exposición, vamos a presentar la primera de nuestras proposiciones, o nuestra proposición en su primera forma, descompuesta así: *las cosas son como son* (o *los seres son como son*). El señor de la Palisse suscribiría esta nueva proposición con tanta facilidad como la primera; la Filosofía, ya no, porque notaría que ambas no son, o pueden no ser, equivalentes; y haría entonces sus reservas sobre lo que podría haberse introducido de ficticio, o de esquemático, o de "pragmático", con esa noción de individualidad, que implica la noción, difícil de pensar, de identidad, de permanencia en el tiempo; pero, de estas nuevas complicaciones, prescindamos también por el momento. Las cosas son como son. Cada cosa es como es.

Ahora, a propósito de una cualquiera de esas cosas, que es como es, yo emprendo explicar cómo es. No puedo hacerlo total y adecuadamente, debido

*1908.

a la misma naturaleza del lenguaje. Dentro de esa imposibilidad, habría un medio, el menos imperfecto en cada caso desde el punto de vista de la exactitud: enumerar uno a uno los fenómenos que ocurren actualmente en la cosa en cuestión, y todos los que han ocurrido en ella en cada momento del pasado. Comprendamos bien, desde luego: cuando se dice que un modo de expresarse más particular es menos esquematizante que uno más general, no hacemos sino una diferencia de grado: se me ocurre que, para explicar esto, Bergson emplearía la siguiente metáfora: entre un lenguaje de términos muy poco generales y otro de términos muy generales, hay la diferencia que entre un montón de polvo y un montón de piedras: el tamaño de las "concreciones", nada más; el primero será más a propósito para hacernos imaginar lo fluido, lo continuo; pero, en realidad, tan discontinuo es uno como otro; y, del mismo modo, aunque el lenguaje poco general sea representación menos empobrecida de lo mental, sería siempre una expresión inadecuada. En cuanto a W. James, es posible que se le ocurriera esta otra imagen: nuestro discurso representa al *"stream of thought"* como esas líneas y flechas de las cartas marinas representan las corrientes de agua; y, en una carta detallada, donde se usen muchas flechas y muchas rayas para indicar en cada lugar la dirección, la velocidad y otros datos, claro es que se da una representación menos inadecuada que cuando se representa la corriente por unas pocas líneas; pero la diferencia es de grado, y esa representación esquemática es en uno y otro caso inadecuada por naturaleza. Podría demostrarse que es así; pero, como cabe también evitar estas nuevas complicaciones, entremos, de inmediato, a estudiar los hechos como la práctica los muestra: es ello que nosotros sentimos la necesidad de generalizar, para abreviar nuestra expresión de lo que sabemos de cada ser: ayer, en tal momento, tal cédula de Pedro sufrió tal modificación; tal otra se modificó de tal manera; tal elemento de él se movió en tal dirección, etc.; resumimos todo eso en una expresión más general, diciendo, por ejemplo: Pedro pegó a Antonio; y, para expresar a la vez este acto de Pedro y otros varios actos de Pedro, aplicamos a este ser una calificación, y decimos: Pedro es agresivo; y, para expresar los hechos reales y posibles que ese término expresa, conjuntamente con otros muchos hechos reales y posibles de que Pedro sería autor, empleamos otro término aún más general: Pedro es malo.

¿"Pedro es malo"? Un momento; veamos: esto es demasiado sencillo, y Pedro no es tan fácil de juzgar. Sin duda. Pedro ha tomado parte en dos o tres incidentes personales en que me consta que no fue el agredido; recuerdo hasta que fue preso y condenado por uno de ellos; es un personaje brutal: a su mujer, le ha pegado más de una vez; pero, por otra parte, es hombre de una probidad intachable; escrupulosísimo en sus negocios, aun en esos casos en que los hábitos comerciales han establecido una tolerancia convenida, y es caritativo, además, y muy sobrio, y un modelo de fidelidad conyugal. No es fácil decir lo que es: es malo y no es malo: hay verdaderas contradicciones en ese hombre...

Tal es la marcha psicológica de una apreciación semejante a la que hacemos todos los días: se ve cómo ésta nos ha traído a la consecuencia de que hay con-

tradicción en Pedro, de que Pedro es un individuo contradictorio. ¿Es ello cierto? Sin duda, si a esa expresión no le atribuimos otro sentido que el que tiene legítimamente, a saber: que para hablar de Pedro en términos generales, me veo obligado a emplear expresiones que se contradicen; a decir, por ejemplo, que es malo y que no es malo, sin perjuicio de explicar en seguida en qué sentido es malo, en qué sentido no lo es, etc. Más fácil me hubiera sido hablar de Juan, quien, al mismo tiempo que actos de violencia, ha ejecutado robos y adulterios; pero Pedro *que es como es,* no es más contradictorio que Juan, que también es como es; ni más contradictorio, ni menos contradictorio, porque las cosas, *en sí,* no son contradictorias ni dejan de serlo: son como son. Lo que hay es que, dada la connotación que hemos atribuido a los términos de nuestro lenguaje, nos resulta fácil hablar de Juan, del cual podemos dar una explicación prácticamente suficiente calificándolo de "malo", y nos resulta difícil hablar de Pedro, al cual no cuadra tan bien ninguna de nuestras calificaciones de significión hecha, lo que nos obliga, si queremos usar de tales calificaciones, a aplicarle una de ellas en sentido afirmativo, a aplicársela en seguida en sentido negativo, a explicar en qué sentido le corresponde, en qué sentido no le corresponde, lo que supone en el que habla y en el que comprende, un proceso psicológico de correcciones, modificaciones, limitaciones... Pero se comprende cuán fácil ha de ser caer en nuestro paralogismo, que consiste, como ya lo hemos anticipado, en objetivar ilegítimamente esa contradicción, en atribuirla al ser, en pensar como contradictoria en sí a la cosa de que no podemos hablar (en términos de cierta generalidad) sin contradecirnos.

Presentado así, el paralogismo es tan simple y fácil de evitar, que no parece importante escribir al respecto: basta, nos decimos, con recordar aquella distinción que aprendimos en el manual de Lógica, a propósito del principio de contradicción: una cosa no puede ser *a* y *no a,* al mismo tiempo y del *mismo punto de vista:* cuestión de punto de vista, o, mejor todavía, de variación de connotación del predicado. Pero esa impresión es la que sentimos generalmente cuando se nos presenta el esquema lógico de cualquier falacia: otra cosa muy distinta es librarse en la realidad, y en todo momento, de caer en falacias de las que, simplificadas, tendrían ese esquema por expresión lógica.

Cuando estudiamos en los tratados lo que es una petición de principios o un círculo vicioso, nos parece inconcebible que en estado de salud mental se pueda incurrir en tales falacias. Hasta la ambigüedad de términos y la ignorancia de la cuestión, nos parecen causas de error que cualquier persona de juicio medianamente recto podría evitar con un poco de atención y, entretanto... Lo que hay es que esos tratados, o nuestra manera de entenderlos, nos hacen pensar predominantemente en las falacias, no como son en la realidad psicológica, sino como serían si el que incurre en ellas hiciera el mal raciocinio de una manera clara, expresa, discursiva. Mucho hizo Stuart Mill por corregir esta tendencia, con su estudio de los sofismas de pruebas indistintamente concebidas; pero creo que se equivocó al suponer que las falacias de confusión eran una clase de las falacias; más bien, y ya que es fuerza establecer esas clases, refiriendo también

a ficticios esquemas típicos nuestros malos razonamientos como los hacemos con los buenos, más bien hay que presentar las falacias de confusión, no como una clase de falacias, sino como un modo de caer en las falacias, sea cual sea su clase. De manera que habrá diversos modos psicológicos de caer en las falacias: sin razonar, o casi sin razonar (simple inspección, a cuya pretendida clase se aplicaría la misma observación); razonando muy confusamente, menos confusamente, y así por grados hasta el caso en verdad menos común del mal raciocinio distintamente concebido. Todo esto nos llevaría muy lejos: basta haber sugerido cómo es posible que nuestro paralogismo produzca efectos considerables. Pero hay algo más importante todavía, en el mismo sentido: pensando ligeramente, tenemos tendencia a creer que sólo puede caer en una falacia la persona que no tiene inteligencia, o instrucción, o experiencia lógica suficiente para evitarla, y que quien sea capaz de no incurrir en la falacia no caerá nunca en ella; error, una vez más, procedente de nuestra misma costumbre de simplificar los procesos mentales; así será, y aun no demasiado categóricamente, para el caso extremo; e indudablemente podemos afirmar que en la inteligencia de tal persona, cuya inteligencia o instrucción conocemos, no llegará tal falacia a formarse completa y definitivamente clara; pero eso no quiere decir que, incipiente, indecisa, subdiscursiva, no origine ella en esa mente estados confusos, no perturbe u oscurezca en ciertos momentos el proceso intelectual, o lo vele ligeramente, o entorpezca la exposición, la desnaturalice o la enturbie como por una oscura acción de presencia (me desespera tener que usar estas metáforas: el lector querrá interpretarlas de acuerdo con la buena psicología).

En cuanto a ejemplos, no sólo sería fácil buscarlos en los autores, sino que en ciertos casos hasta encontraríamos a nuestro paralogismo trascendentalizado en sistemas. "Todo cambia; todo deviene, uno y vario a la vez; todo es y no es...": modos de hablar y de pensar que trascendentalizaron la contradicción por un proceso psicológico que tal vez ya se inicia en el solo hecho de individualizar, de aislar, en el seno de la realidad, *seres,* que seguimos llamando por su nombre y pensando como los mismos, y en este sentido son "unos", aunque ocurran en el tiempo variaciones que, afectándolos, hagan que se pueda decir o pensar que no son unos, o que no son idénticos, tomando ahora estos términos en otro sentido. De esta trascendentalización de nuestra insuficiencia verbal o conceptual, salió algún sistema de Filosofía; pero no ahondo en el ejemplo, porque, ni tengo seguridad absoluta de lo que ahora estoy pensando al respecto, ni deseo tratar en este artículo cierta cuestión que sería imprescindible poner en claro, y que, para no ahogar el tema principal, estoy evitando penosamente desde el principio; a saber: si la contradicción que resulta ilegítimamente objetivada, es un hecho verbal, o si es también un hecho conceptual, y si tiene sentido, y cuál, esta distinción que hago entre lo verbal y lo conceptual; de lo cual se pasa sin solución de continuidad a discutir sobre la naturaleza del pensamiento, sobre la del lenguaje, sobre sus relaciones, y sobre toda la psicología y toda la lógica. De modo que me contentaré con este ejemplo simple: razonar por tesis, antítesis y síntesis, es un procedimiento prácti-

camente convenientísimo en una inmensa cantidad de casos. Las cosas son como son: pero, como yo no tengo, ni puedo tener, un término que sugiera total y adecuadamente cómo es la cosa de que hablo; cómo, dada la naturaleza de nuestro lenguaje, lo que tengo a mi disposición son términos que sugieren esquemas típicos en que hay de más y de menos para la cosa (y con mayor razón si el sujeto es ya, él mismo, general o vago), me resulta un buen procedimiento, en la práctica, sugerir primero un esquema, por una expresión, en seguida, otro esquema, por la expresión contradictoria, y, después, atacada ya de este modo la engañosa simplificación —producido en los demás y en mí mismo, por el conflicto de esquemas, un estado oscilante y confuso favorable al mejoramiento de la comprensión—, aplicarme a un trabajo de rectificaciones y de limitaciones que, sin suprimir a la expresión su inadecuación fundamental [salvo cuando nuestra intención es tratar de los esquemas mismos, como en Matemáticas, o tal vez de realidades muy simples(?)], la van haciendo cada vez menos inadecuada, hasta obtenerse una aproximación cada vez mayor. Este modo de pensar no es más que un caso del modo de pensar de los espíritus analistas y concienzudos [tal vez éste, a su vez, un perfeccionamiento del modo de pensar de todo el mundo(?)], que, cuando tratan asuntos de cierta complejidad, empiezan (porque de algún modo hay que empezar) por una proposición simplista, y después la corrigen, la limitan, la matizan, la apenumbran, por toques cada vez más delicados, como el dibujante que empieza por un trazado de líneas rígidas y después lo trata por el claroscuro. Lo que hay es que, dentro de ese procedimiento generalísimo de partir de esquemas y esfumarlos, el especial que consiste en partir de dos esquemas en vez de uno, y de dos inconciliables, resulta muy especialmente bueno, porque el mismo conflicto de los dos esquemas crea un estado mental oscilante, impreciso, muy plástico por consiguiente, y especialmente propio para recibir los más delicados retoques. Pero trascendentalizar todo esto, darle una especie de carácter ontológico, lo que se ha hecho algunas veces explícitamente y muchas veces implícitamente, no es más que un caso de nuestro paralogismo.

En formas de esa especie, tendía él a manifestarse en aquellos períodos en que los hombres producían y acogían preferentemente esas construcciones mentales grandiosas y simplistas que son generalmente los sistemas. Hoy predomina otro modo de pensar, y es interesantísimo estudiar la forma que el mismo paralogismo reviste en el pensamiento actual. Con este objeto he escrito este artículo.

Nuestro perfeccionamiento mental con relación a anteriores épocas, se manifiesta en las cosas que pensamos y en la manera de pensarlas: pensamos más cosas, y pensamos mejor; y esta segunda adquisición es tan valiosa, que, si fuera forzoso desprenderse de una de las dos, yo conservaría la segunda.

Cuando nuestra inteligencia enfoca una región —cualquiera— del conocimiento, y analiza a fondo, ocurre algo parecido a lo que pasa cuando, después de haber observado a simple vista, vamos aplicando instrumentos de potencia creciente a una parte cualquiera del cielo. Allí donde no veíamos más que

algunos puntos de luz de ubicación cierta y descripción fácil, van apareciendo otros nuevos en progresión hipergeométrica; al fin, todo es una especie de confusión luminosa: —*mientras más luz más confusión*—; y, cuando llegamos ahí, hace ya tiempo que han perdido sus sentidos los sistemas, que, como las hidras, los dragones y demás mitos del cielo, no eran más que construcciones imaginativas ficticias que pasaban por los puntos más visibles.

Esos ejercicios de profundidad, aguzando extraordinariamente el sentido crítico, han ido disolviendo los dogmatismos, y han creado, por lo menos en cierta élite intelectual, cierta mentalidad que, hablando ahora con intencional vaguedad, llamaremos un escepticismo... ¡Oh! no es un escepticismo sistemático, como los del pasado: —en aquellas épocas, hasta el escepticismo era un sistema!; el de ahora es de otra clase, y, recurriendo a la metáfora que más ha servido para mejorar la concepción de lo mental, me permitiré llamarlo, a él también, un escepticismo fluido. Ahora bien: mi tesis, que voy a anticipar en este momento simplificada, es la siguiente: que en *ese* escepticismo hay una parte legítima y otra ilegítima: un *escepticismo de ignorancia,* que es esencialmente bueno: bueno para el pensamiento y bueno para la acción; y, mezclado con él, un *escepticismo de contradicción,* que, bueno también, si se conserva consciente de su propia naturaleza, esto es, consciente de que es un escepticismo *erga verba,* se vuelve falso y malo si se objetiva aplicándose a las cosas. Digo que este último hecho es general e importante; que perjudica bastante al pensamiento moderno, y que no es más que una manifestación del paralogismo analizado.

Examinemos esta nuestra manera de pensar moderna, en tres o cuatro ejemplos, como cortes psicológicos:

1.—Se enuncia esta doctrina higiénica: que "el secreto de la salud está en volver a la naturaleza, para lo cual debemos guiarnos por nuestras sensaciones". ¡Cuántas cosas, y qué complicadas, hace pensar esta frase! En primer lugar ¿qué es lo natural? No es una cosa fija, que se diferencie de un modo claro de lo que no es natural: en cierto sentido, todo lo que existe es natural; en otro, es natural aquello en que no interviene el hombre; y, entonces, decir que el hombre debe hacer cosas naturales... Pero demos a lo natural la significación (algo vaga) que se acuerda con el sentido común: de todos modos, lo natural en esa significación no se diferencia de un modo preciso, absoluto, de lo que no lo es: lo que en cierto momento es "natural", no lo ha sido siempre; luego, llegó a ser natural, por transiciones, y algo de lo natural de hoy fue artificial, y algo de lo que es artificial en un momento dado está destinado a ser natural, y tal vez sea bueno que lo sea... Quizá el mejor concepto de "natural", *para estas cuestiones,* sea el de "conforme con la naturaleza humana"; pero no hay una naturaleza humana invariable: el hombre cambia, y decir que debe obrar como obra, lo que es tautológico e inconducente, o significa que debe obrar de acuerdo con lo que el hombre ha sido por mucho tiempo, lo que, tomado como regla, suprimiría el cambio y con él el progreso; hasta hubiera suprimido al hombre, el cual no hubiera variado las costumbres del mono (en caso de descender de él)... Bueno: dejo todas esas sutilezas, y pienso la cuestión de un

modo más práctico: que nuestras sensaciones deben tenerse en cuenta, es evidente; pero ¿hay que tomarlas por guía sin crítica? De ningún modo: es notorio que nos engañan: alcohol, indigestiones, etc.; y la aplicación de la regla no es tan simple como parece. Es cierto que Spencer dice que esto se debe a que no nos acostumbran desde niños a tomar las sensaciones por guía; pero, aun para el niño ¡qué exagerada, y *outrancière* y simplista es su teoría!: la adaptación del niño es menos imperfecta que la del hombre, pero es imperfecta: la experiencia lo enseña, y la razón nos enseña algunas de las causas; por ejemplo: que el hombre prepara una inmensa cantidad de alimentos que no son los de la naturaleza, de manera que hasta se puede probar que la adaptación del niño es imposible; ni a la leche se adapta, su alimento "natural", debido a la vida antinatural de las mujeres... Es cierto que éstas, a su vez, vivirían más naturalmente, pero eso no atenuaría más que en parte; y, para otras cosas que no son el alimento... Bañarse, por ejemplo: ¿es natural o artificial? No encuentro un criterio claro: no lo encuentro, por ejemplo, comparando con los animales, de los cuales algunos se bañan y otros no; y, aunque consiga convencerme de que el baño es cosa natural, ¿cuáles serán los modos naturales de bañarse? ¿En el agua dulce? ¿en la salada, que fue quizá nuestro medio ancestral? pero más diluida, parece, de manera que sería más natural extenderla; pero esto sería intervenir artificialmente... ¡Al fin y al cabo, todo tiene algo de natural y de artificial! Y ¿será natural, bañarme en mi habitación? Es que tampoco lo sería, en rigor, tener habitaciones: los salvajes no las tienen. Pero emplean una gran parte de su energía nerviosa en mantener el calor animal (como lo mostró Spencer en el mismo libro, sin notar que se contradecía) (se contradecía por haber generalizado mucho su primera tesis), y se perjudican... Precisamente aquí hay un punto muy interesante: los hombres civilizados, pensamos; se podrá discutir sobre si pensar es natural, y en qué grado; pero es bueno; luego hay que pensar, y es *posible* que, para pensar, se necesite vivir de otro modo; por ejemplo: comer otras cosas o en otra proporción que lo que correspondería según los datos puramente anatomo-fisiológicos de la cuestión; verbi gracia: que el hombre fuera corporalmente vegetariano, pero necesitará de la carne para pensar en el grado más o menos artificial en que lo hace o debe hacerlo o desea hacerlo. Realmente estos términos natural y artificial ya han acabado por perder su sentido. ¡Y con qué sencillez razona la gente sobre estas cosas! Recuerdo un libro de un curandero moderno, en que el autor combate el uso de la leche cocida, y se pregunta: "qué animal cuece su leche para darla a sus hijos?"; dos páginas más adelante enseña a preparar el pan de Graham, y hasta a preparar cierta infusión de cebada para los mismos niños, y no se le ocurre preguntarse qué animal fabrica pan con cereales y da a beber a sus hijos infusión de cebada (conste que la mayoría de los médicos a quienes combate, no razonan mejor, y que su dogmatismo no es menos cómico); etcétera. Hay muchas oscuridades, y dudas, y contradicciones en todo esto. Sin embargo, en resumen, la idea de guiarse por la naturaleza es buena de aplicación; pero no como precepto dogmático, sino como un elemento de juicio indispensable para

resolver los casos que se presenten; como una idea directriz para pensar, la cual completaremos, atenuaremos, corregiremos como corresponda.

2.—Con motivo de un conflicto ocurrido en cierto hospital, de cuyas salas una comisión directiva antirreligiosa ordenó quitar los crucifijos, se discute en la prensa sobre la tolerancia: unos la predican como virtud superior; otros la combaten como un veneno de los caracteres, y muestran que todos los reformadores y descubridores eran y tenían que ser intolerantes. Yo leo a unos y a otros, y me molesta la simplicidad de sus fórmulas: "la tolerancia es buena", "la tolerancia es mala"... ¿Qué tolerancia? ¿en qué sentido? ¿en qué casos? ¿en qué grado? ¡Cuántas confusiones, en esa polémica, agregadas a la real oscuridad de la cuestión! En primer lugar, unos y otros están entendiendo por tolerancia todas estas cosas: excusar lo que creemos erróneo o lo que creemos malo; comprender la causa del error o del mal; tener poco odio, o ninguno, y hasta tener simpatía por el error o por el mal, que comprendemos; dejar de obrar o de predicar en el sentido que creemos bueno o verdadero, o atenuar nuestra acción o nuestra prédica, en consideración a creencias ajenas o a instituciones establecidas, o por no hacer sufrir a otros hombres; hacer lo propio por no estar nosotros mismos bien seguros de lo que creemos; muchas otras cosas, todavía... En grueso, yo estoy por la tolerancia, en el sentido de procurar explicar el error, de compadecer al equivocado y aun al malo (alguna indecisión, reservas y vagos distingos en cuanto a este último punto), de no imponer ideas por la violencia, de perdonar con facilidad; siento la más honda sensación de disconformidad ante la conducta de los que obran o predican sin haber buscado con buena fe y adquirido con firmeza la seguridad de su creencia (me cruza vagamente una reserva sobre los casos en que el dejar de obrar produce también efectos como el obrar, y, por consiguiente, parece que hay que proceder por simples creencias o por probabilidades; y esta reserva se me complica más con la idea de que posiblemente eso sucede en todos los casos, en muchos a lo menos...). Pero (y en esto me siento bien seguro) me parece malo e ininteligente a la vez dejar de obrar en el sentido de lo que juzgo claramente bueno; dejar de predicar lo que creo claramente justo (complicación a propósito de la cuestión de justicia relativa y absoluta, y cuestiones conexas), por respetar errores, o prejuicios, o por no herir sentimientos, y aun por no ocasionar dolores; por ejemplo: yo tal vez hubiera votado la supresión de los crucifijos, aunque en un estado mental muy diferente y en un círculo mucho más alto que los "anticatólicos" que la votaron. Se me ocurre esta fórmula: *tolerante en el pensamiento; intolerante en la acción,* que rechazo en seguida por muy simplista, falsa hasta cierto punto, y muy equívoca, sobre todo en la segunda parte. Se me ocurre esta otra: *tolerante con los hombres; intolerante con las ideas,* que inmediatamente rechazo por defectuosísimas; esa clase de frases forzadas son las que predominan en las discusiones de los hombres de poca escrupulosidad analítica: "pensamientos", a veces muy célebres, que nos falsean y nos violentan el espíritu; y así somos juguetes de las palabras; a tal punto juguetes de las palabras, que, en nuestro caso, por ejemplo, la fórmula

opuesta: *intolerante con los hombres; tolerante con las ideas,* también hubiera podido seducirnos. Me quedo, pues, en lo que estaba pensando: hay que ser muy tolerante para excusar errores, para perdonar faltas y defectos; pero sin modificar por esto en lo más mínimo nuestra acción y nuestra propaganda... Pero ahora viene esto, que es grave: supongamos que, idealmente, ese sea el tipo ideal de hombre; muy bien: pero, en la realidad, resulta que la gran mayoría de la crítica y el hábito de la duda les inhiben la acción; por consiguiente ¿no será preferible que la gran mayoría de los hombres sean del tipo dogmático, exclusivista, simplista, sectario, para que obren; para que la humanidad dé la mayor cantidad posible de acción? En otros términos: (digo "en otros términos", pero el pensamiento es un poco distinto) un hombre del tipo que yo prefiero, es superior a un hombre de acción del tipo intolerante; si yo pudiera *façoner* idealmente la humanidad, haría que todos sus miembros fueran del primer tipo; pero, dados los hombres como son, es posible que yo no deba trabajar por aproximarlos a ese tipo ideal, porque, de hecho, y aunque consiguiera mejorar a algunos, haría de la mayoría una colección de débiles, impotentes y abúlicos; debo, al contrario, trabajar (por ejemplo con la propaganda, con la educación, etc.) por aproximarlos al segundo tipo, al tipo de acción y voluntad: así, aunque impida el perfeccionamiento de algunos, doy una resultante general mejor... Pero, al mismo tiempo que estoy siguiendo ese pensamiento, se me han ocurrido dos cosas contra él: la primera, que la experiencia y la razón me han enseñado que es preferible trabajar siempre por la realización de lo que creemos mejor, y que el criterio opuesto es peligroso (aquí sigo otra sucesión de ideas, que no anoto por brevedad); y la segunda, que he caído en un error, por mí mismo y muchas veces criticado en bastantes moralistas y propagandistas modernos, y es el de considerar la acción como algo bueno en sí, cuando la acción no es en sí mala ni buena, y es buena o mala según los casos (recuerdo ejemplos de aquel erróneo criterio, notablemente el estudio de Carlyle sobre Mahoma, que me indigna; recuerdo, al mismo tiempo, algunas observaciones muy buenas en el sentido de lo que yo pienso, que leí en un artículo de Mühlfeld... etc.); no se trata, pues, de aumentar la acción, sino de aumentar la acción buena y de disminuir la acción mala; y, como primera providencia, de reducir la acción a lo que se sabe que es bueno, o, cuando más, a lo que tiene serias probabilidades de serlo, —que es a lo que tiende mi tipo... Tengo que interrumpir este ejemplo, y abrevio los restantes.

3.—"Nada se crea; todo se pierde". Leo eso en la portada de un libro. ¡Buena frase!, no sólo para llamar la atención sobre ciertos hechos o sobre cierta teoría, sino para servir de esquema inicial en la exposición de ésta. Pero hay que hacer reservas y distinciones; por ejemplo: aun en el caso de ser ciertos todos los hechos y justas todas las interpretaciones de ese libro, ¿sería verdad decir de la materia que se desmaterializa en el sentido de dejar de ser ponderable, pero ejerciendo actividad o permaneciendo como actividad (cuestiones: ejercer actividad, ser actividad, ¿es lo mismo?... en el caso de tener sentido todas estas frases); la materia a la cual le ocurre eso, debemos en reali-

dad decir que se pierde? Tal vez sea cuestión de sentido de las palabras; pero, ¿cómo será mejor tomar ese sentido? De todos modos, es bueno que la frase se haya escrito, para poner en cuestión la otra tradicional... etc.

4.—"El socialismo es bueno, pero no es práctico", oigo afirmar. ¿Qué socialismo? ¿En qué grado? Bueno, ¿en qué sentido? Práctico, ¿en qué sentido? Y, además, empecemos por aclarar la cuestión de si puede una cosa ser buena sin ser práctica...

Así pensamos. En ese estado estamos. Cada vez que oímos o leemos las afirmaciones simplistas, absolutas, vagas, ambiguas, de los hombres, *nos irisamos todos de distinciones*. Y, precisamente, cuando yo estoy diciendo que esta es la manera de pensar moderna, hago una de esas afirmaciones simplistas que sólo responde a mi pensamiento si el lector me entiende con todas las siguientes reservas: Que no se trata de todos los modernos, sino de una *élite,* y que esta élite lo es por la *calidad* de su pensamiento, pues entre los más grandes sabios y los más potentes pensadores, hay muchísimos del tipo simplista dogmático. Que siempre hubo, en todas las épocas, espíritus analíticos y espíritus sintéticos; sólo que, sobre este punto, los espíritus analíticos de antes no eran como los de ahora: el análisis escolástico trituraba, el nuestro disuelve; aquél tendía a geometrizar más los esquemas; éste, a esfumarlos; sí, en los dibujos rígidos aquel análisis introducía el claroscuro, era éste aparente, como en esos dibujos en que se hacen las sombras con líneas minúsculas: nosotros lo hacemos al esfumino; sobre todo: aquella forma de análisis alejaba el razonamiento de la realidad psicológica, y el nuestro lo acerca a ella. Por otra parte, los mismos espíritus sintéticos tienden hoy, en general, a matizarse, y el movimiento de su pensamiento se hace menos anguloso y nos lastima menos, debido a lo cual sus sistematizaciones ganan realmente en potencia y en seguridad. Más reservas: no creer que la irisación de distinciones es para todo lo que se afirma. ¡Al contrario!: cuando se nos habla claramente, cuando se usan términos unívocos, o se fija su sentido con precisión perfecta: cuando se determina, si es necesario, el plano de abstracción tácita, entonces somos sencillos, y decimos *sí, no, no sé,* muy simplemente. Esto ocurre frecuentemente en la vida diaria, en nuestros asuntos profesionales y prácticos, en la ciencia positiva, y, aunque menos frecuentemente, en las ciencias sociales, en la filosofía. Sólo que, en cuanto el equívoco aparece, lo sentimos: un sentido crítico cada vez más delicado nos advierte su presencia, y toda nuestra inteligencia reacciona para expulsarlo, en una especie de fagocitosis lógica. Por eso evitamos sabiamente la discusión oral con quienes no están en aptitud de hacer tácitamente las mismas reservas mentales, distinciones y asociaciones nuestras. Así, pues, con todas las restricciones apuntadas, es verdad que existe una tendencia hacia la generalización y hacia el perfeccionamiento de esa mentalidad que estoy describiendo. Ahora bien: es igualmente verdad que esa mentalidad va de hecho acompañada de "escepticismo"; y de aquí la cuestión: ¿qué es *ese* "escepticismo"? y ¿qué hay en él de legítimo? ¿qué de ilegítimo? La respuesta es importante; hela aquí.

El primer elemento de ese llamado escepticismo, es el conocimiento de nuestra ignorancia, que la crítica y el análisis facilitan. Examinemos nuestros *cortes psicológicos.* En aquellas reflexiones se ve claramente cómo nuestro complicado proceso mental nos ha ido poniendo de manifiesto lo que ignoramos sobre los hechos: cuestiones sobre la fisiología digestiva, sobre la ascendencia del hombre, sobre anatomía y fisiología comparadas, sobre fisiología de las funciones intelectuales; cuestiones todas que el simplismo dogmático daba por resueltas, o no planteaba, o ignoraba. Asimismo sentí mi ignorancia respecto a una serie de problemas relativos a las causas y efectos sociales; sobre grandes cuestiones físicas y cosmológicas: constitución de la materia, naturaleza de la energía, principio y fin del universo; sobre ciertos hechos experimentales (por ejemplo: no sé si los cuerpos radiantes pierden, o no, peso); etc. Este punto es claro: el hábito de pensar de ese modo, nos hace ver todo lo que ignoramos, y el estado mental que de ahí resulta es uno de los elementos componentes de aquel escepticismo que estamos estudiando como un hecho; elemento sanísimo, bueno sin restricciones, para la intelección (esto, nadie lo disputa) y para la acción. *El buen escepticismo no inhibe la acción:* la suaviza, esto requeriría demostración aparte.

Pero este elemento no es el único del estado mental que estudiamos; hay otro. Acostumbrados a analizarlo todo, a distinguir, a comprobar que en casi todas las afirmaciones hay verdad o error según los puntos de vista; acostumbrados a sentir ya antes de razonar, por una especie de finísimo instinto adquirido, lo que hay de débil, o de exagerado, o de equívoco, o de hipotético, en las afirmaciones, —un estado mental especial se ha originado en nosotros: ese estado tan característico, hecho de desconfianza y de duda: todo puede sostenerse; la verdad y la falsedad son cuestión de punto de vista; "todo es según el color del cristal con que se mira"; todos tienen razón y se equivocan... —disuelva el lector el sentido de todas estas frases, y de un centener más de frases parecidas, y obtiene el tinte del pensamiento moderno. Ahora bien: ese otro elemento del que estamos llamando escepticismo contemporáneo ¿es también legítimo, como el otro; o, éste, no lo es? Aquí la cuestión ya es menos simple: aquí hay que distinguir.

Este otro elemento, mientras permanece y en la medida en que permanece consciente, bien consciente, de que es una actitud *erga verba,* es legítimo y bueno. En cuanto pierde esa conciencia de lo que es, o mejor, de lo que debe ser, en cuanto se hace, más o menos claramente, más o menos permanentemente, una actitud *erga res,* se vuelve ilegítimo, falso, malo.

Todo esto es importantísimo, porque, debido a tal trasposición ilegítima, el pensamiento moderno ha sacado elementos de pesimismo intelectual de una fuente de optimismo intelectual.

Lo que se desprende más fundamentalmente de este afinamiento moderno del sentido crítico, de esta adquisición de hábitos de análisis, de nuestra manera matizada de interpretar las fórmulas verbales, es un hecho de significación esencialmente optimista: *que vamos aprendiendo a usar cada vez mejor el*

lenguaje; que cada vez nos dominan menos las palabras, y cada vez más las dominamos más. Al comprender que, con fórmulas verbales, no podemos en todos los casos expresar la realidad, ni trasmitir nuestros estados mentales sino por aproximación, aprendemos a manejar mejor nuestro instrumento de expresión, y éste se ha vuelto, a la vez, muchísimo menos peligroso y muchísimo más eficaz. Tómese cualquiera de los ejemplos que arriba hemos puesto: en cualquiera de ellos, después de analizar, mi conocimiento ha progresado: es más, o es mejor que antes, o las dos cosas a la vez. Por ejemplo: después de razonar sobre el "naturismo", discriminando sentidos, apreciando grados y pesando razones, reconociendo también deficiencias o ignorancias, yo he quedado más capaz que antes de resolver bien, o de resolver menos mal, o, en todo caso, de no resolver mal, un caso concreto cualquiera de los que se relacionan con esa cuestión: tengo muchas más probabilidades de resolver bien un caso concreto sobre alimentación, o sobre vestido, que un naturista, o que un antinaturista: que un *ista* cualquiera. El lector me hará el favor de comprobar mentalmente que lo mismo sucede respecto a cualquiera de los otros ejemplos (en cuanto a solución, cuando se trata de cuestiones de hacer; en cuanto a interpretaciones de entender). Por consiguiente, a consecuencia de mi análisis, no he perdido; he ganado. Entendámonos: ya no tengo fórmulas que me sirvan para resolver o para interpretar todos los casos; esas fórmulas, las he perdido; pero eran falsas y malas, porque me condenaban fatalmente a equivocarme en más o menos casos, y precisamente por eso, resuelvo bien los casos, y distingo los que puedo resolver de los que no puedo resolver, y distingo los que resuelvo con pruebas de certeza de los que resuelvo por probabilidad, a consecuencia de lo cual graduó mejor la creencia. Estoy, pues, en la situación del que hubiera perdido una inmensa fortuna que tenía en moneda falsa [35] y hubiera adquirido otra más modesta, pero saneada, en buena moneda. Podrá decirse que es cuestión de temperamento el entristecerse o el alegrarse en un caso semejante; pero, razonablemente, yo creo que pocos me negarán que procede lo último: un suceso de esta naturaleza, es un suceso feliz: su interpretación debe ser optimista.

Por eso he dicho que este estado mental, mientras permanece consciente de su alcance, es legítimo y bueno: incorporado al escepticismo de ignorancia, este escepticismo de contradicción legítimo, escepticismo de contradicción *erga verba,* completa una modalidad mental excelente.

Pero ahora viene el hecho ilegítimo y malo: la proyección ontológica del escepticismo de contradicción.

Ante todo, una corrección: he llamado a este segundo elemento, escepticismo de contradicción, en una fórmula que usé y conservo porque es conveniente para pensar bien sobre este asunto, pero que yo mismo anuncié como esquemática. Es, en efecto, principalmente escepticismo de contradicción; pero además es otras cosas. Lo que proyectamos indebidamente sobre el plano

[35]Esta comparación no es muy buena, porque las fórmulas no se pierden, sino que se conservan en muchos casos como útiles de que nos servimos muy discretamente, evitando sus peligros.

de la realidad, no es sólo la contradicción, sino otros hechos también verbales, o que se producen con motivo del uso del lenguaje. Así, el que un término convenga a las cosas en cierto sentido y no les convenga en otro; el usar un término, y abandonarlo, y volverlo a tomar; la constatación de lo vago de las extensiones y de lo impreciso de las connotaciones; la corrección incesante de las fórmulas: este continuo sucederse de las simetrizaciones en el kaleidoscopio verbal, —todo ello engendra un sentimiento de fugacidad, de inseguridad, que, por proyección ilegítima, objetivamos; y la realidad se nos presenta como insegura, y también como engañosa y falaz; y, al concebirla, agregamos al sentimiento experimental de su variabilidad, otro sentimiento resultante de aquellas proyecciones ilegítimas, que es espurio en sí, y que además desnaturaliza al primero. Así, pues, cuando, por brevedad, yo hablo de "escepticismo de contradicción", el lector entenderá ampliamente esto: la objetivación, como hecho o como tendencia, de ciertos hechos verbales, de los cuales la contradicción es el más característico, sin ser precisamente el único, y todo lo cual se funde en un estado mental que implica pesimismo de conocimiento.[36]

Como sucede en general con las falacias, el número de casos en que esta objetivación de verbismos es consciente y clara, es mucho menos que el de aquellos en que se produce vaga y confusamente. También ocurre que, además de los escritores que están permanentemente en ella, hay los que en ciertos momentos caen en ella o sufren su influencia. Si, para buscarla, recorremos los textos, unas veces la vemos expresa en la forma verbal: otras, *sentimos* que el autor sufre la influencia de la falacia en un grado cualquiera.

Así, en el primero de nuestros ejemplos (el del naturismo) dispuse intencionalmente la expresión de modo que, en dos momentos, se tradujera en el mismo lenguaje la objetivación de la contradicción o la tendencia a ella (es cuando el sujeto dice: "Al fin y al cabo todo tiene algo de natural y de artificial", y cuando dice: "Realmente esos términos natural y artificial han acabado por perder su sentido"); pero en el curso de todos ellos el paralogismo puede ocurrir: "Los unos tienen razón; pero también la tienen los otros; todo puede sostenerse; no hay nada cierto ni falso en si..."; y, así, se confunde, se objetiva, y se cae en el paralogismo. Ese *modo de pensar,* tiende a engendrar el paralogismo, *si no estamos prevenidos.* A este respecto, lo más significativo es constatar el hecho en algún pensamiento de *élite,* en una inteligencia a la vez fuerte y sutil: hay un escritor contemporáneo que ha consagrado a la descripción de los tipos mentales algunas obras psicológicas del más alto valor; que ha descrito con un sentido de lo real de primer orden las sutilezas de los espíritus analíticos, así como las sistematizaciones de los sintéticos; que es él mismo un espíritu analítico delicadísimo, al mismo tiempo que un fuerte sistematizador; dicho todo lo cual, Paulhan no verá otra cosa que un elogio bien sincero en la elección que hago de unos pasajes suyos como ejemplos. ¿No es evidente que,

[36]La expresión "pesimismo del conocimiento" es de Roberty.

en el artículo *Le mesonge du Monde,* publicado hace poco,[37] se ven, o se vislumbran, proyecciones verbales ilegítimas? Por ejemplo, en este pasaje: "Tout ce qui existe n'existe qu'en s'oppossant à quelque chose. Ceci est vrai des éléments des êtres comme des êtres euxmêmes. Il y a de l'opposition partout, c'est-à-dire que si l'harmonie, la systématisation est nécessaire à l'existence, l'opposition, la contradiction lui est nécessaire aussi..." (enunciado de la "Ley de oposición"). Véanse estos otros pasajes: "Ainsi l'existence suppose la systématisation et l'opposition. Et, remarquons-le: c'est encore là à la fois une harmonie et une discordance, une chose logique et une contradiction...". "Et il y a du mensonge également jusque dans le monde organique, et même jusque dans le monde physicochimique. La vie, la systématisation, ce mélange toujours plus ou moins incohérent d'oppositions et d'harmonies, l'existence elle même sont mensongères... Si ces oppositions étaient supprimées, toutes les harmonies disparaîtraint, et aucune réalité ne pourrait subsister. L'aspect le plus profond et le plus général du monde, c'est le mensonge universel". O nuestra falacia ha podido entrar hasta en esa inteligencia, o, por lo menos, ese lenguaje la va a engendrar fatalmente en los lectores.

Repetimos, pues: ese modo de pensar tiende a engendrar ese paralogismo en los que no están prevenidos; y esto nos trae a lo más central de mi asunto: justamente ese *modo de pensar* es, en lo intelectual, la adquisición más valiosa del progreso humano. De su generalización y de su perfeccionamiento, esperamos inapreciables efectos en el mundo del pensamiento y en el mundo de la acción. En el primero, el dominio completo sobre el lenguaje, que traerá el saneamiento de la inteligencia por la eliminación de los paralogismos verbales; y entrevemos una lógica nueva, que no prescindirá de la realidad psicológica, y de la cual la Esquematología no será más que una parte. En el segundo, acariciamos una reducción del intolerantismo, de la agresividad y de la impulsividad de los hombres. Entretanto, en la época en que esa tendencia que nos es tan simpática ha empezado resueltamente a afirmarse, el pensamiento ha mostrado ciertas desconfianzas, ciertas timideces, ciertas debilidades, de las cuales algunas son plenamente justificables y legítimas, pero otras no lo son. Se trata de un pseudo escepticismo ilegítimo, originado por una causa: la proyección de cuestiones verbales sobre el plano de las cosas, que ya algunas veces, en la historia de la filosofía, se dibujó en sistema, y que hoy se manifiesta más bien por una especie de vaga sombra omnipresente que enturbia nuestra comprensión. Es, pues, de actualidad sanear nuestro estado mental de ese deseo espurio.

Lo que hay que comprender es lo siguiente: es deseable y bueno darnos cuenta de todo lo que ignoramos, discriminar lo cierto de lo falso y de lo dudoso; y, a propósito de lo cierto, determinar el plano de abstracción en que es cierto; y, a propósito de lo dudoso y de lo probable, graduar la creencia con la mayor justeza posible; estamos aprendiendo a hacer eso, y, aunque estamos en los comienzos, tenemos derecho de sentir alguna satisfacción por lo que

[37] *Revue Philosophique,* número 363. El hecho que señalo se verá mucho más fácilmente si se repasa el artículo.

hemos conseguido, y fundamento para prever un progreso mucho mayor. Como otra adquisición valiosísima debemos estimar nuestros hábitos analíticos, nuestra desconfianza por las fórmulas y por las simetrizaciones ficticias verbales y conceptuales; pero comprendiendo bien que esa desconfianza no es más que la actitud que corresponde ante el hecho de la insuficiencia de los esquemas verbales y de los esquemas conceptuales (por lo menos en una inmensa cantidad de casos) para expresar adecuadamente la realidad.

El darnos bien cuenta de esto nos servirá:

1º—Para estimular nuestro pensamiento, tanto en sentido positivo (mostrándonos que la ejercitación de los hábitos de pensar analíticos acerca el pensamiento a la realidad) como en sentido negativo (destruyendo inhibiciones que no tienen razón de ser).

2º—Para aprender a evitar, a prevenir y a reconocer esas proyecciones ilegítimas, y a guardarnos de sus efectos.

PSICOGRAMAS

Cuando un hombre ha leído y pensado mucho, sus maneras de no entender son infinitamente más profundas e inteligentes que sus maneras de entender. En realidad, son las únicas que miden la profundidad que ha alcanzado su pensamiento. Pero no pueden expresarse con palabras.

Lo más peligroso para la independencia del pensamiento humano, no es precisamente que haya soluciones hechas, sino ya, que haya problemas hechos.

Dos clases de "pensadores": los que manejan las clasificaciones, y los que son manejados por ellas.

Del mismo modo que los cirujanos no emprenden una operación sin desinfectar previamente todos los útiles que se proponen usar, nadie debería empezar un raciocinio sin haber dejado de antemano todas las palabras que va a emplear, completamente asépticas de equívocos.

Muy importante prácticamente, no pudiendo aspirar a tener razón en todo lo que creemos, es distinguir los casos en que creemos tener razón y los contrarios no podrían tenerla, y los casos en que creemos tener razón pero los contrarios podrían tenerla.

Para atacar doctrinas corrientes en nombre de otras nuevas que se creen verdaderas, se necesita sin duda independencia de criterio y carácter. Para defender, contra ideas nuevas, las ideas corrientes que se creen verdaderas, puede necesitarse (cuando se es un espíritu autónomo, no un simple adepto inerte) mayor independencia todavía.

Y es grave la suerte de los que se oponen o hacen reservas a las teorías en boga. Mientras ésta dura, aparecen como espíritus incomprensivos o retardados.

Después, caída la teoría en descrédito, arrastra con ella a sus críticos, a los cuales no se encuentra ningún mérito por haber tenido razón; ni ello interesa, si se recuerda.

Fórmula para saludar cualquier novedad artística, —escuela, tendencia o procedimiento: "Bienvenida; entendiéndose que no es en lugar de nada, sino además de todo".

Tan primordial es la misión del buen sentido, que tiene que empezar por decirnos en cada caso si corresponde o no, en él, apelar al buen sentido.

Actuando en malos y tristes tiempos descubren algunos que están hechos de una pasta parecida a las mezclas hidráulicas, que, en un medio disolvente, se ponen más duras.

Cada hombre puede verse hasta cierta hondura. Lo más impuro está más abajo. Pero lo más puro también.

Sensación de uno cerca del fin. — Si aflojara un poquito ciertos frenos de austeridad, *¡todavía!* podría conseguir la gloria próxima. Y aun la otra, que tampoco es cosa muy superior.

¡Qué difícil es el sacrificio antes de hacerlo; y, después de hecho ¡qué fácil!

Se puede llegar a un grado tal de dolor y de derrota que no sólo se sienta invulnerabilidad sino que hasta se sienta fuerza.

Hombres y dioses. — No es cierto que los hombres hayan hecho a los dioses a su imagen y semejanza. Los hicieron mucho peores.

Y es impresionante la incapacidad de los hombres para hacer dioses: para darles (y era lo menos) el grado de bondad, de justicia, de dignidad que ellos mismos alcanzaban. Los únicos dioses buenos resultaron (Jesús y algún otro) los hechos a base de hombres.

Cuando aparece en arte algo nuevo, lo común es sentir o que es admirable o que es absurdo. Pero a veces, y tantas, es mediocre o simplemente bueno; y esto es lo difícil de sentir.

Sentir que lo nuevo es mediocre (o bueno sin más): facultad delicadísima, difícilmente adquirida (condensación y anticipación de gusto), que tienen los menos: no hay cómo explicarla; ni modo de convencer de esto, ni de demostrarlo, ni de hacerlo sentir.

Casi todos creen que imitar a los innovadores es innovar.

MORAL PARA INTELECTUALES

PREFACIOS

ESTE LIBRO *es la versión taquigráfica en bruto, de algunas pocas lecciones del curso de Moral que di en la Universidad de Montevideo (Enseñanza Secundaria) en el año de 1908. Está mal escrito, o, mejor, mal hablado, hasta más allá de los límites permitidos aun en las obras que no tienen ningún fin literario, lo cual se debe a que, absorbido por ocupaciones múltiples y abrumadoras, no dispongo del tiempo necesario para corregir la forma, dándole, ya que no la galanura y brillo que no están a mi alcance, por lo menos la concisión y justeza que el lector puede reclamar como por derecho.*

Todo escritor lamenta publicar cualquier cosa en semejantes condiciones; pero yo debo hacerlo en este caso, no sólo porque no tengo por ahora la esperanza de poder publicar libros de otro modo, sino porque creo que estas conferencias deberán producir en los jóvenes, en mayor o menor grado, el mismo efecto sano y útil que, en la enseñanza, ya pude comprobar; y, a este fin, debe sacrificarse toda consideración de vanidad puramente literaria.

(1908)

La presente edición ha sido ligeramente revisada en la corrección de las pruebas, y se le han agregado algunas notas.

Puesto a corregir propiametne, hubiera hecho de nuevo el libro; pero es mejor dejarlo como ejerció su acción; como fue bueno de hecho, y, por consiguiente, es seguro que podrá seguir siéndolo; como salió de la comunicación espontánea y simpática, y en el plano en que ella automáticamente lo puso. Ese plano es ya más profundo, por más sincero y humano, que el de la habitual acción docente. Y el libro es más eficaz por eso. Y si bien no hay en él ninguna solución o indicación que yo no quisiera ahondar por debajo de aquel plano, no hay ninguna que no se mantuviera cierta, o que no volviera a ser cierta, en uno más profundo que todos, en que se vuelve a lo mismo: la verdad, la justicia; el amor, la caridad, la piedad; la lógica, la verdad, la justicia...

Por consiguiente, lo dejo así.

(1920)

Se me ha pedido autorización para publicar una nueva edición de estas antiguas conferencias. He vacilado en concederla, porque, desde la época en que las di, las circunstancias de hecho han cambiado mucho, tanto en nuestro país como en otros a que me refería entonces. En el nuestro, por ejemplo he conseguido fundar una institución de enseñanza superior no profesional, en la cual las humanidades y las ciencias son estudiadas independientemente de todo fin interesado. Y grandes son, también, los cambios en otros países a que entonces me refería. Pero si los que han de recibir alguna acción de este libro quieren tener en cuenta esos cambios (estudiantes, por ejemplo), quizá esa acción pueda todavía, en algún grado, ser buena. Por consiguiente, y no estando en situación de escribir sobre ese tema un nuevo libro, dejo el ya publicado como lo fue desde el principio. (He debido, sin embargo, suprimir los ejemplos relativos a lógica de los médicos, porque se han vuelto demasiado anticuados científicamente. También he debido sustituir ciertas consideraciones sobre el patriotismo, que eran equivocadas y falsas, por otras más razonables con que las corregí después. Y se agregan, al fin, ciertas ampliaciones posteriores a la primitiva lista de libros.)*

C. V. F.

(1956)

*Prefacio para la edición de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata.

CONSIDERACIONES PREVIAS

ENTRE LOS LIBROS de moral *posibles*, hace falta uno, que yo intentaría escribir con el mejor deseo. Se titularía: "Moral para intelectuales". Porque, en efecto, para quienes han de dedicarse a una profesión intelectual o simplemente están destinados a una vida intelectual, la moral toma un muy especial carácter; lo que ocurre principalmente, por dos razones: primera, porque en esas profesiones, o en ese género de vida, surgen naturalmente como en todos los demás, problemas propios; y segunda porque el crecimiento de la inteligencia complica extraordinariamente toda la moral: no sólo crea nuevos problemas sino que complica sobremanera la solución de los vulgares.

Las ideas directrices del libro serían fundamentalmente éstas:

En primer lugar, presentar y considerar esos problemas especiales que crea la vida intelectual.

Además, si ese libro estuviera destinado a tener un objeto práctico, creo que, antes que a crear moral, debería tender a aclararla.

Efectivamente: los que discuten sobre la eficacia de la enseñanza de la moral, suelen no tener en cuenta que esta enseñanza podría tener dos objetos, y que, según se proponga uno u otro, puede ser, o muy poco eficaz, o, al contrario, sumamente eficaz y útil.

Difícilmente la enseñanza puede crear, propiamente crear, sentimientos morales; pero en cambio puede —además, naturalmente, de aumentarlos y robustecerlos en algo—, puede, sobre todo enseñarnos a hacer un mejor uso de los que ya existen en nosotros. Justamente con esta distinción se relaciona un equívoco que existe a menudo en las obras o en las conversaciones sobre moral, cuando se habla de deberes difíciles, o, en general, de dificultades morales. En tales casos, puede hablarse en dos sentidos: en uno de ellos decir que un deber es difícil, significa que, para cumplirlo, se necesita una energía moral o sentimientos morales de una intensidad poco común; en otros casos, dificultad de un deber, significa, no falta de fuerza para cumplirlo, sino dificultad para verlo,

para distinguirlo, para comprenderlo, para establecerlo claramente. Dar la vida por la verdad o por una causa noble y elevada, es, por ejemplo, un deber claro: cualquiera lo ve; pocos, sin embargo, son capaces de cumplirlo. Esta es la dificultad del primer caso. En cambio hay otros deberes, obscuros, que son los que se relacionan con los *problemas* morales. El deber puede ser, en tal caso, muy fácil de cumplir, una vez que lo hemos visto; y la dificultad estará justamente en verlo, en fijarlo con claridad, en saber cuál es. La obra que yo echo de menos se propondría, sobre todo, utilizar sentimientos morales ya existentes; esto es, aclarar la moral; facilitarla, en nuestro segundo sentido.

Finalmente, esa obra sería muy concreta, sería sacada de la vida y hecha para la vida; estaría llena de hechos y sería siempre aplicable a hechos.

Me ha tentado hacer para ustedes un pequeño esbozo, absolutamente rudimentario, de lo que podría ser tal libro, resumido en unos apuntes de clase; pero, naturalmente, en semejante forma, nuestros fines sólo podrán cumplirse de una manera muy insuficiente; y, sobre todo, en cuanto a la tercera de nuestras ideas directrices, no podemos aplicarla. Creo que mis conferencias serían sumamente interesantes si yo pudiera citarles los casos concretos en que se apoya lo que voy a procurar enseñar; pero ustedes reconocerían a las personas; y, en la enseñanza, todo esto no estaría en su lugar. . .

Tendremos, pues, que suprimir los ejemplos, que suprimir los casos concretos; y nuestras conferencias se volverán forzosamente abstractas e incoloras.

Sentado todo lo cual, entro en materia.

DEBER DE CULTURA EN LOS ESTUDIANTES

El primer punto de que se ocuparía nuestro libro, sería el deber de cultura ya en los estudiantes. Y aquí habría muchos puntos que tratar: señalaré dos o tres de los más importantes.

El deber de cultura en los estudiantes se obscurece y se complica, sobre todo, por la acción fatal, forzosa, que ejercen sobre la manera de estudiar, y sobre las mismas mentes juveniles, ciertos procedimientos de fiscalización de que el Estado, al organizar la enseñanza, no puede prescindir.

Esos procedimientos, sean exámenes propiamente dichos, o realícense en cualquier otra forma de las usuales tienden, unos en mayor, otros en menor grado, a producir un efecto estrechante, y hasta desde cierto punto de vista, y por paradojal que esto les parezca por el momento, también inmoral.

Especialísimamente los exámenes comunes, producen un doble mal, de orden intelectual y de orden moral.

En lo intelectual, producen una psicología peculiar; describirla, será describir a ustedes lo que todos conocen (pero lo que, tal vez por conocerlo demasiado, por tenerlo demasiado cerca, por tenerlo adentro, no hayan podido quizá observar bien).

Una observación muy vulgar, que yo he hecho desde estudiante, es la siguiente: ¿Se han fijado ustedes en la terminología de que habitualmente se sirve el estudiante para hablar de las asignaturas que cursa? Mi observación es que esos términos parecen querer significar invariablemente, algo que va de adentro afuera; son, se me ocurre decir, todos términos centrífugos, nunca centrípetos. Un estudiante pregunta a otro: ¿Qué das este año? o ¿qué "sueltas"? o ¿qué "largas" este año?...; todos los términos son análogos. Las palabras que emplean, nunca se refieren a algo que entre; se refieren invariablemente a algo que sale.

Esa terminología se relaciona con un hecho de alcance muy importante, psicológica y pedagógicamente; con la inmensa diferencia que existe entre estudiar para saber y estudiar para mostrar que se sabe.

Se trata de dos cosas completamente diferentes en cualquier momento de la enseñanza; el que estudia en la segunda forma, está obsesionado con la idea de que, ese saber, que en ese momento absorbe, ha de echarlo afuera; de que tiene que mostrarlo, que exhibirlo, que probarlo. Como consecuencia, la preocupación de recordar, predomina, en mayor o menor grado, sobre la preocupación de entender. Se producen entonces una artificialización y una superficialización de la cultura.

Pero el mal no es solamente de ese orden: he dicho también que esos procedimientos de fiscalización (y no entro ahora a discutir si son o no una necesidad, si pueden o no ser suplidos, cuestión que aquí no trato) tienden hasta a crear una moral especial; son como la guerra: el estado de guerra tiene su moral propia; el homicidio, el engaño, otros muchos actos que en la moral propiamente dicha, son reprobables, en la guerra pasan a ser disculpables y hasta laudables; del mismo modo y conservando los grados, los exámenes tienen también una moral especial; y, dicho sea de paso, ni quiero yo condenar demasiado a los que la aplican: lo que debemos constatar es simplemente que se trata de algo a tener en cuenta.

Se exige a la memoria un esfuerzo antinatural; los programas crecen indefinidamente, y se multiplican las materias a programar; y el espíritu se defiende; sencillamente, *se defiende:* se crea hábitos y facilidades especiales, prácticas útiles de defensa, y no hay derecho a condenar eso con demasiada severidad. Creo que no habrá uno solo de nosotros que, juzgándose con un criterio moral un poco delicado, no tenga algo que reprocharse, por lo menos en el sentido de haberse procurado sobre un punto cualquiera, o sobre muchos, una erudición un poco ficticia destinada a simular el saber ante una mesa examinadora, o de haberse preocupado más, por ejemplo, de las cuestiones que pregunta habitualmente tal o cual examinador, que de las cuestiones importantes; o simplemente haber estudiado sólo las cuestiones que están en el programa de examen, aunque no tengan tanto valor, en perjuicio de otras cuestiones que, no estando incluidas en el programa, tienen un valor inmenso. ¿Quién no ha hecho algo de esto, y hasta cosas moralmente menos disculpables? Recuerdo (aquí empezarían los casos concretos, pero, como he dicho, tengo que suprimirlos), recuerdo, sin embargo, que, cuando yo era estudiante, existía un programa de literatura, formidable, que nos exigía realmente un esfuerzo mayor que el que puede pedirse a una memoria normal. Perdidos en el programa, pero... preguntables, figuraban una inmensa cantidad de autores imposibles, escritores de quinto orden, turcos, griegos, modernos, etc., y de todos los países de América... Y bien: recuerdo que los estudiantes se habían preparado una lista de obras *posibles* de esos autores; por ejemplo, consideraban más o menos natural que un poeta del Sur de América hubiera hecho una oda a los Andes, a la batalla de Ayacucho o a San Martín; que otro poeta del Norte hubiera cantado al Amazonas o a Bolívar; el programa era enorme, y la psicología de la clase respondía a la que se expresa con el adagio vulgar: "en la guerra como en la guerra"...

Pues bien: como consecuencia de esta situación especial nace para el estu-

diante todo un deber; y, al procurar aclararlo para ustedes, no voy a hacerlo con un criterio excesivamente teórico; no les voy a exigir lo imposible; no les voy a decir, por ejemplo: "Prescindan ustedes en absoluto del programa, de los gustos o de las preferencias de los examinadores; estudien lo que deban estudiar, sea cual sea la nota que se expongan a obtener, sean aprobados o reprobados". Yo no llegaré hasta ahí: no estoy tan lejos de la realidad. Pero quiero aconsejarles como el primer deber del estudiante, desde el punto de vista de la *moral de la cultura,* una *conciliación* entre las *necesidades* del examen y el *deber* de cultura en un sentido mucho más amplio y elevado.

He aquí, justamente, algunos deberes de los que no son difíciles porque falten las fuerzas; éstos, lo son sólo porque el estudiante, generalmente, no los ve, o viene a comprenderlos cuando es tarde ya. Generalmente, el estudiante no se da cuenta de que se ha formado una psicología inferior y no completamente moral. Lo que hay que hacer, es crearse otro estado de espíritu, llenar los programas, cumplir con los exámenes, asegurarse la aprobación; pero (y este es el deber fundamental) no creer jamás que cuando se ha hecho eso, se ha cumplido, ni desde el punto de vista intelectual, ni desde el punto de vista moral.

El deber que voy a recomendarles pertenece a la clase de los deberes no sólo fáciles, sino agradables. La vida del estudiante es infinitamente más grata para el que, además de preocuparse de estudiar en superficie, se preocupa de estudiar también en profundidad.

Entendámonos: no se puede estudiar todo en profundidad: dentro de las exigencias de la enseñanza actual, profundizarlo todo es imposible; pero, además de abarcar una superficie vasta, se puede ahondar aquí y allá; y este es el primer consejo.

Todo estudiante, ya en su bachillerato, en los estudios preparatorios, debe profundizar *algunos* temas; poco importa cuáles: esto realmente es secundario; que se tome un punto de historia o de literatura o de filosofía o de ciencia; que se estudie a Artigas, o el silogismo, o las costumbres de los diversos pueblos, o la teoría atómica o la constitución física del Sol, es secundario: lo fundamental, son los hábitos que se adquieran profundizando un punto cualquiera.

Recuerdo haber leído hace poco una anécdota sumamente sugestiva, acerca de un profesor de biología norteamericano que fue a perfeccionar sus estudios en Alemania. Tratábase de un profesor de vuelo, hasta autor de más de una obra. Ingresó en el laboratorio de un reputado investigador, y pidió trabajo; contestóle éste que esperara algunos días, pues deseaba preparar una tarea para él. Transcurrido el plazo, nuestro profesor fue notificado de que debía emprender determinadas investigaciones sobre cierto pequeñísimo músculo de la rana. La impresión del profesor americano fue la que ustedes pueden imaginarse: de rebelión, al principio; pero se resolvió, dada la situación en que se encontraba, a iniciar aquel estudio que, por lo demás, creyó terminar muy brevemente.

Después de algunos días de investigaciones, empezó a parecerle que sus conocimientos fisiológicos e histológicos tenían algunos claros: procuró llenarlos; se encontró con que su técnica experimental era un poco deficiente: procuró per-

feccionarla; los aparatos existentes no satisfacían todas las necesidades de sus investigaciones: procuró inventar otros o mejorar los conocidos; el hecho es que, después de varios meses, el estudio de aquel músculo de la rana se había agrandado tanto, que necesitó nuestro profesor estudiar de nuevo su fisiología, su histología, su física, su química y alguna ciencia más; y pasado un año, estaba aún entregado de lleno a la tal investigación —que ahora, por lo demás, le interesaba extraordinariamente.

En realidad, todas las cuestiones —salvo algunas demasiado pueriles— se ponen en ese estado cuando se las ahonda.

Mi primer consejo, pues, mi primer consejo práctico, sería el de que cada estudiante (sin necesidad, naturalmente, de ir todavía tan a fondo), por lo menos, ya en el curso de su bachillerato, eligiera algunas cuestiones —algunas pocas, simplemente y sin presunción— y procurara *ahondarlas*. Como les digo, el tema, el asunto, es punto bastante secundario: depende de las preferencias de cada uno: lo que importa es la educación del espíritu en todo sentido, intelectual y moral, que así se adquiere.

El segundo consejo, que se relaciona también con aquel estrechamiento de la mente que producen los exámenes, y con la manera de combatirlos, se refiere a la elección de las lecturas.

En un estudio pedagógico que no puedo resumirles aquí,[1] he procurado demostrar que la pedagogía puede considerarse como polarizada por dos grandes ideas directrices, que yo he llamado *idea directriz del escalonamiento* e *idea directriz de la penetración*. El significado de estos términos es el siguiente: Para enseñar, puede procurarse ir presentando a la mente del que aprende, materia preparada especialmente para ser estudiada, cuya dificultad, cuya intensidad, se iría acreciendo poco a poco, a medida que la fuerza asimilativa del espíritu crece también. Tal es el primer procedimiento. El segundo, consiste en presentar al espíritu no materia que haya sufrido una preparación padagógica especial, sino materia natural, que el espíritu penetra como puede, sin más restricción que la de que no sea totalmente inasimilable.

Por ejemplo: si yo quiero formar el oído musical de un niño, puedo componer cantos escolares, sumamente sencillos, y presentárselos: un año después, le presentaré cantos escolares algo menos fáciles; al año siguiente intensificaré un poco más, y así sucesivamente; o bien puedo tomar música, verdadera música, con la simple precaución de que no sea completamente incomprensible, presentarla al espíritu, y dejar a éste, diremos, *que se arregle*.

A primera vista, parece que el primer procedimiento es el único razonable y sensato, y que el segundo es absurdo. Sin embargo, si observamos mejor los hechos, por una parte, y si, por otra parte, razonamos bien, nos encontramos con que dista mucho de ser así, y que el mejor procedimiento es, no el segundo, es cierto, pero no el primero tampoco, exclusivamente, sino la combinación de los dos.

[1] *Dos Ideas directrices pedagógicas y su valor respectivo.*

Empecemos por la primera enseñanza que recibe el niño. ¿Cómo aprende a hablar? ¿Acaso vamos nosotros presentándole una a una las palabras? ¿Acaso se las presentamos en orden de dificultad creciente? No es así, salvo con algunas pocas palabras excepcionales. El niño aprende a hablar oyendo hablar y entendiendo lo que puede. Alguien ha dicho que aprende el sentido de las palabras por "insuflación"; efectivamente, el niño oye hablar y va poniendo poco a poco sentido a lo que oye. Más adelante, se observa algo análogo: las lecturas que aprovechan, por ejemplo, no son única y exclusivamente las de obras preparadas especialmente para niños. Repasen ustedes la historia de su infancia. ¿Eran, acaso, los libros de cuentos para niños, los únicos que les interesaban? ¿Alguna vez no cayó en su poder una novela, no escrita para niños sino para hombres, que ustedes no entendían totalmente, de la cual les escapaba una buena parte, y que, sin embargo, les interesaba, tal vez, más que sus cuentos infantiles? ¿Quién no olvidó por *Los tres Mosqueteros,* o por algún drama de V. Hugo, sus *Simples lecturas* de cualquier cosa, o sus *Cuentos Morales?*

Y es que sucede con el espíritu lo mismo que con el cuerpo. Parece que del mismo modo que es preciso para la salud del organismo que la comida que ingerimos tenga una parte inasimilable, también, espiritualmente, la demasiada facilidad para asimilar, el hecho de que todo esté preparado, de que todo sea digestible, debilita, o por lo menos no fortifica bastante la mente.

Pues bien: la enseñanza exclusiva por obras preparadas especialmente para el fin didáctico —trátese de la niñez, trátese de la juventud— constituye un régimen incompleto y debilitante, tan incompleto y debilitante como el que, en lo fisiológico, podría constituir el de alimentar a una persona exclusivamente con peptonas y substancias preparadas de manera que fueran totalmente digestibles.

Lo parcialmente inteligible, es un fermento intelectual de primer orden, del cual no se puede prescindir. Entretanto, el estudiante, mientras sólo se preocupe de cumplir con las exigencias de su programa, de sus lecciones y de sus exámenes, está reducido a la asimilación de materia peptonizada; quiero decir esto: que, al estudiante, como tal, no se le exige más lectura que la de textos. Llamaremos *textos* a los libros hechos expresamente para enseñar, esto es, para ser asimilados por mentes infantiles o juveniles; y diremos que los libros se dividen en dos clases: los textos, y los libros propiamente dichos —llamando libros propiamente dichos, a los que no han sido hechos con fin didáctico.

Un segundo deber del estudiante es, pues, no limitar sus lecturas al círculo de los textos, sino leer algunos *libros,* en el sentido especial que estamos dando a esta palabra.

Hago notar, de paso, que esta necesidad se hace cada vez mayor. Efectivamente, la materia que se enseña tiende a crecer indefinidamente. No entro a averiguar si este hecho es fatal, si puede evitarse, si debe evitarse; es sencillamente un hecho: lo constato. Pues bien; a medida que la enseñanza crece en superficie, tiene forzosamente que tender a decrecer en profundidad,[2] puesto

[2]Aquí hay complicaciones: esa aserción simplista es falsa en parte; pero, al tender a un límite extremo, se va acercando a la verdad.

que las capacidades humanas no son indefinidas. En el tiempo en que, tratándose, por ejemplo, del bachillerato, las materias forzosas eran solamente ocho o diez, los estudiantes podían profundizar mejor que ahora en la misma enseñanza de clase. De modo que cada vez se siente más la necesidad de completar esa materia preparada de las clases, yendo a ponerse en contacto con los grandes espíritus.

Inspirado por estas ideas, presenté hace algún tiempo en el Consejo Universitario un proyecto cuya aplicación juzgo que hubiera sido de excelentes resultados. Propuse que la Universidad adquiriera una gran cantidad de ejemplares de una lista de obras, y que esos libros fueran prestados a los estudiantes anualmente. Había yo formado una lista de cinco libros para cada año de bachillerato, libros de distinta índole y de distinta profundidad, según el año de que se tratara. La Universidad los prestaba oficialmente a cada estudiante, y la enseñanza así concebida y practicada, comprendía, pues, dos partes: la enseñanza por textos, y la lectura en libros.

Ese proyecto fue sancionado, y hasta creo que está teóricamente vigente, pero no pude conseguir nunca que se aplicara; en cambio, puedo dar a ustedes un consejo substitutivo; y, si lo siguieran, lo que no les sería penoso en manera alguna, mis explicaciones, sin prejuicio de las consecuencias remotas que pueden tener, y que no pueden preverse ni medirse, habrían producido, por lo menos, una consecuencia práctica e inmediata, que, para mí, sería de un valor inapreciable.

La dificultad que puede presentar para el estudiante la lectura de libros, depende de que son, a veces, caros.

Mi consejo práctico, entonces, sería simplemente el siguiente: todos ustedes, o algunos, veinte o treinta, *ahora mismo* —entiendan bien: *¡hoy!*— formarían una sociedad *ad hoc,* destinada a adquirir treinta obras que les voy a indicar en seguida. Cada uno contribuiría con el precio de un libro, y se formaría una biblioteca: la Biblioteca de la Clase de 2º año de Filosofía del año 1908. Los libros pasarían de mano en mano, y ustedes podrían perfectamente, en un par de años, con todo reposo, sin apuro de ninguna clase, leérselos todos.

En cuanto a la lista, guárdense de creer que responde a cierto fin (que se han propuesto algunos autores siguiendo, creo, a Sir John Lubbock) de enumerar las cuarenta, las cincuenta o las cien *mejores* obras del mundo. Es ese, por mil razones, un propósito casi absurdo, tan imposible, que conduce aun a las personas más cultas a dar respuestas ingenuas y hasta completamente ininteligentes. No se trata en manera alguna de eso. Se trata de una lista un poco especial, dada por un profesor de Filosofía a alumnos de Filosofía, aunque no tampoco con un criterio demasiado especialista; con exclusión, en general, de las obras puramente literarias,[3] y teniendo más en cuenta, a veces, el valor educativo de la obra, y otras veces, al contrario, su valor instructivo —su valor *como fermento,* y hasta lo que pueda despertar por la contradicción o por una

[3]Porque el programa de literatura hace obligatoria su lectura.

reacción cualquiera—; lista que, por lo demás, se podría mejorar considerablemente si yo meditara unos cuantos días; pero conviene, en estos países, hacer las cosas no del todo bien a condición de hacerlas.[4]

Supongamos, entonces, que treinta de ustedes se reúnen y adquieren la siguiente biblioteca, formada de treinta obras:[5]

Guyau: "La Irreligión del porvenir" — "El Arte desde el punto de vista sociológico" — "La Moral inglesa contemporánea" — "Los problemas de la Estética contemporánea" — "Esbozo de una Moral sin obligación ni sanción" — "La Educación y la herencia".

Fouillée: "Historia de la Filosofía" — "La reforma de la enseñanza por la Filosofía" — "La Moral".

Höffding: "La Moral" — "Historia de la Filosofía moderna" — "Los Filósofos contemporáneos".

William James: "Principios de psicología" — "La Experiencia religiosa".

Valéry Radot: "Vida de Pasteur".

Stuart Mill: "Estudios sobre la religión" — "Lógica".

Bergson: "La Evolución creadora".

Paul de Saint Victor: "Hombres y Dioses".

Anatole France: "El Jardín de Epicuro" — "La Crítica literaria".

"Los Evangelios".

Piccard: "La Ciencia moderna y su estado actual".

Payot: "Educación de la voluntad".

Montaigne: "Ensayos".

Groussac: "Del Plata al Niágara".

Nietzsche: "La Gaya ciencia" (con algunas de las otras obras escritas en forma de aforismos).

Renán: "Vida de Jesús".

Rodó: "Ariel".

Diderot: "Obras escogidas".

Treinta obras más o menos buenas: ya les he dicho que sería absurdo procurar hacer una lista de las treinta o de las cien mejores; pero son más o menos, éstas, obras *fermentales*. Se reúnen, pues, ustedes, inmediatamente, las adquieren, y en uno o dos años puede cada estudiante haberlas leído.

Podrían, quizá, en la lectura, prescindir de alguna obra que fuera demasiado especial, esto es, de algunas de las que se refieren especialmente a nuestra asignatura. Naturalmente, no a todos ustedes interesaría en grado igual la Filosofía.

[4]"Las cosas hay que hacerlas; hacerlas mal, pero hacerlas". *(Sarmiento).* (Para ciertos casos, eso es verdadero y bueno; para otros, es... horrible).

[5]Ver, en mis posteriores "Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza" (Vol. III), comentarios y explicaciones sobre esa lista, y alguna corrección a ella.

[En la ed. Homenaje Cámara de Representantes, de 1957, tomo XIV, págs. 92-159].

Aquellos a quienes interese poco, podrían, por ejemplo, leer una sola "Historia de la filosofía", y no dos —en este caso, deberían elegir la de Höffding—; leer un solo tratado de psicología, por ejemplo: el de William James; leer una sola obra sobre lógica —siempre será excelente la de Stuart Mill—; pero todos deberían leer las otras, esto es, las que tienen un carácter más general, las que versan sobre religión, las generales sobre ciencia, etc.

Otro consejo práctico, esencialmente práctico también, y que se relaciona con la moral de la cultura en los estudiantes, sería el de formarse —empezando ya, también, inmediatamente, desde mañana mismo— un hábito, que sería el más indispensable a los intelectuales de los países sudamericanos, y cuya adquisición sólida, aunque fuera por algunos de ellos solamente, creo que modificaría de una manera *radical* las manifestaciones de nuestra cultura. Me refiero al hábito de dedicar una parte de nuestro tiempo, aunque sea una hora o una media hora diaria, a algo —sea lo que sea— en el orden intelectual, que no se refiera a nuestros fines prácticos inmediatos. Quiero decir, que un estudiante sudamericano, como un abogado o un médico sudamericano cualquiera, en estos países en que apenas existe la alta cultura, necesita indispensablemente, como deber intelectual, dedicar aunque sea esa media hora diaria, a algo que no sean los exámenes que tiene que rendir, los pleitos que tiene que defender, etc.: a algo que no sea su vida profesional inmediatamente utilitaria.

Ese hábito, lo necesitarán ustedes más adelante; pero ya tal vez no podrían adquirirlo. No sé cuántos habrá que lo tengan en estos países; pero los que lo posean, son la excepción. Entretanto, si nuestros hombres de inteligencia lo hubieran adquirido; si lo hubieran hecho carne, si él estuviera en su espíritu y en su cuerpo como una necesidad fisiológica, las manifestaciones de la cultura sudamericana serían bastante diferentes, como procuraré demostrarlo en estas mismas lecciones. Lo que nos falta no es inteligencia, ni aun capacidad de trabajo, sino algo diferente, que no se puede adquirir sino sobre la base de hábitos semejantes al que preconizo.

Los anteriores consejos sobre moral y práctica de la cultura durante la vida estudiantil, conducen, o conducirían si fueran aplicados algún día, a modificar más o menos nuestro medio desde el mismo punto de vista de la cultura.

Una descripción tal como yo no puedo hacerla aquí, esto es, con ejemplos (imposibles, por las razones que ya les expuse), daría una impresión de la mayor tristeza.

Ante todo, ¿han observado ustedes lo que ocurre con nuestros jóvenes que van a cursar estudios a Europa y vuelven después? El fenómeno es curiosísimo y tan patente que tiene que haber preocupado a todos.

En el medio europeo, nuestros estudiantes se distinguen, o desempeñan por lo menos, un papel honorable; y no me refiero solamente a los dotados de una capacidad intelectual extraordinaria, no: lo verdaderamente digno de atención, es que aun muchos de los que entre nosotros son mediocres, son distinguidos allá.

Vuelven, esos estudiantes, con su carrera hecha. Se les ve *chispear,* diremos, durante algún tiempo. Después se *apagan.*

Entendámonos sobre lo que quiero significar cuando digo que se apagan: profesionalmente, serán distinguidísimos; pero nada más que profesionalmente.

Hay una gran cantidad de jóvenes sudamericanos que aun en la edad en que su cultura tiene que ser forzosamente deficiente, han realizado en Europa trabajos originales; originales en mayor o menor grado, modestos si se quiere, pero trabajos, en todo caso, que representan un esfuerzo propio y la voluntad de hacer obra personal.

Cuando regresan, algunos de ellos, durante algún tiempo, un año, dos o tres años, siguen todavía aspirando a alguna observación propia, a algún descubrimiento; pero, casi siempre, acaban por quedar reducidos de hecho puramente a la actividad profesional. El médico seguirá siendo un médico distinguidísimo tal vez; pero no será más que médico profesional: sólo por excepción, por rarísima excepción, procurará hacer observaciones, ver algo por su cuenta, descubrir algún síntoma, algún tratamiento; lo que en Europa intentó con menos cultura, con menos conocimientos, aquí no lo intenta ya. Y esto es aplicable a todas las otras profesiones.[6]

La causa es tan evidente como triste: deficiencias de nuestro medio, que ustedes conocen de sobra. ¡Todo falta aquí! Falta, en primera línea, el estímulo; la producción de una obra original, la publicación de un trabajo que represente esfuerzo, dedicación, que sea el resultado de la profundización de un asunto, no agita más nuestro medio que una manifestación cualquiera de cultura puramente trivial, un trabajo sin originalidad ninguna o un simple resumen de ideas extranjeras. ¡Y aún si lo agitara tanto!... En realidad, lo que hay aquí para el productor intelectual, para el que con más o menos celo emprende el trabajo personal, no es siquiera hostilidad —digo *siquiera,* porque la hostilidad puede ser todavía una forma de estímulo, y, a veces, no de las más ineficaces—: es, simplemente, la indiferencia absoluta. Un libro cae en este país como una piedra en el agua: un minuto después, se ha hundido; toda huella se borra. Por otra parte, no se dispone ni de libros, ni de útiles, ni de cuanto es necesario a la labor. Es difícil encontrar obras originales; el que las necesite, debe procurárselas personalmente, lo cual muy a menudo es imposible. El *utillage* de nuestros laboratorios, es de orden más bien pedagógico, destinado a la enseñanza, o simplemente de museo; poco apropiado a la investigación personal.

Por lo demás, faltan también tiempo y concentración, debido a que cada uno de nosotros, o por hábito o por necesidad, reparte su actividad en una cantidad inmensa de direcciones, y se dispersa. A tal punto estamos connaturalizados con esto, que a nadie llama la atención el hecho de que los profesores de la Universidad estén colocados en una situación tal, que no puedan, en ningún caso, hacer una profesión de su carrera, y que deban, salvo el caso de contar

[6]Nuestro estado mejora. Se marcan más esfuerzos y éxitos, en el sentido de la personalización científica y de la investigación original. Y me alegra ver que, en mi país, da ejemplo la generación que recibió directamente estas enseñanzas. (Nota de 1919.)

con medios de fortuna, tomar la cátedra únicamente como un incidente de su vida.

Debido a estas condiciones, falta, entre el productor y el medio, esa *ósmosis* continua que asegura la madurez y la calidad cumplida de la producción. El productor en nuestros medios podría compararse a un árbol trasplantado a un clima ingrato, cuyo frutos no llegarán nunca a la madurez plena; cuanto más, podrán mostrar la buena calidad del árbol.

Así, toda investigación original y propia, en estos medios, es una forma de heroísmo. Creo que el que llega a producir aquí, en cualquier orden de actividad original, algo simplemente mediano, vale más intelectualmente, y muchísimo más moralmente, desde el punto de vista de la voluntad, sobre todo, que un notable productor europeo.

Pero, hechas todas estas constataciones, que son tristemente certísimas, me será permitido hacer notar a ustedes que, a mi juicio, aun descontado el efecto de tantas y tan lamentables causas, *no hacemos aquí cuanto podríamos y cuanto debiéramos;* y justamente a la modificación de tal estado de cosas, que tiene su parte de costumbre si tiene su parte de fatalidad, tienden estas lecciones sobre la moral de la cultura.

No hay que exagerar, en efecto, ni sugestionarse. Es cierto, por ejemplo, que los medios materiales de producción faltan aquí, o poco menos; pero tampoco conviene acostumbrarse a encontrar en ello una disculpa sin reservas. Inmensa cantidad de los grandes descubrimientos, se han hecho en condiciones materiales pobrísimas; en el orden científico, por ejemplo, hay grandes experimentadores, que han revolucionado la ciencia, a quienes faltaba todo o casi todo, y que han debido suplir con su ingeniosidad esas deficiencias materiales. Los grandes experimentadores franceses que, en una época científica memorable, renovaron casi todas las ciencias experimentales, se encontraban justamente en esas condiciones. Pasteur, en un célebre artículo titulado "El presupuesto de la ciencia", describió las condiciones en que trabajaron aquellos grandes maestros: Claudio Bernard, por ejemplo, en una especie de cueva, en un hueco de escalera cubierto de nitro, sacrificando allí su salud; sin aparatos, salvo unos cuantos imperfectísimos, que desdeñaría hoy un estudiante de fisiología, y creando, sin embargo, una ciencia nueva, pues tal es la fisiología moderna después de sus descubrimientos. Más: es casi *la regla* que los grandes descubridores no hayan dispuesto de aparatos muy complicados o muy caros: más bien los de esa naturaleza se adaptan a las demostraciones, a la explicación pedagógica, o, sobre todo, a las comprobaciones; los aparatos de descubrimientos, son muy a menudo sencillos.

Con respecto a los libros, muchas veces ha pasado algo análogo; naturalmente sería absurdo disminuir el valor de las lecturas; pero eso no quiere decir que sea imposible, ni siquiera difícil en muchos casos, llevar a término trabajos de verdadera originalidad, en condiciones como las nuestras.

En realidad, lo principal que falta entre nosotros —y he aquí el punto impor-

tantísimo sobre el cual quiero insistir fundamentalmente en estas lecciones—, *no es de orden material.*

Un médico sudamericano puede tener tantos enfermos o más enfermos que un médico europeo. Un médico sudamericano, sin embargo, no descubre —no hablo de las excepciones, que son rarísimas— el tratamiento de una enfermedad, ni un síntoma nuevo, ni una nueva manera de hacer una operación. ¿Por qué? ¿Le faltan los elementos materiales?... No. ¿Le faltan los conocimientos?... Tampoco. ¿Le falta la inteligencia?... Tampoco, todavía.

Un físico sudamericano podrá haber tenido en la mano tantas veces un tubo de Crookes, como un físico alemán, podrá saber tanto como un físico alemán, y creo que tiene bastantes probabilidades de ser más inteligente: pero ninguna de descubrir los rayos Roëntgen.

¿Qué les falta a ese físico nuestro o a ese médico nuestro?... Es algo de orden psicológico; es simplemente el sentimiento de que *podría* descubrir algo, y el deseo y la voluntad de buscarlo: sólo eso.

Yo creo que el promedio intelectual de nuestros profesores, no es inferior al de un país europeo; y hasta los conocimientos a veces no son inferiores tampoco. Lo que nos afecta es *un estado de espíritu especial,* que en parte depende del hábito, en parte dependerá, si ustedes quieren, de modestia; pero, sobre todo, depende de una especie de sugestión inconsciente de nuestra incapacidad: estamos en un estado de espíritu en que no procuramos ni ver ni hablar por nuestra cuenta: estamos pasivos, estamos receptivos. Un médico aplica un tratamiento reputado bueno; lo aplica diez, veinte años. Algún día llega una revista europea en la que se explica que aquel tratamiento era malo, que lo era por tal o cual razón, y nuestro médico dice: "Es cierto; yo había visto esto". (¡Cuántas veces ocurre el hecho!) "Yo había visto esto"... Y lo había visto, como el médico europeo; quizá lo había visto antes; pero *en otro estado de espíritu;* lo había visto *pasivamente.* No había creído nunca que él tuviera la capacidad, y el deber, de hacer uso personal de sus observaciones; ni que él fuera capaz de modificar una cosa recibida.

De igual manera el físico uruguayo, el químico uruguayo (debo decir, en realidad, sudamericano), que maneja los aparatos o las substancias de su laboratorio, los maneja habitualmente en ese estado de espíritu pasivo; los maneja con la sugestión anticipada, tan intensa que ni siquiera se le ocurre otra cosa, de que su única misión es constatar con esos aparatos lo que otros han observado, y enseñarlo, nada más.

Tanto desde el punto de vista intelectual como desde todos los otros, seríamos capaces, no, naturalmente, de hacer innovaciones o descubrimientos en la misma proporción que los experimentadores o investigadores europeos (pues todas aquellas razones o factores desfavorables que enumeré, existen, y producen su funesto efecto), pero por lo menos tengo esa convicción íntima, bien cierta—, seríamos capaces de hacer muchísimo más de lo que hacemos, y de empezar, por lo menos, a tener personalidad intelectual y científica, con sólo *cambiar de psicología.* Y a eso irían encaminadas mis lecciones. Es ya el estu-

diante, les decía el otro día, el que debe, sin perjuicio de la extensión superficial de cultura que le imponen sus programas y sus ocupaciones escolares, detenerse a profundizar aunque sean dos o tres puntos en sus años de estudio. Pues bien; una vez terminada la carrera, se trata simplemente de seguir ejercitando esos hábitos y de seguir llevando adelante esas prácticas, en el estado de espíritu que hemos descripto como posible.

También hay exageración sobre la falta de tiempo. Que nuestras condiciones de trabajo intelectual son inferiores a las del investigador europeo, cuya existencia puede generalmente consagrarse fácilmente a una sola cosa, es bien cierto; pero, ¿a quién entre nosotros, faltará una hora diaria, media hora diaria, para consagrarla a un trabajo o investigación, de un orden cualquiera, que no estén subordinados a nuestra profesión material? Empecemos por ser, con nosotros mismos, suficientemente sinceros.

Por lo demás, una gran cantidad de productores europeos han escrito obras importantísimas en condiciones semejantes, o menos holgadas, quizás, que las nuestras. Desde el punto de vista del tiempo, por ejemplo, podría citar, y bastaría un caso solo, a Stuart Mill, cuya magistral "Lógica", obra que requiere, aun solamente para comprenderla, una tan honda meditación, habría sido pensada en los momentos de que el autor disponía para dirigirse de su casa al empleo que desempeñaba en la Compañía de Indias, y para regresar a aquélla.

Si los estudiantes, preparados por los hábitos y prácticas que les aconsejo, se formaran una voluntad firme de hacer *dos cosas* más adelante, cuando tengan una carrera, una profesión práctica, es posible que en algún tiempo, y quizá mucho menos difícilmente de lo que el hábito o la sugestión pasiva nos hace imaginar, nuestro medio intelectual se modificara:

Primero: mantener siempre esa hora diaria consagrada a un trabajo original, cualquiera que fuese. Y, segundo, continuar, después de adquirir un título profesional cualquiera, las lecturas, las reflexiones sobre algún punto que no se relacionara directamente o solamente con la práctica utilitaria de la profesión.

Creo que de todos los fenómenos intelectuales tristes que ocurren entre nosotros, el más triste de todos sea ese abandono que hacen nuestros profesionales (los de orden intelectual), una vez que su carrera está adquirida, de toda lectura y de toda reflexión que no conduzca a resultados prácticos inmediatos. No es tan reducida la cantidad de estudiantes de preparatorios o de derecho que, mientras son estudiantes, encuentran tiempo y afición para ocuparse de otras cosas que no sean sus exámenes y sus textos; pero es brevísima (a tal punto que con unos cuantos nombres, si correspondiera citarlos aquí, yo la agotaría) la lista de las personas en quienes esas aficiones no han muerto una vez que iniciaron su vida profesional.

Como les digo, pues: lo que hay entre nosotros (agregado indudablemente a los males de orden material o social de que he hablado), lo que nos afecta principalmente, es un mal de orden psicológico, y que es parcialmente remediable, que se atenuaría con voluntad y conciencia clara.

Naturalmente, para creer en cuanto yo les digo, para sentirlo con un poco

de entusiasmo, y para practicarlo, se necesita tener el espíritu suficientemente independiente para libertarse de ciertos paralogismos o confusiones que flotan en este momento, y constituyen los síntomas de una especie de epidemia intelectual.

La cultura, en el sentido amplio en que la he preconizado, tiene entre nosotros, y en muchos países que se encuentran o no en las mismas condiciones del nuestro, unos extraños enemigos.

Se sabe a qué movimiento intelectual me refiero.

Hace pocos años ha surgido una tendencia, sanísima y digna del mayor elogio en lo que tiene de positivo, pero profundamente funesta y absurda en lo que tiene de negativa.

Los hombres intelectuales se han dado cuenta del valor de la práctica, de la industria, del comercio, de las profesiones manuales; pero, como sucede casi siempre en la historia del pensamiento, no se ha podido emprender el elogio de una cosa, sin al mismo tiempo combatir o denigrar lo que no era contradictorio, sino complementario de ella.

De manera que casi todos los que hoy escriben o declaman (y son bastantes) en favor de las profesiones manuales e industriales, creen que no pueden hacerlo sin deprimir al mismo tiempo a la alta cultura.

Entretanto, ese estado de espíritu no sólo es rebajante, sino que, como ya he procurado demostrarlo en esta cátedra, hasta se encierra en un círculo vicioso. La industria, la práctica, en el sentido que aquí se les da, precisamente viven de la cultura teórica. Si los declamadores de que me ocupo conocieran un poco mejor esos medios europeos que se señalan justamente por el desarrollo colosal y admirable de su industria y de sus descubrimientos de orden práctico, comprobarían fácilmente que casi toda esa práctica se alimenta de la cultura teórica, que la industria y la práctica son, digámoslo así, parásitos de la ciencia; que no pueden vivir mucho tiempo por sí mismas; y que si la ciencia y la cultura teórica se debilitan, decaen correlativamente todas las manifestaciones prácticas del pensamiento y de la actividad humana.

Hace poco leía una descripción de las grandes fábricas y establecimientos industriales de Alemania, y recuerdo, entre otros hechos muy significativos, el siguiente: en ciertas tintorerías y curtidurías de ese país, el número de químicos investigadores que trabajaban *a sueldo de la empresa,* era mayor que el número de técnicos; no solamente *se permite existir* a esos teóricos, sino que, en aquellos países, que son la encarnación de la industria práctica, el número de teóricos es mayor que el número de técnicos. Aun dentro de una fábrica, el número de "teóricos" dedicados a investigar, era más crecido que el número de "hombres prácticos", que se dedicaban a la producción propiamente dicha. Y es que, efectivamente, la cultura teórica, la alta cultura, es como el curso superior de los ríos, cuyas márgenes pueden ser, quizás, infecundas pero que alimentan el curso inferior, cuya corriente fertiliza naciones enteras.

Una excepción aparente pudo señalarse: los Estados Unidos, país que durante mucho tiempo se caracterizó por su inmensa actividad de orden práctico,

sin que ella fuera acompañada de una actividad paralela en el orden de la cultura teórica; pero justamente este ejemplo de los Estados Unidos durante aquella época, nos muestra que una nación puede ser *tributaria* de otras, no solamente desde el punto de vista político, sino desde otros puntos de vista más importantes todavía. Cierto es que la actividad práctica adquirió un desarrollo monstruoso y admirable en los Estados Unidos; pero, lo repito, este ejemplo nos muestra la naturaleza, como acabo de llamarla, *parasitaria* de la actividad práctica. La de los Estados Unidos mantuvo a ese país, en cierto tiempo, como tributario de Europa; como tributario, en un sentido mucho más amplio y mucho más importante que el político. Pero ese país supo realizar un movimiento para conquistar una segunda independencia, más valiosa todavía que la primera y conquistó su cultura propia en una segunda revolución norteamericana, en que tuvo tanto éxito como en la primera.

MORAL DE LAS DISTINTAS PROFESIONES INTELECTUALES

QUISIERA AHORA especializarme un poco en la moral de las distintas profesiones o actividades intelectuales. Me dirijo a quienes serán mañana abogados, médicos, periodistas, funcionacios, políticos, y, por consiguiente, unas cuantas advertencias o consejos relativos a estas manifestaciones de la actividad intelectual, desde el punto de vista moral, sobre todo, no holgarían.

Tendré que limitarme, sin embargo, a algunas brevísimas indicaciones, porque la razón que me limita en estas conferencias es aquí más fuerte que en cualquier otro caso. Lo que yo pueda decirles, tiene que valer muy poco sin ejemplos, y justamente los ejemplos personales son los que no debo citar en una cátedra oficial.

Sin embargo, no quiero dejar de hacer algunas indicaciones.

Efectivamente, cada una de estas profesiones tiene, como dijo originalísimamente Diderot, sus *idiotismos*.

En el más célebre de sus diálogos, "El sobrino de Rameau", uno de los interlocutores hace notar que en cada profesión se crea una moral especial que supone excepciones dentro de la moral general. Compara el hecho a lo que ocurre con las gramáticas; sin perjuicio de ciertas reglas comunes a todos los idiomas, cada gramática tiene las suyas: son los idiotismos; y dice Diderot: Cada profesión tiene idiotismos morales.

Después se ha hecho algún estudio especial de ese orden; es notable, por ejemplo, la monografía de Spencer sobre la moral del comercio. Nosotros nos concretaremos únicamente a las profesiones de índole especialmente intelectual; pero no quiero entrar en esta parte de mis conferencias sin hacer antes una digresión que tal vez no lo sea tanto como pueda parecer.

Estas profesiones intelectuales, especialmente las que llamamos liberales —y especialísimamente, dentro de ellas, las de abogado y médico— han sido objeto y son todavía objeto en nuestros medios, de una hostilidad que es una de las tantas manifestaciones del fenómeno intelectual de que les hablaba hace un momento, esto es, de una especie de epidemia de antipatía o prevención contra la

alta cultura. Todo el mundo habla o escribe hoy contra las profesiones liberales: es una costumbre; se considera como una obligación. Es de moda satirizar a los que persiguen títulos, a los padres que los desean para sus hijos, y difícilmente nos libramos por una semana entera de algún artículo de diario o de algún folleto o discurso al respecto. Indudablemente, la tendencia queda un poco en la superficie; los mismos que hablan o escriben en tal sentido, son generalmente los primeros en estimular a sus propios hijos a seguir esas carreras; pero de todos modos, y por superficial que sea, el fenómeno es interesante y merece atención. En la misma Universidad, hace poco, se dio oficialmente una conferencia a los bachilleres, con el objeto de disuadirlos de seguir las profesiones de médico y de abogado, y convertirlos en veterinarios y agrónomos. En general, responde esta tendencia, como casi siempre, a un movimiento europeo que se ha propagado en nuestro país (ciertas obras, como, por ejemplo, la conocidísima de Desmolins: *A quoi tient...* pueden citarse como representativas en este sentido); pero, valga lo que valga este movimiento intelectual en Europa —sea o no motivado allá—, un hecho me parece indudable, y es que, *aquí*, y *ahora*, es absurdo y funesto; y voy a procurar explicar por qué razones.

En los medios europeos, hay lo que podríamos llamar "cultura ambiente"; la cultura, allá, flota, se encuentra en el medio, se absorbe; se absorbe en las conversaciones, en las lecturas, hasta en las vidrieras y en los *affiches* (de manera que sería perfectamente posible que un empleado o una modista francesa pudieran tener más cultura general que algún médico o algún abogado sudamericano que sólo se dedicara a su profesión). Aquí, entretanto, y salvo excepciones personales, puede decirse que la cultura se absorbe casi únicamente en la Universidad.

Las condiciones de ambos medios son, pues, completamente diferentes. Podrían compararse las sociedades europeas, desde este punto de vista, a los animales que tienen dos clases de respiración: una cutánea, general, y otra, especializada en órganos adecuados. En un medio europeo, hay órganos especiales de cultura: las Universidades; pero hay, además, cultura general ambiente, que se absorbe allí hasta inconsciente e involuntariamente, por una especie de respiración cutánea; si falta la cultura de los órganos especiales, queda esa cultura general. En nuestro medio, entretanto, la respiración cutánea falta, la cultura se respira únicamente por sus órganos especiales, se absorbe por las Universidades; el que no la absorba por las Universidades (salvo, como digo, ciertas excepciones), no la adquirirá.

Quiere decir, pues, que los que inconscientemente han procurado aplicar esas ideas europeas a los medios sudamericanos, no han observado los hechos; creyéndose como se creen, profundamente prácticos, son malamente teóricos. Prescinden en absoluto de la realidad; no ven que las profesiones liberales entre nosotros, en nuestro medio —tales como están realmente constituidas, tales como son—, han tenido hasta ahora una misión indirecta que es infinitamente más importante que su misión directa: no han sabido ver que una Universidad sudamericana es algo más importante que una fábrica de médicos o de abogados;

no han sabido ver que una Universidad sudamericana es el órgano respiratorio de la cultura, el único, sin el cual, nuestras sociedades perecerían desde el punto de vista intelectual; no han sabido ver que aquí las Universidades tienen que hacerlo todo: nuestros sabios —por poco sabios que sean—, nuestros políticos, nuestros estadistas. Por eso (y séame permitida una digresión de digresión), la tendencia pedagógica que debe orientar nuestra enseñanza, ha de inspirarse, sobre todo en el punto de vista educativo y de cultura general, nunca prematuramente especializada.

Tomemos un problema cualquiera. ¿Debe haber, por ejemplo, un bachillerato especial para médicos y un bachillerato especial para abogados? Es un problema bien práctico, que se agita continuamente.[7] ¡Cuán común es oír decir y sostener que, al fin y al cabo, el abogado, no necesita sino muy poca química, si es que alguna necesita, y que el médico no necesita ninguna literatura!

Aun desde el punto de vista profesional, esta creencia es absolutamente falsa. Efectivamente, los estudios de cultura general, preparando y desarrollando las facultades intelectuales, hacen al sujeto pedagógico infinitamente más capaz de asimilarse los propios conocimientos especiales, que una educación puramente especialista; pero, aun cuando ésta no fuera verdad, debemos tener en cuenta que, entre nosotros, el abogado y el médico son fatalmente mucho más que abogados y médicos, y que si algo hay que echar de menos aquí es, justamente, que la generalización de la cultura todavía no haya ido bastante lejos.[8] Un médico uruguayo, por ejemplo, será diputado, será ministro; entretanto, tal como está organizada hoy nuestra enseñanza secundaria, un médico uruguayo es un hombre que *puede no conocer la Constitución de la República.* Efectivamente, si no ha cursado la enseñanza pública primaria (como puede perfectamente haber ocurrido), después, en nuestra enseñanza secundaria, no existe instrucción cívica, no existe enseñanza ni de derecho constitucional ni de economía política ni de ninguna ciencia social, siquiera rudimentariamente; y la misma Constitución del país en que vivimos puede ser desconocida para esos profesionales.

Sea cual sea, pues, la solución que esta cuestión pueda tener en un medio europeo, en el nuestro tiene una solución necesaria, en el sentido de la generalización de la cultura. El sofisma que se comete, generalmente, a este respecto, es

[7]La tendencia que, en la época en que dí las conferencias del texto, creí del caso combatir preventivamente, se impuso después, por gran desgracia; aunque pude, por lo menos, atenuarla. La historia de lo que ocurrió en nuestro país a ese respecto, puede ser aleccionadora para otros que se encuentran en el mismo caso.

Puede vérsela, con la discusión más completa de las cuestiones conexas, en mis "Lecciones sobre Pedagogía y cuestiones de enseñanza", especialmente Vols.: III ("Enseñanza secundaria", parte general), VII ("Contralor de la Enseñanza") y VIII (Apéndices).

[En la ed. Homenajes de la Cámara de Representantes, vols. XVII, XXI y XXII. Nota de 1960.]

[8]Naturalmente, a medida que se vayan creando los órganos especiales de cultura superior, como Facultades de Filosofía, de Ciencias y Artes, cátedras y enseñanzas superiores, centros de investigación, etc., las Universidades se irán descargando de una parte de su responsabilidad cultural; pero sólo de la parte que es ahora accidental y supletoria: la diferencia, sólo de grado; y la índole, siempre la misma, en el sentido preconizado en el texto.

el mismo que se cometería si se tratara de formar, por ejemplo, un profesional destinado a ejecutar un trabajo corporal que debiera realizarse solamente con un brazo. Supongamos que existiera una profesión cuyo ejercicio requiriera mover únicamente el brazo derecho. Podríamos razonar así: desde el momento en que los hombres que se preparan para esa profesión, sólo han de mover el brazo derecho, vamos a reducir, tomándolos desde pequeños, su actividad a la ejercitación del brazo derecho; que no muevan el brazo izquierdo, ni las piernas; que no hagan otra cosa que mover el brazo derecho. ¿Que sucedería? Desde luego, que formaríamos un monstruo. Pero es que hasta un ser semejante sería el menos apropiado para desempeñar su misma profesión, porque ese brazo derecho nunca podría ser bastante fuerte sobre un cuerpo débil. Entretanto, si nosotros redujéramos en algo el ejercicio del brazo derecho, pero ejercitáramos el brazo izquierdo, las piernas y el cuerpo en general, formaríamos un cuerpo mucho más fuerte y normal, sobre el cual se asentaría y se alimentaría un brazo derecho más fuerte que aquel cultivado especialmente; esto último, aun en caso de que no se le hubiera dado ejercitación demasiado especializada.

Más todavía: si se nos obligara a establecer una especialización, casi más aceptable sería este otro razonamiento: "Puesto que, una vez que entre al ejercicio de su profesión, este hombre no ha de mover sino el brazo derecho, enseñémosle antes, y mientras haya tiempo, a ejercitar los demás miembros que nunca después volverá a ejercitar". Y por eso yo aseguro que si debiera resolverse el problema de la organización del bachillerato en el sentido de especializarlo, creería menos absurda una especialización al revés; quiero decir: creería menos funesto obligar al futuro abogado a estudiar más ciencia, justamente porque nunca más estudiaría ciencia; obligar al futuro médico a familiarizarse más con la enseñanza cívica, con los estudios literarios, etc., justamente porque una vez que él entre al aprendizaje profesional propiamente dicho, nunca jamás volverá a estar en contacto con aquellas disciplinas.

Una segunda observación, a propósito de las profesiones liberales, se refiere a un hecho que ha escapado también a todos sus detractores por la misma razón, a saber: porque se han limitado a reproducir ideas europeas sin observar directamente nuestro medio.

Las profesiones liberales tienen entre nosotros *una muy caracterizada y profunda significación democrática;* lo cual ruego que observen bien. No hay absolutamente ninguna otra profesión, sea la que sea, comercio, industria, la que ustedes quieran, que permita como aquéllas al que está dotado de talento y voluntad, elevarse legítimamente en menos tiempo, sin apoyo de ningún género, sin protectores, sin amigos, sin recomendaciones, sin padres y sin herencias. Es hermosísimo, indudablemente, ser estanciero; pero... a condición de heredar la estancia. Bueno es ser comerciante o ser industrial; pero si ustedes observan la manera como se forman los comerciantes y los industriales, *en estos países,* notarán que, en cualquiera de esas carreras, el que está reducido absolutamente al solo esfuerzo, podrá sin duda triunfar, pero tiene *gran desventaja* con respecto al que tiene padres, herencia, relaciones o protectores.

Entretanto, un joven que carezca *en absoluto* de medios de fortuna, de nombre, de protectores; humilde, desconocido, sin familia, dotado simplemente de talento y voluntad, puede en muy pocos años, por medio de las profesiones liberales, ascender, en nuestros medios, de la más humilde hasta la más alta capa social.

Naturalmente, esto ocurre en todos los órdenes de actividades; pero *con más dificultad*. Este es el punto importantísimo sobre el cual quiero insistir. No se trata de afirmaciones ni de teorías. *Es el hecho*, que la cantidad de los que fracasan en el comercio, no obstante tener aptitudes, es muy grande; que lo mismo sucede en la industria, que lo mismo sucede en todas esas otras manifestaciones que se consideran prácticas, entre nosotros. Ignoro lo que sucede en los medios europeos o en el medio norteamericano: en este último, posiblemente, las cosas ocurren de manera muy distinta; pero por eso mismo se impone siempre observar el medio propio.

Imagínense, en nuestro medio, dos jóvenes que se dediquen a trabajos de campo, y represéntense ustedes la intensa diferencia que existe entre el hijo de un estanciero y el hijo de uno de sus peones. No niego, no, que el segundo pueda llegar al éxito, pero a condición de que sea un hombre excepcional; y, todavía, de que la suerte lo acompañe. En todo caso, ¡con qué dificultades luchará!; dificultades que no existen para el otro, que tiene su carrera hecha. Entretanto, el hijo de ese humilde peón, dentro de la Universidad, en competencia con el hijo de un notable abogado o de un notable médico, o de una persona influyente o poderosa, lo adelantará con *la mayor facilidad*, y triunfará sobre él, si tiene condiciones para ello.

Veo todavía en las profesiones liberales, tal como se ejercen entre nosotros, y al contrario de lo que repiten los declamadores, un orden de actividad que es quizá aquel en que un hombre necesita menos de los demás; y sería fácil probarlo, a pesar de que es costumbre, sugestión, hábito, decir todo lo contrario.

Hasta desde el punto de vista puramente social, esa significación democrática de las profesiones liberales, entre nosotros, se manifiesta manteniendo, diremos, una especie de ósmosis continua de las clases, e impidiendo la formación de aristocracias en el mal sentido del término, sean aristocracias de nombre, sean aristocracias de dinero, menos dignas todavía.

Nuestra sociedad, inferior a las europeas en tantas faces, les es bien superior desde este punto de vista especial; sin duda, hay rudimentos, comienzos, esbozos de la formación de esas aristocracias de orden inferior; pero apenas sensibles. Pues bien: son justamente las profesiones liberales, las que principalmente mantienen entre nosotros esa continua ósmosis, ese continuo ascenso de las clases reputadas inferiores a las clases reputadas elevadas; y el ascenso, por esas profesiones, se produce con tanta facilidad que, repito, no se necesita siquiera la vida de una generación; bastan unos cuantos años: los de carrera de un estudiante...

Como he dicho, aquí más que en ninguna otra parte, la falta forzosa de ejemplos concretos debe quitar casi todo el valor práctico a nuestras observaciones.

Procuraré, sin embargo, que tengan alguno estas simples sugestiones sobre moral de las profesiones intelectuales.

MORAL DE ABOGADOS

Sería interesante discutir si existen profesiones que encierren una especie de inmoralidad intrínseca; quiero decir profesiones tales que, siendo necesario socialmente y aun moralmente que algunos las ejerzan, no puedan, sin embargo, ser ejercidas con arreglo a una moralidad absoluta.

No discutiré si teóricamente la profesión de abogado se encuentra en esas condiciones; no sé si la sociedad podría organizarse de tal manera, que la profesión de abogado fuera en todos los casos prácticos compatible con la moralidad absoluta. La verdad es que, de hecho, en el estado actual de las cosas, hay en el ejercicio de esa profesión dificultades morales sumamente serias, algunas de solución muy difícil y con respecto a las cuales conviene por eso mismo estar prevenido.

Examinemos las cosas tales como pasan *de hecho*. Un hombre es nombrado defensor de oficio, abogado de un banco o de una casa de comercio, fiscal del crimen, etc.; naturalmente, ese hombre no está teóricamente obligado a encontrar que todos los presos que corresponden a su turno son inocentes; a encontrar que su banco o su casa de comercio tiene siempre razón en los incidentes o litigios que se susciten; ni menos, en el caso del fiscal, a pedir para todos los detenidos una pena severa, ni aun a acusar a todos; pero es indudable que, si prescindimos de esta faz teórica del asunto, y si observamos los hechos, encontramos algo que es por lo menos inquietante o digno de preocupar desde el punto de vista de la moralidad de esta profesión, a saber: que en un asunto criminal es demasiado frecuente que el defensor oficial encuentre, si no que el prevenido es inocente, por lo menos que es bastante menos culpable de lo que el fiscal por su parte juzga; que, en los litigios, el banco o la casa de comercio que debe defender nuestro abogado, casi siempre tienen para él más razón que la que un criterio imparcial puede atribuirles. Esta no es naturalmente una regla invariable; pero ustedes saben perfectamente que es una tendencia.

Ahora bien: ante este hecho, surge una de esas respuestas o soluciones fáciles con que los hombres resuelven generalmente sus problemas morales; fáciles, porque esas soluciones casi no ahondan más abajo del plano de las palabras: "Basta, se dirá, ser absolutamente sincero y absolutamente imparcial. Cada vez que el defensor de oficio encuentre que su prevenido es culpable, lo dirá muy sinceramente, y no se atribuirá más misión que la de impedir que, al prevenido en cuestión, se le aplique más pena de la que justamente le corresponde; el fiscal hará algo análogo, aunque en sentido inverso: no acusará sino cuando crea que deba acusar, y no pedirá más pena que la que realmente a su juicio proceda;

el abogado del banco o de la casa de comercio, no defenderá los litigios injustos, y en el caso de que quiera obligársele a ello, renunciará su cargo. . ."

Todo esto, efectivamente, es muy sencillo; sin embargo, y ya que se va a tratar para ustedes de problemas prácticos, reales, vivientes, conviene acostumbrarse a no considerarlos ya de antemano como tan simples; precisamente para resolverlos mejor, conviene darse cuenta de todas las dificultades y complicaciones que la práctica ofrece a este respecto.

La realidad, hoy por hoy, es tal que, casi invariablemente, los defensores piden para sus defendidos menos pena de la que corresponde, cuando piden alguna; que de hecho y prácticamente, los fiscales extreman la severidad, etc. Pues bien: supongamos que en un caso práctico, concreto, yo, defensor de un preso, por ejemplo, animado de la más absoluta sinceridad, lo defiendo de una manera completamente justa; me presento al tribunal haciendo notar cuáles son las faltas o delitos que mi defendido ha cometido; cuáles son los que se le atribuyen falsamente; en una palabra, pidiendo justamente lo que debo pedir para él. Ya bastantes veces en la práctica, y dada la costumbre que tienen los jueces de ponerse en un término medio entre el acusador y el defensor, ocurrirá que haga imponer a mi defendido, una pena mayor de la que le corresponde en justicia. Este caso no es todavía tan común como el que puede ocurrir en otros asuntos corrientes. Supongamos, por ejemplo, el caso del prevenido que me confiesa su delito; pero me lo confiesa a mí como defensor, exigiéndome que no lo declare yo ante la justicia. No existen pruebas legales contra él, ¿cuál es mi deber? Renunciar la defensa, posiblemente. Pero, si todos los abogados cumplieran, entonces, con su deber, ¿cómo sería defendido el preso? Si, al contrario, confieso yo el delito como defensor, soy objeto de recriminaciones que deben producirme, por lo menos, cierta preocupación. Hay ya entonces, algo de dudoso aquí.

Supongamos, todavía, casos más comunes y, sin embargo, aún más delicados. Sin necesidad de ejercer ningún cargo, los abogados deben continuamente defender a las partes que demandan sus servicios, en asuntos que son casi siempre complicados: es raro que en un asunto jurídico, algo complejo por lo menos, haya una parte que tenga toda, absolutamente toda la razón: es muy común, por ejemplo, que ciertas disposiciones legales favorezcan a una de las partes y que otras disposiciones legales favorezcan a la otra.

Si, en el estado actual de las cosas y dentro de la psicología normal del foro, yo presentara un escrito en el cual dijera algo semejante a esto: "Señor Juez: la parte que yo defiendo tiene a su favor tales y cuales artículos legales; en cambio, debo hacer notar al señor Juez que estos otros artículos están contra ella; cierto es que, en pro de la interpretación que favorece a mi parte, podría citarse a tales o cuales autores; en cambio, tales otros autores, en tales páginas de tales libros, le son contrarios; es difícil, pues, saber si mi parte tiene razón o no. A mí me parece que los argumentos favorables son más fuertes que los argumentos contrarios; no tengo, sin embargo, una seguridad absoluta; el señor Juez resolverá". . . La moral ideal dictaría un escrito análogo. No deja de ser,

sin embargo, inquietante, el pensar en el resultado probable. Desde luego, el abogado que tal hiciera, se atraería de parte de su cliente grandes recriminaciones. Quizá le hiciera un mal inmenso, pues acostumbrados como están los jueces a ver defender las causas con una convicción absoluta, muchos de ellos no dejarían, aun sin darse cuenta de ello, de atribuir la debilidad de la convicción expresada en este caso, a la falta de seguridad o a la falta misma de razón.

Además, y para acabar de complicar los hechos y la doctrina, surge una teoría que es muy corriente, y que es enseñada ex cátedra, a veces. Hela aquí: "La verdadera misión del abogado, se dice, es defender, o acusar en su caso; no debe preocuparse de los argumentos contrarios a su parte, puesto que ya la sociedad está organizada de tal manera que la parte contraria tiene también un defensor y éste se encargará de aquella tarea. Una entidad superior, el Juez, es la encargada de elegir entre esos argumentos".

Por consiguiente, el abogado no debe tener escrúpulo, según esta teoría (que, como les digo, es bastante corriente), al poner sólo de relieve en cuanto sea posible y aun al exagerar el derecho de su parte, en procurar ocultar, confundir el derecho que pueda tener la parte contraria; porque existe esa entidad superior cuya misión es elegir argumentos, conservando los buenos y desterrando los malos.

Llamo la atención de ustedes sobre lo siguiente: si esta teoría fuera verdadera y legítima, la profesión de abogado sería una de esas profesiones que tendrían lo que yo he llamado una inmoralidad intrínseca; esto es, profesiones de tal naturaleza que, si bien la sociedad las necesita, no pueden, sin embargo, desempeñarse dentro de los dictados de una moral ideal, y necesitan para su ejercicio una cierta dosis de inmoralidad. *"Una cierta dosis"*... y, en la práctica, lo que empieza así, no se sabe dónde termina.

¡Difícil profesión, en efecto! He aquí, por ejemplo, un caso, que se presenta mucho: cierta clase de litigios o de asuntos forenses, admiten lo que se llama la prueba testimonial, la prueba por la afirmación de los hombres. Esta prueba testimonial tuvo un gran valor en pasados tiempos, cuando las costumbres o ciertos hábitos de moralidad eran otros. Se decía entonces, en el derecho tradicional: "Los testigos privan sobre los papeles". Hoy, no sólo los papeles privan sobre los testigos, sino que la prueba testimonial está absolutamente desacreditada, y con la más completa razón. Ahora bien: sucede muy a menudo en la práctica, que debe ventilarse un asunto apelando a la prueba testimonial, y los abogados se encuentran, bastante corrientemente, en esta situación, que para algunos puede ser un problema moral: el que apoya su derecho sobre la verdad, difícilmente encuentra testigos verdaderos; no es tan común que haya personas que se hayan encontrado presentes justamente en el momento necesario, que hayan visto lo que es necesario ver, que lo recuerden, y que estén dispuestas a declararlo. Entretanto, el que apoya un pretendido derecho sobre hechos falsos, tiene, para presentar la prueba testimonial, todas las facilidades, porque adapta los testigos a su argumentación. Muy a menudo suelen ser consultados los abogados por litigantes de buena fe, sobre si tal vez no les sería lícito com-

pletar, arreglar declaraciones en el sentido de la verdad. Y, como les digo, esta clase de problemas prácticos se van planteando *con toda clase de gradaciones,* de manera que, una vez que se ha entrado por la teoría de que el abogado puede salirse de la moral absoluta y defender a su parte como mejor pueda, para que el juez elija entre las pruebas —una vez, digo, que se ha entrado en esta teoría—, sigue la inmoralidad una gradación creciente, y es imposible encontrar un criterio fijo, claro, para detenerse en un momento dado.

Claro que la teoría es falsa y mala. Pero el caso es saber hasta qué punto el condenarla obliga a abstenerse de ejercer la profesión.

Hecho interesante: hay como un *sustitutivo* de esa teoría, resultante de un estado psicológico muy curioso que se produce en el abogado, y es la tendencia natural y muy humana a convencerse *sinceramente;* tendencia que, aun dentro de la buena fe y de la buena intención, entre ciertos límites, hace explicable, sin recurrir a la inmoralidad, el exceso ilegítimo de convicción; pero aun de esta misma tendencia psicológica tenemos que cuidarnos mucho, porque nos arrastra ya en ciertos casos a una especie de inmoralidad subconsciente. Sin embargo, sería yo insincero si les dijera que creo que con mi fórmula, que es simplemente aplicar al ejercicio de la profesión la moral más clara y recta que se pueda, se resuelven todas las dificultades; no sé si la profesión puede ejercerse siempre en estos casos. . .

De todos modos —y este es el consejo práctico y sobre el cual deseo insistir—, para resolver todos esos problemas de la mejor manera posible, el abogado debe cuidarse de dos estados de espíritu; y les pido que sobre este punto presten toda atención. Los dos estados de espíritu peligrosos y malos, que tienden, tanto el uno como el otro, a desmoralizar en sentidos diferentes y por vías distintas esa profesión, son los siguientes (noten que se trata de dos estados de espíritu antitéticos en sí mismos, y que, sin embargo, tienden a coincidir en sus efectos): el uno, un concepto demasiado optimista del valor de la profesión; el otro, un concepto demasiado pesimista.

Los abogados se acostumbran a veces, o son acostumbrados por sus libros o por sus profesores, a repetir con demasiada facilidad que la profesión de abogado es un ministerio augusto, una misión nobilísima y elevadísima: defender el derecho, asistir al que no tiene defensa. . .; y se hacen declamaciones, que son muy hermosas, pero que dan por resultado, y esto es lo importante, *ocultar* al mismo que las repite o que las admira demasiado, todas las grandes dificultades de orden moral que existen en el ejercicio de la profesión.

Se produce, entonces, aquel fenómeno a que hemos atribuido, en nuestras lecciones, considerable parte de la inmoralidad, o de la debilidad moral, que se observa en las distintas manifestaciones de la actividad humana; a saber: la *separación entre la moral verbal y la moral práctica.*

El ejercicio de esta profesión está lleno de dificultades morales que no siempre se pueden resolver del todo. Acabo de decirles, y me sería facilísimo probarlo con infinitos ejemplos, que hay casos en que se plantean al

abogado problemas tales, que *toda* solución que adopte tiene algo de mala moralmente.

Aconsejar, y llegado el caso, ordenar a un cliente que se abstenga de instruir testigos que realmente han visto un hecho, pero que no lo expresarían bien, y, por consiguiente, exponerlo a que pierda su pleito, en el cual, sin embargo, tiene razón, será la solución mejor teóricamente. Sin embargo... Tal vez lo mejor fuera mandar el asunto a otro abogado; pero esto mismo parece indicar la inmoralidad intrínseca...[9]

Se trata de una profesión que nos plantea continuamente casos difíciles y dolorosos, en que no hay solución completamente buena, en que se trata simplemente de elegir la menos mala de todas. Pues bien: *si nos formamos una concepción, un estado de espíritu demasiado optimista con respecto al valor de la profesión, sólo habremos podido hacerlo sufriendo esa separación entre la moral teórica y la moral práctica* de que les hablaba; sólo separando la teoría de la práctica, puede no ser afectada la primera por todos esos hechos complicados y difíciles, y por los juicios y sentimientos que ellos suscitan. Y, debido a este estado de espíritu, de la manera más inconsciente, muchos profesionales son llevados a prácticas inmorales; más: a un estado de espíritu, diré, de inmoralidad permanente.

[9]Los casos de esta índole, son diarios, e innumerables. Por ejemplo: Se hizo un testamento, y, como es frecuente, el escribano, al extenderlo anticipadamente, dejó un blanco para los nombres de los testigos. Estos, aunque asistentes, firmaron después, hecho que en rigor de ley, anularía el testamento, el cual, sin embargo, fue real, fue la expresión fiel de voluntad. El abogado conoce ese hecho. Si lo confesara, haría anular un testamento verdadero; ocultándolo, o simplemente sosteniendo la falta de prueba contraria, comete una pequeña inmoralidad profesional.

En una venta realizada por una señora, para que los hijos pudieran poner a cubierto su herencia contra un futuro marido, el dinero se pagó realmente, como lo afirma la escritura; con la sola diferencia de que, en lugar de pagarse a la señora, se pagó directamente a los hijos. Estos, después, intentando quedarse con el dinero y con el campo, atacan la escritura por pretendida simulación; y el abogado contrario no podría confesar aquel hecho, sin exponer a la anulación un acto real, y dejar consumar ese despojo y esa enorme inmoralidad. Sin embargo, hay también una pequeña inmoralidad en defender ese pleito, sobre la base de la negación u ocultación de la verdadera forma en que pasaron los hechos...

Una persona ignorante y sin instrucción, es demandada, y, aunque no debe nada, cree deber; y reconoce la deuda. El abogado, consultado después, descubre que se ha cometido alguna pequeña informalidad en el acta; y en la defensa, tiende a exagerarla, o hasta a darle un carácter que en rigor no tendría como causa de nulidad, para destruir aquel reconocimiento...

Un cliente, llamado a absolver posiciones, por ignorancia o por ininteligencia, dice algo absurdo contra su propia causa. El abogado tratará de interpretar la respuesta de acuerdo con la verdad real, pero contra la liberalidad de lo declarado. Y en tal defensa, puede ser llevado más o menos lejos...

Claro que en casos como estos, y en los infinitos similares que se producen diariamente, la solución estricta, absolutamente estricta, sería abandonar el asunto, ya que hay que optar entre dos inmoralidades, aunque una sea mucho menor. Pero precisamente esto es lo que se quiere explicar en el texto: Si en tantos casos la única solución estrictamente moral sería la de no defender un litigio, y siendo tantos los que no podrían defenderse (agréguense tantos en que el éxito, a pesar de tener en favor la ley y alguna justicia abstracta, importa el sufrimiento de desgraciados o ignorantes; y aquellos otros en que el abogado, después de tomar una defensa, va conociendo poco a poco interioridades del asunto, que no conocía cuando aceptó la defensa, y que fue descubriendo después, etc.); siendo así, repito, aparece

Y el otro estado de espíritu, antitético, que conduce a los mismos resultados, pero todavía, naturalmente, en mucho mayor grado, es uno de aflojamiento o de abandono, que se traducirá en esta fórmula: "Puesto que no se puede ser completamente, absolutamente moral siempre y en todos los casos en el ejercicio de esta profesión, no nos preocupemos de la moralidad". Naturalmente, nadie se dice esto de una manera expresa (¿nadie? ¡quién sabe!, tal vez exagero: puede ser que alguno lo diga, y hasta lo enseñe); pero, por lo menos, ese estado de espíritu es sumamente común, y en cuanto a él no hay necesidad de describir cómo y por qué conduce a la inmoralidad profesional.

¿Cuál es la verdadera solución, o la solución menos mala? Es cuestión psicológica, siempre; es formarse *un estado de espíritu bien sincero:* quiero decir, no ocultarse todas estas dificultades y muchas otras del mismo orden; saber de antemano que, sin perjuicio de lo que pudiera ser el ejercicio de la profesión de abogado bajo una organización social ideal y con hombres hechos de otra manera, psicológica y moralmente, que los actuales, esta profesión tiene efectivamente un poco de esa inmoralidad intrínseca de que hablábamos, en el sentido de que no es posible en muchísimos casos llegar a soluciones morales perfectas o completamente puras; pero justamente de este estado de espíritu sincero, de una observación y de una atención que deben ser tanto mayores cuanto mayores y más comunes y más delicadas son las dificultades, *saldrá,* en la realidad, la mejor conducta.

la profesión, en la práctica, como afectada de una especie de inmoralidad intrínseca. Sin contar con que esos casos son todavía de los más groseros, y los hay mucho más sutiles: El texto, por ejemplo, habla de "instruir testigos"; pero hay que tener en cuenta toda la graduación que parte del simple hecho de conversar con los testigos y prepararlos, lo que es necesario, porque los testigos reales, los que verdaderamente han visto y saben, abandonados a sí mismos, normalmente declaran mal. Resulta en la práctica necesario, por lo menos, hacerles recordar, y generalmente darles algunas instrucciones, precisamente para que declaren bien y claramente lo que han visto; pero se comprende por qué insensibles gradaciones se pasa de estas instrucciones, tendientes sólo a hacer declarar bien la verdad, a simetrizar esta verdad, a complementarla, a quitarle alguna pequeña impureza, y así, poco a poco...

Otro caso que generalmente se presenta: la reunión de abogados para preparar la transacción de un asunto. El que concurra a una de esas reuniones con un espíritu de lealtad absoluta, y revele al abogado contrario todo lo que sabe del asunto, puede comprometerlo seriamente, y dañar a su cliente; y, de otro modo, observa una actitud que implica un cierto grado de engaño, de disimulo...

Otro caso, todavía: lo que puede decirse al abogado contrario en confianza, de hombre a hombre, pero que habría que negar en juicio si llegara el caso...

Sin contar todavía cierta faz que podríamos considerar como de estética e higiene... En la vida de los abogados, hay recuerdos ingratos, sobre todo para los que tienen el alma un poco bien hecha. Haber asistido, por ejemplo, a un inventario donde los interesados buscaban un vale, y, para ello, vaciaban los cajones, tirando al suelo todos los papeles íntimos del muerto, que a ninguno de los descendientes interesaban; y uno, como abogado, está allí, buscando el vale también, deseando que aparezca o que no aparezca... Ir al entierro de un cliente, o de un pariente de un cliente, y preguntarse uno mismo si hubiera ido a ese entierro en caso de que no tuviera cierta expectativa profesional; y no estar absolutamente seguro de que se hubiera procedido lo mismo, o de que se hubiera tenido exactamente el mismo grado de amabilidad en otras circunstancias... Y sin contar todavía el medio material: los papeles con polvo; los leguleyos: sus bufetes y su psicología...

En resumen: que la profesión parece llevar en sí misma un cierto grado de inmoralidad intrínseca difícilmente eliminable: en tanto que otras, como la de médico, si bien se prestan

Hay otras muchas influencias perjudiciales que hay que acostumbrarse a evitar. Tienden también los estudios jurídicos a hacer espíritus formalistas y a sacarlos de la realidad; a formar mentalidades acostumbradas a dar una importancia inmensa a las cuestiones de palabrs, a las fórmulas, a las abstracciones, a las deducciones; sobre esto no les podría hacer, así, en abstracto, una descripción: se trata de una psicología que ustedes tendrán que conocer prácticamente. Otra característica del estado mental que tan fácilmente se produce en los abogados, consiste en un respeto excesivo a las fórmulas hechas, a las prescripciones de los Códigos, como si no fueran dictadas por hombres. Hay algo que me llamaba mucho la atención cuando era estudiante de Derecho: dos artículos de un Código resultaban estar en contradicción, y el comentarista procuraba explicar esos artículos; forzar de una manera violentísima el sentido de los términos e inventar sistemas diferentes para explicar la contradicción: "Primer sistema: que tal artículo se aplica a tal caso y tal artículo a tal otro; segundo sistema: que tal artículo debe aplicarse en tales condiciones. . .; pero lo único que no se le ocurría nunca al comentarista —y de ello podría citarles casos prácticos, sólo que alargarían mucho la lección— el único "sistema" que no se le ocurría nunca, era sencillamente que el legislador se hubiera contradicho; esa hipótesis no cabía: habíase él puesto en un estado de espíritu tan especial, que partía como de la infalibilidad de los autores de las leyes o, más bien dicho, había olvidado que las leyes tienen autores, los que pueden contradecirse o escribir confusamente o incompletamente o antigramaticalmente, lo mismo que cualquier hombre.

Con mayor razón tiene también proyecciones y alcances morales evitar el estado de espíritu exageradamente conservador que tiende a producir, en aquellos

a inmoralidades mayores, y frecuentemente las manifiestan, no es de una manera necesaria: son inmoralidades fácilmente separables, mientras que las de esta profesión lo son bien difícilmente.

Pero ahora (y esto quizá falta también en el texto), ¿cuál es la conclusión?, ¿cómo se combate esa inmoralidad intrínseca de la profesión de abogado? Ello sólo puede lograrse, hasta donde cabe, ahondando moralmente, siendo bien consciente de lo relativo a la habitual inmoralidad profesional: comprendiéndolo bien, sintiéndolo bien; lo cual, no se logra por reglas ni por soluciones hechas de antemano; pero el que ha sentido todo eso, es el más habilitado después para llegar, en cada caso, al grado mayor de moralidad, y a realizar prácticamente una desinfección profesional, por lo menos satisfactoria.

Y, dicho sea de paso; esto motivaría una explicación de carácter general sobre las soluciones morales.

El ahondamiento de todas las cuestiones morales, lleva a "soluciones" en ese mismo sentido y del mismo alcance y carácter.

La crítica de las reglas generales, sustituyéndolas por otras más especiales, lleva a una casuística que es como una pulverización de abstracciones; y al fin, acabamos de sentir la insuficiencia de las reglas de conducta general: *pero, entonces, han sido sustituidas por sentimientos morales más hondos y más fecundos*. De manera que, si bien parece que con la profundización intelectual y afectiva, la moral se desarregla, si bien parece que se hiciera más impotente, esto ocurre sólo en cuanto a formas de conducta abstracta y anticipada; pero los que ahondan de esa manera la moral, tienden a mejor y más segura conducta cuando los casos se presentan: sienten más la moral, y son capaces de obrar mejor en la vida concreta. De manera que, en un sentido determinado, y para criterios superficiales, la moral se descompone por la profundización; pero en un sentido más hondo, y para criterios más profundos, se perfecciona, mejora, se ennoblece. . .

que no se defienden bien, el estudio de las leyes. Como con mucha razón lo han dicho Anatole France, espanta pensar que en una época como la actual, muchos siglos después, y tras tantos progresos morales y de todo otro orden, nuestras presentes relaciones sociales están regidas por disposiciones que provienen, unas, de la época romana, la más dura de cuantas existieran, y otras, de la época bizantina, la que se tiene por más corrompida de todas; que las bases de nuestras leyes sean, por ejemplo, una recapitulación hecha en la época de la Emperatriz Teodora, de cosas aún más viejas... Y es bien cierto. (Recuerdo que ya, en una lección dada en esta misma clase, recurrí a una imagen que ahora voy a repetir. Hay ramas del conocimiento humano que eliminan mal; podría decirse que el Derecho está afectado de artritismo; que, del mismo modo que hay personas en que las substancias de transformación regresiva no se eliminan bien, e impiden el movimiento, la agilidad, e incrustan los tejidos, hay también ramas del saber que eliminan mal, y que están, en cualquier momento en que se las tome, completamente cargadas, incrustadas de elementos que debieran haber sido eliminados. Es posible, naturalmente, que esto suceda en todas; pero sucede en algunas en un grado infinitamente mayor).

Esa comparación se me ocurrió en una clase en que, debiendo leerles algunas sentencias del presidente Magnaud, notables por el espíritu de humanidad y de piedad que las había inspirado, noté de pronto que, posiblemente, la lectura de ellas no iba a llamarles la atención en manera alguna, puesto que ustedes iban a ver en esas sentencias nada más que la cantidad normal y no exagerada de humanidad y de piedad que se encuentra en el espíritu de cualquier hombre. "¿Qué tienen, pues, de particular?", se iban a preguntar; y necesité entonces describirles cuál es el estado en los medios legales y juristas, la psicología especial de esos medios, en los cuales los sentimientos normales de piedad, de compasión, de indulgencia, aún hoy parecen cosa extraña y revolucionaria cuando aparecen precedidos de la palabra "Considerando". —No debe, pues, descuidar el profesional, ni, ya desde el principio, el estudiante de Derecho, el mantenimiento de *atención continua* contra aquella tendencia.

Otro estado de espíritu que suele encontrarse muy a menudo en los profesionales, y contra el cual creo también importante ponerlos en guardia... Porque, lo repito, con estas conferencias no pretendo crear moralidad, esto es, despertar sentimientos morales que no existan; lo que sí desearía, y lo que es muy útil en todos los casos, es procurar que se emplee bien la moralidad que se tenga, esto es: que, por desatención, por tradición, por costumbre, por inconsciencia o por otra razón análoga, no se deje de notar la inmoralidad o la debilidad moral de ciertos estados. Justamente por esto no se entienden los que discuten sobre la utilidad de la enseñanza de la moral: "No tienen ninguna", dicen muchos escritores; y, aunque algo exagerados, tienen cierta razón si se trata de la moral o de los sentimientos morales que la enseñanza pueda crear; pero en cambio la enseñanza moral es utilísima y produce generalmente efectos positivos y fáciles cuando se trata simplemente de aprovechar bien los sentimientos morales que se tienen... Pues bien: otro estado de espíritu, decía,

que se observa muy a menudo en los profesionales, aun en los de muy buena fe, aun en los mejores hechos moralmente, a veces, es el siguiente: el contentarse completamente con la razón legal. Tratemos de describir el tipo. En un asunto jurídico, sea de orden civil, sea de orden penal o de cualquier naturaleza, se presume o se sospecha... más aún: puede sacarse del estudio del expediente hasta la convicción moral de que cierto acto ha sido irregular o inmoral o delictuoso; pero desde el punto de vista jurídico, no hay prueba de ello; desde el punto de vista jurídico, esto es, apreciando la prueba, el hecho delictuoso o inmoral no debe ser admitido. En este caso, hay muchos hombres de alma bien hecha, simplemente desatentos moralmente, porque no encuentro otra palabra, que se satisfacen del todo, que no tienen, por ejemplo, escrúpulo en defender al autor de ese acto inmoral y hasta delictuoso, del cual no resulte ninguna prueba jurídica, pero con respecto al cual un espíritu desapasionado y sincero se forma una convicción moral completamente desfavorable. No digo, naturalmente, que todos los que proceden en tal forma sean sinceros, pero hay muchos que lo son, y justamente ese es uno de los estados de espíritu de que hay que defenderse. ¿Cómo? Eso se hace en cada caso. Yo les indico simplemente el peligro, que, una vez señalado, es muy fácil de evitar. Los ejemplos prácticos, ya los encontrarán ustedes en abundancia.

Y esta cuestión lleva a otra, que es una de las más discutidas, a propósito de las leyes, a saber: la solución que debe darse a esos conflictos es que hay contradicción entre lo legal y lo moral.

Hay leyes que no son acertadas; y, dentro de este caso muy general de las leyes malas, hay el caso especial de las leyes inmorales, sean las leyes inmorales en general, o sean las leyes que, buenas en general, resultan inmorales o crueles o inhumanas aplicadas a cierto caso particular.

Los tratados de Derecho, despachan muy fácilmente este problema. Las leyes, nos dicen, deben cumplirse siempre; de otra manera, si cada hombre se otorga el derecho de cumplir o no cumplir las leyes según que en cada caso le parezcan morales o inmorales, humanas o inhumanas, sobreviene el caos, y, por cada caso en que se acierte, habrá centenares de casos en que no se acierte. El deber es, pues, muy sencillo: consiste en cumplir la ley, sin perjuicio de hacer cuanto sea posible porque ella sea derogada.

No es imposible que esta sea la solución justa; pero, aunque lo sea total o parcialmente, es bueno no acostumbrarse a creerla muy simple, esto es, no acostumbrarse a adoptarla ligeramente sin haberse detenido un momento a pensar, intelectualmente y afectivamente, cuando pueda alegarse o sentirse en contrario.

Recuerdo, entre los muchos escritos en que este problema ha sido analizado, uno de los célebres diálogos de Diderot: "Conversación de un padre con sus hijos..." en el cual se plantean y discuten, por interlocutores que sostienen soluciones contrarias, varios problemas de este orden. Uno de ellos es el siguiente: El padre del autor habría sido encargado, en cierto caso, de repartir los bienes de un muerto; concurrieron al lugar del fallecimiento los herederos presuntos, todos los parientes, que se encontraban en la más absoluta miseria, y que se

instalaron en la casa esperando que se repartiera entre ellos la herencia. Entretanto, revolviendo papeles, el ejecutor encontró un testamento antiquísimo, fechado muchos años atrás, probablemente olvidado, colocado entre papeles sin importancia alguna, que casi seguramente el testador no había roto por descuido, y por el cual había legado toda su fortuna a un comerciante, que estaba con él en malas relaciones en la época del fallecimiento, que era riquísimo y que no necesitaba de ese dinero absolutamente para nada. La cuestión que se planteaba era la de saber si el ejecutor testamentario debió cumplir ese testamento, o si debió prescindir de él, destruyendo, por ejemplo, el documento.

El anciano cuenta que él lo ejecutó; describe su sufrimiento por el dolor de todos aquellos miserables privados de su única esperanza, y expresa que se encuentra satisfecho de su acción, si bien algunas veces ha sentido dudas y escrúpulos. Se produce entonces una discusión interesantísima, que yo no puedo resumirles, en la cual están bien expuestos los argumentos de sentimiento y de razonamiento en favor de una y otra doctrina, y donde Diderot, el filósofo, es el encargado de sostener la opinión contraria, a saber, que su padre debía haber prescindido de un requisito legal que, *en ese* caso, resultaba absolutamente cruel y sin sentido, y haberse atenido a razones de humanidad y aun a razones de moralidad, y hasta de legalidad, tal vez, más elevadas que las que se desprendían de una fórmula escrita del Código.

Este problema se encuentra en el caso en que se hallan, según he explicado en esta clase, casi todos los *problemas normativos,* esto es, los que se proponen a la acción humana. Por una parte, su solución puede ser más bien de grado; por otra parte, y sobre todo, ustedes saben que, en esa clase de problemas, cada una de las soluciones propuestas puede ofrecer ventajas e inconvenientes; que es tendencia paralogística de los hombres el creerse obligados a encontrar una solución que sólo tenga ventajas y no inconvenientes, y, por consiguiente (y esto es lo importante), a negar los inconvenientes de las soluciones que, por sus ventajas, adoptan. Todo esto, con la representación de los estados de espíritu a que conduce el no darse cuenta de ello, debe tenerse muy presente al discutir el problema del cumplimiento de la ley, y de la intervención más o menos grande que el criterio y los sentimientos personales puedan tener en su aplicación.

Ustedes saben que en general, en el medio jurídico, los sentimientos hacia los jueces o individuos que algunas veces modifican las leyes o se apartan de ellas, son bastante hostiles. El presidente Magnaud, por ejemplo, algunas de cuyas sentencias se han leído en esta clase, suele, no precisamente violar la ley (cosa que hace sólo en ciertos casos); pero interpretarla, indudablemente, con cierta elasticidad, a veces con bastante elasticidad, y con un criterio demasiado libre. Las sentencias, en general, han provocado alarma e indignación. A este respecto conviene hacer notar un hecho que no deja de ser curioso.

En realidad no podría encontrarse un país (ni, en cada país un medio cualquiera, dentro de los jurídicos o legales: por ejemplo, el medio penal o el me-

dio civil), en el cual no existan muchas leyes que se violen; que se violen a sabiendas de todos, con el consentimiento de todos, y como cosa muy natural.

Por ejemplo, si mañana, cuando ustedes sean abogados, procuran, como nos ha sucedido a todos cuando éramos inexperientes, partir, en la dirección de los asuntos, del principio de que los Jueces van a aplicar absolutamente todas las formalidades de los códigos, se encontrarán con algo que al principio les llamará bastante la atención; a saber, que se les enterará por los Actuarios de los Juzgados o por los simples empleados, de que tal disposición o tal otra "no se aplica"; por ejemplo, de que, si bien el código dice que los inventarios de las sucesiones deben hacerse personalmente por el alguacil trasladándose al lugar en que están los bienes, en la práctica esa disposición "no se aplica": el abogado o el procurador lleva al Juzgado los títulos y una lista de bienes, la cual se copia allí; y, análogamente, descubrirán, en numerosísimos casos, que tal o cual formalidad, tal o cual prescripción, no se aplica tampoco: que ha caído en desuso. Otras veces los enterarán, como cosa muy natural, de que en tal Juzgado se aplica la disposición, pero no en tal otro, etc.

Ahora bien: en general, los profesionales no se asustan mucho ni poco de esto; pero ponen el grito en el cielo cuando se tuerce, por poco que sea, la ley, con un fin de humanidad; entonces parece que el mundo ha de venirse abajo. Si, en sentencias como las de que hablo, no se viola precisamente la ley, pero se flexibiliza un poco el criterio, *ad hominis miseri salutem,* entonces parece que se tratara de algo mucho más grave que cuando, por simple comodidad o por mera costumbre, se violan, como en todas partes, leyes vigentes.

Con todo, a tal punto estoy lejos yo de creer que son infundadas las críticas contra la doctrina de la libertad en este sentido, que, por mi parte, al determinar esa conciliación que cabe muchas veces entre opiniones extremadas, me pongo mucho más cerca de los que creen que la ley debe cumplirse en todos los casos, que de los que creen que puede violarse *ad libitum,* según la disposición, opinión, creencia o sentimiento del que ha de cumplirla. Pero lo que es verdaderamente importante, es lo siguiente: Con respecto a la ley —tomando la palabra *ley* en el sentido más general, entendiendo por ley todas las disposiciones civiles y penales; todo lo que restringe, todo lo que prescribe, todo lo que ordena; todo lo que da reglas y normas; todo lo que impide—, caben dos actitudes psicológicas, que tienen una significación moral, y, sobre todo, resultados prácticos de orden moral.

Primera actitud: considerar la ley como una entidad augusta, profundamente respetable en sí misma; y, segunda actitud, considerar la ley, considerar todo ese conjunto de prohibiciones, de restricciones, de trabas a la libertad humana, como un mal más o menos necesario.

Las consecuencias de la actitud que se tome, son sumamente importantes. El que se ponga en estado de espíritu de sentir la ley como inmensamente respetable *en sí misma,* generalmente está en un grave peligro desde el punto de vista moral.

La otra actitud, la de considerar la ley como un mal menos malo que la

ausencia de leyes, como un mal más o menos necesario, es infinitamente más humana y más fecunda en consecuencias verdaderamente morales.

Tomemos como ejemplo el derecho penal. Las leyes que imponen castigos, las que causan la mayor suma posible de dolores, son naturalmente los mejores ejemplos que podemos elegir en este caso.

El primer estado de espíritu conduce generalmente, de hecho, a la crueldad, y a una psicología retrógrada, conservadora, cerrada completamente, por un lado, a todas las innovaciones sociales, y por otro lado, a los más elementales sentimientos de piedad.

No hay psicología más triste que la habitual de los hombres que, por una causa o por otra (sea por razón de su cargo u otra análoga, y salvo naturalmente tantas excepciones respetabilísimas), se encuentran en contacto con las personas que han de sufrir los dolores que imponen las leyes, y tienen el poder de imponer esos dolores y privaciones.

Como nadie, León Tolstoy ha descripto ese estado de espíritu; y, entre otras, su obra "Resurrección" debe ser leída, creo que por todos los hombres, pero, en todo caso, por todos los futuros abogados, por cuantos puedan ser jueces, puedan ser fiscales, puedan tener que ver con criminales, con delincuentes y, en general, con desgraciados. La indiferencia con que ciertos hombres *manejan el destino de otros,* el estado de espíritu *distraído, casi inconsciente,* con que ciertos hombres imponen a otros el dolor, está allí descripto de un modo que yo no podría ponderar.

Por lo demás, no se necesita recurrir a las novelas: cuando uno de nosotros es nombrado jurado, por ejemplo, y se encuentra en contacto con algún juez de esa clase, de los que hacen bromas llamando "hotel" a la Penitenciaría, o cosas análogas, y que ni siquiera se sienten obligados, por una especie de pudor, a fingir, ya que no lo sienten, un estado de espíritu *serio* para cumplir esa misión terrible de imponer dolor, sentimos cuán lejos se halla todavía la humanidad de un estado en que los sentimientos morales y humanitarios puedan no ser heridos continuamente. Cree Tolstoy, y una buena parte de razón debe de tener, que el mal depende, sobre todo, de dos cosas: primera, de que la justicia está organizada de una manera tal que los hombres no tienen relaciones directas, de persona a persona: el juez, por ejemplo, no conoce al criminal; no tiene con él relaciones directas; las tiene por intermedio de expedientes, de narraciones de otras personas, etc.; y en segundo lugar esa psicología especial depende de que las cosas están asimismo organizadas, en la justicia, de manera que nadie siente la responsabilidad como personal; ni el Juez que cumple la ley, ni el carcelero que obedece a su superior, etc.

Pero, si les recomiendo la obra de Tolstoy, no lo hago en manera alguna, porque yo crea inatacables, ni mucho menos, sus doctrinas.

Tolstoy comete (¿cómo no habría de cometerlo el literato, cuando los hombres de ciencia, que tendrían obligación de ser más lógicos, lo cometen en el mismo grado aunque en sentido opuesto generalmente?) ese error o paralogismo de sentirse inclinado, como inconscientemente obligado, a ocultar los

inconvenientes de la solución que prefiere y a ver únicamente los de la solución que rechaza.

Cree Tolstoy, sin dejar por esto de execrar el mal, que las penas no sólo no lo remedian sino que lo agravan: que nuestras cárceles están organizadas de tal manera que convierten en habitual lo incidental e intensifican el mal natural: algo así como estufas de crimen. Posiblemente en una buena parte de lo que afirma ha de tener mucha razón; pero padece la ilusión de que si no existieran las leyes, de que si no existieran los gobiernos, de que si no existieran, en el caso especial, las instituciones penales, los códigos, los castigos, las cárceles o lo que pueda substituirlas, el crimen tendería a disminuir, casi a desaparecer.

Dicho sea de paso, no son sólo literatos los que han sentido entusiasmo por estas doctrinas; hay hombres de ciencia que las profesan bastante parecidas. Ferri, por ejemplo, ha sostenido siempre la inutilidad absoluta de las penas; y, como ustedes lo saben, ha defendido una doctrina, llamada de los *substitutivos penales,* los cuales no serían otra cosa que medios preventivos destinados a suplir a los medios represivos; cree que la pena en ningún caso ha ejemplarizado o ha impedido el crimen; el fundamento para impedirlo sería tender, por medio de la educación y de muchísimos otros procedimientos de orden preventivo, a que no nazca el delito.

De los medios que propone, algunos serían más o menos eficaces (sin que esto quiera decir que sean todos originales: muchos de ellos, por ejemplo, podrían encontrarse en Bentham). Otros tienen un carácter menos serio: así, cuando nuestro autor, para obtener la supresión del delito de contrabando, propone la supresión de los derechos de las aduanas, su solución parece un poco inocente...

Por mi parte, creo que tanto los razonamientos como las observaciones en que se basan, ya los literatos como Tolstoy, ya los hombres de ciencia como Ferri, para creer que la pena es ineficaz, no son muy concluyentes.

Su manera de razonar es la siguiente: "Las penas existen, los castigos se aplican, se aprisiona, hasta se mata, y, sin embargo, el crimen sigue existiendo; por consiguiente, la pena no influye sobre el crimen". Se comprende que este es un paralogismo. Habría que resolver (sea por el raciocinio, sea por la experimentación, si ella pudiera darse), qué sucedería si no hubiera absolutamente penas; puesto que sería posible y probable, que el crimen en ese caso se multiplicara. Aun en el caso de que sean solamente algunos hombres los que estén destinados a ser criminales, esos mismos hombres, sin penas, es posible que repitiesen indefinidamente sus crímenes; la pena lo impide.

En resumen, nuestra actitud hacia las leyes penales, como hacia otras clases de leyes, no creo yo que pueda ser la anarquía; pero —y esto es lo que considero verdaderamente importante— lo que esos autores nos enseñan, debemos aprenderlo y *sentirlo,* no para llegar a la conclusión a que ellos llegan, esto es, a la conclusión de que las leyes deben suprimirse, pero sí para llegar a esta otra conclusión o a este otro *estado de espíritu* —que es el que nos hace verdaderamente humanos y morales— a saber: que las leyes tienen inconvenientes enor-

mes que producen dolores innumerables, y que, por consiguiente, debemos considerarlas y sentirlas, no como algo augusto y respetable, sino como algo que debemos sufrir. Y ¿qué diferencia hay —podría preguntarse— entre las consecuencias prácticas de la actitud opuesta?... Una diferencia inmensa: que aquel para quien la ley se presenta como algo augusto, respetable, como un monumento de sabiduría y de humanidad, se volverá fatalmente un espíritu a la vez duro y rutinario: en lo intelectual, encadenado por fórmulas antiguas, por instituciones seculares, muchas veces atávicas; en lo moral, algo así como anestésico, como insensible para el dolor y para el mal.

El que ha sabido sentir como un Tolstoy o como un Anatole France a propósito de las instituciones penales, aun cuando no llegue a las consecuencias a que llega, por ejemplo, el primero, aun cuando no desee, ni preconice, la supresión de las leyes, aun en ese caso, sabrá aplicarlas con un criterio más humano, sabrá introducir en su aplicación, para templarlas, para humanizarlas, toda una categoría de sentimientos del orden más elevado, que desaparecen o que se embotan en el espíritu del que se pone en la otra actitud.

Estas indicaciones resultan para ustedes, seguramente, pálidas, por demasiado abstractas; como tantas veces he repetido, tengo que suprimir los ejemplos concretos observados, únicos que darían color a cuanto quiero explicarles; pero si alguna memoria llegaran a conservar de ellas, más adelante, cuando se encuentren en contacto con la realidad, descubrirán quizá que tenían más alcance del que en estos momentos han podido ver en ellas. Sobre todo, no son puramente teóricas. Esa inconsciencia o descuido moral, se observa en muchísimos profesionales; no hay hecho más fácil de observar, y al mismo tiempo más doloroso, que la existencia de una inmensa cantidad de hombres honrados que son abogados inmorales: existen, tratan con nosotros todos los días; a primera vista, para el que no conozca lo complicado que es el espíritu humano y lo rara que es la consecuencia absoluta, ese hecho puede parecer completamente desconcertante, y, sin embargo, es el más común.

MORAL Y, MAS ESPECIALMENTE, LOGICA DE MEDICOS [10]

La moral de los médicos es, al mismo tiempo, mucho más difícil y mucho más fácil que la de los abogados; mucho más difícil, en el sentido de que los deberes que requiere, importan sacrificios mayores, y su realización cuesta infini-

[10] Hay una forma de interés científico, que lleva a los médicos, en un plano intelectual altísimo, a no ver más que la faz científica de las enfermedades, o el interés que puedan tener para la ciencia, prescindiendo de la realidad; prescindiendo del enfermo y del dolor. Y, más abajo, los casos de endurecimiento, de falta de amor, de ese endurecimiento que algunos llegan a creer necesario. Y, sin duda, cierta forma de endurecimiento es necesaria para el ejercicio de la profesión (en algunos, para la vocación misma); pero no en una forma que suprima la simpatía, la piedad y la humanidad. Más: la psicología necesaria al

tamente más; mucho más fácil, en cambio, porque es infinitamente más clara, porque en ella no existen, sino en mínima parte, las dudas morales, las complicaciones de los deberes. Es (sin duda, una ventaja de esta profesión, desde el punto de vista moral, no tener, como la otra, ese fondo irreductible o casi irreductible de inmoralidad intrínseca, imposible, o por lo menos, muy difícil de eliminar en el estado social presente.

Tiene igualmente, desde el punto de vista moral, otras ventajas: una de ellas, inapreciable, resulta de que unos médicos, con relación a otros, no tienen que ser, como los abogados, rivales, sino colaboradores. Dos abogados que se encuentran en el mismo asunto, tienen por misión contradecirse, destruir el uno la obra del otro; dos médicos, diez o veinte, tienen la misma misión: curar y prevenir. Esto tiene un alcance incalculable.

Es inapreciable también esta otra ventaja: la de no estar subordinada su obra a otros hombres; la de no depender, por ejemplo, del grado de inteligencia o del grado de moralidad que pueda tener un juez. No hay un hecho más triste que el de que un hombre que puede ser menos moral o menos inteligente que otro, haya de decidir de la razón que éste pueda tener. El médico, en cambio, es juzgado por la naturaleza, por la realidad; si una curación posible no se realiza, el médico podrá creer que no acertó, pero en ningún caso puede suponer, como en el caso del abogado, que tenía razón, y que no ha podido obtenerla por actos humanos.

Es igualmente otra condición favorable, el hecho de que el trabajo sea muy independiente, como lo es en la profesión médica; por más que se puede señalar también, y se ha señalado, un inconveniente paralelo a esta ventaja, a saber: que ese aislamiento en que los médicos se ejercitan, hace más dura y más despiadada la lucha por la existencia. Pero, en resumen, cabe decir que la profesión de médico —siempre que sea dada una gran capacidad de sacrificio— puede ejercerse en condiciones morales ideales o casi ideales, *desde el punto de vista de la claridad de los deberes.*

ejercicio de la profesión, es compatible hasta con una exaltación de los sentimientos humanos, y de las relaciones simpáticas. Bastaría recordar las biografías de hombres, por ejemplo, como Potain, léasela u óigasela narrar por cualquiera, de cualquier escuela o tendencia, que lo haya conocido. Pero el error que podría cometerse, sería creer que se necesita ser un hombre científicamente eminente para poder llegar a ese grado de admirable humanidad. A pocos es dado ser excepcionales en ciencia; pero, en verdad, a cualquiera es dado conservar los sentimientos humanos, ejercitarlos en las relaciones con los enfermos, con el dolor, con la muerte, conservando y exaltando por esa misma profesión los más nobles sentimientos, y dándoles aplicación infinita, sea cual fuere la limitación de la ciencia o de la inteligencia. Sin perjuicio de lo cual, los hechos que en nuestro libro se citarían como ejemplares, habrían de ser sobre todo hechos de ese nivel medio, de esa moralidad, en rigor, al alcance de todos. En cuanto a la conclusión, sería siempre la del texto, a saber: que por grandes que sean las inmoralidades que se observan en la profesión médica, son *separables;* se necesitará mayor o menor superioridad, mayor o menor heroísmo, si se quiere, para separarlas; pero son claramente separables. No ocurre, aquí, aquella complicación tan grave de la profesión de abogado, en la cual, aun cuando se vea con absoluta claridad y se sienta con absoluta sinceridad la inmoralidad relativa a una situación, no se presenta a veces una manera de resolverla absolutamente satisfactoria.

Cierto es que existe la inmoralidad de hecho, y a veces aterradora; pero no forzosa, ni siquiera difícil de evitar, como la del abogado.

Pero, lo que aquí nos interesaría, es la otra clase de inmoralidad, la que no corresponde a falta real de moralidad en el sujeto, sino a descuido, a inconsciencia; contra esas formas de inmoralidad, conviene estar en guardia, porque, a consecuencia de ellas, no se desarrolla toda la moralidad que realmente se tiene. Desde este punto de vista convendría, sobre todo, insistir sobre un hecho muy interesante que ocurre en la profesión médica, desde el punto de vista moral, y que es, simplemente, la intensificación extraordinaria de todos los deberes comunes.

Así, para todo el mundo, es un deber, por ejemplo, la instrucción; pero este deber se intensifica excepcionalmente para el médico; un procedimiento que el médico desconozca, por no estar al día, por haber omitido la lectura de un libro o de una revista importante, se traduce en resultados que no son puramente teóricos sino de orden práctico y de alcance invalorable. La puntualidad, la exactitud en los detalles, todos esos deberes comunes, para el médico se intensifican de una manera extraordinaria... Pero yo me voy a concretar, porque no puedo extenderme mucho, a una sola faz de esta cuestión, a saber, la relativa a los que podrían llamarse *deberes lógicos* de los médicos; voy a hacerles aquí un pequeño extracto de un trabajo* más extenso, que resumiré para estas lecciones y que he titulado: "Lógica de los médicos".**

Bien saben ustedes que los médicos han sido, sobre todo en la literatura, y también en las conversaciones vulgares, objeto de toda clase de críticas y sátiras, en su mayor parte injustificadas, ingratas, y algunas simplemente ineptas; pero valdría la pena averiguar si no hay en el fondo algo que pueda, no diremos justificar, pero sí explicar, aunque sea en una mínima parte, esa actitud tan general.

Mi inmenso respeto por esa profesión, y por muchísimas personas que la ejercen, no me impide creer que hay una especie de mentalidad común en muchos médicos, y de la cual sólo se libran los mejores, que *tiende* a producirse, que es algo así como una mentalidad profesional, y que, por tanto, conviene estudiar para saber corregirla y prevenirla; y hasta creo que esa mentalidad es-

*Ver apéndice B. [Nota para la ed. de 1962.]

**En la ed. de 1956 Vaz Ferreira suprimió las consideraciones sobre la lógica de los médicos, incluidas en las ediciones anteriores, por las razones que explica en la siguiente nota: "Aquí siguieron, en las conferencias originales, extensas consideraciones sobre la lógica de los médicos: peligros de no distinguir bien los casos de razonamiento de los de observación y experimentación; de no pensar a veces en los efectos remotos posibles de ciertos medicamentos y tratamientos; de los peligros de ciertas formas de dogmatismo científico; en general, sobre la necesidad de graduar la creencia ajustándola a los hechos y posibilidades, distinguiendo, en lo que se sabe por experiencia, lo que se basa en experiencias más completas o en experiencias menos completas, y, dntro de lo que se sabe por raciocinio, distinguir bien lo que se basa en razonamientos bien hechos de lo que se basa en otros más dudosos, etc. Pero ocurre que los hechos con que se ilustraban o ejemplificaban mis consideraciones en aquella época, hoy ya tan lejana, han quedado tan anticuados científicamente, que, en esta edición, me he visto obligado a suprimirlos. (Nota de 1956)."

Sin embargo, teniendo en cuenta su valor documental e intrínseco, se ha creído deber reincorporarlas al texto.

[Nota para la edición de 1962.]

pecial tenga un carácter atávico y provenga de la época en que la medicina era una especie de ciencia oculta. La característica, el esquema de esa mentalidad de los médicos inferiores (de la cual, como les digo, se libran muchos o pocos a consecuencia de su propia superioridad), sería la siguiente: *no ser todo lo experimentalistas y observadores que podrían* y deberían ser en el estado actual de su ciencia; conceder al razonamiento puro un papel más grande del que deberían concederle; no distinguir cual debieran aquellos conocimientos que se basan en la observación y en la experimentación, de aquellos otros que se basan en el puro razonamiento; y, como complemento de todo esto, un dogmatismo excesivo, sin contar la falta de modestia científica.

Repito que lo que pretendo describir es sólo un esquema de la mentalidad de los médicos no superiores; pero creo que hacer bien esa descripción sería obra útil.

Tomemos algún caso muy sencillo que puede servirnos para empezar a comprender el estado de espíritu y la clase de hechos que quiero describir.

Hasta hace muy poco tiempo, todas las obras de medicina, invariablemente (me refiero a las que trataban el punto especial de la alimentación), decían que el tomate debe ser prohibido a los artríticos y a otras clases de enfermos, por contener una gran cantidad de ácido oxálico. Un día se le ocurrió a alguien analizar el tomate; resultó, parece, que sólo tenía vestigios de ácido oxálico; y, en los libros nuevos, se da este hecho por comprobado.

Resulta que el tomate nunca había sido analizado, o lo había sido mal. Que algún libro, sea el que fuera, enseñó por primera vez que tenía una gran cantidad de ácido oxálico, y todos los libros siguieron escribiendo lo mismo y enseñando lo mismo; y, así, se lo prohibía por razones teóricas.

Ahora bien; puedo asegurarles —porque es un trabajo que he hecho en parte— que, si se coleccionan hechos de este género, se nota que su cantidad es *demasiado grande*. Entendámonos sobre lo que quiero decir con la expresión "demasiado grande". Absolutamente en todas las ciencias ocurre el hecho: en física, en química, en cualquier ciencia, es frecuente: es una debilidad humana, sencillamente, la de no observar; pero lo que llama la atención en medicina, es que la *cantidad* de hechos de este orden, de aserciones que se afirman de una manera dogmática, con absoluta seguridad, sin tener ninguna prueba experimental, es demasiado crecida para el estado actual de los conocimientos.

Otros hechos: muchísimas veces los tratamientos de las enfermedades, las prescripciones dietéticas (regímenes recomendados, por ejemplo) se basan *en simples razonamientos;* algunos de éstos, excesivamente simplistas, otros, parecerán mucho mejores; pero en esa mentalidad de los médicos (los no superiores), lo que se observa es primero, tendencia a creer con tanta convicción en esos tratamientos o prescripciones, como si estuvieran comprobados por la experimentación; y, segundo, tendencia a no distinguir dentro de sus propios conocimientos, esto es, dentro de la medicina que saben, los hechos que se basan puramente en el raciocinio de los que se basan en la observación y la experimentación.

Supongamos un tratamiento; por ejemplo, el de la tuberculosis por la creosota. Pueden suponerse dos bases para tener fe en ese tratamiento; uno, es partir de un raciocinio: "la creosota es antiséptica, como lo prueban tales hechos; se elimina por los pulmones, como lo prueban tales otros hechos; luego, un antiséptico que se elimina por los pulmones, *debe* destruir un microbio que reside allí". El otro procedimiento, sería el experimental: administrar creosota a los enfermos, y ver lo que ocurre.

Pues bien: es así que los médicos tienen tendencia (me refiero siempre a los no superiores) a creer en los tratamientos cuya base es el raciocinio, *con una fe del mismo grado y de la misma clase* que en los otros, cuya base es experimental; a no distinguir claramente entre los conocimientos de una especie, y los de otra, entre los que tienen base de raciocinio, y los que tienen base de observación y de experimentación, y a contentarse muchas veces con el simple raciocinio, prescindiendo de la observación, y algunas veces hasta yendo contra la observación. Debido a esto, los conocimientos médicos son más inseguros de lo que deberían ser.

Indudablemente, los conocimientos médicos tienen que ser, en general, precarios todavía; se sabe muy poco, debido a la inmensa complicación de los fenómenos; pero aun teniéndolo muy en cuenta, cualquiera siente que esos cambios tan bruscos, ese crédito y descrédito de los remedios y de los tratamientos, que a veces, en el espacio de meses pasan de ser panaceas a ser absurdos, que todo ello, repito, debe tener alguna causa superpuesta a la simple deficiencia de los conocimientos; y, efectivamente, es así: y ello depende en parte de la falta de hábitos experimentales o de la debilidad de éstos.

Recuerdo este caso: cuando yo era estudiante, algunos compañeros míos, estudiantes de Medicina, se reunían para repasar sus lecciones, y una noche tuve ocasión de preguntarles qué remedio era uno que les veía tomar a veces; me dijeron que, para combatir el insomnio que les había ocasionado el abuso de los estudios, tomaban *trional:* "un hipnótico recién descubierto, que tenía sobre los demás hasta entonces conocidos la ventaja de ser completamente inocuo".

Ahora bien: este hecho se relaciona con algo muy interesante que se observa a veces en la medicina, a saber, la facilidad de afirmación, no ya sobre hechos que no se han observado, sino más todavía sobre hechos, a veces, que *no pueden haberse observado.*

De un hipnótico "recién descubierto", ¿cómo puede saberse que es inocuo, que no produce daño alguno? Cuando más, habrán podido observarse los efectos próximos, no los remotos. Para saber que un hipnótico es completamente inocuo, que no puede producir daño alguno, sería necesario observar muy lejos: sería necesario observar, no solamente lo que ocurre en el organismo del que lo toma, días después, meses después, sino hasta años después; en realidad, sería necesario llegar hasta la muerte de una persona que ha tomado con frecuencia esas substancias: en una palabra, se trata de una observación complicadísima, y, sobre todo, larguísima. ¿Cómo puede, entonces, hacerse una afirma-

ción de ese orden? (Los estudiantes la habían tomado de una revista médica.) Precisamente, debido a esa debilidad de la tendencia experimental, que constituye la mentalidad profesional, salvo en los superiores.

El resultado es que para los médicos *de ese tipo* (tendencia contra la cual lucha más o menos la personalidad y la inteligencia de cada uno), la medicina se vuelve algo así como un solo bloque de creencias: *"la medicina";* un bloque de creencias, *todas las cuales tienen la misma fuerza.*

Quiero decir, en otros términos, que *la tendencia* (de la que unos se libran y otros no, en mayor o menor grado), es a no *graduar la creencia,* o a no graduarla suficientemente, no distinguir bien lo que saben por puro raciocinio; y, dentro de lo que saben experimentalmente, no distinguir bien lo que se basa en experiencias más completas de lo que se basa en experiencias menos completas; y, dentro de lo que saben por raciocinio, no distinguir bien entre lo que se basa en razonamientos aceptables, y lo que se basa en razonamientos menos aceptables, y lo que se basa en razonamientos absurdos.

Pero aquí podría hacerse una objeción, que, justamente, me ha sido formulada por dos o tres médicos amigos a quienes he resumido algunas observaciones de esta clase.

En la práctica, se dirá (y, seguramente, ya lo estaban pensando ustedes), el médico no puede cerciorarse experimentalmente de todo. En primer lugar, no puede experimentarlo todo por sí: cada médico tendría que analizar cada remedio, verificar personalmente cada tratamiento, etc., lo que es imposible. Y, en segundo lugar, aun cuando se trate no sólo de la experiencia propia, sino de la experiencia ajena, no siempre se puede empezar por experimentar; más aún: hasta habría en ello una especie de círculo vicioso. Para que un médico se decida a dar creosota a un tuberculoso, conviene, en la mayor parte de los casos, que haya hecho un razonamiento antes; que se haya dicho, por ejemplo: "la creosota es antiséptica y se elimina por los pulmones"; después experimentará, pero no es posible esperar en todos los casos a la experimentación, porque entonces no se haría nunca nada.

Esta objeción implica incomprensión del asunto.

Efectivamente: lo que puede y debe exigirse, no es que el médico experimente personalmente el efecto de todos los preceptos curativos, etc., ni siquiera que busque la experiencia en los casos en que todavía no pueda existir, ni que la busque completa en los casos en que todavía no pueda ser completa; *sino esta otra cosa, muy diferente: que sepa proporcionar* su creencia a la base de hechos en que se apoya; que cuando una de sus creencias se basa únicamente en el raciocinio, por bueno que éste parezca, no le preste todavía fe absoluta: que siempre desconfíe de lo que se basa en el raciocinio puro.

No tendrán más remedio que proceder por raciocinio allí donde no puedan proceder por experiencia propia o ajena; pero esa es otra cuestión; cuando procedan por raciocinio, deben *saberlo y sentirlo,* y, por consiguiente, no deben tener entonces en lo que hacen o en lo que aconsejan o prescriben, una fe abso-

luta y dogmática, sino simplemente una fe relativa, sujeta siempre a correcciones.

Sea el mismo ejemplo de la creosota. Se hace un razonamiento que parece bueno: "la creosota es antiséptica: mata microbios; se elimina por los pulmones; es de esperar que haga bien al tuberculoso". Basados en un razonamiento de este género, los médicos pueden muy bien dar creosota; pero deben darla en cierto *estado de espíritu;* esto es: sabiendo que, por bueno que parezca el raciocinio, el tratamiento puede fallar, puede ser inocuo, y hasta puede ser perjudicial, porque en el razonamiento no se habrá tenido todo en cuenta. No deben convencerse de la bondad de ese remedio, *todavía,* con la misma fuerza con que se convencen de la de otro remedio que ha sido verdaderamente experimentado, y, a propósito del cual, la creencia en sus efectos se basa, no en un razonamiento, sino en la constatación de los resultados que él produjo en tales o cuales casos, que deben ser siempre muchos, bien variados y bien observados.

Otro caso: cuando se trata de procedimientos curativos, preventivos, etc., que al razonamiento y a la experiencia se presentan como dotados de ventajas e inconvenientes. Sea, por ejemplo, la vacuna. Ustedes saben cuánto se discute al respecto. Parece evidente que la vacuna previene la viruela, lo que representa un bien inmenso; por otra parte, se sostiene que ofrece en ciertos casos algún peligro más o menos bien estudiado, y al respecto se han acumulado muchos argumentos; puede servirnos de ejemplo, entre otros, un artículo de Spencer publicado en su penúltima obra "Hechos y Comentarios", en el cual hace notar cuán lejanos, a veces, y cuán misteriosos son los efectos de la presencia o de la introducción en el organismo de ciertas substancias, efectos que escapan a todo razonamiento; ejemplo: los pigmentos: ¿por qué los gatos blancos de ojos azules son sordos? ¿por qué los cerdos de cierto color contraen ciertas enfermedades, y, los de otro color, no? Nadie lo sabe; pero es un hecho. Ahora bien: si se piensa, dice Spencer, en los efectos considerables y a veces lejanos, misteriosos, inexplicables, que puede tener la introducción en el organismo de una substancia extraña, naturalmente se experimentará cierto temor ante el uso de los sueros, vacunas, etc.

Todo pesado, parece evidente, todavía, que los bienes resultan más grandes que los males, y, por consiguiente, los médicos deben vacunar: pero deben vacunar *en cierto estado de espíritu* especial; esto es, sabiendo que aquellos peligros podrían existir; pensando en ellos, no para abstenerse, pero sí para tenerlos siempre presentes.

Entonces, vendría una segunda objeción: "si al fin y al cabo se ha de vacunar; si se ha de administrar creosota; si, en una palabra, se ha de hacer lo que se basa simplemente en el razonamiento, o en observaciones incompletas, o en lo que tiene más ventajas que inconvenientes; si se ha de proceder del mismo modo, ¿qué importa que sea en un estado de espíritu o en otro?... Es una cosa completamente secundaria: la acción será la misma..." Pero, justamente, aquí estamos en el centro de la cuestión:

El estado de espíritu en que se proceda, es fundamental; porque el que pro-

ceda en el estado de espíritu que yo recomendé, está siempre alerta, pronto para observar todo hecho que pueda ser contrario a la teoría: pronto para modificar sus juicios o sus creencias: pronto para recibir cualquier novedad; en tanto que el que receta, opera, etc., hallándose en el estado de espíritu dogmático, no modifica nunca más su creencia, o la modifica con una inmensa dificultad.

Cuando se procede con esa sensación de infalibilidad que es tan común en los médicos de la clase inferior, en los que no son verdaderos sabios (y, a veces y en algunos casos, en los verdaderos sabios, por descuido o por hábito profesional); cuando se procede en ese estado de espíritu, hasta la misma observación personal escapa y no produce ningún efecto sobre esa sensación de infalibilidad teórica.

Cada vez que se descubre que cierto tratamiento, que durante mucho tiempo ha privado, ha sido clásico, ha sido recomendado y considerado como indiscutible, cada vez que se descubre que alguno de esos tratamientos es malo, como sucede tan a menudo, hay siempre una inmensa cantidad de médicos que dicen: "Es cierto: yo había visto algo de esto: es verdad: yo había notado...", pero lo había notado bajo la sensación de infalibilidad: lo notaba sin notarlo —es una cuestión de psicología—; lo notaba como oímos nosotros el ruido de ese tren que pasa en este momento por la calle o como ustedes en este momento sienten la sensación de la ropa que los toca; lo notaba sin darse cuenta de ello: y ¿por qué?... siempre por la sensación de infalibilidad, por la tendencia al dogmatismo profesional.

¿Quién no ha recogido ejemplos de todo ello? Tal vez ustedes tengan edad suficiente para recordar cuáles eran las creencias profesadas por los médicos, casi universalmetne, hace 15 ó 20 años, sobre la alimentación.

En aquellos tiempos, lo único que alimentaba eran las substancias albuminosas de origen animal: la carne, los huevos, la leche; en cuanto a las verduras y legumbres, los vegetales en general, "no alimentaban". Bien: los médicos tenían el perfecto derecho de equivocarse en ese caso, y en muchísimos otros casos, como se equivocan los físicos, los químicos y todos los hombres de ciencia; hasta los astrónomos y los matemáticos. Por consiguiente, *lo que nos llama la atención, no es el error; pero sí el estado de espíritu en que se profesaba el error;* la falta de base científica de la creencia, la falta de observación, y, sin embargo, el *grado de convicción* que existía con respecto a ella. Y recuerdo este caso, que cito como típico entre centenares que tengo recogidos: se le pregunta a un médico si el arroz alimenta; respuesta: "ponérselo en el estómago es lo mismo que ponérselo en el bolsillo". (Se darán cuenta de que la anécdota debe ser anterior a la guerra ruso-japonesa.)

Por consiguiente, habiéndome propuesto en estas conferencias dar a ustedes algunas indicaciones prácticas y utilizables, pido a aquellos de los presentes que van a ser médicos, que, como recuerdo mío, retengan este consejo:

Para cada procedimiento que aprendan, para cada regla que los libros les enseñen, preguntarse qué clase de base tiene: si la base es experimental, o si es puramente teórica o de razonamiento. Si es experimental, qué valor lógico tiene;

y lo mismo si es de razonamiento; pero con el aditamento de que, mientras la base sea de razonamiento puro, por excelente que parezca lógicamente, nunca la fe que le presten ha de ser absoluta.

Aparece una afirmación; ustedes empiezan por preguntarse: "ante todo, lo que se afirma ¿pudo ser observado?" Esto es preliminar: cuestión previa; porque, efectivamente, muchas veces se hacen y se creen afirmaciones que no sólo no se han observado, sino que no se han podido observar. Es el caso ya citado: "se acaba de descubrir un hipnótico, el trional, que es completamente inocuo, que no produce daño alguno"; *se acaba de descubrir:* la enunciación misma del descubrimiento nos muestra que el hecho (de su inocuidad) no ha podido ser observado; no sólo que no se ha observado, sino que no ha podido serlo. Descubierta la substancia recientemente, lo más que podrá haberse observado, serán sus efectos próximos; los remotos, de ningún modo. Y, errores de este género, se han cometido muchos. Otro ejemplo: el *modo de creer* en la inocuidad de la operación de extirpar totalmente el cuerpo tiroides, hasta que la experiencia mostró el efecto fatal. Tal es, pues, la primera pregunta que ustedes se harán: "el hecho ¿pudo ser observado?"

Ahora, si pudo ser observado: "¿fue observado bien?" "¿Quién lo observó, cuándo, dónde, en qué condiciones?" —Esta es la segunda pregunta.

Abran ustedes un libro: "El tomate debe prohibirse en tales o cuales casos, porque tiene mucho ácido oxálico". Tiene ácido oxálico... Esto ¿pudo haberse observado?... Sí. Bien: ¿quién lo observó? ¿quién analizó el tomate?...

No les pido que ustedes lo analicen personalmente; es imposible. Y tampoco les pido, porque sería también imposible, que en todos los casos den con la observación original; en muchísimos casos no se puede.

De manera que ustedes no tendrán más remedio que, siguiendo la autoridad del autor del libro o del maestro que les aconseje, prohibir el tomate. Está bien: no hay más remedio que proceder así; pero deben hacerlo *sabiendo que no tienen derecho a tener en esa creencia una fe dogmática,* una fe absoluta, y, por consiguiente, manteniéndose prontos y dispuestos en todo momento para observar todo hecho que pueda ser contrario a esa creencia, o para recoger cualquier observación ajena en tal sentido.

Ahora, el otro caso: el hecho no ha sido observado; se basa únicamente en el razonamiento. El mismo ejemplo nos sirve también para este segundo caso: "Se debe prohibir el tomate a los artríticos, calculosos, etc., porque, como tiene ácido oxálico (supongamos que lo tiene) tiende a formar cálculos, y ciertos cálculos contienen ácido oxálico". Es un raciocinio, y *parece* bueno; pero, por el momento, no es más que un raciocinio. "¿Fue administrado a artríticos, a enfermos propensos a cálculos biliares? ¿Quién lo administró? ¿Cuándo? ¿En qué condiciones? ¿Qué resultado produjo? ¿Cómo se observó? ¿Cómo se constató la observación?"

¿No se encuentran las observaciones? Bien: lo seguiremos prohibiendo, si nos parece; pero *sabiendo* perfectamente, *teniendo siempre presente* que esta nuestra prohibición, no se basa en ningún dato experimental; que se basa en un

raciocinio, que es falible (y ustedes saben, sobre todo, que en nada es tan falible el raciocinio puro como en las cuestiones biológicas); y en ese estado de espíritu deberemos quedar mientras no haya otra base para la creencia.

No les digo que no procedan; no tendrán más remedio que proceder; pero han de saber sentir en todo momento cuál es la base de su creencia.

Abrase uno de esos libros relativos, por ejemplo, al régimen alimenticio. Veremos largas listas: en tal enfermedad, "permitir tales comidas"; "prohibir tales otras"... Como ejercicio, les recomiendo tomar una lista de esa clase, y, para cada precepto, dirigirse a sí mismos, y procurar contestarse, las preguntas que les recomendé.

Ahora, repito que es absolutamente imposible exigir que ustedes den con la prueba experimental que autoriza la prohibición o la permisión de cada uno de esos alimentos; pero, cuando no den con ella, el deber lógico es quedar con respecto a ese caso en el estado de espíritu plástico y abierto y no definitivo, que hemos preconizado.

Si esta regla se observa —y no la observan ciertos prácticos más bien por descuido, por falta de atención, y, sobre todo, por cierta mentalidad profesional que, como les dije, *relève* de las ciencias ocultas—, no ocurrirían ciertos hechos *innecesarios*, ni tampoco serían posibles esas burlas, a veces absurdas, ineptas e injustísimas, pero que, como les digo, tienen a veces algún pequeño fondo de verdad: ("apúrese a tomarlo mientras cure", etc.). Muchísimas cosas *evitables* no sucederían, y la medicina sería una ciencia como las otras, en la cual se cometerían errores como en las otras ciencias, sencillamente; los médicos se equivocarían muchas veces, como los físicos, como los químicos; mucho más frecuentemente, sin duda, puesto que se trata de una ciencia infinitamente más compleja; pero esos errores no estarían complicados con esa mentalidad especial y con sus consecuencias, que pueden ser funestas en la práctica. Tanto más —y esta es una digresión importante para nuestro asunto—cuanto que en la gran mayoría de los casos, aun en los más sencillos, la observación médica puede ser la más difícil de todas.

Tomemos un ejemplo bien simple: una persona se resfría, contrae una ligera bronquitis; tose, guarda cama, y su médico le ordena, o simplemente se administra el mismo paciente, un remedio cualquiera de los más sencillos: por ejemplo, se pone tintura de yodo en la espalda, o se da vahos de mentol, o se aplica un vulgar parche poroso. El resfrío sigue su curso: nuestro enfermo tose cuatro o cinco días; después, la tos se va aliviando; a los ocho o diez días se levanta y está curado. ¿Qué efecto hizo el yodo? o ¿qué efecto hizo el mentol?

Aquí tenemos un caso que parece sencillísimo; y, sin embargo, noten ustedes, analizándolo a rigor de lógica, ¡cuán difícil es esa observación!

Naturalmente, yo puedo hacer *razonamientos;* puedo decirme: "el yodo, que produce efectos revulsivos, llevará la sangre de tal parte a tal otra..."; pero no es eso: la *observación* ¿qué ha probado?... La bronquitis se curó en diez días... Bien: si no se hubiera aplicado yodo, ¿qué hubiera sucedido? ¿Se habría curado en doce días? Puede ser. También puede ser que se hubiera curado

en los mismos diez días; también puede ser que se hubiera curado en ocho; no lo sabemos bien. El efecto, el resultado, la curación, que indudablemente se hubiera producido sola, salvo complicaciones excepcionales, ¿ocurrió (total o parcialmente) a consecuencia del remedio? ¿Con independencia del remedio? ¿A pesar del remedio? Es difícil saber esto. Se necesita una inmensa cantidad de observaciones, y seguirlas muy bien, con todo rigor experimental; y, ¡en cuántos casos esa observación falta! ¡en cuántos casos la aplicación del procedimiento curativo es simplemente tradicional, y a base de puro raciocinio!

Otro ejemplo sencillísimo y vulgar: los "tónicos": Una persona está débil, sin fuerzas, un poco anémica; se le receta un *tónico,* que hace algunos años hubiera sido un vino cualquiera, y que ahora será malta, o un licor arsenical, o lo que ustedes quieran. Bien: A los dos o tres meses, esa persona está más fuerte. ¿Fue por el tónico? Noten que no es tan fácil saberlo: puede ser que si no lo hubiera tomado, nuestro sujeto hubiera tardado cuatro o cinco meses en reponerse, o no se hubiera repuesto nunca... o tal vez se hubiera repuesto antes; el efecto es de dificilísima *observación.* Esta es, naturalmente, *posible;* pero infinitamente difícil. Procuren recordar algún caso en que ustedes hayan tomado los tales tónicos, y analicen si su médico pudo siempre *observar* los efectos *y si lo intentó.*

Y lo mismo pasa con la otra causa fundamental de la dificultad de las observaciones médicas, que se relaciona con los *efectos remotos.* A los diez, a los veinte años de haber introducido en el organismo substancias extrañas, por ejemplo, podrían sentirse los efectos buenos o malos. Ahora bien: esto, en la práctica, es dificilísimo de *observar.*

Por todas esas razones, la creencia del médico debe tener justamente un carácter psicológico contrario al que muestra en la práctica, esto es, *en vez de ser más dogmática que en las otras ciencias, debe serlo menos;* y es éste el aspecto que muestra en el verdadero médico, y a esto acaban por llegar los que verdaderamente valen; pero tienen que llegar venciendo costumbres, hábitos, sugestiones y ejemplos, siendo así que si estas advertencias (mejor hechas, naturalmente: con mejor erudición y con más detención presentadas), les hubieran sido inculcadas oportunamente, no hubieran necesitado de ese inmenso trabajo personal de autosuperiorización.

Supongamos, pues (para explicarles el consejo que les doy y que les he pedido que retengan como un recuerdo mío), que se encuentran ustedes ante un caso práctico; y tomemos uno bien reciente: Hasta hace poco, cuando se creía necesario prohibir en ciertos casos, por razones de enfermedad o de diatesis, la alimentación cárnea, lo primero que se prohibía era siempre la carne roja. "No coma usted carne roja: no coma más que carne blanca". No sé bien en qué razonamiento se basaba la prohibición, ni nos interesa en este momento. Pero resulta que, en una obra publicada hace pocos años por una eminencia en estas cuestiones (Gautier), se nos dice lo siguiente: de lo que hay que preocuparse, cuando se trata, por ejemplo, de artríticos, de arteriosclerosos —de todas esas enfermedades o diatesis en que hay que evitar la producción de toxinas, porque no

se eliminan bien—, no es del color de la carne; las carnes más peligrosas, son las carnes de animales jóvenes, porque están en formación y contienen una gran cantidad de nucleínas, las cuales, al descomponerse, ponen en libertad productos tóxicos. Y como, dentro de la clasificación de *carnes blancas,* entraban justamente las carnes de muchos animales jóvenes (la carne de ternero es blanca; la de vaca es roja), la regla era, en general, perjudicial: precisamente la carne de ternero, por ser de animal joven, contiene nucleínas en gran cantidad, y es la más peligrosa; mucho menos peligrosa es la de vaca...

Supónganse, pues, ustedes, que son médicos, y que se encuentran con esta novedad científica. Efectivamente, el raciocinio en que se basa, parece bueno. ¿Cuál es, en este caso, en la práctica, la actitud de *una parte* de los médicos? Prestarle fe absoluta. Pues bien: si ustedes recuerdan mi consejo, se dirán lo siguiente: "Efectivamente, el *raciocinio* de Gautier me parece bastante aceptable; si es efectivamente cierto que la carne de animales jóvenes tiene nucleínas (y aquí, de paso, ustedes se cercioran, o buscan la base, si pueden, de esta afirmación experimental); si es efectivamente cierto que esas nucleínas dan lugar a la producción de substancias tóxicas, ptomaínas, etc., que el organismo deberá eliminar, efectivamente debe ser peligrosa en estos casos; pero, por el momento no se trata nada más que de un razonamiento: No encuentro experiencia —lo que debe ser bien difícil de encontrar, y llevará mucho tiempo— que nos muestre el caso de un buen número de arteriosclerosos, por ejemplo, que no coman más que carne de animales jóvenes, y de otro buen número de arteriosclerosos que no coman más que carne de animales viejos, *coeteris paribus,* y de cuya comparación resulte claramente que los últimos se encuentran en un estado mejor que los primeros. *Pues, mientras yo no encuentre esto, mi creencia es de base puramente racional. Entonces, voy a aplicar el precepto; en la ignorancia relativa en que me hallo, me parece tener más probabilidad de acertar, aplicándolo; de manera que voy a prohibir a mis enfermos arteriosclerosos, artríticos, etc., la carne de animales jóvenes; pero no en estado de espíritu ni con actitud de infalibilidad,* ni pronunciando frases como aquella del arroz, frases de que algunos médicos tienen el secreto; no: voy, simplemente, a ensayar la prohibición, pero *permaneciendo bien receptivo, abierto, pronto para toda objeción que me venga; y, sobre todo, estaré muy atento a los resultados prácticos.* Se trata de un conocimiento que se basa en un raciocinio, que *parece* muy bueno, pero yo lo tomo con beneficio de inventario, precisamente porque no tengo más base que la racional.

Otro caso. Ustedes conocen, probablemente, la interesantísima discusión que tuvo lugar hace muy pocos años sobre los efectos del alcohol, con motivo de las célebres experiencias de Atwater y Benedick. Se había discutido mucho, por médicos y fisiologistas, sobre si el alcohol es o no un alimento, a saber, sobre si el alcohol, al consumirse en el organismo, produce energía, de manera que la supresión de una cantidad de alcohol no compensada por la adición de algunas otras substancias, represente una pérdida para el organismo, y que la adición de una cantidad de alcohol represente una adición de energía. De las experiencias

en cuestión resultó que una cierta cantidad de alcohol era efectivamente un alimento, en el sentido en que nosotros acabamos de definirlo. Como consecuencia de estas experiencias, hay ya bastantes médicos que sostienen que el alcohol no debe ser prohibido sino más allá de ciertos límites; y fijan *la cantidad de gramos de alcohol* que una persona puede tomar sin peligro, relacionándola con el peso del cuerpo.

Este caso es más complicado. A primera vista, parece que se basa en datos experimentales, y efectivamente es así, sin duda, en cierto sentido: las experiencias en cuestión han demostrado, parece, que una cierta cantidad de alcohol produce energía: que es un alimento. En un calorímetro delicadísimo, que era todo un pequeño departamento cerrado dentro del cual el sujeto podía trabajar, hacer ejercicio, etc., y en el cual se medía continuamente la temperatura y se analizaba el aire que entraba, el que salía, todas las evacuaciones del sujeto, etcétera, se pudo comprobar el hecho. Aquí se trata ya de una base experimental. Pero ustedes, todavía, se dicen: "Es una observación: ¿qué prueba? Prueba, suponiendo que esté bien hecha, una sola cosa, a saber: que el alcohol produce energía. ¿Autoriza esta observación sola a permitir el alcohol? Indudablemente no, porque la experiencia sólo se ha concretado a uno de los efectos del alcohol, o, mejor dicho, sólo hemos estudiado la ingestión del alcohol desde cierto punto de vista, a saber: el de si se transforma o no, total o parcialmente, en energía. Aunque se transforme, este es el resultado terminal de una reacción química. ¿Qué pasa entretanto? No lo sabemos. Por consiguiente, ¿cuál es el efecto sobre el organismo? No lo sabemos. ¿Sufre el hígado, sufren las arterias, aunque acabe el alcohol por suministrar, en cierta parte y en ciertos casos, energía? No lo sabemos bien. Por consiguiente, he aquí, no ya, como antes, un precepto que no tiene base experimental, sino un precepto que, teniendo base experimental rebasa la experiencia, la sobrepasa, y, por consiguiente, deja de ser experimental en gran parte". Y hay que observar *directamente* lo prácticamente esencial.

Con este criterio, y con este procedimiento, que en realidad es muy sencillo —es una simple cuestión de hábito— ustedes, a mi juicio, estarían *bien defendidos.*

Agrego ahora que, no sólo existe en los médicos una cierta tendencia profesional a tomar los raciocinios por experiencias, sino que es muy común (será inútil que haga a cada momento la salvedad de que me refiero a los médicos comunes, no a los mejores) que esos mismos raciocinios sean demasiado malos, aun como tales raciocinios.

Voy a mostrarles un ejemplo, sintiendo solamente que la falta de tiempo me impida analizar una gran cantidad de naturaleza parecida.

Abrimos este libro:[11] un libro de medicina común, ni bueno ni malo, de esos que constituyen la producción corriente. Dedica un capítulo al vegetarianismo, y, después de definirlo, escribe lo siguiente: "No tenemos que hacer aquí el pro-

[11] *Traité de l'Artritisme,* por Grandmaison.

ceso del vegetarianismo: nos limitaremos a considerar que, a nuestras células albuminosas, importa dar albuminoides de la misma naturaleza, si queremos regenerarlas y reparar sus pérdidas de substancia. En estas condiciones, la carne parece ser indispensable a nuestra nutrición".

Después de este razonamiento, están en el deber de caer fulminados los caballos, las vacas, los conejos, y, en general, todos los animales que no coman carne.

El razonamiento ya es, en sí, completamente absurdo. Es infantil suponer que cada substancia del cuerpo deba formarse con substancias análogas: que la carne se forme con carne, por ejemplo. Hasta la experiencia enseña otra cosa; enseña, no sólo que ciertas substancias se forman a expensas de otras muy diferentes de ellas, sino que algunas se forman más fácilmente a expensas de substancias diferentes; por ejemplo: las grasas se formarían más fácilmente a expensas de los hidratos de carbono que de las grasas mismas. El razonamiento es, pues, absurdo e infantil: pero ni siquiera se trata de eso. Aun prescindiendo del examen mismo del razonamiento como razonamiento, aun prescindiendo del examen lógico, ¿cómo puede este autor, un escritor que parece serio y normal, enunciar un razonamiento que lleva directa, clarísima y evidentísimamente a la consecuencia de que no pueden vivir más animales que los carnívoros, y seguir después con la mayor tranquilidad razonando y escribiendo, dando por juzgado y condenado al vegetarianismo con ese razonamiento sólo! Si un astrónomo, después de un razonamiento, aunque sea matemático, llega a la consecuencia de que la Tierra es más grande que el Sol, o de que la Tierra no tiene satélites, inmediatamente se detiene, y, por inatacable lógicamente que el razonamiento le parezca, se puede apostar ciento contra uno a que dirá que se ha equivocado. ¿Por qué eso no sucede en nuestro caso y en centenares y millares de casos que yo les podría citar? ¿Por qué, cuando menos, el número de casos entre los médicos es infinitamente mayor que entre astrónomos o físicos? Por cierta mentalidad profesional. Y esa mentalidad profesional, ¿de qué viene? TARDE la explicaría quizá por la ley de imitación y de hábito. Pero, sea cual fuere su origen, puede dominarse, puede corregirse perfectamente; basta darse cuenta de ella; es *descuido lógico*.

Les repito nuevamente, y a riesgo de ser cansado, que esa "mentalidad profesional" es un poco esquemática; que, en la práctica, los que valen se van independizando de ella con el estudio y la experiencia, y que, en los temperamentos superiores, no tiene ninguna influencia; pero, al poner a ustedes en guardia, creo prestarles un gran servicio.

Y ahora, podrían preguntarse: "¿qué fue de la moral de los médicos?, ¿por qué se nos habla tanto de lógica y no de moral?" Por una razón muy sencilla: la moral propiamente dicha de los médicos, les dije al principio, es clarísima: difícil, pero clara. Que el médico debe consagrar todo su tiempo a sus enfermos; privarse, por ellos, de descanso, de sueño, de placeres; que debe ser caritativo y benéfico, y no hacer de su profesión un simple oficio... Todo

esto y lo demás, es sumamente difícil, por el esfuerzo que requiere, pero es también sumamente claro.

Pero lo que yo quería hacerles notar es que, a los médicos, todo se les vuelve moral; que la lógica de los médicos, por consiguiente, es moral de los médicos: también la lógica se les vuelve moral. Y que las consecuencias de las fallas lógicas que hemos indicado, se producen continuamente, con proyecciones prácticas que deseaba ayudarles a prevenir.

MORAL DE PERIODISTAS

Paso a hablar brevemente de la moral de los periodistas.

A propósito de la moral de los abogados, planteábamos la cuestión de si existirán o no ciertas profesiones que lleven en sí una especie de inmoralidad intrínseca o inseparable de la profesión misma, y decíamos que la cuestión podía efectivamente discutirse con respecto a la profesión de abogado, quedando siempre bien entendido que esa inmoralidad intrínseca representa simplemente la parte mala de algo bueno o necesario, y que el admitirla no significa admitir que la profesión es mala, sino simplemente saber, en un estado de espíritu sincero, reconocer cuándo existe ese mal inseparable del bien.

Era, esta cuestión, discutible con respecto a los abogados; también es discutible con relación al periodismo. Y mi sinceridad me obliga a decirles que, aquí también, yo casi creo que esa inmoralidad intrínseca existe, y que no es posible suprimirla del todo.

La prensa es un bien, un inmenso bien, es todo lo que se dice, y hasta todo lo que se declama sobre ella; es apostolado, sacerdocio, cuarto poder y todo lo demás; es todo eso —sinceramente—; pero los bienes que la hacen tal no pueden separarse de ciertos males. Razón de más para estudiarlos, para prevenirnos contra esa especie de inmoralidad intrínseca, con el objeto de saber si es posible evitarla, y, si no, atenuarla hasta donde nos sea posible.

Ante todo, y si bien se piensa, la prensa es realmente una cosa formidable: la impresión que se siente ante ella, si tratamos de librarnos de la costumbre, casi no puede ser otra que de terror. Existe en mecánica un aparato, que se llama, justamente, *prensa,* también: la prensa hidráulica, por cuyo medio, como nos enseñan los tratados de física, un niño puede realizar trabajos colosales, puede levantar moles, puede triturarlas; pues bien: en la otra prensa, sucede absolutamente lo mismo: cualquiera, también, puede, por ejemplo, levantar reputaciones, o hacerlas pedazos, con la mayor facilidad, y hasta con la misma inconsciencia del niño. Por eso no encuentro otros términos que *espanto* o *terror* ante esa desproporción colosal entre la causa y el efecto.

Sean dos de ustedes, iguales en inteligencia, iguales en saber, iguales en todo; pero el uno "escribe en un diario", y, el otro, no. Ambos opinan sobre una

misma cuestión: política, filosófica, científica, económica, personal... La opinión del uno, produce efecto en un radio limitadísimo; en su casa, en las conversaciones que pueda tener en la calle con cinco o seis amigos, y nada más; entretanto, la opinión del otro, que es *igual,* puede, al otro día, manifestándose por medio de un artículo, impresionar a todo el país; puede llevar la convicción, hacer creer en un hecho, tal vez falso, a millones de personas; puede destruir una reputación para siempre; puede hacer al honor, a la felicidad de uno o de muchos seres, un mal irreparable; sin embargo, la fuerza era la misma.

Realmente, cuando se piensa, esto causa espanto. Por consiguiente, la moral de la prensa es una moral delicadísima. El que dispone de un poder semejante, se encuentra en una situación especial, y contrae deberes que se diferencian de los otros deberes en que tienen una intensidad también formidable, o que debería sentirse como tal; y entretanto, como les decía, hay en la prensa, a mi juicio, una causa de inmoralidad intrínseca, inevitable, que puede descomponerse en dos: en lo relativo a los hechos, la obligación de afirmar sin información bastante; y, en lo relativo a la doctrina, la obligación de opinar sobre todos los asuntos.

La obligación, digo, de informar sobre los hechos sin base suficiente. Esto es inevitable, y es grave. Enseñamos, ya para el caso limitado y menos grave de las conversaciones privadas, que hay que guardarse bien de hacer una afirmación antes de tener sus pruebas; que antes, por ejemplo, de atribuir a una persona un acto que pueda afectar su reputación o su tranquilidad, han de buscarse todas las pruebas necesarias. Entretanto, la prensa está organizada de una manera tal, que la afirmación (y, si no, la insinuación), debe venir siempre, casi fatalmente, antes que la prueba, o, en todo caso, nunca puede esperar la prueba lógicamente rigurosa ni aun aceptable.

Hace pocos días leíamos en un diario un suelto por el cual se atribuía a un célebre poeta una estafa. El suelto, dicho sea de paso, se titulaba "***estafador", lo cual indica simplemente la ligereza (no siendo ligereza sería inmoralidad) del autor, ya que del telegrama resultaba que el conocido poeta —cuyo nombre suprimimos, para no incurrir en la misma falta— estaba simplemente acusado de aquel delito. Pero comparen ustedes la *obligación* del periodista —esta es la cuestión de inmoralidad intrínseca— con la que la buena moral exigiría. Mientras no exista una prueba absoluta de un hecho de ese género, es deber nuestro no admitirlo, y, mucho más, no propagarlo. La violación de este deber, hasta tiene nombre en los compendios de moral, y enseñamos a nuestros hijos, por ejemplo, o a los niños a quienes nos toca educar, que deben guardarse bien de propagar hechos vergonzosos no probados, y ni siquiera los probados cuando no sea necesario. Y entretanto, el periodista está obligado, una vez que un hombre es acusado de un delito —está, o se considera obligado— a hacerlo saber inmediatamente a unos cuantos millares de personas.

Es cierto que será la misma prensa la que se encargará mañana de publicar las pruebas de la inocencia, en el caso de que éstas puedan obtenerse; pero la moralidad absoluta habría exigido guardarse de hacer mal a un hombre sin prue-

ba, y aun de hacerlo inútilmente, aunque la prueba existiera. Por lo demás, esa misma reparación, ese otro suelto que se publicará dentro de algunos meses o de algunos años, y que se titulará "***inocente", podrá, o no, llegar a las manos de todos los lectores que leyeron el primero.

Recuerdo sentencias judiciales, de las que podría dar lectura, por las cuales, periodistas acusados justamente por el delito de difamación, fueron judicialmente absueltos en virtud de que la prensa es una institución de tal naturaleza, que está obligada a propalar noticias, aunque sean contrarias al honor de las personas, aun sin tener la prueba completa, ni mucho menos; y con ese criterio, efectivamente, se juzgan los delitos de prensa, para la cual hay, y *tiene que haber,* una legislación especialmente benigna y amplia en casos tales. Hablando de este poder inmenso de los medios de información moderna, decía, en una correspondencia, Max Nordau, que los hombres, en estas épocas, tienen que adquirir, y acabarán por adquirir en virtud de la selección natural, una facultad nueva: del mismo modo que ciertos cangrejos tienen la facultad (autotomía) de desprenderse de sus patas cuando son cogidos por ellas, y seguir viviendo, así el hombre moderno tiene que ser capaz, cuando llegue el caso, de desprenderse de su reputación y seguir viviendo sin ella...

Y en cuanto al segundo hecho, o sea esa obligación que tiene el periodista de opinar sobre todo, realmente es también monstruosa. La costumbre nos impide ver muchas cosas; tratemos de librarnos por un momento de ese estado habitual, que nos hace no percibir la enormidad o anomalía de ciertos hechos, y pensemos lo siguiente: cada uno de nosotros, por instruido, por inteligente que sea, nunca puede tener una opinión clara y definida sino sobre un número muy limitado de asuntos; por cada cuestión, sea cual sea su orden, económico, político, etc., en que estamos seguros de algo, hay diez cuestiones, cien cuestiones, en las cuales, lejos de poder ilustrar la opinión de alguien, sentimos la necesidad de que sea ilustrada la nuestra. Entretanto, existe una institución que puede ponernos en la obligación de opinar todas las mañanas sobre un asunto, y, así por consiguiente, de ir opinando sobre todos los asuntos, con el fin de ilustrar a los demás y de imponer nuestro juicio. Todo esto se hace en la práctica con gran naturalidad, sencillamente, porque estamos acostumbrados a ello. Y los efectos son considerables, debido a que todos conservamos (no ya las masas, sino aun los hombres de cierta ilustración) un poco de esa psicología del niño, para el cual lo impreso es respetable. No lo confesaremos, y hasta no lo sabremos tal vez: En teoría, todos admitimos aquella definición de Musset: "Un diario es un joven que dice su opinión";[12] pero eso ocurre en teoría; en la práctica, a unos más y a otros menos, lo impreso nos produce casi fatalmente una impresión de respeto, que la misma doctrina no nos produciría en otra forma.

Recuerdo un pequeño caso personal. Cierto joven escritor había publicado más de un libro, que yo había leído, encontrando, indudablemente, mucho que objetar, mucho que combatir, pero siempre poniéndome más bien *por debajo*

[12] "*Lettres de Dupuy et Cotonel*".

del libro, como me pongo generalmente cuando leo y juzgo. Pero, resultó que, un día, me tocó examinar en la Universidad a ese mismo joven, quien debió tratar alguno de los tópicos que había tratado en sus obras. Escribió algo parecido; pero, allí, en el examen, en el manuscrito de un estudiante, aquello me parecía, y era en efecto, completamente infantil, inocente. Califiqué, y di algún *bueno,* algún *regular,* no sé bien; entretanto, eran las mismas cosas. Si ese trabajo del examen se hubiera publicado como un artículo, la actitud de espíritu en que yo lo hubiera analizado, hubiera sido, lo temo, algo distinta: no digo que lo hubiera encontrado bueno; pero, repito, la actitud de espíritu hubiera sido diferente: me hubiera parecido, aquello, cosa más seria y más digna de consideración.

Pues, si eso nos pasa a los que tenemos alguna cultura y alguna costumbre de criticar cosas impresas, ¿qué no pasará con las masas? No hay más que observar.

Y, por lo demás, aun prescindiendo de estos efectos ejercidos sobre los demás, quedan siempre los hábitos forzosos de ligereza que debe tender a producir esa práctica o esa obligación de opinar sobre todas las cuestiones, *en la misma persona* que está sometida a tal ejercicio.

Cuando se ha tenido la suficiente inteligencia y sobre todo la suficiente sinceridad para comprender esa especie de inmoralidad intrínseca de la prensa, hay que evitar cierta actitud extrema, en que se cae fácilmente a saber: concluir que lo que tiene inconvenientes es malo.

Los inconvenientes de la prensa, esa inmoralidad intrínseca, en parte irreductible, están mucho más que compensados con sus ventajas y utilidad.

Por consiguiente, sería absurda la conclusión extrema de que la prensa es un mal. Pero es también peligroso el estado de espíritu opuesto, una especie de declamación, que nos conduce a no ver los males, cayendo en lo que hemos descrito como *descuido moral;* quiero decir que los que no saben ver y sentir esos inconvenientes no atienden a la manera de repararlos o atenuarlos, y aun se dejan llevar, sin notarlo, a una especie de subinmoralidad habitual.

Hay, pues, que ser bien consciente de los males que les he señalado, y de otros conexos, con el objeto de poder corregirlos en lo posible.

Los dos principales son, hemos dicho: en cuanto a las cuestiones de hecho, la deficiencia forzosa de información; y, en cuanto a las cuestiones de doctrina, la obligación de formar opinión sobre todos los asuntos.

Pues bien: si esto no se puede suprimir en absoluto, puede paliarse; y la regla de conducta es muy sencilla. Damos por irremediable que la prensa tenga que afirmar hechos sin la información tranquila, metódica, que se requeriría en rigor. Como lo ha dicho muy bien un moralista, para afirmar un hecho que pueda dañar, por ejemplo, a la reputación o al bienestar de una persona, se necesitaría, por lo menos, y con mayor razón, la información documentada exigible para afirmar un hecho científico. Muy lejos de ello estamos; pero puede perfectamente atenuarse el mal con algo que debería ser la regla de la prensa, y

que, de hecho, es la excepción; a saber: una extremada facilidad y una extremada amplitud y lealtad para las rectificaciones: *exacerbar* en esto el escrúpulo.

Lo que les digo es elemental, sencillo, en teoría. En la práctica, el estado de espíritu que les recomiendo, y que debería ser norma de conducta del periodista, es bastante raro.

Cuando un diario ha dado una noticia o ha dado cierta forma a una noticia, se cree obligado a mantenerla; hasta existe una serie de términos despectivos para el diario que rectifica, que reconoce su error: eso se llama *"una plancha"*, o por el estilo.

Por regla generalísima, el que envía una rectificación a la prensa, tiene nueve probabilidades en diez de ver al otro día, arriba de su carta (si es que obtiene la publicación), un título por el estilo del siguiente: "Rectificación que no rectifica", o esta variante: "Rectificación que ratifica"... Es casi fatal.

Yo quisiera poder recordar una colección de hechos de mi vida de funcionario, y narrarles anécdotas por docenas; pero no elegiré ninguna extrema: tomaré simplemente uno o dos casos sencillos, que me servirán para insistir después sobre lo que yo deseo que noten, esto es, sobre el estado de espíritu común del periodista en estos casos, que no es propiamente un caso de inmoralidad consciente, sino más bien de descuido o de desatención, como lo dejo bien explicado.

Recuerdo un caso en que cierto diario había atacado muy severamente a la Dirección de Instrucción Pública, corporación de que yo formo parte. Se hacían allí gran cantidad de cargos, los cuales (lo que no sucede siempre) eran concretos y de hecho, de modo que su rectificación o ratificación era sumamente fácil: se trataba, por ejemplo, de inversión de fondos, y esa inversión de fondos estaba perfectamente, claramente documentada por expedientes de contaduría.

Publiqué, entonces, una carta en la cual hacía saber al director del diario que yo permanecería todo el día siguiente en la contaduría de la corporación, donde estaba dispuesto a mostrarle todos los expedientes, por cuanto de ellos, afirmaba yo, resultaba la falsedad de las informaciones.

Con la mayor inocencia preparé los expedientes, y permanecí en la oficina todo aquel día. Absolutamente nadie apareció. Y, al día siguiente, los cargos continuaron sobre la misma base.

Segundo caso: cuando yo era Decano de Enseñanza Secundaria en la Universidad, un periódico —y se trataba precisamente de un periódico estudiantil— me dirigió ataques; se trataba también de hechos. Llamé a uno de los directores del periódico y le expliqué cuáles habían sido las causas (no propias para escritas, porque eran personales) que habían dado lugar a mi actitud; y, terminada la explicación, pregunté al estudiante redactor: "En mi lugar, ¿qué hubiera hecho usted?"; la respuesta fue ésta: "En todo, salvo en tal detalle, lo mismo que usted hizo". —Esperé, entonces, el número próximo del periódico: No dije nada...

Tercer caso: hace poco se atacaba, otra vez, a la Dirección de Instrucción Pública, por no haber ubicado las escuelas de reciente creación, en vista de lo cual ordenamos la publicación, en un diario, de un mapa, en el que estaba figurada la

ubicación de esas escuelas. El diario que había hecho los cargos, continuó repitiéndolos; pero, cosa interesantísima: ¿saben cómo se titulaba el suelto en que se repetía el ataque?... se titulaba así: *"¿Dónde están esas escuelas?"* Justamente era lo que mostraba el mapa: *"dónde están esas escuelas"*; pero...

Ahora bien: dejemos este último caso, que, a primera vista, podría parecer algo fuerte. Vamos a los dos primeros.

Lo que tienen de particular —y es sobre esto sobre lo que deseo llamar la atención de ustedes—, es que yo conozco a los autores de los sueltos, y son dos personas dignas de estima. Su actitud no tendría nada de extraño si se tratara de personas moralmente ligeras o inferiores; pero, no: son personas estimables. ¿Cómo obraron así?... Debido a un estado de espíritu especial, que es más o menos *profesional,* y que, salvo a aquellos que son, moralmente, ¿cómo diré?... atentos: esto es, los que se vigilan, juzgan todo lo que hacen, y lo pesan, y lo sienten, desde el punto de vista moral; salvo a los que están en ese estado de espíritu se contagia.

Bien saben que con estas conferencias yo estoy procurando, ante todo, enseñarles que hay dos clases de inmoralidades: las que se cometen por falta de moralidad —y esas no tienen fácil remedio, pedagógico por lo menos— y las que se cometen por descuido. Ahora bien: esta clase de inmoralidad habitual de la prensa, esto es, el no ofrecer una facilidad amplia y una lealtad abierta para las rectificaciones, es justamente un caso de descuido moral: descuido que se propaga en ese medio, que se contagia, y que es necesario combatir.

Eso, en cuanto a la información.

Ahora, en cuanto a la parte de doctrina, esa especie de obligación, realmente absurda, cuando se piensa en ella, en que un hombre puede encontrarse, por razones de profesión, de opinar sobre todas las cuestiones (siendo así que un hombre sincero e ilustrado sólo puede opinar, sobre todo con la intención de imponer o propagar su opinión, sobre un número muy reducido, limitadísimo, de ellas), esa especie de obligación, que tiene algo de antinatural, puede, sin embargo, paliarse también, con una gran lealtad.

En los diarios debería suceder... lo que debería suceder con las personas, y no sucede ni con las personas ni con los diarios; a saber, que, en las discusiones, personas y diarios se convencieran a veces, y lo dijeran. Hay cosas que nos parecen sumamente naturales, y que sólo merced a casualidades psicológicas nos hieren de repente como absurdas e inconcebibles. Ustedes que leen diarios desde hace ya tantos años, ¿podrían citar muchos casos en que, después de una polémica, apareciera en uno algo parecido a esto: "hemos sido convencidos por tal y cual razón del adversario, o hemos modificado nuestra opinión en tal sentido o la atenuamos o la completamos de tal o cual manera"? Y, sin embargo, sería tan fácil hacer un diario de ese carácter... Hasta como negocio podría ser recomendado. A la larga, tras períodos probables de descrédito, y de burla, una parte considerable del público, por lo menos, iría a buscar en un diario de ese género una especie de descanso y de apoyo...

Naturalmente, una de las causas que hacen más difícil la realización de ese

ideal, es que, por regla general, hay diarios que están de antemano embanderados en una causa y condenados a opinar de una manera que puede preverse por anticipado. (Entre paréntesis, esta actitud puede en rigor ser perfectamente sincera, y lo es en ciertos casos: cuando se trata, por ejemplo, de un diario religioso, del órgano de un partido político, aun de un diario que defiende o ataca un gobierno determinado; es claro que, como ese partido religioso o político o ese gobierno están inspirados, en su actuación general, por ideas determinadas, cabe, en rigor, una actitud de aquel género; pero, aun en esos casos, lo que falta generalmente es la energía que se necesita para apartarse de esa regla cuando haya de imponerse al periodista una sincera y justificada desviación de actitud). De modo que los diarios no son tan peligrosos para los directores mismos, como para los jóvenes que ingresan en ellos. Y, en general, esto no ocurre únicametne con los diarios de la clase antes descrita. Justamente uno de los grandes inconvenientes que tiene la prensa para la juventud, está en que no se puede empezar desde el principio por mandar, por dirigir: en el noviciado, cuando se adquiere la mentalidad profesional, cuando el espíritu es más plástico todavía, es cuando hay que someter la opinión y la pluma a las opiniones ajenas. El repórter, el sueltista, tienen que opinar como el director.

Es esta la razón por la cual, muy sinceramente, yo no deseo que los jóvenes a quienes quiero, se *formen* en la prensa; sin perjuicio de que puedan ingresar en ella después de formados, ya con el carácter y la inteligencia hechos; y digo "la inteligencia" porque el peligro (naturalmente, y esto no tengo nunca necesidad de decirlo: de él se salvan los que están excepcionalmente bien dotados), el peligro, decía, no es de orden puramente moral: es también de orden intelectual en cierto sentido.

Leí hace poco el resumen de una opinión de Anatole France, muy favorable a la formación de las inteligencias en la prensa. Los escritores, decía, que han sido periodistas, adquieren una agilidad, una facilidad de que, por regla general, quedan privados los otros; son más fuertes, al mismo tiempo; más prontos... —Ignoro hasta qué punto tendrá razón, *en Europa*. La observación sincera de nuestro medio, me ha mostrado, y debo decirlo, puesto que el único mérito de estas conferencias es la sinceridad, que la prensa ha matado aquí una inmensa cantidad de escritores. Veamos de qué modo y por qué proceso:

El joven que escribe para los diarios, adquiere, y en poco tiempo, una facilidad que generalmente le resulta engañosa; siente que su capacidad para el trabajo ha aumentado. Efectivamente, no era capaz antes, tal vez, de escribir dos o tres párrafos en una hora; después de algún ejercicio en la prensa es capaz de escribir en ese tiempo media columna, o una entera, con facilidad, con corrección, y muy a menudo, con brillo. Siente entonces la sensación de que es más capaz que antes para el trabajo; y en cierto sentido, naturalmente, lo es; pero esta mayor facilidad tiene generalmente una compensación muy triste; a medida que se va adquiriendo la capacidad para el trabajo fácil, se va perdiendo la disposición, y al fin hasta la misma aptitud, para el trabajo concentrado, fuerte, difícil; tanto el estilo, como el mismo pensamiento,

se van acostumbrando a la falta de resistencia. Ahora bien, ese es justamente un mal sudamericano; por eso decía que, sean cuales sean los hechos en los medios europeos, en nuestros medios (aquí, como en todo, hay que observar directamente) tenemos ya demasiada tendencia a ese estado de espíritu; y, por consiguiente, lo que tal vez no es peligroso allá, aquí puede serlo; y es, a mi juicio, lo que la experiencia demuestra. Si me fuera dado hacer una comparación, les diría que el buen vino no se puede preparar en recipientes abiertos; en éstos se produce, es cierto, un vino suave y alegre, para el consumo corriente; pero el de fondo, concentrado y fuerte, ése tiene que fermentar y condensarse en recipientes cerrados, con la resistencia y con el tiempo.

Pues bien, con nuestra cosecha intelectual, sucede que casi toda se gasta en esa preparación fácil para el consumo inmediato. Pero no hay reserva; y creo que la prensa tiene bastante culpa.

Las inteligencias jóvenes, salvadas siempre las excepciones, tienen aquí tendencia a la producción fácil. No sólo las jóvenes: algunas conozco que ya estaban hechas, y a las cuales, sin embargo, esa tarea diaria de la prensa, que obliga a la producción fácil, ligera, sin esfuerzo, les ha quitado la capacidad de concentración. Si mis afirmaciones resultaran violentas, podría demostrarlas; pero no aquí, donde sería triste y molesto nombrar a tantos "que hubieran sido y que no fueron"...

Naturalmente, me hubiera sido sumamente fácil arreglar todo esto más o menos inteligentemente, y demostrar a ustedes que hay medios de combatir con facilidad el mal; pero hubiera sido poco sincero. Lo más que creo, es que el periodista podría hacer una especie de separación (y este va a ser mi consejo práctico): hacer una especie de separación entre su personalidad de periodista y su personalidad intelectual propiamente dicha: reservarse una o dos horas diarias para un trabajo difícil, para concentrar, para corregir, para pulir, para ahondar, para condensar, en resumen; pero debo declararles que ello es *mucho* más difícil cuando el trabajo que constituye nuestra profesión es del mismo género, esto es, del género intelectual. Ustedes oirán decir muy a menudo que es inexplicable cómo algunas personas pueden, por ejemplo, ser poetas y ganarse la vida en un empleo administrativo ínfimo e ininteligente o sumando números en un Banco. Pues bien, hay aquí un error; mientras más diferente es el trabajo profesional del intelectual propiamente dicho, menos lo perjudica; justamente el inconveniente del trabajo de la prensa, está en que se parece mucho al trabajo intelectual. Ser empleado de Banco o auxiliar de oficina, y autor de libros, es más fácil; y más fácil sería todavía ser carpintero, desempeñar un trabajo manual cualquiera, y reservarnos entonces nuestra inteligencia completamente libre para el trabajo intelectual intenso.

MORAL DE FUNCIONARIOS, Y ALGUNAS GENERALIDADES SOBRE MORAL DE LA VIDA PUBLICA

Este tema es tan vasto, que no podré sino ir tocando de paso algunos asuntos, dando sugestiones aisladas. Valdría la pena, por ejemplo (pero sería extensísimo por la gran cantidad de casos, que nunca son iguales), discutir un poco un problema que, para las generaciones anteriores, fue aquí el problema vital de la moral de la vida pública, a saber, si se debe o no servir a los gobiernos inmorales. En las épocas de gobierno tiránicos, oprobiosos, este problema fue capital, y la generación de nuestros padres debió discutirlo y resolverlo.

Había entonces dos teorías extremas: los representantes de una de ellas, sostenían el radicalismo abstencionista absoluto; los representantes de la otra teoría extrema, preconizaban lo que entonces se llamaba el *posibilismo,* término que creo de importación española, y que significaba buscar y obtener todo lo que fuera posible en beneficio general. Dicho sea de paso, las dos tendencias estaban representadas, parcialmente a lo menos, por personas de la mayor sinceridad (naturalmente, no en mayoría en la segunda), y, por consiguiente, desde ese punto de vista, eran ambas respetables.

Ahora bien: yo no entraré propiamente a resolver, ni soy capaz de resolver con claridad, el problema. Pero convendría hacer notar algo con respecto a las dos soluciones. Ante todo, a propósito de la primera, la que consiste en negar todo servicio cuando los gobiernos son considerados oprobiosos por el ciudadano, debe notarse que (cuando se la acepta) debe reservársela para esas circunstancias extremas en que un ciudadano puede sentirse obligado o autorizado a una revolución, porque efectivamente esta doctrina es en verdad *de orden revolucionario:* consiste en negar nuestros servicios al país. Hay aquí un paralogismo, en muchos, que consiste en creer que se sirve a los gobiernos: en realidad, se sirve al país, y al país debe servírsele siempre que, por una parte, no esté el ciudadano obligado a hacer ninguna inmoralidad ni grande ni pequeña, y siempre que, por otra parte, esos servicios no contribuyan indirectamente a prestigiar al gobierno que sea oprobioso. Quiero decir, simplemente, que aquella solución, sumamente respetable, es para situaciones extremas; pero hay, les decía, un paralogismo o sofisma aquí, que consiste, como casi todos, en no detenerse en el grado justo; por eso algunos de esos hombres sinceros a que me refiero, no sólo en los casos extremos, se aislaron en absoluto, se hicieron inútiles. Y el paralogismo estaba en creer que el ciudadano que acepta un cargo, aun no estando de completo acuerdo con las opiniones ni con las tendencias de los gobiernos o autoridades superiores, tiene una especie de responsabilidad por actos ajenos; y en creer que no es también radical, y de un radicalismo sumamente difícil y sumamente alto, el servir en esos casos los cargos (naturalmente: los suponemos obtenidos en condiciones absolutamente dignas y puras: lo demás, no se discute) con la más absoluta independencia de criterio, de opinión y de acción. El paralogismo venía de que en la práctica, muchos de los que adoptaban o simulaban adoptar este último temperamento, no eran since-

ros, o carecían de la energía y de la alta moralidad que se necesita para esa solución, que es, indudablemente, la más difícil, de manera que entraban en transacciones o se comprometían en debilidades; pero, y salvo aquellos casos extremos en que, como les digo, la abstención es un caso de revolución, una especie de revolución, negativa, parece que la actitud más alta, por lo menos la que importa mayor sacrificio, consiste en ocupar los cargos, pero desempeñarlos con una independencia absoluta, quiero decir, según el criterio moral e intelectual del funcionario mismo, afrontando cualquier consecuencia y aceptando cualquier peligro. Por eso habría que entenderse, y es un hecho que da lugar a muchas discusiones, sobre la *moral de las renuncias*. Por regla general, renunciar un cargo cuando el ciudadano que lo desempeña no se encuentra de acuerdo con las tendencias del superior, es considerado un acto muy elevado; efectivamente, lo es en muchísimos casos; pero hay ciertas confusiones sobre lo que ofende y lo que no ofende, sobre lo que deshonra y sobre lo que no deshonra en tales casos. Voy a ponerlos en guardia contra la siguiente confusión: Supongamos dos autoridades, una inferior y otra superior; la inferior tiene, por ejemplo, la facultad de proponer un empleado; la superior tiene la facultad de aceptarlo o de no aceptarlo. Muchos hombres sinceros e inteligentes entienden así las cosas: el superior desea que sea nombrada determinada persona; llama al inferior y le dice: "Deseo que proponga usted a tal persona"; el inferior responde que habría otra que merecería el puesto con mayor título, por tales y cuales razones; el superior insiste; entonces el inferior cede y hace la propuesta. En este caso, el hecho muy a menudo no se siente como deshonroso; hay hasta tendencia a sentir que el superior ha contemplado al inferior, no ha querido desairarlo ni ofenderlo y le ha facilitado la solución, dándole ocasión para que formule la propuesta a gusto del superior. En cambio, cuando el inferior propone independientemente la persona que ha de desempeñar el cargo y el superior no la acepta y nombra a otra, entonces se entiende que el inferior ha sido desairado, y esto se interpreta, por ejemplo, como un caso de renuncia. El caso que les ejemplifico con nombramientos, se presenta idéntico con relación a proyectos, a ideas directrices, etc.: El funcionario dependiente eleva un proyecto, propone una medida cualquiera; el superior la rechaza; y rechaza otras...; ese hecho se considera ofensivo, y por esa clase de hechos se suele renunciar. En cambio, no se considera ofensivo que el superior pida al inferior que se abstenga de elevar cierto proyecto, porque le desagrada, o que modifique sus propias ideas para presentarlas adaptadas a las ideas del superior. Y bien: hay aquí confusión y subversión; lo que se reputa ofensivo, lo es realmente. Cada funcionario no es ni debe ser responsable más que de sus propios actos y de sus propias ideas. Si otro funcionario superior tiene ideas diferentes y dicta medidas o hace nombramientos con un criterio distinto, ello no es propiamente ofensivo, aunque pueda ser penoso; y esa causa, que es una de las causas más comunes de renuncias, no debe serlo: la responsabilidad del inferior queda salvada; su conciencia, también. Podrá sentir más o menos tristeza ante la medida del superior, que él reputa mala; pero no ha sido ofendido. En cambio, lo que es ofensivo por parte del

superior es pretender coartar la libertad de pensamiento o de acción de los inferiores, dándoles esas soluciones hechas que generalmente se consideran muy aceptables, que hasta se piden y se agradecen por los inferiores, y que son profundamente inmorales; por ejemplo: llamar al inferior para pedirle que informe en cierto sentido, que manifieste o que se abstenga de manifestar tal o cual opinión; eso no debe hacerse ni tolerarse; y, en cambio, los errores y aun las inmoralidades que comete nuestro superior por sí, no tenemos por qué imputárnoslas nosotros, ni considerarnos ofendidos o rebajados por eso. Todo ello, naturalmente, sin perjuicio de ciertos casos especiales: el de la renuncia por convencerse de que nada útil se puede hacer en el cargo; el de la renuncia que puede dar por resultado que el superior vuelva sobre sus pasos, o corrija o mejore su acción para lo sucesivo; y otros posibles, muy legítimos.

Otro caso que se presenta a menudo sobre moral de renuncias y de cargos, es aquel en que el inferior se reputa injustamente acusado o injustamente agredido por el superior, y abandona el cargo; generalmente, es una debilidad. En esos casos procede, salvo excepciones muy especiales, sostenerse, al contrario, en lo justo, y procurar llevar la convicción al ánimo del superior; y, en el caso de que no fuera posible, mantener siempre las propias opiniones y la propia independencia y no dejar la lucha.

Hay toda una serie de problemas sobre estas cuestiones, pero sólo voy a insistir un poco sobre aquellos a cuyo respecto se observan ciertas prácticas que pueden corregirse fácilmente con un poco de atención moral. Por ejemplo, les voy a hablar de algo que a ustedes, que no tienen experiencia en las cuestiones de administración, puede ser que les parezca un poco fútil, y que, sin embargo, tiene su importancia en la práctica. No se imaginan ustedes qué curiosos extravíos de criterio y de sentimiento existen por ahí con respecto a los pedidos y promesas de votos y nombramientos. La mayor parte de los funcionarios, en la organización jerárquica, venimos a ser, directa o indirectamente, dueños de los destinos de otros hombres; todos nosotros, en mayor o menor grado, distribuimos empleos e influimos para la obtención de empleos. Pues bien: una inmensa cantidad de personas sinceras, casi estoy por decirles, el noventa por ciento de las personas sinceras y buenas que conozco, tienen, por descuido o por desatención moral, el criterio de que un voto es una cosa que puede y que hasta debe prometerse, que se puede pedir, ofrecer o comprometer de antemano... De manera que cada vez que queda vacante un empleo, se procura que aquellos que deben darlo directa o indirectamente, comprometan su voto; y se les pide este compromiso, el cual, casi siempre, es otorgado. Entre paréntesis: solicitar el empleo, puede ser perfectamente legítimo, cuando se cree tener títulos para ello; pero lo que no es legítimo es solicitar compromiso anterior. Un compromiso de voto, por regla general, sea para personas, sea para resoluciones de cualquier orden, es fundamentalmente inmoral por la siguiente razón: Se trata por ejemplo, de un nombramiento; comprometer un voto para un nombramiento que va a hacerse dentro de un año o dentro de un mes, o mañana, es inmoral, porque es reconocer y declarar que aun cuando aparezca otro candi-

dato con mejores títulos, yo no le daré mi voto. Y eso puede ocurrir siempre: Recuerdo cierto caso de una de las personas más honestas y honradas que conozco, quien, habiendo prometido su voto para un cargo que él tenía el poder de llenar vio aparecer después como candidato a uno infinitamente mejor, cuyas excelentes cualidades le constaban, y se sintió obligado a combatir la candidatura de este nuevo que él mismo reputaba mejor, a causa de su compromiso. El hecho es tan corriente, tan normal, que los mismos candidatos, cuando solicitan el voto, lo piden así: "Si no está comprometido, le pido que lo haga conmigo"; y la excusa del que ha de dar el empleo es también, casi invariablemente, la siguiente: "Ya me comprometí con otra persona".

Pues bien, es ésta una de esas prácticas de índole especial sobre las cuales yo quiero insistir en estas conferencias. Ustedes notarán que no procuro darles lecciones sobre hechos de apariencia muy trascendente; es que los hechos muy importantes, dependen de la moral que se tenga; no seré yo quien pueda crearla; pero ya la moralidad *que tienen* muchísimas personas, les impediría caer en estas prácticas, que son inmorales y en las cuales se incurre muy generalmente por una especie de descuido o desatención.

El voto debe reservarse; deben examinarse todos los candidatos posibles, y, cuando llegue el momento de dar el voto, darlo entonces a quien más lo merezca. A la persona que pida un voto, deben hacérsele también estas explicaciones.[13]

Ahora, eso no quiere decir que no existan casos *excepcionales,* en que la promesa de voto o el compromiso pueda ser legítimo y moral. Como ocurre con casi todos los hechos clasificados en general de inmorales: Mentir es malo, lo que no quiere decir que, si un enfermo incurable me pregunta de qué enfermedad padece, yo no pueda, en ciertos casos, ocultarle la verdad. Malo es matar; pero si un asesino penetra en el cuarto en que duermen mis hijos y va a darles muerte, se la doy yo antes, si puedo. Del mismo modo, hay casos en que el compromiso del voto se hará aceptable moralmente. Este caso surge, más bien, en las corporaciones, y es cuando el compromiso del voto en favor de un candidato puede, por ejemplo, eliminar a otro francamente malo; o en otras circunstancias análogas: cuando, por ejemplo, el resultado del nombramiento ha de ser dudoso, se teme muy fundadamente un resultado malo, y se puede asegurar de aquella manera un candidato bien aceptable. En una palabra, existen excepciones, pero esas excepciones han de ser bien fundadas y bien pesadas; fuera de ellas, la práctica existente, que es la práctica de la gran mayoría de nuestros funcionarios, es profundamente viciosa.

Y, a propósito de nombramientos y de candidatos, aprovecho este momento para una pequeña digresión que se traducirá en un consejo. La vida del funcionario tiene bastantes sinsabores para que —ya que alguno de ustedes pueda llegar a vivir un día— yo deje de aconsejarles una práctica que nos ocasiona a veces algunos de nuestros más nobles placeres.

[13]Conste que no garantizo que las tome muy bien.

La costumbre hace que los funcionarios se habitúen a no tener en cuenta para los puestos, más que a los que los piden, sea a los que los piden directamente, sea a aquellos por los cuales piden otros, por medio de recomendaciones. Pues bien: no hay acto más elevado; más conveniente, al mismo tiempo, para el interés general, y que proporcione mejor satisfacción, no sólo al que es objeto de él sino al que lo ejecuta, que hacer, siempre que sea posible, nombramientos teniendo en cuenta únicamente los títulos y méritos, *prescindiendo* de los pedidos. No es práctica corriente, pero es hermosísima. No se imaginan ustedes lo sano y moralizador que resulta que a una persona llena de méritos, llena de títulos, a la cual no se le ha ocurrido pedir un cargo, o no ha tenido el valor o el atrevimiento necesario para hacerlo, le venga de pronto, inesperadamente, un nombramiento merecido. Como les digo, no es corriente; pero —yo lo he hecho en muchos casos, y he acostumbrado a otros a hacerlo a veces— resulta práctica hermosísima y sumamente recomendable.

Y, ya que hablamos de los que piden puestos: hay también otra especie de costumbre o práctica, muy humana en apariencia, pero que es profundamente inmoral, y es la de no observar con respecto a esos postulantes la debida sinceridad. También la gran mayoría de los hombres que conozco cuando son funcionarios y les piden cargos, observan en la práctica una actitud insincera; reciben, por ejemplo, a un candidato a quien saben que no han de nombrar, sea porque hay otro mejor, sea porque no reconocen a éste las aptitudes necesarias, o por menos legítimas razones: pues no se lo dicen. "Lo tendré presente...", "veremos más adelante...", "hay muchos candidatos..." —le contestan ambiguamente; hacen promesas vagas... A veces se va más adelante: Los funcionarios, por ejemplo, que forman parte de las corporaciones, suelen dar a entender al candidato que, por lo que toca al que habla, la obtención del puesto sería muy fácil, pero que hay otras personas, colegas o superiores del que habla, que obstaculizarán el nombramiento...

Es necesario acostumbrarse desde el principio a no contaminarse con estas indignidades: en cuanto ustedes ocupen el primer puesto que les toque desempeñar, por inferior que sea, será necesario que se apliquen desde luego a adquirir los más absolutos hábitos de sinceridad, en este sentido y en todos los otros (naturalmente, quien habla de nombramientos, habla de cualquier otro pedido).

Ahora, yo no quisiera organizarles una especie de mistificación y hacerles creer que de esta manera se harán muy simpáticos y muy queridos. Los hombres, desgraciadamente, están hechos de una manera tal, que esa actitud sincera casi siempre les resulta desagradable; y, muchísimos, por absurdo e ilógico que parezca, guardan menos rencor al que los engaña en tales casos que al que les dice la verdad. Pero no se trata de simpatías: se trata, simplemente, de limpieza moral.

Con el mismo enviciamiento psicológico y moral se relaciona la cuestión de las recomendaciones, de personas y de asuntos —prácticas que constituyen en casi todos los países uno de los más grandes males administrativos.

Lo curioso es que el hecho es inicialmente bueno y legítimo. Una recomendación, esto es, el pedido, dirigido a un funcionamiento, de que estudie un asunto en el cual el autor de la recomendación cree tener razón, o cree que la tiene otra persona, o juzga que debe resolverse de cierta manera en atención al interés general; o dar constancia de los méritos efectivos de una persona, al efecto, por ejemplo, de que pueda obtener un cargo, o un beneficio cualquiera, legítimo —son hechos de orden muy natural, perfectamente explicables y justificables.

En la práctica, entretanto, todo ello degenera hasta dar pretexto a las mayores inmoralidades; y las prácticas corrientes revelarían un profundo enviciamiento moral, si no fueran tal vez, muy frecuentemente, el resultado de un descuido, de una desatención de la especie de las que hemos insistido en describir.

Nuestras lecciones dejarían en este momento de ser abstractas y poco interesantes, y adquirirían seguramente un vivo colorido, si yo pudiera darles esta conferencia vaciando en esta mesa uno de los cajones de mi escritorio, en el cual me he entretenido en coleccionar todas las tarjetas y cartas de recomendación que he hecibido en mis pocos años de funcionario.

Hay allí bastante papel; y lo que llamaría, sobre todo, la atención de ustedes, en la discordancia entre ciertas cosas que se piden, y las personas que piden.

Por ejemplo, ¿puede haber un acto más fundamentalmente inmoral que una recomendación para un concurso? Sin embargo, ustedes encontrarían allí cartas de personas de una moralidad más que mediana, algunas hasta respetabilísimas, y que, sin embargo, en estado de descuido o de desatención moral, dan cartas de ese género.

Imagínense ustedes lo que ello significa. Una carta de recomendación para un concurso, traducida en términos llanos y claros, quiere decir lo siguiente: "Pido a usted que, aunque tal persona esté peor que sus rivales en el concurso, vote por ella".

Eso, dicho llanamente, sólo podría contestarse como se contesta una sangrienta ofensa. Entretanto, con frases más o menos indirectas, se escribe, se lee y hay quien lo tolere continuamente.

Con respecto a recomendaciones de personas, ocurre algo peor todavía (y aquí se trata de un mal de todos o casi todos los países). A ustedes les sorprendería la clase de recomendaciones que se reciben. Sólo por el más increíble descuido moral o la más triste debilidad, pueden tantos hombres honrados y razonables, prescindiendo en absoluto de los intereses públicos, no teniendo en cuenta absolutamente para nada el cargo que se va a desempeñar, la cantidad de bien y de mal que desde él puede hacerse, recomendar, como continuamente se hace, a personas absolutamente indignas, sea por su incompetencia, sea por sus condiciones de carácter. ¡Pero tendría que mostrar a ustedes mis documentos, y la clase de firmas que tienen!

Otro hecho, que llega realmente hasta a ser repulsivo, es el siguiente, que me ha ocurrido varias veces: recibimos a una persona que, con la mayor buena fe, nos trae una carta de otra, en la cual se recomienda al "portador" para un cargo;

poco después encontramos al recomendante (o éste mismo nos busca): "Usted, nos dice, habrá recibido una tarjeta mía: No le atribuya valor: la di, porque me la pidieron; fue un compromiso; pero no tengo el menor interés, etc." Proceder así con la buena fe de una persona; enviar en esas condiciones a un hombre, muchas veces a un desdichado que necesita un puesto para comer, es sencillamente una repugnante vileza.

Ahora bien: no es extraño que haya personas que cometan vilezas; pero lo que es extraño es que las cometan por descuido moral, por desatención debido a cierto estado psicológico, personas que no son viles, personas que valen moralmente...; prácticas, imitaciones, descuidos... Es sobre esa clase de estados sobre lo que yo quiero llamar siempre la atención de ustedes.

Por lo demás, esas prácticas, esa psicología enviciada, hasta su lenguaje se han hecho. Dar puestos, por ejemplo, y todo lo demás, se llama servir: "El Ministro me sirvió, o no me sirvió"; "el Director lo servirá"; "un hombre que siempre sirve a los amigos"... ¡Desdichado lenguaje, tan usual cuando se habla de los que debieran ser intereses públicos!

Vuelvo a repetirlo: no pretendo crear moralidad; pero lo que creo que puede ser práctico, es enseñar a emplear bien la moralidad que se tiene —y estas cosas, simplemente, *hay que atenderlas*. Si yo tuviera la pretensión ambiciosa de que mis discípulos de moral se caracterizaran por algo; si algún profesor, alguna vez, pudiera pretender que sus discípulos de moral pudiesen ser reconocidos como por una marca, en la vida, y si a mí se me otorgase ese don, he aquí cuál sería mi deseo: yo pediría que un discípulo mío se distinguiera por la continua atención moral hacia sí mismo: que se le viera siempre alerta, analizando todos sus actos, aun aquellos que parecen indiferentes a primera vista, aun aquellos que se ejecutan rutinariamente, por hábito, por imitación, procurando así que su moralidad propia no se descuide, que los sentimientos no se emboten, que la inercia y la anestesia de la costumbre no predominen y no mecanicen la conducta moral. El profesor que consiguiera eso, no crearía moral, sin duda; pero vendría a crearla prácticamente, de hecho, haciendo que la moralidad real, existente, diera todo lo que puede dar.

También se relaciona con la moral de los funcionarios, y debe ser igualmente objeto de esta atención moral extremada, la psicología especial del mando, de la autoridad.

Uno de los más grandes entre los paganos, Marco Aurelio: uno de los más grandes entre los hombres, pues alcanzó tan alta moral en el ejercicio del poder absoluto, escribía para sí mismo este consejo: "Cuida de no cesarizarte". *Cesarizarse* era adquirir esa psicología originada por el mando sin trabas y que hasta a los mejores envenena: no es necesario que yo la describa. El remedio contra ello sólo se obtiene merced a esfuerzos inmensos: oír todas las opiniones (aun las que parezcan más contrarias a las propias) y las objeciones de todo género; no sólo atender, sino tener la mayor consideración por los que nos las dirigen, teniendo en cuenta que les asiste una probabilidad mucho mayor de ser sinceros que a aquellos que en todo están de acuerdo con nosotros, puesto que, si dos

cerebros no son geométricamente superponibles, sería milagroso el que dos inteligencias lo fueran; de manera que, en el caso en que todas las opiniones de un hombre coincidan absolutamente con las de otro hombre más poderoso, hay las mayores probabilidades de que se trate de un bajo adulador y no de un hombre sincero. La mayor facilidad para revocar los actos equivocados, y para recibir la convicción de que lo son; y desvanecer esa creencia vulgar de que el hombre que revoca o modifica sus propios actos pierde algo de su grandeza o de su autoridad. Justamente, existe sobre esto uno de los más grandes paralogismos de la moral administrativa. Hay muchísimos funcionarios que, árbitros de destinos o intereses, dispondrían tal vez de la suficiente moralidad y altura de sentimiento para reconocer los propios errores; pero entonces surge el paralogismo en cuestión: tienen miedo de "debilitar el principio de autoridad". Recuerdo un caso —era con motivo de una pena impuesta a un estudiatne, pena que yo consideraba injusta— en que me tocó discutir en general esa cuestión, y algunos de mis contradictores manifestaron que mi argumentación los había convencido más o menos en cuanto al hecho mismo; pero que la autoridad estaría perdida desde el momento en que ese error se reconociera; y fue inútil que yo procurara mostrarles que, tal vez, la verdadera autoridad no la adquiere un funcionario o una corporación sino después que en algún caso, por lo menos, ha reconocido un error y lo ha revocado; que fatalmente el funcionario ha de equivocarse, no sólo por ser hombre, sino, más aún, por la naturaleza misma de esas relaciones administrativas, en que no hay generalmente, como tan bien lo hace notar Tolstoy, relaciones directas de hombre a hombre; en que es necesario juzgar por testimonios o por papeles; y así, siendo los errores, fatales, frecuentes, casi diarios —sólo en el caso de que haya facilidad para reconocer esos errores, para confesarlos claramente, sencillamente, y para revocarlos—, sólo en ese caso, las otras resoluciones pueden *tener autoridad*, porque sólo en ese caso, son tomadas como producto de una convicción sincera.

Pero podría parecerles que estos consejos sobre la psicología del mando, son poco prácticos, por cuanto son bien pocas las personas que tienen probabilidades de llegar a los mandos superiores. Sería un grave error. La "cesarización", de que hay que guardarse, esa psicología especial que es uno de los males morales contra los cuales nuestra constitución mental menos nos defiende, cabe, como en los más altos cargos, en los más humildes: basta que algún otro ser, aún más humilde, esté por debajo de nosotros. Es un hecho psicológico que puede, por lo demás, observarse en la vida diaria. ¿Recuerdan ustedes el ejemplo de algunas de esas personas que, como sucede en tantas familias, están sometidas, sea por su situación humilde o por otra razón cualquiera; dependen de todos, y son mal tratadas por todos? Y ¿han notado ustedes lo que suele ocurrir cuando alguna vez aparece otra persona más humilde todavía a la cual la primera pueda dominar? Si son observadores de la naturaleza humana, saben a qué me refiero. Lo lógico, lo razonable, sería esperar que esa persona, víctima habitual, aleccionada por la desgracia y por las humillaciones que ha sufrido, fuera, por eso mismo, humana y dulce, una vez que le toca ejercer domi-

nio. Pues, en la mayor parte de los casos, sucede lo contrario: ese ser sometido o dominado, cuando domina a su vez, es generalmente cruel. ¿Lo han visto? Pues bien: debido a esa psicología, que es muy humana —tanto como un emperador, un rey o un presidente, puede *cesarizarse* un empleado ínfimo: un oficial primero de oficina, para con los oficiales segundos; un conserje, con relación a los porteros que le deben obediencia.

Y cuando, simultánea o sucesivamente, se es mandado y se manda, la cesarización reviste un carácter especial que la hace, si cabe, más triste:

La psicología que tiende, entonces, a formarse, es una especie de psicología invertida: debilidad hacia arriba; energía, dureza, hacia abajo.

Hay, desde este punto de vista, varios tipos de funcionarios, y, en general, de hombres.

Los hay que son duros, rígidos con los inferiores; pero, para con los superiores, son también enérgicos y fuertes. Esas personas, cualquiera que sea el juicio que merezcan, tienen siempre mucho, o algo por lo menos, de respetable.

Existen otros que son débiles para con los superiores: que carecen de energía; pero, por lo menos, con los inferiores, con los humildes, son humanos; y estas personas tienen todavía mucho o algo de bueno.

El ideal es el hombre en quien la energía y la dignidad severa están vueltas, diremos, hacia arriba, mientras que, en cambio, su conducta con los humildes, con los desdichados, con los inferiores, se va impregnando cada vez de una mayor cantidad de piedad y consideración; sin perjuicio, naturalmente, de aquel grado de rigidez o severidad que es necesaria por razones de interés general.

En cambio, el tipo inferior de todos, el que ustedes deben acostumbrarse a considerar como despreciable, es el tipo "invertido" a que me refería: el que tiene *la dureza para abajo y la debilidad para arriba.*

Un punto que se relaciona algo con el anterior: hay un modo, o mejor varios modos, de ser mal funcionario, teniendo, sin embargo, algunas o muchas de las más importantes cualidades que se necesitan para ser un funcionario bueno. Uno de los casos, es el de ciertos funcionarios rectos, bien intencionados, enérgicos y que, sin embargo, desnaturalizan su acción por emplear procedimientos de violencia. ¡Cuántas veces no se tiene que ver, en la práctica administrativa, con casos en que esta clase de procedimientos han echado a perder una causa buena, y quebrado la autoridad moral del superior en los momentos en que éste se encontraba empeñado en una obra de interés general! Se descubre, por ejemplo, o se cree haber descubierto, una irregularidad de un funcionario inferior; se inicia un sumario, una investigación; pero debido al prejuicio del superior, o simplemente a su convicción sincera de que el inferior se encuentra en falta, hay una tendencia en muchos funcionarios a emplear procedimientos violentos, agresivos: privar al inferior de sus medios de defensa, o negarle, por ejemplo, los recursos que entabla, la vista de las investigaciones que se hacen, y cuyo resultado parece serle desfavorable; a ofender antes de que los hechos estén claramente constatados; a ofender después, cuando en realidad la resolución debe limitarse a la separación o al castigo; y, de esta manera, existen hombres

bien dotados que, sin embargo, ejercen en la administración una acción malsana, o, en todo caso, mucho menos buena que la que deberían ejercer. Justamente en esos casos en que creemos tener serios motivos para pensar que otras personas que dependen de nosotros se encuentran en falta, es cuando debemos, primero, tener mayor cuidado con esos sentimientos, que en nosotros pueden ser un prejuicio; y, segundo, ofrecer a ese inferior todos, absolutamente todos los medios de defensa, no negarle un solo recurso de los legítimos, tratarlo con las mayores consideraciones —puesto que no se trata todavía de un delincuente— y sólo una vez que la falta esté comprobada, comprobada en la forma debida, proceder.

Otro modo de ser mal funcionario teniendo excelentes condiciones para serlo bueno, es el que D'Amicis, en una obra notable,[14] ha descripto con una comparación: Hay, dice él, funcionarios sumamente inteligentes, cultos, preparados, pero que "sobrepasan el propio oficio, como piezas mal apuntadas que mandan la bala más allá del blanco". Esto es bastante común; tiene que serlo, humanamente, porque sólo por excepción habrá una persona que no crea tener aptitudes para hacer algo más importante que lo que hace. Muchos funcionarios que ocupan puestos modestos en sí, o modestos en relación con la propia ambición o con las propias aspiraciones —sean o no legítimas éstas— viven en un plano superior a su cargo, descuidando los deberes de éste, que a ellos se les antojan tal vez demasiado poco elevados o demasiado rutinarios. Esto ocurre en todas las esferas. El profesor que, enamorado de las investigaciones elevadísimas, descuida su clase y considera que la tarea de concurrir todos los días a hacer repetir una lección a sus discípulos en una tarea inferior, de maestro de escuela; el inspector de escuelas (era el ejemplo de D'Amicis) que, pensando en problemas pedagógicos generales, en descubrimientos o proyectos propios, o en algo análogo, no ve, no busca o no corrige los hechos concretos, vulgares indudablemente, que ocurren ante él, y cuya corrección es la razón de su cargo...; todos esos son casos muy comunes. Sin perjuicio de mantener todas las aspiraciones legítimas, nuestros esfuerzos, sea cual sea la naturaleza de los cargos que desempeñemos, deben encuadrarse dentro de aquella bella fórmula en que Höffding resume su moral práctica: "entusiasmo para las cosas grandes y exactitud para las pequeñas". Así como la primera cualidad falta a muchas personas por inferioridad de espíritu, hay otras personas, dotadas de real superioridad de espíritu a veces, en las cuales, sin embargo, falta la segunda cualidad, y que por ello son funcionarios malos y a veces pésimos y funestos.

Otro estado de espíritu relacionado con el anterior —y este no es necesario que yo lo describa— es el del funcionario que falta del mismo modo a esos deberes diarios y vulgares por tener su psicología continuamente puesta en cargos superiores: por el deseo, la esperanza o la obsesión del ascenso, que hacen considerar el presente como *provisorio*.

[14] *Il Romanzo d'un maestro.*

Vamos a hablar ahora de otro punto que se relaciona también más o menos directamente con la moral administrativa.

En toda administración existen normalmente funcionarios de muy desigual conducta: unos, estrictos cumplidores de sus deberes, y otros, que los descuidan en mayor o menor grado; presentándose comúnmente también algunos casos de faltas graves.

Ahora bien; existen *dos sistemas de administración,* dos modos de proceder en tales casos: Supongamos que un empleado, o algunos, han cometido una falta. Uno de los sistemas es la investigación directa para la falta concreta de ese empleado, y el castigo directo y personal para el caso de que la falta resulte comprobada. El otro sistema consiste en enviar a todos circulares, advertencias, prevenciones, y, a veces, amenazas. Supongamos, por ejemplo, el caso de un profesor de la Universidad que faltara a su clase; habría dos sistemas de administración; uno, castigar *a ese* profesor; el otro, enviar *a todos* los profesores una circular, recomendándoles la asistencia y amenazando con tal o cual castigo para el caso de inasistencia.

Este último procedimiento, el de generalizar las observaciones, puede admitirse, me parece, para aquellos casos en que la omisión es de orden más bien intelectual; pero me parece funesto para los de orden propiamente moral.

Cuando una reglamentación, por ejemplo, ha sido *mal comprendida,* entonces, no hay inconveniente alguno en pasar circulares generales, todas las que se quieran, explicando cómo debe interpretarse la disposición: los que la han comprendido mal, aprenderán entonces a entenderla; y, a los demás, la disposición interpretativa ni los desalienta ni los ofende. Pero cuando se trata de hechos de orden propiamente moral, cuando se trata de faltas o de delitos, este sistema de las advertencias generales, y con mayor razón cuando contiene amenazas, es profundamente malo; indica, por una parte, debilidad en el superior, incapacidad o falta de energía para llevar adelante la investigación o la represión contra el culpable; y, al mismo tiempo, desalienta a todos los otros, por muchas razones: primera, porque notan esa misma debilidad; segunda, porque se sienten confundidos con los que desempeñan su cargo irregularmente; tercera, porque notan que, de desempeñarlo con regularidad, no les resulta prácticamente ningún título. He observado que la debilidad de los funcionarios superiores suele encontrarse en razón directa con la energía de estas circulares generales: mientras más terribles son los castigos con que se amenaza a todo el mundo, a buenos y malos, más incapaz suele ser el que así amenaza de aplicarlos en los casos concretos y especiales en que ellos corresponden.

Indirectamente, se relaciona con esta cuestión otra que se plantea también a menudo en el orden administrativo, a saber: si los procedimientos preventivos deben predominar en la administración sobre los de orden represivo. Allí donde existe precisamente debilidad para emplear las medidas de orden represivo en los casos concretos y particulares en que ellas son necesarias, se manifiesta, por las mismas razones que expliqué anteriormente, una gran tendencia a recargar a todos los funcionarios de trabas de todo género con el objeto de prevenir

cualquier irregularidad posible: infinitas disposiciones para que nadie robe, para que nadie prevarique, para que nadie falte. Esta tendencia, por poco que se exagere, es mala; tiende a matar la iniciativa y el sentimiento de responsabilidad; tiende a igualar a todos los funcionarios, pero no subiendo su nivel, sino bajándolo.

Es una de las formas de esa psicología que se desarrolla generalmente en todo el que ocupa en la Administración cualquier cargo, sobre todo un cargo superior, a saber: de cierta psicología absorbente, centralizadora, que en muchos casos es profundamente sincera.

Un hecho que observarán más adelante, y que les recomiendo estudien en la práctica, es el siguiente: si ustedes preguntan a un centenar de personas si son partidarias de la centralización o de la descentralización, de dejar responsabilidad y atribuciones a los funcionarios inferiores o de quitárselas, más de un noventa por ciento contestarán de buena fe que son descentralizadores. En la práctica, procederán en sentido inverso; y lo curioso es que muy a menudo son completamente sinceros.

Efectivamente, el superior sincero cree, naturalmente, como todo hombre sincero cree, que los que no opinan como él o no resuelven como él las cosas, se encuentran en error. Es así como esa misma sinceridad lo conduce naturalmente a intervenir en todos los casos. Y es que los descentralizadores teóricos no se dan cuenta de que la descentralización sólo puede tener sentido cuando estamos dispuestos a tolerar que los inferiores procedan por sí *aun desacertadamente,* porque esa misma libertad para proceder desacertadamente en algunos casos es la que permite el nacimiento y la subsistencia del espíritu de iniciativa: la que lo desarrolla y lo educa, y la que, por consiguiente, producirá indirectamente una gran cantidad de actividad, de actividad buena, que vendrá a compensar con creces aquella actividad mala. Es, pues, este, un paralogismo de orden más bien intelectual que moral —les repito: los que caen en él son casi siempre sinceros— y contra el cual tenemos que ponernos en guardia.

Otra forma de este paralogismo, que conduce a resultados análogos, es la siguiente confusión: confundir el *derecho* del superior a proceder por sí en un caso dado, con la *conveniencia* de hacerlo así.

Voy a explicarme. Supongamos que yo soy, por ejemplo, jefe de una oficina, y en una de sus dependencias —Tesorería, Contaduría, Secretaría— queda una vacante. Entonces, el jefe inmediato, que es inferior mío —Tesorero, por ejemplo— me propone una persona para el cargo. Yo nombro a otra. Me observa el Tesorero que es a él a quien incumbe la responsabilidad de la marcha de esa oficina, por lo cual le hubiera correspondido nombrar a ese empleado; y yo tomo la ley y la exhibo: "Aquí está mi atribución: es facultad mía nombrar a todos los empleados de esta repartición; si es facultad mía, la ejerzo". Con esto me satisfago, creo tal vez satisfacer a mi subordinado, y doy la cuestión por resuelta. No se me ha ocurrido que yo no he probado más que mi *derecho* a proceder de un modo; que todavía me faltaría probar —y esto es lo importante— la conveniencia, para el interés general, de que yo proceda así, porque, es claro: tam-

bién ejerzo yo mi derecho aceptando la propuesta, también yo soy el que nombro; y lo que debe discutirse, entonces, es cuál sería *la mejor manera de ejercer yo mi derecho.*

Adviértoles que esta confusión es sumamente común. Discutiendo yo un día —imaginariamente— con un elevado funcionario a quien caracteriza esta tendencia, se me ocurría una "parábola del centralizador": Supongamos que, reflexionando sobre la economía de mi casa, me viene un día el temor de que mi cocinera pueda robarme; en consecuencia, tomo la siguiente disposición: en adelante, en lugar de entregarse a la cocinera un peso para las compras, dispongo que ella ha de ir primero al mercado, donde observará la calidad de todos los artículos, obtendrá para cada uno propuestas de tres vendedores, someterá esas propuestas a mi mujer, la cual me elevará, al respecto, un informe escrito; fecho, yo dictaré resolución; y entonces mi cocinera volverá al mercado a hacer las compras autorizadas. Y reglamento las firmas necesarias, etc.

Se me objeta que esa medida es perjudicial: y yo abro el Código Civil y muestro un artículo según el cual el marido es el administrador de todos los bienes del matrimonio; y pruebo, por consiguiente, que tengo pleno derecho a proceder así. Es claro que tengo *derecho;* pero, una vez que he probado que lo tengo, no he probado nada todavía: me faltaría probar que la medida es conveniente.

Y, lejos de serlo, ella se traduciría en los más desastrosos efectos: Mi sirvienta empezará por perder en absoluto toda sensación de responsabilidad, y se volverá completamente pasiva. Los vendedores, ante una persona que emplea procedimientos tan complicados, se pondrán en guardia, y, o procurarán no venderle, o procurarán compensar con un prudente recargo de precio todos los inconvenientes que se les causa. Mientras pasa el tiempo necesario para todos esos informes, otros clientes más expeditivos se llevarán lo mejor. Por otra parte, mi mujer y yo nos volveremos probablemente idiotas empleando nuestra atención y nuestra inteligencia en esa clase de tarea; y hay que tener en cuenta que esa inteligencia y esa atención están reservadas para cosas más importantes. Y finalmente, hasta es posible que la cocinera se arregle para robarme como antes, por pocas tentaciones de esa clase que puedan asaltarla.

Naturalmente, en estos siglos es más difícil convencer con parábolas; pero, a ustedes, los pongo en guardia contra este paralogismo, que es de orden intelectual puramente. Les repito: los que caen en él, son casi siempre personas completamente sinceras; lo que las lleva a proceder de esta manera, es una intención de las mejores. Pero se equivocan: matan la iniciativa, matan la personalidad, y ellas mismas se ven obligadas a ocupar su atención y su inteligencia en cosas de orden completamente inferior que otros pueden hacer por ellas.

Sobre un punto, que quisiera, pero no puedo tratar en estas conferencias detalladamente —sobre la moralidad política—, me limitaré a algunas sugestiones de carácter muy general; el tema, o se trata de una manera demasiado abstracta, o, si se trata de una manera más concreta, se vuelve especialmente delicado e impropio de este lugar.

Un estudio de la cuestión empezaría, probablemente, por algunos consejos de orden generalísimo; haría notar, por ejemplo, que, desde este punto de vista, todo ciudadano tiene ante todo dos deberes: el primero, ocuparse de política; y el segundo, no ocuparse exclusivamente de política. Que la falta a uno cualquiera de ellos es de consecuencias funestas. El ciudadano a quien la política no interesa —en lo cual ven algunos, muy erróneamente, una especie de superioridad— es culpable de una clase de inmoralidad que no es necesario que yo les demuestre. Interesarse por los asuntos públicos, vivir en su país y en su época, no elevarse tanto sobre su medio y sobre su momento histórico que se deje de prestar todo servicio práctico y positivo, es un deber absolutamente elemental; en cambio, hay otro deber, importante también y recomendable, de no dejarse absorber demasiado por el momento presente, por el rincón de mundo en que se vive, y por cierta clase de actividades que difícilmente mantiene una psicología muy elevada. Ser *únicamente* político, achica, estrecha, inferioriza, sobre todo en los medios pequeños en que la política es todavía más volvovibrionesca que en los medios grandes. Aun desde el mismo punto de vista político y práctico, aquel que no haya dejado absorber toda su inteligencia y toda su energía por esas actividades, rendirá más, porque podrá hacer interferir, para guiar su conducta, con los ideales del momento y del lugar, otros ideales más altos o más lejanos.

Y, naturalmente, de ese estado de espíritu y de vida que hay que evitar, constituye la forma más inferior y temible de todas, aquella que consiste en vivir materialmente de la política. Todo es preferible a eso: Si en un curso de moral política hubiera que escribir y repetir un solo consejo, seguramente sería este: procurar arreglar nuestra vida, no importa en qué forma, de manera tal que nuestra independencia pueda conservarse siempre; *que nuestra vida material no dependa de la política.* Cualquier cosa, un empleo inferior idiotizante, un trabajo manual cualquiera, de los más penosos, vale más que una situación semejante.

Después de esos consejos generales, vendría la parte más delicada de todas, a saber: resolver, o tratar con la mayor buena fe y sinceridad posibles, con respecto a la política, el mismo problema que hemos tratado con respecto a ciertas profesiones especiales, a saber: el grado de inmoralidad intrínseca que pueda tener; y es un dilema realmente gravísimo el que a este respecto se plantea. Generalmente se admiten dos creencias que, si son ciertas las dos, plantean un dilema muy serio. La primera de estas creencias es la de que la actuación política exige a los hombres, si no forzosamente inmoralidades mayores, por lo menos una cantidad de pequeñas transacciones, compromisos y compo-

nendas, flexibilidad, insinceridad y disimulo, y en una palabra, en el mejor de los casos, una cantidad grande de inmoralidades pequeñas; y entretanto la otra creencia, tan generalmente admitida como la anterior, es la de que el que no actúa directamente en política, por ejemplo, desempeñando cargos o de manera análoga, es un ciudadano inútil: se aísla, se sustrae al movimiento, deja de prestar servicios, y, por consiguiente, su conducta es reprobable.

Resultaría de aquí una especie de dilema que, de un modo o de otro, obligaría a no proceder bien. Después veremos hasta qué punto está bien planteado; pero es indudable que se nos presenta con un carácter especialmente grave. ¡Cuántas veces no oímos discutir cuestiones de este orden, cuando se trata, por ejemplo, de juzgar la conducta de ciertos hombres! Huyendo de todos esos pequeños —y a veces grandes— sacrificios de moralidad que la política parece imponer, se mantienen aislados; son elogiados por unos en virtud de la pureza de su vida, pero son censurados por otros: "Estos hombres, dicen los últimos, hubieran podido ser verdaderamente útiles. ¡Cuántas leyes hubieran podido hacer sancionar! ¡A cuántos problemas administrativos, políticos o económicos hubieran podido llevar, desde los cargos que no quisieron ejercer o desde las situaciones espectables o influyentes en que no quisieron colocarse, las luces de su talento, la contribución de su preparación y de su esfuerzo! ¿No hubieran debido sacrificar la pequeña moral; no, naturalmente, en vista del éxito personal, pero sí en vista del interés común?".

Lo más grave de nuestro problema, es que es problema de grados, de transiciones insensibles; de manera que, una vez entrados en una de las soluciones, no tenemos un criterio claro para detenernos en ningún momento. Puede perfectamente ponerse una gradación de ejemplos; tomemos algunos. Sea este caso muy sencillo: un ciudadano, muy sinceramente, y como ocurre a muchos, encuentra que, en el fondo, nuestros dos partidos tradicionales no tienen sentido, y no deberían perpetuarse; sin embargo, se le plantea nuestro problema, a saber: si él se aísla, si se pone fuera de aquéllos, no podrá nunca ocupar ningún cargo público (o tiene, por lo menos, una cantidad pequeñísima de probabilidades para obtenerlo), y, por consiguiente, no podrá prestar servicios al país. Aquí está el problema, en un caso en que la solución no es extremadamente violenta. Es cierto: la afiliación a un partido en esas condiciones, y por esos móviles solos, es un acto más o menos insincero, representa algún sacrificio de veracidad o de lógica; pero no hace todavía el efecto, propiamente, de una situación indigna.

Vamos un poco más adelante: en un caso dado, el callar alguna opinión, por ejemplo, puede hacer posible la obtención de alguno de esos cargos en que se pueden prestar servicios al país... Se calla. Hemos avanzado, o, mejor, hemos retrocedido un poco más; y es cuestión de grado: el argumento permanece siempre el mismo: se trata de prestar servicios; de otra manera, sin esa pequeña transacción, los servicios no podrán prestarse...

Vamos más adelante todavía; no se trata ya de callar una censura; se trata, por ejemplo, de aplaudir donde sentimos que corresponde la censura. Aquí se

trata de un acto menos moral, más condenable aún, pero sigue existiendo el argumento de siempre; se trata de prestar servicios al país, y, sin ese acto no los prestaremos... Váyase más adelante, si cabe: lléguese al más abyecto servilismo, a la más baja adulación, y el argumento persiste siempre; y, realmente, el criterio claro para marcar un límite, no lo encontramos. Por esto, justamente, el problema es de dificilísima solución.

Yo no intentaré precisamente resolverlo, ni me siento capaz de ello, ni podría probablemente dejar de ser parcial en favor de la solución que prefiero y a la cual he sacrificado los éxitos materiales de mi vida. Pero hagamos algunas sugestiones al respecto.

Con respecto a la conducta en debate, a la que consiste en sacrificar algo de la moral absoluta en homenaje al interés público, hay ante todo un criterio que puede servir para decirnos, por lo menos, cuándo esa actitud tiene algo, de respetable, sea o no equivocada. Es, desde luego, evidente, que algunas personas que la observan son perfectamente sinceras y perfectamente bien intencionadas. ¿Cuándo esa actitud es, por lo menos, respetable?... Sencillamente cuando el interés al cual se sacrifican ciertos principios morales, es real y efectivamente el interés público. Este es un criterio: la actitud podrá o no ser equivocada, y, aun no siéndolo en principio, puede llegar a un grado en que se vuelva equivocada. Pero será siempre respetable cuando lo que la inspira es el interés público; y dejará de serlo, y se volverá absolutamente inferior y condenable, cuando es el interés personal. Esto es elementalísimo. Pero lo grave es que ello no puede discernirse bien ni por el público, ni a veces siquiera por el mismo sujeto moral.

Por mi parte, prefiero, y sólo puedo recomendar, la otra actitud; la aplicación a la política, de la moral simple, clara y pura. Creo en los resultados remotos, invisibles o difíciles de observar, de la conducta moral; creo, y más todavía por razones prácticas que por razones teóricas, que en la mayor parte de los casos en que el sacrificio de ciertos principios y reglas de conducta claras se muestra como aparentemente provechoso, se trata de una ilusión: ilusión por considerar sólo efectos próximos: ilusión de miopía.

Respecto de la solución que rechazo, la respeto, he dicho, cuando es sincera, y se base en el interés público; pero voy a insinuar a propósito de ella algunas reflexiones.

Primera, que, al fin y al cabo, no está absolutamente probado que para obtener esos cargos públicos —desde los cuales puede contribuirse en mayor o menor grado al bien del país— sea siempre necesario sacrificar la moral.

La segunda reflexión es la siguiente: que, aun cuando eso estuviera probado, es una ilusión, frecuente, pero una verdadera ilusión, el creer que sólo puede servirse al país y al interés general desde los cargos públicos; el ciudadano que no los desempeña, o que sólo los desempeña muy secundarios, puede prestar servicios tan importantes como los que se prestan desde allí.

La tercera reflexión se refiere a lo peligrosas y escurridizas que son todas esas cuestiones de grado. Hay cuestiones tales, problemas de tal naturaleza, que una vez admitido aunque sea el más mínimo deslizamiento en cierto sentido,

por esas mismas transiciones insensibles que existen, nos falta el criterio para detenernos; y, sobre todo, acaban por aflojársenos el mismo criterio, y la rigidez moral...

En cuarto lugar, debemos tener en cuenta que existe un paralogismo al cual todos, por excepción, estamos muy expuestos: se trata de una de las ilusiones más comunes; y es la de creer que somos personalmente muy indispensables al interés público. Generalmente es una ilusión, que sería ridícula si no fuera triste. No hay tal vez uno de nosotros que no tenga, con respecto a los servicios que presta o que es capaz de prestar, un concepto exagerado y falseado; y muy a menudo los hombres que para obtener o para conservar un cargo se dejan llevar a deslices morales, se engañan *a sí mismos,* a veces muy sinceramente, con la idea de que obran "por la causa", por el interés público. Y difícilmente nos convencemos de que la falta de nuestros servicios personales no alterará muy sensiblemente la marcha de un país o de una sociedad. Este paralogismo tiende a falsear más todavía las conciencias en lo relativo a nuestro problema.

Y, quinto, que, con respecto a estas cuestiones, viene siempre bien un recuerdo del "Cyrano" de Rostand, en un diálogo con La Brète. Ríñelo éste porque exagera, en el sentido de la altivez y de la independencia: y la respuesta es la siguiente: "Y bien: ¡sí! ¡exagero! Pero por el ejemplo y por la moral, encuentro que es bueno exagerar así". Y es cierto; esa exageración se necesita, ya que es tan grande el número de ejemplos cuya dañosa influencia, por nuestra exageración, debemos contrarrestar; sólo que en nuestro caso, naturalmente, no se trata, como en el drama, de una exageración inspirada en el honor, ese sentimiento que tiene una buena parte de vanidad, de orgullo, y, en aquel ejemplo práctico, de fanfarronería, sino de esa otra exageración más alta, inspirada en los deberes y sentimientos de bondad y justicia.

Y, por lo demás, ni siquiera es sólo el deber el que recomienda soluciones de esta clase: la rectitud moral, no sé cómo explicarles... produce sentimientos que tienen que ver con los que se relacionan con la limpieza del cuerpo: no es sólo deber, no es sólo obligación: hay un placer especial, ahí: Si una persona necesita componerse, teñirse, pintarse, vestirse de maneras rebuscadas, ponerse cosas postizas, ¿no acabará por sufrir con todo eso, tan difícil, tan complicado, tan incómodo? —y la necesidad de un formidable baño se hace sentir para simplificar la vida. Y así en moral, estas actitudes claras, sencillas, limpias, la sinceridad absoluta, la austeridad simple y severa, no son sólo una cuestión de obligación: realmente, facilitan la vida.

Al principio, cuando recién se empieza a vivir, cuando el hombre, con algo todavía en su alma del niño mimado, desea demasiado ser querido y considerado y tener una reputación absolutamente inatacada, el que más o el que menos entra y va más o menos lejos en el camino de las transacciones, de las componendas morales; y lo que lo detiene y lo hace reaccionar, cuando reacciona, es muchas veces una necesidad de limpieza moral, de sencillez y de claridad. La vida empieza a complicarse demasiado: hay que tener demasiado trabajo para agradar, para ser querido, para tener una buena reputación, para conseguir éxi-

tos; es como rizarse y pintarse, disfrazarse y teñirse; es trabajoso y *sucio;* y, entonces, romper con todo eso, ser *absolutamente* recto, *absolutamente* sincero, suprimir *toda* transacción, *toda* componenda, *toda* inferioridad, es clarificar nuestra vida: una especie de limpieza. Deseo que sean los más posibles, entre ustedes, los que me entiendan en este momento, o, más adelante, lleguen a entenderme.

A PROPOSITO DE PATRIAS Y DE PATRIOTISMO[15]

CUANDO se discute sobre las patrias tienden unos a sostener que el perfeccionamiento de la humanidad llegará a suprimirlas y otros que nunca el perfeccionamiento de la humanidad será tan grande como para suprimirlas.

Así unos y otros tienden a admitir que el perfeccionamiento humano presupone la supresión de las patrias, o debe conducir necesariamente a ese resultado. Parece un error. Ya porque "patria" comporta solidaridad entre personas próximas, afectos individuales por seres particulares, por cosas particulares, por instituciones particulares, lo que es bueno.

Y el interés o el deseo de los hombres que sienten de cierta manera, de no ser mandados, de no recibir normas de otros que sienten de otra manera, no se relaciona siempre con superioridad o inferioridad...; supone diversidad que en sí misma es bien y no mal.

Claro que para pensar en contra hay la consideración de que, por el perfeccionamiento de la humanidad la división en hombres superiores e inferiores es cada vez más transversal a las patrias. Es indudable: pero lo que tenga que ver con los sentimientos particulares, con el afecto a los seres conocidos, a las cosas conocidas, a las instituciones conocidas, no es siempre una cuestión de superioridad o inferioridad, y ello crea divisiones legítimas y buenas que hay que tener en cuenta.

Más: la supresión de los sentimientos particulares no es perfeccionamiento sino empobrecimiento.

Por eso sería más verdadero, al mismo tiempo que más práctico, no solidarizar el perfeccionamiento humano con la supresión de las patrias, sino sólo con la supresión o atenuación de lo que ellas tienen de recíprocamente hostil o incomprensivo, lo que es más separable.

[15]Aquí venían, en las ediciones de 1908 y 1920, consideraciones sobre el patriotismo, suprimidas en la presente edición (1956) y sustituidas por otras más acertadas.

En ediciones anteriores de *Moral para intelectuales* presenté sobre el patriotismo una interpretación rara y falsa. El comentario respectivo no empezaba mal, pero después de una condenación —igualmente bien justa— del antipatriotismo (en aquella época, oportuna) fundé la defensa de ese sentimiento de una manera equivocada. Lo presenté como un sentimiento provisional.

¿De dónde me pudo venir esa actitud mental? Para esto, tengo que recordar lo que fue mi educación, la educación intelectual de nuestra generación. Ya predominaba lo nuevo entonces: el "positivismo". Pero estaba vivo y nos influía *también,* y mucho, el Romanticismo, o, mejor, los dos romanticismos, el de los historiadores y el literario.

Estos dos romanticismos habían considerado como ideal la unificación de toda la humanidad (aquí habría que describir aquellos ideales —hacía daño llamarlos sueños— de fraternidad universal, todos buenos, etc.: utopía psicológica; todos los hombres unidos, todos solidarios, todos hermanos...).

Era una literatura de Víctor Hugo, la de Guerra Junqueiro, etc., Y de allí salió la tendencia a considerar el patriotismo como provisional.

Pero ¿y el "positivismo"? ¿No venía a contrariar esa tendencia?

Pues (esto es curiosísimo) venía, por el contrario, a reforzarla, pero era no sólo por la idea del progreso necesario, con mejoramiento moral, etc. (pienso, acá, en Spencer, y también al hablar del positivismo) como el positivismo spenceriano había llevado a reforzar la teoría que, hoy, nos parece tan rara, sino, más precisamente aún, con la teoría muy spenceriana (y esto era lo que leíamos) del estado gendarme (si el fin del estado, no era otro que el de reprimir los atentados del derecho, los delitos, los crímenes; si era sólo eso, entonces, cuando se hicieran buenos todos los hombres, no se necesitaría Estado ni gobierno). Ese fue el origen.

En consecuencia, el concepto de patriotismo, como provisional, era falso. Ante todo, esto último: el gobierno, aunque fuera con "fines secundarios", tenía que cumplir el servicio público; de modo que, aun dentro de la utopía moral, el gobierno siempre tendría que ser necesario. Entonces, pues, sería necesario siempre, aun con la utopía moral.

Y, debiendo haber gobierno, imposibilidad de uno para todo el planeta. Ahí, entonces, está la primera razón de las "patrias".

Pero no es la única, ni la principal: ¿qué sentimiento más natural y humano que el afecto a seres más semejantes a nosotros o más próximos al idioma que nos es común; a las leyes, tradiciones y costumbres que nos son comunes, y que hace que hasta como ciudadanos, todos tendamos a suscitar y a crear?

Sin duda, ese sentimiento se puede exacerbar o corromper, y, habitualmente, pasa eso (yo he comparado el patriotismo a una substancia muy pura y preciosa, pero muy putrescible).

Pero, como *no es incompatible* —en sí— con la mayor extensión de la fraternidad, no hay por qué declararlo como provisional, ni imaginar su desaparición aun en el más ideal de los progresos...

Nótese que esto de la incompatibilidad de un sentimiento de radio limitado con un sentimiento general humano —no se le ha ocurrido a nadie, por ejemplo, en cuanto a los sentimientos de familia pero podría ser porque en la práctica, mucho más que en los sentimientos de familia el patriotismo se presenta generalmente como sentimiento exclusivo y hostil; sentimiento de oposición o de lucha...

Y hasta porque, con tanta frecuencia, se necesita prácticamente que así sea...

Pero esta, no obstante, no es su esencia (quizá, en rigor, bastaría distinguir entre patriotismo positivo y patriotismo negativo. *En esencia,* el sentimiento patriótico no es más que un grado de extensión del sentimiento de simpatía humana perfectamente compatible, con los grados, diversos, de menor y de mayor radio.

Esto de los radios, da esquema para pensar aquí.

En efecto: hay sentimientos personales; sentimientos de familia; sentimientos de amistad; sentimientos de patria (que en parte se contraen a localidades, a divisiones de patria misma, y que en parte también se extienden, p. ej., a continentes), y hay los sentimientos de solidaridad humana, con los cuales ningún sentimiento de radio menor es incompatible sin perjuicio de las interferencias entre todas esas ondas de sentimiento).

ALGUNAS SUGESTIONES SOBRE "EL CARACTER"

Si se tratara de definirlo, diríamos con mucha facilidad que es la disposición o el hábito, o la práctica de ajustar siempre y en todos casos nuestra conducta a lo que creemos bueno y deseable.

No ya definirlo, sino reconocerlo en la práctica, es cosa bastante menos fácil.

Puede asegurarse que la mayoría de los hombres, generalmente, no reconocen el carácter, en el sentido en que lo hemos definido; o lo confunden muy fácilmente con otras manifestaciones o variedades mentales.

Los primeros que son tomados por hombres de carácter, son los declamadores, esto es, los que hacen frases —o los que toman actitudes, que son como frases en acción—, sin que corresponda todo ello al fondo mismo psicológico de su vida. Es un caso de sugestión vulgar, que a veces es hasta de auto-sugestión; muchas veces los declamadores, ellos mismos acaban por tomarse por hombres de carácter. El poder de la palabra es asustador, y tenía razón el personaje de la tragedia cuando condensaba la experiencia de su vida en el temor a la palabra. Con palabras se puede alterar todo. A veces un mismo hecho, aun sin tergiversarlo en lo más mínimo, según las palabras con que se lo narre o se lo califique, se nos presenta como de alcance o mérito muy diferentes: y ¡cuántas veces lo vemos, no en los grandes casos, sino simplemente en la vida ordinaria: por ejemplo, en la vida pública! Supónganse ustedes la noticia, dada por un diario, de que cierto funcionario que ha sido, por ejemplo, hostilizado en su puesto por sus superiores, no va a renunciar al cargo. Tomemos *el mismo* suelto, en el cual se anuncia que el funcionario en cuestión no va a renunciar; si yo precedo o epilogo ese suelto con una línea en que diga: "El funcionario Tal no suelta el puesto, no se desprende del puesto ni a dos tirones" o algo análogo, entonces mi suelto da la impresión de que ese funcionario es un hombre servil; si la línea agregada es, por ejemplo, esta: "El funcionario en cuestión sabrá permanecer firme en su puesto", entonces *el mismo* suelto, narrando *el mismo* hecho, dará la impresión de referirse a un hombre enérgico... Pues bien: hay muchos hom-

bres que, debido simplemente a la declamación con que revisten sus palabras o sus actos, pasan engañosamente por hombres de carácter, y empiezan a menudo por engañarse a sí mismos.

La segunda variedad humana que da fácilmente la ilusión del carácter, la constituyen *los violentos*. Para el examen del público, para el juicio de la mayor parte de los hombres, los violentos son hombres de carácter, siendo así que justamente el tipo supremo del débil, es el violento, esto es, el que no tiene la fuerza necesaria para ser dueño ni de sí mismo, cuanto más de los otros hombres o de los acontecimientos: es el que depende de sus pasiones, es el que no puede reflexionar, es el que no puede ni siquiera ponerse en la situación mental necesaria para ser recto y justo.

Un tercer tipo de hombres confundidos erróneamente también con los de carácter, son los obstinados (en algunos, la obstinación puede hacer las veces de carácter en la práctica, pero es en sí contraria al carácter). Y, por razones parecidas, también son a menudo tomados por hombres de carácter, los simplistas y los estrechos de espíritu, esto es, aquellos que, por no tener la amplitud necesaria de inteligencia y de comprensión para apreciar la complicación de las cuestiones o para resolver los hechos y los problemas con un criterio abierto y elevado, guardan en su vida esas actitudes sencillísimas que se pueden reducir a muy simples fórmulas. Supongamos el caso más común: un hombre hace oposición al gobierno, y le hace oposición siempre, en todos los casos; todo lo que haga el gobierno, es malo, y así lo ve y lo califica él; ése, para el vulgo, es un hombre de carácter. Si, en cambio, ese hombre, aunque el gobierno sea malo en general, y él lo haya dicho; si en un cierto caso particular, encuentra un acto bueno, y lo ve bueno, y lo califica de bueno, generalmente ese hombre ante la opinión pública, baja: no es un hombre *"de una sola pieza"*... lo que hay es, sencillamente, que su actitud no puede resumirse con una fórmula verbal simplista, porque su criterio es amplio y su moral también.

En cuanto al *verdadero* carácter, suele presentarse en dos variedades —hablo aquí por esquemas—: unido a una inteligencia estrecha, o unido a una inteligencia bien amplia.

En el primer caso, el hombre de carácter es indudablemente más feliz: no ve las complicaciones de su actitud, no siente dudas, resuelve todas las cosas sencillamente. Posiblemente, a este tipo han pertenecido muchísimos de los grandes caracteres de la historia, sobre todo de esos hombres de acción que no fueron más que hombres de acción; en el fondo, poco complicados. Tal vez a este tipo pertenezca también el hombre de carácter tal como suelen describirlo ciertas ficciones optimistas (por ejemplo: los tratados de moral demasiado sencillos) que nos explican el cumplimiento del deber en los hombres de carácter como un acto que, no sólo no suscita ninguna duda, sino que se realiza en todos los casos de una manera casi maquinal. Poco a poco, y por este tipo que nos parece tan respetable, se llega, sin embargo, a una variedad de hombres de carácter que casi sería inferior: especie de inconscientes. Yo afirmo, al contrario de lo que se enseña o se dice generalmente, que el hombre que no sufriera en ningún caso

al cumplir su deber, sería un anestésico afectivo... si no fuera un caso de mitología moral.

Ahora, la forma más elevada del carácter, existe allí donde éste aparece unido, bien combinado, con una inteligencia superior. Lo curioso es que esta forma de carácter es la que más difícilmente es reconocida. ¿Por qué? Por razones muy sencillas: Para esa inteligencia elevada, los problemas dejan de ser claros y precisos; y, entonces, dejan de tener soluciones completamente hechas, no digo todos los problemas, pero muchos de los que se presentan en la vida: en moral, hay problemas claros, pero hay también problemas oscuros. De manera que una de las manifestaciones de esos hombres de carácter del tipo elevado, es, muchas veces, la duda. Ciertos problemas morales, en que interfieren, por ejemplo, móviles diferentes, verbigracia, el respeto a la ley y la piedad, no son problemas claros; más: generalmente hay que resolverlos, en cierto modo, por grados. En esos casos, la acción del hombre de carácter y de amplia inteligencia, mirada *desde afuera, no parece tan clara* como cuando el hombre de carácter tiene una inteligencia estrecha. ¿Comprenden? No se ve una raya; no es un trazo rígido, su acción; sino que se ve un poco de oscilación; indudablemente está la dirección general: se ve de dónde parte, y a dónde va, y, si se pudiera analizar toda la psicología de este hombre, se vería su esfuerzo inmenso por adaptar con toda la precisión posible su conducta a su moral; pero es que en él intervienen móviles distintos.

Una imagen podría expresar tal vez esto mejor que una descripción. Si se pudiera trazar el surco que la conducta de un hombre deja sobre los acontecimientos, el hombre de carácter del tipo superior no dejaría precisamente una línea recta, rígida, como la de una máquina: dejaría, sí, una línea de dirección general firmísima, con puntos de partida y puntos de llegada claros, pero con ciertas oscilaciones, debidas a la duda y a la piedad.

También a este hombre de carácter del tipo superior, le está reservado el remordimiento; vive continuamente obseso, entristecido, *problemizado* en su vida; porque, nunca bien satisfecho su deseo de pureza y de superioridad moral, no tiene la seguridad de haber resuelto bien los problemas.

Como les digo, el hombre de carácter de esa especie, es muy a menudo desconocido; no se lo puede *formular,* no se puede encontrar una fórmula verbal, simple, que dé razón de lo que es, de lo que piensa, siente y hace; parece a veces que se trata de un hombre débil, contradictorio. Sea nuestro ejemplo anterior: ese opositor al gobierno, que en un momento dado, encuentra bueno un acto de éste, y lo declara, generalmente está perdido ante la opinión, tal vez más perdido que los que hayan defendido siempre a un mal gobierno; se lo encuentra indeciso, vacilante; y, efectivamente, mirada *desde afuera,* su conducta puede confundirse perfectamente con la de un individuo moralmente débil.

Y todavía hay que tener en cuenta que el carácter, generalmente, no se revela muy especialmente en ciertos grandes actos, en ciertos grandes "gestos" más o menos aparatosos, los cuales, muy a menudo, suelen corresponder a ese valor

inferior que se desarrolla en el animal acorralado. Los actos de carácter que hacen impresión sobre las masas, son por ejemplo, la renuncia insultante de un funcionario hostigado, la oposición política permanente, absoluta, de un hombre que tal vez se vea reducido a esa actitud. Entretanto, otros actos de carácter, más hondos, más profundos, y más fuertes, más firmes, no se ven, por su misma naturaleza: esos casos, tan comunes en la vida, de sacrificar, por ejemplo, una amistad provechosa o malquistarnos con un individuo del cual va a depender tal vez nuestro bienestar o nuestro éxito, por un acto de franqueza o independencia, quizá a propósito de una simple pequeñez —pequeñez no moralmente, sino desde el punto de vista práctico; el hacer de las pequeñas cuestiones, cuestiones grandes porque lo son desde el punto de vista moral; un funcionario, por ejemplo, que resiste una imposición para el nombramiento de un escribiente con la misma energía, y efectos funestos para él, que si resistiera en una cuestión espectable, en que, a lo menos, podría obtener popularidad o aplausos. Toda esa clase de pequeños hechos: nuestro caso de antes, del ciudadano que, por un simple escrúpulo de sinceridad, se abstiene de embanderarse en ninguno de los partidos de un país, si los encuentra ilógicos, sacrificando así, sin el menor aparato, el éxito material de toda su vida. Las *verdaderas* renuncias a candidaturas o posiciones, que se hacen casi siempre de antemano y privadamente, no autorizando ciertos trabajos, no aceptando cualquier compromiso... El sacrificio inmenso y amargo del que se resigna a servir un puesto bajo la autoridad superior de un hombre inepto o malo, o compartiendo responsabilidades (por ejemplo: en una corporación) con hombres de esa especie, de manera que ante el juicio público, que no discierne responsabilidades, él, personalmente, sufrirá en su propio crédito. Todo eso, generalmente, no se ve: o no se ve el acto, o no se aprecia su alcance; y, por todas estas razones, los hombres de carácter del tipo más elevado, tienden a no ser reconocidos o a no ser bien reconocidos. Más: cuando esa necesidad de pureza moral se lleva hasta los detalles, la impresión que se hace sobre los demás hombres es, muy a menudo, una impresión desfavorable, no porque los hombres tiendan a juzgar desfavorablemente la moral, sino porque generalmente creen ver otros móviles en lo que, explicado por las solas razones de moralidad, les parecería excesivo e inverosímil. Las actitudes firmes, fuertes, cuando se relacionan con hechos que pasan vulgarmente por pequeñeces o por insignificancias, casi nunca son atribuidas a razones puramente moral; el que procede así, es generalmente tomado por un obstinado, por un caprichoso, por un orgulloso, o simplemente por un loco.

Por lo demás, los ejemplos de carácter que se me han ocurrido hasta ahora preferentemetne, esto es, los que se relacionen, sobre todo, con la actitud que puede asumirse para con los poderosos, no son, en nuestra época social, ni los únicos importantes ni los únicos necesarios. En las épocas democráticas, sobre todo, hay una forma de carácter que es tal vez la más rara y la más difícil de todas, y es aquella que se relaciona con nuestra independencia personal respecto a las masas, y de la cual es un caso particular la independencia personal en lo relativo a la reputación. Ustedes conocen seguramente esos estudios, de psicología

de las masas, que, en nuestros tiempos, se han desarrollado bastante. No se trata, naturalmente, de hechos nuevos. Cuando los romanos expresaban su célebre aforismo: *Senatores viri boni, senatus autem magna bestia,* tenían ya el sentimiento de esa inferiorización del hombre cuando se reúne en masas, cuando procede colectivamente; pero el estudio científicamente realizado de esos estados, corresponde a la época moderna. La conclusión de esos estudios es que la reunión de los hombres no da, en manera alguna, una resultante igual a la suma de sus cualidades; la resultante es más baja o tiende a serlo.[16] Pues bien: en la época moderna, la organización actual exige una de las formas a la vez más raras y más necesarias de carácter: y es la que consiste en conservar la independencia personal contra las influencias de las masas, de las turbas, del público, de la gente, de la opinión, de todo lo que es colectivo; conservar *la persona.* Realmente es imposible ponderar los efectos empequeñecedores y rebajantes que el *amasamiento* —diremos— o el arrebañamiento, pueden producir sobre los hombres; aun los más elevados están expuestos. Y dicho sea de paso, se trata de un sentimiento —el de la independencia personal contra lo colectivo— que debe cultivarse desde el principio, desde la infancia, con mayor razón desde la adolescencia, pues desde el principio ya ejerce sus efectos el mal, y ellos obran fácilmente en los espíritus jóvenes. Al citarles el siguiente hecho, no tengo más propósito que el de presentarles un ejemplo que los impresione: Cuando yo era Decano en la Sección de Enseñanza Secundaria, tuve ocasión, y obligación, de disgustar a los estudiantes, oponiéndome a uno de esos pedidos de prórroga de exámenes, que son tan comunes. Fui, naturalmetne, objeto de insultos y ofensas de todo género; y, finalmente, un grupo de estudiantes pasó por mi casa, en momentos en que no había en ella más que mi madre, en el balcón, y arrojaron piedras.

Y bien: tengo la seguridad absoluta de que ninguno de los jóvenes que formaban parte de aquel grupo tenía, personalmente, ni la bajeza de sentimientos ni la cobardía que se necesita para ejecutar un acto de esa naturaleza. ¿Qué era, entonces? Sólo la influencia absolutamente deletérea que produce la colectivización, el arrebañamiento; todos los hombres, salvo los muy selectos, sufren por esta influencia; y la historia nos muestra casos en que la humanidad ha descendido, de ese modo, muy por debajo del nivel de la bestia.

Una forma, pues, del carácter, la más difícil de todas, y sobre todo aquella que deberá ser por nuestra parte objeto del mayor cuidado, de una atención más continua, es ésa; y dentro de ella, la que se relaciona con la reputación: la resignación, la conformidad... no diré el placer, en manera alguna; pero el saber soportar, el sufrir que nuestra reputación, que el concepto de los hombres sobre nosotros, padezca en cualquier grado, antes de desviarnos del cumplimiento de nuestro deber. Teóricamente, así formulada como máxima, parece, ésta, la cosa más sencilla del mundo; sentida y hecha, es la más difícil de todas. Y, sin embargo, son situaciones en que nos encontramos muy a menudo.

[16]A veces, al contrario, obrar o sentir colectivamente agranda, ennoblece o depura.

En la vida pública, sea en la vida política, sea en la vida del funcionario, es menester (o si no, no entrar en ella) estar absolutamente preparado para soportar la impopularidad y para afrontarla en todo momento en homenaje al deber. Son las situaciones más comunes del funcionario. En realidad, lo que un funcionario hace, piensa y siente, dentro de esa máquina complicadísima que es la Administración, cuya acción es la resultante de tantas fuerzas y de tantas voluntades; lo que es, lo que piensa y lo que siente el funcionario, nadie lo sabe. El que es miembro, por ejemplo, de una corporación que toma resoluciones contrarias a su opinión personal o que no coinciden completamente con ella, tiene que ser juzgado por esas resoluciones; nunca se sabrá cuál fue su parte personal, lo que él discutió, lo que él sostuvo, lo que él combatió, las opiniones que dejó en salvo: eso, no llega al público. Aun sin necesidad de ese caso particular, todo funcionario es un engranaje de una máquina, depende de otros; hasta los más elevados de todos, dependen de sus inferiores en la ejecución de las medidas que dictan.

Y, por lo demás, la reputación es caprichosa: se distribuye un poco al azar. Si no es exacto, naturalmente, decir que se distribuye en razón inversa de los méritos, es inexacto también decir que se distribuye en razón directa: tiene toda clase de caprichos. Los mismos actos, ejecutados por diferentes hombres, son juzgados a veces, no se sabe por qué, de diferente manera. ¿No han visto ustedes, por ejemplo, cómo ciertos actos inmorales, en determinados hombres, son severamente juzgados, y cómo esos mismos actos inmorales, en otros hombres, no son objeto de censura? ¿No han visto cómo la opinión elige a veces a un hombre, entre muchos culpables de las mismas faltas; a un funcionario que ha cometido actos de improbidad, a un político servil, y lo hace *expiatorio,* y condena en él todas las culpas, las propias y las ajenas, en tanto que otros individuos, reos absolutamente de los mismos delitos, pasibles de las mismas responsabilidades, no reciben sanción de opinión? ¿Han visto cómo, por otra parte, ciertos actos elevados y nobles de ciertas personas, son perfectamente comprendidos y justicieramente juzgados y hasta recompensados por la opinión; y cómo otros actos, absolutamente iguales, de otras personas, no lo son, y hasta son desnaturalizados y tergiversados, y atraen para sus autores la hostilidad, aun el odio...?

¡Extraña cuestión, la de las relaciones entre la moralidad y el éxito! No se puede dar absolutamente ninguna regla: Las ficciones optimistas a que ya me he referido, los libros de moral, las historietas moralizadoras, pretenden enseñar a los niños, y a veces a los hombres, que la moralidad y el cumplimiento del deber son siempre reconocidos. Ni es exacto el hecho, ni el procedimiento está pedagógicamente libre de toda crítica. Si alguien tomara demasiado en serio esas enseñanzas, y esa confianza en la sanción de opinión, más adelante, al recibir los desengaños tan frecuentes en la práctica, correría peligro de ceder, de aflojarse moralmente ante la falta de la recompensa en que se acostumbró a creer. Hay, pues, algo de *mistificación,* a este respecto, sería más absurdo todavía irse a la doctrina opuesta: decir, como se afirma a veces vulgarmente, que las re-

compensas sociales, de opinión o públicas, están en razón inversa de los méritos. En realidad, no se ve una regla clara; posiblemente, si alguna pudiera formularse, pero sumamente vaga, sumamente fluctuante, tal vez fuera esta, que, entre paréntesis, es un poco amarga: Me parece evidente, ante todo, que una moralidad muy deficiente o inferior, tiende a ser obstáculo para el éxito, y que, en este punto, y en este grado, las ficciones optimistas a que me he referido, tienen razón; me parece también que una moralidad mediana facilita el éxito: que, a medida que crece la moralidad, tiende a asegurarlo mejor, *hasta cierto grado:* que no cometer inmoralidades grandes, es más bien condición de éxito en la vida. Pero creo también y esto es lo amargo, que cuando la moral pasa de cierto grado, cuando llega a hacerse demasiado severa, demasiado estricta, demasiado escrupulosa, empieza a ser un obstáculo. Naturalmente, esto no quiere decir que sea un obstáculo absoluto o decisivo; con una moralidad perfecta y rigurosa, se imponen gran cantidad de personas (por lo demás, también con una moralidad deficientísima se imponen otras, sobre todo en el caso de que esa moralidad deficientísima esté unida a una buena inteligencia, o a la habilidad...).

Pero si todas estas fueran leyes, serían tan vagas, tan indecisas, que el número de excepciones sería casi igual al de realizaciones... No es, por consiguiente, en nombre del éxito, como puede predicarse la moral práctica; la recompensa no es esa.

¿Cuál será entonces? ¿La "satisfacción del deber cumplido"?

Sí; pero, entendámonos; porque *aquí hay también otra mistificación* que importa desvanecer; hay que saber en qué sentido ha de entenderse esa llamada *satisfacción* del cumplimiento del deber.

Para las ficciones optimistas, es satisfacción pura, tranquilidad absoluta, serenidad completa, puro placer; el hombre recto, ni sufre ni duda; su estado es de serenidad y beatitud. Eso es falso; es falso, y tiene que serlo. Para tomar un solo caso: ¿Cuántas veces el cumplimiento del deber no se traduce, no tiene fatalmente que traducirse, en sufrimientos ajenos? Sean los deberes más sencillos: el funcionario que debe destituir de su puesto a un inferior por una falta cometida; el legislador que debe tomar una medida que hará sufrir a muchos hombres... no necesito seguir citando: continuamente el cumplimiento de nuestro deber se traduce en sufrimientos ajenos. Eso solo bastaría para que lo que se llama la satisfacción del deber cumplido no fuera una satisfacción tal como generalmente es descrita; sin contar con los sufrimientos de la duda, y de los remordimientos, que, como tantas veces lo hemos mostrado, tienden a hacerse más intensos a medida que la moralidad acrece; y sin contar con los sufrimientos personales, sencillamente— y con que somos hombres...

Otra comparación es la que necesitamos aquí para que ustedes me comprendan bien. A los niños les gusta el dulce; el sabor más agradable para ellos, es el azúcar, la dulzura pura; después, cuando nuestro paladar se hace más formado y más viril, empieza a agradarnos un poco de agrio, de ardiente, y hasta de francamante amargo. Al ponderar la satisfacción del deber cumplido, podemos,

pues, ser sinceros, como será sincero el hombre que diga a un niño que le gusta el limón o el bitter; pero mentiría si dijera a ese niño que el limón o el bitter tienen gusto a azúcar.

La mistificación a que me refiero, consiste, pues, en azucarar la "satisfacción del deber cumplido". No: ¡es acre, es ardiente, es amargo! Contiene, mezclada a inefable dulzura, una considerable proporción de dolor, de indignación, hasta de orgullo; y con todo eso, el alma superior y fuerte se compone el más estimulante y viril de los placeres, que, una vez bien gustado, ya no se puede abandonar ni sustituir por otro alguno.

TEORICOS Y PRACTICOS

La palabra *teórico* tiene generalmente, aplicada a los hombres, un sentido más o menos despectivo; la palabra *práctico,* al contrario, suele tener un sentido más o menos elogioso. Es útil e interesante entenderse sobre la significación de estos términos, sobre su aplicación exacta, y sobre los casos en que ese alcance favorable o desfavorable que de hecho se les da, resulta justo, o no.

Efectivamente, tanto el adjetivo *teórico* como el adjetivo *práctico,* aplicados a las personas, engloban muchos sentidos diferentes.

Hay aquí un problema muy complicado y difícil. De los ideales, algunos son más próximos y otros más remotos, algunos más fácilmente realizables, otros menos fácilmente realizables; otros, tal vez, imposibles. Y de la *manera de tratar esos ideales,* resulta el giro más o menos teórico o práctico de un espíritu.

Si se tratan todos del mismo modo, absolutamente del mismo modo, con prescindencia de su mayor o menor proximidad y de su mayor o menor posibilidad de realización, indudablemente se es malamente teórico. Lo es, por ejemplo, el que procede partiendo del ideal de la absoluta fraternidad humana y prescindiendo (fue nuestro ejemplo de una de las últimas lecciones) de los hechos reales; por ejemplo, de la división de la humanidad en patrias, y de todos los sentimientos conexos. Al contrario, irá al extremo opuesto el que prescinda en absoluto de los ideales remotos y de los ideales difíciles. El que procede en esa forma, hasta desde el mismo punto de vista de la eficacia práctica, desciende seguramente a un grado más bajo que el de la animalidad, puesto que en el animal hay subordinación de conducta a los ideales remotos, si no consciente, por lo menos inconsciente; si no inteligente, por lo menos instintiva.

Esta existencia de dos extremos evitables, nos muestra que se trata de uno de esos problemas de grados, tan frecuentes, y cuya dilucidación es tan difícil. Grandes son, en efecto, las complicaciones. En primer lugar —y ésta es una— perseguir los ideales remotos, suele producir resultados a muy largo plazo, aunque de inmediato esa conducta sea estéril; no basta, por consiguiente, la

irrealizabilidad relativa de un ideal para condenar la conducta que en él se basa; no basta en verdad su irrealizabilidad absoluta: hay hasta utopías que son útiles, aunque sea como *ideales atractivos* o *aclarativos*. Otra complicación resulta de que el perseguir un ideal es a veces la mejor manera de obtener una parte de lo que se busca, aun cuando lo que se busca sea irrealizable en totalidad; y en cambio, en otros casos que también ocurren, el perseguir los ideales enteros y completos es la más cierta manera de fracasar en la consecución de los ideales parciales. Y no puede darse al respecto ninguna regla general. El funcionario, por ejemplo, que pidiera fondos para realizar algún proyecto, a veces obtendría mejor éxito pidiendo mucho, porque así obtiene mejor algo de lo que pide; otras veces, al contrario, el pedir mucho podría llevarlo al fracaso completo. Tratándose de una reforma social, ocurre lo mismo: por ejemplo, supongamos un pueblo que desea un mejor sistema electoral: puede pedir un sistema perfecto, y tal vez esto le dé probabilidades, no de conseguir el sistema perfecto que pide, pero sí de conseguir un sistema, aunque imperfecto, mejor que el que posee en ese momento dado. En otros casos, al contrario, presentar proyectos moderados será la mejor manera, en la práctica, de obtener algún resultado positivo.

Esto, pues, no puede reducirse a reglas fijas; se siente, más bien, por una especie de instinto; y, por consiguiente, complica extraordinariamente el problema.

Veamos, sin embargo, algunas sugestiones sobre los teóricos de mala clase y los de buena clase, sobre los prácticos de mala clase y los de buena clase (porque, como les he dicho, las dos palabras engloban mentalidades y tendencias completamente diferentes, y hasta, en muchos casos, antitéticas).

Lo que es ser teórico (en el sentido no bueno), indudablemente se comprendería mejor con casos concretos que con definiciones generales. Si a un hombre, por ejemplo, en un momento dado, se le ocurriera proponer la supresión de los partidos tradicionales de nuestro país en la siguiente forma: proponer que se unan todos los hombres buenos, y que formen un partido que lucharía contra los hombres malos, para que de esa manera se resolvieran todos los antagonismos, ese hombre sería un teórico.

Cuando se propuso, para hacer cesar la revolución de Cuba, que las potencias sudamericanas dirigieran a España una nota pidiendo la libertad de Cuba en nombre de los principios, y prometiendo, en cambio, entre otras cosas, erigir una estatua a los reyes católicos en cada ciudad americana, quien concibió ese proyecto, por sincero que fuese, era indudablemente un teórico. . .

Si un funcionario, o diputado, habiendo concebido un proyecto que, presentado en un momento propicio, podría pasar, prescinde en absoluto de consideraciones de esa clase, y lo lanza en un momento en que la psicología de los hombres le es completamente contraria, en que debe saberse, fatalmente, que el proyecto va a ser rechazado; y de ese modo lo gasta y lo inutiliza y lo lleva al fracaso, ese hombre es un teórico. Y así podrían seguirse poniendo ejemplos; la única dificultad que habría para mí, sería que los ejemplos que se me ocurran son tomados de la realidad, por lo cual sería delicado expresarlos. Saliendo, en-

tonces, de este terreno, voy a describirles por esquemas algunos tipos de teóricos.

A una clase, pertenecería el ejemplo de nuestro último caso, esto es: aquellos que, para discutir proyectos, reformas, medidas, sólo tienen en cuenta la lógica; los que no tienen en cuenta para nada la psicología de los hombres; aquellos que, al presentárseles el problema de si se debe o no pedir una reforma, o proponerla o sostenerla en un momento dado, no saben pensar sino desde el punto de vista de si la reforma es o no aceptable lógicamente; pero, o no entienden o no sienten que hay que tener en cuenta también cómo piensan, cómo sienten las personas encargadas de juzgarla.

Otra clase de teóricos, muy interesante: los que se contentan en absoluto con la satisfacción personal de su conducta: con opinar siempre y proceder siempre de acuerdo con lo que creen más lógico, razonable y bueno, pero con una indiferencia completa por los *resultados* de este proceder; por ejemplo, esos hombres que, una vez que han salvado su voto o su opinión en una cuestión cualquiera, quedan ya por esto completamente satisfechos, y a los cuales la *realización* de su ideal no les importa absolutamente nada: el fracaso los deja del todo tranquilos, mientras ellos puedan razonar bien y dejar claramente salvada su opinión y su actitud; y a veces hasta subordinan la realización práctica de los ideales a esa especie de satisfacción personal puramente teórica y hasta un sí es no es egoísta.[17]

Otros tipos de teóricos, muy comunes, son los que proyectan —al decir *proyectar* hablo en el más amplio sentido— partiendo de la absoluta bondad hu-

[17]Porque hay, verdaderamente, formas superiores (menos inferiores...) del egoísmo; y no son pocas, y no sería muy fácil describirlas todas. No quisiera emplear el término "superiores" sólo aplicable en tal caso desde un punto de vista puramente intelectual, para ciertas formas de olimpismo intelectualista, ni para otras de esteticismo, ni, en general, para toda la tendencia a tomar la vida, la producción o el estudio de un modo que haga predominar demasiado los puntos de vista de la gloria o de la originalidad. Pero pienso en algunas que son verdaderamente formas superiores de egoísmo.

Por ejemplo, la *forma estoica*. Por grande que sea la superioridad doctrinaria y sobre todo moral, la actitud estoica comporta algo de ese egoísmo superior: Sufrir el dolor como algo inevitable, sin reacción, sin indignación, como una necesidad; llegar a negarlo; el perdón para todo, o la disculpa, por la fatalidad determinista. Si esa actitud se extrema, puede pasarse de moral, en cierto sentido, y caer en una forma de egoísmo. Y se extrema cuando por una parte suprime la acción, y por otra, suprimiendo las diferencias entre el bien y el mal en el plano práctico, lleva a una especie de beatitud negativa por falta de reacción contra el mal, y, lo que es más aún, de dolor por el mal. Lo que salva al estoico en su caso, es el obrar en un plano intelectualmente inferior al de su filosofía, pero moralmente superior. Un Marco Aurelio, por ejemplo, es un noble ejemplar de humanidad (salvo algunas lamentables restricciones en cuanto a su persecución a los cristianos), precisamente porque al mismo tiempo que se elevaba en su filosofía por arriba del bien y del mal y lo explicaba todo y llegaba a justificarlo todo, o a perdonarlo, sin embargo, en el plano de la acción, obraba contra el mal, y sufría por él. Pero el estoicismo completamente consecuente, lleva a una forma superior de egoísmo.

Otra, es la *forma optimista*. Hay que empezar por hacer la misma reserva: los optimistas muy a menudo en la práctica luchan contra el mal. La vida de un Renan, desde cierto punto de vista, es de ello un ejemplo. Su optimismo teórico y en cierta manera orgánico, no lo llevó, por lo menos en muchos órdenes de actividades ni a la inercia, ni a la debilidad, sino que, al contrario, su vida fue muy activa y noble; pero aun un alma de éstas, tan

mana, o formándose de la inteligencia humana un concepto sumamente elevado. En el primer caso, los que formulan proyectos, aconsejan medidas que serían buenas, excelentes, si todos los hombres fueran morales, y que son pésimas sobre la tierra, en la realidad misma, donde la moralidad es tan deficiente; otros, los que formulan disposiciones, proyectos, leyes, sumamente delicados de comprender y de aplicar, excelentes en teoría, pero que no pueden ser aplicados debido a las deficiencias de la inteligencia o de la ejecutividad humana; de una y otra cosa hay ejemplos entre los grandes autores de Constituciones; y otros ejemplos menos grandes pero mucho más frecuentes, en política y administración, en toda clase de cargos...

Otros teóricos, son ciertos razonadores que todo lo resuelven por el raciocinio y carecen de lo que se llama vulgarmente buen sentido: generalmente pertenecen al tipo tan bien descrito por Paulhan en su notable obra "Espíritus lógicos y espíritus falsos"; parten muy a menudo de una idea, o de una formulación verbal, que, dentro de ciertos límites, dentro de cierto grado, es verdadera; toman esa fórmula, la llevan adelante, llegan insensiblemente a la falsedad, y a veces, sin darse cuenta, acaban por encontrarse en pleno absurdo.

El raciocinio autoriza y facilita tal resultado, porque, si bien es cierto que el buen sentido de cierta clase es merecedor de todos los estigmas de que ha sido objeto, como retardatario del progreso, también es cierto que hay otra clase de buen sentido que está por arriba del raciocinio; sin duda, hay un buen sentido que es antilógico; pero hay también uno que podríamos llamar hiperlógico. Después que el espíritu sabe razonar y ver desde todos los puntos de vista, todavía hay un sentido, como una especie de *instinto lógico,* que guía, modera

superior intelectualmente, se resintió en parte del egoísmo optimista. En su alma echamos de menos, entre otras cosas, el dolor por el mal, y la indignación contra él, o en todo caso, la fuerte impulsión a combatirlo.

Pero lo que puede parecer más paradojal, es que, entre estas "formas superiores del egoísmo" existiría todavía la que podríamos llamar *forma moral:* "forma moralista del egoísmo". "Cumplió con su deber, y basta". "La satisfacción del deber cumplido...". ¡No basta!, ni es "satisfacción"... Quien se consuela y se satisface sólo por haber cumplido con su deber, aunque el fin no se haya conseguido, tiene alma en verdad egoísta y pobre. Haber hecho, uno, lo que debería hacer, es en cierto modo una condición negativa: sin ello, no podría vivir el alma superior; pero no es una satisfacción positiva, mientras no se haya eliminado o disminuido el mal, mientras no se haya realizado bien... Es necesario, pero no basta, como se diría en matemáticas. Y toda esa pedagogía sobre la "satisfacción" o la "conformidad" por el deber cumplido, puede embotar el sentimiento de dolor por el mal e inhibir la reacción de sufrimiento y la reacción de lucha.

Supongamos un caso concreto. Un hombre ha dado lo mejor de su vida a alguna causa, sea por ejemplo a la instrucción pública de un país; después, su obra ha sido deshecha; sus iniciativas, combatidas y muertas, en parte por incomprensión, en parte por maldad. El, *sufre;* sufre hasta lo indecible. Y algunos vendrán a decirle: "Usted no tiene que preocuparse ni acordarse de eso; usted cumplió con su deber hasta el exceso, hizo todo lo que podía hacer, no pudo ni puede más. ¿Por qué entonces estar sufriendo?". Efectivamente, muchos se consuelan con eso. Es como si, por ejemplo, el padre que ha perdido hijos, se consolara con la consideración de que llamó médico a tiempo, de que fue diligente en la aplicación de los remedios. En realidad, todo esto no tiene más que un valor negativo: si el padre hubiera omitido precauciones y cuidados, tendría un remordimiento; pero el haberlos cumplido, no es un "consuelo", ni basta, ni satisface, ni atenúa el dolor en un alma bien hecha.

el raciocinio, que defiende contra él, si es el caso, y que es indispensable, porque en casi todos los problemas prácticos, en casi todas las cuestiones reales, hay problemas de grados; hay fórmulas que, verdaderas en cierto grado, van pasando después a ser falsas, siendo lo grave que no se sabe cuándo y en qué momento; y entonces, toda la combinación y la interferencia de los raciocinios deben ser fiscalizadas por este buen sentido hiperlógico, que falta en los teóricos de la especie a que me refiero.

Y no sería necesario buscar ejemplos en la vida; en los libros, me he dedicado también a hacerlo: y hay obras que, siendo de gran valor, nos suministrarían, sin embargo, interesantes ejemplos. Yo he procurado demostrar, por ejemplo, en otros estudios,[18] cómo, verbigracia, Heriberto Spencer, en su obra "La educación", partiendo, tal vez en todos los casos, de ideas justas, llega, tal vez también en todos los casos, a extremos falseados.

Otro tipo de teóricos, son aquellos a los cuales toda reforma o todo proyecto les hace... *omelette soufflée:* se les agranda de una manera tan enorme, que pierde absolutamente toda practicabilidad. No pueden nunca pensar en una reforma limitada, concreta, y, por consiguiente, bien práctica. En cuanto la reforma aparece como posible, tienen que pasar a otras más grandes; de éstas, a otras mayores; de éstas, a otras desmesuradas, que, naturalmente, a medida que son más grandes y más amplias, tienen menos probabilidades de traducirse en realidad.

Y, de un tipo parecido, son los que *esperan,* para hacer las reformas pequeñas, a la realización de las grandes. Estos son teóricos de especie muy común. En un reglamento cualquiera, en una ley, en un código, descubro yo, por ejemplo, un artículo que está mal: propongo que se reforme. Reformar ese artículo es fácil, es sencillo y es claro: todo el mundo está de acuerdo; pero en cuanto yo propongo la reforma, surgen los teóricos de esta clase: "Sí, efectivamente: el artículo está mal; pero hay tal otro artículo que también es muy malo; igualmente hay otro allí cerca que es pésimo; en realidad, lo que habría que reformar es todo el título del Código... Y, ya que se reforma el título del Código, ¿por qué no hemos de reformar todo el Código? Está lleno de defectos: vamos a hacer otro más perfecto, más completo... Y al fin y al cabo, no es el único Código que está mal: es toda la legislación de la República...", etc. Por un lado, se agranda el problema; por otro, los teóricos de la clase que describo, subordinan a la general, la reforma parcial; y no se realiza nada. El sentido práctico de ciertos pueblos sajones, ha sido justamente formulado por un escritor en tres reglas, una de las cuales representa la condenación de los teóricos de este género. Todo el progreso inglés, ha dicho un tratadista de Derecho administrativo, puede condensarse en las siguientes tres reglas: primera, no preocuparse de la simetría; segunda, no corregir las anomalías por la simple razón de que son anomalías, esto es, sin que sean observados males prácticos que se deriven de ellas; y tercera —y esta es la de aplicación aquí— no llevar nunca

[18]"La Exageración y el simplismo en Pedagogía."

una reforma concreta más allá del mal concreto que se quere remediar... Ahora, entre paréntesis, se puede caer en un extremo opuesto; y ése lo sería. La gran constructividad latina tiene también algo, o mucho, de bueno, de loable, *hasta de práctico* en un sentido amplio; lo que hay es esto —y he aquí la fórmula de la conducta que les recomiendo: *se debe prestar toda la atención posible a las reformas grandes; pero sin subordinar a ellas la realización de las reformas chicas.* Así, habría dos actitudes viciosas. Se establece, por ejemplo, que el artículo 237 del Código de Procedimiento Civil es malo, y se persigue su reforma; eso no quiere decir que yo me cierre a los argumentos de los que tratan de probarme que todo el Código de Procedimiento Civil es malo; yo los oigo; si podemos reformar todo el Código, lo reformamos; pero, *entretanto,* hacemos lo posible por reformar el artículo 237. Esto es ser práctico, en el buen sentido; lo otro es ser teórico, en el mal sentido.

Y otros teóricos, de familia muy parecida, son los que no pueden contentarse con ninguna reforma que no sea perfecta, y que, en consecuencia, tampoco hacen nada.[19] También yo discutía un día por parábolas con teóricos de estas clases: Supongamos, decía a uno, un propietario en cuya casa se rompe un vidrio, el inquilino le pide la compostura; el propietario responde: "Efectivamente, el vidrio se ha roto; lo repondré; pero voy a esperar, porque me propongo cambiar los vidrios por otros de una clase mucho mejor... Y la verdad es que también podría cambiar las puertas, que son muy viejas... Y podría aprovechar ese cambio para hacer las paredes de nuevo; son ya vetustas"... Así se va hasta lo infinito. Pues bien: no hay que pedir a ese propietario que abandone el poryecto de reforma general; pero sí que, *entretanto,* haga colocar el vidrio.

Y a uno de la segunda clase, yo le decía: Usted me hace pensar en un sujeto a quien se le propusiera regalarle un reloj de oro con la llave de plata, y que empezara a hacer objeciones sobre la llave: "Esa llave de plata ¿no se podría hacer de oro?" —"Pero, señor, ¡es un regalo!" —"Sí, pero ¿no se podría hacer de oro?"... —Conozco a muchos, de estos teóricos formidables, a veces distinguidísimos, pero que no pueden admitir nada, porque nada es perfecto...

La regla, pues, es muy sencilla, y la repito: preocuparnos cuanto nos sea dado de las reformas grandes; pero, entretanto, ir realizando las chicas en cuanto sea posible.

Pero el examen de lo que va envuelto en la palabra *práctico,* nos va a demostrar que, al mismo tiempo que a esos espíritus de clase más o menos respetable, pero indudablemente perjudiciales, o no muy beneficiosos al progreso humano, que al mismo tiempo que a esos espíritus, la palabra "teórico" resulta también englobar a los espíritus más nobles de la humanidad, y al mismo tiempo también a los espíritus más *prácticos* en el amplio sentido del término. Efectiva-

[19]Una variedad alotrópica de éstos: los que quieren suprimir algo existente, cuyos resultados son más o menos apreciables, pero no ideales: la agricultura que se enseña en la escuela primaria no forma aquí agricultores completos; luego, hay que suprimirla; no todos los alumnos salen buenos dibujantes, luego hay que suprimir la enseñanza del dibujo.

mente; ¿quiénes son los hombres que son llamados o que se llaman a sí mismos *"prácticos"*? Si tomamos la palabra en el buen sentido, *práctico* querría decir sencillamente no tratar del mismo modo todos los ideales, y saber resolver bien en cada caso el respectivo problema de grados, tan complicado y difícil; pero en la práctica, muy a menudo, en la inmensa mayoría de los casos, los hombres reputados prácticos son, en lo intelectual, simples miopes, y, en lo moral, simples desvergonzados o bribones.

Esto último lo despacharemos en pocas palabras. El término *práctico* significa simplemente, para la inmensa mayoría de la gente, un hombre que sabe arreglar bien en la vida sus intereses materiales, lo que en sí mismo no sería condenable, y que sabe (y este es el complemento del significado) arreglarlos con preferencia, antes y mejor que los otros. A veces, sucede un hecho tragicómico: los hombres de esa especie se dirigen a otros que valen inmensamente más que ellos, y les reprochan su "falta de sentido práctico": creen que a esos otros hombres *les falta* un sentido que ellos tienen. "Es usted poco práctico", le dicen; "carece de sentido práctico. ¡Ah! ¡Si usted tuviera sentido práctico, con las aptitudes que tiene!", etc. En realidad, no les *falta* nada, a esos otros; les sobra, si ustedes quieren; y, lo que les *sobra*, es sentido moral. Y hasta bien pudiera ser que tal pretendido hombre no práctico, supiera hacer las cosas prácticas mucho mejor que los "prácticos" si le diera por ponerse a ello; puede ser que supiera medrar, y adular y todo lo demás, con más habilidad infinitamente que los que *practican* todo eso: lo que hay es que no es capaz de hacerlo, no porque le falte algo, sino *porque no le falta*...

Ahora, en lo intelectual, lo que se llama ser práctico, casi siempre, es sencillamente no ver más que de cerca, no ver sino los resultados inmediatos. Y, justamente por eso, la mayor parte de los grandes prácticos han sido siempre reputados teóricos: de los que han obrado o han pensado viendo de lejos, en el espacio o en el tiempo, no habrá uno que no haya sido tachado de teórico.

La palabra práctico, en esta época, es por lo demás una obsesión: todo tiene que ser práctico, ahora; pero se emplea la palabra, no en el sentido amplio y bueno, sino en un sentido estrechísimo. Ser práctico quiere decir, sencillamente, por una parte, ocuparse sólo de lo material; por otra parte, ocuparse sólo de lo inmediato; y, en estos sentidos, incomoda el término en todo: incomoda en moral; incomoda en política; incomoda en pedagogía, donde ha dado lugar a las mayores exageraciones y a las mayores estrecheces. Sobre este punto no necesito insistir de nuevo, porque es asunto ya por nosotros muy tratado.

Entre esos pretendidos prácticos —miopes o indigentes, moralmente— figuran, en uno de los planos menos elevados, ciertos hombres que son reputados hábiles, "vivos", como se dice vulgarmente, por la sola razón de que son tortuosos, de que son complicados, y hechos de una manera tal que no pueden jamás ir de un punto a otro por la línea recta, aun en esos casos en que la línea recta es el camino más corto y más fácil, lo que también suele ocurrir en cuestiones sociales, como en geometría... Si ustedes examinan, en la vida, en la realidad, la conducta de esos hombres y el resultado de ella, se encuentran ge-

neralmente con que, aun desde el punto de vista práctico, son completamente inferiores; con que esa acción tortuosa casi nunca deja nada, a veces ni para ellos mismos. Tanto desde el punto de vista altruista y general, como a veces desde el mismo punto de vista egoísta, esa pretendida habilidad, el "sentido práctico" de esa clase, suele ser infecundo: es la falta de sencillez, de simplicidad: uno de los estigmas del espíritu mal hecho.

Ahora, un hecho muy notable, es que generalmente los teóricos se toman por prácticos en la realidad; de ahí una inmensa cantidad de discusiones en que la clasificación está invertida: en que los que se creen prácticos son los teóricos, y en que los que son tomados por teóricos son los verdaderos prácticos. Les pondré algunos ejemplos.

Tomemos una discusión cualquiera, de esas que oímos en la vida real. Por ejemplo, muy a menudo oigo yo discutir, y tengo que discutir, sobre si la provisión de los cargos, especialmente los cargos de enseñanza primaria, por concurso, es buena o mala; y los teóricos que se creen prácticos, dicen esto: "Teóricamente, el concurso es bueno, porque es la manera de hacer ver mejor las aptitudes de cada candidato; pero, en la práctica, resulta que, por tales y cuales razones... (aquí se enumeran las razones; por ejemplo: que en los concursos predomina la memoria; que muchos se atemorizan, etc.)... en la práctica, es malo; y lo mejor es elegir simplemente los candidatos que tengan más títulos". Precisamente, aquí está lo (malamente) teórico. Los partidos (conscientes) de los concursos no admiten en manera alguna que el concurso sea teóricamente bueno: teóricamente, es malísimo, por docenas de razones bien fáciles de demostrar; pero en la práctica es la única manera de evitar que las recomendaciones, las camaraderías, las vinculaciones de todo género, las influencias o las imposiciones de los poderosos, resuelvan casi todas las cuestiones sobre provisión de puestos. De manera que los verdaderos prácticos son los que son tenidos por teóricos, y los verdaderamente teóricos son los que se creen prácticos (porque son los que no cuentan con la debilidad moral de los hombres).

Pues bien; lo que es verdad en estos ejemplos vulgares, es verdad en una inmensa cantidad de casos de más trascendencia. Aquellos de ustedes, por ejemplo, que cursen Derecho, estudiarán dentro de muy poco tiempo ciertas grandes cuestiones sociales, por ejemplo, la discusión entre proteccionistas y librecambistas, y otras, como la discusión entre individualistas y socialistas de Estado... *Libre cambio* quiere decir simplemente la libertad de comercio entendida en un sentido amplio, esto es, entendida no solamente dentro de cada país, sino de país a país. *Proteccionismo* quiere decir, esquemáticamente, proteger las industrias nacionales obstaculizando la entrada de los productos de la industria extranjera. Por ejemplo: para que en este país pueda desarrollarse la industria de los tejidos o de la fabricación de dulces, se impone un fuerte derecho a los tejidos extranjeros o al dulce extranjero. Pues bien: invariablemente, fatalmente, les enseñarán a ustedes que los librecambistas *tienen razón en teoría;* pero que su doctrina *no es práctica;* que, en cambio, el sistema proteccionista, defectuoso tal vez en teoría, es el único sistema práctico; y que lo más notable-

mente práctico es cierta doctrina que se llama *proteccionismo racional,* que consiste en lo siguiente: cuando la industria se inicia, protegerla, con el objeto de que pueda desarrollarse; una vez desarrollada, dejarla en libertad, porque ya podrá soportar la competencia extranjera. Eso les dirán a ustedes todos los profesores *prácticos,* como así legislarán todos los legisladores prácticos. Entretanto, ignoro si será muy común el caso en el mundo; pero aquí, por lo menos, no se conoce ninguno de que el Estado, habiendo impuesto un derecho a una industria extranjera para proteger las nacionales, haya hecho después la liberación, una vez que la industria nacional ha progresado. *En la práctica,* las naciones y los hombres, el presupuesto, y las necesidades, y mil cosas, están hechas de una manera tal que eso no ocurre jamás.

Lo curioso es que, teóricamente, no habría argumentos decisivos contra el proteccionismo racional; los proteccionistas, los que se creen prácticos, son, tal vez, los que tienen razón en teoría... puede ser; pero justamente lo que les falta es *sentido práctico;* ellos no pueden *observar* que lo que sucede en la realidad *no es* que una vez que la industria nacional se ha desarrollado, se la deje en competencia con la extranjera, sino simplemente que, como el Estado busca siempre recursos, una vez que la industria nacional se ha desarrollado, el Estado va contra ella, y la impone; y si entonces sufre, y si la industria extranjera vuelve a predominar, vendrá un nuevo impuesto sobre la industria extranjera... De manera que, en la práctica, lo que ha sucedido cada vez que en este país se han impuesto derechos protectores, es, por ejemplo, que se ha impedido la entrada al dulce extranjero bueno y barato, para que se coma dulce nacional menos bueno, y sobre todo, caro; que se ha impedido la entrada de los tejidos extranjeros baratos para que se usen tejidos nacionales menos buenos y más caros; y así indefinidamente.

De modo que todo está completamente invertido en una discusión de este género: los pretendidos teóricos, son los prácticos; los pretendidos prácticos, son los teóricos.

Cosas muy parecidas suceden con esa otra cuestión, todavía más general, sobre la injerencia que debe tomar el Estado en las cuestiones económicas, o relativas a los derechos individuales. No hay nada más obscuro que la discusión teórica; pueden darse muy buenos argumentos a favor de una y otra solución, esto es: tanto a favor de la solución que tiende a que la intervención del Estado sea lo más restringida posible, y a dejar, por consiguiente, a los individuos en completa libertad, como a favor de la otra teoría, que lleva al Estado a intervenir en todo, a ser industrial, a ser comerciante, a ser empresario, a ser absolutamente todo, a limitar, a restringir, a reglamentar todas las actividades. Pues bien: cuando ustedes concurran a la Facultad de Derecho, allí se les enseñará fatalmente, que los individualistas son teóricos; que puede ser que tengan razón en teoría, pero en la práctica no; que en la práctica hay que admitir la intervención muy amplia del Estado. Pues bien: puede ser que sea lo contrario. Por lo menos, en teoría, la cuestión es muy discutible; hay buenos argumentos de un lado y de otro. Pero una gran razón que hay en estos países en contra del Esta-

tismo (fuera del efecto deprimente para la individualidad, que ésta, es la razón fundamental, y universal, y decisiva), es justamente una razón de orden práctico, a saber: que cuando interviene el Estado, de hecho, en la práctica, lo hace generalmente mal; y si los pretendidos prácticos que profesan aquella doctrina, observaran, en lugar de razonar, esto es, si fueran verdaderos prácticos, en lugar de ser teóricos, tendrían bien en cuenta ese hecho, aun cuando conservaran en teoría su doctrina.

(De paso, les señalo un paralogismo sumamente interesante; lo he visto ocurrir a menudo. Cuando existen hombres dotados de la suficiente elevación y fuerza moral para adaptar en lo posible su conducta al que juzgan su deber, muy a menudo aparecen otros que los censuran, y que, como razones *para que se aparten de esa conducta estricta y rigurosa,* les dan las razones que podrían servir *para disculpar a los que se han apartado.* Efectivamente: siendo las normas morales muy penosas, puede caber en ciertos casos, puede admitirse cierta indulgencia para los que se apartan más o menos de ellas; pero esas mismas razones que existen *para* perdonar, las dan muchísimas personas en la práctica, a aquellos que *han podido* realizar una conducta moral elevada, para procurar apartarlos de ella. Siento no disponer de tiempo para mostrarles ejemplos).

¿Cuál sería entonces nuestra conclusión sobre estos puntos, en cuanto pueda haber una conclusión? La podría simbolizar con una imagen que más de una vez nos ha servido en clase: la imagen de un navegante. El teórico, en el mal sentido, sería un navegante que mantuviera constantemente fija su vista y recto su rumbo a la estrella polar, y que, desdeñando el examen de los escollos de la ruta, se estrellara contra ellos. El práctico, en el mal sentido —tipo infinitamente menos respetable— sería aquel que sólo tuviera ojos para el camino que recorre, y que careciera en absoluto de rumbo: que supiera perfectamente evitar los escollos, aprovechando los vientos y las corrientes; pero que no supiera a dónde va. Y el espíritu superior, el que sabría ser a la vez teórico y práctico en el buen sentido, sería el que mantuviera siempre fija su vista en la estrella polar que le marca su rumbo, y que supiera al mismo tiempo utilizar las circunstancias para hacer ese viaje lo más eficaz y lo más seguro posible.[20]

[20]Mala comparación. Sugiere un poco de justificación de medios por fines. Suprime un aspecto: resignarse a no llegar por evitar ciertas desviaciones (pues en la comparación no es aplicable la distinción moral). Arréglese eso mentalmente...

PROGRESISTAS Y RETARDATARIOS

No ENTRARÉ a mostrar a ustedes el papel que una y otra tendencia tienen en la evolución, y lo que de su buen equilibrio resulta. No todo, por ejemplo, ha de ser desprecio para las fuerzas conservadoras; ellas, en primer lugar, oponen a las fuerzas innovadoras o revolucionarias, una resistencia que puede ya considerarse como beneficiosa en cierto grado, por cuanto representa *un criterio:* esa resistencia *pone a prueba,* en cierto sentido, a la novedad: si la novedad la vence, eso puede ser un criterio, un signo de que la novedad era buena; si no puede vencerla, sería un criterio negativo. Además, y como inteligentísimamente lo ha hecho notar Anatole France, las instituciones viejas, las leyes antiguas, hasta los prejuicios vetustos, suelen tener una dulzura relativa, que falta a las instituciones y con mayor razón a los prejuicios nuevos: el uso los desgastó y pulió, y los dejó menos cortantes... Por lo demás, naturalmente, la novedad no es por sí sola una garantía de bondad, ni mucho menos; y si es un sentimiento inferior el horror a lo nuevo, el entusiasmo sin discernimiento por lo nuevo puede ser también un sentimiento inferior y peligroso. A veces, hasta los cultores de lo nuevo son más serviles de espíritu, tal vez, que los cultores de lo antiguo. A propósito de ciertas escuelas artísticas (pero la comparación puede perfectamente servir para las cuestiones sociales y morales), fijándome en cómo existe una triste tendencia, cada vez que surge un procedimiento nuevo, una innovación literaria cualquiera, a imitarla de un modo desesperante, se me ocurría la siguiente comparación: supongamos una mujer que, en lugar de ponerse en el sombrero un pájaro, se pone algún animal extraño: un murciélago, por ejemplo; esa mujer, tendrá o no gusto, no se le puede negar originalidad e independencia. Ahora, supongamos una segunda mujer que se pone un murciélago en el sombrero: ésta, no imita más que a una; y, sin embargo, noten ustedes que es infinitamente menos original, que es infinitamente todavía más servil de espíritu, más *plagiaria,* que la que se ponga el pájaro, a pesar de que ésta imita a millones de millones. Así, pues, en el amor por lo nuevo, puede haber, suele

haber, un servilismo de espíritu y, a veces hasta mayor, que el que representa el amor por lo viejo.

Pero, descontado todo esto, después de lo cual no podré ser sospechado de prevención contra las fuerzas y tendencias conservadoras, considero muy necesario estudiar y hacer notar ciertos estados de espíritu que constituyen obstáculos gravísimos para el mejoramiento social y personal.

Sufren una ilusión la mayor parte de los que se creen espíritus libres: no lo son, muchísimos, y creen serlo, y parecen serlo, porque resuelven en sentido liberal las cuestiones que la humanidad, de hecho, o por lo menos de pensamiento, ya tiene resueltas; sin embargo, son terriblemente conservadores, retardatarios, inertes, con respecto a las cuestiones que no están resueltas todavía.

Un retrato psicológico: Un hombre se cree un espíritu libre, con la mayor sinceridad; entre la monarquía y la república, él es republicano; es partidario de la consagración de los derechos individuales en su mayor amplitud; enemigo de todo régimen político autocrático, de toda restricción, es partidario de la libertad de la prensa, de la libertad de pensamiento, de la libertad de cultos; es enemigo de las restricciones a la libertad de comercio, etc. Pero, en todos los problemas *en lucha,* ese hombre es conservador: en todo lo que no está resuelto, en todo aquello en que hay verdadera oposición, en todo aquello, precisamente, en que los espíritus libres hacen falta. En lo económico, es partidario decidido del orden social actual. Entre paréntesis: se puede ser muy sinceramente y por atendibles razones, partidario del orden social actual; pero a veces llegan los espíritus de la clase a que me refiero a verlo todo bueno. Todas las reivindicaciones obreras, todas las modificaciones propuestas en el régimen de la propiedad, en el régimen de la herencia: todo absolutamente lo que va contra el orden presente, los tiene en su contra. Así en los demás casos. Nuestro hombre será, por ejemplo, antidreyfusista, o mejor, antirrevisionista, en el asunto Dreyfus, en el momento en que el asunto se discute; algunos años más tarde, una vez que todos los espíritus que saben pensar y sentir han resuelto el problema, entonces será cuando él cambie; esto es, cuando ya no haga falta.

Debido a esa ilusión, se creen espíritus libres la mayor parte de los espíritus retardatarios; se creen liberales la mayor parte de los conservadores; y esa ilusión es en ellos perfectamente sincera, porque los programas que ellos se ponen como ejemplo, son efectivamente problemas en que son liberales.

Ahora; ¿cómo se produce ese estado de espíritu, o a causa de qué? Aquí vendría uno de los estudios psicológicos más interesantes que podrían hacerse: el estudio de una *anestesia* especial, intelectual y moral, para los absurdos y para los males que se respiran, que están en el ambiente, que son actuales, y dentro de los cuales nos hemos acostumbrado a pensar y a sentir.

Nosotros nos preguntamos, por ejemplo, con respecto a los problemas pasados, cómo podían los hombres antiguos no sentir la crueldad o el absurdo de ciertas instituciones: cómo podían no sentir la crueldad de la esclavitud, o del tormento, o de aquellas terribles penas establecidas para hechos que no constituyen delito, y aun para algunos que son lo contrario de un delito; por ejemplo,

las restricciones y penas a la libertad de pensar, a la libertad de cultos, etc. Entretanto, estamos hechos de tal manera, que lo que hay de triste o absurdo en nuestro estado social actual, tendemos a no sentirlo (entre paréntesis: independizo esta cuestión de la de saber si esos hechos son o no necesarios: puede ser que sean irremediables; pero el estado de espíritu a que me refiero, es el de no darse cuenta de ello; sobre todo, de no *sentirlos*).

Supónganse ustedes que algún profesor futuro, cumplida ya una profunda evolución social de la humanidad, explique a sus discípulos cómo estaba organizada la sociedad en nuestras épocas, y que les diga, por ejemplo: "En aquella época, nacían dos hombres: los dos se parecían, los dos tenían racionalidad, dos brazos, dos piernas, actitud bípeda, los mismos lóbulos en el cerebro, las mismas cavidades en el corazón; y uno, cuando nacía, recibía su vida asegurada: nacía con mucho dinero, a consecuencia de lo cual no tenía necesidad de trabajar, y evitaba una inmensa cantidad de penas; en tanto que el otro, que era completamente igual, no sólo sufría toda clase de penalidades y de trabajos, sino que ni siquiera tenía derecho a habitar en el planeta en que había nacido; si él, por ejemplo, iba a dormir en un pedazo de tierra, aparecía otro hombre que era propietario de ese pedazo de tierra, y lo expulsaba; y si iba a dormir en otro pedazo de tierra que era público, entonces lo encerraban porque era "vago". Ustedes mismos, si se hubieran anestesiado y despertaran en aquella época, aun con el corazón como lo tienen, ¿no sentirían esto como un horror tan grande como los horrores de la antigüedad? (Repito que separo completamente la cuestión de saber si el horror es remediable). Supongamos que en una época futura se explique lo que era la vida sexual en la nuestra: la cantidad de hipocresía, de crímenes, de horrores, de crueldades, de injusticias que en ella estaba envuelta. Supongamos que se explica a los hombres futuros que en estas épocas, como en toda, dada la constitución biológica de la especie, una irregularidad sexual no acarreaba al varón absolutamente ningún inconveniente personal, en tanto que a la mujer le producía, además de dolores materiales, una incapacidad o dificultad para el trabajo; inmensa responsabilidad, como ser, la alternativa entre trabajar para alimentar a un hijo, o ser asesina; y que, entretanto, en ese mismo siglo, cuando se producía esa irregularidad sexual, el hombre no era condenado por la sanción de opinión, y sólo lo era, terriblemente, la mujer. ¿Creen ustedes que la impresión de horror sería menos grande que la que experimentamos nosotros ante las cosas antiguas?

Pero *"in eo vivimus, movemus et sumus"*; y, al respirar el absurdo o el mal, nos creamos ese estado especialísimo de anestesia. Es entonces cuando *hacemos teorías,* cuando procuramos *justificar* las cosas, cuando razonamos: y, con el mal razonamiento, se justifica todo y se prueba todo. Y no nos damos cuenta de que los progresos y los grandes cambios sociales nunca o casi nunca se hacen a consecuencia de raciocinios, sino que lo que cambia es el *estado de espíritu;* algo mucho más hondo que el plano psicológico puramente intelectual. En otros tiempos se daban razones para justificar la esclavitud; y hoy se dan razones para justificar muchas instituciones actuales que quizá sean poco menos atroces

que ella. Hoy, con respecto a las instituciones viejas que han desaparecido, encontramos inmediatamente el raciocinio que destruye aquellos raciocinios; ya encontrarán nuestros descendientes el raciocinio que destruya los nuestros de hoy. Entretanto, los cambios sociales no se hacen principalmente por la argumentación, por la teoría: los hombres cambian de *estado de espíritu*. El tormento no desapareció el día en que los hombres se convencieron intelectualmente de que era malo; desapareció el día en que no lo pudieron soportar más, por causas de sentimiento, o también por causas si se quiere de orden intelectual, pero más profundas que las que se condensan en fórmulas de discusión. Nos parece muy sencillo el que los antiguos hubieran podido con la mayor facilidad razonar sobre la esclavitud, y, a consecuencia de sus razonamientos, suprimirla. Y bien: las prácticas de los actuales pueblos civilizados, de exterminar o dejar perecer a los pueblos salvajes o semisalvajes que ocupan la tierra que su ambición nacional o comercial necesita ¿son menos horrorosas? ¿Y hay un hombre hoy que no sea capaz de demostrar por el raciocinio que esas prácticas son malas? Y sin embargo, ¿cambian esas prácticas sensiblemente por el raciocinio? Nada, o casi nada: cambiarán el día en que la humanidad no pueda soportarlas más, debido a su perfeccionamiento moral.

Y, de aquí ¿qué consecuencia práctica se saca? La de que, al juzgar las instituciones sociales, al pensar sobre ellas, o al tratar sobre ellas de cualquier modo, no debemos limitarnos a razonar al respecto, a hacer teorías, a hacer sistemas: a decir: "esto es individualismo", "esto es socialismo", "esto es tal o cual cosa", a poner etiquetas; sino que hemos de esforzarnos en evitar, en combatir por todos los medios esa anestesia adaptativa lógico-moral; ¿me entienden? Aun separando la cuestión de si los absurdos o los horrores son corregibles, evitar que nos invada esa anestesia que nos impide sentirlos.

Y, al mismo tiempo, dos reglas prácticas:

Todas las cuestiones sociales son discutibles, y en todas cabe argumentar. En esos casos, tienden ustedes a tener confianza, primero, en los sentimientos de humanidad, de simpatía y de piedad, y, segundo, en las soluciones de libertad.

Por ejemplo; se discute sobre la pena de muerte: hay argumentos teóricos, aparentemente buenos, en favor, y argumentos teóricos, aparentemente buenos, en contra; y estadísticas que parecen probatorias en favor, y estadísticas que parecen probatorias en contra. Mientras ustedes se mantengan en ese terreno puramente lógico o escolástico, podrán no resolver. Pues en esos casos, tengan confianza en los sentimientos de humanidad y de piedad. Hay una solución que se impone, que se impondrá tarde o temprano: los hombres no pueden matar a otros hombres. Cuando sientan esto, dejen de argumentar ni de preocuparse demasiado de que les argumenten: ¡no se mata!

Y el otro caso es cuando los problemas admiten dos soluciones de las cuales una importa opresión y otra importa libertad. Cuestiones de esta *fórmula moral* (diremos): "permitir tal cosa, o prohibirla", se vienen discutiendo desde el principio de la humanidad; y en todos, absolutamente en todos los casos, hasta ahora, la discusión ha revestido los mismos aspectos, y ha tenido el mismo de-

senlace. Los enemigos de la solución de libertad preveían catástrofes espantosas, desórdenes sociales de todo género, para el caso de que ésta fuera tolerada. Se discutía sobre al esclavitud humana: los estadistas y los filósofos decían que, de suprimirse la esclavitud, acaecerían profundos desórdenes sociales. Cuando se suprimió, los desórdenes sociales no vinieron: al contrario. Pues bien: en todos los casos en que se han discutido cuestiones de libertad, ha sucedido algo análogo. La libertad de comercio antes, toda clase de restricciones; los hombres no podían ni ejercer libremente la profesión que deseaban, ni conducir las mercaderías de un lugar a otro; y existía entonces una mentalidad que preveía, para el caso de que la libertad llegara a ser tolerada en esa materia, grandes desórdenes sociales. Cuando la libertad viene, resulta beneficiosa. La libertad de la prensa, la libertad de cultos, la libertad de pensamiento, todas las libertades, han sido objeto de una discusión de este aspecto lógico y social: "Podrá ser bueno en teoría", se ha dicho: "pero, en cuanto se permita, ocurrirán desórdenes y males". Entretanto, la práctica ha venido siempre a mostrar que la libertad era buena.

Pues bien: cuando en un problema *de la vida actual* se presenten dos soluciones, una de opresión, de prohibición, de imposición, y otra de libertad, *tiendan* a tener confianza en la última. Si oyen discutir, por ejemplo, sobre el divorcio, y nos emiten argumentos buenos en favor y otros fundan argumentos buenos en contra, y se argumenta hasta lo infinito, y todos parecen tener razón, y no saben ustedes qué opinar ni qué decidir, díganse que este es un problema de la misma fórmula, y que posiblemente los que prevén, como consecuencia del ejercicio de una libertad cualquiera, grandes males y desórdenes sociales, serán víctimas del mismo engaño de siempre, y desmentidos como siempre una vez que la libertad se otorgue.

¡Confianza en las soluciones de libertad y en las soluciones de piedad!

Y donde se produce muy a menudo una de las formas más comunes de esos estados de espíritu, inconscientemente retardatarios, es en las universidades, en las instituciones de enseñanza, donde se estudia con textos, donde hay clases, programas, exposiciones, discusiones, exámenes... Los ejercicios universitarios, y pedagógicos en general, exponer teorías, discutir, refutar teorías, resolver cuestiones, sostener tesis, producen, entre otros buenos, dos efectos malos, o, en todo caso, tienden a producir dos efectos malos (de los cuales se librará o no el espíritu por su propia actividad; pero el peligro existe siempre): el primero, alejar de la realidad; y, el segundo, desnaturalizar las mismas teorías, alejando de los libros originales. De manera que muy fácilmente el estudiante, hasta el profesor, se acostumbra a resolver de la manera más sencilla y expeditiva los problemas sociales o morales, con teorías, fórmulas o simples nombres: "Eso es individualismo", "eso es socialismo", "eso es bueno, porque está de acuerdo con Spencer"; "eso es verdadero, o falso, porque es una manifestación socialista"... Entretanto, los libros dan generalmente las cosas por mejor

y más simplemente resueltas de lo que realmente debieran serlo; los profesores, igualmente, tienen sistema, tienen doctrinas; en ellos, tal vez, serán el resultado de la vida misma, de la vida no puramente intelectual; pero todo eso pasa al estudiante como un producto puramente intelectualizado, sin sentimiento ni realidad; y la resultante es, además de esa impresión de falsa sencillez de las cosas, una especie de respeto beato por las instituciones existentes, a las cuales, como les he dicho, es muy fácil justificar por raciocinios, como es muy fácil combatirlas por raciocinios, como es muy fácil hacer con raciocinio todo lo que se quiera...

En las clases de Derecho, por ejemplo, se encuentran ustedes con obras como la "Economía política" de Leroy Beaulieu, como "La Justicia" de Spencer, libros de gran valor, dicho sea de paso, pero viciados, y en grado sumo, por esa tendencia: tienen por un lado, un sistema; por otro, una especie de optimismo inconsciente que los lleva o a resolver con demasiada facilidad, o a despreciar o a dejar de lado por simples raciocinios, todo lo que no cuadra bien dentro del sistema. Con algún ejemplo concreto explicaré mejor los *estados de espíritu* a que me refiero; les citaré dos hechos. Para que los comprendan, necesito hacer una brevísima digresión con respecto a uno de los más grandes problemas sociales.

Saben ustedes que existen dos grandes tendencias que esquemáticamente se denominan el socialismo y el individualismo. El individualismo es al doctrina que preconiza una repartición de beneficios "natural", proporcionada a los méritos del individuo, de modo que el que vale más, recibe más; el que tiene más actividad, más energía, más inteligencia, el que está dotado de una superioridad cualquiera, recibe las consecuencias naturales de sus actos. Tal es, justamente, la "fórmula de la justicia" de Spencer: que cada uno reciba "las consecuencias naturales de sus actos": proporción entre las aptitudes y los beneficios.

Tiende, por ejemplo, el individualismo, a dejar a los hombres la mayor libertad, y a suprimir o a atenuar en lo posible todo lo que sea restricción o intervención artificial en los fenómenos sociales; entre estas intervenciones artificiales el individualismo coloca en primera línea la intervención del Estado.

La teoría esquemáticamente opuesta, el socialismo, en la práctica, tiende sobre todo a recurrir al Estado (o a algún poder que, con tal o cual nombre, haga sus veces) para intervenir más o menos artificialmente en el arreglo natural (o tenido por natural) de las cosas: a dictar, por ejemplo, leyes, disposiciones que tiendan a producir una repartición de los beneficios diferente y, según los socialistas, mejor que la que tiende a producirse dejando los fenómenos librados a sí mismos.

De estas dos grandes tendencias, cada una tiene una faz que es notablemente simpática y otra que es notablemente antipática. La tendencia individualista tiene de profundamente simpático su respeto por la libertad; es tendencia enemiga de restricciones, de intervenciones de todo género. Y tiene de antipático cierta dureza, cierta falta de piedad para los que, en esa lucha por la existencia, sea por la falta de méritos o sea por otras circunstancias cualesquiera, son ven-

cidos. Adolece de una especie de optimismo que no siempre se mantiene en un grado justo o defendible; y obras como, por ejemplo, las que les he citado, continuamente y en todas sus páginas —ustedes las conocerán más adelante— tienden sin duda a presentar atenuados los males sociales y a exagerar la eficacia de los remedios naturales. El socialismo, al contrario, tiene de simpático, para cualquier alma bien hecha, el ser profundamente humano, el satisfacer o el procurar satisfacer (bien o mal prácticamente, poco importa) los sentimientos de solidaridad, los sentimientos de humanidad, la compasión; y, en cambio, tiene de profundamente antipática esa intervención continua de la autoridad, recurso que aparece como necesario para obtener una repartición diferente de la que naturalmente tiende a producirse. En la práctica, el socialismo parece tender fatalmente a la tiranía; el Estado se impone, prohíbe, ordena, dicta leyes, llena de restricciones la vida de los hombres, distribuye los beneficios, por ejemplo, apoderándose de ellos y repartiéndolos después con un criterio diferente...

Ahora bien: un alma sincera siente, como sentía el gran Stuart Mill, lo que hay de bueno y de elevado en las dos tendencias, y cree como él que tal vez los hombres no han logrado todavía sacar todo el partido posible de las dos ideas: que posiblemente es realizable una síntesis de ellas, aun cuando todavía no se haya encontrado la manera de hacerla de un modo satisfactorio; y, para el caso de que esa síntesis no fuera realizable, por lo menos esa alma se mantiene en un estado de sinceridad consigo misma y admite lo que hay de bueno en las dos tendencias opuestas. Pero el que cae en ese otro estado que podemos llamar *academismo,* adquiere una tendencia inevitable a resolver las cuestiones sociales con la más ligera facilidad; esto lo inhabilita, no sólo para sentir, sino hasta para pensar de nueva manera todos esos grandes problemas. Por ejemplo, no sería extraño que lo que se llama *individualismo,* lo que hasta ahora se defiende con el nombre de individualismo, no fuera tal individualismo; dentro del "individualismo", ha sido englobada, por ejemplo, la institución de la herencia; como caso de la herencia, la de la propiedad territorial. Pues bien: cuando dos hombres nacen iguales, y uno de ellos recibe la fortuna de su padre, ¿recibe ese hombre "las consecuencias naturales de sus propios actos"? Un espíritu que esté en estado sencillo y sincero, responde: "No: no recibe las consecuencias naturales de sus propios actos: recibe las consecuencias de los actos de otros". Y es que podría ser que hubiera una tercera doctrina, que podríamos llamar *familismo* (que *cada familia* reciba las consecuencias naturales de los actos de sus miembros); y que ese sistema, más que el verdaderamente individualista, fuera el representado por nuestras instituciones actuales. Y ello no tendría nada de extraño, ya que nuestras instituciones actuales —propiedad territorial, herencia, etc.— que el individualismo tiende a defender, nos vienen del derecho romano, que era esencialmente familiar. Estas cosas puede tal vez pensarlas o sentirlas un espíritu libre, pero no las piensa, no las siente un espíritu academizado. Y aquí vienen mis dos ejemplos: Recuerdo que un día, en una mesa examinadora de Derecho, y habiéndome expuesto un estudiatne la teoría de Spencer, llegó a justificar muy fácilmente la fórmula de la justicia individualista.

Efectivamente, *si se empieza a razonar por los padres,* la herencia parece quedar claramente justificada: cada persona recibe las consecuencias naturales de sus actos, y, una vez que ha acumulado esas consecuencias, en la forma de dinero, por ejemplo, es perfectamente dueña de disponer de esta fortuna, destruyéndola, dándola, legándola o como sea su voluntad... Pero, si, en vez de empezar a razonar por los padres, empezamos por los hijos, ¡entonces resulta algo formidable! Empiecen ustedes a razonar por los hijos: nacen dos hombres y, al nacer, el que vale más, quizá, recibe las consecuencias naturales de los actos de su padre, que fue, por ejemplo, malo o inepto, y que lo privó de todo; otro, el que vale menos tal vez, recibe (en forma de fortuna y facilidades) las consecuencias naturales de los actos de *otro* u *otros individuos* (no hay "individualismos", por consiguiente): de los actos de su padre u otros ascendientes; y queda toda esa generación diremos, desarreglada: cada uno ha recibido consecuencias que no son las naturales de sus propios actos. Después se produce la lucha, y tiende (concedamos o supongamos eso) a la adaptación de las consecuencias a los actos; cuando ya está a punto de establecerse, los individuos son viejos: mueren, y entonces la nueva generación empieza otra vez, nuevamente desarreglada... Hago, pues, esa objeción al estudiante, que, naturalmente, no me puede contestar —eso no se contesta; y entonces un distinguido examinador, que estaba a mi lado, me dice: "No hay nada más fácil que responder a su objeción: note usted que *quien ejerce el derecho* no es el que recibe el legado, sino el que lega". Y se acabó: ¡queda contestado! Traten ustedes de ir a fondo en este momento; se trata, no de teorías, ni de palabras, ni de sistemas: se trata de hechos brutales; se trata de algo que será evitable o inevitable, no sé, pero que es espantoso. El hecho de que un ser nazca igual a los demás de su especie, y no pueda ni habitar en su planeta, es un hecho que debe hacernos *sentir;* y lo que debe hacernos sentir, es horror. Pues el estado a que me refiero, el que quiero llamar academismo, consiste en estar impermeable a toda clase de sentimientos, debido a raciocinios fáciles, abstractos o verbales; el que está en ese estado, no siente, no puede sentir, porque en cuanto le viene una cuestión de éstas, hace una fórmula: "No: el que ejerce el derecho no es el hijo, es el padre". Ya está de acuerdo con "la teoría del derecho", de acuerdo con Spencer, de acuerdo con "la fórmula de la justicia"; está de acuerdo con los sistemas que se aprenden, que se discuten, que se resumen...

Otro caso. Conversando con un distinguido estudiante sobre estas cosas, y entreteniéndome yo en hacerle unos cuantos juegos de raciocinio para oponer a los que él hacía y a los que le habían enseñado como oficiales, acabó por decirme: "Al fin y al cabo, con la repartición de la propiedad, muestran las estadísticas que ya tal vez los que nacen con propiedad territorial pueden pasar del 50%; si fuera así ¿le parece, doctor, que valdría la pena modificar el orden social actual?" Indudablemente, al 50% a que toca nacer con herencia, no le parecerá que vale la pena; pero ese estudiante, debido al estado académico, estaba absolutamente inhabilitado para representarse, para sentir la situación del otro 50%. Lo que se pierde es, en primer lugar, el sentido de la realidad;

y, en segundo lugar, como no conocemos por los libros más que la teoría del autor del libro, como las demás no las conocemos sino por resúmenes, generalmente *arreglados,* aunque sea inconscientemente, para que el autor del libro las pueda "refutar" bien, no es sólo la realidad lo que perdemos de vista, sino que ni siquiera nos accionan esas otras teorías que podrían contrabalancear la primera y ponernos en un estado de espíritu más amplio.

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LA PSICOLOGIA DE LA CONCIENCIA MORAL

ALGUNOS PROBLEMAS MORALES: ¿TIPO MORAL UNICO O TIPOS MORALES DIFERENTES? LO QUE DEBE SER LA TOLERANCIA

HACIENDO "moral para intelectuales", sería necesario describir —pero no tengo tiempo para ello— la psicología de la conciencia moral. Hay un hecho sobre el cual he insistido ya varias veces en estas clases: cuando, en las personas o en los libros, la moral toma un carácter demasiado riguroso, demasiado exigente, enormemente severo, duro y sistematizado, es, generalmente, porque se ha separado de la vida. Si se observa la moral verbal o la moral ideológica de los diversos hombres, tiende a ocurrírsenos una comparación con un concurso de globos: los habrá que se eleven muchísimo, pero sin levantar nada, porque, mientras algunos suben con la barquilla, los otros suben dejándola en el suelo: éstos irán muy probablemente más alto, pero es porque no levantan peso: los otros subirán con mucho más trabajo...; pero el premio corresponde a los que suben más, *con la barquilla*.[21]

Bien: los hombres (esquemáticamente) se dividen en dos clases: los que se

[21] *Nota posterior.* —Me refiero en el texto a la relación entre la manera de moralizar y la conducta, comparando dos tipos de hombres a globos de los cuales unos subieron con barquilla y otros sin ella. El globo que sube sin barquillo —digo allí— subirá muy alto, sin que eso tenga valor ninguno, porque deja el peso en el suelo. Lo que tiene valor es subir todo lo que se pueda, levantando la carga; que lo moral se eleve todo lo alto que se pueda, levantando la conducta.

Pero eso es grueso. Habría que poder explicar lo mismo refiriéndonos, no ya a actos, sino a posibilidades. Es algo —por cierto más sutil para entenderlo— de una verdad psicológica profunda. Ya en la manera de moralizar de ciertos hombres, se reconoce que todo eso —o sus propósitos, y sus frases, y sus discursos, lo que tal vez ellos mismos creen sus sentimientos— no se relaciona no ya con actos, sino *con posibilidades de actos*.

En tanto que hay otra manera de moralizar en que se siente que el que habla maneja una realidad densa, tiene que luchar contra la resistencia de algo, que son las dificultades de la acción, ya como concebida o intuida.

Cuando se ha vivido mucho se adquiere una especie de instinto que permite distinguir las dos maneras de moralizar. Fuera de ese instinto, no hay criterio intelectual, lógico; por más que suelen delatar a los espíritus del primer tipo la excesiva facilidad con que resuelven generalmente los problemas morales y su afición demasiado exclusiva a los ideales sublimados y abstractos.

elevan con la carga y los que se elevan sin ella; esto es: aquellos en los cuales la moral verbal e ideológica sube *levantando la conducta,* y otros que se levantan ideológicamente y verbalmente dejando la conducta por el suelo. El alma tiende en este último caso a dividirse, a separarse en dos: y el esfuerzo a que debemos dedicar nosotros más atención, es el de procurar siempre que nuestra moral, en cuanto pretenda reducirse a fórmulas, a preceptos, a juicios, a consejos, a reglas de conducta, no se aparte nunca de la realidad.

Muchísimos hombres pertenecen a ese tipo dividido; más: hasta esa psicología tiene un lenguaje especial: el lenguaje declamador. La mayor parte de los discursos en que se habla de la felicidad del deber cumplido, en que se estigmatizan las faltas, las debilidades... ajenas, en términos demasiado altisonantes y declamadores, son simplemente un resultado de esa separación; tales discursos no tienen que ver generalmente con la vida del que los hace —aunque sean sincero; después veremos por qué—; y más triste es todavía que la mayor parte de los libros que se dan a la juventud, tengan algo de ese espíritu. Muchas veces les hice notar que nuestro texto de clase, por ejemplo, que no es ni más ni menos bueno que la mayor parte de los textos de clase, estaba afectado de ese vicio. Cada vez que nuestro autor nos decía que *la única razón* que hay para amar la vida, es que ella nos permite hacer bien a los demás, y nada más que eso; cada vez que nos ofrecía sus categorías de deberes geométricos y nos decía que en todos, absolutamente en todos los casos, los deberes sociales deben privar sobre los individuales, etc., esa moral no *mordía* en los espíritus —¿recuerdan ustedes cómo lo hacíamos notar?—. Es que estaba separada de la realidad.[22] Lo más interesante es que en la vida real, cuando los hombres verdaderamente sinceros, los que se levantan con barquilla, se encuentran con los otros, les toca generalmente un papel poco brillante; a esos otros no les cuesta absolutamente nada resolver impecablemente los problemas, justamente porque sus soluciones no tienen que ver con su conducta. De manera que el hombre sincero, que confiesa las dificultades que experimenta para ser moral, que confiesa quizá tales o cuales actos en que no fue perfecto, que muestra cierta indulgencia en sus juicios para los culpables, sobre todo cuando son desgraciados, contrasta —y, superficialmente, de una manera desfavorable— con la moral dogmática e imponente de aquel a quien moralizar no le cuesta nada porque moraliza con las palabras, o cuanto más con la inteligencia.

Ahora bien: no sería lo más grave que la moral ideológica o verbal estuviera separada de la moral real, afectiva, orgánica y práctica, si se limitara a esto: a estar separada, a ir por otro lado; todo lo que hay es que, en esos casos de separación, de desintegración psicológica y moral, diremos, la moral verdadera *no tiene nada que la levante, no tiene nada que la excite ni que la problemice,* y, por consiguiente, tiende a caer cada vez más a medida que se va levantando el globo. Creo, por ejemplo, que sea esta una de las varias y complejas razones por las cuales, en la práctica, y a igualdad de cultura, las personas que profesan

[22]En la clase se había hecho un análisis del texto oficial (Boirac) en ese sentido.

religiones positivas dan un promedio moral algo inferior; en todo caso, no puede ser ajeno a la explicación, ese carácter geometrizado que tiene la moral en las religiones positivas.[23]

Al darles yo, tal vez como el consejo más importante, el de guardarse de ese *estado,* de esa separación psicológica, a ustedes tal vez les parezca consejo sumamente sencillo de aplicar: y la ilusión debe venir de lo siguiente: "Esos «separados», me dirán ustedes; esos que tienen la moral por un lado y la conducta por otro, son sencillamente hipócritas, hombres insinceros: que un hombre predique una cosa y haga otra, es sencillamente un caso vulgar de hipocresía". Pues bien: no es así; no es así en muchos casos; no es así tal vez en casi todos los casos; la mayor parte de los hombres que están en ese estado, son sinceros o casi sinceros.

Una de las mayores inferioridades de la literatura folletinesca, y aun de otra literatura más elevada, es lo torpemente que han hecho la psicología de la conciencia moral. Los traidores de los dramas y de las novelas se dan a sí mismos su fórmula: tal vez no se llamen traidores; pero saben perfectamente que son malos, que odian el bien; lo expresan, salvo que lo disimulen conscientemente; exclaman: "¡oh rabia!" cada vez que ocurre alguna cosa buena; explican cómo gozan con la sangre, cómo disfrutan con el mal; y esto aun en alta literatura: aquel Gubetta de la "Lucrecia Borgia" de Víctor Hugo, que se define a sí mismo diciendo que, así como un abismo es lo contrario de una montaña, él es lo contrario de un hombre honrado; más alto todavía, el Yago de Shakespeare —son personajes falsos de esta especie—. Sin duda, hay malos que son conscientes, y los habrá entre los de todo género y grado: entre los grandes malvados o entre los simples bribones; existen: el tipo del hipócrita, es real; *pero no es el más común.* En la mayoría de los casos, tal vez, los malos *son sinceros.* Porque la lógica nos engaña, aquí. Nosotros tendemos a creer al hombre más consecuente de lo que realmente es. Hay segregaciones de personalidad, intelectualmente y moralmente: diversas sistematizaciones de ideas o de sentimientos están a veces completa o casi completamente separadas. Y hay todos los grados posibles, en estos casos, entre la sinceridad y la insinceridad. ¿Recuerdan ustedes, en su niñez, cuando han tenido que defenderse de alguna acusación *verdadera;* por ejemplo, cuando los acusaban de alguna mentira, y realmente habían mentido, pero lo negaban; cuando los acusaban de haber comido un dulce o roto un objeto, y ustedes negaban indignados? Pues bien; si saben observar, y si recuerdan su estado de espíritu en tales casos: ¿creen que aquella indignación era completamente hipócrita? ¡Pues tenía mucho de sincera! No ocurrirá ello siempre, en esos casos; pero sí en muchos; y, a veces la sinceridad es completa: a veces la persona que se enfurece cuando se le reprocha un acto que ha cometido, es completamente sincera: está, sencillamente, *dividida.* Una sirvienta que ha sustraído un objeto cualquiera, y que es acusada, se indigna

[23]Esa causa, sin embargo, debe ser secundaria en el caso, pues la principal ha de ser el sentimiento de superioridad: el de ser elegido, familiar con el superior, etc.; también la facilidad para librarse del remordimiento, etc.

porque le llaman ladrona. ¿Creen ustedes que es hipócrita siempre? Muchas veces es sincera; muchas veces está verdaderamente indignada, y se siente ofendida con injusticia. Lo mismo en el caso de las personas que se indignan cuando observan en otras, faltas que ellas mismas cometen: las que "ven la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio"; esas personas muy a menudo son sinceras. Es ejemplo de una psicología muy real aquella adúltera de Eça de Queiroz, que, mientras acude a la cita de su amante, se hace reflexiones despreciativas sobre la mala conducta de otras mujeres con quienes se cruza: no siempre la que procede así es hipócrita; muchas veces es sincera... Por lo demás, uno de los estudios psicológicos más curiosos es el de la sinceridad.

Entre los estados extremos, entre la sinceridad absoluta y la absoluta hipocresía —estado, este último, *más literario que real*— hay todos los estados intermedios posibles. Y recordemos, por ejemplo, aquellas consideraciones de Renán sobre Jesús, cuando procura defenderlo de la acusación posible de impostura, por haberse llamado o dejado llamar *Hijo de Dios;* como si fuera forzoso o creer o no creer; como si no hubiera, entre las disyuntivas de ese dilema, una serie de grados intermedios, muy difíciles de explicar, lógicamente, pero que comprende psicológicamente todo el que haya hecho —hasta sobre sí mismo— una buena observación psicológica. Estados intermedios son, también, esos que analiza, por ejemplo, Daudet, al describir la tendencia de los franceses del mediodía a decir mentiras sin saber bien que las dicen, entusiasmándose con sus propias palabras, no propiamente creyendo que dicen la verdad, pero tampoco sabiendo que mienten. Más: cualquiera de nosotros —y será raro que a alguno de ustedes no le suceda— cuando narramos un cuento, ¿no es cierto que tendemos muchas veces, unos más y otros menos, a completarlo un poco, a arreglarlo, de manera que venga a quedar más interesante, o más gracioso, o más extraño, o más sorprendente, el hecho, de lo que realmente fue? ¿Habrá alguno que esté libre de ese pequeño pecado? Puede ser que ninguno; yo, por ejemplo, caigo en él a veces. Pues bien: cuando lo hacemos, ¿creen que nosotros somos propiamente embusteros? A veces lo hacemos con la más absoluta inconsciencia; no diré que estemos completamente persuadidos de la verdad, pero tampoco sentimos la mentira. La sensación de la falsedad está en lo subconsciente, como el tic-tac de un reloj para la persona que lo oye sin saber que lo oye, como el contacto de la ropa para ustedes en este momento: antes de que yo les llamara la atención, lo sentían, pero no sabían que lo sentían. *Darse cuenta* de esos estados, es, pues, utilísimo. Repito, una vez más, que yo no vengo a crear moral, sino, más bien, a darles consejos que he creído útiles y buenos para que saquen de su moral todo el partido que puedan. Ahora bien: estudien esos estados que conducen a la división del espíritu, a que se vaya por un lado la moral teórica y por otro lado al moral real; y, por una atención continua, podrán así sacar un rendimiento mucho mayor de su moral, de la que cada uno tenga.

Tendría aquí que detenerme —pero debo concluir— sobre algunos de los más interesantes problemas de la moral: de los más interesantes para los intelectuales, y que no puedo tratar. Estaría aquí en su lugar, por ejemplo, aquel proble-

ma (que, por lo demás, dilucidamos ampliamente en clase), de si los individuos deben proponerse un tipo moral único, o de si caben y hasta deben existir tipos morales diferentes; y tendría que desarrollar e ilustrar con razonamientos y con ejemplos la conclusión a que llegamos, a saber: que, probablemente, existe una especie de mínimum que representa un núcleo de sentimientos, probablemente creciente con el progreso, y del cual ninguna persona debe estar privada: y que, más allá de ese núcleo, es permitida y es tal vez deseable la especialización, o las diferencias individuales, mejor dicho, desde el momento en que no es exigible que cada uno lleve todos los sentimientos y todas las tendencias morales hasta un grado absolutamente extremo y heroico. Con motivo de estas diferencias morales, pasaríamos entonces, en nuestro curso, si dispusiéramos del tiempo necesario, a hablar de otro vasto problema: lo que debe ser la "tolerancia". Mostraríamos los diversos sentidos que se dan a este término; las cosas buenas y las cosas malas que se engloban en su significación; mostraríamos cómo, en cierto sentido, la tolerancia es el más noble de los sentimientos; a saber: cuando significa procurar comprender en cuanto sea posible las ideas, los sentimientos y los actos ajenos, respetando aun aquellos actos, sentimientos e ideas que no podemos comprender o compartir, siempre que no tengamos motivo para que ellos nos parezcan francamente malos; no tender a imponernos indebidamente ni en los juicios ni en el sentimiento ni en la acción; procurar siempre comprender ese fondo de verdad y ese fondo de bondad de las cosas falsas y de las cosas malas, cuyo desconocimiento es la gran flaqueza de la humanidad, según la hermosa máxima de un gran filósofo... que, en sus libros, no la seguía demasiado; y al mismo tiempo mostraríamos cómo, también bajo este nombre de tolerancia, suelen presentarse la debilidad, la falta de energía, la flojedad moral; y cómo cierta clase de paralogismos relacionados con la tolerancia, nos lleva a menudo a atenuar y a veces hasta a suprimir nuestra acción en el sentido de lo que creemos bueno. Y llegaríamos tal vez a una fórmula un poco imprecisa y vaga, pero quizá la menos vaga posible; a saber: respetando, en cuanto no sean claramente malos, y procurando comprender y sentir las ideas y sentimientos ajenos, no atenuar, sin embargo, en lo más mínimo nuestra acción y nuestra propaganda propias en el sentido de lo que creemos bueno y verdadero. Mostraríamos ejemplos de la tolerancia en el buen y mal sentido. Estudiaríamos el significado de ciertos términos de común uso, y que se relacionan justamente con estos problemas de la tolerancia: hablaríamos, por ejemplo, de lo que es ser un espíritu libre, un *libre pensador;* de lo que es ser "liberal", de la inmensa cantidad de sentidos que se dan a un término como este; tal vez, hasta viéramos cierto ilogismo en esto de *darse un nombre* los hombres que tienen el espíritu libre, que no tienen un impedimento en la inteligencia, que pueden usarla libremente, que no son inválidos de ella; y, por exceso de liberalismo, podría parecer extraño a algunos llamarse liberales, como a los hombres sanos llamarse no cojos, no mancos...

ACTITUD HACIA LOS SISTEMAS Y ACTITUD MORAL EN GENERAL

¿SERÁ MI OBJETO, y, en general, será deseable: será inevitable, necesario o simplemente útil, para que pueda sacar cada uno de ustedes el mayor rendimiento de su moral, que adopten alguna escuela o sistema? Por mi parte, no lo creo, al menos en el sentido habitual que se da a los términos. Justamente, todo mi esfuerzo en esta clase en que he puesto, por lo menos, tanto amor, ha tendido a mostrar que lo importante no es llegar a una escuela, sino *a un estado de espíritu*.

En general, la tendencia a sistematizar demasiado en moral, falsea o estrecha; todos los sistemas han conducido y tienden a conducir a puntos de vista exclusivos. Por ejemplo: el hombre es un ser en parte social en sus sentimientos, en parte antisocial o individualista. Existen sistemas de moral —la gran mayoría— que no han visto más que la primera clase de sentimientos, o que, por lo menos, han creído que la moral no debería basarse sino sobre la primera clase de sentimientos: ya tenemos el sistema falseado o estrechando la realidad. Otros no han visto más que los sentimientos puramente individuales, y ha resultado un falseamiento puramente igual o probablemente mayor que el primero.

Los más grandes pensadores caen en estas unilateralidades: Comparando, por ejemplo, el sistema de Guyau con el sistema de Nietzsche, hemos mostrado que los dos son exclusivistas. Uno y otro se basan, como ya lo explicamos, en el mismo principio, esto es, en la expansión de la vida, en la tendencia de la vida a hacerse cada vez más fuerte, cada vez más rica y cada vez más compleja. Ahora bien: para Guyau, esa expansión de la vida en un ser, es favorable siempre a los demás seres. (Aquí viene la comparación magnífica de la madre que lacta a su hijo: al mismo tiempo que la madre se libra de una substancia formada en ella por exceso de vitalidad, y que a ella le sería inútil o perjudicial, otro ser aprovecha esa substancia y se alimenta con ella; del mismo modo, cuando nosotros hacemos el bien, dice Guyau, no nos restamos nada, no perdemos nada, no nos privamos de nada: los otros ganan, sin que perdamos nosotros).

Entretanto, Nietzsche considera la vida individual como fundamentalmente agresiva u hostil para los demás individuos: la expansión de la vida de un individuo es, por consiguiente, limitativa de la vida de los demás.

Seguramente, los dos pensadores se han equivocado. Si el caso de la madre que lacta a su hijo es un caso fisiológico, el caso del animal que devora a otro y se alimenta con él, es también un caso fisiológico. Guyau hace uso de la primera imagen: Nietzsche podrá hacer uso de la segunda; pero, debido al espíritu de sistema, los dos grandes pensadores no han visto más que un aspecto de la realidad.

Ahora bien: son estas sistematizaciones las que nos cristalizan el espíritu; las que nos quitan la movilidad, la plasticidad que caracteriza la vida y la progresividad intelectual y moral.

Una de las cosas que no se entienden por los que procuran sistematizar de una manera absoluta la moral, es que los problemas morales pertenecen a esa categoría de los *problemas de acción*, que difieren de los *problemas de existencia*... Les expliqué en lecciones anteriores que hay ciertos problemas, los problemas de existencia o problemas de ser, que consisten en saber cómo son las cosas, problemas que son susceptibles, por lo menos teóricamente, de una solución perfecta (sin perjuicio de las deficiencias de nuestra inteligencia o de las fórmulas verbales); pero los otros problemas, los problemas de hacer (o los problemas de ideal, que son de la misma categoría, pues que se reducen, si no a saber lo que debemos hacer, a saber lo que sería deseable que sucediera: en uno y otro caso, problemas sobre lo que debería ser, no sobre lo que es), estos otros problemas, digo, pueden no ser, y muy a menudo no son, ni aun idealmente, susceptibles de una solución perfecta. Les explicaba que los hombres tienen tendencia a buscar, sin embargo, soluciones perfectas, como si en todos los casos fuera posible encontrarlas; si, por ejemplo, un hombre que proyecta hacer un viaje a Chile se pregunta si debe hacerlo por mar o por tierra, se le ocurrirán ventajas e inconvenientes para cada solución. "—Si hago el viaje por mar, gozaré de ciertos paisajes, de las comodidades del vapor, etc.; en cambio, el viaje será más peligroso, tendré que temer los efectos del mareo, etc. Si hago el viaje por tierra, habrá otras clases de peligros: el frío de la Cordillera, las penalidades debidas a lo trabajoso del viaje, a la mala comida, etc.; y en cambio, también otras ventajas, como, por ejemplo, la belleza del camino, la mayor seguridad". Pues bien: en un problema de esta clase, la única solución a que se puede llegar (y es el sentido que aquí admite la palabra *solución*), es esta: "hacer el viaje de tal manera, tiene tales ventajas y tales inconvenientes; hacer el viaje de tal otra manera, tiene tales ventajas y tales inconvenientes". Y elegir. Pero hay la persuasión, debida a un paralogismo muy común, de que una de las soluciones no ha de tener más que ventajas y la otra nada más que inconvenientes, y la mayor parte de los problemas de hacer o de ideal se falsean así.

Pues bien: los problemas morales y sociales, en la práctica, son justamente problemas de este orden. Tomemos, por ejemplo, el problema del individualismo y del socialismo. Dejar obrar a la evolución despiadadamente, como lo pre-

coniza el individualismo, es una solución que tiene ciertas ventajas y ciertos inconvenientes. La intervención artificial del Estado, o de cualquier otra autoridad, será una solución que podrá tener también ventajas e inconvenientes. Para resolver este problema social y moral, el espíritu de sistema nos conduce a no ver más que los inconvenientes de alguna de las dos soluciones y las ventajas de la otra, y a negar las ventajas de la primera y los inconvenientes de la segunda; y nos entorpecemos intelectualmente, y, lo que es más grave, moralmente; nos anestesiamos, y dejamos de sentir todo lo que haya de deplorable y malo en la solución que nos haya parecido buena.

Sea ahora un problema moral cualquiera; el de las relaciones con los animales: o el hombre mantiene su supremacía sobre los animales, haciéndolos sufrir, utilizándolos para su servicio, para su alimentación, lo que tiene ventajas, pero, indudablemente, es, para una moral amplia, una inmoralidad, o bien el hombre renuncia a esas ventajas y, entonces, la humanidad misma sufre, y esto también, por otro lado, es inmoral. ¿Cómo se resuelve? No entremos en la cuestión; demos por bien resuelto el problema tal como está resuelto prácticamente; pero, por lo menos —y esto es lo importante— no seamos hipócritas; no procuremos convencernos como lo hacen, por ejemplo, los tratados de moral y los padres y los maestros cuando enseñan a los niños, de que si bien no es permitido, en general, hacer sufrir a los animales, es perfectamente bueno y moralísimo hacerlos sufrir cuando nos conviene a nosotros. Por lo menos, *dejemos el sentimiento vivo, aunque tengamos que sacrificarlo;* no lo anestesiemos por medio de reflexiones más o menos farisaicas.

Pero de todos modos, y aunque no sea inevitable escoger un sistema, digamos a grandes líneas lo que sinceramente nos parece que se puede pensar de los principales.

Son tres los grandes grupos: los sistemas morales religiosos (tomando la palabra religión en el sentido estrecho; esto es, religiones positivas, o sean las que creen conocer y tener la fórmula que define las potencias superiores y sus relaciones con los seres humanos), los sistemas metafísicos, y los sistemas positivos.

En conferencias y estudios anteriores he procurado poner de manifiesto los bienes y los males prácticos de los sistemas religiosos (a propósito, sobre todo, de las cuestiones que suscita esa nueva teoría, el Pragmatismo, que, a mi juicio, ha hecho al respecto una apreciación falseada).[24] El único punto sobre el cual insistiré aquí sin pretensión de imponer a ustedes actitudes, pero cumpliendo simplemente el deber de ser sincero, expresando sin restricción lo que pienso y siento, es el siguiente:

Ante todo, podemos distinguir, en la observación, el efecto actual de las religiones, primero, en los espíritus sencillos e incultos, y segundo (y esto sería lo interesante en conferencias de moral para intelectuales) el efecto o las manifestaciones de las religiones en los espíritus más cultivados o superiores.

[24]Cuestión tratada en mis estudios "Conocimiento y acción" y "En los Márgenes de *L'Expérience religieuse*" de W. James, y "Exposición y crítica del Pragmatismo".

Con respecto al primer punto, diré muy poco; naturalmente, me limitaré a señalar al desprecio de ustedes esa teoría (profesada por tantos hombres que se creen superiores) de que la religión debe ser simplemente "un freno" para los espíritus incultos. Es inmensa la cantidad de personas que se consideran a sí mismas lo suficientemente elevadas para prescindir de las religiones positivas; pero no al *humanum pecus,* a la masa: el rebaño necesita religión para no ser inmoral... o tal vez para no ser peligrosa. Esta es, sencillamente, una teoría baja y despreciable. Ella suele revestir, sin embargo, una forma más sutil: un Renan, por ejemplo, que, él personalmente, no cree en la divinidad de Cristo, pero que afirma, sin embargo, que la creencia en la divinidad de Cristo será eterna (eterna, no ya sólo en el sentido refinado en que él toma a veces la palabra divino, llamando divino a un producto humano idealizado, sino también en el otro sentido literal), Renan, decía, viene a profesar, siempre en un plano muy elevado, algo que no deja de parecerse a la teoría del "freno"; es, por lo menos, un aristocratismo no simpático: dividir la humanidad en dos porciones; la primera, yo, o los pocos pensadores que puedan llegar al plano elevadísimo a donde yo llego; y, después, siempre el *humanum pecus*...

Ahora, en cuanto a los efectos de la religión sobre las masas, sobre el pueblo ignorante, es posible que exageren bastante, por un lado, los que creen que la religión es un freno, esto es, que puede servir de valla contra instintos o tendencias inferiores que de otra manera se traducirían en actos; y, por otra parte, que exageren también, más o menos, los que creen que las religiones positivas tienden a mantener al pueblo en la degradación y en la inferioridad moral. En realidad, si yo he podido observar bien (y sin perjuicio de que en ciertos casos, naturalmente, ocurra lo uno o lo otro), lo que se produce de hecho, más bien, con respecto a las masas, es una especie de fenómeno de separación psicológica (de la especie de las que ya hemos descripto). Lo más común es que los hombres vulgares, que carecen, por una parte, de instrucción, y por otra parte, de esa delicadeza moral que muy a menudo la suple con creces, que las personas de psicología inferior, digo, tengan la religión por un lado y la moral práctica, buena o mala, por otro, sin que la religión, me parece, les haga ni mucho bien ni mucho mal. Creo que ese sea el caso más común. Naturalmente que si encaramos la cuestión desde un punto de vista lógico, nos parece que no puede ser así; nos parece, por ejemplo, que creer en una vida futura, creer en los castigos, creer en las recompensas que han de premiar al bien, en los dolores que han de castigar al mal, deba mantener a los hombres en la buena conducta. No es eso lo que se ve en la mayoría de los casos.

Si la experiencia me ha enseñado algo, es que esos estados son sinceros; lo que ocurre es que las almas se dividen: y, en las masas, la religión es sencillamente una serie de fórmulas, de ritos, de prácticas: algunas creencias puramente verbales, groseras, deformadas, que andan por la superficie del espíritu; y no me parece que tiendan a producir efectos demasiado hondos ni en el sentido del mal ni en el sentido del bien.

Pero lo que nos importa a nosotros, sobre todo, es estudiar la religión en los

intelectuales, o sea las formas superiores de las religiones positivas —las formas *llamadas* superiores; veamos si realmente lo son.

En los intelectuales que permanecen afiliados a las religiones positivas, toman éstas casi siempre un carácter más amplio, más comprensivo, más complicado también, más racional: digamos, en el sentido extenso del término, más liberal; es cuando se entienden las cosas más ampliamente, cuando se *interpretan*. Estos estados de espíritu individuales, han llegado a tomar forma general, diremos oficial, en ciertas religiones reputadas más elevadas: el protestantismo, por ejemplo, que admite el libre examen; y también, dentro del catolicismo, lo que se llama hoy el *modernismo*.

Pues bien: yo considero que, tanto intelectualmente como *moralmente*, las formas de las religiones positivas, tales como se manifiestan en los espíritus simples, son mucho más inocuas, mucho menos peligrosas que estas llamadas formas superiores. La forma en que la religión dogmática puede ser prácticamente mejor es cuando consiste en una fe simple: absolutamente sencilla, sin complicaciones, ni intelectuales, ni morales. Seres de ese género, en una época hipercivilizada, no son comunes; pero los hay. Recuerdo un caso concreto. Se trata de una persona —una anciana— que había sufrido en su vida, entre varias tribulaciones, un inmenso dolor, uno de los más grandes dolores que puedan imaginarse: fue un caso en que otra cualquiera hubiera perdido toda esperanza. Esta persona creía en la Virgen; pero creía en la Virgen con la fe sencilla con que creemos nosotros en el mundo exterior: creía en la Virgen como yo creo en la existencia de ustedes, por ejemplo, o de estos objetos que toco y que veo. Y cuando, más adelante, aquella situación, por una eventualidad tan inesperada que pareció un milagro, se hubo resuelto felizmente para ella, narraba sus diálogos con la Virgen con la misma sencillez con que yo podría contar el diálogo que he tenido con un amigo mía; y hablaba así: "Porque yo le decía a María Auxiliadora..." "y yo entonces le decía: dame fuerzas, María Auxiliadora..." así: simple, sencillo, puro... Bien: la religión, con ese carácter, ¿puede mantenerse en un espíritu cargado con todas las ideas y con todos los sentimientos que la cultura ha hecho nacer, y ser compatible con ellos? Probablemente, no. De todos modos, creo que las formas de religión llamadas superiores, esto es, esas *adaptaciones* y conciliaciones que los hombres procuran hacer entre las religiones de los tiempos primitivos, sencillos e ignorantes, y la psicología más científica, y también más avanzada moralmetne, de épocas superiores, son estados que producen un gran mal psicológico.

Voy a procurar explicarme. Supongamos que yo abro la Biblia, que es para mí un monumento histórico y estético. *En este estado de espíritu*, yo puedo leerla y experimentar un gran respeto ante ciertas instituciones, personas, tendencias (sin perjuicio de experimentar bastante indignación o repugnancia ante otras...). Pero supongamos ahora una persona tan culta como yo, que abra la Biblia creyéndola de origen divino: veamos qué le ocurrirá en lo intelectual y en lo moral.

En lo intelectual: Toma, por ejemplo, el Génesis, o cualquier otra parte

que ofrezca o indique explicaciones científicas, y percibe lo primitivo, grosero y falso de ellas. Pues bien: ¿cuál es el estado de espíritu de esa persona culta? Inmediatamente tiene que hacerse sofismas, tiene que razonar, tiene que retorcerse el espíritu, tiene que hacer juegos malabares intelectualmente para procurar explicar lo que es inexplicable; mientras el espíritu libre no será dañado en ninguna forma por la ingenua explicación primitiva, el que la crea divina tiene que torturar y falsear su razón: "los días no eran días, sino períodos geológicos; la luz aquella no era la luz del Sol, sino la luz difusa: ahora los sabios han descubierto que el éter debe emitir una especie de luz; la que se detuvo fue la Tierra..." Inmediatamente vienen todos estos ejercicios mentales dañosísimos que quitan a la inteligencia su rectitud.

Ahora, en lo moral, que es donde el hecho es más grave. Abro yo la Biblia por un pasaje, por ejemplo, como la historia de Abraham. Abraham, cuando penetraba en un país extranjero, ordenaba a Sara que, ocultando su carácter de esposa, dijera que era su hermana: con motivo de esto, los reyes de esos países tomaban a Sara como concubina, a consecuencia de lo cual enriquecían a Abraham colmándolo de "bueyes, asnos y camellos".

Si leemos esto con un espíritu libre, no nos hará más daño que la narración de cualquier otro acto inmoral; pero supongamos que lo lee una persona que está obligada —porque antes ha encerrado su espíritu dentro de una religión, dentro de una convicción determinada—, una persona que está *obligada* a encontrar eso bueno; por lo menos, a atenuarlo, a disculparlo. *¿Qué clase de torturas no tendrá que imponer a su conciencia?* Y cuando se entere de que Jehová, al conocer esos hechos, se irritó, pero no contra Abraham, sino contra los reyes que por error habían recibido a Sara, y que les aplicó toda clase de castigos hasta que la devolvieron, mientras Abraham siguió honrado por ese Dios; o cuando vea más adelante, en el curso de ese libro, cómo toda la predominancia de la historia de Israel se debe al fraude de Rebeca en la bendición de Jacob por Isaac, y se sienta obligado a creer que esa mentira, ese engaño, fue, con aprobación divina, la base de aquella predominancia; y todo lo demás, que se repite en cada capítulo, ¿qué clase de torturas no tendrá que imponer a sus sentimientos?; ¡hasta qué punto no necesitará *echarse a perder el alma!*

Y tal es la moral que producen las religiones positivas una vez que los espíritus pasan de cierto grado de cultura y de cierta elevación afectiva. Se trata de una gimnástica peligrosísima; esa clase de ejercicios *no pueden hacerse impunemente*. Por eso un pensador tan elevado como Guyau ha podido sostener —y su argumentación impresiona bien— que hasta es posible que el protestantismo no sea, como es tan corriente creer, una religión superior al catolicismo, como educadora; y efectivamente, noten —y esto es interesantísimo—, noten *la actitud diferente de las dos religiones hacia el absurdo*. La católica, podría decirse que recomienda tragarse el absurdo de una vez y sin sentir su gusto, como los niños los remedios; la tendencia católica, esquemáticamente, está representada por aquellas frases de autoridades de la Iglesia: "Creo, aunque es imposible; creo, porque es absurdo". Pero, una vez que está en el absurdo, como no

examina, como no reflexiona, como justamente impone por regla el no examinar ese absurdo, no procurar conciliarlo con la razón, no procurar que el absurdo deje de parecer absurdo, por eso mismo, *el resto de la inteligencia* puede quedar intacto. ¿Comprenden? Entretanto, en las religiones de libre examen, es necesario probar que el absurdo no es absurdo; no creer el absurdo porque lo es, o aunque lo sea, sino *probar, y probarse, que no lo es,* y aquí viene la gimnástica intelectual y moral más peligrosa de todas. Lo mismo con respecto al modernismo: el catolicismo tiende hoy a complicarse; empiezan a entrar en él las interpretaciones, las conciliaciones. Pues bien: creo que expresaré aceptablemente mi pensamiento así: Si hay una religión gruesa, y estados religiosos más refinados, el confesional religioso grueso sería una mentalidad atrasada y el confesional refinado sería una mentalidad extraviada. Supónganse ustedes un tren que marcha hacia un rumbo determinado, que recién empieza a marchar, pero está en la vía; otro tren ha avanzado más, pero ha descarrilado, ¿cuál tiene más probabilidades y más posibilidades de llegar? Muy probablemente el primero. Pues bien; lo que a mí me parece es, como les he dicho, que la mentalidad, extraviada, a mi juicio, que representa el encerrar dentro de las fórmulas estrechas de una religión positiva todos los sentimientos y las ideas de un espíritu amplio, culto y sobre todo elevado moralmente, esto es, el obligarlo de antemano a encontrar buenas aun las cosas malas, a encontrar lógicas aun las cosas absurdas, creo, digo, que estos estados de espíritu, cuando son refinados, son peores que cuando son gruesos; cuando son evolucionados, complejos, son peores que cuando son primitivos y simples: dan menos esperanza.

Tengan presente que el ideal del hombre debe ser sentir, no ya sólo por el razonamiento, sino por algo más delicado aún, por una especie de instinto, lo bueno y lo verdadero; hacer, diremos, que nuestra alma sea como un aparato sensible, que sienta y revele lo bueno y lo verdadero como un delicado receptor. Pues bien: con aquella clase de ejercicios, el espíritu tiende a embotarse; pierde su sensibilidad para lo verdadero y lo bueno.[25]

Pasando ahora a las otras clases de sistemas: entre los metafísicos y los positivos, la comparación es muy fácil.

La moral metafísica tiene un carácter riguroso, claro, preciso; pero, en cambio, sus bases son débiles y conjeturales; los sistemas positivos son mucho mejor cimentados, se basan sobre hechos, en cambio, nunca han alcanzado ni podrán probablemente alcanzar el rigor absoluto y el carácter definido de los metafísicos. ¿Qué vale el rigor de los sistemas metafísicos (hablo de *sistemas*), si la solidez de los cimientos de esos magníficos edificios es una ilusión?... Y en que la metafísica —esto es, la manifestación más elevada y más noble de la actividad del pensamiento y del sentimiento humanos—, ha cometido el error de tomarse por lo que no es; de tomarse por una descripción o por una explicación precisa.

[25]En lugar de todo eso sobre religiones, si se me hubiera ocurrido entonces lo que digo ahora, sería la explicación de esto: que la humanidad necesitaría una religión; pero una religión en escala de las galaxias (1956).

En el conocimiento humano hay planos cada vez más profundos; nuestra vista puede penetrar más o menos hondo en esos planos: pero, naturalmente, mientras más hondo penetra, más confuso ve. De una masa de agua, es fácil describir y reproducir claramente lo que ocurre en la superficie, mientras que, allá en lo hondo, ya no se ve: se entrevé, se percibe de una manera confusa, vaga; son sombras que pasan. Si nosotros procuráramos describir lo que pasa allá en el fondo, *con la misma claridad y con la misma precisión* que lo que pasa en la superficie, *daríamos por fuerza una descripción falsa.*

Entretanto la metafísica *debe* contribuir ampliamente para la moral ideológica y para la moral afectiva; pero *no tanto con teorías y con definiciones,* sino con sugestiones y con la inmensa visión de las posibilidades.

En cuanto a los sistemas de moral positivos, creo que de ellos quedará mucho: el papel asignado a la expansión de la vida; el papel asignado al mismo principio del placer; pero, naturalmente, con las modificaciones que impone un punto de vista, más amplio: dando cabalidad, por ejemplo —que es lo que los moralistas positivos no supieron— a los ideales dolorosos, como posibilidades de un progreso mayor; también esa otra noción, que quedará, probablemente, como una de las partes bien sólidas, tal vez no muchas, del inmenso pero deleznable edificio levantado por el gran constructivo Spencer: la de las relaciones naturales entre ciertos actos y sus consecuencias favorables o desfavorables para el progreso y el bienestar humanos: relación natural, con los caracteres de una ley; todas esas, y otras, serán, creo, piedras del edificio. Pero el gran error de los sistemas positivos ha sido el no ser más que positivos: el procurar, con lo que es positivo, esto es, con lo que sabemos, *cerrar* sistema, en lo cual se han equivocado como se equivocaría el matemático que teniendo ciertos elementos de la solución de un problema, y careciendo de otros, quisiera darlo por resuelto con los elementos que tiene. Las soluciones serán fatalmente falsas. Lo que debería hacer, sería dejar abierto el problema, y, entretanto, dar simplemente una aproximación.

Les decía un día que los diversos sistemas de moral han caído en un error parecido al que podrían cometer hombres que se propusieran construir un edificio absolutamente perfecto, incorruptible y eterno. Partiendo de ese concepto, todo edificio real sería después incompleto y malo; no sería *"el edificio"*. Pues bien: justamente todos los sistemas han hecho algo semejante, al pretender fundar la moral: La Moral, con mayúscula; esto es, una moral que sería perfecta, que no daría cabida a ningún conflicto ni a ninguna duda, a ninguna objeción ni a ninguna dificultad; que no sería nunca ni dudosa, ni incierta, ni incompleta: "Y entonces, se dirían nuestros arquitectos: hay un modo de que el edificio tenga ese carácter perfecto e incorruptible; sería suspenderlo del cielo". —Efectivamente; pero es imposible: si alguno creyó verlo, fue espejismo.

Ahora, la solución de los sistemas positivos es apoyar el edificio sobre el suelo deleznable y corruptible, con materiales deleznables y corruptibles. Han hecho bien: pero, si el edificio no se puede suspender del cielo, debe, y esto es lo que olvidan, debe *tener vistas al cielo;* y ellos *cierran por arriba:* cierran la moral a

todas las posibilidades y a todas las esperanzas que deja posibles la ignorancia humana, que caben en lo desconocido, sea o no incognoscible.

El edificio podrá ser del estilo que se prefiera; podrá predominar en él el estilo griego, el romano o el gótico; pero hay, por lo menos, formas de arquitectura que no deberán aplicarse; por ejemplo, la de las Pirámides de Egipto: ¡cerradas por arriba, no puede construirse más que tumbas!

De esos sistemas positivos abiertos, se podría ver el cielo, adivinar, suponer, concebir o fantasear...

Y la moral de cada uno, más bien que un sistema, debería ser *un estado vivo*.

Desgraciadamente, uno tiene que hacerse sin ayuda esa moral, porque no hay libros así, libros de moral en que se explicara, al fin y al cabo, con sinceridad, cuál es la situación del hombre, y cuál puede y debe ser, por consiguiente, la actitud del hombre.

Vivimos sobre un planeta cuyo origen y cuyos destinos no conocemos, en un trozo limitado del universo que conocemos mal y más allá del cual no conocemos nada. Algunos hechos están a nuestro alcance; y, para los actos humanos, pueden proponerse diversos móviles. Esos móviles no son siempre contradictorios ni exclusivos unos de otros: la consecución del placer personal es un móvil; la consecución del bienestar social, es un móvil; facilitar el progreso humano, es un móvil; la expansión de la vida, es un móvil; y, todavía, todo lo que ignoramos, representa esperanzas para algunos, posibilidades simplemente para otros, las que también deben ser tomadas en cuenta con los otros móviles, que pueden agregarles algo, y que, de todos modos, en ningún caso les son opuestas.

Nuestra moral debe contener todo eso; debe resultar de la combinación de todo eso, y a veces hasta de la interferencia, de la lucha, ¿por qué no? de todo eso; hasta nuestra duda, hasta nuestra ignorancia deben formar parte de nuestra moral. Es un estado oscilante, es cierto: no se puede reducir a fórmulas, justamente como todo lo vivo. Es el único estado que admite el progreso en lo psicológico y en lo social; y, por lo demás, es el único estado que representa una sinceridad absoluta: sinceridad para con los demás y para con nosotros mismos; para con nuestra inteligencia y para con nuestros sentimientos; para con toda nuestra alma: para con nuestras creencias y para con nuestra ignorancia y nuestras dudas; hasta para con nuestras esperanzas.

APENDICE A[26]

SOBRE DOS MODOS DE CREER, ESPERAR O SER PARTIDARIO

HAY (esquemáticamente, todo lo que sigue) dos maneras de creer, de ser partidario, de ser defensor, o de esperar, o de desear, o de luchar por algo. Esos dos estados, positivos, de creencia, esperanza o adhesión, están, uno por debajo, o antes, del estado negativo; y, el otro, por arriba, o después. Y lo que tiene que ver con esto, es capital para la juventud.

Vamos en seguida a los ejemplos: sea la instrucción.

Hay una manera de ser partidario de la instrucción, que consiste en creer que ella lo resuelve todo; que es panacea universal; que hace o regenera a los pueblos. Aquí, todas las frases: "Por cada escuela que se abre, se cierra una prisión". "Dadme la instrucción, y cambiaré la posición del eje de la Tierra", etc.

Hay otra manera de creer en la bondad y en la eficacia de la instrucción, de ser partidario de la instrucción, de defenderla, etc.; creer que produce grandes bienes, sin que sea omnipotente, ni capaz de realizar por sí sola transformaciones milagrosas, ni que constituya el único bien social.

Y podría decirse que entre estos dos estados de espíritu positivos, hay uno intermedio negativo, a que habitualmente se llega por reacción del primero; porque la primera actitud positiva tan absoluta: que la instrucción es todo y lo puede todo, lleva por reacción lógica y psicológica a esa otra negativa también absoluta: que la instrucción no es nada, o para casi nada sirve, no tiene importancia, etc. Hay, pues, siempre en esquema, tres estados con relación a la instrucción: dos afirmativos, o positivos, y uno negativo. Y, de los dos afirmativos, que son los que constituyen las dos maneras de creer o de esperar, hay uno sumamente absoluto y optimista, y otro adecuado y razonable.

Los ejemplos de esta naturaleza serían innumerables. Por ejemplo, actitudes con respecto a "la razón". Primera: racionalismo absoluto: que la razón es todo, en capacidad y dignidad; que es la única facultad a cuyo desarrollo hay que aten-

[26] 1918.

der, y la única valiosa del hombre; el "racionalismo", por ejemplo, como se exageró y unilateralizó en el siglo XVIII. Estado contrario: la reacción absoluta contra ese racionalismo, el desprecio por la razón: lo único que tiene importancia es el sentimiento, la fe, o la intuición, o las maneras de conocer místicas; lo racional, pobre, impotente, secundario o simplemente despreciable. Y, de nuevo, otra manera de ser racionalista, más modesta y más moderada, pero más justa, en que se aprecia todo el valor de la razón, aunque se reconozcan sus limitaciones.

Sobre "la ciencia": Una manera de ser partidario de la ciencia, de que dio ejemplos todo el siglo XIX en sus últimos años; concepto exagerado y unilateral: el valor de la ciencia, con represión o supresión de todo lo demás; la ciencia *contra* el arte (por ejemplo: pedagogía de Spencer); la ciencia *contra* el sentimiento, contra la religiosidad... Estado opuesto a ese: la "bancarrota de la ciencia", la rehabilitación consiguiente de "la fe": consiguientes estrechez, unilateralidad y retroceso... Y finalmente un tercer estado, que es la segunda manera de ser partidario de la ciencia: amarla, estimarla, comprender todo su valor, aunque sin considerarla omnipotente, y conciliarla con las otras actividades del espíritu humano, por ejemplo, con el sentimiento, con la religiosidad (en lo que tenga de legítimo y superior: en esencia, con el sentimiento y preocupación por lo trascendente y sus posibilidades), con las tendencias artísticas...

Del mismo modo, hay *dos clases de partidarios de la democracia:* los que esperan de ella todo en materia social, la felicidad, la regeneración de los pueblos, etc., (reacción natural contra esa exageración, tiene que ser la exageración *antidemocrática*), y los que son partidarios de la democracia en el grado y del modo justo y razonable, considerándola como una forma de organización social más conveniente o menos defectuosa que las otras, pero comprendiendo y reconociendo perfectamente sus muy graves defectos, y hasta sus peligros especiales.

Lo mismo en cuanto a la república: el republicano que cree perfecta esa forma de gobierno, y el que la considera simplemente, como más buena o menos mala que las otras, sin dejar de reconocer sus defectos y peligros.

Pues bien: la noción de esos tres estados posibles, dos positivos y uno negativo; la distinción entre los dos estados positivos, como dos maneras de creer y de esperar, y la meditación y conciencia de cuanto tiene que ver con eso, son algo tan importante para la juventud, que ello merece un aviso especial.

En primer lugar, porque son causas relacionadas con todo eso las que hacen que lo bueno tenga no una sino dos clases de enemigos; desde luego, los malos y los ininteligentes, lo que es muy lógico; pero, además, tantos entre los inteligentes y buenos, que uno se desconcierta; tantos espíritus superiores —y esto es, sobre todo, un espectáculo moderno— contra lo que más noblemente y lo que más lógicamente amamos: contra la razón, contra el libre pensamiento, contra la ciencia, contra la democracia... La explicación, está en un proceso que tiene que ver con nuestro asunto. El exceso de bondad, de nobleza de espíritu, en lo moral; en lo intelectual, el refinamiento, la impregnación de cultura, pro-

ducen una reacción excesiva contra lo que no es perfecto, aunque sea lo menos imperfecto...

Además, ese mismo es el proceso de las reacciones contra lo bueno, cuando lo bueno ha triunfado. La democracia, por ejemplo, que no ha dado todo lo que esperaban de ella espíritus demasiado idealistas y simetrizadores. Sus defectos se sienten más y se revelan mejor por la realidad. Entonces, olvidándose los defectos mayores de los regímenes más imperfectos todavía, a que sustituyó, viene la reacción; y *serán precisamente los mejores espíritus* los que tendrán que guardarse más, porque perciben y sienten más las deficiencias, y fácilmente pueden ser llevados al error. Ejemplo: la psicología de un Renán, de un Taine.

Procesos análogos con relación a la ciencia, al libre pensamiento...

Pero, dirán algunos: el creer del primer modo, es ventajoso, por la acción enérgica, por el estímulo sobre la creencia, por el poder de contagio y propaganda: fe, entusiasmo, apostolado; tanto más, para hacer efecto sobre las masas.

Sin duda, es así en parte. Pero:

Primero: *esa* acción tiende a no sostenerse: o bien de esa psicología se cae en el estado negativo, o bien, si se sostiene, va forzando las creencias y desviando de lo verdadero y de lo exacto. Los malos efectos indirectos, son cada vez mayores, sin contar con la degeneración fatal de las creencias profesadas de esa manera.

Además, segundo: a medida que el espíritu humano ha evolucionado, la crítica se ha ido haciendo mayor y mejor, y, en consecuencia, la acción de esa primera manera de creer, es cada vez menor; menores sus efectos, y, diremos, más impuros.

Eça de Queiroz fantasea en una de sus novelas sobre las cómicas posibilidades de que discípulos del Babí aparecieran en Lisboa, clamando, a semejanza de su maestro: "Yo soy la puerta". El caso es grueso. Pero, en lo más serio y en lo más hondo: si el mismo Cristo apareciera ahora, con su misma doctrina, ¡cuántas reservas, y cuán legítimas! A "Los lirios de los campos...", todo lo del trabajo; "Al César lo que es del César", reserva de la patria; "Mujer, ¿qué hay de ti a mí?", reserva de la familia; y tantas...; sin contar, sobre la Verdad, la reserva de Pilato, que ahora...

Por consiguiente, aquella *primera manera de creer,* es cada vez menos eficaz; y, como la *eficacia sería su única bondad, puesto que no es verdadera,* es, también, cada vez menos buena.

Y, al contrario: la segunda manera de creer, no sólo es cada vez mejor, más completa, sino, por una parte, más posible, y por otra, más eficaz, sin contar con que tal vez la mayor de las superioridades del hombre moderno, es su capacidad cada vez mayor de actuar con crítica, en conflicto de ideas y sentimientos, luchando por lo menos malo. De otro modo: la crítica, si tendía a enervar al hombre antiguo, no sólo no inhibe al hombre moderno, sino que, por un mejoramiento indiscutible de nuestra mentalidad, nos fortifica.

En no saber bien, bien, todo esto, hay un peligro enorme. La juventud pasa,

de una fe sin crítica y sin reservas, o bien a una tesis opuesta igualmente unilateral, o bien al escepticismo o la inercia.

Y, en la vida, tendencia a seguir así; sin contar con que este proceso es la causa del poco o ningún entusiasmo de tantos, por aquello que no se realiza de un modo perfecto.

Y lo mismo ocurre en nuestras reacciones ante los hombres, o ante los acontecimientos. Por ejemplo: la reacción contra los grandes hombres, depende en parte del mismo proceso. Sería fácil poner ejemplos. Lo mismo la reacción contra los grandes acontecimientos. Recordemos, por ejemplo, la Revolución Francesa. Primer modo de admirarla y amarla: el que nos educó a nosotros; concepto de un advenimiento explosivo de la libertad, de la igualdad, que habrían aparecido por primera vez en el mundo, y que se habrían impuesto definitivamente después de ese acontecimiento histórico: girondinos, discursos, libertad, cadenas rotas, etc. Estado entusiasta y noble, pero falso y peligroso: la crítica tenía que entrar fatalmente ahí; por una parte, la historia enseñaría que el acontecimiento no era en gran parte nuevo, que otras revoluciones habían sido anteriores y aun habían asegurado a ciertas nacionalidades mayor cantidad de libertades positivas, reales, eficaces, que las que la misma Revolución Francesa más tarde pudo directamente asegurar. La historia también, y simplemente el sentimiento, tenían que hacer sentir la mezcla de bienes y de males, la inmensa parte de crueldad, de estrechez, de variedad misma en lo ideológico. Más completa crítica histórica, mostraría aún lo insuficiente de las modificaciones, lo puramente aparente de algunas. Y, entonces, tenía que llegarse a la exageración opuesta, de que es símbolo la crítica unilateral y exagerada de Taine. En cambio, el que siente la Revolución Francesa de la segunda manera, como un hecho histórico incompleto e impuro, pero benéfico en suma por la universalización de ciertas ideas y tendencias, está en una posición que la crítica sólo podrá fortificar.

Ahora, tomemos un ejemplo actual: lo que ha ocurrido con la guerra europea, y la paz que debe seguirla.

Primer estado, primera manera de ser "aliadófilo", o de ser "contrario a Alemania": Que todos los países aliados contra los Imperios Centrales, representaban de un modo absoluto y unilateral la honradez internacional, la justicia, la ciencia, el arte, la civilización, la verdadera cultura, en tanto que Alemania ha representado y representa de una manera exclusiva la crueldad, la barbarie, etc. Y, con respecto a la solución de la guerra, que la paz ha de traer el triunfo definitivo y ejemplar de la justicia, de la paz, de la concordia internacional, de la democracia, etc.

Otra manera de ser aliadófilo, y contrario a Alemania, sería por ejemplo, ésta:

En primer lugar, reconocer razonablemente que no hay tal vez pueblos absolutamente y permanentemente justos, y que, con seguridad, si los hubo, no habrá sido entre los fuertes; que la política internacional de una nación como Francia, por ejemplo, alterna con grandes, humanitarios y fecundos períodos, otros como el de Luis XIV, o los Imperios: que Inglaterra, si bien, por un lado,

ha dado los más hermosos ejemplos de colonización, de libertades políticas en lo interior, por otro, se ha apoderado de una parte considerable del planeta, que no descubrió ni conquistó; que no dejaría de ser inquietante que Italia fuera poderosa, pues, por ejemplo, su argumento para apoderarse de Trípoli, a saber: que fue provincia romana, sería de esos argumentos que... prueban demasiado; que los Estados Unidos se han integrado con trozos de México, y que no es bien pura la independencia de Panamá, etc.; y así con respecto a otras naciones. Sólo que, sobre todo en los tiempos modernos, será raro poder señalar —y ahí estaba lo capital— un momento histórico en que el mal no provocara reacción ni encontrara oposición. La historia de los países, sobre todo de los países fuertes, es, en general, historia de *lucha* entre tendencias superiores e inferiores, que alternativamente triunfan, o se neutralizan; pero no, en el peor de los casos, hasta la desaparición o inhibición completa de las superiores. Así, por ejemplo, tomemos a Francia y a Inglaterra, respectivamente, en dos de sus más tristes momentos: Sea, en Francia, el asunto Dreyfus; triunfo momentáneo y predominancia de la psicología más inferior, pero, al mismo tiempo, lucha, contra ella, de las fuerzas más nobles; en Inglaterra, fue abominable e injusta la guerra contra los boers; pero dentro de la misma Inglaterra, había un partido contrario a aquella guerra, y a las tendencias que la provocaban. Y, en uno y otro país, esas fuerzas de resistencia contra el mal, han podido triunfar después. Entretanto, el estado de Alemania antes de esta guerra,[27] era, tal vez, único en la historia; no se trataba simplemente del predominio del mal, sino, diremos, como de su *depuración:* estaba, el mal, esterilizado de bien. Aquel pueblo, que había sido tan grande, y que seguía siéndolo todavía desde ciertos puntos de vista artísticos y científicos, había sido de tal manera envenenado por teorías, sentimientos e instituciones, que había perdido la resistencia vital, la reacción de la *individualidad,* que es en las sociedades como el fagocito que en los organismos lucha contra la infección. Allí la individualidad había sido, si no muerta, anestesiada... Además, los hechos *de grado:* cierta parte de injusticia, cierta parte, hasta muy grande, de crueldad, existen en todas las guerras; y casi todas las cuestiones que se ventilan en ellas, son discutibles (como lo era, por ejemplo, la misma de la Alsacia-Lorena); pero tal hecho, como la invasión de Bélgica, revestía *un grado excesivo y absoluto,* en el orden del mal.

Y para justificar esa invasión de Bélgica, los intelectuales alemanes adoptaron *los mismos* argumentos que el Estado Mayor: no era lo más siniestro todavía, que la justificaran, sino que ni siquiera pensaran por su cuenta para inventar argumentos nuevos. De tal manera la individualidad había sido esterilizada, que *los intelectuales se sometían al militarismo hasta para razonar...*

Pues bien (en cuanto a la actitud sobre la guerra): Los que éramos contrarios a Alemania, *de esta segunda manera,* no sólo teníamos opinión y sentimientos más verdaderos, sino más seguros: nuestro estado de espíritu nada tenía que temer de la crítica ni de las reacciones; y, todavía, al mismo tiempo que más

[27]La primera guerra mundial: 1914-1918.

firme y más exacto, era mejor, puesto que permite mantener para el pueblo vencido, aun como pueblo (de más está decir: para sus hombres no culpables), los sentimientos que le han hecho merecer tantas manifestaciones superiores de su pasado, y que podrán hacerle merecer otras de su futuro, si la desgracia y otras causas lo regeneran.

Ahora, en cuanto a la paz, el mismo proceso. Primer estado: creer que cuando se haga la paz, la concordia va a establecerse para siempre, que todas las naciones quedarán unidas (cuántas utopías predominan actualmente). Bien, ¿qué sucederá verosímilmente? La paz, la real, se hará; será una paz de justicia incompleta; ciertas rivalidades, ciertas ambiciones, seguramente, en ella se manifestarán;[28] sobre todo, desde el punto de vista de la eficacia práctica, dejará al mundo, probablemente, expuesto, como antes, a la fuerza, a la injusticia, a la opresión; y entonces es fácil concebir el proceso por el cual algunos desesperarán de la causa con que simpatizaron, y hasta podrán hacerse "germanófilos". (El proceso ha ocurrido con algunas personalidades de valor). Se dirá, por ejemplo: "Todas las naciones son iguales; todas hacen lo mismo; todas abusan de su fuerza para imponer sus condiciones al débil; la democracia no ha ganado nada con la paz; la sociedad ha quedado organizada más o menos como antes, o con muy pequeñas modificaciones, etc."

Entretanto, el que sólo haya respetado de la paz lo que ella era capaz de dar, ése, quedará en un estado de espíritu, al mismo tiempo que razonable y exacto, menos pesimista. Por el momento, hemos *salvado;* hemos salvado de la extensión del envenenamiento, de la regresión hacia teorías anticuadas y crueles de imperialismo, absolutismo, militarismo, etc., (o mejor, de la imposición de regímenes resultantes de todo eso), así como del estatismo excesivo, de la organización rígida que mata al individuo, de la admiración por la fuerza, etc. Además, y todavía: interfiriendo con todos los males de la guerra, con todo lo que queda de pasiones, de odios, de retrocesos, etc., algunos fermentos de bien que la misma guerra por reacción ha producido, y las esperanzas y las apasionadas posibilidades... claro que la humanidad no va a quedar en lo actual; ¡en *esto;* que la cuestión política, sobre todo la cuestión social, necesitarán otros impulsos.[29] Sería, entre paréntesis, inverosímil y absurdo que pudiera resolverlas una guerra. Pero, entretanto, la consideración y el sentimiento del mal que se ha evitado y de lo que ha podido ganarse, producen un optimismo relativo, menos

[28]Todo ocurrió así; y la reacción, y todo lo después...

[29]Muchas personas están en un estado de espíritu absurdo. Piensan y dicen: "con la victoria de las naciones aliadas, no hemos adelantado nada en el orden social; por consiguiente, ¿para qué haber luchado?".

Sencillamente para salvarnos. Un hombre asciende por una escala: ha subido hasta determinado peldaño; y le falta... ¡hasta arriba! Y aparece alguien que lo quiere echar abajo: El lucha, resiste; y consigue, al fin, quedarse donde estaba. Sería absurdo decir que ha luchado en vano. Como sería absurdo que él creyera que no tiene que subir más.

Así, la humanidad luchó contra lo de abajo, contra lo del pasado: absolutismo, imperialismo, militarismo. Debió luchar. Salvó.

Ahora, está donde estaba; y tiene que seguir ascendiendo.

fuerte y simétrico sin duda que el absoluto y utópico de algunos, pero, en cambio, mucho más seguro y fecundo.

Mil ejemplos más, posibles: En países nuevos, por ejemplo, fundar instituciones (como una Facultad de Filosofía y Letras), organizaciones que estimulen la investigación científica. Primer modo de ser partidario de ellas: creer que de esa manera se va a modificar la cultura del país, que todo el mundo va a hacer descubrimientos, a escribir libros originales, etc. Caída, de éste, al segundo estado, al negativo: "Eso no sirve para nada. No se crea la cultura de un país por decretos, etc." Entretanto, la segunda *manera de creer,* o el tercer estado; (esperar de esas instituciones, modificaciones modestas, pero ciertas; graduales, pero bien orientadas), es un estado a la vez seguro y exacto.

Y, finalmente, los más útiles ejemplos para enseñar y hacer sentir todo esto a los jóvenes, se sacarían de la misma actuación fuera de ellos. Primer modo de creer y esperar, optimista y utópico, sobre lo que podrá ser su actuación en política, en administración, en el ejercicio de las profesiones liberales; y posible, fácil, caída al pesimismo o al indiferentismo, cuando eso no se realice; en tanto que habrían podido conservar su fe, si ésta, basada en al verdad y en la crítica, les hubiera hecho esperar lo que realmetne en esas actividades pueda conseguirse. Y, más en general, proceso que ocurre tan a menudo en la juventud: la caída, la entrega de la voluntad, de las energías y de las esperanzas, porque se ha esperado con demasiado absolutismo y con demasiado simplismo un triunfo absoluto.

Muy importante al respecto es no confundir "no esperar todo", con ceder o transar; comprender bien la diferencia: que la restricción es sobre la eficacia, parcialmetne, de la acción, no sobre su grado o dirección o su clase. Más: que la conclusión es, prácticametne, hacer más aún, porque no todo se obtiene. (Esto, así, es superficial y pedagógico; pero en el fondo se vuelve a lo mismo.)

APENDICE B*

LOGICA DE LOS MEDICOS

A VECES PIENSO que debería existir una enseñanza especial de lógica para los médicos: una cátedra, o, cuando menos, libros que la suplieran en parte. Existe, efectivamente, una forma de mentalidad profesional, que tiende a mantenerse por causas de tradición o imitación, más bien que por otras, y que sería conveniente tratar de corregir, atenuar o frenar de una manera expresa. Naturalmente me refiero a una tendencia, tan sólo. Contra ella, están inmunes ciertos espíritus; otros, se libran más o menos fácilmente por la razón y por la experiencia; pero, aun en estos, ya es útil auxiliar, facilitar el trabajo. Y, sobre todo, nuestra enseñanza —una enseñanza muy concreta y real, llena de ejemplos vivos— ejercería acción utilísima sobre esos otros espíritus más comunes, en los cuales verdaderamente, se implanta casi sin resistencia, y se manifiesta de un modo muy notable (ya se trate de prácticos, ya de autores de libros) la clase de mentalidad a que me refiero).

Descrita esquemáticamente, como un tipo abstractamente exagerado de mentalidad defectuosa, útil para comprender los defectos especiales que se observan en mayor o menor grado en la práctica, tendría este esquema: Dogmatismo. Incapacidad (o falta de aplicación, de esfuerzo o de hábito) para distinguir lo que se sabe experimentalmente, de lo que se sabe por raciocinio propio o ajeno, de lo que se supone, de lo que se acepta por fe, etc.; con la impresión *de que todos*

*Se transcribe en este apéndice el original, conservado en el archivo particular de Vaz Ferreira, del trabajo a que hace referencia el texto en la página 231 y que ha permanecido hasta hoy inédito. El manuscrito, de puño y letra del Dr. Carlos Vaz Ferreira, no está fechado, ni totalmente preparado para la publicación. Cruces azules, puestas de mano del autor, señalan los pasajes a corregir o la falta del título de alguna obra citada. Se han llenado, en la medida de lo posible, los claros, y cuando no ha sido posible hacerlo fielmente, se ha omitido la citación, total o parcialmente. Se ha suprimido alguna palabra dejada en blanco y no imprescindible para la inteligencia del texto. El trabajo queda interrumpido: falta un número de páginas que no se ha podido precisar, aunque ciertos indicios hacen pensar que sean pocas; se ha cortado antes del último párrafo que aparece con claros e interrumpidos. [Nota para la edición de 1961.]

sus conocimientos tienen el mismo carácter y la misma autoridad: falta de graduación en las creencias. Tendencia a no observar por sí mismos, y, en general, a no ser bastante experimentadores. Demasiada fe en los raciocinios; y, en esos mismos raciocinios, tendencia al simplismo. Tendencia a tener en cuenta sólo efectos próximos... etc. Repito que los mejores se libran completamente; pero no se trata de eso: habrá verdadera utilidad en combatir conscientemente la *tendencia,* para reducir sus efectos al mínimum posible.

Conviene empezar por aclarar un punto importantísimo. Un día hablaba yo con un amigo, médico, de estas cosas. Como ejemplo de la tendencia a dejarse llevar demasiado por los raciocinios, con excesiva prescindencia del control experimental, recordábamos el tratamiento de la diabetes. La exclusión absoluta de los feculentos, con el régimen cárneo como consecuencia indirectamente necesaria, era el producto de un puro raciocinio: puesto que hay tendencia a producir demasiada azúcar, suprimir toda sustancia capaz de transformarse en azúcar. El mismo raciocinio es en sí defectuoso; pero lo que sobre todo llama la atención en la boga de ese "tratamiento ingenuamente sintomático", como lo llamó Héricourt, era la prescindencia de observaciones bien instituidas y bien realizadas sobre sus efectos: observaciones de esta clase, faltaban, o poco menos, entre las razones que servían de fundamento al régimen en cuestión. Hablábamos también de la prescindencia habitual de los efectos remotos: un médico suministra un febrífugo, y la temperatura baja: lo común es que ese médico quede satisfecho, sin que lo preocupen los posibles efectos ulteriores. También, en la conversación, recordamos esos casos notabilísimos de cambios radicales en la opinión médica: el crédito y el descrédito alternativos y rápidos de ciertos regímenes, o de los procedimientos terapéuticos, todo lo cual da materia a la sátira vulgar y fácil contra los médicos y la medicina. Ciertos ejemplos estupendos de afirmaciones dogmáticamente repetidas sin base experimental, como el caso reciente del tomate, proscripto severamente para los hepáticos, a consecuencia de "la gran cantidad de ácido oxálico que contiene" y que resultó no contenerla sino en cantidad pequeñísima, cuando a alguien, por casualidad, se le ocurrió analizarlo. Estábamos de perfecto acuerdo sobre los hechos, y sobre sus enojosas consecuencias; pero mi amigo me hizo esta observación: Todo es cierto: las oscilaciones: la falta habitual de observaciones y experiencias, o su poco rigor, y la tendencia a creer y a obrar sin más base que el raciocinio; pero esto es, simplemente, un efecto de la imperfección de nuestros conocimientos. Si nuestra ciencia es incompleta, nuestro arte es imperioso. Hay que obrar. Claro es que el ideal es obrar sobre bases de certeza; pero no se pueden obtener siempre. Sin duda, el ideal sería no instituir el tratamiento de la diabetes por simples raciocinios; pero, mientras se carezca de buenas y rigurosas experiencias, no hay más remedio que proceder de acuerdo con razones que parezcan buenas. Igualmente: el ideal sería no pronunciarse sobre la composición y efectos del tomate sin haberlo analizado; pero como yo no puedo hacer por mí mismo todas las comprobaciones que mi arte supone, tengo que prestar fe a esas comprobaciones ajenas, reales o supuestas, que a veces me engañan. Y, sobre los cambios y

sobre el entusiasmo por los remedios nuevos: si autoridades respetables afirman que una sustancia recientemente descubierta es o parece de aplicación benéfica en tal o cual caso, yo no puedo, ni debo esperar, para administrarla, a que la experiencia se haya pronunciado definitivamente (más: si todos quisieran proceder así, habría un círculo vicioso); siguiendo esas autoridades, tendré, en general y salvo los fracasos inevitables, sin duda numerosos, tendré siempre más probabilidades de producir bien que absteniéndome...

Cuando mi interlocutor me argumentó así, noté que no nos habíamos entendido; y, como aquí está el punto fundamental, voy a insistir sobre él.

Lo que yo reputaba necesario no era que los médicos realicen por sí mismos todas las experiencias; ni que las exijan, en todos los casos, plenamente decisivas; ni aun que dejen de obrar por falta de experiencias; sino, simplemente, que, cuando, por la naturaleza o estado de las cuestiones, se vean obligados a proceder en esas condiciones, sepan, y sientan, y se den cuenta claramente, y tengan siempre bien presente que es así. Esto es de importancia capital. En la época en que ciertos razonamientos habían impuesto el tratamiento de la supresión absoluta de las féculas para la diabetes, ese razonamiento parecía el menos malo, y los médicos hacían bien en proceder en consecuencia; pero lo que hay es que algunos no sabían, no tenían claramente presente, no se daban bien cuenta de que su tratamiento no tenía más base que un raciocinio (o hechos interpretados por raciocinios), a consecuencia de lo cual, lo aplicaban demasiado dogmáticamente; no se aplicaban bastante a observar personalmente sus efectos, o a buscar los resultados de la experiencia ajena al respecto; no estaban bien alertas para recibir cualquier hecho o raciocinio nuevo que fuera contradictorio; no hacían reservas, no dudaban, no desconfiaban; el grado y la clase de fe con que prescribían ese tratamiento para la diabetes, eran, en esos médicos, los mismos con que prescribían, por ejemplo, el tratamiento mercurial para la sífilis, a pesar de tener este último una seria base experimental, y el primero sólo una dudosa base teórica. Igualmente, no se puede exigir que el médico, como regla inflexible, se abstenga de emplear agentes terapéuticos cuyos efectos remotos ignora; pero es muy necesario que, en los casos en que lo hace, se dé bien cuenta de ello, para proceder con toda la prudencia posible y estar preparado para cualquier sorpresa. Ni sería sensato pedir que cada médico, personalmente, hiciera el análisis químico de todos los alimentos, antes de dictar prescripciones sobre su uso; pero convendría mucho que se acostumbrara a dirigirse de cuando en cuando preguntas de esta especie: al prohibir yo el tomate porque contiene mucho ácido oxálico, ¿de dónde he tomado este dato?, ¿en qué hechos me fundo? ¿Quién hizo el análisis, y en qué condiciones? Lo que yo sostengo, pues, que debería perseguirse, es el desenvolvimiento de un sentido crítico delicado; de hábitos lógicos (en el sentido de Mill: pesar, estimar las pruebas). Es obvio que tales hábitos son más indispensables en el ejercicio de este arte que en el de cualquier otro; y, entretanto, sólo los manifiestan algunos espíritus de elección; los demás, son presa más o menos inerte de la dogmática mentalidad profesional. Luego, y ya que ésta existe, sin disputa posible, y tiende a mante-

nerse por imitación, por inercia, no deberíamos contentarnos con dejar que se salven solos algunos espíritus superiores y ni confiar en la enseñanza ocasional, episódica, que esos mismos espíritus superiores pueden dar incidentalmente cuando tengan ocasión para ello; sino combatir la tendencia expresamente, como he dicho, por una enseñanza especial: cátedra, o libros (enseñanza que, por lo demás, me imagino yo como temporaria). He aquí algo de lo que se intentaría y de lo que se conseguiría:

Supongamos que, ya al estudiante de medicina, se le explica que debe guardarse de un peligro: de cierta tendencia profesional al dogmatismo; y se le muestran muchos ejemplos, entre ellos el de los regímenes alimenticios.

Se les recuerda cómo los médicos de hace algunos años (en este momento haga una observación tomada de mi país, aunque de cierto carácter general), casi no conocían más sustancias alimenticias que la carne, los huevos, y, en general, los proteicos de origen animal. Se explica cómo ese error o exageración era perfectamente disculpable, y que es muy natural que en esta, como en todas las demás ramas del conocimiento, se produzcan errores científicos. Pero se hace entender y sentir que lo que no era en manera alguna legítima, era el dogmatismo absoluto y *cassant* con que se profesaba y aplicaba esa creencia, tomándola, no como una opinión, sino como un dogma, sobre la base de raciocinios viciosos y observaciones incompletas, y con prescindencia de otros raciocinios y observaciones que, en aquel estado de la ciencia, debieron hacerse y *se hubieran hecho sin el dogmatismo* profesional. Lo que se buscará es llamar la atención del estudiante, no sobre la doctrina, sino sobre *el estado de espíritu en que se la profesaba,* para lo cual se le citarían hechos, frases de médicos, por ejemplo, como la siguiente respuesta auténtica de uno a quien se le preguntaba si el arroz alimenta; respuesta: "lo alimenta exactamente lo mismo si lo come Vd. que si se lo pone en el bolsillo". (La frase es relativamente reciente, aunque, como se comprende, anterior a la guerra ruso-japonesa). Se citarían muchas de ese género, que no es difícil coleccionar. Se mostrarían libros, menos difíciles de coleccionar todavía, por el estilo de algunos del Dr. Cayla, cuyo autor está seguro del efecto que producen todos y cada uno de los alimentos conocidos, en todas y cada una de las enfermedades y diátesis conocidas (sin contar, naturalmente, las respectivas acciones sobre el organismo normal), y traduce esa seguridad en una serie de listas *tranchantes:* "Permettre... defendre...", que recuerdan los imperativos dietéticos de ciertas religiones primitivas. Se hará ver, entonces, a los estudiantes, cuán débil, incierta o hipotética es, en muchos casos, la base de esas prescripciones, y cómo, para el autor, no hay diferencia entre esos casos de fundamento dudoso o de fundamento nulo, y los otros casos en que la prescripción tiene una base verdaderamente sólida. También se harán comparar esos libros con otros mucho más serio que trata del mismo asunto: me refiero al de Armand Gautier, para que, comparando el estado de espíritu dogmático del autor menos científico con la prudencia, reserva y mayor respeto por la observación y experimentación del autor más científico, aprenda mejor a conocer y a evitar el primero.

Sobre las deficiencias, descuidos o vicios lógicos en la observación (carácter típico de la mentalidad de los médicos vulgares), se analizarían ejemplos innumerables, de diverso orden.

Son, por ejemplo, muy interesantes, los relativos a afirmaciones que se refieren a hechos, que no sólo no han sido observados, sino que *no han podido serlo;* tales son las afirmaciones dogmáticas sobre la inocuidad de ciertos agentes terapéuticos descubiertos recientemente, de los cuales, cuando más, pueden haberse observado los efectos próximos, pero no los remotos. Yo recuerdo el caso del trional: hace algunos años, mis amigos estudiantes de medicina usaban muy frecuentemente ese hipnótico; como yo preguntara un día a uno de ellos qué era el trional, me respondió: "Es un hipnótico nuevo, muy eficaz, y que tiene, sobre otros conocidos, la ventaja de ser completamente inocuo y de no dejar rastro alguno en el organismo". Si era *nuevo,* no sólo mi amigo no conocía observaciones suficientemente serias y probantes, que lo autorizara (ni a él, ni a sus maestros) para afirmar que el trional no producía efectos dañosos, sino que *no podía conocerlas.* De este característico descuido lógico, hay manifestaciones innumerables. Y, repitámoslo: no quiero decir que los médicos no deben emplear un agente terapéutico hasta tener la comprobación de su absoluta inocuidad en cuanto a todos los efectos posibles, próximos y remotos, habría, en esto, absurdo, y hasta círculo vicioso. Deben emplearlo, a pesar de esa ignorancia parcial, en los casos y en la medida en que la prudencia lo permita; pero *en otro estado de espíritu:* con conciencia, lo más clara posible, de lo que ignoran; sin dejarse ir, ni a la afirmación ni a la creencia, más allá de lo que autoriza la experiencia precaria.

Y, generalizando, ¿quién podrá negar que la tendencia a precindir de los efectos remotos ha constituido siempre, y constituye todavía, de hecho, una de las características falacias de la medicina? Sin duda, no es puramente médica; es sociológica, también, y política, y moral; es, en resumen, una imperfección del espíritu humano, un *idolum tribus.* Pero yo quiero decir aquí, que, de hecho, se manifiesta en la medicina en un grado y con una frecuencia mayores de lo que sería posible *y fácil* obtener, en relación con el progreso de los conocimientos y del espíritu crítico moderno (lo que no se podría decir de las ciencias sociales, en cuyo estudio y fundamentación los hombres *no han podido,* simplemente, vencer las dificultades). Sea un caso vulgar: la inyección de un suero, el antidiftérico, por ejemplo, o la misma vacuna, son de eficacia comprobada contra enfermedades graves, en grado tal que compensa con creces los inconvenientes también comprobados; luego es racional aplicar el tratamiento; pero los médicos inferiores, o los superiores cuando están en el estado inferior, lo aplican en un estado de espíritu que no es el legítimo; ellos no sienten algo parecido a esto: "por una parte, la vacuna *previene* la viruela, hecho que parece comprobado en el estado actual de la ciencia, aunque se discuta sobre el grado de ese efecto; por otro lado, sin contar ciertos accidentes posibles (hoy muy aminorados), es indudable que ignoramos los efectos remotos que la vacuna *podría* producir: la introducción, en el organismo, de sustancias extrañas, es un hecho serio y com-

plejo; la fisiología nos muestra relaciones rarísimas, misteriosas hoy por hoy para nuestra ciencia, entre la composición química o la estructura de las sustancias componentes del organismo y ciertos fenómenos teratológicos o mórbidos.

Consideradas, pues, las ventajas reales, y los inconvenietnes reales y posibles —todo pesado—, creo que debo vacunar y vacuno. Tal es el estado de espíritu en que vacuna o preconiza la vacuna el médico que mantiene vivo su espíritu crítico; pero no es el estado habitual en que obran y dogmatizan los médicos comunes (y lo que sostengo es que, no sólo debería serlo, sino que podría serlo, y fácilmente, si no fuera por ciertos hábitos mentales preferenciales y por ciertos defectos lógicos de la enseñanza). A alguien podría ocurrírsele decir: si se ha de vacunar, poco importa el *estado de espíritu* en que se vacune. Y ya he dicho que es precisamente el grave error...

Pero la deficiencia de observación no se relaciona solamente con casos de ese orden. Hay otra cuestión, aun más importante. No sólo es dificilísimo instituir una observación amplia y rigurosa que no se limite a los efectos próximos, sino que, aun con respecto a éstos, la observación médica suele ser de una inmensa dificultad, por naturaleza; y el no darse cuenta de ello, expone a falacias. El porqué de esa dificultad, es elemental en lógica: en los casos muy complejos de entremezclamiento de causas y efectos, es muy difícil saber si ciertos consiguientes se producen a causa de ciertos antecedentes, o con prescindencia de ciertos antecedentes, o a pesar de ciertos antecedentes. Por ejemplo: un médico prescribe betol en un caso de infección intestinal; la enfermedad sigue tal o cual curso; ocurren tales o cuales fenómenos; sobreviene la mejoría o el empeoramiento, y, como final, un desenlace cualquiera, favorable o desfavorable, y es ardua tarea averiguar si esos fenómenos, si la mejoría, o el empeoramiento, o la curación, o la muerte, han ocurrido, total o parcialmente, a consecuencia del betol, o a pesar del betol, o con prescindencia del betol.

Repito que todo esto es elemental para los que conocen lógica, y aun para los que no la conocen; y, justamente por ser ello elemental, es por lo que llama la atención y resulta anómalo que constituyan la excepción los profesionales que lo comprenden en el grado necesario.

Si las cosas no pasaran así; si fuera la regla, y no la excepción, el que los médicos supieran graduar las creencias, proporcionadas a sus fundamentos experimentales o teóricos, distinguir los casos en que creen y obran basándose en la experiencia o en simples raciocinios, todo esto, no en un grado ideal, sino simplemente en el grado discreto y práctico en que hacen otro tanto los físicos, los naturalistas o los astrónomos; si los médicos no tendieran tanto en la práctica a hacer de todas sus creencias como un solo bloque, que es *la* medicina, objeto de una especie de fe global (cuando no, por una reacción igualmente ilegítima, pero explicable psicológicamente, de un escepticismo global); si esto, que, lo repito, no es un ideal, sino un desiderátum discreto y práctico, se realizara, sin duda seguirían ocurriendo ciertos hechos que son la consecuencia inevitable, y el signo, de la imperfección de los conocimientos; pero ocurrirían *en un grado menor*. Me refiero justamente a esos hechos que suministran el fondo de verdad que puedan

tener las burlas o censuras vulgares e inferiores contra la medicina. Esas oscilaciones, esos cambios rápidos de criterio, esas alternativas de crédito y descrédito de los remedios o sistemas de tratamiento, ocurrirían de un modo menos brusco y violento y entre límites menos extremos. Sobre este punto se insistiría mucho, con copiosos ejemplos, en la clase o en el libro que concibo:

También, con una mediana educación lógica de los médicos ¿qué digo? con sólo acostumbrarlos a ser atentos en la manera de recibir las novedades, se modificaría su actitud frecuente hacia ellas, consistente en una fe descuidada muy poco científica. (Extremo opuesto del misoneísmo, tan común igualmente.)

En resumen: la debilidad de los médicos actuales (salvo aquellos que son bastante superiores para librarse completamente de esta tendencia) es la de no ser tan experimentalista y observadores como podrían y deberían serlo dado el estado actual de las tendencias lógicas por una parte y de los conocimientos médicos (o que sirvan de base a ello) por la otra. Sin duda, estos conocimientos son muy insuficientes e inseguros; pero, aun dentro de esa deficiencia (y es lo único que quiero) cabría una mayor y más celosa disposición a buscar la prueba experimental, como correspondería igualmente una fe menos dogmática, y mejor graduada, en el simple raciocinio.

Además, los mismos raciocinios, considerados como tales, suelen ser simplistas con demasiada frecuencia y en grado excesivo.

Estoy resistiendo al deseo de poner ejemplos, que no corresponden en estas notas de fin simplemente indicativo o sugestivo.

. . . . . .

Copiosos ejemplos de simplismo se observan en las razones que inspiran a menudo los tratamientos llamados sintomáticos. Voy a citar uno personal. En mi adolescencia, fui una vez a consultar a un médico reputado e inteligentísimo y le manifesté lo que me molestaba: dolor y pesadez en el estómago, cierto desarreglo en las funciones intestinales, y, a veces, alguna dificultad para respirar. Y me recetó unas obletas con bicarbonato sódico, betol y menta. Se ve la simpleza, la elementalidad del raciocinio: el bicarbonato para el estómago, el betol para el intestino, y la menta para facilitar la respiración... Todo muy explicable en un médico de conocimientos o inteligencia limitada, pero he dicho que aquél era inteligentísimo, y perfectamente capaz, sobradamente capaz de saber, de entender o de inferir que aquellos fenómenos mórbidos no eran más que manifestaciones de algo más profundo, y que habría que preocuparse de mi estado general, de mi régimen de vida y alimentación. Y ya que cité este caso, apunto otro, del mismo médico. Por aquella misma época, a consecuencia de abusos extraordinarios de ejercicio físico (juego de pelota por más de seis horas diarias, durante muchos días), tuve un pequeño desarreglo nervioso al corazón: palpitaciones que desaparecieron en pocos días en los cuales descansé y tomé bromuro potásico. Al darme por curado, me dice el mismo médico: "Para prevenirse contra toda repetición posible, conviene la regularidad de las funciones intestinales: tome todos los días esto que voy a recetarle." Y me entrega la

receta: cáscara sagrada. ¿Y por cuánto tiempo debo tomarla? pregunto. —Lo mejor es que la tome siempre. —¿Pero ¡cómo! siempre?, ¡toda la vida! —¡Sí! Toda la vida... Se trataba de una persona joven y vigorosa, cuyo organismo se pretendía así *artificializar* para siempre. Repito que a aquel médico le sobraban inteligencia y sabiduría para hacer al respecto reflexiones que omito porque ocurren a cualquiera, y que le hubieran impedido dar un consejo tan absurdo. Descuido lógico, puramente...

Otro caso frecuente y digno de interés desde nuestro punto de vista. Un médico aplica, y sigue aplicando durante mucho tiempo, un tratamiento aconsejado por las autoridades; por ejemplo: el régimen lácteo absoluto en determinadas enfermedades de las vías digestivas de los niños, o en la nefritis. De pronto, aparece, en una revista o en un nuevo libro, un estudio en que alguna gran autoridad médica demuestra, con observaciones serias, la inconveniencia de ese tratamiento, o la necesidad de completarlo o mitigarlo. Y nuestro médico se dice: "¡Yo había observado algo de esto!" Y otros muchísimos médicos se dicen lo mismo; y es verdad: lo habían observado; pero sin que esa observación se hiciera bien claramente consciente, y motivara, no ya una modificación en el tratamiento (lo que podría ser atrevido) pero ni siquiera una duda. Son, siempre, los hábitos dogmáticos, y el descuido lógico.

A todo esto se añaden los efectos de la *ilusión* de experiencia, de que traté aparte.

Otro hecho interesante: hay heterodoxias médicas, algunas más o menos interiores a la medicina, como la homeopatía, y otras exteriores a ella, como el curanderismo de pretensiones científicas; y estas sistematizaciones han sabido presentar, envuelta en más o menos errores, alguna que otra verdad, a la cual la medicina propiamente dicha ha prestado después atención. Por ejemplo: *el similia similibus* se aplica ampliamente por la moderna terapéutica oficial, desde que ciertos descubrimientos e interpretaciones modernas han mostrado que muchísimos *síntomas* son manifestaciones de un proceso curativo natural. Ahora ¿quién podrá negar que *un mismo razonamiento,* o una *mínima* interpertación de un hecho, producen sobre los médicos comunes un efecto muy diferente según que se encuentren en un libro ortodoxo o en un libro heterodoxo? Claro que esto, *en cierto grado,* es natural y humano; ni sería completamente bueno tal vez que la fe en la *autoridad* desapareciera *por completo.* Evidente es, también, que el mismo hecho ocurre en cualquier otra ciencia; pero es *el grado* lo que yo señalo. La medicina es *más* cerrada que las otras ciencias; es, al mismo tiempo, más cerrada de lo que le conviene, y de lo que autorizan sus bases y adelanto actual; y el sentimiento exclusivista de la ciencia que más o menos impropiamente se puede llamar oficial participa *un poco* de la estrechez del sentimiento opuesto: del que sienten y manifiestan contra la ortodoxia médica los representatnes de las heterodoxias más o menos pseudo-científicas.

. . . . . .

APENDICE C

CORRECCIONES Y AMPLIACIONES A "MORAL PARA INTELECTUALES" *

EL OTRO LIBRO de que trataré hoy, es *Moral para intelectuales*.

Este, si se agota y debiera imprimirlo de nuevo, no me atrevería a retocarlo. Fue demasiado espontáneo. Realizó bien como me salió; hizo bien a aquella generación y a otras que siguieron, y puede hacer bien todavía por su tema que no está tratado en general y sobre todo por sentido y sincero. Y contiene muchas verdades u observaciones justas... Pero tiene algún error o partes dudosas o deficientes por lo cual mi idea para una nueva edición eventual es dejarlo como está —como salió— pero agregarle, en un apéndice, las ampliaciones, correcciones o ajustamientos. Y quiero empezar a resumir hoy algo de lo que contendrá ese apéndice.

Primero: entre los errores, hay uno muy grande —que ya creí deber corregir una vez en alguna conferencia de esta Cátedra; pero, como ella no se recogió, repito ahora: ese error —que ahora me sorprendería si no fuera porque me doy cuenta de cuál fue su origen— se relaciona con el patriotismo, sentimiento sobre el cual yo presenté una interpretación rara y falsa en aquel libro:

El comentario sobre el patriotismo no empezaba mal. Pero, después de una condenación —igualmente bien justa —del anti-patriotismo (en aquella época, oportuna) fundé la defensa de ese sentimiento de una manera equivocada (y es el serio error a que me he referido).

Lo presenté como un sentimiento provisional.

¿De dónde me pudo venir esa actitud mental?

Para esto, tengo que recordar lo que fue mi educación, la educación intelectual de nuestra generación. Ya predominaba lo nuevo entonces: el "positivismo".

*[Al preparar, en 1956, esta obra para la edición argentina de la Universidad de La Plata Vaz Ferreira omitió incluir "Correcciones y ampliaciones a MORAL PARA INTELECTUALES".
Sin embargo, teniendo en cuenta que en distintas ocasiones, verbalmente y por escrito, había manifestado su intención de incorporarlas al texto, se ha creído deber agregarlas en un apéndice.
Montevideo, 1961.]

Pero estaba vivo y nos influía *también,* y mucho, el Romanticismo, o mejor, los dos romanticismos: el de los historiadores y el literario.

Estos dos romanticismos habían considerado como ideal la unificación de toda la humanidad (aquí habría que describir aquellos ideales —hacía daño llamarlos sueños— de fraternidad universal, todos buenos, etc.; utopía psicológica; todos los hombres unidos, todos solidarios, todos hermanos...).

Era la literatura de Víctor Hugo, la de Guerra Junqueiro, etc. Y, de allí, salió la tendencia a considerar el patriotismo como provisional.

Pero ¿y el "positivismo"? ¿No venía a contrariar esa tendencia?

Pues (esto es curiosísimo) venía, por el contrario, a reforzarla, pero era no sólo por la idea del progreso necesario, con mejoramiento moral, etc., (pienso, acá, en Spencer, y también al hablar del positivismo) como el positivismo spenceriano había llevado a reforzar la teoría que, hoy, nos parece tan rara, sino, más precisamente aún, con la teoría, muy spenceriana (y esto era lo que leíamos) del estado gendarme (si el fin del estado no era otro que el de reprimir los atentados al derecho, los delitos, los crímenes; si era sólo eso, entonces, cuando se hicieran buenos todos los hombres, no se necesitaría estado, ni gobierno). Ese fue el origen.

En consecuencia, el concepto de patriotismo, como provisional, era falso. Ante todo, eso último: el gobierno, aunque fuera con "fines secundarios", tenía que cumplir el servicio público; de modo que, aun dentro de la utopía moral, el gobierno siempre tendría que ser necesario. Entonces, pues, sería necesario siempre, aun con la utopía moral.

Y, debiendo haber gobierno, imposibilidad de uso para todo el planeta. Ahí, entonces, está la primera razón de las "patrias".

Pero no es la única, ni la principal: ¿qué sentimiento más natural y humano que el afecto a seres más semejantes a nosotros o más próximos al idioma que nos es común; a las leyes, tradiciones y costumbres que nos son comunes, y que hace que hasta como ciudadanos, todos tendamos a suscitar y a crear?

Sin duda, ese sentimiento se puede exacerbar o corromper, y, habitualmente, pasa eso (yo he comparado al patriotismo a una substancia muy pura y preciosa, pero muy putrescible).

Pero, como *no es incompatible* —en sí— con la mayor extensión de la fraternidad, no hay por qué declararlo como provisional, ni imaginar su desaparición aun en el más ideal de los progresos...

Nótese que esto de la incompatibilidad de un sentimiento de radio limitado con un sentimiento general humano no se le ha ocurrido a nadie, por ejemplo, en cuanto a los sentimientos de familia, pero podría ser porque en la práctica, mucho más que en los sentimientos de familia, el patriotismo se presenta generalmente como sentimiento exclusivo y hostil; sentimiento de oposición o de lucha...

Y hasta porque, con tanta frecuencia, se necesita prácticamente que así sea...

Pero esta, no obstante, no es su esencia (quizás, en rigor, bastaría distinguir entre patriotismo positivo y patriotismo negativo). *En esencia,* el sentimiento

patriótico no es más que un *grado* de extensión del sentimiento de simpatía humana perfectamente compatible con los grados, diversos, de menor y de mayor radio.

Esto de los radios, da esquema para pensar aquí...

En efecto: hay sentimientos personales; sentimientos de familia; sentimientos de amistad; sentimientos de patria (que en parte se contraen a localidades, a divisiones de la patria misma, y que en parte también se extienden (por ejemplo, a continentes), y hay los sentimientos de solidaridad humana, con los cuales ningún sentimiento de radio menor es incomparable (sin perjuicio de las interferencias entre todas esas ondas de sentimiento).

Esa parte de mis lecciones debe, pues, quedar corregida.

Ahora, hay que rectificar otros tópicos, retocar o agregar algo, po rejemplo, en la parte relativa a la moral de las profesiones especiales: las intelectuales.

CORECCIONES Y AMPLIACIONES A ALGUNOS DE MIS LIBROS *

Continúo ahora con *Moral para intelectuales.*

He corregido algo que no estaba bien: la interpretación del patriotismo. Ahora, hay otro tópico en que, sin perjuicio de que lo fundamental me parece todavía bien e importante, hay que rectificar, retocar o agregar algo: por ejemplo, la parte relativa a la *moral de las profesiones especiales* (de las profesiones intelectuales).

Eso sería muy poco en cuanto a la *moral de abogados.*

Algunos pequeños retoques:

Por ejemplo: tal vez suprimir el ejemplo de los Fiscales (pero no el de los defensores). Y muy pocos más, como ése, detalle, y que no vale la pena señalar aquí.

Pues sigo creyendo que, en esa profesión, se presentan frecuentemente casos en que una actitud moral absolutamente pura aparece muy difícil, y a veces como imposible (allí está ello bien explicado).

Pero, lo que sí habría que agregar, serían muchos ejemplos, como tuve ocasión de hacerlo más tarde en mi clase de filosofía del derecho (al tratar de la moral profesional), pero que no había incluido en la época en que se formó este libro; no figuraron, porque todavía no tenía bastante experiencia jurídica... y porque había de tratarse de ejemplos reales, y esto era delicado y peligroso. Como espécimen aquí, presento uno solo, que puede dar una guía sobre la índole de los que es bueno presentar en una clase especial de moral profesional, cátedra que yo entonces deseaba tanto desempeñar en la Facultad de Derecho y que, naturalmetne, hay que dirigir con mucho tacto y prudencia para que la

*Conferencias en su Cátedra. (1945).

acción de esos ejemplos reales no llegue a volverse contraproducente, esto es: provocar escepticismo... o enseñar habilidades, en lugar del verdadero objetivo a proponerse, o sea el de reducir (en casos de esa índole) la "inmoralidad intrínseca" a lo absolutamente inevitable.

Ejemplo de ésos:

A, creyéndose en caso de ocultar bienes, pide a su amigo B que se preste a hacer una adquisición simulada; B accede, y un escribano se presta también a la simulación, dando fe falsamente de haberse contado ante él el precio. Pero, después, tanto el mismo escribano como el falso comprador, se arrepienten, y se resuelve, con conformidad de todos, que la venta se convierta en real, a cuyo efecto B paga realmente el precio a A, algunos días después.

Pasa tiempo: el bien va aumentando de valor, y A, con la mala idea de recuperar el bien sin perjuicio de retener el precio, demanda a B, entablando la acción por declaración de simulación. ¿Qué ha de hacer el abogado a quien B lleve el asunto?

La compra, considerada hoy, fue real *de hecho*, puesto que el precio se pagó, aunque se pagó después. Y el reclamo, además, por profundamente inmoral, debe ser rechazado. Pero, si el defensor de B confiesa los hechos exactamente como pasaron, esto es: que la operación fue simulada en el momento de la escrituración, entonces, jurídicamente, en derecho estricto, el pago real, efectuado unos días después, no pudo validarla.

Si el abogado dice toda la verdad, entonces el comprador, a pesar de que realmente pagó, podrá ser desposeído, sin duda. (Aquí, se podrían ensayar defensas posibles sobre la indivisibilidad de la confesión, etc.) Pero el resultado podría ser bien dudoso. ¿Tiene ese abogado derecho a exponer a su cliente imponiéndole rigurosamente un escrúpulo... que a él, al defensor, no lo expone a nada? ¿Deberá, simplemente, atenerse al fondo moral del asunto, dejando preterir los hechos que lo comprometen jurídicamente, lo que tiene algo de mentira? O bien se negará a tomar la defensa, lo que, si ése es el deber de un defensor, habría que aplicarlo a todos, y la injusticia, por falta de defensa, se consumaría...

Entretanto, se dirá: sí, tal actitud podría justificarse; podría justificarse pensando que su cliente cometió una falta moral al prestarse a la simulación; entonces, hay que dejarlo expuesto al castigo de ella por falta de defensor; pero... qué grave es pensar que la falta moral de la otra parte es muchísimo mayor, y que, sin embargo, defendida por otro abogado que, o ignorará el pago real del precio o lo ocultará con mala fe; que esa otra parte, digo, que persigue recuperar el bien y retener el precio, podrá triunfar...

Ahora bien: este es un caso arreglado, pero en la realidad se encuentran continuamente casos que tienen que ver con éste. Y cuando se encaran muchos ¡tantos! casos como éste hay que pensar que fue verdad lo que yo, en aquellas lecciones, enseñaba o advertía a los estudiantes: que hay casos, y frecuentes, en que ninguna de las actitudes que se presentan al abogado puede ser absolutamente deputada de escrúpulos.

Pero lo que ha de salir de ahí, y lo que ha de estimularse, no es el aflojamiento, o el entregamiento, sino la exacerbación misma de esos escrúpulos, de cuya interferencia o lucha saldrá la mejor conducta, o la menos mala. Y, por otra parte, para combatir todo esto, el amor a la profesión será estimulado por los bienes incalculables de justicia y de piedad que los profesionales del derecho honestos y valerosos (léase, por ejemplo, el alto libro de Osorio y Gallardo *El alma de la toga*) han realizado y continuamente estarán en situación de seguir realizando, si encaran las dificultades y peligros de su profesión no como atenuantes de sus escrúpulos morales sino como estimulantes de ellos.

Ahora, sobre moral de médicos, lo que dije es fundamentalmente verdadero; pero requiere ser corregido en parte, y complementado, debido a cambios muy importantes, o direcciones de hechos que sobrevinieron.

Sobre la parte —más bien de lógica— lo único que tengo que agregar es que el principal defecto que en aquella época predominaba, se ha corregido mucho: me refiero al que señalaba —y allí analicé tanto— de la tendencia de los médicos a ser poco experimentales, y su demasiada confianza en raciocinios omitiendo comprobación, etc. Eso se ha venido corrigiendo en grado muy apreciable... Queda, en verdad, poco, de aquel defecto en la crítica y lógica de los médicos (de manera que los ejemplos y consideraciones del libro sólo quedan en él para mostrar en qué grado predominaban esos defectos; en qué grado importante se corrigieron; pero, de todos modos, cuáles eran, para facilitar —si es posible— la corrección total).

Pero esa salvedad no es la única que debo agregar ahora: quiero señalar —poner en guardia contra— *dos peligros* que tienen, los dos, un importante aspecto moral: El primero tiene que ver con cierta tendencia que, me parece, ha podido producirse en la moral médica.

Para comprender en qué consistiría, tener en cuenta que en moral médica hay dos aspectos: moral del médico para con los otros médicos y moral del médico para con los enfermos.

En parte, naturalmente, se complementan, o no se oponen. Pero, en algunos casos, suelen interferir: pero el peligro que quisiera señalar —y que mostraría con ejemplos concretos y detallados, si no fuera ello tan delicado— es el de que el primer aspecto de la moral médica, precisamente por la delicadeza y superioridad ética de tantos profesionales, llegue a predominar en tal grado, que el otro aspecto pueda no ser tenido bastante en cuenta, y que, así, en ciertos casos conflictuales, puedan ser los enfermos los sacrificados a la exageración de aquellos escrúpulos...

Pero hay otro punto mucho más fácil de tratar. Quiero hacer notar que ciertos aspectos precisamente del progreso de la medicina, ciertos aspectos de su estado actual, crean un peligro de que los médicos tienen que guardarse muy cuidadosamente: voy a denominarlo, en general, peligro de deshumanización.

Que tiende a venir de dos causas: una, la profusión de aparatos exploradores, registradores, etc. Otra, la especialización creciente.

El primer hecho es un proceso indiscutible y considerable de la vieja clínica y de la nueva clínica, y las enormes diferencias que existieron entre ellas. No ha habido precisamente un cambio; la clínica se ha hecho poderosa y cada vez más rica, pues cuenta en la actualidad con múltiples medios de diagnóstico, cada vez más precisos, y de exploración, que tenemos que comparar a los de los médicos de antes que nosotros conocimos, que no disponían sino de un termómetro, que tenían que auscultar a oído, y con unos pocos análisis, o con aparatos rudimentarios; no se puede oponer, sin duda, a todo lo que existe hoy, con las radiografías, electro-cardiogramas, reactivos y análisis delicadísimos, etc.

El segundo hecho, reciente, es la especialización creciente. Y de estos dos hechos —entiéndase— nada es malo en sí... Pero hay *peligro;* hay peligro para la relación *humana:* del médico hombre con el enfermo hombre. Peligro de que el médico pueda *reducirse* demasiado exclusivamente a sabio, y el enfermo pueda ser reducido demasiado a caso: de que los demasiados registros, gráficos y números, por una parte, desindividualicen al paciente, y por otra lleguen a embotar en el asistente los sentimientos de afecto, simpatía, compasión, con que en esa profesión que ha de ser la más humana de todas, pues se hace, además del bien profesional, un bien moral, directamente (consuelo, esperanza...) además del que indirectamente se hace todavía porque, en el mismo médico, la relación humana facilita, excita y completa al comprensión.

Y, por otra parte, los grandes bienes de la especialización, crean también peligro: el mismo, de deshumanización, pues, naturalmente, la relación entera, de hombre a hombre, puede sufrir.

Aquí, basta sólo indicar esos peligros, que son peligros precisamente de un progreso. Y son los educadores de los médicos los que han de enseñar a los futuros profesionales a guardarse de ellos.

A PROPOSITO DE CORRECCIONES Y AMPLIACIONES A MI LIBRO MORAL PARA INTELECTUALES *

He hecho ya, en esta Cátedra, muchas correcciones a aquel libro, que, tal cual *salió* en lecciones verbales de clase, que fueron taquigrafiadas, hizo mucho bien en su tiempo, pero que debe ser muy corregido ahora. Una de esas correcciones la hice más de una vez aquí: se refería al patriotismo, que, en aquel tiempo, y de acuerdo con sueños de algunos poetas y moralistas, yo consideré como un sentimiento pasajero. Sobre eso no volveré, pues dejé bien explicado por qué aquel nuestro estado de espíritu era erróneo, y cómo, entre los sentimientos humanos de extensión graduada: familia, patria, humanidad (con intermedios), no había incompatibilidad sino armonía, sin perjuicio de los conflictos. Hice otras

*Conferencias en su Cátedra. (1952).

correcciones, como, por ejemplo, en la litsa de libros que, en aquel tiempo, recomendé a mis alumnos, y que después he procurado completar o mejorar (en lo posible, dentro de ciertas lagunas de mi erudición). Debí hacer otras correcciones: por ejemplo, en cuanto a porvenir de las religiones (téngase por repetida la aspiración que en este mismo año enuncié): aspiración (para que no sea obligado forzar la razón) a una ampliación o creación de religión en escala con las galaxias.

Otra corrección que tendré que hacer es la supresión de lo que, en aquellas lecciones, hablé sobre moral de médicos, y sustitución de aquellas consideraciones, más bien de lógica, y con ejemplos anticuados ahora, por enunciación, descripción y, en lo posible, solución de los conflictos que se crean en esa profesión entre la ética profesional para con los colegas y la ética profesional para con los enfermos.* Tal vez algún día hablaré de esas soluciones conflictuales, pero que son bastante menos graves que las que se producen en la profesión de abogado; entre otras razones porque, actuando normalmente, los médicos en un mismo caso, actuarán como aliados, mientras los abogados habrán de actuar como adversarios. Sobre situaciones conflictuales en el ejercicio de la profesión de abogado, lo que dije en aquellas lecciones está bien; y si en algún caso pude generalizar demasiado (o en muchos casos), aquella misma generalización excesiva hará bien para sensibilizar la moral profesional.

Pero ocurre ahora que, con motivo de un proyecto sobre el cual estuve en el caso de expresar opinión,** tuve que recordar aquellas situaciones conflictuales, ejemplificadas en mi libro; y de lo que, en ese proyecto, tiene relación con aquellas situaciones (siempre en lo concerniente a la profesión de abogado) voy a decir algo aquí, como ampliación de mi libro.

Me refiero al proyecto de colegiación obligatoria de las profesiones universitarias, que ya fue discutido hace algunos años, limitado entonces a la profesión de abogado, y que ahora se extendería a todas las profesiones universitarias.

Ante todo, debo hacer notar que ese proyecto no podría ser sancionado sin violar algo tan importante como la *Declaración Universal de los derechos del hombre,* adoptados el 10 de diciembre de 1948 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, y que dice en su Art. 2º: "Toda persona tiene derecho a la libertad de reunión y de asociación pacíficas. *Nadie puede ser obligado a hacer parte de una asociación.*

Esa declaración de derechos del hombre, es algo todavía más importante e inviolable que un tratado.

*La tradición oral atribuye a Vaz Ferreira la siguiente frase: "La ética profesional consiste en sustituir los deberes para con los enfermos por los deberes para con los colegas". [Nota para la edición de 1960.]

**Ver: *Informe sobre la colegiación profesional obligatoria, presentado por los doctores Carlos Vaz Ferreira y Rodolfo Tálice al Consejo de Humanidades y Ciencias, y hecho suyo por esa Corporación en la sesión de mayo 9 de 1952.* En: *Incidentalmente,* vol. XVIII de la ed. Homenaje de la Cámara de Representantes del Uruguay, de 1957, pp. 123-127. [Nota para la ed. de 1961.]

Pero, prescindiendo de esa imposibilidad más que legal, y prescindiendo también de que, en toda cuestión dudosa, la solución que no limite demasiado la libertad debe ser preferida, no por razones teóricas, sino porque prácticamente ese criterio es el que evitará más inconvenientes y males: prescindiendo de todo eso, entro a lo que se relaciona con las situaciones conflictuales tan frecuentes en la profesión de abogado, y de que di algunos ejemplos en aquellas lecciones, ¿qué sucedería si el proyecto se sancionara?

En la mitad, por lo menos, de los litigios, hay razones legales en pro y razones legales en contra. Y eso, todavía, cuando no hay razones morales contra las legales, o contradicción de las morales entre sí. De todo ello hay casos típicos: por ejemplo, el conflicto de derechos entre el heredero omitido y el comprador de buena fe: tan difícil, que comentaristas de la autoridad de Planiol se inclinan a resolverlo en favor de la buena fe contra la letra terminante de la ley. Pero, además de esos casos tan típicos, hay muchos, muchos que se presentan en los litigios comúnmente. Yo podría citar muchísimos, lo que sería inútil aquí. Supongamos los discutibles que se presentan, por ejemplo, sobre causales de divorcio, etc. Bien: si un Colegio Superior de profesionales tuviera facultades para pronunciarse sobre todos esos casos dudosos legal o moralmente, podría, al hacerlo, imponer criterio; y en tal caso la defensa de una tesis contraria a ese criterio, que, sin embargo, puede hacerse con espíritu honestísimo, se volvería punible o prohibida. Y se impondría, sobre cuestiones dudosas, criterio que tendría carácter práctico de ley.

Algo más todavía: en el orden de los litigios, podrían, abogados, denunciar, o hacer denunciar, como ilegítima, la posición de la defensa contraria; así, un semillero de denuncias, sumarios, cuestiones agregadas, lo que sería bastante menos deseable que la situación actual de libertad, en la cual lo más que pueden hacer algunos defensores es remitir o publicar copias de sus escritos, quejas, etc.

Sólo hablo de esos aspectos peligrosos, que no son todos, pero que son los únicos que tienen que ver con el libro que estoy corrigiendo y ampliando.

CRONOLOGIA*

*Esta cronología ha sido revisada y ampliada por el Departamento Técnico de Biblioteca Ayacucho.

1872

Nace Carlos Severo Vaz Ferreira *(Quele)* el 15 de octubre, hijo de Manuel Vaz Ferreira, portugués, y de Belén Riveiro Llalante, uruguaya, en la casa de la calle Piedras 271. Es bautizado y confirmado en la fe católica, que abandonará en su adolescencia.

Su padre, nacido en Valença do Minho, emigró al Brasil desde donde se trasladó a Montevideo. De profesión comerciante.

1873

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
U: Tomás Gomesoro asume el Poder Ejecutivo. Acuerdo con los revolucionarios: Paz de Abril. Manifiesto y Programa del Partido Radical. Centralización de la correspondencia en el correo nacional anula privilegios de los consulados extranjeros. Fraude preelectoral en favor del oficialismo; Nacionalistas y Radicales proclaman la abstención electoral. Reinstalación de la Compañía de Jesús.	Congreso de la Internacional en La Haya (IX). Voto secreto en Inglaterra. Don Carlos se proclama rey de España: nuevas guerras carlistas. La *"Kulturkampf"* en Alemania. Amnistía de los sudistas en EE.UU.
A. Lussich: *Los tres gauchos orientales.* Blanes: *La revista de Rancagua.*	Descubrimiento del hombre de Grimaldi. Fundación de la Oficina Internacional de Pesos y Medidas.
AL: Segundo gobierno de Murillo Toro en Colombia, amplio poder de la fracción liberal; contrato con una compañía norteamericana para la construcción del ferrocarril del Pacífico. México: muerte de Juárez y presidencia de Lerdo de Tejada. Rebelión conservadora en Honduras. Levantamiento campesino en El Salvador; decreto para inmigración china. Unión Centroamericana (Honduras, Salvador, Costa Rica y Guatemala). Reprimida en Cavite, Filipinas, revuelta de nativos contra España. M. Pardo, primer presidente civil en el Perú. Tratado de límites entre Brasil y Paraguay a beneficio del primero. Presidente dominicano arrienda por 99 años la bahía de Samaná a compañía norteamericana.	S. Butler: *Ereubon.* Spencer: *Estudios de sociología.* C. Daudet: *Tartarín de Tarascón.* F. Nietzsche: *El origen de la tragedia.* Brandes: *Grandes corrientes de la literatura europea del Siglo XIX.* Ihering: *La lucha por el derecho.* Daumier: *La monarquía.* A. Renoir: *Los remeros de Chatou.* E. Degas: *El hogar de la danza.*
S. Acosta de Samper: *Anales de un paseo.* R. Palma: *Tradiciones peruanas.* J. Hernández: *Martín Fierro.* H. Ascasubi: *Santos Vega. Revista del Río de la Plata.* Nace P. E. Coll. Muere G. Gutiérrez González.	
U: José E. Ellauri electo presidente. Convención con Italia sobre indemnización de guerra a súbditos italianos. Se reanudan relaciones con Paraguay. Ley interpretativa de las facultades extraordinarias del Poder Ejecutivo. Cable submarino Montevideo-Río de Janeiro. En Montevideo se realiza Primer Congreso Sanitario Internacional.	Crisis económica mundial. El ejército alemán evacua Francia. Abdicación de Amadeo I en España y proclamación de la República. Alianza de los tres emperadores europeos. Monometalismo-oro en Europa y EE.UU.
A. Vaillant: *La Réppublique Orientale de*	Primera máquina de escribir. J. C. Maxwell: Teoría sobre el electromagnetismo.

1874	Nace su hermano Manuel, quien morirá antes de cumplir un mes.

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
l'Uruguay. A. Lussich: *El matrero Luciano Santos.* *AL:* España ejecuta a los revolucionarios cubanos del "Virginius". Barrios en Guatemala, la dictadura plebeya, confisca iglesias y expulsa congregaciones. Ley de abolición de la esclavitud en Puerto Rico. Matrimonio civil en Venezuela. Muere J. A. Páez en Nueva York. Tratado secreto entre Perú y Bolivia contra Chile. J. E. Caro: *Obras escogidas en prosa y verso.* M. Acuña: *Versos.* J. Martí: *La república española ante la revolución cubana.* Muere G. Gómez de Avellaneda.	C. Marx: *El Capital,* edición definitiva. A. Rimbaud: *Una temporada en el infierno.* Barbey d'Auverlly: *Las diabólicas.* J. Verne: *La vuelta al mundo en ochenta días.* V. Hugo: *El noventa y tres.* Charcot: *Curso acerca de las enfermedades del sistema nervioso.* Muere J. Stuart Mills.
U: Ley de garantías individuales. Reglamentación del servicio militar: enganche voluntario y abolición del servicio de armas como pena correccional. Reglamentación del Registro Cívico mediante jurados de tachas y otras medidas. Es sofocado el levantamiento militar de M. Pérez. J. P. Varela: *La Educación del pueblo.* Se fundan la Sociedad Filo-histórica y la Sociedad de Filosofía, Religión y Literatura. José Hernández en Montevideo. *AL:* En Colombia termina período de Murillo; le sucede Santiago Pérez del *Olimpo Radical.* Lerdo de Tejada es atacado por conservadores y liberales en México. Comité revolucionario cubano. Nueva Constitución en Venezuela y ruptura con la Santa Sede; Guzmán Blanco presidente (-1884). Crisis económica en Ecuador. Vencida en Argentina revolución mitrista: Avellaneda presidente. Primer cable submarino entre Europa y América (Brasil). Reformas laborales y anticlericales en Guatemala. Cuervo: *Notas a la Gramática de Bello.* J. C. Zenea: *Poesías completas* (póstumo). J. Ma. Gutiérrez: *El capitán de patricios.* Nacen L. Lugones y R. Blanco Fombona.	Ministerio de Disraeli a la caída de Gladstone en Inglaterra. Alfonso XII rey de España. Demócratas reconquistan mayoría en el Congreso norteamericano. Ley contra la prensa socialista en Alemania. Stanley atraviesa Africa. Fundación de la Unión Postal Internacional en Berna. Valera: *Pepita Jiménez.* Brentano: *Psicología empírica.* P. Verlaine: *Romance sin palabras y Arte poética.* Grieg: *Peer Gynt.* R. Strauss: *El murciélago.* M. Mussorgski: *Boris Gudunov.* Primera exposición impresionista (Sala del fotógrafo Nadar). Monet: *La Impresión.*

1875	Nace su hermana María Eugenia *(Pel)* (13/VI).
1876	

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
U: Renuncia Ellauri; Pedro Varela presidente del Congreso. Liberales deportados en la barca *Puig*. Revolución tricolor comandada por A. Muñiz. Pánico financiero. Se funda la Cámara de Comercio. Primera "Internacional" obrera montevideana de cuño anarquista. Se funda el Club Católico. Se crea la Facultad de Medicina.	En Alemania son expulsadas las congregaciones. Congreso de Göta, que reúne a los partidos obreros alemanes. Restauración de la monarquía en España. Parnell en la Cámara de los Comunes. Conflicto de Bismarck con Francia. Leyes constitucionales de la tercera república. Inglaterra adquiere las acciones egipcias del canal de Suez. Mme. Blavatsky funda la Sociedad Teosófica.
E. Acevedo Díaz: *Brenda. La Revista Uruguaya* (Acevedo Díaz, A. Palomeque F. Bauzá. A. de Vedia). Blanes: *Telón de boca del teatro Solís*. Nacen F. Sánchez y J. Herrera y Reissig.	M. Berthelot: *La síntesis química*. L. Tolstoi: *Ana Karenina* (-77). Meredith: *La carrera de Beau-champ*. Tennyson: *La reina María*. Bizet: *Carmen*. Saint-Saëns: *Danza macabra*. Manet: *Los remeros de Argenteuil*.
AL: Colombia: un terremoto destruye Cúcuta; los gobernadores de Magdalena y Panamá son derrocados. Rebelión Yaqui en Sonora, México. Creación de la Universidad de Guatemala. Elección de Tomás Estrada Palma para ocupar la presidencia en Cuba, de la República en armas, y de Pedro J. Chamorro en Nicaragua. Auge de las exportaciones cafetaleras en Costa Rica. García Moreno asesinado en Quito. Descúbrense grandes yacimientos de salitre en Antofagasta, Chile. Fracasa la revolución de Piérola contra Pardo, en Perú. Se agudiza la crisis financiera en la Argentina.	
F. Pérez: *Los gigantes*. L. M. Lleras: *Los pastores de la playa*. Alencar: *El sertanero*. T. Barreto: *Estudio de filosofía y crítica*. J. A. Saco: *Historia de la esclavitud*. Montalvo: *La dictadura perpetua*. J. Martí: *Ensayo sobre el presidio político en Cuba*. Academia Mexicana de la Lengua.	
U: El coronel Lorenzo Latorre depone al presidente Pedro Varela y se declara dictador. Se inicia el militarismo hasta 1886. Se aprueba el Código Rural: alambrado de estancias y policía al servicio de los hacendados. Promoción del "Estado moderno".	Disolución de la primera internacional. Guerra de Turquía en los Balcanes. Movimiento "Tierra y libertad" en Rusia. Creación de la Asociación Internacional Africana. Stanley en el Congo.
J. P. Varela: *De la Legislación Escolar*. F. Bauzá: *Ensayo sobre la formación de una clase media*. W. Bermúdez: *El negro Timo-*	Koch descubre el bacilo del ántra X. Bell inventa el teléfono. Primer motor a explosión construido por Otto ("ciclo Otto").

1877	Siendo un niño muy enfermizo tuvo una infancia muy mimada que recordará siempre.

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
teo (Revista humorística). Polémica C. M. Ramírez-J. P. Varela. *AL:* Aquileo Parra asume la presidencia de Colombia (-78) apoyado por los radicales. Se inicia la revolución conservadora. Rebelión de Porfirio Díaz contra Lerdo de Tejada: Toma del poder y Plan de Tuxtepec. Rebelión liberal en Honduras. Hilarión Daza dictador de Bolivia. Tercer levantamiento de López Jordán en Argentina. El vapor "Frigorífique" hace su primer viaje llevando carne argentina a Europa. Primer ingenio azucarero con máquinas de vapor en Santo Domingo. Aníbal Pinto se constituye presidente de Chile. Revolución liberal de Veintemilla, en Ecuador. B. Torres Torrente: *El ángel del bosque.* Montalvo: *El regenerador.* F. Távora: *La cabellera.*	Taine: *Orígenes de la Francia contemporánea.* Mallarmé: *La siesta de un fauno.* M. Twain: *Las aventuras de Tom Sawyer.* Pérez Galdós: *Doña Perfecta.* E. Zola: *La taberna.* A. Renoir: *El molino de la Galette.*
U: Reforma educativa de J. P. Varela; Ley de educación común. Primera Iglesia Metodista Episcopal en Montevideo. Reglamentación de expropiación por utilidad pública. Fracaso de los comicios y prórroga de la dictadura. Se funda el Ateneo de Montevideo. J. Zorrilla de San Martín: *Notas de un himno.* A. Díaz: *Historia política y militar de las Repúblicas del Plata.* *AL:* El Congreso colombiano decreta la expulsión de los obispos de Antioquia, Medellín y Pamplona. En Argentina se inicia un proceso de desnacionalización de las empresas estatales con la venta de la Compañía de Consumidores de Gas de Buenos Aires a la sociedad inglesa The Buenos Aires Gas Co. Ltd.; muere J. M. de Rosas en Inglaterra. L. Alcántara presidente de Venezuela; Guzmán Blanco viaja a Europa. Marco Aurelio Soto asume la presidencia constitucional de Honduras. P. Díaz es electo presidente de México: iniciación del porfiriato. Decreto de Barrios reconociendo tra-	Guerra ruso-turca. Muere Thiers. Hayes presidente de EE.UU.; retira las tropas del sur. Victoria se convierte en Emperatriz de la India. Reorganización del Partido Liberal en Inglaterra. Huelga ferroviaria en EE.UU. Edison inventa el micrófono y el fonógrafo. Empleo de vagones frigoríficos en EE.UU. Flaubert: *Tres cuentos.* Mommsen: *El sistema miláitar de César.* Carducci: *Odas bárbaras.* Traducción al francés de la *Filosofía del inconsciente,* de N. Hartmann. A. Rodin: *La edad del bronce.* Saint-Saëns: *Sansón y Dalila.* J. Brahms: *Primera sinfonía.*

1878

Vaz Ferreira no concurrió a la escuela pública, aprendió a leer y escribir en su casa. Su hermana María Eugenia sería educada de la misma manera. Recuerda su hija, Matilde Vaz Ferreira de Durruty: "Mi abuelo fue un hombre de inquietudes intelectuales y mi padre nos mostraba a veces, en nuestra infancia, con gran respeto, importantes libros lujosamente encuadernados que le habían pertenecido, algunos todavía con las huellas de un incendio que había destruido el almacén instalado en la planta baja de su casa". Esto puede ofrecer alguna idea del ambiente en que el pequeño Carlos era criado.

bajo forzado del indígena guatemalteco. Estrada Palma es hecho prisionero en Cuba; presidencia de V. García; pacificación de Las Villas. Motines en Quito contra Veintemilla. Llega a San Pablo el primer gran grupo de inmigrantes italianos.

J. D. Guarín: *Las aventuras de un santo.* Pompillo Lona: *Odisea del alma.* Squier: *Viaje y exploración en la tierra de los Incas.* Colegio Nacional Paraguayo. J. Martí profesor de literatura en la Universidad de Guatemala.

U: Asamblea legislativa adicta a Latorre. Códigos de Procedimiento Civil y de Instrucción Pública. Creación del Obispado de Montevideo, designación de Jacinto Vera. Rectorado de Magariños Cervantes.

Aparecen el diario racionalista *La Razón* y el católico *El Bien Público.* F. A. Berra: *Apuntes para un Curso de Pedagogía.* Magariños Cervantes: *Album de Poesía.* Revistas: *El espíritu nuevo y la Enciclopedia de la Educación.* Blanes: *El juramento de los Treinta y Tres.* Se estrena la primera ópera uruguaya: *La Parisina,* de Garibaldi y Romani.

AL: Colombia: gobierno liberal independiente del general Trujillo. Tratado del Zanjón en Cuba (10/II); España concede a los cubanos representación en las Cortes (1/III). Enmienda constitucional mexicana prohíbe la reelección presidencial. Convención Constitucional de Ambato. Veintemilla presidente constitucional de Ecuador, con facultades extraordinarias. Gabinete liberal en Brasil; la exportación del caucho que realiza este país equivale al 100% del comercio mundial del producto. En Perú es asesinado el ex presidente Pardo. Muere García Granados.

S. Acosta de Samper: *Cuadros y relaciones novelescas de la historia de América.* Medina: *Historia de la literatura colonial de*

Humberto I rey de Italia. León XIII Papa. Armisticio de Andrinópolis y tratado de San Stefano: los rusos entregan Chipre a Inglaterra. Disolución del Reichstag y leyes antisociales en Alemania. Legislación feminista e infantil en Inglaterra.

Booth funda el Ejército de Salvación. Edison y Swan inventan la lámpara eléctrica. Utilización de la hulla blanca y de la energía hidráulica en gran escala.

J. Neruda: *Cuentos de la Mala Strana.* Sully Prudhomme: *La justicia.* Queiroz: *El primo Basilio.* F. Nietzsche: *Humano, demasiado humano.* F. Engels: *El anti-Dühring.*

1879

1880

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
Chile. E. M. de Hostos: *Inda.* Lastarria: *Recuerdos literarios.* J. Martí: *Guatemala.* Wilde: *Tiempo perdido.* Muere J. M. Gutiérrez.	
U: Latorre electo presidente. Registro de estado civil. Reanudación de relaciones con Gran Bretaña. Inauguración del monumento de Declaratoria de la Florida. Piria funda el barrio Castelar. La empresa de aguas corrientes pasa a poder de los ingleses.	Alianza austro-alemana. Fin de la *Kulturkampf.* Atentados contra Alejandro II. Consolidación de la Tercera República Francesa. Fortalecimiento militar e industrial del Reich germano. Se inicia la difusión de los sistemas de enseñanza laica y común.
J. Zorrilla de San Martín: *La leyenda patria.* A. F. Costa: *La metafísica y la ciencia.* I. de María: *Rasgos biográficos de hombres notables.* Blanes: *El ángel de los charrúas.*	Pasteur descubre el principio de las vacunas. Wundt: laboratorio de psicología experimental.
AL: En Colombia se desarrolló el movimiento subversivo de Antioquia; se levanta el ejército en Bogotá. Leyes anti-ejidales en El Salvador y proceso de concentración de la riqueza: "Las catorce familias". Guerra del Pacífico: Bolivia contra Chile; Chile en guerra contra Perú; combate naval de Iquique: muere el almirante Prat; triunfo chileno en Tarapacá. En Argentina Roca inicia la campaña del desierto. Guzmán Blanco es presidente de Venezuela. J. Martí huye a EE. UU. Nueva Constitución en Guatemala. Frustrada conspiración de Alfaro en Guayaquil. Lesseps organiza la compañía del canal de Panamá.	E. Ibsen: *Casa de muñecas.* F. Dostoievski: *Los hermanos Karamazov.* H. Spencer: *Principios de Etica.* H. James: *Daisy Miller.* Meredith: *El egoísmo.* P. I. Chaicovski:*Eugenio Oneguin.* Nace A. Einstein.
S. Acosta de Samper: *Doña Jerónima.* J. L. de Mera: *Cumandá* (2º Vol.). J. Hernández: *La vuelta de Martín Fierro.* Exposición general de Bellas Artes en Río de Janeiro. Nace J. Ma. Arguedas.	
U: Es sometida la sublevación de F. Caraballo. Renuncia Latorre: "los orientales son ingobernables". F. A. Vidal presidente; M. Santos ministro de guerra. Fundación del partido Constitucionalista. Huelga en minas de Cuñapirú.	Guerra anglo-boer. Fundación de la Compañía del Canal de Panamá. Elecciones liberales en Inglaterra: Gladstone reemplaza a Disraeli. Decreto contra las congregaciones en Francia. J. Ferry presidente del Consejo.
F. Bauzá: *Historia de la dominación española en el Uruguay.* A. F. Acosta: *Nirvana.*	Ebert descubre el bacilo de la tifoidea. Invención de la bicicleta. Pasteur descubre

1881

Tuvo varios maestros particulares: uno llamado Antonio Torres y Nicolás (o Nicolau), otro de apellido Zimmermann y, finalmente, a don Luis Desteffanis, sabio italiano de amplia cultura que fuera luego profesor en la Universidad, quien le enseñó Literatura y Composición. Por último a don Juan Estévez, quien lo perfeccionó en Aritmética y Matemáticas.

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
De-Marís: *Elementos de Historia de la República Oriental del Uruguay.* Se estrena la ópera *Ofelia* con letra de Zorrilla de San Martín.	los estafilococos, neumococos y estreptococos.
AL: Gobierno de Rafael Núñez en Colombia; revolución fracasada en Antioquia, encabezada por el poeta J. Isaacs; comienza la época del café. Mlle. Lesseps inaugura los trabajos del canal de Panamá. Bloqueo del Callao y batalla de Tacna. Comienza la abolición de la esclavitud en Cuba. Primer cargamento de bananos de Costa Rica a El Salvador. El café conforma el 92% de las exportaciones guatemaltecas y es el primer producto de exportación de El Salvador. Roca asume la presidencia de la República Argentina. "Guerra del Vintén" en Río de Janeiro.	G. de Maupassant: *Bola de sebo.* Swinburne: *Cantos de primavera.* Tennyson: *Balada.* H. Taine: *Filosofía del Arte.* E. Zola: *Naná.* Menéndez Pelayo: *Historia de los heterodoxos españoles* (-82). A. Daudet: *Numa Rumestán.* A. Rodin: *El pensador.*
J. Isaacs: *La Revolución Radical en Antioquia.* J. M. Samper: *El poeta soldado.* J. Montalvo: *Catilinarias.* O. Andrade: *Atlántida.* Altamirano: *Rimas* y *Cuentos de Invierno.* Varona inicia conferencias filosóficas en La Habana. Hostos funda la Escuela Normal de Puerto Rico. Muere E. del Campo.	
U: Sublevación de S. Martínez, sometida. Reorganización dtl Partido Colorado Liberal. Restricción de la libertad de prensa; asalto y clausura de los diarios opositores *La Razón* y *El Plata.* Abstención de los partidos opositores.	Francia ocupa Túnez. Muere Disraeli: Salisbury líder conservador. Alejandro II asesinado, asciende Alejandro III. Garfield es presidente de EE.UU. pero muere en septiembre. Se renueva la alianza de los tres emperadores europeos.
P. Vázquez y Vega: *Crítica de la moral evolucionista;* aparecen los *Anales del Ateneo* (-86).	Pasteur descubre la vacuna anticarbuncio.
AL: Abre operaciones el Banco Nacional de Colombia, creado como institución mixta y convertido casi de inmediato en banco estatal; un convenio de arbitraje con Venezuela somete a la decisión de España el litigio sobre límites. En Nicaragua, el presidente Zavala ordena la expulsión de los Jesuitas tras motines en Matagalpa. Pro-	Ribot: *Las enfermedades de la memoria.* W. James: *Washington Square.* A. France: *El crimen de Sylvestre Bonnard.* P. Verlaine: *Cordura.* Verga: *La Malavoglia.* Hoffmann: *Los cuentos de Hoffmann.* Fogazarro: *Malombra.* Menéndez Pelayo: *Historia de las ideas estéticas en España.* Poincaré: *Sobre la teoría de las funciones fuchianas.* Borodín: *El príncipe Igor.* A.

1882 La familia se traslada a una quinta en El Prado, sita en la actual calle Buschental y Lucas Obes.

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
blemas fronterizos entre México y Guatemala. Ocupación de Lima por parte del ejército chileno y destrucción de la Biblioteca Nacional; Calderón es hecho prisionero y llevado a Chile. Tratado de límites argentino-chileno. Constitución de Venezuela inspirada en la suiza. En Cuba, Constitución española de "los notables". Ley de reforma electoral en Brasil; comienza la instalación de las "Capillas de la religión de la humanidad", de inspiración comteana.	Renoir: *El almuerzo de los remeros*. F. de Saussure enseña lingüística en la Escuela Práctica de Altos Estudios de París (-91). Muere T. Carlyle.
J. Isaacs: *Saulo*. Machado de Assís: *Memorias póstumas de Bras Cubas*. A. Bello: *Filosofía del entendimiento* (póstumo). A. Azevedo: *El mulato*. Cumbaceres: *Pot-pourri*. E. Gutiérrez: *Hormiga Negra*. Muere Cecilio Acosta.	
U: F. A. Vidal renuncia a la presidencia, le sustituye M. Santos. Ley de imprenta restableciendo la libertad de prensa. Es sometido el levantamiento de Máximo Pérez. Manifestación de homenaje a Garibaldi. Ley sobre abigeato. Mano de obra femenina en las fábricas. La masonería es legalizada.	Triple Alianza: Austria, Alemania, Italia. Leyes sobre la enseñanza primaria en Francia. Muere Gambetta. Expulsión de los judíos en Rusia. Intervención inglesa en Egipto e italiana en Eritrea. Primeras leyes restringiendo la emigración a EE.UU. Chinos y japoneses ocupan Seúl.
Polémica histórica: C. M. Ramírez-F. Berra. *Revista del Plata*.	Koch descubre el bacilo de la tuberculosis. Charcot: experiencias en la Salpêtrière.
AL: Presidencia del Dr. Francisco Zaldúa en Colombia; éste muere de neumonía, lo sucede José E. Otálora; comienza la apertura del canal de Panamá. En Costa Rica la "República Aristocrática": P. Fernández Oreamuno presidente. El partido de "los científicos" colabora con la dictadura de Porfirio Díaz, en México. El general Heureaux es presidente de Santo Domingo. Veintemilla se proclama dictador de Ecuador. Se funda en Argentina, La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires.	H. Spencer: *Instituciones políticas*. Carducci: *Confesiones y batallas*. J. M. Pereda: *El sabor de la tierruca*. Manet: *El bar del Folies-Bergère*. R. Wagner: *Parsifal*. Nacen James Joyce e Igor Stravinsky. Muere Emerson.
J. Caicedo Rojas: *Las dos gemelas*. Galván: *Enriquillo*. Pérez Rosales: *Recuerdos del pasado*. Montalvo: *Siete tratados*. Medina: *Los aborígenes de Chile*. Villaverde: *Ceci-*	

1883	
1884	Tratando de rehacer su fortuna su padre se traslada al Brasil. Del período que así se inicia se conservan en el archivo particular diez y siete cartas que fueron enviadas desde Río de Janeiro y San Pablo. Las de Carlos a su padre se extraviaron en su totalidad, junto con las pertenencias de este último cuando muere en San Pablo (1894). Vaz Ferreira escribe poesía.

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
lia Valdés (ed. definitiva). J. Martí es nombrado corresponsal de *La Nación* en Nueva York y publica *Ismaelillo,* considerado como el origen del modernismo. Inauguración de la Biblioteca Nacional en Managua.	
U: Represión contra la prensa independiente. Unificación de la deuda externa. Creación del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública. J. Jiménez de Arrechaga: *La libertad política.* De María: *Anales de la defensa de Montevideo.* (-87). Zorrilla de San Martín: *Primera cátedra de literatura.*	Los franceses en Indochina y guerra francochina. Ocupación de Madagascar. Segundo ministerio Ferry. Fundación de la *Fabian Society* en Londres. *Emancipación del trabajo,* primera organización marxista rusa, creada por Plejanov y Akseldor en Suiza. Kautsky funda *Die neue zeit;* Malatesta en Florencia, *La Questione sociale.* Nacen J. M. Keynes y B. Mussolini. Muere C. Marx. Dépez realiza el primer transporte de energía eléctrica a distancia.
AL: José E. Otálora asume la presidencia de Colombia. Concesión venezolana a la Compañía Hamilton para explotar "bosques y asfaltos". Victoria chilena finaliza la guerra del Pacífico; tratado de Ancón; Perú cede Tarapacá, Tacna y Arica. Comienza el movimiento "Restaurador" en Ecuador; Convención Constitucional en Quito. Cárdenas es presidente de Nicaragua. R. Silva: *Artículos de costumbre.* Gutiérrez Nájera: *Cuentos frágiles.* D. F. Sarmiento: *Conflictos y armonías de las razas en América.* Castro Alves: *Los esclavos.* J. Calcaño: *Cuentos fantásticos.* Varona: *Estudios literarios y filosóficos.*	F. Nietzsche: *Así habló Zaratustra* (-91). R. Stevenson: *La isla del tesoro.* G. de Maupassant: *Una vida.* L. Bourget: *Ensayos de psicología contemporánea.* Dilthey: *Introducción a las ciencias del espíritu.* Amiel: *Diario íntimo.* V. de L'Isle Adams: *Cuentos crueles.* Delibes: *Lakmé.* Franck: *El cazador furtivo.* Nacen Franz Kafka y Ortega y Gasset. Muere R. Wagner.
U: Santos, Gran Jefe del Partido Colorado. Creación de los Departamentos de Treinta y Tres, Rivera y Artigas. Asamblea del Partido Colorado acuerda reconstrucción orgánica del partido. Liga Liberal. Vásquez Acevedo Rector de la Universidad. D. Muñoz: *Artículos.* E. Acevedo Díaz: *Brenda.* Muere J. C. Gómez.	Crack bursátil en Nueva York. Convocatoria de la Conferencia Colonial Internacional en Berlín. Los ingleses en Sudán, colonia alemana en el sudoeste africano. Ley de seguro social en accidentes de trabajo en Alemania. Minas de oro en Transvaal. Ley de Waldeck-Rousseau sobre sindicatos. Ferrocarril transcaspiano llega a Samarcanda. Nuevamente legalizadas en Francia las sociedades obreras.
AL: Segundo gobierno de Rafael Núñez en Colombia; constitución del Partido Nacional, conformado por liberales independientes, cuya cabeza es Núñez, y conserva-	Nicolaiev descubre el bacilo del tétano. Frege publica: *Fundamentos de aritmética.*

1885

Cuenta Matilde Muñoz de Petit que "hallándose en la quinta de su tío Carlos veía todos los días en la de la familia Ribeiro a dos niños, un varón y una niña, menor que aquél, que leían sin moverse a la sombra de un árbol; se trataba de los hijos de la Sra. Ribeiro de Vaz Ferreira". (Testimonio de E. Petit Muñoz).

dores. Crisis económica cubana; Gómez y Maceo dirigen un movimiento revolucionario desde el exilio. Sufragio universal en Chile, para alfabetizados mayores de 25 años. Pacto de Truce: Chile retiene la costa boliviana de Atacama. Esclavitud abolida en Ceará, Brasil. Porfirio Díaz asume la presidencia de México. Ferrocarril transandino chileno-argentino. J. Crespo resulta electo presidente de Venezuela; Guzmán Blanco es ministro en París. Alzamiento y derrota de Eloy Alfaro en Ecuador; J. M. P. Caamaño presidente (-88).

J. Caicedo Rojas: *La bella encomendadora.* Gavidia: *Versos.* P. Groussac: *Frutos vedados.* Matto de Turner: *Tradiciones cuzqueñas.* A. de Oliveira: *Meridionales.* Bilac: *Poesías.* M. Cané: *Juvenilia.* Barros Arana: *Historia general de Chile.* Nacen R. Gallegos, E. Barrios y A. Gerchunoff. Muere J. B. Alberdi.

Los hermanos Renard construyen un globo dirigible. Parsons: turbina de vapor a reacción. Mergenthaler: linotipia (-86). H. de Chardonnet: seda artificial a la nitrocelulosa. Maxim: ametralladora. Eastman: película fotográfica en rollos.

E. Ibsen: *El pato salvaje.* H. Spencer: *El hombre contra el Estado.* F. Engels: *El origen de la familia, la propiedad y el Estado.* G. B. Shaw: *Manifiesto de la sociedad fabiana.* Huysmans: *Al revés.* Daudet: *Safo.* de Lisle: *Poemas trágicos.* Stindberg: *Casados* (1ª serie). P. Verlaine: *Poetas malditos.* Grupo "Los XX". Bruckner: *Séptima Sinfonía.* A. Gaudí: *La Sagrada Familia.* A. Rodin: *Los burgueses de Calais* (-86).

U: Es sometido el levantamiento de los comandantes Mena, Martirena y Layera. Ley de matrimonio civil obligatorio. Ley de conventos. Oficina de Registro Civil. Se funda el Círculo Católico de Obreros (mutualismo médico). Se funda la Federación de Trabajadores del Uruguay.

F. Bauzá: *Estudios literarios.* M. Pallejá: *El último hachero.* Se crea la Sala de Conciertos La Lira.

AL: Concesión Hamilton y Bermúdez Co. transferida a Nueva York. Ley de colonización en México. Convención argentino-boliviana. Alianza de Costa Rica, Nicaragua y El Salvador contra Guatemala. Los "marines" ocupan Colón, Panamá. Revolución en Colombia, fin del sistema federal. Pena de muerte en Ecuador. Renuncia de Iglesias, en Perú; Cáceres entra en Lima. Ley de Saraiva en Brasil, estipulando que todos los esclavos mayores de 60 años quedarán libres.

Guerra servio-búlgara. Alfonso XIII rey de España: regencia de María Cristina de Habsburgo. Gabinete de Salisbury en Inglaterra. Presidencia de Cleveland en EE. UU. Creación del Estado Independiente del Congo. Los italianos ocupan Massaua y los ingleses Nigeria. Creación de la De Beers Cy Co. que controla la minería de Africa del Sur. Partido Obrero belga. Unión cooperativa de sociedades francesas de consumo.

Pasteur descubre la vacuna contra la rabia. Nordenfelt construye un submarino. Daimler inventa la motocicleta.

Oswald: *Tratado de Química General.* F. Nietzsche: *Más allá del bien y del mal.* C. Marx: *El Capital (tomo II),* compilado por F. Engels. Andersen: *Cuentos.* E. Zola: *Germinal.* J. Laforgue: *Lamentaciones.* Guyau: *Esbozo de una moral sin obligación ni sanción.* M. Twain: *Huckleberry Finn.* H. Richardson: *Almacenes Marshall, Field &*

1886

1887

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
R. Darío: *Epístolas y poemas*. R. Obligado: *Poesías* y *Santos Vega*. J. Martí: *Amistad funesta*. Cambaceres: *Sin rumbo*. Lastarria: *Antaño y hogaño*. G. E. Hudson: *Tierra purpúrea*. Nace Benito Lynch.	*Co.*, Chicago. G. de Maupassant: *Bello amigo*. Nacen Ezra Pound, D. H. Lawrence y Sinclair Lewis. Muere Víctor Hugo.
U: F. Vidal presidente; M. Santos comandante del ejército. Revuelta de Castro y Arredondo vencida por Tajes, en Quebracho. Santos reemplaza a Vidal. Atentado contra Santos, éste renuncia y se nombra a Tajes. Ministro de Conciliación: J. P. Ramírez; Santos se embarca para Europa.	Tratado de Bucarest sobre la cuestión servio-búlgara. Se concluye el Canadian Pacific. 1º de Mayo: huelga de los obreros de Chicago por jornada laboral de ocho horas; la policía acusa de atentado a sus líderes. Se funda la Federación de Obreros Americanos. Segundo gabinete Salisbury.
C. L. Frageiro: *Artigas*. Fundación de *El Día* (Batlle y Ordóñez). Blanes: *La Revista de 1885*. Sara Bernhardt en el Solís. Primeros partidos de fútbol.	Hertz descubre las ondas electromagnéticas.
AL: Es sancionada en Colombia la nueva Constitución centralista, que da al país el nombre de República de Colombia. Abolición de la esclavitud en los dominios españoles. Gradual emancipación de esclavos en el Brasil. Guzmán Blanco presidente de Venezuela; Balmaceda de Chile; Juárez Celman de Argentina; Cáceres de Perú. Ley de educación en Costa Rica. Constitución liberal en El Salvador (-1945); fuerza pública armada para controlar la vagancia en el campo. Sociedad promotora de la inmigración en San Pablo.	A. Rimbaud: *Iluminaciones*. Moréas: *Manifiesto simbolista*. E. D'Amicis: *Corazón*. E. Pardo Bazán: *Los pazos de Ulloa*. Kraft-Ebing: *Psicopatología sexual*. R. Stevenson: *El extraño caso del Dr. Jekill y míster Hyde*. L. Tolstoi: *La Sonata a Kreutzer*, *La muerte de Ivan Ilich* y *El poder de las tinieblas*. J. Laforgue: *Poesías*. F. Engels: *L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Wund: *Etica*. P. Loti: *El pescador de Islandia*. A. Chejov: *Cuentos*. Bartholdi: *La libertad iluminando al mundo*. A. Rodin: *El beso*. Muere Emily Dickinson.
R. J. Cuervo: *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. R. Darío comienza *Azul*. Díaz Mirón: *Poesías escogidas*. R. Podesta: *Juan Moreira*. J. A. Silva: *Poesías*. Nace Ricardo Güiraldes. Muere José Hernández.	
U: El Partido Constitucional propicia la conciliación electoral; intentos de acuerdo electoral entre constitucionalistas, nacionalistas y colorados; convención del Partido Colorado rechaza el pacto; se llega a acuerdos parciales y departamentales. Derogación de las leyes de imprenta. Instalación del Banco Nacional.	Primera Conferencia Imperial inglesa. Condominio franco-inglés sobre las Nuevas Hébridas. Elección de Sadi-Carnot en Francia. El 11/XI: ejecución de los cinco dirigentes obreros anarquistas de Chicago. Gran conmoción nacional e internacional. Política anticlerical en Italia. Seguro obligatorio de accidentes en Austria. Cámara de trabajo

1888

Ingresa a la Universidad con certificado del maestro Agustín Vásquez, quien encuentra que su exceso de conocimientos en Matemáticas compensa con creces su incapacidad para la Geografía descriptiva. Integra una promoción de 180 alumnos. Cuenta 16 años de edad. "Los principios de CVF no fueron brillantes. Sus compañeros lo recuerdan todavía en el primer año de la vida universitaria, hosco, huraño, silencioso y desconfiado... No cambiaba palabra con nadie... le llamaban misántropo; todos lo veían con cierta antipatía. Pero esto duró poco. No había terminado el año sin que Vaz Ferreira se impusiera a todos sus compañeros por las condiciones incomparables de su inteligencia y de su carácter. Los primeros exámenes que rindió dieron la medida de aquélla, y las primeras relaciones con sus compañeros pusieron de relieve este último". (Juan A. Ramírez).

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
F. Bauzá: *Estudios Constitucionales.* De María: *Montevideo antiguo.* (-95). D. Hécquet regresa de París. G. Grasso: *Pericón Nacional.* Muere J. Laforgue en París.	en Bélgica. Dunlop inventa el neumático. Weichlebaum descubre el meningococo.
AL: En Colombia se declaran abolidas todas las leyes españolas. Primera zafra azucarera cubana con mano de obra asalariada. E. Carazo es presidente de Nicaragua. Tratado de límites Ecuador-Perú. Formación del Partido Democrático en Chile. Venta de ferrocarriles en Argentina. Brasil no acepta el tasajo rioplatense. Telégrafo México-Guatemala. Oposición liberal a Cáceres en Perú. Primer concordato entre Colombia y la Iglesia. Guzmán Blanco se retira de la presidencia de Venezuela y viaja a Europa como Ministro Plenipotenciario; H. López presidente. Censo cubano: 1.631.687 habitantes. Censo en Buenos Aires: 433.375 habitantes.	R. Kipling: *Cuentos simples de las colinas.* D'Anunzio: *Las elegías romanas.* Strindberg: *Hijo de sirvienta.* Pérez Galdós: *Fortunata y Jacinta.* F. Nietzsche: *Genealogía de la moral.* G. de Maupassnat: *El Horla.* Mallarmé: *Poemas completos.* V. Van Gogh: *El padre Tanguy* y *Autorretrato.* Debussy: *La Doncella elegida.* Antoine funda el Teatro Libre. Nace Le Corbusier.
R. Darío: *Abrojos.* R. Palma: *Bohemia de mi tiempo.* E. Rabasa: *La bola.* J. Rizal: *Noli me tangere.* Nace M. L. Guzmán.	
U: Leyes proteccionistas. Empréstito de la Baring Brothers por veinte millones de pesos. Concesiones a fábricas de hilados con la obligación de formar técnicos. Congreso Sudamericano de Derecho Internacional Privado. Obras de saneamiento en Montevideo. F. Piria intensifica la venta de solares a plazos.	Ascenso de Guillermo II. Conflicto germano-norteamericano por las islas Samoa. Papado: encíclica *Libertas.* Ley de seguros por accidentes de trabajo, en Alemania.
Zorrilla de San Martín: *Tabaré.* E. Acevedo Díaz: *Ismael.* Reyles: *Por la vida.* Inauguración del Club Uruguay, cuna de la "jeunesse dorée" montevideana. Se lleva a escena, en el Solís, el *Lohengrin* de Wagner.	Exposición Universal de Barcelona. Creación del Instituto Pasteur. Expedición de Nansen a Groenlandia. Donhring: cemento armado pretensado. Forest: primer motor de gasolina.
AL: Colombia: la compañía Universal del Canal interoceánico es declarada en quiebra. Nueva reelección de Díaz en México. Predominio económico político de la burguesía cafetalera en Costa Rica. Fuerte desvalorización de la moneda en Argentina. Retracción de la producción cafetalera co-	Bosanquet: *Lógica.* F. Nietzsche: *El anticristo.* Ribot: *Psicología de la atención.* G. de Maupassant: *Pedro y Juan.* Strindberg: *La señorita Julia.* E. Ibsen: *La dama del mar.* A. Chejov: *La estepa.* P. Gauguin: *El cristo amarillo.* Debussy: *Arabescos.* Rimsky-Korsakov: *Scherezade.* Nace E. O'Neil. Muere Louisa M. Alcott.

1889

"Desde aquella hora se destacó en el movimiento universitario con todos los rasgos de su intelectualidad. Todas las asignaturas le ofrecieron ancho campo para desarrollar su inteligencia verdaderamente general, que abarcaba y dominaba con facilidad las ciencias más distintas. Manifestaba ya, sin embargo, una inclinación decidida a los estudios filosóficos a medida que se alejaba de la historia, su enemigo único, su rencor eterno, su odio exclusivo, que aún hoy suele arrancarle manifestaciones violentas cuando, por una circunstancia cualquiera se cruza en su camino". (J. A. Ramírez).

"A los diez y siete años, a pesar de su fragilidad, su infancia regalada y la escasa experiencia de su juventud, ya debió contribuir con su trabajo en sustitución del padre que se hallaba ausente". (Recuerdos de M. V. F. de D.)

1890

Dos cartas de su padre en que éste le trasmite los elogios que de su conducta y aplicación le hiciera el Dr. Manuel Quintera y su ansiosa espera por los resultados de sus exámenes.

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
mo consecuencia de la Ley Aurea de abolición de la esclavitud, en Brasil. P. Rojas Paúl, presidente de Venezuela; rebelión de J. Crespo. R. Darío emplea por primera vez la palabra "modernismo"; publica *Azul.* Altamirano: *El Zarco.* Gamboa: *Del natural.* S. Romero: *Historia de la literatura brasileña.* J. Ma. Hostos: *Moral social.* Nace López Velarde. Mueren E. Cambaceres y D. F. Sarmiento.	
U: Se promulga el Código Penal. Carta orgánica de la Junta Económica Administrativa. Primer Congreso Católico Uruguayo. Muere en el exilio M. Santos. Creación de la Escuela Náutica anexa al Colegio Militar. L. Desteffanis: *De los criterios históricos.* D. Laporte expone en París y resulta premiado por *El gran canal.* Se inaugura el Café Tupí-Nambá en Montevideo. *AL:* El Salvador, Honduras y Guatemala firman un pacto provisional de unión. Revolución en Río de Janeiro: dimisión del emperador Pedro II y proclamación de la República. Primera Conferencia de los Estados Americanos en Washington. Sacasa gana las elecciones presidenciales en Nicaragua. Matrimonio civil en Argentina. C. Matto de Turner: *Aves sin nido.* J. Martí: *La edad de oro.* J. Sierra: *México social y político.* Nacen G. Mistral y A. Reyes. Muere M. Montalvo.	Conferencia colonial en Bruselas. Huelgas mineras en Alemania y leyes de protección social. Huelga de los estibadores en Inglaterra. Harrison presidente de los EE.UU. Muere Luis I de Portugal. Cecil Rhodes recibe las concesiones africanas. Congreso de París y fundación de la Segunda Internacional. Establecimiento del 1º de Mayo como fecha de reivindicación de la jornada de 8 horas. Sequeard descubre la función de las glándulas endocrinas y Behring las antitoxinas. Primer rascacielos en Nueva York. Exposición Internacional de París: la torre Eiffel. Eastmann: fotografía en celuloide. Kropotkin: *El apoyo mutuo.* H. Bergson: *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia.* Yeats: *Peregrinaciones de Oisin.* Eça de Queiroz: *Las cartas de Fradique Méndez.* Dukheim: *Elementos de sociología.* L. Bourget: *El Discípulo.* Hauptmann: *Antes del amanecer.* V. Gogh: *Paisaje con cipreses.* Nacen Arnold Toynbee y Martin Heidegger.
U: J. Herrera y Obes electo presidente, inicia el civilismo. Ley de inmigración. Creación de oficina de trabajo. Polémica periodística entre colorados: oficialistas y populares. Muere el Obispo I. M. Yeregui. E. Acevedo Díaz: *Nativa.* F. Acuña de Figueroa: *Obras completas.* Revistas: *Caras*	Bismarck abandona el gobierno; el poder queda en mano de los Junkers. Conferencia de Berlín de protección al trabajo. Convenciones coloniales anglo-alemana y anglo-francesa. Ley Sherman antitrust en EE.UU. tarifas aduaneras proteccionistas McKinley. Quiebra el Banco Baring (Londres) y se desencadena una crisis económica mundial.

1891

Es nombrado miembro de la Comisión Honoraria de la Biblioteca de Enseñanza Secundaria (30/VI). Se conservan de este año cinco cartas de padre. Le agradece en ellas sus sentimientos respecto de la muerte de su abuelo así como la protección que le brinda a su hermana María Eugenia. Se excusa de enviarle *La muerte del Padre Eterno* de Guerra Junqueiro por no haber aparecido aún. Le adjunta £ 60 para los gastos de la casa y se congratula por el éxito obtenido por su hijo en una velada de esgrima.

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
y *Caretas* y creación de la Academia Literaria del Uruguay. L. Sambucetti funda el Instituto Verdi. Blanes viaja a Europa.	Behring: suero antidiftérico. Otto Lilienthal: artefacto volador realiza con éxito sus primeras pruebas.
AL: En México queda permitida la reelección de Porfirio Díaz por medio de una enmienda constitucional. Perjuicios económicos a Cuba por la reforma arancelaria norteamericana. Discrepancias entre el Partido Conservador nicaragüense y el presidente electo. Golpe de Estado de C. Ezeta en El Salvador. Reclamaciones de EE. UU. contra Venezuela; presidencia de R. Andueza Palacio. Morales Bermúdez presidente del Perú. Crisis económica en Chile y nuevo gabinete de Balmaceda. Crisis financiera en el Río de la Plata por la quiebra de la banca Baring. En Argentina se produce una revuelta contra Juárez Celman, quien renuncia: Carlos Peregrini asume la presidencia. Primera revolución separatista en Río Grande do Sul. Creación de la Unión Panamericana, en Washington, por iniciativa de EE.UU.	C. Lombroso: *El delito político y la revolución.* W. James: *Principios de psicología.* Wundt: *Sistema de filosofía.* E. Zola: *La bestia humana.* O. Wilde: *El retrato de Dorian Gray.* Frazer: *La rama dorada.* Hamsun: *Hambre.* P. Cézanne: *Jugadores de cartas.* Borodin: *El príncipe Igor.* Suicidio de V. Van Gogh. Nace Charles De Gaulle.
J. del Casal: *Hojas al viento.* T. Carrasquilla: *Simón el Mago.* Silva: *La protesta de la Musa.* Romero García: *Peonía.* A. Azevedo: *O Cortico.* Angel del Campo: *Ocios y apuntes.* R. Darío define el modernismo.	
U: Convención del Partido Nacional: Directorio y Comisión Militar; ley orgánica del partido. Comisión interpartidista para estudiar reforma electoral y amnistía política. Unificación de la deuda pública. Crisis financiera. Revolución blanca reprimida.	Convención militar franco-prusiana. Tarifas proteccionistas en Francia. Ley de 10 horas. Escándalo de Panamá en Francia: quiebra de Lesseps. Italia: Partido Socialista. Agitación obrera en EE.UU.
S. Blixen: *Cobre viejo. Anales de la Universidad.* Torres García en Cataluña. Primera estructura de hormigón armado: casa colectiva de inquilinato (Lafone-Monzani).	H. Ford construye su primer modelo de automóvil. Lorentz descubre los electrones. Scheich concibe y aplica la anestesia local. Edison construye el kinetoscopio. Renard estudia los rayos catódicos.
AL: Constitución de los Estados Unidos del Brasil. Balmaceda se ve obligado a promulgar por decreto un presupuesto que el Congreso se niega a aprobar; intervención de EE.UU.: renuncia, asilo y juicio de Bal-	E. Zola: *La Debacle.* Maeterlinck: *Pelleas y Melisande.* Menéndez Pelayo: *Antología de la poesía hispanoamericana.* H. James: *Compendio de psicología.* Spencer: *Principios de moral (II y III).* E. Haeckel: *El*

1892

Publica en *Las Primeras Ideas,* "Pensamientos" con el seudónimo de Docteur Pascal.

Bajo el título de "Brillantes exámenes", Samuel Blixen escribe en *La Razón*: "CVF es una de las figuras descollantes de la generación nueva. En varias ocasiones, a pesar de los pocos años, ha conseguido llamar la atención sobre sí con felicísimos ensayos literarios llenos de originalidad, de inspiración y de belleza de estilo... A la larga serie de sus notables exámenes acaba de agregar un brillante triunfo con el que rindió anteayer en el Aula de Literatura, mereciendo la clasificación máxima. Felicitamos al joven y distinguido estudiante. Hacemos extensiva la felicitación a sus compañeros de aula: José Pedro Varela (hijo), Horacio García Lagos, Ramón Pérez, José Puppo, Celedonio Nin y Silva y Domingo Arena, que también han dado prueba... de elocuente erudición..." (19/IX).

Recibe 5 cartas de su padre en las que éste le dice que anda mal de salud y de dinero pésimamente: "Han quebrado Bancos. Mis amigos más íntimos están en la calle y yo con ellos". Explica que tiene dificultades para enviar dinero. Lo felicita por sus exámenes y por su trabajo sobre literatura griega. Le envía el último libro de Guerra Junqueiro, *Os simples*, y se alegra por su restablecimiento de la viruela.

1893

Comienza a escribir los "Cuentos intelectuales", siendo el primero "Carlos Herrera". Los firma Docteur Pascal (que es el título de una novela de E. Zola).

Dos cartas de su padre donde lo felicita nuevamente por sus exámenes

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
maceda. Saqueo de Santiago y Valparaíso, el almirante Montt es presidente de Chile (-96). Creación del Banco de la Nación Argentina.	*monismo*. Poincaré: *Nuevos métodos de la mecánica celeste*. O. Wilde: *El abanico de Lady Windermere*. Hauptmann: *Los tejedores*. H. de Toulouse Lautrec: *Jane Avril en el Molino Rojo*. Manet: *La catedral de Rouen*. Leoncavallo: *Los payasos*. Mueren Ernesto Renan y Walt Whitman.
J. Martí: *Versos sencillos* y *Los pinos nuevos*. J. Martell: *La bolsa*. Machado de Assís: *Quincas Borba*. C. Matto de Turner: *Indole*. Ocantos: *Quilito*. Pensón: *Cosas añejas*. Lamas: *Génesis de la revolución*.	
U: Asamblea Colorada en El Politeama: Batlle propugna la organización de clubes como base partidaria; escisión de la fracción popular. Manifestación liberal en Montevideo.	Acuerdo anglo-italiano sobre Abisinia. Acuerdo colonial anglo-lusitano. Construcción del tren transiberiano. Fundación del Bureau Internacional de la Paz, en Berna. Fracasa golpe de Estado en Francia: Boulanger se suicida. La cucíclica Rerum Novarum de León XIII inicia una nueva actitud de la Iglesia Católica ante la cuestión social.
Zorrilla de San Martín: *Discurso de la Rábida*. Arechavaleta Director del Museo de Historia Natural. Primera promoción de ingenieros nacionales.	Michelin patenta el neumático. Se descubren los restos del Pitecantropo de Java.
AL: Gobiernos de Luis Sáenz Peña en Argentina. Joaquín Crespo se proclama dictador, en Caracas. Revolución liberal en Honduras proclama presidente a Bonilla. J. Martí funda el Partido Revolucionario de Cuba y su periódico *Patria*. Estrada Cabrera en el poder en Guatemala. Mato Grosso declara su independencia como república transatlántica; insurrección en Río Grande do Sul dirigida por Gumersindo Saravia. Celebración de los cuatrocientos años del descubrimiento de América. Sáenz Peña es presidente de la Argentina: L. Alem preso; los radicales proclaman la abstención en los comicios.	A. Conan Doyle: *Las aventuras de Sherlock Holmes*. E. Ibsen: *Hedda Gabler*. Hardy: *Teresa de Uberville*. A. Bierce: *Cuentos de soldados y de paisanos*. S. Lagerlöf: *Saga de Gösta Berling*. Monet empieza *Las ninfeas*. P. Gauguin: *Las mujeres de Tahití*. R. Strauss: *Muerte y transfiguración*. Muere A. Rimbaud.
Aparece *El Cojo Ilustrado*, en Caracas. J. del Casal: *Nieve*. F. Gamboa: *Apariencias*, Revista *Gris*, en Colombia. R. Darío en España. Nace César Vallejo. Muere J. J. Ortiz.	
U: Ley de Registro Cívico permanente. Abstención electoral del Partido Nacional. Protesta por Comicios fraudulentos. Segundo Congreso Católico Uruguayo.	Guerra de Melilla. Protectorado francés en Dahomey; ocupación de Siam. El proyecto de conceder la autonomía a Irlanda es rechazado por la Cámara de los Lores; fun-

y le envía £ 50 para gastos de su casa y el libro *Finis Patrie* de Guerra Junqueiro. Le recomienda que siga usando el seudónimo adoptado para sus trabajos filosóficos.

1894

Termina el Bachillerato. Es nombrado Catedrático Sustituto en el Aula de Literatura de la Sección de Enseñanza Secundaria.

Escribe otros "Cuentos intelectuales": "Dejado por un filósofo" y "Ultra", "Cuentos para niños" y "Dejado por un literato". De estos dos últimos el primero no tiene fecha cierta y el último se perdió. Publica un estudio sobre *El Estilo*.

Dos cartas del padre. Lo felicita por la terminación del Bachillerato. Aprueba la decisión de su hijo de optar por la carrera de abogado pues le dejará tiempo libre para ganarse la vida, y agrega: "Te hablo de este

C. L. Fragerio: *Historia documental y crítica.* G. Melían Lafinur: *Los partidos de la República Oriental del Uruguay.* A. Lussich: *Naufragios célebres.* B. Fernández Medina: *Cuentos del pago.* A. Díaz: *Grito de gloria.* Magariños Solsona: *Las hermanas Flammaris.* O. Moratorio: *Juan Soldado.* Muere Magariños Cervantes.

AL: Colombia: el gobierno declara en estado de sitio la capital de la República a causa de varios motines promovidos por el gremio de los artesanos. Recrudece campaña autonomista en Cuba: división del Partido Unión Constitucional y formación del Partido Reformista. Alzamiento liberal encabezado por el general Zelaya derroca a Sacasa en Nicaragua: se inicia la revolución liberal: nueva constitución, la "libérrima". Reconocimiento de la soberanía británica sobre Belice, Guatemala. J. Y. Limantour, ministro de Hacienda y artífice del "milagro económico" del porfirismo. Manifiesto del Partido Liberal venezolano a la Nación. En Perú: ferrocarril Lima-La Oroya. Luchas políticas en la Argentina: conflicto con los radicales. Almirante Melo bombardea Río de Janeiro y se une a Río Grande do Sul; lo reemplaza Da Gama.

R. J. Cuervo: *Diccionario de Construcción y Régimen de la lengua castellana* (II). Del Casal: *Bustos y Rimas.* Cruz e Sousa: *Broqueles.* R. Darío y J. Martí se encuentran en Buenos Aires. Nace Vicente Huidrobo. Mueren J. del Casal e I. M. Altamirano.

U: Después de 42 sesiones la Asamblea General elige presidente a Juan Idiarte Borda. Primer plan de obras públicas (J. J. Castro). Creación del Banco República. Reunión de exiliados blancos en Buenos Aires.

E. Regules: *Versos criollos.* A. Díaz: *Soledad.* C. Reyles: *Beba.* Pérez Petit: *Cobarde.* Fernández y Medina: *Fausto criollo.* O. Mo-

dación del Independent Labour Party, en Inglaterra. Segunda presidencia de Cleveland en EE.UUU.; crack bursátil; abolición de la Ley Sherman; protectorado impuesto a Hawai. Insurrección de los jóvenes checos en Praga. Masacre en Armenia. Nueva Zelandia: derechos políticos plenos a la mujer. Nace Mao Tse-tung.

Exposición colombina de Chicago. Elster-Seiter: célula fotoeléctrica. Diesel construye motor a Gas-oil. Morey: primer proyector cinematográfico.

Jean Grave: *La sociedad moribunda y la anarquía.* Heredia: *Los trofeos.* Menéndez Pelayo: *Antología de poetas hispanoamericanos* (-95). Mallarmé: *Verso y prosa.* Aparece en Londres el primer número de la revista *The Studio,* con la ilustración "Salomé" de A. Beardsley. E. Munch: *El grito.* P. I. Chaicovski: *Sinfonía Patética.* Dvorak: *Sinfonía Nuevo Mundo.*

Asesinato de Sadi Carnot. Proceso Dreyfus. Nicolás II zar de Rusia. Guerra entre China y Japón. Los italianos invaden Abisinia. Leyes contra los anarquistas en Italia, Francia y España.

Yersin: bacilo de la peste. Roux: suero antidiftérico.

C. Marx: *El Capital* (edición del volumen

modo porque mi edad y mi salud me tienen aprehensivo por la suerte de tu madre y de tu hermana si me veo imposibilitado de atender a sus necesidades que no son pocas. Es en ti que yo confío para ampararlas cuando yo no pueda hacerlo. Pero esta carta se está volviendo un poco tétrica y hasta fúnebre. Pasemos a otras cosas".
Enferma el padre y Carlos viaja a San Pablo. "Cuando arribó a Brasil, su padre ya había fallecido, muerte que quedó siempre en su recuerdo como algo misterioso. Se le dijo que la causa había sido un ataque al corazón; cuando llegó, nada encontró que le aclarara el final... Se le entregó a mi padre solamente un reloj de oro que siempre conservó... No pudo saber ni siquiera dónde habían seputado a su padre". (Recuerdos de M. V. F. de D.)

1895

Al morir el padre la situación de la familia se torna difícil, quedando a su cargo su madre y su hermana. Es nombrado Catedrático sustituto de Filosofía (31/X).

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
ratorio: *La flor del pago.* *AL:* Crespo es electo presidente de Venezuela; conflicto con la Guayana Británica; terremoto: perecen 10.000 personas. Bonilla es presidente de Honduras. Chile consolida su victoria sobre el Perú, quedándose con Tacna y Arica. A. Morales Bermúdez presidente del Perú. H. Frías: *Tomóchic.* González Prada: *Páginas libres.* J. A. Silva: *Nocturno III.* Aparece la revista *Azul* en México. Se funda *Cosmópolis* en Caracas: Aparece *Vanguardia* (órgano del Partido Socialista) en Buenos Aires. Nace José Carlos Mariátegui.	III). Durkheim: *Reglas del método sociológico.* W. Dilthey: *Ideas sobre una psicología descriptiva y analítica.* Buchner: *Darwinismo y socialismo.* S. y B. Webb: *Historia del tradeunionismo.* E. Ibsen: *El niño Eyolf.* R. Kipling: *El libro de la jungla.* Debussy: *Preludio a la siesta de un fauno.* E. Degas: *Femme et sa toilette.* Massenet: *Thais.* A. Rodin: *Los burgueses de Calais.*
U: Es derrotada insurrección del general Escobar. Primer Congreso Rural. Gran exposición agrícola-ganadera. Comienzan a organizarse los obreros para obtener mejoras de horarios y salarios. Programa del Partido Socialista es publicado en *El defensor del obrero.* Acevedo Díaz inicia campaña opositora desde *El Nacional.* *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* (Rodó, Pérez Petit y hermanos Vigil). E. Regules: *El fogón. El Negro Timoteo* (2ª etapa). M. Larravide: *Marinas.* C. Giucci funda el Conservatorio F. Listz. Se inaugura el teatro Stella d'Italia. *AL:* Colombia: revolución liberal dirigida por el general Santos Acosta, quien es derrotado. Segunda guerra de independencia de Cuba. Derrota de los rebeldes en Brasil, Da Gama se suicida. Acuerdo sobre adopción de una política exterior común se realiza entre Honduras, El Salvador y Nicaragua (3 años). El general Gutiérrez es presidente de El Salvador, y P. Bonilla de Honduras. Eloy Alfaro es nuevo presidente de Ecuador; se promulga nueva constitución. Piérola es presidente de Perú. En Venezuela: Discrepancias con Gran Bretaña por límites de Guayana. Arbitraje inglés	Convención chino-japonesa en Pekín. Inauguración del canal de Kiel. Rodhesia del Sur se constituye en Estado. Masacre de armenios en Istambul. Se funda la CGT en Francia. Roentgen: los rayos X. Lumière: primer aparato cinematográfico. Expedición polar de Nansen. Ramsy y Strutt descubren helio y argón en la atmósfera. Hertzl: *El estado judío.* P. Valéry: *Soirée con el señor Teste.* H. G. Wells: *La máquina para explorar el tiempo.* M. de Unamuno: *En torno al casticismo.* R. Valle Inclán: *Femeninas.* Conrad: *La locura de Almayer.* Sienkiewicz: *¿Quo Vadis?* Verhaeren: *Las ciudades tentaculares.* Keats: *Poemas.* S. Freud: *Estudios sobre la historia.* O. Wilde: *La importancia de llamarse Ernesto.* Crane: *La roja insignia del coraje.* P. Gauguin instalado en Tahití. Cézanne: *Las bañistas.* Muere F. Engels.

1896

Redacta el informe presentado por la Comisión de Filosofía al Rector de la Universidad para modificar el programa de la materia. Firman conjuntamente Federico Escalada, R. Pérez Martínez y José P. Massera. Publica "Ideas sobre la Estética Revolucionaria" en los *Anales de la Universidad*.

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
para solucionar conflicto chileno-argentino. En Argentina J. E. Uriburu presidente. L. Díaz: *Bajorrelieves*. J. S. Chocano: *En la aldea*. E. Prado: *La ilusión americana*. González: *Ritmos*. R. Delgado: *Angelina*. M. Zeno Gandía: *La charca*. Nacen L. de Greiff, D. Samper, Martínez Estrada, J. Mancicidor y J. de Ibarbourou. Muere Gutiérrez Nájera.	
U: Ley orgánica del Banco República; empréstito para capitalizarlo. Manifestación liberal contra el proyecto de creación del Arzobispado. Movilización armada del Partido Nacional; medidas extraordinarias por esa movilización. Se constituye la Unión Cívica (católicos). Huelgas de obreros portuarios, tranviarios, zapateros y tipógrafos, estos últimos conquistan horario diurno de ocho horas y nocturno de siete. Zorrilla de San Martín: *Resonancias del camino*. J. de Viana: *Campo*. C. Reyle: *Academias*. L. Cincinato Bollo: *Atlas geográfico de la República Oriental del Uruguay*. Primeros cortos de Lumière en Montevideo. *AL:* Colombia firma un tratado de límites con Costa Rica. Insurrección de los Yaquis en México. Primera campaña conservadora contra Zelaya en Nicaragua. Maceo muere en acción, en Cuba. Intentos de asesinar al presidente Crespo. Batalla de Huanta, en Perú: muerte de 500 campesinos. El general José Ma. Pando asume el poder en Bolivia. En Argentina se suicida Leandro Alem; aprestos bélicos por la cuestión de fronteras con Chile. F. Errázuriz presidente de Chile. R. Palma: *Neologismos y americanismos*. F. Piria: *El socialismo triunfante*. Gamboa: *Suprema Ley*. Coll: *Palabras*. R. Darío: *Prosas profanas* y *Los raros*. R. Barbosa: *Cartas de Inglaterra*. Paul Groussac funda la revista *La Biblioteca*, en Buenos Aires.	Acuerdo ruso-austríaco sobre los Balcanes. Continúa la expansión colonial: Los ingleses en Sudán; los franceses en Madagascar. Los italianos son derrotados en Abisinia. Masacre de armenios en Constantinopla. Nueva Ley contra el anarquismo en España. Fundación del *Daily Mail*. Primeras Olimpíadas en Athenas. Marconi: la telegrafía sin hilos Becquerel: la radiactividad natural. Rutherford: detector magnéitco de ondas eléctricas. Ribot: *Psicología de los sentimientos*. Kropotkin: *La anarquía*. H. Bergson: *Materia y memoria*. Renouvier: *Filosofía analítica de la historia*. Bjornson: *Más allá de nuestros poderes*. A. Jarry: *Ubu rey*. E. Ibsen: *Juan Gabriel Borkman*. A. Chejov: *La gaviota*. R. Strauss: *Así habló Zaratustra*. Puccini: *La Bohemia*. P. Gauguin: *Nacimiento de Cristo*. Muere Nobel: se establecen los premios que llevan su nombre.

1897

Es nombrado Catedrático interino de Filosofía (26/IV). Concursa la misma como candidato único y la obtiene, siendo nombrado (18/IX) con grandes elogios del Rector, don Alfredo Vázquez Acevedo.
Publica el "Curso expositivo de Psicología elemental", "La enseñanza de la Filosofía", "El estudio de la Psicología y su acción sobre ciertos fenómenos mórbidos del espíritu" y "Psicología y Fisiología", todos ellos en los *Anales de la Universidad*. A su propuesta se crea el Laboratorio de Psicología Experimental, el primero en América Latina.

1898

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
U: Insurrección nacionalista de Aparicio Saravia y Diego Lamas. Manifestación multitudinaria por la paz. Asesinato de Idiarte Borda. Cuestas asume la presidencia. El pacto de la Cruz pone fin a la insurrección. Manifiesto de Cuestas por la conciliación. Destierra de J. Herrera y Obes. Represión del gobierno contra los sindicatos.	Conflicto greco-ruso al unirse Creta. Mc Kinley presidente de los EE.UU. Fundación en Basilea del movimiento sonoista: primer Congreso Internacional Israelita. Minas de oro en Klondyke. Cánovas del Castillo asesinado por un anarquista en España. Hambre en la India.
J. E. Rodó: *La vida nueva.* C. Reyles: *El extraño.* Primer concierto de la Sociedad Beethoven en el Solís. Debuta en Montevideo la Compañía María Guerrero-Fernando Díaz Mendoza.	Braun: tubo de rayos catódicos. Lorentz: teoría del electrón. Polémica, en París, entre Marcelin Berthelot y Ferdinand Brunetière sobre "El fracaso de la ciencia". Adler: Primer vuelo en aeroplano.
AL: Colombia: la flota italiana permanece anclada frente a Cartagena para presionar al gobierno al pago de la deuda adquirida con aquella nación. Nueva proclamación de la república de Yara en Cuba. Gobierno autónomo en Puerto Rico. Eloy Alfaro incorpora a los indios a la ciudadanía ecuatoriana. Gran Bretaña somete a arbitraje su disputa con Venezuela. Ocupa la presidencia de Venezuela el general Ignacio Andrade. Auge de la explotación del caucho en el oriente peruano. En Brasil el general Oscar, al frente de 5.500 soldados, vence en Canudos a Antonio Conselherio, quien muere.	A. Desmoulins: *A qué se debe la superioridad de los anglosajones.* H. Ellis: *Estudios sobre la psicología sexual.* A. Gide: *Los alimentos terrestres.* H. G. Wells: *El hombre invisible.* Ganivet: *Idearium español.* E. Rostand: *Cyrano de Bergerac.* V. Horta: *Casa del pueblo (Bruselas).* P. Fort: *Baladas francesas* W. Withman: *Hojas de hierba* (ed. definitiva, póstuma. 1ª en 1855). Ch. Maurras: *Los desarraigados.* Mallarmé: *Divagaciones.* W. James: *La voluntad de creer.* G. B. Shaw: *Cándida.* A. Chejov: *Tío Vania.* Rousseau: ("Le douanier"): *La gitana dormida.* P. Gauguin: *La Orana vacía.* Muere Johannes Brahms.
R. Jaimes Freyre: *Castalia Bárbara.* L. Lugones: *Las montañas de oro.* P. Groussac: *Del Plata al Niágara.* C. A. Becú: *En la plenitud de los éxtasis.* J. Nabuco: *Un estadista del Imperio* (-99). Blest Gana: *Durante la reconquista.* Fray Mocho: *Memorias de un vigilante.*	
U: Cuestas disuelve las Cámaras y nombra un Consejo de Estado. Manifiesto del alto comercio montevideano apoyando la candidatura de Cuestas. Fracasa movimiento militar en su contra. Acuerdo electoral entre blancos, colorados y constitucionalistas. Ley de elecciones. Aparecen varios periódicos anarquistas.	España entra en guerra con los Estados Unidos; paz de París; Filipinas, Puerto Rico y las islas Guam cedidas a EE.UU. por 20 millones de dólares; anexión definitiva de Hawai. Se reabre el caso Dreyfus en Francia. Dreudet y Maurras fundan *Acción Francesa.* Surge el Partido Socialista Democrático en Rusia. Se forman los

1899

Publica "Apuntes de Lógica elemental" en los *Anales de la Universidad*. Su prestigio intelectual le hace decir a un condiscípulo: "Se ha formado una tradición al respecto y forma parte de esa tradición el hecho de que hay estudiantes que no tienen más texto que las explicaciones orales que da CVF, en el patio, entre dos clases, entre dos exámenes, en una comida de amigos, o en El Prado, sitio preferido por él, que conserva ciertas inclinaciones del tiempo en que fue poeta..." (J. A. R.) Conoce en una prueba pedagógica cuyo tribunal integra, a una joven y brillante maestra, Elvira Raimondi Bianchi, con quien inicia un noviazgo.

Publica como libro los *Apuntes de Lógica Elemental*. Prepara una "Metafísica" que nunca llegó a publicar.

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
J. Herrera y Reissig: *Canto a Lamartine.* C. Reyles: *El sueño de rapiña.* J. C. Blanco Acevedo: *Narraciones.* D. Héquet: *Episodios Nacionales* (Edición de Bocetos). C. F. Sáez: *All'amico D'Amico.* F. Oliver: *Primeros documentales uruguayos.* Aparece la *Revista Médica del Uruguay.*	Boxers en China. Mueren Bismarck y Gladstone.
AL: M. A. Sanclemente es elegido presidente de Colombia. La explosión del acorazado Maine, en La Habana, sirve de pretexto para la guerra hispanoamericana entre Estados Unidos y España. Tratado de París pone fin a la dominación de España sobre la isla. Roca es presidente de la Argentina, Campos Salles del Brasil, Andrade de Venezuela, y Zelaya —por segunda vez— de Nicaragua. Barrios es asesinado en Guatemala, Estrada Cabrera asume la presidencia. Reunión del Consejo de los Estados Unidos de Centro América, en Ampala. Guerra civil en Bolivia (-99).	Los esposos Curie descubren el radio. Koldewei inicia excavaciones en Babilonia (-1917). Bordet: Suero hemolítico.
J. J. Tablada: *El Florilegio.* A. Nervo: *Perlas negras.* Visconti: *Juventud.* J. M. Vargas Vila: *Flor de Fango.* J. S. Chocano: *La selva virgen.* R. Darío en Europa.	Le Bon: *Psicología de las multitudes.* Rosa Luxemburgo: *Reforma y revolución.* E. Zola: *Yo acuso.* O. Wilde: *Balada de la cárcel de Reading.* Blasco Ibáñez: *La Barraca.* D'Annunzio: *El fuego.* Howard: *Mañana..., teoría de la ciudad jardín.* A. Rodin: *Balzac.* Puvis de Chavannes: *Genoveva velando sobre Lutecia.* Nacen E. Hemingway, F. García Lorca, y Bertolt Brecht. Muere Mallarmé.
U: Cuestas presidente constitucional; J. Batlle y Ordóñez presidente del Senado. Ley de amnistía general. Fracasa insurrección colectivista. Tratado de arbitraje con España.	Conferencia de paz en la Haya. Acuerdo anglo-ruso para dividirse China y principio norteamericano de "puerta abierta" en China. Convención franco-inglesa sobre el Sudán. Los boers derrotan a los ingleses. Revuelta en Filipinas contra los norteamericanos. Segundo proceso Dreyfus.
J. E. Rodó: *Rubén Darío.* J. de Viana: *Gaucha. La Revista* (J. Herrera y Reissig) *Revista de Salto:* (H. Quiroga). *Revista Literaria* (Montero Bustamante). Sambuceti: *Suite d'orchestre.*	Bosanquet: *Teoría filosófica sobre el Estado.* L. Tolstoi: *Resurrección.* R. Mª Rilke: *Canción de amor.* Veblen: *Teoría de la clase ociosa.* Haeckel: *Enigmas del Universo.* Maurras: *Tres ideas políticas.* E. Zola: *Fecundidad.* W. James: *Los ideales de la vida.* Carducci: *Rimas y ritmos.* A. Bierce: *Fábulas Fantásticas.* M. Ravel: *Pavana para una infanta difunta.* Sibelius: *Sinfonía Nº V.* V. Guimard: *Entradas al metro de París.* Muere Johan Strauss.
AL: Guerra civil en Colombia: "los mil días"; el país quedará arruinado: R. Uribe Uribe y B. Herrera son los dos jefes más prestigiosos. Se establece protectorado americano sobre Cuba. Es asesinado el presidente dominicano Heureaux; el jefe revolucionario Jiménez asume la presidencia. Primera aparición de Emiliano Chamorro: se-	

1900

Es nombrado vocal de la Dirección de Instrucción Primaria, con un sueldo de $ 80. Estabilizada su situación económica resuelve repentinamente casarse, lo que hace en sencilla ceremonia civil el 13/VIII. Su esposa abandona a pedido de Carlos el magisterio para dedicarse exclusivamente a la familia. Se instalan en el barrio Atahualpa, en una casa quinta de la calle Progreso 36 (hoy Carlos Vaz Ferreira 3610).

gunda campaña conservadora contra Zelaya. Gobierno de T. Regalado en El Salvador. Revolución Liberal Restauradora en Venezuela, C. Castro entra en Caracas y es declarado presidente de la nación; fallo de la Comisión de Límites de París por conflicto entre Venezuela y Gran Bretaña, esta última resulta favorecida en la casi totalidad de sus pretensiones y por unanimidad en la votación. Romaña presidente del Perú. Atacama queda como territorio chileno. Peste bubónica en Santos; rebelión de caucheros en Acre, Brasil.

Carrasquilla: *Luterito* (El padre Casafús). G. Valencia: *Anarkos*. Machado de Assís: *Don Casmurro*. Zumeta: *El continente enfermo*. J. S. Chocano: *La epopeya del morro*. Gómez Carrillo: *Bohemia sentimental y maravillas*. G. Picón Febres: *El Sargento Felipe*. Gutiérrez Nájera: *Cuentos de color*.

U: Nuevo tratado de comercio y navegación con Gran Bretaña. Adhesión a la Convención de la Cruz Roja de Ginebra. Asociación de Propaganda Liberal. Censo: 936.000 habitantes.

J. E. Rodó: *Ariel*. Zorrilla de San Martín: *Huerto cerrado*. R. de las Carreras: *Sueño de Oriente*. C. Reyles: *La raza de Caín*. "Consistorio del Gay Saber" (H. Quiroga). Revistas: *Rojo y Blanco, Vida Moderna*.

AL: Golpe del 31 de Julio en Colombia; Marroquín es proclamado presidente. En México, quinta reelección de Díaz; Doheni and Co. organiza Mexican Petroleum Co., realizan una primera extracción en Ebano. Francia exige, con su flota, indemnización dominicana. Nicaragua firma un tratado con EE.UU. para la construcción de un canal interoceánico. Castro se erige en presidente constitucional de Venezuela. Tratado de límites argentino-chilenos por zona de los Andes. Censo brasileño: 17.384.340 habitantes. Disputa por límites con Guaya-

Fundación del Labour-Party, de la Federación General de Trade-Unions en Inglaterra y de la Unión General de Sindicatos Cristianos en Alemania. V Congreso Internacional Socialista en París: creación del Bureau permanente (moción Kautsky). Ley Millerand sobre duración de la jornada de trabajo. Fundación de la Asociación Internacional para la protección legal de los obreros. Asesinato de Humberto I y ascensión de José Manuel III. Expedición internacional contra Pekín. Los franceses en el Tchad, los ingleses en Pretoria y Transvaal.

Max Planck: teoría de los *quanta*. Zeppelin construye su primer dirigible. Evans: La civilización minoica. Rutherford descubre la emanación del radio. Exposición mundial en París. Reconocimiento de las leyes de Mendel.

S. Freud: *La interpretación de los sueños*. E. Husserl: *Investigaciones lógicas*. B. Croce: *Materialismo histórico y economía*

1901

J. Lerena A. de Blixen, al evocar el Montevideo del 900 dice: "Otra rueda grave ésta, seria, de una intelectualidad menos revolucionara se reunía en la librería de Barreiro y Ramos, en la calle 25 de Mayo esquina Cámaras... Alternándose siempre, pero manteniendo una segura fidelidad, estaban Juan Zorrilla de San Martín, Carlos Vaz Ferreira, Juan A. Ramírez, los Jiménez de Aréchaga, S. del Castillo, J. P. Castro, L. C. Bollo, Luis Morquio, J. Guani, Martín Lasala, M. Lapeyre, y muy a menudo Marcelo de Alvear".

Nace su primer hijo, Carlos (4/VII).

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
na francesa; peste bubónica en Río de Janeiro. Fundación en Iquique, Chile, del sindicato Combinación Mancomunal de Obreros, al que se afilian casi todos los trabajadores de Nitratos. Vargas Vila: *Ibis*. García Monge: *El Moto* y *Las hijas del campo*. E. Díaz Romero: *Llamas en el silencio*. Orrego Luco: *Un idilio nuevo*. S. Romero: *Ensayos de Sociología y literatura*. J. Sierra: *Evolución política del pueblo mexicano*. Revista *La Gruta* en Colombia. J. J. Tablada en Japón.	*marxista*. Ellen Kay: *El siglo de los niños*. Spitteler: *Primavera olímpica*. Harnack: *Naturaleza del cristianismo*. Dreiser: *Sister Carie*. Puccini: *Tosca*. A. Gaudí: *Parque Güell*. Muren Ruskin, F. Nietzsche y Oscar Wilde.
U: Gran mitin popular en favor del acuerdo electoral. Club Vida Nueva. Prohibición a los militares de participar en actos políticos. Ley de elecciones. Acuerdo electoral. Se contrata con capitalistas franceses la construcción de obras para el puerto. H. Quiroga: *Los arrecifes de coral*. Viana: *¡Gurí!* L. A. de Herrera: *La Tierra Charrúa*. H. D. (hermanos Damasceno) *Ensayo de Historia Patria*. Fabini: *Los Tristes*. Primeras salas de cine.	A la muerte de Victoria es coronado Eduardo VII rey de Inglaterra. El presidente Mc Kinley, de los EE.UU. es asesinado. Theodoro Roosevelt lo sucede en la presidencia. Tratado Hay-Pauncefote sobre el canal de Panamá. Formación de la United States Steel Corp. Paz en Pekín. En Rusia surge el Partido Social Revolucionario. Se establece en Suiza la Oficina Internacional del Trabajo. Primeras perforaciones en busca de petróleo se realizan en Persia. Agitación laborista en España.
AL: Los liberales son derrotados en Colombia, en la batalla de la Hacha. Venezuela rompe relaciones diplomáticas con Colombia. Revuelta maya en Yucatán. Constitución de Cuba, enmienda Platt y presidencia de Tomás Estrada Palma. Segundo Congreso Panamericano. Tratado Perú-Bolivia, de arbitraje por diez años. Servicio militar obligatorio en la Argentina; Congreso Nacional Obrero. Depósito de guano en Huanillos, Punta Lobos y Pabellón de Pica revertidos a Chile. Intensa industrialización de San Pablo. Vargas Vila: *Las rosas de la tarde*. González Prada: *Minúsculas*. Díaz Mirón: *Lascas*. Díaz Rodríguez: *Idolos rotos*. J. S. Chocano: *El fin de Satán y otros poemas*. La Torre de los panoramas (J. Herrera y Reissig).	S Freud: *Psicología de la vida cotidiana*. D. Vries: *Teoría de las mutaciones*. Maeterlinck: *La vida de las abejas*. T. Mann: *Los Budden-brook*. G. B. Shaw: *Tres piezas para puritanos*. Berstein: *Sobre la teoría y la historia del socialismo*. S. Kierkegaard: *Obras Completas*. A. Chejov: *Las tres hermanas*. Guyau: *Génesis de la idea de tiempo*. M. Ravel: *Juegos de agua*. P. Picasso: Epoca azul (-05). Muere Toulouse Lautrec. Nacen A. Malraux y R. Alberti.

1902	Nace su hijo Alberto (25/V). Publica *Cuestiones escolares.* Informe al Rector de la Universidad sobre "Métodos de Enseñanza" (9/VI).

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
U: Conspiración política y destierro de los senadores R. T. Domínguez y J. R. Mendoza (decreto del 12/VIII). Creciente influencia de J. Batlle y Ordóñez. Ratificación de los tratados de arbitraje con España, Argentina, Bolivia, El Salvador, Sto. Domingo, México y Paraguay. Primer frigorífico uruguayo. A. Nin Frías: *Ensayos de crítica e Historia.* E. Frugoni: *De lo más hondo.* J. Herrera y Reissig: *Epílogo wagneriano a La política de fusión,* y *Los parques abandonados* (-1907). A. F. Costa: *La cuestión económica en las repúblicas del Plata.* M. Soler: *Catolicismo y protestantismo.* R. de las Carreras: *Amor libre,* e *Interview voluptuoso.* Fabini gana el primer premio de violín en el Conservatorio de Bruselas. Primera audición de *Tosca.* Estreno de *La piedra del escándalo,* de M. Coronado. *AL:* Colombia: fin de la guerra civil "de los mil días", tratados de Neerlandia. Tercera reelección de Zelaya en Nicaragua y atentado en el cuartel principal. Convención de arbitraje obligatorio entre Nicaragua, El Salvador, Honduras, Costa Rica y Guatemala: creación de una Corte de arbitraje. Convención dominicana con EE. UU. por reclamaciones económicas. Ultimátum de Gran Bretaña y Alemania y bloqueo de puertos venezolanos; bombardeo de Puerto Cabello: arbitraje de Roosevelt. Doctrina Drago y ley de residencia en Argentina. Chile y Argentina: tratado general de paz y limitación de armamentos navales. De Paula Rodríguez presidente del Brasil: iniciación del movimiento de Plácido de Castro en pro de la incorporación del territorio de Acre. En La Habana, huelgas de portuarios y tabacaleros. R. Darío: *Salutación del optimista.* Othón: *Poemas místicos.* J. S. Chocano: *Poesías completas.* Díaz Rodríguez: *Sangre patricia.* G. Aranha: *Canaán.* Da Cunha: *Los sertó-*	Paz entre Inglaterra y los Boers. Fin de la resistencia filipina a EE.UU. Alianza anglo-japonesa. EE.UU. adquiere las acciones francesas del canal de Panamá. La construcción del Transiberiano toca a su fin. Alfonso XIII jura la Constitución como rey de España. Independencia de China y Corea. Rutherford: estudios sobre la radiactividad. Fundación de la Carnegie Institution. Primer motor marino Diesel. Bayliss y Starling descubren las hormonas. Vargas Vila: *Ante los bárbaros.* Loisy: *El evangelio y la Iglesia.* A. Gide: *El inmoralista.* A. Conan Doyle: *El sabueso de los Baskerville.* B. Croce: *Estética.* H. James: *Las alas de la paloma.* Poincaré: *La ciencia y la hipótesis.* W. Sombart: *El captialismo moderno.* V. I. Lenin: *¿Qué hacer?.* Monet: *El puente sobre el Waterloo.* Debussy: *Pelléas y Mélisande.* Muere E. Zola.

1903

Se recibe de Abogado. Publica en los *Anales de la Universidad* la primera parte de "Los problemas de la libertad", "Dos paralogismos pedagógicos y sus consecuencias" y "Dos ideas directrices en pedagogía y su valor respectivo"; en los *Anales de Instrucción Primaria* "Lectura para Maestros" y "Proyecto sobre asistencia media obligatoria". Presenta su proyecto sobre parques escolares.

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
nes. D. Halmar: *Juana Lucero.* En Perú, periódico proletario *La protesta.* Fundación de la Universidad de La Plata, capital de la Pcia. de Buenos Aires (Argentina).	
U: Batlle y Ordóñez electo presidente. Levantamiento Blanco por provisión de jefaturas políticas. A. Saravia en armas. Pacto de Nico Pérez. Se declara inconstitucional la prohibición de entrada de religiosos al país. Amnistía por los sucesos de marzo (recién citados). Tratado comercial con Persia. Manifestación por la paz en Montevideo, cerca de 30.000 personas. Acercamiento entre Batlle y dirigentes del Partido Nacional. Ley orgánica de JJ. EE. AA. Duelo oficial por la muerte de León XIII. Entrada de regimientos del gobierno, a pedido del jefe político, frente a violaciones brasileñas. Se autoriza la entrada al país de dirigentes sindicales expulsados de Argentina.	Muere León XIII y asciende Pío X al Pontificado. Condena de la obra de Loisy. Tratado Bunau-Varilla para la construcción del canal de Panamá. Escición entre bolcheviques y mencheviques en el Congreso de los socialistas rusos en Londres. Ley de seguros de enfermedad en Alemania.
F. Sánchez: *M'hijo el dotor.* V. Pérez Petit: *Los modernistas.* J. Herrera y Reissig: *La vida.* Toscanini, Caruso y Saint-Saëns en Montevideo.	Ford: construcción de fábrica de automóviles. Hnos. Wright: vuelo en aeroplano.
AL: Panamá declara su independencia de Colombia, que EE.UU. reconoce y apoya. Tratado Bunau-Varilla para la construcción del canal. Tratado de Petrópolis: Bolivia cede Acre al Brasil. Cuba cede bases a EE. UU. (Guantánamo). Protocolos de pagos a Venezuela. Con la presencia de EE.UU., México, Francia, Holanda y Bélgica; debates en el tribunal de La Haya por las reclamaciones. Creciente desarrollo agropecuario en la Argentina. Iluminación eléctrica en Río y Managua. Matanza de obreros salitreros en Iquique, Chile. Revolución del Lago de Nicaragua. P. J. Escalón presidente de El Salvador.	Lévy-Brhul: *Moral y ciencia de las costumbres.* E. Taylor: *Cultura primitiva.* M. Gorki: *Los bajos fondos.* S. Butler: *El camino de toda carne.* G. B. Shaw: *Hombre y superbombre.* Sorel: *Introducción a la economía moderna.* A. Machado: *Soledades.* H. Bergson: *Introducción a la metafísica.* R. Rolland: *El teatro del pueblo.* Moore: *Principia Etica.* Dewey: *Estudios de teoría lógica.* D'Annunzio: *Laúdes del cielo.* Se constituye la Academia Goncourt. Mueren Paul Gauguin y Camille Pissarro.
C. O. Bunge: *Nuestra América.* J. Ingenieros: *La simulación de la locura.* R. Darío: *Oda a Roosevelt.* R. Palma: *Papeletas lexi-*	

1904

Es nombrado Decano de Preparatorias de la Universidad de Montevideo (hasta 1906). Una de las ideas madres de la pedagogía vazferreiriana, en torno de la cual se agrupan muchas otras, es la superioridad, como forma de contralor del aprendizaje, de la promoción a base de escolaridad por sobre los exámenes. Luchó desde muy joven y en todos los terrenos (público, académico, literario) para establecerla. Logra implantarla, finalmente, en este año. El régimen perdura solamente dos años, en los Preparatorios, la Escuela de Comercio, y la Facultad de Derecho, sienta sin embargo un precedente fundamental. Existe actualmente, en el Uruguay, este régimen de promoción en la escuela secundaria.
Nace su hija Elvira (5/VIII).

cográficas y *Dos mil seiscientas voces que hacen falta en el diccionario*. E. González Martínez: *Preludios*. Darío Herrera: *Horas lejanas*. G. Zaldumbide: *Del Ariel*. Rivas Groot: *La verdadera originalidad en las letras y en las artes*. Portinari: *Cargadores de café*.

U: Guerra civil: levantamiento Blanco acaudillado por A. Saravia. Manifiesto del P. Nacional contra los insurgentes. Cesan en sus cargos senadores nacionalistas. Se limita la libertad de prensa. Expulsión del país de diputados implicados en la revolución. Batallas de Tupambaé y Masoller, donde muere Saravia. Tratado de paz de Aceguá. Amnistía. Se modifica el Código de Comercio. Se crea la Caja de Jubilaciones Civiles. Centrales obreras FORU (anarquista) y UGT (socialista). Centro Carlos Marx (Frugoni). Ley electoral fijando un representante por cada 12.000 hab. o fracción mayor de 8.000.

F. Sánchez: *La Gringa*. H. Quiroga: *El crimen del otro*. R. de las Carreras: *Parisinas* y *Oración pagana*. J. Herrera y Reissig: *Los éxtasis de la montaña* (-1907). A. A. Vasseur: *Cantos augurales*. P. Minelli González: *Mujeres flacas*. C. Miranda: *Letanías simbólicas*. A. Nin Frías: *Nuevos ensayos de crítica literaria y filosófica*. Toscanini dirige *Lohengrin* de Wagner en el Solís.

AL: En Colombia es presidente Rafael Reyes. Tratado de paz entre Bolivia, Perú y Chile, por el que la primera cede las provincias marítimas a cambio del ferrocarril Arica-La Paz. El Tribunal de La Haya toma las resoluciones pertinentes acerca de las reclamaciones europeas contra Venezuela. M. Quintana es presidente de Argentina. La Asamblea de Puerto Rico vota por convertirse en un estado de EE.UU. A. Palacios es elegido diputado por el Socialismo en el Congreso Nacional de la República Argentina. En Perú, Serapio Calderón

Los japoneses hunden la flota rusa en Port Arthur y Vladivostock. Sun Yat-sen funda el Kuo Ming-tang. Ruptura entre Francia y el papado. Congreso Socialista en Amsterdam. Sublevación de los Boers en Transvaal.

T. Garnier: *Proyecto de ciudad industrial*. L. Pirandello: *El difunto Matías Pascal*. R. Rolland: *Juan Cristóbal*. J. London: *El lobo del mar*. Reymont: *Los campesinos*. Puccini: *Madame Butterfly*. P. Picasso se instala en Bateau-Lavoir. Van Dogen: Desnudo acostado. Fundación de *L'Humanité*. Nace Salvador Dalí. Muere A. Chejov.

1905

Publica *Ideas y Observaciones*. Renuncia al cargo de Decano de Enseñanza Secundaria. Es nombrado miembro honorario del mismo consejo. "Ibamos, refería, con J. A. Ramírez y otros el día de mi aniversario y yo exclamé de pronto: Hoy cumplo 33 años y no he hecho nada todavía... Cristo y Guyau murieron a los 33 años... Bueno, también hubiera querido ver a Cristo y Guyau en el Uruguay..." (Recuerdos de M. V. F. de D.)

Comienza la larga enfermedad de su madre que estará ciega y paralítica hasta su muerte.

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
asume provisoriamente la presidencia; elecciones: José Pardo y Barrera es Primer Magistrado. L. Lugones: *El Imperio Jesuítico*. R. Palma: *Tradiciones peruanas*. J. Ingenieros: *La simulación en la lucha por la vida*. Vargas Vila: *Los divinos y los humanos*. García Calderón *De Litteris*. B. Lillo: *Sub Terra*. Blest Gana: *Los transplantados*. J. S. Chocano: *Los cantos del Pacífico*. Nace Pablo Neruda.	
U: Creación de liceos departamentales. Escuelas de Agronomía y Veterinaria. Fundación de La Caja Obrera. Movilización sindical por las ocho horas y otras reivindicaciones. Veintiuna huelgas en Montevideo y seis en el interior. Reconocimiento legal del derecho de huelga y sindicación. Congreso de la FORU. Proyecto de ley de ocho horas (Herrera - Roxlo). Ocho periódicos sindicales circulan en Montevideo. F. Sánchez: *Barranca abajo* y *En familia*. Zorrilla de San Martín: *Conferencias y discursos*. R. Montero Bustamante: *El Parnaso Oriental* (Antología de poesía). *El diario nuevo* (J. Mª Sosa) *Evolución* (revista de la Asociación de Estudiantes de Montevideo) C. M. Herrera: *Autorretrato*. Sara Bernhardt inaugura el teatro Urquiza con *La Sorcière de Sardou*. Menéndez Pidal en Montevideo. *AL:* Colombia: Reyes clausura el Congreso y crea, en su lugar, la Asamblea Nacional; se producen reformas constitucionales. La aduana dominicana cae en poder de los EE.UU. Estrada Cabrera es presidente de Guatemala. Estrada Palma resulta reelecto en Cuba. Motines de protesta por carestía en Chile. Comienzo de la construcción del canal de Panamá. En Venezuela: reclamaciones francesas y norteamericanas; Castro reelecto presidente. Atentado anarquista contra el presidente argentino Quin-	Los japoneses ocupan Port Athur. Batalla de Mukden y Tsu-shima. Constitución de la Central Obrera Socialista. "Domingo rojo en San Petersburgo": Huelga general en Rusia y constitución del primer soviet. Ley de 9 horas en Francia; separación del Estado y la Iglesia. Segunda presidencia de Th. Roosevelt en EE.UU. S. Freud: *Teoría de la sexualidad*. M. de Unamuno: *Vida de don Quijote y Sancho*. R. Mª Rilke: *Libros de horas*. Mach: *Conocimiento y error*. W. James: *¿Existe la conciencia?* W. Dilthey: *Experiencia y Poesía*. M. de Fall: *La vida breve*. R. Strauss: *Salomé*. Los *Fauves* en Francia. *Die Brucke* en Alemania. Matisse: *La alegría de vivir*. Max Linder en la *Pathé*. R. Mª Rilke es secretario de A. Rodin, en París. Isadora Duncan en Rusia. Nace Jean Paul Sartre. Muere Julio Verne.

1906

Publica un artículo defendiendo el régimen de concurso para la provisión de cargos universitarios.

Nace su hija Sara (9/X), quien después recordará: "Bajo la dirección de su esposo, Elvira se consagró a la educación e instrucción de los 8 hijos. En forma natural... organizaron en la quinta, en beneficio de sus hijos, un super parque escolar en miniatura" (Recuerdos de Sara Vaz Ferreira de Echeverría).

Inicia su correspondencia con Unamuno, adjuntándole *Ideas y Observaciones* (30/IV).

tana. Campañas de L. E. Recabarren en la pampa salitrera: prisión del mismo. Ley de vacunación obligatoria en Brasil; tratado de límites con Argentina y Venezuela. Se registran tres movimientos huelguísticos en Argentina; se funda la Universidad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires.

Grillo: *Raza vencida.* L. Lugones: *La guerra gaucha* y *Los crepúsculos del jardín.* R. Darío: *Cantos de vida y esperanza.* P. Henríquez Ureña: *Ensayos críticos.* Riva Agüero: *Carácter de la literatura del Perú independiente.* J. Ribeiro: *Páginas de estética.* A. Nervo: *Jardines interiores.* Echeverría: *Concherías.*

U: Visita del Secretario de Estado de EE.UU., Eliot Root; entrevistas con Batlle. Conmutación de la pena de muerte a R. Gadea. Mensaje del P. Ejecutivo pidiendo su abolición. Prohibición de las imágenes religiosas en dependencias de la Comisión de Caridad. Proyecto del P. E. limitando la jornada de trabajo; leyes jubilatorias, educación popular, obras públicas, tecnificación, limitación del empresariado extranjero, prohibición de crucifijos en los hospitales.

Primeros tranvías eléctricos; grúas a vapor en el puerto de Montevideo.

J. E. Rodó: *Liberalismo y Jacobinismo* (Polémica de Rodó con Pedro Díaz sobre la supresión de imágenes religiosas). A. Nin Frías: *Estudios sobre Jesús y su influencia.* A. Falco: *Cantos rojos.* H. Quiroga: *La serpiente de cascabel.*

AL: Problemas limítrofes entre Perú y Bolivia. Brasil: Santos Dumont hace su primer vuelo en aeroplano. Cuba, revolución liberal provoca la intervención de EE.UU. con desembarco de "marines". Ricardo Flores Magón es encarcelado en EE.UU. y suspendida la publicación del pe-

Encíclica *Vehementer nos* y condena por Pío X de Murri y Tyrell. Rehabilitación de Dreyfus. Huelgas en Moscú, reunión y disolución de la Duma. Terremoto en San Francisco, California. Conferencia de Algeciras entre España y Francia; acuerdos sobre Marruecos.

Premio Nobel de la Paz a Th. Roosevelt. Nerust: tercer principio de la termodinámica. Eijhman: sobre las vitaminas. Montessori: la "Casa de los Niños". Inauguración del túnel del Simplón. Reacción de Wasserman.

Westermarck: *Origen y evolución de las ideas morales.* Hobhouse: *Moral en evolución.* U. Sinclair: *La jungla.* Galsworthy: *La saga de los Forsyte* (—28). Pascoli: *Odas e himnos* (—13). Keyserling: *Sistema del mundo.* A. Bierce: *Diccionario del diablo.* Musil: *Las tribulaciones del estudiante Törless.* Alain: *Divagaciones.* G. Braque: *El puerto.* Mueren Paul Cézanne y Enrique Ibsen.

1907

Delmira Agustini le envía *El libro blanco*, con estas líneas: "Al espíritu extraño de C. V. F., hondo como un abismo, claro e inaccesible como el sol, tímidamente delicado".

Vaz Ferreira responde: "Cómo ha llegado Ud. a saber, sea a sentir, lo que ha puesto en ciertas poesías suyas... Es algo completamente inexplicable... Si yo tuviera un gran talento crítico lo emplearía todo entero en hacer elogios justos".

Recibe respuesta de Unamuno (29/V). Este le agradece calurosamente el haberle hecho llegar "su hermoso y sustancioso libro *Ideas y observaciones*", con el cual se encuentra altamente identificado y en el que encuentra expresadas varias ideas comunes. "Lo que creo le gustaría conocer, si es que no la conoce, es la poesía catalana" agrega. "Su libro, tan sugestivo, instructivo y sólido, habrá de inspirarme más de una observación... y sé que tendré ocasión de citarlo una y diez y cincuenta veces y siempre con elogio... Usted, mi buen señor, cuente como con un amigo con Miguel de Unamuno de quien con su libro ha ganado la simpatía intelectual".

Publica *Los problemas de la libertad*.

riódico *Regeneración*. Ecuador, Eloy Alfaro derroca al presidente García, lo sustituye y dicta una constitución liberal (23/XII). Zelaya por cuarta vez presidente de Nicaragua. Figueroa Alcorta presidente de la Argentina; 170 huelgas en el país. Pedro Montt presidente de Chile. Terremoto en Valparaíso. Venezuela rompe relaciones con Francia y las interrumpe con Colombia.

R. Payró: *El casamiento de Laucha*. L. Lugones: *Las fuerzas extrañas*. R. Palma: *Mis últimas tradiciones peruanas*. J. S. Chocano: *Alma América* y *Fiat Lux*. (ed Madrid). Rivas Groot: *Resurrección*. R. Blanco Fombona: *Cuentos de Poeta*. G. Picón Febres: *La literatura venezolana en el siglo diecinueve*. Fray Mocho: *Cuentos*.

U: Debate sobre la jurisdicción de las aguas del Río de la Plata; Doctrina Drago. Claudio Willima es elegido presidente. Creación de la Oficina de Catastro y Avalúo. Ley electoral modificando el número de representantes por departamento; la minoría tendrá representación donde supere 1/4 o 1/3, según corresponda. Ley aboliendo la pena de muerte. Ley de divorcio absoluto. Represión sindical en Montevideo.

E. Acevedo Díaz: *La enseñanza universitaria*. O. Araujo: *Historia compendiada de la civilización uruguaya*. A. A. Vasseur: *Cantos del nuevo mundo*. D. Agustini: *El libro blanco*. F. Sánchez: *Nuestros hijos*. De F. Sánchez se estrenan en Buenos Aires: *El cacique Pichuleo*, *Moneda falsa*, *Los derechos de la salud*, *La tigra*, *Nuestros hijos*, y en Montevideo *Barranca abajo*. Revista histórica de la Universidad.

AL: Perú y Chile firman tratado de paz. Candidatura de Piérola a la presidencia del Perú. Argentina decreta la jornada de 8 horas para mujeres y menores (14/X). Conferencia Centroamericana en Washing-

Encíclica *Pascendi* contra el modernismo. Segunda Conferencia de La Haya. Acuerdo anglo-ruso sobre Asia; la triple *Entente*. Gustavo V, rey de Suecia. Fundación de la Compañía Shell. Rusia y Japón dividen Manchuria. Crisis económica en EE.UU. y Europa. La armada británica sustituye el carbón por el fuel-oil.

Willstarter: estudios sobre la clorifila. Lumière: fotografía en colores. Gral. Baden-Powell funda los *boys-scouts*. E. Cohl inventa el dibujo animado.

H. Bergson: *La evolución creadora*. W. G. Summer: *Folkway*. W. H. R. Rivers: *The Todas*. M. Gorki: *La madre*. W. James: *Pragmatismo*. George: *El séptimo anillo*. Yeats: *Deirdre*. Albéniz: *Iberia*. Teatro Matynski: presentación de Nijinski, Karsavina, Pavlova y Dreobrajenskaya en *Don Giovanni*. Nace Alberto Moravia. Muere Sully Prudhomme. G. Mahler: *Sinfonía Nº 8*. P. Picasso: *Las señoritas de Aviñón*. F. de Saussure dicta su primer curso de lingüística en Ginebra.

1908

Se publica *Carlos Vaz Ferreira I*, que contiene: "Conocimiento y acción", "La experiencia religiosa de W. James", "Sobre el carácter", "Un paralogismo de actualidad", "Psicogramas", "Un libro futuro", "Reacciones" y "Ciencia y Metafísica". En la advertencia explica: "por inusitado que sea, este modo de publicar me parece más natural y más modesto que el libro propiamente dicho, para una parte considerable de lo que pensamos. Ya que un necesidad, hecha en parte realidad y en parte sentimientos más nobles nos obliga a escribir, reservemos la forma del libro para aquellos sistemas de ideas que acaben por tomarla espontánea y naturalmente. Para el resto, esta forma es la mejor: si podemos ser más verdaderos y más sinceros; evitamos menos difícilmente el peligro de forzar la afirmación y de simetrizar por la violencia, y conservamos la libertad de dudar, de completarnos y de corregirnos". Es una publicación que tendrá su continuación en *Fermentario*.

Es nombrado encargado honorario de la clase de Filosofía de 2º año en la Sección de Enseñanza Secundaria como suplente del Dr. Federico Escalada. Dicta el curso que daría origen a *Moral para intelectuales*. Al finalizar el año los alumnos le entregan una nota de reconocimiento y un busto de Víctor Hugo.

Segunda carta de Unamuno en la que le manifiesta el escritor al filósofo su incapacidad personal y profunda para pensar los problemas de la libertad en términos puramente intelectuales dado que dicho problema lo preocupa fundamental y pasionalmente en lo que implica para el destino ulterior de los hombres y de la posibilidad de verdadera creación individual. Carta de Menéndez Pelayo acusando recibo de las obras *Ideas y observaciones* y *Los problemas de la libertad*. La carta es inaugurada en los siguientes términos: "Muy señor mío y de mi aprecio: Algo

ton D.C. (13/XI). Nicaragua ocupa capital de Honduras, Bonilla renuncia. Nueva presidencia de Alfaro en Ecuador. Huelga general en Chile. Concentración obrera en la ciudad de Sta. María de Iquique; represión y muerte de 2.500 trabajadores. 231 huelgas en la Argentina. Puerto Rico: Regis Post asume como gobernador. Venezuela: Se otorgan consesiones petroleras por cincuenta años a A. J. Vigas. Tropas gubernamentales matan al general Antonio Paredes.

J. S. Chocano: *Los conquistadores*. Revista *Contemporánea*, en Lima. H. Ramos Mejía: *Rosas y su tiempo*. R. Darío: *El canto errante*. B. Lillo: *Sub sole*. R. Blanco Fombona: *El hombre de hierro*. *Revista Nosotros*, en Buenos Aires.

U: Censo nacional: 1.042.686 habitantes. Extranjeros: 17,38%. En Montevideo 42,04%.

Es abolido el juramento de los legisladores sobre los Santos Evangelios. Entra en funciones la Suprema Corte de Justicia. Monopolio del Estado en la explotación y administración del Puerto de Montevideo. Primer Congreso Americano de Estudiantes. P. Luisi es la primera mujer doctorada en medicina.

E. Fabini: *Campo*. R. Barrett: "Moralidades" (en *La Razón*). J. Herrera y Reissig: *Sonetos vascos*. H. Quiroga: *Historia de un amor turbio*, *Los perseguidos* y *Bohemia*. A. Broqua: *Tabaré*. M. Beretta: *Autorretrato*. C. M. Herrera: *Retrato*. Fundación de la orquesta nacional; director, L. Sambucetti. Muere H. Soler.

AL: Perú: José Pardo transfiere la presidencia a Augusto B. Leguía (24/IX). Augusto Durand se levanta y es aplastado en Huanuco. Pacto de navegación con el Brasil. Guatemala, atentado contra Estrada Cabrera y cruentas represalias de éste. José

Bélgica se anexa el Congo. Creta se une a Grecia. Austria se anexa la Bosnia-Herzegovina. Levantamiento de los jóvenes turcos en Salónica. Asesinato de Carlos en Portugal y coronación de Manuel. Jornada de 8 horas en minas británicas. Se establece la Unión Sudafricana.

Blériot atraviesa la Mancha en avión. Invención del neumotórax. Ford Motor Co. produce el 1º Ford "T".

W. MacDougall: *Introducción a la psicología social*. Wasserman: *Gaspar Hauser*. Chesterton: *El hombre que fue jueves* Sorel: *Reflexiones sobre la violencia*. E. Pound: *A lume spento*. J. Romains: *La vida unánime*. A. France: *La isla de los pingüinos*. V. Sinclair: *La metrópolis*. Khlebnikov: *Poesías*. Larbaud: *Las poesías de A. O. Barnabooth* (—23). Fundación del periódico *Acción Francesa* en París (Maurras, L. Daudet, Bainville, Bourgert). El cine descubre California: nacimiento de Hollywood. Nace Simone de Beauvoir. Se acuña el término "cubismo" durante una exposición de G. Braque. B. Bartok: *Cuarteto para cuerdas Nº 1*.

tarde es para acusar a Ud. el recibo de sus dos interesantes obras... pero no lo es para darle las gracias por su atención y manifestarle la agradable impresión que me ha causado la lectura de sus trabajos de psicología y pedagogía a pesar de la diferencia de nuestros puntos de vista".
Publica *La exageración y el simplismi en pedagogía.*

1909

Publica *El Pragmatismo* y *Moral para intelectuales.*
"En presentación al público montevideano de Anatole France" dirá: "les enseño/ a los jóvenes/... A ser, en el mejor sentido de la palabra, libre pensadores, y "libre sentidores", lo que es más alto todavía... y como para enseñar y hacer sentir todo esto mis fuerzas no alcanzan, pido ayuda a los grandes espíritus, y recurro sobre todo a dos: A Guyau, el que más amamos de los escritores muertos, y a Anatole France, el que aquí más amamos de los escritores vivos del país que más amamos..."
Nace su hija Matilde (29/III).

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
M. Gómez es presidente constitucional de Cuba. Gómez a cargo del poder en Venezuela; epidemia de peste bubónica en La Guaira. D. Mayer: *Estudios sociológicos.* J. S. Chocano: *El Dorado* y *Fiat Lux* (París). M. González Prada: *Horas de lucha.* V. A. Belaúnde: *El Perú antiguo y los modernos sociólogos.* O. Luco: *Casa Grande.* El Carriego: *Misas herejes.* G. Laferrere: *Las de Barranco.* E. Larreta: *La gloria de Don Ramiro.* M. Díaz Rodríguez: *Camino de Perfección.* C. Peraza: *Leyendas del Caroní.* Se fundan en Perú la *Revista Histórica* y el semanario *Variedades.* Muere Machado de Assis.	
U: Ley suprimiendo enseñanza y práctica religiosa en las escuelas públicas. Se aprueba tratado de arbitraje con EE.UU. Se aprueba el tratado de límites con Brasil. Condominio Uruguayo en lagunas Merim y Yaguarón. El socialismo logra una banca parlamentaria. Se reanudan relaciones con el Vaticano. Ley orgánica de las Juntas EE. Administrativas. Se construye la central termoeléctrica Ing. Calcagno. J. E. Rodó: *Motivos de Proteo.* E. Acevedo: *Artigas, alegato histórico.* J. Herrera y Reissig: *La Torre de las Esfinges* y *Las Clepsidras.* A. A. Vasseur: *Cantos del otro yo.* De las Carreras: *La Venus celeste.* P. Figari: *Mercado viejo.* Primera audición de *El Mesías* de Haendel. Anatole France en Montevideo. Muere S. Blixen. *AL:* Perú: Piérola y su partido encabezan la oposición, política de nuevos impuestos provoca protestas políticas en todo el país, *cassus belli* con Bolivia. Golpe de Estado apresa a Leguía y le exige infructuosamente su dimisión (29/V). Actividad anarquista en Argentina a causa del 1º de mayo, varios muertos y heridos. Cuba, se retiran	Taft presidente de EE. UU. Semana trágica en Barcelona y fusilamiento de Ferrer. Acuerdo franco-alemán sobre Marruecos, austro-italiano sobre los Balcanes, ultimátum austríaco a Servia. Mohamed V, sultán de Turquía. Se sintetiza el caucho, el celofán y la baquelita. Ford fabrica tractores. Peary en el Polo Norte. Maeterlinck: *El pájaro azul.* E. Pound: *Persona.* H. Hubert & M. Mauss: *Esbozo de una teoría general de la magia.* A. van Gennep: *Los ritos de transición.* V. I. Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo.* Marinetti: *Manifiesto futurista.* Stein: *Tres vidas.* F. L. Wright: *Robie House* (Chicago). B. Croce: *Lógica.* A. Gide: *La puerta estrecha.* W. James: *Problemas fundamentales de la filosofía.* G. Braque: *Cabeza de mujer.* Ballets rusos de Diaghilev en París. Fundación de *La Nouvelle Revue Française* (Coetau, Gide, Claudel y Schlumberger). S. Freud y C. Jung en EE.UU. Primeras pinturas abstractas *(Paisajes con casas)* de Basilio Kandinsky. A. Schönberg: *Tres piezas para piano op. 11.*

1910

Publica *Lógica Viva.*

Declina un ofrecimiento para ocupar una banca de diputado por el Partido Colorado (6/XII).

Acepta integrar una coalición liberal-socialista a la XXIV Legislatura como candidato a diputado en una lista que encabezarían Pedro Díaz en primer lugar y Emilio Frugoni (18/XII).

Encontramos el registro del pensamiento de Vaz Ferreira, una vez más, en el álbum de Matilde Pacheco de Batlle y Ordóñez, una frase: "El que me contradice me completa".

En un artículo que aparece publicado en *La Nación,* Bs. As., 10/VI, Unamuno escribe: "Vaz Ferreira... constituye hace algún tiempo una de mis preocupaciones. Lo encuentro que disuena en su ambiente. Y su labor es hoy la labor acaso más intensamente desinteresada que conozco en estos pagos. El, Rodó y Zorrilla de San Martín constituyen una terna que honraría a cualquier país culto". Por otra parte, en carta a José Ma. Salaverría dirá: "No conozco sino un hombre de veras sólido (en Sud América), y él, uruguayo. No, rodó no. Es artificial y rebuscado. Es Vaz Ferreira". (28/V).

las tropas norteamericanas. Colombia reconoce la soberanía de Panamá frente a EE.UU. Tratado Root-Cortez (9/I). Cae el presidente Reyes (8/VII); el vicepresidente Jorge Holguín asume el mando. Se funda el Ateneo de México: Vasconcelos, H. Ureña, etc. (-14). Guerra civil en Honduras (-11). Chile, construcción del ferrocarril de Arica a La Paz. Los presidentes Porfirio Díaz y William Taft se entrevistan en la frontera (16/X). Revolución contra Zelaya en Nicaragua e intervención de "marines" a causa del fusilamiento de dos norteamericanos. Gómez asume la presidencia de Venezuela, apoyado por los EE. UU. Reforma Constitucional, Dictadura.

M. González Prada: *Presbiterianas*. J. C. Tello: *Antigüedad de la sífilis en el Perú*. Villa Lobos: *Cánticos Sertaneros*. L. Lugones: *Lunario sentimental*. Lima Barreto: *Recuerdos del escribiente Isaías Caminha*. Blest Gana: *El loco Estero*. A. Arguedas: *Pueblo enfermo*. R. Rojas: *La restauración nacionalista*. Se funda la revista *La Ilustración Peruana*.

U: Fracasa movimiento revolucionario en el interior del país. Visita de Sáenz Peña y tratado con la Argentina sobre aguas jurisdiccionales. Ley electoral posibilitando mayor representación de las minorías. Tentativa revolucionaria de Basilio Muñoz, y acuerdo de paz. Coalición liberal-socialista. Ley de amnistía para los revolucionarios. J. Batlle es proclamado candidato a la presidencia de la República.

C. Reyles: *La muerte del cisne*. R. Barrett: *Moralidades actuales*. O. Araújo. *Prosistas uruguayos contemporáneos*. H. Miranda: *Las instrucciones del año XIII*. Zorrilla de San Martín: *La epopeya de Artigas*. E. Herrera: *Su majestad el hambre*. D. Agustini: *Cantos de la mañana*. J. Herrera y Reissig: *Los peregrinos de piedra*. Comienza a publicarse *El País*.

Japón se anexa Corea. La Unión Sudafricana entra al Commonwealth. George V asciende al trono, a la muerte de Eduardo VII de Inglaterra. Venizelos preside el Consejo de Creta. Caída de la monarquía en Portugal. Francia: huelga de ferroviarios y ley de pensiones a la vejez. Abolición de la esclavitud en China. Paso del Cometa Halley.

Santayana: *Tres poetas filósofos*. R. Rilke: *Cuadernos de Malte Laurids Brigge*. R. Roussel: *Impresiones de Africa*. Russell-Whitehead: *Principia Mathematica*. R. Tagore: *Gitanjali*. Claudel: *Cinco grandes odas*. Lévy-Bruhl: *Las funciones mentales en las sociedades inferiores*. Rostand: *Chantecler*. Marck Sennett: *The slaptisck comedy*. Pavlov: *Los reflejos condicionados*. M. Scheller: *El formalismo en la estética*.

1911

Adquiere la propiedad donde vivía en El Prado.
Nace su hijo Mario (27/IX).
Rafael Altamira acusa recibo de *Lógica Viva*.
Se le designa nuevamente para integrar el Consejo de Enseñanza Media y Preparatoria (13/III).

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
Clauzeau Morzet publica su primera obra para piano. Sambucetti estrena *San Francisco*. Edificio Palacio Salvo. Mueren R. Barrett, J. Herrera y Reissig, F. Sánchez, J. C. Blanco.	Natorp: *Fundamentos lógicos de las ciencias exactas*. G. de Chirico: *El enigma del Oráculo*. B. Kandinsky: *Acuarela abstracta*. F. Léger: *Desnudos en el bosque*. Stravinski: *El pájaro de fuego*. Mueren Tolstoi, Mark Twain y Robert Koch.
AL: Problemas fronterizos entre Bolivia y Perú. Perú rompe relaciones diplomáticas con Chile. Mediación de Argentina, Brasil y EE.UU. para evitar guerra entre Perú y Ecuador. Revolución en Nicaragua. Varios países conmemoran el centenario de su independencia: Venezuela, Argentina, Chile, Ecuador, Colombia y México. Argentina: presidencia de Roque Sáenz Peña (13/III). Carlos Restrepo presidente de Colombia. Motín naval en Brasil. Chile: muere el presidente Pedro Montt en Alemania. IV Conferencia Panamericana en Buenos Aires. En Guatemala se prorroga la presidencia de Estrada Cabrera. México, es encarcelado Francisco Madero, candidato opositor; Díaz presidente por octava vez consecutiva. Revuelta popular en Puebla, Guerrero y Chihuahua, comienza la revolución mexicana. Ferrocarril trasandino Valparaíso-Mendoza. En Venezuela el Congreso legaliza la presidencia de Gómez: Consejo de Gobierno.	
J. de la Riva Agüero: *La historia en el Perú*. V. García Calderón: *Del romanticismo al modernismo, prosistas y poetas peruanos*. Z. A. Cáceres: *Mujeres de ayer y de hoy*. D. Agustini: *Cantos de la mañana*. C. Torres: *Ydola Fori*. Ugarte: *El porvenir de la América Española*. A. Gerchunoff: *Los gauchos judíos*. F. Tosta García: *Jacobilla*. L. Lugones: *Odas seculares*. R. Darío: *Poema de Otoño*. Reaparición de la revista proletaria *La Protesta* (-23) en Perú. Mueren J. Herrera y Reissig, Florencio Sánchez y R. Barrett.	
U: Batlle regresa de Europa y es electo presidente por segunda vez. Reorganización ministerial. Consejo de Protección de Menores. Ley que deroga honores a símbo-	Taft disuelve la Standard Oil y la Tobbaco Co. Sun Yat-sen proclama la República de Nankin. Golpe de Agadir. Guerra ítalo-turca; Italia se anexa la Tripolitania. Segu-

los religiosos. Tratado con Brasil, modificando el de 1879. Se crea y entra en funciones una Comisión Topográfica para la demarcación de límites entre los dos países. Instituto de Pesca. Nacionalización del Banco de la República. Caja de Ahorros y descuentos. Monopolio de los seguros por parte del Estado. Sección uruguaya de la Asociación Femenina Panamericana. La West India se instala en Montevideo. Mensaje del Ejecutivo proponiendo la jornada de ocho horas.

E. Acevedo Díaz: *Epocas militares en los países del Plata.* E. Herrera: *La moral de Misia Paca* y *El león ciego.* O. Araújo: *Historia de la escuela uruguaya.* R. Sienra: *Naderías.* C. Herrera: *Artigas en la meseta.* Exposición de R. Barradas.

AL: Tratado comercial entre Perú y Bolivia. Conflicto armado entre Colombia y Perú. Primer pago general de obreros en el Perú, en apoyo a los obreros textiles de Vitarte, que crean el primer sindicato obrero del Perú; crisis constitucional, el gobierno de Leguía impone un tercio parlamentario adicto contra la oposición del bloque civilista, encabezado por A. Miró Quesada, amnistía general para los presos y procesados políticos, ley de accidentes de trabajo. Hiram Bingham descubre Machu Picchu. Brasil amplía sus leyes sobre inmigración. Porfirio Díaz renuncia al poder. Madero es elegido presidente de México; Emiliano Zapata formula el Plan de Ayala. En Venezuela es creada, por decreto del P. E., la Academia militar.

González Prada: *Exóticas.* J. María Eguren: *Simbólicas.* Ureta: *Rumor de almas.* E. Banchs: *La urna.* R. Barrett: *El dolor paraguayo.* González Martínez: *Los senderos ocultos.* R. Blanco Fombona: *Cantos de la prisión y del destierro.* Revista *Mundial* (en París; R. Darío). Nace José María Arguedas.

ros sociales en Inglaterra. Se funda la Federación Nacional del Trabajo en Barcelona.

Amundsen en el Polo Sur. Rutherford: teoría atómica nuclear.

F. Graebner: *El método en etnología.* F. Boas: *El significado del hombre primitivo.* J. G. Frazer: *La rama dorada* (1ª ed., 1890). D. H. Lawrence: *El pavo real blanco.* Mansfield: *Una pensión alemana.* Jarry: *Ubu encadenado.* Saint-John Perse: *Elogios.* P. Baroja: *El árbol de la ciencia.* E. Pound: *Canzoni.* Claudel: *El rehén.* Chesterton: *Las historias del padre Brown.* Kandinski y Klee fundan *El jinete azul.* M. Duchamp: *Desnudo bajando una escalera Nº 1.* Maeterlinck: Premio Nobel de Literatura.

1912

Esther de Cáceres lo describe así: "Recordaré siempre el momento en que me acerqué por primera vez a CVF. Asistía como espectador (a un torneo de ajedrez) con su atención inteligente y profunda, con sus ojos enterados y ese aire a veces ausente que contrarrestaba con una activa, impresionante intervención en los acontecimientos." (Recuerdos de Esther de Cáceres). Su hermana María Eugenia ocupa los cargos, que desempeña excepcionalmente, de Secretaria y de Profesora de Literatura en la recién creada Universidad para Mujeres.

U: Monopolio del cabotaje nacional. Banco de Seguros del Estado. Registro de Residencias. Abolición de la reclusión celular, individual y continua. Institutos: de Química celular y de Ingeniería y perforaciones. Monopolio de la electricidad. Universidad para mujeres. Dirección de Hidrografía. Congreso de la FORU que cuenta con 7.000 miembros. Ley de Propiedad Literaria.

C. Roxlo: *Historia crítica de la literatura uruguaya.* L. A. de Herrera: *El Uruguay internacional.* P. Fígari: *Arte estética e ideal.* D. Estrada: *Historia y bibliografía de la imprenta en Montevideo.* R. Darío: conferencia sobre Herrera y Reissig. M. Beretta: *Retrato de Rafael.* R. Barradas: *Piriápolis.* Casaravilla Lemos: *Celebración de la primavera.*

AL: Perú: el director de la compañía cauchera inglesa British Rubber Co. es juzgado y encontrado culpable de obligar a trabajos forzados a los trabajadores de la compañía, escisión del partido civilista; Guillermo Billinghurst presidente constitucional (24/IX). Enfrentamiento armado con Colombia. Huelga violenta, represión con saldo de más de 100 muertos. Linchamiento de Alfaro en Ecuador. Argentina: promulgación del voto secreto y obligatorio por medio de la ley Sáenz Peña. Insurrección negra en Cuba, desembarco de tropas norteamericanas (1/XI); general Menocal presidente. Conflicto Argentino-Paraguayo, ruptura de relaciones. Desembarco de "marines" en Honduras y Nicaragua. Rosendo Matienzo Cintrón funda el Partido Independentista de Puerto Rico. Venezuela: se inicia la explotación petrolera masiva, concesiones a la Shell. Peste bubónica y viruela en Caracas y alrededores.

J. Gálvez: *El jardín cerrado.* F. García Calderón: *Les democraties latines de l'Amerique.* J. Capello: *Los menguados.* R. Uribe

Comienzos de la primera guerra balcánica. Triunfos servios, búlgaros y griegos. Protectorado francés sobre Marruecos. Convención horaria internacional. Se hunde el Titanic en viaje inaugural. Fundación del Kuo-min-tang. Importantes huelgas en Inglaterra y EE.UU.

Hopkins: Las vitaminas. A. G. Fibiger produce los primeros tumores cancerosos en células sanas. Trabajo en cadena de las fábricas Ford.

E. Durkheim: *Las formas elementales de la vida religiosa.* C. Jung: *Transformación y símbolo de la libido.* Claudel: *La anunciación a María.* A. France: *Los Dioses tienen sed.* B. Shaw: *Pigmalión.* R. Luxemburgo: *La acumulación de capital.* Papini: *Un hombre acabado.* A. Machado: *Campos de Castilla.* Valle Inclán: *Voces de gesta.* J. Sorge: *El mendigo.* B. Kandinsky: *Lo espiritual en el arte.* W. James: *Ensayos sobre el empirismo radical.* G. Marcel: *Condiciones dialécticas de la filosofía.* Ravel: *Dafnis y Cloé.* Schoenberg: *Pierrot lunar.* Muere Menéndez Pelayo.

1913

Dicta un curso de Pedagogía destinado a los aspirantes a profesores de enseñanza secundaria.

En el Ateneo de Montevideo se reúne un grupo de estudiantes y profesores para rendirle homenaje. Surge allí la idea de proponer la creación de una cátedra especial de enseñanza superior. Se organiza un movimiento con ese fin, al que adhieren las figuras más representativas de la vida política e intelectual del momento. Domingo Arena trae la adhesión del Presidente de la República (José Batlle y Ordóñez). El Poder Ejecutivo crea la cátedra por decreto y lo nombra titular a Vaz Ferreira (24/VI) a la vez que envía un Proyecto de Ley en ese sentido. Aprobado el 28/6, el Poder Ejecutivo promulga la ley y designa Maestro de Conferencias a Carlos Vaz Ferreira el 8/VI, con $ 400 mensuales. La cátedra se inaugura el 10/VII en el salón Nº 10 del actual Instituto Alfredo Vásquez Acevedo. Durante este año dicta 26 clases de una hora y media de duración.

A solicitud de *El Día* formula su posición sobre el proyecto de Ejecutivo colegiado p ropuesto por Batlle. Si bien adhiere a la idea en tanto tiende a descentralizar el gobierno, frente al proyecto concreto dice "que debe ser profundamente modificado, o si no, resueltamente combatido".

Al discutirse la ley de divorcio y habiendo posiciones opuestas, el diputado Domingo Arena, amigo personal de Vaz Ferreira, presenta un proyecto de Ley de Divorcio inspirado en las ideas de Vaz Ferreira respecto del "feminismo de compensación", proyecto que llamará "mi ley" y que preconiza el divorcio por la sola voluntad de la mujer sin expresión de causa. El proyecto fue aprobado con una modificación que consistía en la introducción de un plazo mínimo necesario para poder hacer uso del derecho (2 años de matrimonio), modificación que no gustó a CVF. La fecha de su promulgación es el 9/IX/1913.

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
Uribe: *De cómo el liberalismo no es pecado*. Blest Gana: *Gladys Fairfield*. Perú, fundación del diario *La Crónica* (C. Palma director). Fundación del Círculo de Bellas Artes (A. E. Monsanto, B. Monsanto, M. Cabré, A. Reverón, R. Monasterios, L. A. López Méndez, P. Martínez, R. Gallegos, J. Planchart, E. Planchart, A. Fuenmayor, L. Martínez, F. Paz Castillo, E. Calcaño, L. García Maldonado, M. V. Lecuna, L. E. Mármol y A. E. Blanco).	
U: Apuntes de Batlle sobre el Colegiado. Ley de divorcio por sola voluntad de la mujer. Huelga tranviaria y paro general de más de 50.000 trabajadores. Escisión del Partido Colorado. Elecciones de representantes: cómodo triunfo de los Colorados. R. Sienra: *La dama de San Juan*. J. E. Rodó: *El mirador de Próspero*. D. Agustini: *Los cálices vacíos*. J. Herrera y Reissig: *Obra Completa* (póstumo). J. Torres García: *La Catalunya eterna*, mural en el Palacio de la Generalidad de Barcelona. Primer cortometraje con argumento. *AL:* Venezuela: J. Gil Fortoul se encarga de la presidencia provisionalmente; cierre de la Universidad, recrudece la represión. Perú: en absoluto secreto el presidente Billinghurst y el congreso tratan el problema de Tacna y Arica en vistas a solucionarlo. Leguía es deportado, se promulga decreto reconociendo jornada de ocho horas a los estibadores de El Callao; el Estado expropia el servicio de agua potable. Asesinato de M. E. Araujo en El Salvador; lo sucede Carlos Meléndez, que inicia la dictadura de los Meléndez. Bordas presidente de la República Dominicana. En México, trágicos diez días de Huerta; asesinato de Madero y Suárez, acciones de Carranza, Villa y Obregón contra el presidente Huerta; Wilson pide renuncia de Huerta. Se	Turquía reinicia hostilidades. Nueva guerra balcánica. Poincaré presidente de Francia, Wilson de EE.UU. Tratado de Bucarest y acuerdo anglo-alemán sobre colonias portuguesas. Zanzíbar incorporada al Africa oriental inglesa. Detenido Mahatma Gandhi. Manifestaciones de sufragistas en Inglaterra. Bohr: teoría de las circunstancias. Haber: síntesis rayos X. S. Freud: *Totem y tabú*. E. Husserl: *Ideas para una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. N. Proust: *En busca del tiempo perdido* (—27). G. Apollinaire: *Alcoholes* y *Los pintores cubistas*. Unamuno: *Del sentimiento trágico de la vida*. Stravinski: *La consagración de la primavera*. Malevich: *Manifiesto del Suprematismo*. D. H. Lawrence: *Hijos y amantes*. Primera gran exposición de arte moderno: *Armony Show* de Nueva York. Nace Albert Camus.

1914

Dicta dos series de conferencias: una sobre la propiedad de la tierra y otra sobre pedagogía. De la primera saldrá el libro del mismo nombre y de la segunda uno de los tomos de pedagogía.
Nace su hijo Eduardo (8/XII).
Se publica *El pragmatismo*, traducido por Ch. Barthez, en Montevideo. De esos años se conservan estos comentarios: "Trabajaba muchísimo, pero se sabía desprender de las preocupaciones para distraerse con verdadera alegría. Fue socio durante muchos años del Euskal Erría, pues sentía especial atracción hacia los vascos. Tenía allí buenos amigos y admiraba incondicionalmente a Pedrito Belsegui. Practicaba con entusiasmo la pelota, y gustó tanto de este juego que en nuestra propia casa construyó una cancha..." (Recuerdos de M.V.F. de D.)

inaugura el ferrocarril Arica-La Paz. Colonización japonesa en Brasil. Concesiones ecuatorianas a Pearson & Son para explotación petrolera. Argentina recibe 364.878 inmigrantes a lo largo del año. Se precisan los límites entre Bolivia y Argentina. Nuevos derechos de protección sobre el Canal de Panamá son concedidos a EE.UU. Puerto Rico: A. Yager gobernador; la Cámara de Delegados declara que P. R. tiene derecho a ser independiente.

P. Dávalos y Lisson: *Leguía* (novela histórica). F. García Calderón: *La creación de un continente.* J. Ingenieros: *El hombre mediocre.* E. Carriego: *El alma del suburbio.* México: *La Adelita, La Cucaracha.* Buenos Aires: *El apache argentino* (Arostegui). Diez Canedo: *Poesía Moderna Francesa* (Antología). Freitas: *Una víctima americana.* R. Gallegos: *Los aventureros.* J. R. Pocaterra: *Política Feminista.* R. Blanco Fombona: *Dramas mínimos.*

U: Reformas al Código Civil. Decreto de neutralidad. Prohibición de manifestar, en lugares públicos, a favor o en contra de los países en guerra. Nacionalización de la red telegráfica. Ley aprobando la Convención de Tráfico Ferroviario con Brasil. Ley de accidentes de trabajo. Ley reglamentando las condiciones de despido. Aumento del costo de la vida. Desocupación en Montevideo. Tratado de Arbitraje con Italia. Abandono del patrón oro, inconvertibilidad y cierre de los bancos por una semana.

H. D. Barbagelata: *Artigas y la Revolución americana.* E. Acevedo Díaz: *Lanza y sable.* Mueren D. Agustini, C. M. Herrera y Sambucetti. G. Laborde: *Retrato.* C. M. Herrera: *El grito de Asencio.* Cluzeau Mortet: *Piezas para canto y piano.*

AL: Venezuela: Gómez es electo presidente constitucional; Primer levantamiento del Gral. Arévalo Cedeño. Producción

Primera guerra mundial. Francia, Inglaterra, Rusia, Bélgica, Servia, Montenegro y Japón contra Austria, Hungría, Alemania y Turquía. Asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo. Austria declara la guerra a Servia; Alemania a Rusia y a Francia; Inglaterra a Alemania. Asesinato de Jaurès. Muerte de Pío X. Benito XV Papa. Ley anti-trustes en EE.UU. Invasión de Bélgica. Batalla del Marne.

H. Bahr: *Expresionismo.* Kafka: *En la colonia penitenciaria.* J. Ramón Jiménez: *Platero y Yo.* J. Joyce: *Dublineses.* J. Ortega y Gasset: *Meditaciones del Quijote.* Dreiser: *El titán.* B. Croce: *La literatura de la nueva Italia.* Watson: *Conductismo.* Alain Fournier: *El gran Meaulnes.* A. Gide: *Las cuevas del Vaticano.* H. Matisse: *Peces Rojos.* P. Picasso: *El jugador de cartas.* O. Kokoschka: *La novia del viento.* J. Gris: *Vaso y paquete de tabaco.* B. Kandinsky: *Improvisación.* C. Chaplin:

1915

Dicta treinta y ocho conferencias: 12 sobre Nietzsche, 15 sobre Pedagogía, Parques escolares, Razón y genialidad (2), 9 sobre Bergson. (Todas recogidas en la *Revista de la Biblioteca Nacional Nº 6.*) La originalidad de su pensamiento surge de nuevo: "Procuraré mostrar cómo las ideas consideradas principales de este filósofo (Nietzsche)..., cons-

comercial de petróleo en el Zulia. Perú: sublevación militar al mando del coronel Oscar Benavides. Derrocamiento y prisión de Billinghurst (4/II); asesinato del ministro de la guerra. Junta militar asume el gobierno. Benavides presidente provisional, mayoría en el congreso apoya al vicepresidente Roberto Leguía. Varios intelectuales presos. Crisis económica. Tratado Thompson-Urrutia: Colombia ratifica su reconocimiento de la independencia de Panamá; se inaugura el canal de Panamá. Bloqueo y desembarco norteamericano en Veracruz; en Niágara se realiza la conferencia para resolver diferencias entre México y EE.UU. Renuncia Huerta, Carranza presidente, Zapata y Villa en su contra. Conferencia de Aguascalientes. Tratado Bryan-Chamorro para el canal interoceánico por Nicaragua. "Marines" en Port-au-Prince (XII). O. Zamor derroca a M. Oreste con la ayuda de J. D. Theodore (II) y asume la presidencia de Haití. Theodore se rebela contra Zamor y asume a su vez la presidencia. Oposición de la Cámara de Delegados de Puerto Rico a aceptar la ciudadanía estadounidense.

V. García Calderón: *Los mejores cuentos americanos* y *Dolorosa y desnuda realidad*. A. Aguirre Morales: *Flor de ensueño*. P. Henríquez Ureña: *El nacimiento* y *Dyonisos*. M. Gálvez: *La maestra normal*. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo*. R. Darío: *Canto a la Argentina*. M. Ponce: *Estrellita*. V. Huidobro: *Manifiesto* y *Las pagodas cultas*. Clausura de *La Prensa* de Lima; aparece en Puna el periódico *La voz del obrero* y en Lima el periódico *La Lucha*. Nacen Octavio Paz, Julio Cortázar, Adolfo Bioy Casares y Nicanor Parra.

Carlitos periodista. W. C. Handy: *St. Louis Blues*.

U: Feliciano Viera presidente. Ley de 8 horas. Monopolio estatal de correos, teléfonos y telégrafos; administración estatal de tranvías y FF.CC. Programa del Partido Nacional. Creación de la Facultad de Ar-

Empleo de gases asfixiantes por los alemanes. El *Lusitania* torpedeado. Italia declara la guerra a Austria. Declaración de guerra aliada a Bulgaria. Alemania declara la guerra submarina y los aliados deciden el

tituyen en realidad la parte más débil y menos original de su producción, a la vez que la menos simpática; y en cambio en la parte no sistematizada ...se encuentra todo lo más noble, ...ideas ...por las cuales fue precursor de grandes pensadores contemporáneos, como Bergson... En resumen: el productor del más rico fermento intelectual y moral, si bien, cuando él mismo quiso amasar con esa levadura le resultó un alimento agrio y tóxico..."

Dicta dos conferencias en el Ateneo (11 y 12/6) sobre *Los concursos escolares*, publicadas bajo el mismo título.

La Nación de Buenos Aires publica un artículo de Unamuno, "La plaga del normalismo", (8/VI), donde éste elogia *Ideas y Observaciones*.

Segunda edición de *Los problemas de la libertad*, Coni Hnos. Bs. As.

quitectura. Imprenta Nacional.

E. Agorio: *La fragua.* A. Dellepiane: *La Parmnesia y los sueños.* Torres García: *Pastoral.* H. Causa: *Plaza de Polenza.* R. Barradas: *Viejo Catalán.* G. Laborde: *Figura.* Caruso y Tita Ruffo cantan en el teatro Urquiza I, Pagliací, de Leoncavallo. *La Cumparsita,* tango de Matos Rodríguez. Mueren O. Araújo, N. Granada y H. Miranda.

AL: Venezuela: El Congreso reelige a Gómez presidente: Códigos Penal y de Procedimiento. Perú: José Pardo presidente constitucional; el grupo de José de la Riva Agüero funda el Partido Nacional Democrático. Establecimiento de la libertad de cultos. Deterioro del nivel de vida de las masas urbanas a pesar de la recuperación económica. Uruguay, jornada de ocho horas (13/VII); Viera es electo presidente. Buque brasileño hundido por submarino alemán. Tratado A-B-C (Argentina-Brasil-Chile) de arbitraje obligatorio. Haití, Zamoristas obligan a J. D. Theodore a renunciar y conducen a G. Sam a la presidencia; Zamor es ejecutado por orden presidencial. Al día siguiente G. Sam es asesinado; desembarco de "marines" en Santo Domingo, derrota de rebeldes y muerte de Maximito Cabral. En México Obregón derrota a Villa. En Puerto Rico son expulsados del Partido Unión de Puerto Rico y reprimidos los independentistas. De Diego funda la Unión Antillana, en Cuba, con participación de ésta, Santo Domingo y Puerto Rico.

J. Gálvez: *Posibilidad de una literatura genuinamente nacional.* E. Bustamante y Ballivián: *La Evocadora* y *Arias del silencio.* E. Barrios: *El niño que enloqueció de amor.* Palés Matos: *Azaleas.* G. Mistral: *Los sonetos de la muerte.* R. Güiraldes: *El cencerro de cristal* y *Cuentos de muerte y de sangre.* Marasso: *La canción olvidada.*

bloqueo marítimo. Triunfos alemanes en el frente ruso.

A. Einstein: Teoría de la relatividad generalizada. A. Wegener: *El nacimiento de los continentes y océanos* (Teoría de la deriva continental).

W. H. Duckwoeth: *Morfología y antropología.* Kafka: *La metamorfosis.* Maiakowski: *La nube en pantalones.* Wölfflin: *Principios fundamentales de la historia del arte.* M. de Unamuno: *Ensayo.* Trakl: *Sebastián en el sueño.* R. Rolland: *Por encima de la contienda.* A. Lowell: *Seis poetas franceses.* M. de Falla: *El amor brujo.* Griffith: *El nacimiento de una nación.* Revista *Orfeo* en Portugal.

1916

Dicta treinta y ocho conferencias: A propósito de las *Memorias* de Ramón y Cajal, lecturas comentadas de Renán, sobre J. H. Fabre, Spencer, W. Whitman, Guerra Junqueiro, Eça de Queiroz y Antero de Quental. Redacta los programas de Filosofía para preparatorios de Derecho, Medicina e Ingeniería (1º y 2º cursos).

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
C. Oyuela: *Estudios literarios.* Almafuerte: *Evangélicas.* Perú, E. Bustamante: revista *Cultura;* producción literaria diversa en la revista *Lulú.* Revista *Panida* en Colombia. Argentina: José Ingenieros funda la *Revista de Filosofía.*	
U: Elección para la Convención Constituyente: mayoría anticolegialista, derrota de Batlle. Reglamentación y puesta en vigencia de la Ley de ocho horas. El 1º de mayo fiesta del trabajo. Congreso Nacional de mujeres. Primer Congreso Médico Nacional. Censo ganadero: 11.472.852 lanares, 7.802.442 vacunos. Frigorífico Montevideano pasa a llamarse "Swift".	Batalla de Verdún y del Somme. Batalla de Jutlandia. Rumania entra en guerra. Ofensivas rusa e italiana. Segunda Conferencia Socialista Internacional. Congreso Socialista Francés. Formación del Spartakusbund en Alemania. Asesinato de Rasputín en Rusia. Reelección de Wilson en EE.UU.
E. Acevedo Díaz: *El mito del Plata.* A. Agorio: *Fuerza y derecho.* E. Acevedo: *Historia del Uruguay.* J. Alonso y Trelles: *Paja brava.* E. Frugoni: *Los Himnos.* C. Reyles: *El terruño.* Estreno de *Carreta Quemada,* de Cluzeau Mortet, y de *La última gaviota,* ópera de Cortinas. Visita de Saint Sáenz (ejecuta y dirige) y de Isadora Duncan. Ortega y Gasset en Montevideo.	Barbusse: *El fuego* (premio Goncourt). S. Freud: *Introducción al psicoanálisis.* C. J. Webb: *Teoría de grupo en religión.* J. Joyce: *Retrato del artista adolescente.* J. Dewey: *Democracia y educación.* Griffith: *Intolerancia.* E. de Saussure: *Curso de lingüística general* (póstumo). Movimiento Dadá en Zurich.
AL: Perú: el presidente Pardo renuncia por motivos de salud; lo sucede el vicepresidente Ricardo Bentín, represión de las huelgas de Huacho y huelga de telegrafistas, obreros del petróleo, etc. Se promulga la ley de salario mínimo para los trabajadores indígenas. Aparece el periódico de oposición *El Tiempo.* Argentina: en elección por voto secreto Yrigoyen resulta electo presidente (12/VI); Zuloaga y Bradley cruzan en globo la cordillera de los Andes. Cuba, Menocal es reelecto presidente. Ecuador, establecen jornada de ocho horas. República Dominicana, ocupada por tropas norteamericanas. Promulgación del Código Civil Brasileño. Fundación de la Academia Antillana de la Lengua en Puerto Rico. Venezuela: Se promulga la Ley de Tareas. Gómez es condecorado por el Papa	

1917

Dicta una serie de conferencias sobre ideas y tendencias actuales en materia social y científica. Diversos conceptos sobre Democracia: Actitudes hacia ella y estados de espíritu relacionados. Comentarios sobre las últimas obras de Renán. Cuestiones actuales sobre religión y religiosidad. Rafael Barret (y sobre el "americanismo"). Problemas de este continente. Rodó.

Obtiene licencia para preparar la edición de su ciclo "Sobre la propiedad de la tierra" y un "Curso de Pedagogía".

Se publica la 8ª y última edición de su *Curso expositivo sobre Psicología elemental.*

Hace demoler la vieja casa de la quinta Atahualpa y construye en su lugar, bajo la dirección del arquitecto A. Reboratti y con sus propias sugestiones una amplia casa de dos plantas. La decoración, el mobiliario y los detalles fueron realizados por el pintor Milo Beretta, gran amigo suyo. Construyó también pajareras y gallineros para las aves. Tenía variedad de pájaros, gallos de riña y aves comunes. Era un solar esquina de una superficie aproximada al cuarto de manzana, una verdadera selva en que los árboles, los arbustos, las enredaderas y las flores crecían en total libertad, dándole un aspecto a la vez aislante y acogedor.

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
Benedicto XV. B. Lynch: *Los caranchos de la Florida.* R. Rojas: *La Argentinidad.* F. Ortiz: *Hampa afrocubana: los negros esclavos.* L. Lugones: *El Payador.* V. Huidobro: *Adán.* A. Ulloa Sotomayor: *Organización social y legal del trabajo en el Perú.* J. de la Riva Agüero: *Elogio del Inca Garcilaso, ensayo biográfico.* A. Hidalgo: *Ofrenda lírica al emperador de Alemania y otros paemas.* A. Valdelomar: *Las voces múltiples,* antología poética. Aguirre Morales: *Devocionario.* Percy Gibson: *Jornada heroica.* J. M. Eguren: *La canción de las figuras.* V. García Calderón: *Une enquette littéraire: Don Quichotte a Paris et dans les Tranchies.* López Velarde: *La sangre devota.* M. Azuela: *Los de abajo.* L. M. Urbaneja Achelpohl: *En este país.* J. R. Pocaterra: *Vidas Oscuras.* M. Brull: *La casa del silencio.* A. Valdelomar: revista *Colónida* (Perú); periódico literario *La mujer peruana.* Muere Rubén Darío.	
U: Triunfo de los colorados colegialistas en las elecciones generales. Se aprueba la reforma de la Constitución con el Ejecutivo Colegiado. Ruptura de relaciones con Alemania. Ley que declara "de interés nacional" la ocupación de barcos alemanes internados. Huelga de trabajadores de la carne. Barricadas en el cerro, dura represión. Huelga de los tranviarios y los portuarios. A. Agorio: *La sombra de Europa.* J. Zorrilla de San Martín: *Detalles de la historia rioplatense.* V. Basso Maglio: *El diván y el espejo.* Sabat Ercasty: *Pantheos.* H. Quiroga: *Cuentos de amor, de locura y de muerte.* Diario *La Mañana.* A. Zum Felde: *El Huanakauri.* R. Barradas: *La huida de Egipto.* Mueren Ernesto Herrera y José Enrique Rodó. *AL:* Perú: ruptura de relaciones con Alemania e incautación de buques de esa na-	EE.UU. declara la guerra a Alemania. Declaración Balfour sobre el sionismo. Abdicación de Nicolás II. Lenin en Rusia. El Soviet toma el poder en Petrogrado: la Revolución Rusa. Negociaciones de Brest-Litovsk. Finlandia proclama su independencia. Nacen John Kennedy e Indira Gandhi. C. Jung: *Psicología del inconsciente.* A. Machado: *Poesías completas.* C. Wissler: *Los Indios americanos.* P. Valéry: *La joven Parca.* Ramuz: *La gran primavera.* T. S. Eliot: *Prufrack y otras observaciones.* V. I. Lenin: *El estado y la revolución y El imperialismo, estadio superior del capitalismo.* Hamsun: *Los frutos de la tierra.* Satie: *Parade.* A. Berg: *Wozzeck (—22).* Mary Pickford: *Pobre niña rica.* Pirandello: *Cada uno a su juego.* Original Dixieland Jazz Band: *Dixie Jazz Band One Step* (primer disco de jazz). P. Mondrian: *De Stijl.*

cionalidad surtos en El Callao. Se constituyen la Central General de Trabajadores (C.G.T.P.) y la Federación de Estudiantes del Perú, se funda la Universidad Católica del Perú (24/III). Comienza a realizarse la potabilización, con cloración, del agua de Lima. Ley sobre trabajo de la mujer y el niño. Huelgas en todo el país y sublevación indígena en el sur. Se retiran las tropas norteamericanas de México. Nueva constitución mexicana: sufragio universal, control del Estado sobre sus recursos naturales, restricción del poder de la Iglesia Católica, jornada de ocho horas, salario mínimo, reforma agraria y urbana, etc. Carranza elegido presidente. Uruguay: la constitución establece el gobierno colegiado y retira a la Iglesia el apoyo del Estado. Submarinos alemanes hunden barcos argentinos. La Jones Act. hace de Puerto Rico un territorio norteamericano. Unos 18 mil puertorriqueños son reclutados para la guerra contra Alemania. Revolución de Gómez en Cuba y desembarco de "marines". El tratado de Haití con EE.UU. es extendido hasta 1936. Chile establece descanso dominical al comercio y a la industria. Brasil en guerra con Alemania. Terremoto arrasa la ciudad de Guatemala. Comienza la dictadura de Tinoco en Costa Rica. La Corte Centroamericana de Justicia declara infringidos los derechos de El Salvador por el tratado entre Nicaragua y EE.UU. Un terremoto destruye la ciudad de San Salvador. Establecimiento de la Compañía Anónima Venezolana de Navegación; primer oleoducto y primera refinería.

Creación del premio Pulitzer. Muere Edgar Degas.

Ureta: *El dolor pensativo*. A. Hidalgo: *Panoplia lírica*. M. Azuela: *Los caciques*. M. de Andrade: *Hay una gota de sangre en cada poema*. R. Rojas: *La literatura argentina*. A. Reyes: *Visión de Anáhuac*. E. Barrios: *Un perdido*. J. Ingenieros: *La simulación en la lucha por la vida*. A. Nervo: *Elevación*. P. Contursi: *Mi noche triste*

1918

Dicta dos series de conferencias: una sobre los "Consejos sobre investigación biológica" de Ramón y Cajal, y otra sobre *El sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, de M. de Unamuno.
Este año, debido a la insuficiencia del salón de conferencias pasan a dictarse en el paraninfo de la Universidad.
Se publican: *Sobre la propiedad de la tierra* y *Lecciones sobre Pedagogía y cuestiones de enseñanza.*
Nace su hijo Raúl (16/III).

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
(tango). Academia Peruana de la Lengua. Aparecen la *Revista de Actualidades* y el diario *El Perú*. Anita Malfatti: *Exposición de Arte Moderno*. García Monge: *La Mala Sombra*. Triunfo del "son" en Cuba. Leonidas Merovi es asesinado en la puerta del diario *La Prensa*, de Lima. Nace Mario Florián.	
U: Tratado de arbitraje obligatorio con Gran Bretaña. Tratado de liquidación de deudas con Brasil. Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal. Tratado de Arbitraje con Colombia. Promulgación de la nueva Constitución. Agitación obrera en el Río de la Plata. Huelga de portuarios, marítimos y afines. Ley prohibiendo el trabajo nocturno en panaderías.	Fin de la Primera Guerra Mundial. Retirada de los alemanes en la posición Hindenburg. Conferencia de Versalles. Los "catorce puntos" de Wilson. Ruptura entre los aliados y los soviets. Lenin establece el gobierno en Moscú. Ejecución de Nicolás II. Se vota la constitución soviética. Creación de la Tcheka. Derecho de voto a las mujeres en Inglaterra. Italia y Austria se reparten a Yugoslavia. Guerra de liberación de la ocupación rusa y alemana por parte de los países bálticos.
C. Reyles: *Diálogos olímpicos*. J. E. Rodó: *El camino de Paros* (póstumo). C. Miranda: *Prosas*. H. Quiroga: *Cuentos de la selva*. P. Bellán: *Doñaramona*. T. García: *Puerto de Barcelona*. R. Barradas: *Tren de caballos*. Cluzeau Mortet: Pericón para piano.	M. Planck: Premio Nobel de Física.
AL: Venezuela: Sublevación del Castillo de Puerto Cabello. Manifestaciones estudiantiles. Epidemia de gripe española: 22.000 muertos. Perú: se suspenden relaciones con Chile; Ley de Instrucción Pública (28/I), enseñanza primaria gratuita y obligatoria. Conflicto entre el Estado y la London Pacific Petroleum Co. Perú toma parte en la Asamblea de Paz de Versalles y plantea la recuperación de Tacna y Arica. Colombia elige presidente a Marcos Fidel Suárez. Guatemala es nuevamente destruida por un terremoto. Ley de propiedad estatal sobre depósitos minerales en El Salvador. Argentina gran exportador de carne en el mundo; inicio de la reforma universitaria. Protesta norteamericana e inglesa contra México por las concesiones de petróleo. Confederación Regional Obrera. Rodrigues Alves presidente del Brasil.	O. Spengler: *La decadencia de Occidente* (—22). Kautsky: *La dictadura del proletariado*. R. de Luxemburgo: *Programas de la Liga Espartaco*. Gómez de la Serna. *Pombo*. G. Apollinaire: *Caligramas*. Ozenfant y Le Corbusier: *Después del cubismo*. A. Modigliani: *Retrato de mujer*. T. Tzara: *Manifiesto Dadá*. Mueren Plejanov, Debussy y Apollinaire.

1919

Dicta 10 series de conferencias en las que resume temas de años anteriores. Merecen destacarse el análisis del Manifiesto de Romain Rolland, las "consideraciones sobre algunas de las ideas de la revolución social rusa y su relación con las ideas de algunos escritores (Tolstoi)". Trata especialmente el tema del trabajo intelectual y las revoluciones sociales.

Dos series servirán para ampliar y corregir *Lógica Viva* y *Moral para intelectuales.*

Tercera carta de Unamuno (31/I), quien le agradece el envío de *La propiedad de la tierra.*

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
S. E. Llona: *Teoría sismológica cicloidal.* J. Prado Ugarteche: *El genio de la lengua y de la literatura castellana y sus caracteres en la historia intelectual del Perú.* A. Valdelomar: *El caballero Carmelo, cuentos.* A. Hidalgo: *Hombres y bestias* y *Las voces de colores.* C. Vallejo: *Los heraldos negros.* A. Palma: *Vencida.* A. Guillén: *Prometeo.* Monteiro Lobato: *Urupés.* V. Huidobro: *Poemas árticos* y *Ecuatorial.* Hudson: *Allá lejos y hace tiempo.* R. Miró: *Segundos preludios.* S. de la Selva: *Tropical town and other poems.* A. Storni: *El dulce daño.* F. García Godoy: *El americanismo literario.* M. Azuela: *Tribulaciones de una familia decente.* B. Lynch: *Raquela.* J. Ingenieros: *Evolución de las ideas argentinas.* A. Nervo: *Plenitud.* Vasconcelos: *El monismo estético.* E. Martínez Estrada: *Oro y Piedra.* A. E. Blanco: *El huerto de la Epopeya.* R. Blanco Fombona: *Cancionero del amor infeliz.* J. R. Pocaterra: *Tierra del sol amada.* Nacen Juan Rulfo y Arreola.	
U: Entra en vigencia la nueva constitución. B. Brum es electo presidente. División del Partido Colorado en cuatra facciones. Se reanudan relaciones con Alemania. Aparece *Justicia,* órgano del Partido Socialista. Ley de pensiones a la vejez. La fracción batllista del P. Colorado resulta ser hegemónica. "Compromiso" de los 6 colorados para votar juntos.	Saldo de la Primera Guerra Mundial: 10 millones de muertos. Desintegración del imperio austro-húrgaro por el tratado de SaintGermain en Laye. Tratado de Paz de Versalles, que quita colonias a Alemania. Fundación de la III Internacional Comunista en Moscú. Italia: aparición de los "fascios". Se crea la "Sociedad de Naciones". Proclamación de la República de Baviera. Rosa Luxemburgo, Liebkneck y otros militantes asesinados. Entrada de Gandhi en la lucha por la independencia de la India. Frustrada revolución en Egipto.
L. A. Herrera: *Buenos Aires, Urquiza y el Uruguay.* S. C. Rossi: *El criterio fisiológico.* A. Laplaces: *Opiniones literarias.* G. Zaldumbide: *José E. Rodó.* A. Zum Felde: *Proceso histórico del Uruguay.* J. de Ibarbourou: *Las lenguas de diamante.* E. Oribe: *El halconero austral. Ariel,* revista de la Federación de Estudiantes. Revistas: *Anales, El estudiante libre,* y *Mundo uruguayo.* Primer largometraje con argumento. P. Figari comienza su producción pictórica. J. Torres García: *Retratos de los hijos del artista.*	Rutherford convierte el átomo de hidrógeno en átomo de oxígeno. E. Nordenskiold: *Estudios comparados de Etnografía.* K. Jaspers: *Psicología de las concepciones del Universo.* Keynes: *Las consecuencias económicas de la paz.* Ganivet: *Epistolario.* A. Gide: *Sinfonía pastoral.* R. Jakobson: *La nueva poesía rusa.*

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
AL: Venezuela: Fracasa levantamiento de J. P. Peñaloza. Violenta represión. Perú: Leguía encabeza una revolución contra Pardo y el Congreso lo aprueba como presidente constitucional; paros generales, huelgas, decreto presidencial estableciendo cátedras libres, representación estudiantil en el Consejo Universitario, etc. Fundación de la Federación Obrera Regional Peruana (3.200 obreros) e instalación de la Asamblea Constituyente y de los congresos regionales. Brasil: muere el presidente Rodríguez Alvez; eligen a Epitacio Da Pessoa. Se disuelve la Corte Internacional Centroamericana de Justicia. En Haití se subleva Charlemagne Perlate. EE.UU. embarga armas para México. Asesinato de Zapata en México. Gutiérrez derrocado en Bolivia. Snowden gobernador militar en Santo Domingo. Huelga portuaria en Argentina, ley marcial y represión sangrienta en lo que se ha dado en llamar la "Semana trágica". Puerto Rico: Reconocimiento formal de la independencia; acta de ayuda para la represión. En Colombia se funda el Partido Socialista. Conatos de guerra con Venezuela.	Ungaretti: *La alegría.* H. Hesse: *Demian.* E. Pound: *Cantos* (—57). Gropius crea la *Bauhaus.* Primer periódico tabloide en EE.UU. Gramsci funda *L'ordine nuovo.* Manuel de Falla: *El Sombrero de tres picos.*
Bustamante y Ballivián: *Autóctonos.* Ureta: *Poemas.* L. A. Sánchez: *Los poetas de la revolución.* A. Arguedas: *Raza de bronce.* A. Hidalgo: *Jardín zoológico.* A. Valdelomar: *Belmonte el trágico.* L. del Llano: *Cartas a mi hijo; Psicología de la mujer* y *Cuentos.* V. Huidobro: *Altazor* (-31). Lima Barreto: *Vida y muerte de M. J. Gonzaga de Sá.* M. Gálvez: *Nacha Regules.* A. Storni: *Irremediablemente.* A. Nervo: *La amada inmóvil.* Roland de Carvalho: *Pequeña historia de la literatura brasileña.* E. Planchart: *Primeros poemas.* Revista *Actualidades* (R. Gallegos) en Venezuela. R. López Velarde: *Zozobra.* Fundación del Conservatorio Universitario de Lima. Mueren Valdelomar, R. Palma y Amado Nervo.	

1920

Dicta conferencias sobre la sinceridad literaria, la genialidad, arte y razón, y temas científicos varios. Dispone nuevamente de taquígrafo, lo que le permite conservar las versiones de las clases a los efectos de ser publicadas. Vuelve sobre Nietzsche y sobre el problema social. En "Sinceridad literaria" realiza una severa autocrítica de los "Cuentos intelectuales".

Publica *Conocimiento y acción* y *Sobre la percepción métrica.*

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
U: Acuerdo con la cancillería argentina en cuanto a la triangulación de río Uruguay. Elecciones para renovar el parlamento donde por primera vez se aplica la ley del voto secreto, universal y de representación proporcional. Acuerdo colorado para la fórmula presidencial. Duelo entre Batlle y Beltrán; muere este úlmito. Fracasado golpe revierista. VIII Congreso del Partido Socialista: adhesión a la 3ª Internacional. Aprobación del convenio con Argentina sobre cooperación de policía internacional. Leyes de descanso semanal y de indemnización por accidentes de trabajo. Herrera presidente del Directorio del Partido Nacional.	Fundación del Partido Comunista en EE. UU. y en Francia. Disolución del Imperio Turco. Comienza a sesionar la "Sociedad de Naciones". Ley seca en EE.UU., derecho a voto a las mujeres, arresto de Sacco y Vanzetti. En Alemania se funda el Partido Obrero Nacional Socialista (nazi). Huelgas en Francia e Italia. II Congreso de la III Internacional en Leningrado y Moscú: se adoptan los 21 puntos de Lenin. "Domingo de sangre" en Dublin. Primer hallazgo de restos del "Hombre de Pekín".
G. Gallinal: *Crítica y arte.* J. de Ibarbourou: *El cántaro fresco.* H. Quiroga: *El salvaje.* V. Pérez Petit: *Entre los pastos.* J. P. Bellán: *Dios te salve.* Revistas: *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, Gaceta de Montevideo, Los nuevos* y *Revista Militar y Naval.* Repatriación de los restos de J. E. Rodó y homenaje nacional. J. Vasconcelos en Montevideo. J. de Dios Filiberto: *El pañuelito* (tango).	F. Jackson Turner: *La frontera en la historia americana.* Thomas & Znaniecki: *El campesino polaco en Europa y América.* L. Trotski: *Terrorismo y comunismo.* Sh. Anderson: *Pobre blanco.* S. Lewis: *Main Street.* V. I. Lenin: *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo.* O'Neill: *Emperador Jones.* Maiakovski: *150.000.000.* Valle Inclán: *Divinas palabras.* S. Fitzgerald: *De este lado del paraíso.* C. Jung: *Tipos psicológicos.* S. Undset: *Cristina Lavransdatter* (—22). Cavafis: *Poemas* (publicados en 1935). Primer filme expresionista. *El gabinete del doctor Caligari,* de R. Wiene. Mueren Pérez Galdós y A. Modigliani. Knut Hamsun: Premio Nobel de Literatura.
AL: Perú: nueva Constitución del Estado; arrestos y deportaciones por causas políticas, se reconoce imprescribilidad de las tierras de las comunidades indígenas, pero, en virtud de la ley de Conscripción vial se usa a los indios para la construcción y reparación de carreteras. Guatemala, cae el dictador Estrada Cabrera. En México es asesinado Carranza. Alessandri presidente de Chile, Obregón de México y Tamayo de Ecuador. El Congreso de El Salvador aprueba resolución en favor de la unidad de las cinco repúblicas centroamericanas. Avance electoral socialista en Puerto Rico. El Congreso Venezolano aprueba la incorporación de la Nación a la Sociedad de la Liga de las Naciones.	
E. López Albújar: *Cuentos andinos.* J.	

1921

Dicta un curso, dedicado a la juventud, relativo a los problemas morales, sociales y pedagógicos tal como se les presentan a los jóvenes en nuestra época y nuestro continente, desde su punto de vista (el de los jóvenes), su psicología y su moral. También trata acerca de las formas de gobierno.

Publica *Estudios Pedagógicos,* Serie I y Serie II.

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
Kimmich: *Casa Chúcara de Hongo,* leyenda. V. García Calderón: *Cantilenas, Semblanzas de América, Bajo el clamor de las sirenas* y *En la verbena de Madrid.* A. Hidalgo: *Muertos, heridos y contusos.* M. Ibérico: *¿Una filosofía estética?* A. Guillén: *Deucalión.* J. Edwards Bello: *El roto.* J. J. Tablada: *Li Po y otros poemas.* M. L. Guzmán: *A orillas del Hudson.* C. Lyra: *Cuentos de mi tía Panchita.* A. Ambrogi: *Crónicas marchitas.* M. Latorre: *Zurzulita.* C. Loveira: *Generales y doctores.* Reyes: *El plano oblicuo.* R. Gallegos: *El último Solar.* R. Bolívar Coronado: *Memorias de un semibárbaro.* A. Korn: *La libertad creadora.* López Velarde: *El son del corazón.* Creación de las universidades populares en el Perú, revista *Mundial.* J. García Monge funda en Costa Rica el *Repertorio Americano* (-58). Muere en la cárcel el poeta Domingo Gómez Rojas.	
U: Programas del Partido Colorado Batllista y del Partido Blanco. Ley aprobando el Estatuto de la Corte Permanente de Justicia Internacional. Batlle y Ordóñez presidente del Consejo Nacional. Congreso extraordinario del Partido Socialista, se aceptan los 21 puntos de Moscú y pasa a denominarse Partido Comunista. Despidos masivos en la industria frigorífica; 15.000 desocupados. C. Estable: *El reino de las vocaciones.* A. Zum Felde: *Crítica de la literatura.* M. Falcao Espalter: *Antología de poetas uruguayos.* C. Sabat Ercasty: *Poemas del hombre, Libro de la voluntad, Libro del corazón, Libro del tiempo.* F. Silva Valdés: *Agua del tiempo.* H. Quiroga: *Anaconda.* J. Zavala Muniz: *Crónica de Muniz.* Primera exposición Figari en Buenos Aires. Sociedad de Pedagogía. *AL:* En Venezuela aumenta la exportación de petróleo. Perú: primer Congreso Indígena; decreto presidencial impone las 8	Fundación de los partidos comunistas italiano y chino. Se funda el Partido Nacional Fascista en Italia. Irlanda se convierte en parte del Imperio Británico. Huelga minera en Gran Bretaña. Hitler preside el Partido Nacionalsocialista en Alemania. Lenin pone en práctica la nueva política económica. En EE.UU., repercusión del caso Sacco-Vanzetti. Einstein Premio Nobel de Física. Rorschach: psico-diagnóstico. Descubrimiento de la Insulina como medio de curar la diabetes. E. Sapir: *Lenguaje.* P. Radin: *El hombre primitivo como filósofo.* N. Hartman: *Rasgos fundamentales de una metafísica del conocimento.* L. Wittgenstein: *Tractatus Logico-filosoficus.* J. Ortega y Gasset: *España Invertebrada.* Scheler: *De lo eterno en el hombre.* Giraudoux: *Susana y el Pacífico.* Pirandello: *Seis personajes en busca de autor.* Ivanov: *El tren blindado.* C. Jung: *La psicología del inconsciente.*

1922

En las conferencias realiza un examen crítico de la teoría de la relatividad desde el punto de vista filosófico y lógico.
Resume temas anteriores sobre pedagogía y feminismo, con la finalidad de publicarlos.
Informe *in voce* en la Comisión de Reforma de la Enseñanza Secundaria y Preparatoria.
Publica *Estudios Pedagógicos*, Serie III, y *Sobre los problemas sociales*.
La Facultad de Humanidades de La Plata (Rep. Argentina) lo invita a dictar una serie de conferencias.

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
horas de trabajo en las actividades agrícolas e intervención de la Comisión Inspectora del Trabajo en todos los convenios obrero-patronales. Grave crisis salitrera en Chile. Vasconcelos ministro de Educación en México. IV Conferencia Panamericana de la Habana. Creación de los partidos comunistas argentino y boliviano. Renuncia del presidente Suárez en Colombia. En Brasil, ley de represión al anarquismo. F. Mont Reily gobernador de Puerto Rico; represión en las plantaciones azucareras.	Lang: *El doctor Mabuse*. C. Chaplin: *El chico*. Von Stroheim: *Mujeres insensatas*. Revista *Ultra* en España. Max Ernst: *El elefante Celebes*.
A. Valdelomar: *Los hijos del sol*. Gamarra: *Cien años de vida perdularia* y *Rasgos de Pluma*. H. Gálvez: *Una Lima que se va*. L. A. Sánchez: *Poetas de la colonia*. A. Palma: *Por sendas propias*. A. Hidalgo: *España no existe*. De la Riva Agüero: *El Perú histórico y artístico*. López Velarde: *Suave patria*. A. E. Blanco: *Tierras que me oyeron*. F. S. Valdés: *Agua de tiempo*. J. E. Rivera: *Tierras de promisión*. A. Reyes: *El cazador*. P. Neruda: "La canción de la fiesta". Revista *Prisma* en Buenos Aires y *Alfar* en Montevideo. Orozco, Rivera y Siqueiros fundan el sindicato de pintores, en México. Muere Javier Prado Ugarteche. Nace Jorge Eduardo Eielson.	
U: Aprobación del programa del Partido Colorado batllista. Acuerdo colorado; fórmula Halty. Primera elección directa de presidente: J. Serrato. Huelgas de tranviarios, telefónicos y basureros. El Municipio interviene compañías tranviarias y acuerda aumento de sueldos; protesta de las legaciones británica y española.	Mussolini marcha sobre Roma: la dictadura fascista en Italia. Constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Se escinde el Partido Socialista Italiano. IV Congreso de la III Internacional: Stalin, Secretario General del Partido Comunista soviético. Fin del dominio naval británico, con el tratado de desarme de Washington. Pío XI, Papa. Egipto, reino independiente.
D. A. Larrañaga: *Escritos*. P. Blanco Acevedo: *Informe sobre la fecha de la independencia nacional*. J. de Ibarbourou: *Raíz salvaje*. E. Oribe: *El nunca usado mar*. J. Parra del Riego: *Polirritmos*. C. Sabat Ercasty: *Poemas del hombre, Libro del mar*. C. Reyles: *El embrujo de Sevilla*. Figari expone en París. R. Barradas: *Pilar*. G. Laborde:	J. Dewey: *Naturaleza humana y conducta*. H. Bergson: *Duración y simultaneidad*. B. Malinowski: *Argonautas del Pacífico occidental*. Lévy-Bruhl: *La mentalidad primitiva*. Weber: *Economía y sociedad*. J. Joyce: *Ulises*. P. Valéry: *El cementerio mari-*

1923

Es nombrado Catedrático de Filosofía del Derecho en la facultad respectiva, cargo que ejercerá hasta 1929.

La Real Academia Española lo nombra individuo de esa corporación en calidad de correspondiente extranjero. Recibe una solicitud de la Comisión de Cooperación Intelectual de la Sociedad de las Naciones

Retrato de la hermana del pintor. G. Bellini: *Las comadres.* Fabini estrena *Campo,* dirigida por Vladimir Sharvitch.

AL: Perú: cesión de los ferrocarriles nacionales a la Peruvian Co., creación oficial del Patronato de la Raza Indígena. Borno presidente de Haití. Fin de la ocupación norteamericana en Santo Domingo; presidencia de J. Vicini. Primera Corte Internacional de La Haya. Iniciación del movimiento tenientista en Brasil y fundación del Partido Comunista. Marcelo T. de Alvear presidente de la Argentina. Revuelta de cadetes de la Academia Militar contra el presidente Meléndez en El Salvador. Se funda el Partido Nacionalista de Puerto Rico. Venezuela: Gómez es reelecto por un período de 7 años.

J. S. Chocano: *Las dictaduras organizadoras.* Zeno Gandía: *El negocio* (*Crónicas de un mundo enfermo*). Uriel García: *La ciudad de los incas.* C. Vallejo: *Trilce* y *Escalas melografiadas.* O. Miró Quesada de la Guerra: *La realidad del ideal.* O. Girondo: *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía.* A. Marechal: *Los aguiluchos.* G. Mistral: *Desolación.* S. de la Selva: *El soldado desconocido.* E. Barrios: *El hermano asno.* M. Gálvez: *Historia del arrabal.* L. Lugones: *Las hojas doradas.* Cancela: *Tres relatos porteños.* Marcel Arce: *Andamios interiores.* Arévalo Martínez: *El Señor Monitot.* J. R. Pocaterra: *Cuentos grotescos. La novela semanal* (dirigida por R. Gallegos y J. R. Pocaterra). Diario *El Heraldo,* en Venezuela. Antonio Caso: *Discurso de la nación mexicana.* Movimiento estridentista en México. Semana de Arte Moderno en San Pablo.

no. R. Martin du Gard: *Los Thibault.* Colette: *La casa de Claudine.* E. E. Cummings: *La sala enorme.* Milhaud: *La creación del mundo.* T. S. Eliot: *La tierra baldía.* B. Brecht: *Tambores en la noche.* V. Wolf: *El cuarto de Jacob.* H. Hesse: *Siddartha.* S. Lewis: *Babbitt.* Fundación del *Reader's Digest.* Muere M. Proust. Benavente: Premio Nobel de Literatura.

U: J. Ma. Sosa presidente del Consejo Nacional de Administración y J. Serrato presidente de la república. Unión Sindical Uruguaya escindida de la FORU. Fracasa un proyecto de Servicio Militar Obligato-

Golpe frustrado de Hitler en Alemania. Primo de Rivera impone dictadura en España. República de Turquía: régimen de Kemal Ataturk. Victoria laborista en Inglaterra. Francia y Bélgica, ocupan la cuen-

para responder a una encuesta sobre las condiciones actuales del trabajo intelectual. La firma H. Bergson.
Construye una casa de veraneo en Malvín (Orinoco 5063), donde va poco pues extraña su casa de El Prado.
Las conferencias que da versan sobre temas relativos a la democracia.

1924

Dicta tres series de conferencias: "Sobre paralogismos antidemocráticos", "El hombre de los grandes hombres" (la más larga), y "Un estado sincero ante la Teosofía".
Redacta el proyecto de telegrama al directorio militar de España a raíz del destierro de Unamuno: "Cerrar Atenecos, desterrar a Unamuno es decisivo. Todos los países de América seremos Ateneos, todos los escritores de América hablaremos por Unamuno. Los hijos americanos

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
rio por oposición batllista. R. Sienra: *Stechetti Tax*. J. Supervielle: *L'homme de la pampa*. Aparece *El Diario*. Barradas expone en el Círculo de Bellas Artes. Se inagura el *Artigas* de Zanelli (bronce). Primera audición de *Electra*, dirigida por R. Strauss. *AL:* Venezuela: La British Equatorial comienza la perforación del primer pozo en el lago de Maracaibo. Perú: aparición de Víctor Raúl Haya de la Torre, manifestación pública con saldo de dos muertos, Haya de la Torre es deportado. Centenario de la independencia brasileña. Auge de la acción del Estado contra la Iglesia, en México. Asesinato de Pancho Villa. Intensa industrialización en Colombia; Pedro Nel Ospina presidente. Protesta de los trece en Cuba. Conferencia Panamericana en Chile: primer tratado de cooperación. H. Towner gobernador de Puerto Rico. México rompe relaciones con Venezuela. H. Delgado: *Rehumanización de la cultura científica por la psicología*. H. Castro Pozo: *Celajes de sierra. Leyendas y cuentos andinos*. C. Vallejo: *Fabla salvaje*. A. Hidalgo: *Química del espíritu*. M. Azuela: *La Malhora*. H. Brunet: *Montaña adentro*. E. Barrios: *Páginas de un pobre diablo*. J. L. Borges: *Fervor de Buenos Aires*. H. Nin Frías: *¿Aguila o Sol?* P. Neruda: *Crepusculario*. A. E. Blanco: *Canto a España*. M. Ugarte: *El destino de un continente*. Perú, aparece la revista *Claridad* ("órgano de la Federación Obrera Local..."). Semanario *Fantoches*, en Venezuela.	ca del Rhur. El Fascista único partido en Italia. 200.000 miembros asisten al congreso regional del Ku Klux Klan en Indiana, EE.UU. Primer empleo del BCG contra la tuberculosis. Baur analiza el campo magnético terrestre. De Broglie: mecánica ondulatoria. M. Boule: *Los hombres fósiles*. Svevo: *La conciencia de Zeno*. R. M. Rilke: *Elegías del Duino*. G. Lukacs: *Historia y conciencia de la clase*. E. Cassirer: *Filosofía de las formas simbólicas*. B. Shaw: *Santa Juana*. B. Brecht: *Vida de Eduardo II*. J. Piaget: *El lenguaje y el pensamiento en el niño*. Esenin: *El Moscú de las tabernas*. J. Ortega y Gasset funda la *Revista de Occidente*. C. De Mille: *Los Diez Mandamientos*. S. Freud: *El yo y el ello*. M. Scheler: *Escritos sobre sociología y teoría de la concepción del mundo*. Le Corbusier: *Hacia una nueva arquitectura*. Nace María Callas. Muere Sarah Bernhardt.
U: Corte Electoral: nuevo registro cívico y sustitución de la boleta electoral por la credencial cívica. Fuerte competencia del transporte automotor a los FF. CC. Uruguay campeón mundial de fútbol amateur en Colombes. Puente de acero en la Barra de Santa Lucía.	Muerte de Lenin. Stalín y Trotski se disputan el poder en la URSS. Se proclama la República de Grecia. Asesinato del diputado socialista Matteotti en Roma. Inglaterra y Francia reconocen a la URSS. Caso Loeb-Leopold en EE.UU. R. MacDonald: primer gobierno laborista en Ingla-

de España, que la amamos tanto, exhortamos a Uds. a que reaccionen o dimitan, no por España, que siempre sabrá salvarse, sino por ustedes a quienes en este momento los toma la historia y no tendrán después salvación." (Publicado en *El Día,* el 15/VIII). Respuesta de Unamuno en agradecimiento, despachada desde Puerto Cabras de Fuenteventura (11/V).

Llega Einstein a Montevideo y pronuncia tres conferencias en el paraninfo de la Universidad. Se entrevista con Vaz Ferreira por mediación de su común amigo Naum Rossemblatt. Le escribirá más tarde una carta a propósito de *El pragmatismo* (29/IV).

La muerte de su hermana María Eugenia lo afecta hasta tal grado que no quiso entrar nunca más a la habitación donde fue velada ni pronunció más su nombre.

Escribe una autocrítica acerca de algunas de sus obras, que califica: "*Lógica Viva,* muy buena; *Conocimiento y acción,* bastante buena; *Sobre la propiedad de la tierra,* bastante buena; *Sobre la percepción métrica,* tiene cosas buenas; *Moral para intelectuales,* mediocre intelectualmente pero muy buena moralmente; *Estudios Pedagógicos,* tres series: Primera serie, muy buena; Segunda serie, regular; Tercera serie, bastante buena. *Sobre los problemas sociales,* sin calificación. *Ideas y observaciones,* alguna cosa buena pero... *Los problemas de la libertad,* muy buena. *El Fermentario,* algunas cosas regulares. *La exageración y el simplismo en pedagogía,* regular. *El pragmatismo,* cosas buenas. *Curso expositivo de psicología elemental,* muy malo. *Apuntes de lógica elemental,* atroz."

La revista *Teseo* edita un volumen en su homenaje.

D. Regules: *Idealidades universitarias.* P. L. Ipuche: *Tierra honda.* E. Frugoni: *Poemas montevideanos.* D. Agustini: *El rosario de Eros, Los astros del abismo.* H. Quiroga: *El desierto.* H. D. Barbagelata: *Una centuria literaria.* Diario *El Imparcial.* R. Barradas expone en España. J. Torres García: *Retrato de M. P.* Clauzeau Mortet: *Canto de Chingolo.* Segovia y A. Einstein en Montevideo. Mueren: V. Arreguine, J. Alonso y Trelles, C. M. Pacheco y Ma. E. Vaz Ferreira.

AL: Primer Congreso Obrero de Colombia. Se establecen relaciones con Panamá. Perú: la Internacional Petroleum Co. adquiere la propiedad de La Brea y Pariñas; Haya de la Torre funda en México la Alianza Popular Revolucionaria (APRA). Ricardo Jiménez reelecto presidente de Costa Rica. Calles presidente de México; Machado, de Cuba; Córdoba, de Ecuador; Ayala, de Paraguay. Intervención de las Fuerzas Armadas en Chile, disolución del Congreso, renuncia de Alessandri. Segundo movimiento tenientista en Brasil. Argentina, es reglamentado por ley el trabajo de mujeres y menores. Guerra civil en Nicaragua. Victorial electoral del Partido Unionista en Puerto Rico. Venezuela: Las compañías petroleras norteamericanas, especialmente la Standard Oil, comienzan a adquirir las acciones de la compañía venezolana.

V. García Calderón: *La venganza del cóndor.* J. S. Chocano: *Ayacucho y los Andes.* A. Guillén: *Leyenda patria.* A. Palma: *Coloniaje romántico.* R. Peña: *Floración.* H. Velarde: *Kibiff.* P. Neruda: *Veinte poemas de amor y una canción desesperada.* J. E. Rivera: *La vorágine.* M. Bandéiras: *Poesías.* O. de Andrade: *Memorias sentimentales de João Miramar.* B. Lynch: *El inglés de los güesos.* G. Mistral: *Ternura.* C. Loveira: *La última lección.* D'Halmar: *La prisión y muerte del cura Deusto.* V. Ocampo: *Testimonios.* A. Arráiz: *Aspero.* Tsa. de la terra.

R. Alberti: *Marinero en tierra.* A. Breton: *Manifiesto surrealista* y *La Revolución Surrealista* (—29) (con Vitrac, Péret, Eluard, Aragon, Leiris). Stalin: *Los principios del leninismo.* L. Trotski: *Literatura y revolución.* T. Mann: *La montaña mágica.* P. Eluard: *Morir de no morir.* Hitler: *Mi lucha* (—25). Saint-John Perse: *Anabase.* G. Gershwin: *Rapsodia en azul.* S. Eisenstein: *La huelga.* Nace Truman Capote. Mueren: A. France y Kafka.

1925

Conferencias. Sigue la serie sobre "El hombre de los grandes hombres": "Tolstoi y Einstein". Tratará luego "Sobre interferencia de ideales", continúa la serie sobre democracia.

Solicita a la Sociedad Coral de Montevideo que se ejecute el Himno a Apolo y en el mismo acto da una conferencia sobre la música griega y la evolución de las ideas y los sentimientos de ese pueblo en la música y el arte en general.

Es nombrado miembro de la Comisión Nacional para la Cooperación Intelectual por el Ministerio de Relaciones Exteriores. Dicha comisión forma parte de la Comisión Internacional... presidida por H. Bergson.

Su hija Sara comienza a tomar versión taquigráfica de sus conferencias.

Publica *Un proyecto sobre escuelas y liceos.*

Edita *La Isla de los Cánticos,* libro de poesías de su hermana María Eugenia, selección hecha por ella misma antes de morir. CVF escribe una nota explicativa de la edición: "Mi hermana proyectaba desde muy joven publicar en libro sus poesías, pero nunca se decidió a hacerlo... Ultimamente convinimos en que yo la ayudaría para la parte material de esa corrección /de pruebas/ si mejoraba/ de su enfermedad/; y, para el caso de su muerte me pidió que yo publicara el libro. Es el presente."

Muere su madre, Belén Ribeiro de Vaz Ferreira, luego de su larga enfermedad.

Parra: *Ifigenia.* L. Lugones: *Cuentos Fatales.* A. Reyes: *Ifigenia cruel.* Revista *Martín Fierro* en Buenos Aires, Revista *Billiken* en Venezuela.

U: Se aprueba tratado de arbitraje con Venezuela. Primeras elecciones con registros depurados. Triunfo nacionalista y mayoría en el senado. Tentativas golpistas de grupos Herreristas y Riveristas. Desórdenes en Río Grande provocan traslado de tropas a la frontera brasileña. Inauguración del Palacio Legislativo. Ley electoral: 123 diputados. L. A. Herrera es elegido Presidente del C. N. de Administración. Publicación de la Carta Orgánica del Partido Colorado Batllista.

E. Dieste: *Teseo.* Parra del Riego: *Blanca luz, Himnos del cielo y de los ferrocarriles.* Ma. E. Vaz Ferreira: *La isla de los cánticos* (póstumo). E. Oribe: *La colina del pájaro rojo.* J. Zavala Muniz: *Crónica de un crimen.* E. Amorin: *Tangarupá.* F. Silva Valdés: *Poemas nativos, El libro del centenario del Uruguay,* Revista *La Cruz del Sur.* R. Barradas: *Molinero de Aragón* —en la exposición internacional de París—. Milo Beretta: *Punta Ballena.* J. Zorrilla de San Martín: *Fuente de los atletas.* Fabini estrena *La Patria vieja.* Gabriela Mistral en Montevideo.

AL: Huelga de obreros del lago de Maracaibo en Venezuela: 20% de aumento; cuarta reforma de la Constitución. Perú: Leguía es reelecto presidente; protestas contra el fallo de EE.UU. acerca del problema Tacna-Arica; deportaciones de universitarios; primera Asamblea Latinoamericana Aprista en París. "Marines" en Honduras durante la guerra civil. Siles presidente de Bolivia. Alesandri reasume el poder en Chile y renuncia una vez más. Huelga en Colombia. Agitación y manifestaciones en Cuba, se funda el Partido Comunista.

Pacto de Locarno (Alemania y los Aliados). Albania se transforma en República. Virulencia racista en EE.UU. El Ku-Klux-Klan. Muerte de Sun Yat-Sen en China. Fundación de la liga revolucionaria de la juventud vietnamita. Hindenburg presidente de Alemania. Trotski es destituido de sus funciones. Oleada huelguista en Shanghay, Cantón y Hong Kong. República de Tanzania.

Desarrollo de la mecánica cuántica (Heisenberg, Born y Pascual Jordán).

H. de Man: *La psicología del socialismo.* J. Dos Passos: *Manhattan transfer.* J. Ortega y Gasset: *La deshumanización del arte.* N. Hartmann: *Etica.* J. Dewey: *Experiencias y naturaleza.* Dreiser: *Una tragedia americana.* Kafka: *El proceso.* Babel: *Caballería roja.* S. Fitzgerald: *El gran Gatsby.* Montale: *Huesos de sepia.* G. Diego: *Versos humanos.* Exposición de pintores surrealistas en París. S. Eisentstein: *El acorazado Potemkin.* C. Chaplin: *La quimera del oro.* Vidor: *El gran desfile.* Nacimiento del "charleston". Fundación del *New Yorker.* George Bernard Shaw premio Nobel de Literatura.

1926

Dado el éxito obtenido por la conferencia sobre música griega y la ejecución del Himno a Apolo, se repite el acto.
En otra serie de conferencias reitera temas tratados sobre democracia, sobre el creador, el crítico y el sentidor de arte. Dicta una conferencia sobre Bach ilustrada con ejecuciones del coro de la Asociación Coral. En cuanto a la conferencia sobre demografía, revisa sobre todo los problemas de su aparente crisis, las objeciones "de moda" contra ella y, en general, sobre las falacias y las ilusiones antidemocráticas.

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
Haya de la Torre: *Nuestro frente intelectual.* A. Guillén: *Laureles.* J. C. Mariátegui: *La Escena Contemporánea.* J. M. Polar: *Don Quijote en yanquilandia.* A. Morales: *El pueblo del Sol.* Valcárcel: *Del allya al imperio, de la vida inkaica.* J. Vasconcelos: *La raza cósmica.* B. Sanín Cano: *La civilización manual.* J. de Lima: *El mundo del niño imposible.* A. Donoso: *La otra América.* A. de Greiff: *Tergiversaciones.* P. Neruda: *Tentativa del hombre infinito.* A. Storni: *Ocre.* J. L. Borges: *Inquisiciones* y *La luna de enfrente.* R. Gallegos: *La Trepadora.* J. A. Ramos Sucre: *La Torre de Timón.* O. Girondo: *Calcomanías.* Revista *Los Nuevos,* en Bogotá y Revista *Elite* en Venezuela.	
U: Sosa se separa del Batllismo. Surge el Radicalismo Blanco (L. A. Carnelli). Elecciones generales con ajustada victoria del Partido Colorado. El "Plus Ultra" pasa por Montevideo. Se establecen relaciones con la URSS. Ley de salarios mínimos para los portuarios. El Estado monopoliza los seguros contra todo riesgo.	Huelga general en Gran Bretaña. Comienza la dictadura de Salazar en Portugal. Alemania ingresa a la "Sociedad de Naciones". Hirohito emperador de Japón. Dictadura de Pilsudski en Polonia. Rebelión del PKI abortada en Indonesia. Gramsci es encarcelado hasta su muerte en 1937. República de Líbano.
J. R. Mendilaharzu: *Selección de poesías.* P. L. Ipuche: *Júbilo y miedo.* H. Quiroga: *Los desterrados.* Fco. Espínola: *Raza ciega.* A. Montiel Ballesteros: *Fábulas y cuentos populares.* Fabini: *La isla de los Ceibos.* Cluzeau Mortet: *Preludio y Allegro.* Mueren: C. Roxlo, J. de Salterian, Luis Sambucetti y Javier de Viana.	Creación del Círculo Lingüístico de Praga. K. Kautsky: *¿Son los judíos una raza?* Valle-Inclán: *Tirano Banderas.* R. Alberti: *Cal y canto.* M. Pidal: *Orígenes del español.* Mao Tse-tung: *Sobre las clases sociales en la sociedad china.* A. Gide: *Los monederos falsos.* B. Brecht: *El hombre es el hombre.* Kafka: *El castillo.* T. E. Lawrence: *Los siete pilares de la sabiduría.* E. Hemingway: *El sol también sale.* W. Faulkner: *La paga de los soldados.* Exposición de Chagall en Nueva York y de Klee en París. F. Lang: *Metrópolis.* Renoir: *Nana.* Murnau: *Fausto.* "Edad de oro" de los comics (—30). Muere C. Monet.
AL: H. Siles presidente de Bolivia. A. Díaz presidente de Nicaragua. Se inicia oposición armada de Sandino. A. Aroya asume el poder en Ecuador tras derrocamiento de Córdova. Gran influencia del coronel Ibáñez en Chile. Guerra cristera en México: El Estado confisca las propiedades de la Iglesia. Venezuela pasa, de ser país cafetero a ser país petrolero. Formación de la Confederación Obrera Argentina. En Brasil W. L. Pereira de Souza asume la presiden-	

1927

Dicta una conferencia sobre Beethoven con motivo del centenario de su muerte. La pianista Ana Falleri ejecuta algunas obras. También habla sobre Schubert y se ejecutan algunos de sus *lieders*.

Otras conferencias versan sobre "Ideas sobre una cátedra de filosofía del Derecho", "Moral Viva", o bien sobre Marcelino Berthelot con motivo del centenario de su nacimiento.

El Ministro de Instrucción Pública E. Rodríguez Fábregas promueve el proyecto de Parques Escolares, del año 1903. La Federación Magisterial Uruguaya le presta todo su apoyo e inicia una campaña para lograr su implantación en todo el país.

El Ministerio de Obras Públicas edita el *Proyecto sobre parques escolares* (con varios proyectos de diversos arquitectos) como contribución de la Dirección de Arquitectura del Tercer Congreso Panamericano de Arquitectos. La oposición del Consejo de Enseñanza Primaria hizo que fracasara la iniciativa.

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
cia: se adopta el cruceiro como unidad monetaria. H. Delgado: *Sigmund Freud.* Concha Meléndez: *Amado Nervo.* Alejandro Peralta: *Ande.* V. García Calderón: *Sonrisas de París, Si Loti hubiera venido* y *Danger de mort, récits péruviens.* A. Palma: *Uno de tanots* y *El Azar.* C. Palma: *Historias malignas.* J. L. Borges: *El tamaño de mi esperanza.* L. Marechal: *Días como flechas.* Mallea: *Cuentos para una inglesa desesperada.* E. Larreta: *Zogoibi.* V. Huidobro: *Vientos Contrarios.* M. Rojas: *Hombres del sur.* R. Güiraldes: *Don Segundo Sombra.* R. Arlt: *El juguete rabioso.* R. González Tuñón: *El violín del diablo.* R. Boti: *La torre del silencio.* T. Carrasquilla: *Ligia Cruz y Rogelio.* A. Acosta: *La zafra.* C. García Prada: *La personalidad histórica de Colombia.* Salarrué: *El Cristo Negro.* Serie de revistas vanguardistas en Perú: *Trampolín; Hangar; Rascacielos; Timonel,* de S. Delmar-M. Portal. J. C. Mariátegui edita *Amauta.* Revista *Horizontes,* en México. En Buenos Aires grupo *Qué* (A. Pellegrini).	
U: La Corte Electoral y el Senado aprueban las elecciones del año anterior. Clima de tensión. Concentración de tropas cerca de Montevideo; "La Cerrillada". Serrato anuncia que dejará la presidencia. Juan Campiestegui es electo presidente. L. C. Caviglia es presidente del C. Nal. de Administración. Incendio en la aduana y debates políticos consecuentes respecto de la administración de la misma. Monopolio estatal de los servicios del Puerto. Se nombra delegado permanente para la OIT. Paros generales en solidaridad con Sacco y Vanzetti. 19% de los inscriptos en los padrones electorales son analfabetos. L. A. Herrera: *El drama del 65.* P. Ceruti Crosy y J. C. Grauert: *Los dogmas, la enseñanza y el Estado.* A. Grompone: *Conferencias pedagógicas.* A. Zum Felde: *Esté-*	Chiang Kai-shek rompe con el Partido Comunista chino e instala su gobierno en Nankin. En Italia, fortalecimiento del fascismo y disolución de sindicatos. Asesinato de Sacco y Vanzetti en EE.UU. Se inaugura en Bruselas el Congreso de pueblos oprimidos. Lindbergh: primer vuelo transatlántico sin escalas. Heisemberg: principio de indeterminación. W. Kohler: *La mentalidad de los monos.* G. Elliot Smith: *Ensayos sobre la evolución del hombre.* M. de Unamuno: *Romancero del destierro.* Santayana: *Los reinos del ser* (-40). Mauriac: *Thérése Desqueyroux.* M. Heidegger: *El ser y el tiempo.* B. Russell: *El análisis de la materia.* G. Marcel: *Diario metafísico.* L. Cernuda:

tica del novecientos. A. M. Ferreiro: *El hombre que se tragó un autobús.* V. Basso Maglio: *Canción de los pequeños círculos y los grandes horizontes.* R. Ibáñez: *La danza de los horizontes.* I. Pereda Valdés: *Antología de la moderna poesía uruguaya. Revista del Museo de Historia Nacional.* Revista *La pluma* (A. Zum Felde). *Revista del Centro de Estudiantes de Derecho. El Ideal,* diario de la tarde. J. Torres García: *Retrato de mujer* y *Barco.* R. Barradas: *Lavanderas de Hospitales.* J. Zorrilla de San Martín: *Monumento al Gaucho.* Figari: *Candombe.* Pirandello y su compañía en Montevideo.

AL: Perú: cesión de territorio al Brasil; detención gubernamental de los principales dirigentes obreros, prohibición de toda actividad sindical y disolución de la Federación obrera local y otros sindicatos, deportación de intelectuales. Pío Romero Bosque presidente de El Salvador. Comienza resistencia popular contra Machado en Cuba. Ibáñez presidente de Chile. Intervención norteamericana en Nicaragua; Sandino en lucha contra la Guardia Nacional y el invasor. Segunda huelga petrolera en Colombia. Se funda en Guatemala la Liga Antiimperialista y el movimiento *Vanguardia* en Nicaragua (Coronel Urtecho). Intervención económica de EE.UU. en México. Se funda la primera cátedra de literatura hispanoamericana de Puerto Rico (Concha Meléndez).

Oquendo de Amat: *Cinco metros de poemas.* M. Portal: *Una esperanza y el mar.* E. Bustamante y Ballivián: *Antipoemas y Odas vulgares.* J. S. Chocano: *El libro de mi proceso.* Haya de la Torre: *Por la emancipación de América Latina.* F. Chávez: *Plata y bronce.* Alcántara Machado: *Brás, Bexiga o Barra Funda.* Arévalo Martínez: *Noches en el Palacio de la Nunciatura.* Reyes: *Cuestiones Gongorinas.* R. E. Molinari: *El imaginero.* J. Garmendia: *La tienda de mu-*

Perfil del aire. H. Hesse: *El lobo estepario.* Kafka: *América.* J. Cocteau: *Orfeo.* F. García Lorca estrena *Mariana Pineda.* Primer film de dibujos animados sonoro con *El gato Félix.* Crosland: *El cantante de jazz* (primer filme musical sonoro). S. Eisentein *Octubre.* Gropius: el teatro total. Stravinsky: *Edipo Rey.* H. Bergson: Premio Nobel de Literatura.

1928

Las conferencias tratan de las relaciones entre lo bueno y lo malo, lo viejo y lo nuevo, abordando desde este punto de vista los problemas sociales, políticos, científicos y artísticos (la serie más larga dado el interés despertado en el público).

Dicta dos conferencias sobre música: una sobre Schubert y otra sobre los compositores clásicos del violín. Ambas con ilustraciones musicales.

Por estos años comienza a formarse otro grupo de amigos y fervorosos discípulos entre los que figuran Emilio Oribe, Carlos Benventura, Luis Gil Salguero, Julio y José Paladino, y Raúl Mone y Clemente Estable.

Culmina el año con varias conferencias sobre problemas de la enseñanza media y universitaria.

Redacta el programa de *Filosofía del Derecho.*

Hace ampliar su residencia.

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
ñecos. J. R. Pocaterra: *Memorias de un venezolano de la decadencia.* L. E. Mármol: *La locura del otro.* M. de Andrade: *Amar, verbo intransitivo.* En Perú revista *La Sierra,* clausura temporal de *Amauta* y revista vanguardista *Guerrillera.* Revista *Ulises,* en México. Revista *Avance* en Cuba.	
U: Visita del presidente de EE.UU., H. Hoover. Ley estableciendo que la ciudadanía uruguaya no implica renuncia a la nacionalidad original. Aprobación de las Convenciones de La Habana sobre Derechos y Deberes de los pueblos. Derogación del monopolio portuario. Convención con Brasil: intercambio cultural y construcción del puente Mauá. Se funda Radio Carve. Uruguay resulta campeón de fútbol en Amsterdam.	Primer Plan Quinquenal de la URSS. Trotski enviado a Siberia. Pacto Briand-Kellog de no agresión. En Italia, nueva ley electoral con lista única. Hoover electo presidente de EE.UU.
Zorrilla de San Martín: *El libro de Ruth.* J. Supervielle: *Uruguay.* R. Montero Bustamante: *Ensayos.* R. Guidice: *Batlle y el Batllismo.* R. Gallinal: *Letras uruguayas.* P. Figari: *El arquitecto.* A. Zum Felde: "Revisión de Rodó" (en *La pluma*). R. Barradas: *Adoración de los pastores.* J. Torres García: *Retrato de joven, Composición* y otras. A. Rubinstein estrena *El Pericón* de Cluzeu Mortet. A. Reyes en Montevideo.	Fleming descubre la penicilina. R. Carnap: *La estructura lógica del mundo.* M. Scheler: *El puesto del hombre en el cosmos.* A. Métraux: *La religión de los Tupinambás.* M. Mead: *Adolescencia en Samoa.* D. H. Lawrence: *El amante de Lady Chaterly.* A. Huxley: *Contrapunto.* V. Woolf: *Orlando.* Sholojov: *El Don apacible.* A. Breton: *Nadja.* Prop: *Morfología del cuento.* F. García Lorca: *Romancero Gitano.* V. Aleixandre: *Ambito.* J. Guillén: *Cántico.* A. Malraux: *Los conquistadores.* B. Brecht: *La ópera de tres centavos.* M. Ravel: *Bolero.* Braque: *La mesa dedonda.* L. Buñuel: *El perro andaluz.* Primer Congreso Internacional de lingüistas en La Haya.
AL: En Venezuela la "Generación del 28"; el Cuartel San Carlos es asaltado, los estudiantes son todos encarcelados; 5ª reforma a la constitución. Restablecimiento de relaciones entre Perú y Chile. Perú cede a perpetuidad los ferrocarriles del Estado a la Peruvian Co.; primera compañía aérea nacional. Obregón reelecto y asesinado en México. Machado reelegido en Cuba. Yrigoyen reelecto presidente de la Argentina. Huelga bananera contra la United Fruit en Colombia: represión y masacre. (Un millar de muertos). En Tegucigalpa Froilán Turcios edita la revista *Ariel,* vocero de la causa sandinista. El coronel Ch. A. Lindbergh,	

1929

Es nombrado Rector de la Universidad por el período 1929-1932.
Sufre su primera crisis psíquica grave. Renuncia al rectorado, a la cátedra de Filosofía del Derecho y a la cátedra de Conferencias.
Unamuno le envía el *Cancionero del destierro* con la siguiente dedicatoria: "A CVF, este libro vengador, de su amigo Miguel de Unamuno, París 2/IV/29."
CVF adhiere a la protesta enviada a Chile con motivo del destierro y confinamiento de maestros (23/II).

volando desde Belice llega hasta El Salvador. Se concede voto femenino, por Ley, en Puerto Rico.

R. Martínez de la Torre: *El movimiento obrero de 1919.* J. C. Mariátegui: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana.* Haya de la Torre: *Teoría y práctica de la juventud antiimperialista.* L. A. Sánchez: *La literatura peruana - Tomo I.* y *Derrotero para una historia espiritual del Perú.* E. Pavlevich: *6 poemas de la Revolución.* V. García Calderón: *Couleur de sang.* A. Hidalgo: *Descripción del cielo.* M. Portal: *El nuevo poema y su orientación hacia una estética económica.* P. Henríquez Ureña: *Seis ensayos en busca de nuestra expresión.* M. L. Guzmán: *El águila y la serpiente.* R. Blanco Fombona: *Tragedias grotescas.* J. L. Borges: *El idioma de los argentinos.* M. Fernández: *No toda es vigilia la de los ojos abiertos.* R. G. Tuñón: *Miércoles de ceniza.* M. Brull: *Poemas en menguante.* Price-Mars: *Así habló el tío.* M. de Andrade: *Macunaíma.* O. de Andrade: *Manifiesto antropófago.* C. Loveira: *Juan Criollo.* C. McKay: *Home to Harlem.* Revista *Contemporáneos,* en México. En Perú se empieza a publicar el periódico *Labor,* y en Venezuela la Revista *Válvula.* Muere J. E. Rivera.

U: B. Brum es presidente del C. Nal. de Administración. Muere J. Batlle y Ordóñez. Reforma a la Ley de elecciones. Un "Comité de Vigilancia Económica" representa los intereses de las clases dominantes (Fed. Rural). Se crea la Confederación General del Trabajo (CGT). Comienza a aplicarse el régimen laboral de "semana inglesa" Proyecto de ley sobre trabajo de menores. Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEU).

Crack bursátil en Nueva York, con vastas repercusiones mundiales. Victoria electoral del laborismo en Gran Bretaña. Creación del estado del Vaticano, por el Concordato de Letrán. Albania invadida por Italia pasa a ser protectorado. Comunistas y nacionalsocialistas se fortalecen en Alemania; otro golpe frustrado de Hitler. Trotski desterrado a Constantinopla. Propagación del gangsterismo en EE.UU. favorecido por la prohibición.

C. Benvenuto: *Concreciones.* V. Basso Maglio: *La expresión heroica.* P. Blanco Acevedo: *El gobierno colonial en el Uruguay*

B. Russell: *Matrimonio y moral.* K. Mannheim: *Ideología y utopía.* R. Lynd: *Middletown.* J. Ortega y Gasset: *La rebelión de*

y los orígenes de la nacionalidad. E. de Cáceres: *Las ínsulas extrañas.* Juan Cunha: *El pájaro que vino de la noche.* P. L. Ipuche: *Rumbo desnudo.* M. de Castro: *Historia de un pequeño funcionario.* V. Dotti: *Los alambradores.* E. Amorín: *La Carreta.* Revista *Alfar* (J. J. Casal). Cine sonoro. Estreno de *Fantasía* de Fabini. R. Barradas: *Gaucho.* Retorna Reyles. Mueren: E. Regules; R. Barradas y Daniel Granada.

AL: Gran agitación política en Venezuela, son aplastados 5 levantamientos antigomecistas; un terremoto destruye Cumaná. Perú: reelección de Leguía; Tratado de Lima, Tacna pasa al Perú y Arica queda pata Chile; los monumentos arqueológicos son propiedad del Estado (Ley 6634). Vicente Mejía Colindres presidente de Honduras. Período de "Maximato" en México, bajo la influencia de Calles. Rebelión de M. Orellana en Guatemala. Primera Conferencia de los partidos comunistas latinoamericanos. Mella asesinado en México. Moncada presidente de Nicaragua: resistencia sandinista. Impacto sobre los países de AL de la crisis económica norteamericana. Sandino y F. Martí viajan a México, donde se separan.

L. A. Sánchez: *La literatura peruana, tomo II.* J. C. Mariátegui: *La novela y la vida: Sigfried y el profesor Canella.* Basadre: *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú.* Reyna: *El amauta Atusparia.* A. Orrego: *El monólogo eterno.* Eguren: *Poesías.* E. Amorín: *La carreta.* M. L. Guzmán: *La sombra del caudillo.* Wyld Ospina: *El autócrata.* A. Reyes: *Jitanjáforas.* M. A. Asturias: *Rayito de estrella.* R. Gallegos: *Doña Bárbara.* R. Blanco Fombona: *El Modernismo y los poetas modernistas.* T. de la Parra: *Memorias de Mamá Blanca.* Vasconcelos: *Tratado de Metafísica.* J. L. Borges: *Cuaderno San Martín.* R. Arlt: *Los siete locos.* M. Fernández: *Papeles de recién venido.* L. Marechal: *Odas las masas.* W. Reich: *Materialismo dialéctico y psicoanálisis.* W. Faulkner: *El sonido y la furia.* E. Hemingway: *Adiós a las armas.* Moravia: *Los indiferentes.* J. Cocteau: *Los niños terribles.* E. Ma. Remarque: *Sin novedad en el frente.* L. Felipe: *Versos y oraciones del caminante.* Von Sternberg: *El ángel azul.* Museo de Arte Moderno inaugurado en Nueva York. Thomas Mann: Premio Nobel de Literatura.

1930	Sigue enfermo, se jubila, es designado Maestro de Conferencias con carácter honorario (19/XI). 2ª edición de *Los problemas sociales* (Centro Ariel).

para el hombre y la mujer. Revistas *Hostos* e *Indice* (-31), en Puerto Rico. La revista *Labor* es clausurada por el gobierno peruano. Le Corbusier visita Argentina, Brasil y Uruguay. Nace C. Cabrera Infante.

U: Uruguay rompe relaciones con Perú. Tentativas revolucionarias de M. Saravia y ciertos elementos riveristas (el anticolegialismo). Festejos del centenario de la Jura de la Constitución. Estatuto del Funcionario. Es modificada la Ley electoral en cuanto a la integración de la Corte Electoral. La misma se integra según las nuevas normas. Ley de amnistía para los procesados por delitos electorales. Ley sobre salario mínimo, para los empleados y obreros de los frigoríficos. Elecciones presidenciales: triunfa G. Terra, del Partido Colorado. Hay 30.000 desocupados. Se inaugura el Estadio Centenario. Uruguay es campeón del mundo por tercera vez.

F. Espínola: *Saltoncito*. E. Oribe: *Poética y Plástica*. E. Dieste: *Teseo*. A. Zum Felde: *Proceso intelectual del Uruguay*. Martínez Lamas: *Riqueza y pobreza del Uruguay*. C. L. Fregeiro: *Estudios históricos sobre la revolución de Mayo*. Luis A. Herrera: *La misión Posomby*. Casaravilla Lemos: *Las formas desnudas*. F. Silva Valdés: *Intemperie*. Figari: *Historia Kiria*. J. de Castro: *Composición constructivista de madera*. G. Bellini: *La siesta*. Fabini: *Melga Sinfónica*.

AL: Venezuela: Cancelación de la deuda externa; manifestación popular contra Gómez; creación de la C. A. Nacional Teléfonos de Venezuela. Perú: creación del APRA en Lima; estalla una revolución en Arequipa, muere Leguía, el partido socialista se convierte en comunista. Yrigoyen depuesto por Uriburu en la Argentina; disolución del Congreso y Ley Marcial. Agudización de la crisis económica mexicana bajo Ortiz Rubio. Trujillo gana elecciones en Santo Domingo. Siles derrocado en Bo-

Tras el putsh de Munich, intentos de Hitler por vía legal: cien diputados nacionalsocialistas electos. Cae Primo de Rivera en España. Fundación en Portugal del partido único "Unión Nacional". Gandhi inicia en la India el segundo gran movimiento de desobediencia civil. Independencia del Irak.

Descubrimiento del planeta Plutón.

S. Freud: *El malestar en la cultura*. Seligman Editor: *Enciclopedia de Ciencias Sociales*. H. Hesse: *Narciso y Golmundo*. W. Faulkner: *Mientras agonizo*. Musil: *El hombre sin atributos* (-43). J. Dos Passos: *Paralelo 42*. Auden: *Poemas*. Quasimodo: *Agua y tierra*. D. Hammert: *El halcón maltés*. L. Buñuel: *La edad de oro*. El "burlesque" en cine: H. Lloyd, B. Keaton, Laurel y Hardy, Hnos. Marx. Klee: *En el espacio*. Premio Carnegie para P. Picasso. Rouault ilustra *La Pasión* y *El Circo* de Suárez. Fotografías de Cartier-Bresson. Suicidio de Maiakovski. Sinclair Lewis: Premio Nobel de Literatura.

1931	Sigue enfermo e inactivo.

livia. Revolución de octubre en Brasil y ascenso al poder de Getulio Vargas, hasta 1945. El general Orellana se retira de la presidencia de Guatemala a cambio de 40.000 dólares pagados por los EE.UU.

V. A. Belaúnde: *La realidad nacional.* A. S. Pedreira: *Aristas.* A. Palma: *Contando Cuentos.* E. Bustamante y Ballivián: *Junín y nueve poetas del Brasil.* N. Guillén: *Motivos de son.* J. Torres Bodet: *Destierro.* M. A. Asturias: *Leyendas de Guatemala.* C. Drummond de Andrade: *Alguna Poesía.* F. Turcios: *Cuentos del amor y de la muerte.* J. L. Borges: *Evaristo Carriego.* R. G. Tuñón: *La calle del agujero en la media.* M. Gálvez: *Miércoles santo.* Haya de la Torre: *Ideario de acción aprista.* G. Arciniegas: *El estudiante de la mesa redonda.* Villa-Lobos: *Vachianas brasileñas* (-44).

U: Gabriel Terra asume la presidencia. J. P. Fabini es presidente del C. Nal. de Administración. G. Serra realiza una gira por el país propiciando la reforma a la constitución. Pacto político asegurando coparticipación del nacionalismo en los entes autónomos. Ley de creación de ANCAD. Consejo de Salud Pública. Elección de Diputados y Gobiernos departamentales. Fuerte caída del peso. Comisión de Defensa Económica. El Banco de la República asume el control de cambios y de importaciones. Se crea el PLUMA, sociedad de economía mixta. El Estado monopoliza la red telefónica y la industria del Aguardiente de caña. Ley de 44 horas semanales para los empleados de comercio.

Historia Crítica de la literatura uruguaya (Plan Reyles: Varios. Ipuche: *Fernanda Soto.* J. Torres García: *Arte Constructivo.* Creación de la OSSODRE y *Segundo Poema Nativo* de Cluzeau Mortet. Lamberto Baldi se radica en Montevideo. Mueren: Fco. J. Ros, J. Zorrila de San Martín, y León Ribeiro.

Los republicanos ganan elecciones municipales en España. Alfonso XIII renuncia, se proclama la República. Japón ocupa Manchuria; se inicia la guerra con China. Conferencia de la India, en Londres, con la presencia de Gandhi, fracaso; campaña de desobediencia y apresamiento de Gandhi. Ossiezky encarcelado por denunciar el rearme de Alemania. Creación del "Frente de los ciudadanos de Harz" (nacionalsocialista), "Frente de hierro" (democrático). Inglaterra abandona el patrón oro; renuncia MacDonald, primer ministro laborista. Crisis general en EE.UU. Vasta agitación iniciada por el Partido Comunista Indochino.

E. P. Hubble y M. L. Humason, a partir de la velocidad de fuga de las nebulosas calculan por primera vez la edad del universo.

A. Gide: *Edipo.* H. Broch: *Los sonámbulos* (-32). P. S. Buck: *La buena tierra.* A. de Saint Exupéry: *Vuelo nocturno.* F. García Lorca: *Poema de cante Jondo.* M. de Unamuno: *San Manuel Bueno, mártir.* Lax-

1932

Restablecido de su enfermedad, renuncia a su jubilación y solicita de nuevo la cátedra de Conferencias (19/IV) siendo nombrado el 8/VII. El mismo definirá su temática de la siguiente manera: "...Estas conferencias ...constituyeron una serie cuyo título general fue: "Actitud ante los actuales retornos del pasado" ...Examiné, entre otros y principalmente los siguientes tópicos: ...frecuencia y grado de los actuales retornos de ideas o tendencias, ...aspecto social, político, lógico, psicofisiológico, moral y pedagógico de la cuestión. Y, en especial, los siguientes puntos: Retornos, reales o aparentes, de la noción de discontinuidad (en física como en biología), del indeterminismo, etc., de las tendencias antidemocráticas y dictatoriales; del ultraproteccionismo y el hiperestatismo; del comunismo; de muchas ideas pedagógicas que hace tiempo habían sido sobrepasadas o corregidas, y que ahora vuelven a aparecer como nuevas, etc..."

Con motivo de reintegrarse a su cátedra se le realiza un banquete de homenaje en el Parque Hotel, al que concurre lo más significativo de la intelectualidad nacional. Al agradecer pronuncia un discurso que constituye un verdadero autorretrato: "Lo que tuve siempre, además de mi honestidad intelectual y de un sentido equilibrado de la verdad y la justeza, fue amor y fervor, sinceridad y constancia. Por esta última sobre todo hice lo que hice: una llama débil pero continua, aunque sea sin fulgores... a la larga acaba por calentar... Porque yo tenía en mi juventud ilusiones de originalidad, debo confesar que todavía conservo la ilusión de que no eran ilusiones. Pero cualesquiera que hubieran podido ser las posibilidades de mi obra intelectual introversa, no

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
AL: Se fundan en Caracas las primeras células del Partido Comunista de Venezuela; otros alzamientos fracasados. En Guatemala y por trece años, el Gral. Ubico en el poder. Estallido popular en Chile, renuncia de Ibáñez. Amplias reformas educativas en Brasil. Tras un golpe de Estado militar, Maximiliano Hernández Martínez asume el poder en El Salvador. P. H. Ureña: *Para la historia de los indigenismos.* N. Guillén: *Sóngoro Cosongo.* S. D. Zelaya: *El payador.* V. Huidobro: *Altazor.* Scalabrini Ortiz: *El hombre que está solo y espera.* E. Bello: *Valparaíso, ciudad del viento.* W. Frank: *América Hispana.* R. Arlt: *Los lanzallamas.* E. B. Núñez: *Cubagua.* M. Picón Salas: *Odisea en tierra firme.* A. Uslar Pietri: *Las lanzas coloradas.* C. Vallejo: *Tungsteno.* Aparece en Buenos Aires la revista *Sur.*	ness: *Tu pura vid.* T. S. Eliot: *Marcha triunfal.* R. Firth: *Totemismo en Polinesia.* Trotski: *La revolución permanente.* H. Miller: *Trópico de Cáncer.* E. O'Neill: *El luto le sienta a Electra.* V. Woolf: *Las olas.* Esculturas de Giacometti. Ola terrorífica en el cine: *Frankenstein* de Whale, *M.* (inspirada en *El vampiro de Düsseldorf),* de F. Lang; *Drácula* de Browning.
U: La Administración Nacional de Puertos monopoliza los servicios portuarios. Represión sindical y anticomunista. Clausura de Justicia. Ruptura de relaciones con la Argentina. Ley de voto femenino. Central térmica Batlle y Ordóñez. El Banco de Seguros interrumpe el pago de pensiones a la vejez. A. M. Grompone: *Filosofía de las revoluciones sociales.* J. E. Rodó: *Ultimos motivos de Proteo.* J. J. Morosoli: *Hombres.* C. Reyles: *El gaucho florido.* Semanario *Acción* (dirección: C. Quijano). J. Torres García regresa a Montevideo: *Composición constructiva, Grafismo* y otras obras. V. Ascone: *Poema de la carreta.* Muere P. de María. *AL:* La Standard Oil se convierte en la mayor empresa petrolera de Venezuela; más de mil pozos productores. Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay. Alessandri es electo presidente por segunda vez en Chile. "Año de la barbarie" en Perú; repre-	Hindenburg derrota a Hitler en elecciones presidenciales de Alemania; caen el canciller Brüning y su gabinete, fuerte agitación política a nivel gubernamental, fortalecimiento parlamentario del nacionalsocialismo. Gobierno de derecha en Hungría. Salazar presidente de Portugal. F. D. Roosevelt derrota a Hoover y asume la presidencia de EE.UU. Se frustra proyecto de Mussolini de crear bloque de cuatro potencias (Italia, Francia, Alemania e Inglaterra). Graves choques entre Irlanda y Gran Bretaña; desaparición del puesto de gobernador general británico, guerra aduanera. Manchuria Estado independiente. Aumenta agresividad de Japón. Constitución del reino de Arabia Saudita. Siam, monarquía constitucional. Bélgica, Luxemburgo y Países Bajos acuerdan paulatina supresión de las barreras aduaneras. Japón renuncia al patrón oro. C. D. Anderson demuestra la existencia del positrón (electrón positivo). G. Domagk sintetiza la sulfonamida. K. G. Janksay ini-

tengo ni quisiera tener cierta clase de alma, tan común en los medios de cultura, que puede hacerse toda inteligencia a efectos de gloria; ni me tienta dar al pensamiento lo que es de los afectos y de la acción. Y todavía, he descubierto que mi cátedra me ha hecho contraer un tic profesional que no deja de ser interesante: reducir automáticamente a conferencias lo que leo y pienso; leer y pensar para los demás... Mi obra de pensamiento no se hará directamente ni completa." (8/VI/32).

1933

Ante la situación de crisis política que vive el país y los rumores de golpe de Estado lee en la cátedra una "Carta abierta al Comité de Defensa de la Libertad y la Democracia" (15/II) donde condena una quiebra institucional. Se publicará con el título *Frente al mayor crimen.* Reitera su posición luego de producidos los acontecimientos (23/V) y al iniciar sus conferencias dirá: "Venciendo la honda tristeza que los acontecimientos últimamente ocurridos han causado en mí, vengo a cumplir mis deberes de profesor. Ello me será bien penoso y difícil, y Uds. tendrán que perdonarme lo que haya podido perder, si no de entusiasmo, tal vez de ilusiones... Esta cátedra sigue siendo lo que siempre fue, y lo que siempre fueron las cátedras mías." (9/VI)
Inhabilitado el salón de actos de la Universidad, dictará sus conferencias desde el de Enseñanza Secundaria.

Dicta una serie sobre "¿Cuál es el signo moral de la inquietud humana?", y otra sobre el concepto científico y los fundamentos positivos de la democracia. A esta última agregará, como temas, "mis proyectos para abreviar los litigios. La nueva forma en que se presenta la teoría racial..."

Publica *Sobre feminismo,* con un prólogo de L. E. Gil Salguero, del que dirá modesta e irónicamente: es "como si alguien anunciara un águila real... y apareciera después una gallina..." (Recuerdos de M.V.F. de D.)

En una de sus conferencias explica sus discrepancias con ciertas ideas

sión a la rebelión montañesa. Impulso a la reforma agraria y Ley de salario mínimo en México, bajo el gobierno del Gral. Rodríguez. Levantamiento comunista en Izalco, El Salvador. Más de 30.000 campesinos masacrados por el gobierno del Gral. H. Martínez. Puerto Rico: Barceló funda el Partido Liberal; sube al gobierno la coalición de republicanos y socialistas. Fracasada revolución "Constitucionalista" en San Pablo. El Gral. J. B. Justo presidente de la Argentina.

J. de la Cuadra: *Horno*. Rojas: *Lanchas en la bahía*. Lins do Rego: *Niño de ingenio*. F. Herrera: *El tigre*. López y Fuentes: *Tierra*. A. S. Pedreira: *Hostos, ciudadano de América* y *Bibliografía puertorriqueña*. J. Romero: *Apuntes de un lugareño*. J. L. Borges: *Discusión*. O. Girondo: *Espantapájaros*. R. Arlt: *El amor brujo*. L. Martínez: *Mis otros fantoches*.

cia la radioastronomía. H. C. Urey descubre el deuterio.

M. Gorki: *La vida de Klim Samgin*. Karl Jaspers: *Filosofía* (3 tomos). A. Richards: *Hambre y trabajo en una tribu salvaje*. R. Thurnwald: *Lo económico en comunidades primitivas*. H. Bergson: *Las dos fuentes de la moral y de la religión*. A. Huxley: *Un mundo feliz*. F. Céline: *Viaje al fin de la noche*. E. Caldwell: *El camino del tabaco*. Sholojov: *Campos roturados*. J. Romains: *Los hombres de buena voluntad* (-47). A. Artaud: *Manifiesto del teatro de la crueldad*. A. Breon: *Los vasos comunicantes*. V. Aleixandre: *La destrucción o el amor*. Calder expone en París. Se funda el Teatro *La Barraca*, dirección: F. García Lorca.

U: Golpe de Estado de Terra: Se clausuran las cámaras y se crea una Junta de Gobierno. Todos los sectores y servicios del Estado resultan intervenidos. Se establece, previamente, la censura a la prensa. B. Brum se suicida. Detenciones y deportaciones de políticos opositores. Disolución de la Corte Electoral y nueva Ley Electoral. Convención constituyente para reformar la Constitución. Asesinato de J. C. Grauert. Nuevo Código Penal.

P. Ceruti Crosa: *Crítica de Vaz Ferreira*. E. Acevedo: *Anales históricos del Uruguay*. F. Silva Valdés: *Los romances chúcaros*. Espínola: *Sombras sobre la tierra*. Zavala Muniz: *La cruz de los caminos*. Editorial del diario *El Pueblo*: "Amansarse para vivir o rebelarse y morir". *Jornada*, órgano de la FEUU. Figari regresa a Montevideo. J. Torres García: *Composición en blanco y negro*. J. Cúneo: *Nido de ñandú*.

AL: Grave crisis económica en Venezue-

Moratoria y devaluación del dólar; reconocimiento de la URSS; Roosevelt impone la política del "New Deal". Creación de la Tennessee Valley Authority. Economía alemana en quiebra: 5 millones de obreros sin trabajo. Hitler nombrado canciller. Incendio de la Reichstag, es presentado como síntoma de alzamiento comunista; creación de los campos de concentración, iniciación de la campaña antisemita. Pacto de las cuatro potencias (Italia, Francia, Inglaterra, Alemania). Austria: golpe de Estado de Dollfus, gobierno dictatorial. Tratado de no agresión entre la URSS e Italia. Creación de la "Falange" en España.

Juliot-Curie: radiactividad artificial.

K. Barth: *La existencia teológica de hoy*. A. Casona: *La sirena varada*. M. Hernández: *Perito en lunas*. H. Mann: *El odio*. Van Vollenhoven: *El descubrimiento del derecho indonesio*. A. Taylor: *Clasificación de los cuentos de fórmula*. A. Malraux: *La*

expresadas en una carta de Panait Istrait, que tilda sin embargo de "maravillosa": "hay, sin embargo, un personaje que me hiere...: 'Amamos mal; primero, nos amamos demasiado a nosotros mismos, después amamos demasiado a nuestras mujeres, a nuestros hijos, a nuestros padres, a nuestros amigos, a nuestras patrias y sobre todo a nuestro insaciable orgullo...' Este pasaje no es bueno, o en todo caso no es para mí. Lo que llamé —lo que es— "lo principal" son los afectos concretos: lo primero es precisamente amar a nuestras mujeres, a nuestros hijos, a nuestros padres, a nuestros amigos, a nuestras patrias; a las otras patrias también, y hasta un poco a nuestro orgullo..."

1934

Dos series de conferencias sobre los premios Nobel: De Broglie, Dirac, Heisemberg, Schrodingen y Morgan. Langevin: la no individualización de los corpúsculos.

Sobre Filosofía del Derecho, Moral y Derecho.

Carta abierta a los estudiantes oponiéndose a la reforma de la Universidad bajo un régimen de fuerza y porque la Universidad debe ser reformada por iniciativa propia, con amplia intervención de las autoridades, del profesorado y los estudiantes: "Cualquiera de estas razones, por sí sola es terminante y definitiva". Se solidariza con la posición de la Federación (8/V).

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
la; la Standard Oil de Venezuela descubre el campo de Pedernales. Huelga general y caída de Machado en Cuba; lo sucede Grau San Martín; revuelta de los suboficiales de F. Batista. En Perú, asesinato de Sánchez Cerro; elección de O. Benavides. "Plan Sexenal" en México. Avance de las tropas paraguayas en Bolivia. Tiburcio Carías dictador de Honduras. Muere Yrigoyen en Argentina. Se reúne en Brasil la Asamblea Constituyente. En Colombia se crea la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR).	*condición humana.* F. García Lorca: *Bodas de sangre.* Stein: *Autobiografía de Alice B. Tocklas.* Salinas: *La voz a ti debida.* Cooper-Schoedsacks: *King-Kong.* El nazismo clausura la *Bauhaus.* CIAM: *La carta de Atenas.* Se levanta la censura contra J. Joyce en EE.UU. I. Stravinsky: *Perséfona.*
Martínez Estrada: *Radiografía de la pampa.* P. Neruda: *Residencia en la tierra.* G. Freyre: *Casa grande y Senzala.* Salarrué: *Cuentos de Barro.* Aguilera Malta: *Don Goyo.* A. Carpentier: *Ecué-Yamba-O!* L. A. Sánchez: *América: novela sin novelistas.* J. L. do Rego: *Doidinho.* G. Ramos: *Caetés.* J. Amado: *Cacao.* R. Blanco Fombona: *Camino de imperfección.* Muere J. M. Vargas Vila.	
U: Plebiscito sobre reforma de la Constitución. Terra electo presidente por la Asamblea Constituyente. Aprobación del tratado de extradición con Brasil. Se sanciona la nueva Constitución. Ley orgánica de la Universidad; Ley orgánica del Ejército; Ley orgánica de la Marina. Elección de senadores y diputados: abstención de Batllistas y Blancos independientes. Ley de lemas. Amnistía para procesados, desterrados y emigrados políticos. Desocupación en campaña. Código y Consejo del niño. Terra es declarado presidente constitucional en Junio. Conflicto generalizado con la prensa; ley limitando la entrada de diarios y revistas extranjeros hasta la solución del conflicto. Decreto restrictivo de la libertad de Prensa.	Muerte de Hindenburg y ascenso de Hitler en Alemania: el "führer". Acercamiento de Austria y Hungría entre sí y a Italia. Disturbios políticos y sangrienta represión con prohibición de todos los partidos salvo el "Frente Nacional", en Austria. Mussolini funda el Estado Corporativo. Los comunistas chinos, enfrentados a Chiang Kai-shek, inician la retirada: la "Larga Marcha". El Canciller general Dollfus es asesinado en Viena; lo sucede K. Von Schuschnigg. Disturbios políticos en París por el caso Staviski. La URSS ingresa a la Sociedad de Naciones. EE.UU. concede independencia legal a Filipinas (real a un plazo de 10 años). "Política del buen vecino" de Roosevelt respecto de América Latina; se crea el Banco de Importación y Exportación. Devaluación del dólar en un 59,6%.
E. Oribe: *Teoría del Nous.* Amorín: *El paisano Aguilar.* J. Belloni: *La carreta* (escultura). F. García Lorca pronuncia varias	Fusión del uranio. Descubrimiento del neutrón: Chadwick. Microscopio electrónico.

1935

Es nombrado Rector de la Universidad por el voto unánime de la Asamblea del Claustro: "Nosotros rodeamos el nombre de VF como... una bandera, la más prestigiosa que podíamos elegir, para marchar tras ella en una afirmación rotunda de dignidad cívica, frente a las fuerzas oscuras que se aprestaban a traer una nueva carga a fondo a los fueros tradicionales de autonomía universitaria." (Frugoni, el 9/VII)

Las conferencias trataron sobre causas que disminuyen innecesariamente el goce artístico y sobre diversos temas de interés actual. La segunda serie queda sin terminar debido a la licencia que obtiene por motivos de salud.

Carta abierta acerca de la reforma del Código Penal permitiendo el aborto y la eutanasia, donde se opone a ambos: "Me ocurre en efecto, que yo no puedo razonar ni discutir razones sobre nada que afecte la vida humana." (5/VIII). Se excusa, sin embargo, por no poder "dar

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
conferencias en el teatro 18 de Julio.	A. J. Toynbee: *Estudio de la historia* (10 tomos -54). C. E. Gadda: *El castillo de Udino*. R. Benedict: *Patrones de cultura*. D. Forde: *Habitat, economía y sociedad*. M. Hunter: *Pautas de cultura*. W. Reich: *Psicología de masas del fascismo*. Guérin: *Fascismo y gran capital*. Giono: *El canto de mundo*. L. Cernuda: *Donde habite el olvido*. F. de Onís: *Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932)*. Pessoa: *Mensaje*. R. Carnap: *Sintaxis lógica del lenguaje*. Popper: *Lógica de la investigación*. B. Russell: *Libertad y organización*. F. García Lorca: *Yerma*. Dashiell Hammett: *Agente secreto X-9*. A. Raymond: *Flash Gordon*. Congreso de escritores soviéticos en Moscú: el "realismo socialista". S. Dalí: "El destete del mueble elemento" e ilustración de los *Cantos de Maldoror*. Pirandello: Premio Nobel de Literatura.
AL: L. Cárdenas presidente de México (-40); política nacionalista con apoyo obrero y campesinado. Sandino asesinado por la Guardia Nacional en Nicaragua. Evacuación de tropas yanquis del territorio haitiano. Supresión enmienda Platt en Cuba. Represión en Perú contra el APRA, que pasa a la clandestinidad. Nueva constitución en Brasil; Vargas presidente, primera oportunidad de voto femenino. Velasco Ibarra presidente de Ecuador y A. López Pumarejo presidente de Colombia. Negociados para poner término al conflicto netre Paraguay y Bolivia. Puerto Rico, Blanton Winshep gobernador; huelga de obreros cañeros, represión a los nacionalistas. Icaza: *Huasipungo*. N. Guillén: *West Indies Ltd*. G. Ramos: *San Bernardo*. P. A. Cuadra: *Poemas nicaragüenses*. Samayoa Chinchilla: *Madre Milpa*. Concha Meléndez: *La novela indianista en Hispanoamérica*. A. S. Pedreira: *Insularismo*. De la Cuadra: *Los sangurimas*. R. G. Tuñón: *Poemas de Juancito caminador*. R. Gallegos: *Cantaclaro*. Vasconcelos: *Bolivarismo y monroismo*. A. E. Blanco: *Poda*. En Puerto Rico, revistas *Ambito* (-37) y *Brújula* (-37).	Se concierta una alianza militar entre Checoslovaquia y la URSS. Se restaura la monarquía en Grecia, vuelve Jorge II. En España, el general Franco es nombrado jefe del Estado Mayor General del Ejército; las Cortes de la República aprueban una Ley de Contrarreforma Agraria. Plebiscito del Sarre y devolución a Alemania. Hitler implanta el servicio militar obligatorio. Leyes racistas de Nüremberg. Campaña militar de Mussolini en Africa; invasión de Etiopía. La Sociedad de Naciones aplica sanciones contra Italia. Chiang Kai-sheck presidente de China. Conflicto entre Roo-
U: Levantamiento de B. Muñoz. Agitación cívica, consecuentes medidas represivas y nueva deportación de opositores. Se clausuran varios periódicos. Decreto de intervención de oficinas postales y teléfonos; autorización para allanar locales; detenciones. Ley de Imprenta. Encuentro de Paso Morlásn: derrota del levantamiento de Muñoz. Convenio comercial con Inglaterra. Atentado contra Terra en el hipódromo de Maroñas. Ley Orgánica de Enseñanza Secundaria. F. D. Roosevelt visita Montevideo. Ruptura de relaciones con la URSS. Ley de reavalúo. Comisiones departamenta-	

una opinión razonable. Salvo que Uds. crean que un sentimiento es una opinión, en cual caso hagan de esta carta el uso que quieran. Salvo el de publicarla parcialmente."

les "distribuidoras del trabajo" para combatir la desocupación. CONAPROLE expropia compañías privadas. Se crea la Facultad de Veterinaria.

Jesualdo: *Vida de un maestro.* A. Zum Felde: *Indice de la poesía uruguaya.* L. Ipuche: *Isla patrulla.* H. Quiroga: *Más allá.* J. Puppo: *Crónicas de "El Hachero".* Revistas: *Síntesis, Hiperión* y *Tribuna Católica. Boletín Latinoamericano de Música.* Mueren: F. Beltrán, G. Bellini y Milo Beretta.

AL: Venezuela: Muere Gómez después de ejercer durante 27 años el poder, el general Eleazar López Contreras lo sucede como presidente provisional, liberación de los presos políticos y retorno de los exiliados. Fin de la guerra del Chaco con la derrota de Bolivia, firma de la paz. Creciente oposición a Cárdenas, en México, por parte de Calles. En Brasil, diversos estallidos comunistas revolucionarios, impulsados por L. C. Prestes son sofocados por el gobierno. Denuncias del senador L. de la Torre, en Argentina, acerca del monopolio frigorífico en el comercio de la carne. Muere el canto popular Carlos Gardel. En Puerto Rico, masacre de nacionalistas y Plan Chardón para la reconstrucción económica.

J. M. Arguedas: *Agua.* E. A. Westphalen: *Insulas extrañas.* G. L. y Fuentes: *El Indio.* J. L. Borges: *Historia universal de la infamia.* A. Karu: *Apuntes filosóficos.* R. Caldera: *Andrés Bello.* R. Gallegos: *Canaima.* A. E. Blanco: *La aeroplana clueca.* B. Arias Trujillo: *Risaralda.* J. de Lima: *Tiempo y eternidad.* P. Neruda: *Residencia en la tierra II.* E. Laguerre: *La llamarada.* A. S. Pedreira: *Actualidad del Jíbaro.* C. Chávez: *Sinfonía india.* J. Marín Cañas: *El infierno verde.* C. Alegría: *La serpiente de oro.* Pareja Díez Canseco *La Beldaca.* Aguilera Malta: *Canal Zone.* Secretaría de Educación de Costa Rica: *Colección de can-*

sevelt y la Suprema Corte de EE.UU. Disturbios anticatólicos en Belfast.

Doisy descubre la vitamina K. Gallup crea el Instituto Americano de Opinión Pública. Avanzan experiencias de radar y televisión.

Jean Girardoux: *La guerra de Troya no será.* A. Weber: *La historia de la cultura como sociología cultural.* F. García Lorca: *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejía.* N. Hartmann: *Ontología.* G. Marcel: *Ser y Tener.* A. Malraux: *El tiempo del desprecio.* T. K. Penniman: *Cien años de antropología.* R. Benedict: *Mitología Zuni* (2 Vols.). Hazard: *La crisis de la conciencia europea.* T. Wolfe: *Del tiempo y del río.* Makarenko: *Poema pedagógico.* T. S. Eliot: *Asesinato en la catedral.* Ford: *El delator.* Hitchcock: *Treinta y nueve escalones.* G. Gerschvin: *Porgie y Bess.* Nace F. Sagan; muere Henri Barbusse.

1936

Las conferencias trataron sobre el papel de los intelectuales en las luchas sociales, motivándolas con opiniones de distintos escritores: Romain Rolland, Paul Valéry y Julien Benda. Influencias recíprocas. Otra serie tratará sobre el fundamento y justificación de la idea de patria y sobre hechos recientes que vienen a autorizar sus ideas acerca del feminismo de compensación. Interrumpe sus conferencias. Desarrolla desde el Rectorado una intensa "actividad de orden muy angustioso a consecuencia de las amenazas que entonces hicieron peligrar tan gravemente a la Universidad y a conjurar las cuales tuve que dedicarme en condiciones difíciles y penosas."

Invitado por la Asociación de Estudiantes de Preparatorios a concurrir a un acto organizado por la misma, se excusa de no poder hacerlo y se solidariza con ella diciendo: "Nada me es más grato hoy que estar al lado de la juventud, no porque sea juventud, sino porque actualmente su orientación es sana y noble... Prepárense bien... pues no será fácil: no crean que es fácil ser hombre... pero se puede." (9/VII)

Con motivo de otorgársele el título de doctor *Honoris Causa* al Presidente de los EE.UU. F. D. Roosevelt, manifiesta: "Por cuanto el Dr. F. D. Roosevelt, que representa por elección libérrima a una gran nación, es fiel y respetuoso cultor de los principios democráticos, en que esa nación asienta su grandeza, así como la justicia internacional y los sentimientos pacifistas..." (30/XI).

Publica *¿Cuál es el signo moral de la inquietud humana?* (folleto).

ciones y danzas típicas. Portinari: premio del instituto Carnegie, por su cuadro *El café.*

U: Reforma de la Constitución por ley sobre la integración del Senado. Creación de un Cuerpo especial de Seguridad en la policía de Montevideo. Se prohíbe toda reunión política en que se trate de algún estado extranjero. Ruptura de relaciones con la República Española. Prohibición de un acto organizado por el Ateneo en solidaridad con las víctimas de la represión en el Brasil. Huelga de los obreros de las industrias del pan, el carbón, el calzado, la madera, y tranviarios. Huelga general de los obreros de la construcción (10.000 adherentes).

E. Frugoni: *Ensayos sobre marxismo.* H. D. Barbagelata: *Histoire de l'Amérique Española.* S. J. García: *Tacuruses.* J. J. Morosoli: *Los albañiles de Los Tapes.* Revistas: *Ensayos; AIAPE* y *Cine Radio Actualidad.* I. Stravinsky dirige la orquesta de la OSSODRE. Cluzeau Mortet: *Soledad Campestre.* Mueren: Santín Rossi y E. Legrand.

AL: En Venezuela el Congreso elige a López Contreras presidente constitucional, censura de prensa y radio y suspensión de garantías, disturbios generalizados conducen a López a liquidar el gomecismo, se crea la Confederación de Trabajadores de Venezuela tras huelga petrolera generalizada. Puerto Rico: Patriotas nacionalistas ejecutan al coronel norteamericano Riggs. Somoza presiona a Sacasa (su tío) a renunciar a la presidencia (VI) y se hace elegir primer mandatario en su lugar (8/XII). Régimen liberal del Gral. Franco, en Paraguay. Son creadas: la Confederación de Trabajadores en México y en Chile, y la Confederación General del Trabajo en Argentina. Conferencia de consolidación de la paz en Buenos Aires, con asistencia de

En Grecia se implanta la dictadura: Johannes Metaxas asume el poder. Tratado de alianza militar entre Gran Bretaña y Egipto. Siria y Líbano ingresan a la Sociedad de las Naciones. Derogación de sanciones contra Italia. Mussolini proclama el Imperio Italiano; anexión de Etiopía. Rearme alemán; Alemania ocupa la zona desmilitatizada del territorio del Rhin. Convenio germanoaustriaco. Constitución del Eje Roma-Berlín. Elecciones del Frente Popular en España. Levantamiento de Franco, proclamado Generalísimo del ejército sublevado, contra el gobierno. Se inicia la Guerra Civil Española. Apoyo de Mussolini: 50.000 soldados. Frente Popular en Francia, encabezado por León Blum. Roosevelt reelegido en EE.UU. En Moscú se inician los Procesos. Abdicación de Eduardo VIII, lo sucede Jorge VI, en Inglaterra. Primer Congreso Musulmán en Argelia.

Investigaciones de Florey y Chain sobre la penicilina.

J. Anouilh: *El viajero sin equipaje.* G. Greene: *Una pistola en venta.* Keynes: *Teoría general del empleo, el interés y la moneda.* Margaret Mitchell: *Lo que el viento se llevó.* M. Hernández: *El rayo que no cesa.* M. Hunter: *Reacción frente a la conquista.* R. Linton: *Estudio del hombre.* W. Faulkner: *Absalón, Absalón.* Bernanos: *Diario de un cura de campo.* Remuz: *Derboranza.* C. Pavese: *Trabajar cansa.* A. Gide: *Regreso de la URSS.* A. Machado: *Juan de Mairena.* M. Chagall: *Arlequinada.* Wright: *Casa Kaufmann* (Pennsylvania). C. Orff: *Carmina Burana.* Fayder: *La kermese heroica.* C. Chaplin: *Tiempos modernos.* Mueren M. de Unamuno, Pirandello, M. Gorki, Valle Inclán y R. Kipling. Gar-

1937

Las conferencias se centran sobre los temas: "¿La actual crisis del mundo es esencial o principalmente moral?" y sobre la población universitaria y el ejercicio profesional. Son muy espaciadas.

Roosevelt. En Perú, el aprismo triunfa en las elecciones, pero éstas son anuladas. Contratos de Guatemala con la United Fruit Co. Laredo Bru destituye a Gómez y toma el poder, en Cuba. Coronel D. Toro presidente de Bolivia (-37).

J. R. Romero: *Mi caballo, mi perro y mi rifle.* J. Duke: *La Estrella Roja.* J. A. Ramos: *Caniquí.* A. Ponce: *Educación y lucha de clases.* A. Ambrogi: *El Jetón.* C. Vallejo: *España, aparta de mí este cáliz.* S. Buarque de Holanda: *Raíces del Brasil.* A. Corejter: *Agüebana: Amor de Puerto Rico.* Concha Meléndez: *Pablo Neruda: Vida y Obra.* G. Ramos: *Angustia.* J. Imbelloni: *Epitome de culturología.* C. Vega: *Danzas y canciones argentinas,* "Teoría e investigación". F. M. Cabrera: *La afirmación criollista: Poemas de mi tierra.* A. Reni (seud. de E. Porras): *Sacajunches. Cuentos Guanacasteros.* R. G. Tuñón: *La rosa blindada.* Mallea: *La ciudad junto al río inmóvil.* J. L. Borges: *Historia de la Eternidad.* J. Amado: *Mar muerto.* N. Parra: *Cancionero sin nombre.* En Brasil, C. Capanema contrata a Le Corbusier para orientar la construcción del Ministerio de Educación y Salud, primer edificio público en su tipo. En Venezuela, diario *Ahora.*

cía Lorca es arbitrariamente fusilado por los falangistas.

U: Aprobación de los convenios con Brasil: fronteras, turismo, intercambio cultural y comercial. Se crean: la Comisión de Carnes; el Instituto de Enfermedades Infecciosas y el Instituto de la Vivienda Popular. Ley de propiedad literaria y artística en general. Decreto que reglamenta la admisión de inmigrantes. Convenio comercial con la Unión Belga-Luxemburguesa. Contrato con empresa alemana y piedra fundamental de la planta hidroeléctrica en Rincón del Bonete. Ancap refina petróleo.

L. E. Gil Salguero: *Persona y destino.* J. Cunha: *Guardián oscuro.* R. Brughetti: *Dieciocho poetas del Uruguay* (antología).

Franco es proclamado Caudillo. Aviación alemana bombardea Almería y Guernica, que destruye. Franco en Málaga, Bilbao, Santander y Gijón, abandona el frente de Madrid. En Francia se desintegra el Frente Popular. Japón interviene militarmente en China. Alemania e Italia se retiran del comité de no intervención. Mussolini en Alemania, confirmación del Eje. Primeras elecciones generales en la URSS desde la revolución; candidato único, triunfo del partido comunista. En la India, triunfa en las elecciones el Partido del Congreso.

Hallazgo de huesos del "Pithecantropus", en Java. Exposición internacional de Artes

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
Primer Salón de Independientes. Fundación del Teatro del Pueblo. Margarita Xirgú en Montevideo. Mueren: H. Quiroga (se suicida), J. Podestá, y G. Grasso. *AL:* En Venezuela, López Contreras reprime a la oposición más democrática; se crea el Partido Unico de las Izquierdas, que no es legalizado. Somoza asume el poder en Nicaragua (1°/I). G. Busch, presidente de Bolivia; era del "socialismo militar" (-39), nacionalización del petróleo. Ortiz presidente de la Argentina. Cárdenas nacionaliza los ferrocarriles en México. Genocidio en la frontera Haití-Santo Domingo, por orden de Trujillo. Por órdenes del gobernador, masacre de nacionalistas en Puerto Rico. Ubico se reelige en Guatemala. Trotski llega a México. En Brasil, disolución del Congreso y los partidos e implantación del *Estado Novo,* con Constitución de inspiración fascista. En Colombia es fundada la Confederación de Trabajadores de Colombia (C.T.C.); Ley sobre descanso remunerado. O. Paz: *Raíz del hombre y Bajo tu clara sombra.* L. Palés Matos: *Tun tun de pasa y grifería.* F. Matos Paoli: *Cardo labriego.* J. Lezama Lima: *Muerte de Narciso.* N. Guillén: *Cantos para soldados y sones para turistas* y *España, poema en cuatro angustias y una esperanza.* Cardoza y Aragón: *El sonámbulo.* P. Neruda: *España en el corazón.* De la Cuadra: *El montuvio ecuatoriano.* Usigli: *El gesticulador.* R. B. Gosálvez: *Borrachera verde.* H. Baldus: *Ensayos de Etnología Brasileña.* E. Carneiro: *Candomblés de Bahía.* G. Arciniegas: *América tierra firme.* R. Gallegos: *Pobre negro.* A. E. Blanco: *Barco de Piedra.* M. Otero Silva: *Agua y Cauce.* Mallea: *Historia de una pasión argentina.* O. de Andrade: *El rey de la selva.* En París, Neruda y Vallejo fundan el *Grupo Hispanoamericano de Ayuda a España.* Petorutti: *El improvisador.*	y Técnicas de la vida moderna, en París. M. Hernández: *Viento del pueblo.* Laxness: *La luz del mundo.* E. Schreider: *Los tipos humanos.* J. Steinbeck: *La fuerza bruta.* A. Gramsci: *Cuadernos de la prisión.* W. Benjamín: *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* J. P. Sartre: *El muro.* P. Picasso: *Guernica.* Ivens: *Tierra de España.* Renoir: *La gran ilusión.* Se reabre la *Bauhaus* en Chicago. Langlois y Franju: la cinemateca francesa. R. Martin du Gard: Premio Nobel de Literatura.

1938

Es nombrado nuevamente Rector de la Universidad por el período 1938-1943. Las conferencias forman dos series: una sobre falacias y exageraciones en pedagogía y otra sobre lógica no-aristotélica (tentativas contemporáneas).

Pronuncia el discurso inaugural de los Cursos de Vacaciones de la Universidad para recibir a las delegaciones extranjeras, donde dice: "No creo (que la crisis) sea esencial o principalmente moral... Más bien es crisis de razón y de sentido crítico están como distorsionados la lógica y el buen sentido; embotada la facultad de pensar a largo plazo, y como vencidas las resistencias que tenían por función defender a los hombres y a los pueblos contra el error y el absurdo: la resistencia a las falacias."

Carta abierta a la Comisión Organizadora del Congreso Nacional de Coordinación de la ayuda a España Republicana: "...nadie que tenga el alma bien hecha puede simpatizar con las tendencias que hoy luchan contra el gobierno de aquel país ni pensar sin horror en la posibilidad del triunfo de esas tendencias." (15/III)

Al enterarse de haber sido designado miembro del Comité Ejecutivo Contra el Fascismo, Racismo y Antisemitismo declina la misma debido a sus tareas y manifestando que simpatiza profundamente con los movimientos que combaten esas tendencias "y hubiera preferido que entre las tendencias enumeradas se hubieran agregado otras todavía que, como el comunismo, deben ser también combatidas, ya que todas esas direcciones de pensamiento y acción, con mayor o menor peligrosidad práctica... tienden a destruir o a contrariar los ideales políticos de democracia y los ideales humanos superiores de libertad, individualidad y personalidad." (29/V)

Pronuncia un discurso de homenaje a Alfredo Vásquez Acevedo el 28/V.

Es designado académico correspondiente a la Academia Argentina de Letras (9/VI).

La Universidad de Ecuador le otorga una medalla (22/VI).

Publica *Fermentario,* dedicado a su esposa de este modo: "A Elvira Raimondi, por quien para mí "no todo lo real fue dolor y no todo lo ideal fue sueño".

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
U.: Plebiscito sobre nueva reforma constitucional y elecciones. Abstención del Batllismo y el Nacionalismo Independiente. Triunfa la fórmula Baldomir-Charlone. Esciciones en los partidos oficialistas. Mitín de Julio por nueva constitución y leyes democráticas; apoyo del Batllismo, el Nacionalismo Independiente y el Socialismo, el acto es masivo. Tercer Congreso Eucarístico. Se autoriza la explotación oficial de la quiniela. M. de Castro: *El padre Samuel.* J. Torres García: *La tradición del hombre abstracto.* J. L. Ipuche: *Tierra celeste.* J. Torres Garrán: *Monumento Cósmico,* (Plástica). En Montevideo, Erich Kleber dirige. Primeros cursos de verano: participación de Gabriela Mistral, J. de Ibarbourou, y A. Storni. Mueren Carlos Reyles y Pedro Figari. *AL:* Se consolida en Venezuela, el gobierno de López Contreras; participación de los obreros en las utilidades de las empresas; se crea la Contraloría General de la República. Cárdenas nacionaliza el petróleo en México. Aguirre Cerda, candidato del Frente Popular, gana las elecciones en Chile. Conferencia Panamericana en Chile. Estatización del gas y el petróleo en Brasil. E. Santos electo presidente de Colombia. Muñoz Marín funda el Partido Popular Democrático, con el lema "Pan, tierra y libertad", en Puerto Rico. Eduardo Santos es electo presidente de Colombia. J. Vasconcellos: *Ulises criollo.* Icaza: *Cholos.* Vinicius de Morães: *Nuevos poemas.* E. P. Hanson: *Journey to Manaos.* J. Imbelloni: *Tabla clasificatoria de los Indios.* E. Montenegro: *Cuentos populares de Chile.* J. A. Carrizo: *Folklore y toponimia.* J. de Burgos: *Poema de veinte surcos, canción de la verdad sencilla.* G. Ramos: *Vidas secas.* Gálvez: *Hombre en soledad.* A. E. Blanco: *Baedeker 2000.* L. de Grieff: *Antología poética.* J. Tamayo: *La revolu-*	Hitler ocupa Austria. Ultimátum alemán a Praga. Pacto de Munich entre Inglaterra, Francia, Alemania e Italia por la situación checoslovaca. Checoslovaquia debe ceder parte de su territorio. Leyes antisemitas en Italia. Batalla del Ebro en España: 80.000 republicanos muertos. Recuperación de Teruel por parte de los nacionalistas. Se retiran las Brigadas Internacionales. Los japoneses ocupan Cantón. Campaña antitrustes en EE.UU. Disturbios en Túnez que manifiestan la oposición contra la administración francesa. O. Hahn y F. Strassmann demuestran la escisión del uranio. Se inventan y producen por primera vez las materias artificiales perlón y nailon. D. Trumbo: *Johnny fue a la guerra.* A. Malraux: *La esperanza.* J. Cocteau: *Los padres terribles.* F. Boas (Dir.): *Antropología general.* G. P. Murdock y otros: *Guía para la clasificación de los datos culturales* (EE.UU.). J. Kenyatta: *Frente al monte Kenya.* I. Schapera: *Manual de leyes y costumbres de Tswana.* J. P. Sartre: *La náusea.* Th. Wilder: *Nuestro pueblo.* M. Hernández: *Cancionero y romancero de ausencias* (-41). Huizinga: *Homo ludens.* Mumford: *La cultura de las ciudades.* H. Moore: *Figura reclinada.* Siegel y Shuster: *Superman.* O. Welles: *Macbeth.* Carné: *El muelle de las brumas.* W. Disney: *Blanca Nieves* y *El Pato Donald.*

1939

Las conferencias versaron sobre los problemas de la Libertad y el Determinismo.

Dicta cinco conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires: tres con el título "La actual crisis del mundo desde el punto de vista racional" y dos sobre "Trascendentalizaciones matemáticas ilegítimas". Todas alcanzaron un gran éxito y CVF recibió el homenaje de distinguidos profesores: "Se sintió tan feliz en ese ambiente que, a no dudarlo, constituyó ese viaje uno de los intervalos perfectos de su existencia, que, según él mismo, hubiera podido pronunciar las palabras definitivas 'Detente, instante, eres bello" (recuerdos de M. V.F. de D.).

La Editorial Losada publica *Sobre los problemas sociales*. El jurado del concurso de remuneraciones literarias le adjudica la medalla de oro por *Fermentario*.

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
ción de 1899. G. Arciniegas: *Los comuneros.* G. Mistral: *Tala.* Grupo y revista *Mandrágora* en Chile. Muere César Vallejo en París. Se suicidan L. Lugones y A. Storni.	
U: Declaración de neutralidad en la guerra entre Polonia, Alemania, Gran Bretaña y Francia. Batalla de Punta del Este: hundimiento del Graff Spee. Medidas contra el acaparamiento de artículos de primera necesidad. Unión Obrera Textil. Sociedad de Estudios Filosóficos.	Pío XII, Papa. Caen Barcelona y Madrid; fin de la Guerra Civil Española con el triunfo del franquismo. Reconocimiento del gobierno falangista por parte de Inglaterra y Francia, Alemania e Italia; felicitaciones de Pío XII. Mussolini jefe de las Cámaras de Fascios. Invasión de Albania. Italia se declara, frente a la invasión de Polonia, "no beligerante". Hitler invade Checoslovaquia. Tratado de asistencia mutua entre Gran Bretaña, Francia y la URSS. Inglaterra firma un acuerdo de apoyo con Polonia. Alianza militar Italo-Alemana. Pacto germano-soviético. Hitler invade Polonia. Inglaterra y Francia declaran la guerra a Alemania. Comienza la II Guerra Mundial. EE.UU. se declara neutral. División de Polonia entre Alemania y la URSS y acuerdo sobre Estonia, Letonia y Lituania. Abolición de la ley seca en EE.UU. Hungría se retira de la Sociedad de Naciones e impone leyes antijudías.
C. Reyles: *Ego Sum.* J. Torres García: *Metafísica de la prehistoria americana.* P. Blanco Acevedo: *Estudios constitucionales.* R. Ibáñez: *Mitología de la sangre.* J. C. Onetti: *El pozo.* Semanario *Marcha* (C. Quijano) *Revista Nacional* (R. Montero Bustamante). J. Torres García: *Serie de retratos.* (Plástica). Exposición de Pintura Francesa. P. Neruda en Montevideo.	Comienzos de la electrónica. Televisión en EE.UU. Gros liga un conducto arterioso. Primeras aplicaciones del DDT.
AL: Conflicto fronterizo entre Perú y Ecuador. G. Bush es asesinado en Bolivia. Estigarribia en el poder en Paraguay, auge económico y reformas sociales. Prado presidente de Perú. Terremoto en Chile. Venezuela declara su neutralidad frente a la recién iniciada guerra. Numerosos exiliados españoles se establecen en México.	K. Mann: *El volcán.* H. Miller: *Trópico de Capricornio.* M. Mead: *Adolescencia y cultura en Samoa.* A. Kardiner: *El individuo y su sociedad.* Hsiao Tung-fei: *La vida campesina en China.* J. Joyce: *Finnegans Wake.* A. de Saint Exupéry: *Tierra de hombres.* J. Steinbeck: *Viñas de ira.* Sarraute: *Retrato de un desconocido.* Mueren A. Machado y S. Freud.
Monteforte Toledo: *Anaité.* A. R. Lhuillier: *La cesta de Campeche en los tiempos prehispánicos.* R. Jijena Sánchez y B. Jacovella: *Las supersticiones.* "Contribución a la metodología de la investigación folklórica". C. Vallejo: *Poemas humanos* (póstumo). C. Meireles: *Viaje.* Gorostiza: *Muerte sin fin.* M. Otero Silva: *Fiebre.* P. F. Lizardo: *Canción del agua clara.* C. Alegría: *Los perros hambrientos.* A. Cesaire: *Cuaderno de un retorno al país natal.* Aparece la revista *Isla* en Puerto Rico. C. Quijano funda, en Montevideo, el semanario *Marcha* (-74). Muere A. S. Pedreira.	

1940

La Universidad del Litoral de la República Argentina lo invita a dar conferencias en sus sedes de Santa Fe y Rosario. En esta última ciudad habla sobre "Interferencia de ideales en general y caso especial de la imitación en Suramérica".

"Se cernía sobre él en esta ocasión, una aguda psicastenia, causada por la guerra europea, que hizo crisis con la caída de París... En la Argentina tenía, además de los buenos amigos intelectuales, ajedrecistas y pelotaris, grandes compañeros musicales (la fama de su colección de discos había traspuesto las fronteras), que lo honraban con reuniones de alta calidad, celebradas en su honor y, en casa de uno de ellos, el ingeniero Camarasa, de Rosario, fue donde empezó, al término de una conferencia, una profunda amnesia que marcó el comienzo de una de sus ausencias mentales, que se repitieron por años." Con tal motivo las restantes conferencias tuvieron que ser suspendidas. Respecto de su afición a la música se nos dice que era su arte predilecto. Poseía una discoteca con miles de discos, las mejores grabaciones y varias versiones de una misma obra. Cuidaba celosamente los detalles técnicos y construía él mismo las púas. "Los discos fueron desalojando lentamente a los libros, que dócilmente se ocultaron, quizás para siempre, en doble o triple hilera en los estantes más inaccesibles." (Recuerdos de M. V.F. de D.)

A su casa de Montevideo concurrieron los más famosos que por esta ciudad pasaron. Así desfilaron Rubinstein, Brailosky, Friedman, Risler. También lo hicieron Eduardo Fabini y Cluzeau Mortet así como los más ilustres ejecutantes uruguayos.

En Buenos Aires, la Editorial Losada edita *La actual crisis del mundo desde el punto de vista racional* en la colección Cuadernos del Arquero. El Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires edita *Trascendentalizaciones ilegítimas y falacias correlacionales*. Losada publica la 2ª edición de *Fermentario*.

U: El presidente Baldomir designa una Junta Consultiva para la reforma constitucional con representantes de todos los partidos excepto del herrerismo. Se crea la Comisión Investigadora de Actividades Anticonstitucionales. Leyes de Asociaciones Ilícitas y de Instrucción Militar Obligatoria. Ley que determina que la policía ha de ser la institución que deberá ocuparse, antes que cualquier otra, de la represión a quienes atenten contra la seguridad nacional. Queda saldada la deuda pública internacional. Se enjuicia a 8 sindicatos por actividades antinacionales. Se prohíbe hablar de política internacional en oficinas y lugares públicos. Se crean los institutos de Matemáticas, Física, y Electrotecnia.

R. Medeiros: *Las que llegaron después.* J. Llambías de Acevedo: *Eidética y aporética del derecho.* Jesualdo: *Artigas.* L. Falco: *Cometas sobre los muros.* S. de Ibáñez: *Canto.* J. Casal: *Exposición de la poesía uruguaya.* Zavala Muniz: *Alto alegre.* Toscanini dirige la orquesta de la NBC; Stokowsky la de la Juventud, y Villalobos la de OSSODRE. Estreno de *Toccatta,* de H. Tosar. Supervielle y L. Jouvet en Montevideo.

AL: Venezuela: anulación de las credenciales de los representantes opositores; Ley de Seguro Social Obligatorio. Instalación de bases norteamericanas en Belém, Recife y Natal y compromiso de suministro de hierro a los aliados. Batista presidente de Cuba; apoyo sistemático de EE.UU. Avila Camacho presidente de México; gobierno de retroceso. Gobierno dictatorial de Peñaranda en Bolivia. Moriñigo en Paraguay. Contingentes de refugiados españoles llegan a México y Chile. En Brasil, cuarto censo general: 41.565.083 habitantes. Asesinato de Trotski en México. Puerto Rico: el Partido Popular Democrático triunfa en las elecciones con el apoyo del presidente Roosevelt.

Paz ruso-finlandesa. Invasiones de Alemania a: Dinamarca, Noruega, Luxemburgo, Holanda, Bélgica, Francia. Se suma Italia, apoyando a Alemania e interviene Japón: Eje Berlín-Roma-Tokio. Batalla de Dunkerke: Petain al frente del gobierno francés colaboracionista, con sede en Vichy. De-Gaulle organiza en Londres el Comité Nacional de la Francia Libre, casi inmediatamente reconocido por Gran Bretaña. Italia invade Grecia. Ataques aéreos a Inglaterra; Churchill jefe del gobierno inglés desde el 10/5 (dimisión Chamberlain). Ruptura de relaciones entre Vichy y Gran Bretaña; Vichy reconocido por los EE.UU. Los alemanos en Rumania, los rusos en Besarabia y Bucovina. Noruega, los Países Bajos y Bélgica son gobernados por grupos colaboracionistas. Se inicia la resistencia noruega. La URSS incorpora Estonia, Letonia y Lituania (23 millones de ciudadanos a lo largo del año). En Rumania, Carol II es obligado a abdicar en favor de su hijo por J. Antonescu (Jefe de Estado): Rumania adhiere a Eje. Leyes antisemitas en Francia. Comienza la guerra en el norte de Africa (colonias francesas). Primeros contactos Inglaterra-EE.UU. en vistas a la obtención de ayuda. Servicio militar obligatorio en EE.UU. Nueva reelección de Roosevelt. Japón ocupa Indochina francesa.

Primeros ensayos de radar por parte de los ingleses. K. Landsteiner y A. S. Wiener descubren el factor Rhesus en la sangde humana.

R. H. Lowie: *Introducción a la antropología cultural.* Herskovits: *La vida económica en los pueblos primitivos.* E. Hemingway: *Por quién doblan las campanas.* C. Mc. Cullers: *El corazón es un cazador solitario.* B. Russell: *Investigación sobre el significado y la verdad.* Wrigt: *Sangre negra.* G. Greene: *El poder y la gloria.* Mao Tse-tung: *La nueva democracia.* E. O'Neill: *Viaje de un largo día hasta la noche.*

1941

Continúa enfermo e inactivo, no ha reanudado ninguna de sus actividades. La Universidad del Litoral publica *Sobre interferencia de ideales en general y caso especial de la imitación en Sud América.*
Es nombrado doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Montevideo (14/XI).

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
B. Jacovella: *¿Qué es folklore?* Eichelbaum: *Un guapo del 900.* Mallea: *La bahía del silencio.* L. Hernández Aquino: *Poemas de la vida breve.* A. Bioy Casares: *La Invención de Morel.* Yánez: *Espejismo de Juchitán.* C. Drummond de Andrade: *Sentimiento del mundo.* Abreu Gómez: *Canek.* Carrera Andrade: *Registro del mundo.* L. Ruiz: *Anteo.* F. Ortiz: *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar.* M. Picón Salas: *Formación y Proceso de la literatura venezolana* y *Cinco discursos sobre pasado y presente de la nación venezolana.* Guzmán: *Las memorias de Pancho Villa.* A. Alonso: *Poesía y estilo de Pablo Neruda.* En Guatemala, revista *Acento.* Orozco: *Frescos de Jiquilpán.*	C. Chaplin: *El gran dictador.* S. Prokofiev: *Romeo y Julieta* (ballet). J. Rodrigo: *Concierto de Aranjuez.* B. Bartok: *Microcosmos.*
U: Crisis política entre colorados y herreristas. Renuncian 3 ministros herreristas. Decreto de enrolamiento obligatorio para las personas entre 18 y 20 años. Confiscación de buques italianos y daneses refugiados en el puerto. Prohibición de comercio y/o transferencia de fondos con Japón, Alemania e Italia. Convenio con EE.UU. para adquisición de armamentos y equipos militares. Racionamiento de combustibles y precios máximos a artículos de primera necesidad. Jubilación patronal obligatoria. Responsabilidad civil de los patronos por accidentes de trabajo. Vacaciones pagas en algunos gremios.	Ocupación de Bulgaria, Yugoslavia y Grecia por los alemanes. Hitler invade la URSS; Stalin presidente, se renuncia al reparto de Polonia. Sitio de Leningrado; ocupación de Kiev; batalla por Moscú. Fin de la resistencia italiana en Etiopía. La "Carta del Atlántico". EE.UU. y Gran Bretaña en estrecha colaboración: cierre de los consulados de los países del Eje, en EE.UU. y confiscación de los barcos alemanes e italianos; Roosevelt proclama las "Cuatro Libertades". Ataque japonés a Pearl Harbor y entrada de EE.UU. en la guerra. Construcción de los establecimientos para genocidio con gases en Alemania y Polonia. Resistencia clandestina en Francia y otros países europeos. Formación del Vietminh en Vietnam.
A. González: *Las primeras fórmulas constitucionales en los países del Plata.* L. Bonavita: *Aguafuertes de la Restauración.* S. J. García: *Panorama de la poesía gauchesca y nativista en Uruguay.* S. de Ibáñez: *Canto a Montevideo.* C. Amorín: *El caballo y su sombra.* J. C. Onetti: *Tierra de nadie.* C. de Arzadum: primer premio Salón Nacional. Estreno de *Concertino para piano y orquesta* de E. Tosar.	Descubrimiento del Neptunio y fisión del Plutonio. En Alemania, desarrollo de las Bombas con cohete.
AL: Venezuela: El general Isaías Medina Angarita es electo presidente por el Con-	Pitirim A. Sorokin: *Dinámica social y cultural* (4 vols., 1937-1941). B. Brecht: *Madre coraje.* Vittorini: *Conversaciones en Sicilia.* S. Fitzgerald: *El último magnate* (póstumo). C. Mc. Cullers: *Reflejos de un ojo dorado.* Broch: *La muerte de Virgilio.*

1942

La enfermedad continúa.
Se le confirma como Maestro de Conferencias (22/X).

greso; el partido Acción Democrática es legalizado. Bolivia ocupa primer lugar en el mundo en producción de estaño. Ejército peruano invade Ecuador. Arias derrocado en Panamá. Declaración argentina de neutralidad ante la guerra mundial. En Puerto Rico, Rexford Guy Tugwell, del "Brain Trust", nuevo gobernador. Ley de tierras para abolir el latifundio. Emigración masiva de campesinos hacia EE.UU., por decisión gubernamental. Colombia: creación del Instituto de Crédito Territorial, para vivienda popular; se rompen relaciones con el Eje.

Fray M. de Castellví: *Metodología de las encuestas folklóricas*. Revueltas: *Los muros de agua*. E. Pereira Salas: *Los orígenes del arte musical en Chile*. M. de Andrade: *Poesías*. C. Alegría: *El mundo es ancho y ajeno*. J. L. Borges: *El jardín de los senderos que se bifurcan*. Mallea: *Todo verdor perecerá*. J. Bianco: *Sombras suele vestir*. J. M. Arguedas: *Yawar Fiesta*. C. L. Fallas: *Mamita Yunai*. F. Coloane: *El último grumete de la Baquedana*. Mancisidor: *La rosa de los vientos*. L. E. Délano: *Viejos retratos*. A. Augier: *Canciones para tu historia*. M. Azuela: *Nueva burguesía*. E. Molina: *Las cosas y el delirio*. C. Brañas: *Figuras en la arena*. F. Arriví: *El diablo se humaniza*. E. Laguerre: *Solar Montoya*. *Integralismo:* movimiento poético autóctono iniciado por Luis Hernández Aquino y Samuel Lugo. En Puerto Rico, revista *Insula* (-43). En Argentina, L. Demare: *La guerra gaucha* (guión U. Petit de Murat-Homero Manzi). En Venezuela: Diarios *Ultimas Noticias* y *El Morrocoy Azul* (M. Otero Silva). Largometraje *Juan de la Calle*, de R. Rivero, con guión y argumento de R. Gallegos.

E. Wilson: *La herida y el arco*. O. Welles: *El ciudadano Kane*. Mueren J. Joyce, Virginia Wolf y M. Bergson.

U: Ruptura de relaciones con Japón, Alemania e Italia. Gran Bretaña y otros países extranjeros que defienden los intereses americanos son declarados no beligerantes,

Ofensiva del Eje pone en peligro a los Aliados. Conferencia en Washington: bloque de 26 países comprometidos a luchar hasta el final. Conferencia de Río de Ja-

después de la III Reunión de Cancilleres de Río. El presidente Baldomir disuelve las Cámaras y crea un Consejo Asesor del P.E., una de cuyas funciones es redactar la nueva Constitución. Entre los partidos invitados a participar, sólo el Batllismo acepta. Elecciones generales y plebiscito constitucional. Son electos Amézaga-Guana como Presidente y Vicepresidente. Unión Ferroviaria y Unión General de Trabajadores (UGT).

J. Pidel Devoto: *Historia de los partidos políticos en el Uruguay.* L. Falco: *X andacalles.* F. Hernández: *Por los tiempos de Clemente Colling.* D. Trillo Pays: *Pompeyo Amargo.* Zavala Muniz: *Fausto Garay: un caudillo.* J. Monegal: *Vida de A. Saravia.* Mª de Montserrat: *Tres relaciones.* J. Cúneo: Primer Premio Salón Nacional. Escuela Nacional de Arte Dramático. Comisión Nacional de Bellas Artes.

AL: En Venezuela se firma Tratado de Límites sobre aguas territoriales con Gran Bretaña. Creación de la Junta Interamericana de Defensa. Conferencia de Cancilleres en Río de Janeiro y ruptura de los países latinoamericanos con el Eje. Deuda mexicana con EE.UU. por expropiación petrolera y ruptura de relaciones con el gobierno de Vichy. Castillo sustituye a Ortiz, que renuncia, en Argentina. Tratado de límites pone fin a la guerra entre Perú y Ecuador. Trujillo es reelegido por tercera vez y por unanimidad. Ríos Morales presidente de Chile y A. López de Colombia.

M. de Andrade: *El movimiento modernista.* J. Amado: *Vida de L. C. Prestes* y *Tierras del Sin-Fin.* E. Diego: *En las oscuras manos del olvido.* O. Girondo: *Persuación de los días.* A. R. Cortázar: *Bosquejo de una introducción al folklore.* Universidad Nacional de Tucumán: *Instrucciones generales para la recolección del material folklórico.* C. Prado Junior: *La formación del* neiro; excepto Argentina y Chile, toda Sudamérica entra en guerra. En EE.UU., presupuesto de guerra sin precedentes. Roosevelt lanza su programa de 7 puntos contra la inflación. Montgomery, al mando de las tropas aliadas, derrota a Rommel en El Alamein. Ingleses y norteamericanos desembarcan en Africa del Norte. Los japoneses ocupan Filipinas, Java y Birmania. Comienzan las batallas de Stalingrado y del Cáucaso, en la URSS. Levantamiento del sitio de Leningrado. Plan Beveridge. Nehru afirma su hostilidad hacia Japón. Nueva campaña de desobediencia civil en India. Reclamos de independencia total por el Congreso hindú, arresto de líderes. Petain cede el poder a Pierre Laval.

En Chicago, primer reactor atómico.

J. S. Huxley: *Evolución, la síntesis moderna.* A. Camus: *El extranjero.* I. Ehrenburg: *La caída de París.* C. J. Cela: *La familia de Pascual Duarte.* P. Eluard: *Poesía y verdad.* B. Brecht: *La buena alma de Tse-chuan.* A. Sjöberg: *El camino del cielo.* N. Hartmann: *Nuevos caminos de la ontología.* A. de Saint Exupéry: *Piloto de guerra.* Ortega y Gasset: *La esencia de las crisis históricas.* J. R. Jiménez: *Españoles de tres mundos* (Buenos Aires). Los autores españoles exiliados en México fundan los *Cuadernos Americanos;* en Buenos Aires, los *Cuadernos de Historia de España.* Curtiz: *Casablanca.* Muere en prisión Miguel Hernández, tuberculoso, detenido por el gobierno español al terminar la Guerra Civil.

1943	Su salud sin variantes. La Academia Nacional de Letras lo designa miembro del cuerpo.

Brasil contemporáneo: la Colonia. A. Reyes: *La experiencia literaria.* P. de Rokha: *Morfología del espanto.* F. Dobles: *Ese que llaman pueblo.* J. Marín Cañas: *Pedro Arnáez.* P. A. Cuadra: *Cuadernos del taller San Lucas* (-45). M. Cuadra: *Contra Sandino en la montaña.* J. C. de Melo Neto: *Piedra de sueño.* R. Gallegos: *El forastero.* J. Liscano: *Contienda.* E. Carranza: *Ella, los días y las nubes.* Gira de conferencias de Waldo Frank. *Cuadernos Americanos* en México. Mueren J. M. Eguren y R. Arlt.

U: Entra en vigencia la nueva constitución y asume la presidencia J. J. de Amézaga. Se restablecen las relaciones con la URSS. Ruptura de relaciones con el gobierno de Vichy. Campaña opositora del herrerismo, a base de "implicancias". Consejos de Salarios. Ley de mutualistas. Cajas de Compensación y Asignaciones familiares. Tribunal arbitral en el conflicto tranviario obrero-patronal. Racionamiento del consumo doméstico de queroseno.

A. Zum Felde: *El problema de la cultura americana.* S. de Ibáñez: *Hora ciega.* J. C. Onetti: *Para esta noche.* F. Hernández: *El caballo perdido.* S. J. García: *Panorama del cuento nativista en el Uruguay.* A. Lasplaces: *Antología del cuento uruguayo.* C. Castellanos: Primer premio del Salón Nacional. J. Torres García: *Flores constructivas en colores primarios; Barco constructivo; Infinito* y otras obras. Biblioteca Artigas-Washington.

AL: Venezuela: Nueva Ley de Hidrocarburos, unificando el régimen de concesiones, estableciendo impuestos nuevos a la explotación, etc. "Movimiento de los coroneles" derroca a Castillo en Argentina. Rawson, y luego Ramírez, J. D. Perón secretario de Trabajo y Paz Social. Bolivia: Muere Froylán Turcios. Interinamente es designado Echandía para reemplazar a Alfonso López en la presidencia de Colom-

Movilización civil de todos los hombres y mujeres de Alemania. Capitulación alemana en Stalingrado. Liberación del sitio de Leningrado: Los Aliados derrotan al nazifascismo en Africa del Norte. Las fuerzas anglonorteamericanas llegan a Nápoles. Mussolini apresado por el Gran Consejo Fascista; Italia capitula ante los Aliados, las tropas italianas luchan junto a ellos, declaración de guerra a Alemania. Poco después Mussolini es liberado; Italia dividida. Levantamiento del ghetto de Varsovia. Ofensiva americana en el Pacífico. Tito en Yugoslavia. Conferencias de Moscú, de El Cairo, de Teherán. De Gaulle, único presidente del C.F.L.N. *Manifiesto* argelino.

El proceso fundamental de la fotosíntesis resulta aclarado por O. M. Warburg.

J. P. Sartre: *El ser y la nada* y *Las moscas.* Bataille: *La experiencia interior.* H. Hesse: *El juego de abalorios.* Simone de Beauvoir: *La invitada.* A. de Saint-Exupéry: *El principito.* G. Braque: *Retrospectiva pictórica.*

1944

Restablecida su salud se reintegra a la cátedra. Reitera, ampliándolas, sus ideas sobre democracia, libertad, y problemas sociales en general, especialmente el ultraproteccionismo y sus males (donde actualiza ideas de 1932).

bia, que abre relaciones diplomáticas con la URSS.

Manuel Seoane: *El gran vecino - América en la encrucijada.* L. Zea: *El positivismo en México.* L. Hernández Aquino: *Isla para la angustia.* F. de Azevedo: *La cultura brasileña.* J. Lins do Rego: *Fuego muerto.* J. Imbelloni: *Concepto y praxis del folklore como ciencia.* Dobles: *Aguas turbias.* R. Gallegos: *Sobre la misma tierra.* M. Picón Salas: *Viaje al amanecer.* H. Tellez: *Inquietud del mundo.* J. Revueltas: *El luto humano.* Monteforte Toledo: *Biografía de un pez.* En Santo Domingo, revista *La Poesía Sorprendida* (-48). En Venezuela Diario *El Nacional* (director: A. Arraiz). Muere José Gil Fortoul.

U: Comisión económica, social y financiera de los problemas de postguerra. Plan Quinquenal de Saneamiento. Reanudación de relaciones con Italia. Convenio con Chile. Gran manifestación de solidaridad con las naciones aliadas en Montevideo. Indemnización por despido en todos los gremios.

J. Torres García: *Universalismo constructivo.* C. Ferrés: *Epoca colonial* y *La administración de justicia en Montevideo.* J. de Ibarbourou: *Chico Carlo.* J. J. Morsoli: *Hombres y mujeres.* P. Picatto: *Las anticipaciones.* J. Tores García: Pintura Mural en la Colonia Saint Blois. Inauguración de Cine Arte del SODRE.

AL: Conspiración fracasada contra el presidente López en Colombia; Segundo Congreso Regional de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL). Farrel derroca y reemplaza a Ramírez en la Argentina, con Perón como vicepresidente: Disolución de los partidos políticos. Cae Ubico en Guatemala. Chile reanuda relaciones con la URSS. Organización de la Federación de Mineros en Bolivia. Crea-

Los aliados entran en Roma. Desembarco aliado en Normandía ("Día D") y en Provenza. Liberación de París y de Bélgica. Ofensiva rusa contra los alemanes a lo largo del Frente Oriental. Islandia proclama la República. Ofensiva norteamericana en el Pacífico llega hasta Filipinas. Víctor Manuel III abandona el trono. Roosevelt presidente de EE.UU. por cuarta vez. Atentado frustrado contra Hitler y salvaje represión. Organización de Cortes de Justicia contra los "colaboradores" en Francia. Llamamiento de Pío XII en favor de la democracia. Creación del FMI.

Descubrimiento de la estreptomicina.

E. Cassirer: *Antropología filosófica.* J. Anouilh: *Antígona.* Malaparte: *Kaputt.* J. Cary: *La boca del caballo.* Saint-John Perse: *Lluvias.* P. Lagerkvist: *El enano.* B. Bartok: *Concierto para violín y orquesta.* Film colectivo: *La liberación de París.* S. Eisenstein: *Iván el Terrible.* C. Bresson: *Las damas del bosque de Boloña.* Cruz Roja: Premio Nobel de la Paz.

1945

Estando en discusión en el Parlamento un Proyecto de Creación de la Facultad de Humanidades y Ciencias, dedica las conferencias al tema, historiando sus proyectos desde 1914, 1929 (Instituto de Estudios Superiores) y analizando el actual. Correcciones y ampliaciones a algunos de sus libros.

Se crea la Facultad de Humanidades y Ciencias y se le nombra Director de la misma, caso excepcional dentro de los anales legislativos del país. Ley Nº 10.685 (3/X).

Losada publica la cuarta edición de *Lógica Viva* y *Sobre los problemas sociales*, y la segunda de *Sobre feminismo*.

ción del Frente Democrático Nacional en Perú, con participación del APRA. En Brasil, campaña nacional por amnistía a los presos políticos (Prestes y otros líderes comunistas) encarcelados en 1935. Una Fuerza Expedicionaria Brasileña de 25.000 hombres parte para la campaña de Italia. Puerto Rico, Muñoz Marín en el poder elimina a los independentistas del Partido Popular.

Alfredo Poviña: *Sociología del folklore.* Portuondo: *Concepto de la Poesía.* M. Picón Salas: *De la Conquista a la Independencia.* L. Martínez: *Poesías.* M. Tellez: *Bagatelas.* M. Azuela: *La Marchanta.* C. Lispector: *Cerca del corazón salvaje.* A. Carpentier: *Viaje a la semilla.* Roumain: *Gobernadores del rocío.* J. L. Borges: *Ficciones.* A. Reyes: *El deslinde.* V. Piñera: *Poesía y prosa.* P. A. Cuadra y Coronel Urtecho: periódico *La Reacción* (-45), Nicaragua. J. Lezama Lima: revista *Orígenes* (-56), La Habana. Muere R. Blanco Fombona.

U: Se declara la guerra a Alemania y Japón y se intervienen todas las empresas pertenecientes a esos países. Se aprueba la carta de las Naciones Unidas. Se reconoce el gobierno de Varsovia. Impuesto a las ganancias elevadas. Libre comercialización del keroseno. Extensión de las vacaciones pagadas. Ley de creación de la Facultad de Humanidades y Ciencias.

E. Oribe: *El mito y el Logos.* A. Ardao: *Filosofía pre-universitaria en el Uruguay.* J. M. Fernández Saldaña: *Diccionario uruguayo de biografías.* L. Bonavita: *Sombras heroicas.* I. Vilariño: *La suplicante.* C. Silva: *La cabellera oscura.* Tosar: *Primera Sinfonía.* Exposición Figari; E. de Salterain: *Rivera.*

AL: Venezuela: Es legalizado el Partido Comunista; voto directo para diputados y

Ofensiva final de los Aliados: los franceses llegan al Danubio, los anglocanadienses a Bremen, los norteamericanos al Elba. Hitler, Goebbels y otros jerarcas nazis se suicidan: rendición de Alemania. Ejecución de Mussolini en Italia. Muerte de Roosevelt; lo sucede Truman. Bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki: destrucción de las ciudades y muerte en masa de civiles. Japón se rinde. Fusión de las tropas rusas y norteamericanas. Los rusos en Berlín. Conferencias de Yalta, San Francisco y Potsdam. Yugoslavia se convierte en República Popular por votación unánime (90%), Tito asume el poder. Tratado de asistencia mutua yugoslavo-soviético. Formación de la Liga Arabe. Creación de la República Democrática de Vietnam. Oposición comunista a los proyectos constitucionales de De Gaulle en Francia. Primeras

1946

Se inaugura la Facultad de Humanidades y Ciencias, que ha sido uno de sus ideales más caros (3/V). Pronuncia su discurso en el acto inaugural donde defiende sus ideas de una institución distinta de las profesionales donde "se estudie por estudiar" y se llene una necesidad tan sentida y postergada; entiende que está bien tal como se ha creado, con un plan abierto de estudios y cátedras. Será un "claustro de ejercicios espirituales". La desmesurada inscripción de 3.000 alumnos lo reconforta al pensar que el daño que podría haber causado la demora no era profundo ni definitivo.

Pese a sus funciones en la Facultad atiende a su cátedra en la medida.

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
voto femenino para municipales; Golpe de Estado "Revolución de Octubre", Acción Democrática, con R. Betancourt a la cabeza de una Junta de Gobierno, encabeza el movimiento. G. Vargas depuesto por movimiento militar en Brasil; convocatoria a elecciones, tercera república. Arévalo presidente de Guatemala. En la Argentina, declaración de guerra al Eje. Perón, después de abandonar la cárcel, inicia su campaña presidencial. Allende senador por el Partido Socialista, en Chile. Cuba vende azúcar a EE.UU. a mitad de precio. López renuncia a la presidencia de Colombia, que es asumida por Alberto Lleras Camargo: estalla movimiento huelguista.	medidas de sovietización en Alemania oriental. Triunfo laborista en Inglaterra. Procesos de Nuremberg. Formación de la ONU. Corea es dividida: el sur es ocupado por EE.UU., el norte por la URSS. Indonesia se declara independiente.
G. Reichel-Dolmatoff: *Los indios Motilones*. C. de Armellada: *La última expedición a la sierra de Perijá*. J. L. González: *Cinco cuentos de sangre*. G. Arciniegas: *Biografía del Caribe*. P. Henríquez Ureña: *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. F. Coloane: *Golfo de penas*. R. Lomboy: *Ventarrón*. O. J. Cardoso; *Taita, diga usté cómo*. V. Barbieri: *El río distante*. G. Reynolds: *Illimani*. A. Arraiz: *Tío Tigre y Tío Conejo*. V. Gerbasi: *Mi padre el inmigrante*. A. Carpentier: *La música de Cuba*. Salarrué: *Cuentos de cipotes*. Arévalo Martínez: *¡Ecce Pericles!* J. J. Arévalo: *Istmania: tierras del istmo*. En Puerto Rico, aparición de la revista *Asomante* (N. Vientos Gastón). G. Mistral Premio Nobel de Literatura. Muere M. de Andrade.	Síntesis de la Cortisona. A. R. Radcliffe-Brown: *Religión y sociedad*. R. Linton: *Cultura y personalidad*. J. P. Sartre: *Los caminos de la libertad*. A. Camus: *El malentendido*. Vittorini: *Hombres y no*. J. Prévert: *Palabras*. Rosselini: *Roma, ciudad abierta*. J. P. Sartre: funda *Los Tiempos Modernos*. Hans Hartung: primeros cuadros. Mueren Valéry y Kandinsky.
U: Berreta es electo presidente. Se aprueba la ley de derechos civiles de la mujer, y el Estatuto del Trab. Rural y Ley de Consejos de Salarios. Huelga metalúrgica. Instalación de la Facultad de Humanidades. C. Fabregat: *Filosofía de la propaganda*. Falco: *Días y noches*. E. de Cáceres: *Antología*. P. L. Ipuche: *Cuentos del fantasma*. D. Tryllo Pays: *Estas hojas no caen en otoño*.	Se celebra la primera Asamblea General de la ONU en Londres. La Sede de la organización es Nueva York. Trygne Lie, noruego, es elegido Secretario General. Se incorporan Suecia e Islandia. Conferencia de Paz en París. Arabes y judíos no participan en Conferencia de Londres sobre Palestina. Veredicto del tribunal de Nuremberg sobre crímenes de guerra. Avance comunista en las elecciones vietnamitas.

Dicta una conferencia titulada "De qué defectos tendrían que corregirse —o mejorarse en lo posible— los habitantes de uno de los mejores países del mundo para hacer de él, decididamente, el mejor país del mundo", donde analiza los defectos y las virtudes del Uruguay.
Viaja a Brasil en misión cultural.
Muere su esposa Elvira de Raimondi luego de una larga y penosa enfermedad (22/X). Esto constituye un fortísimo golpe emocional para Vaz Ferreira.

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
AL: Venezuela: Fundación de los partidos Unión Republicana Democrática y COPEI (Democracia Cristiana); Marina Mercante Nacional. En Brasil, E. Gaspar Dutra, ex Ministro de Guerra de Vargas, electo presidente. Nueva Constitución federalista. Perón presidente de Argentina: el "Justicialismo". Perón proclama la independencia económica del país; primer Plan Quinquenal. Presidencia de M. Alemán en México: recuperación económica y represión política. Ospina Pérez en Colombia. Asesinato de Villarroel en Bolivia; Hertzog en el poder. Estimé sustituye a Lescot en Haití. González Videla presidente de Chile (coalición de radicales y comunistas). En Cuba, E. Chibás crea el Partido del Pueblo Cubano (ortodoxo). Fundación del Partido Independentista Puertorriqueño. Jesús T. Piñero, primer gobernador puertorriqueño. Gustavo Guerrero, salvadoreño, preside el Tribunal de Justicia de La Haya.	Constitución del gobierno Ho-Chi Minh cuya legitimidad Francia reconoce para luego desacatar. Llamamiento de Ho-Chi Minh a la guerra de guerrillas. Proclamación de la República en Italia. En Grecia, plebiscito confirmando la monarquía; guerra civil. Acuerdo anglo-americano sobre fusión de zonas de ocupación en Alemania occidental. Mayoría republicana en elecciones norteamericanas. Dimitrov derroca al rey de Bulgaria con apoyo de la URSS. Bulgaria es proclamada República Popular. Yugoslavia: se nacionaliza toda la economía. Se proclama la República de Hungría. Abdica el rey de Rumania bajo presión comunista. Muere Goering. Ensayos atómicos de EE. UU. en Bikini. Formación del M.T.L.D. en Argelia.
R. J. Sánchez: *De la tradición popular en América: los cuentos de la Mamá vieja* (selección para niños). S. Garmendia: *El parque.* Cardenal: *La ciudad deshabitada.* G. Antolínez: *Mitología, Cosmología y Organización Social del Yaruro.* Brunet: *Humo hacia el sur.* Basadre: *Historia de la República del Perú.* Anderson Imbert: *Las pruebas del caos.* O. Girondo: *Campo nuestro.* Amelia Ceide: *Cuando el cielo sonríe.* V. de Morães: *Poemas, sonetos y baladas.* M. A. Asturias: *El señor presidente.* Céspedes: *Metal del diablo.* Guimarães Rosa: *Sagarana.* J. de Castro: *Geografía del hambre.* J. M. Sánchez: *Tres cuentos.* R. Sinán: *A la orilla de las estatuas maduras.* Salazar Bondy: *Cuadernos de la persona oscura.* Cardoza y Aragón: *Retorno al futuro.* Creación del Museo de Arte Moderno de San Pablo y de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.C.V. en Venezuela.	Un cohete de EE.UU. (investigación atmósférica) alcanza 88 kilómetros de altura. Primer Congreso de Cibernética, en Nueva York. Stith Thompson: *El cuento folklórico.* M. J. Herskovits: *El folklore después de 100 años: Un problema en redefinición.* Centenario del término *folk-lore.* J. P. Sartre: *El existencialismo es un humanismo.* C. Mc Cullers: *El miembro de la boda.* H. Broch: *La muerte de Virgilio.* J. R. Jiménez: *La estación total.* Elizabeth Langgasen: *El sello indeleble.* R. Scheneider: *Reino del mundo y Reino de Dios.* Kazantzkis: *Hechos y gestos de Alexis Zorba.* C. Pavese: *Feria de agosto.* W. Franck: *Una isla en el Atlántico.* Herman Hesse: Premio Nobel de Literatura. J. Pollock: *La llave.* Primer Festival de Cannes. Film *La Bella y la Bestia* de J. Cocteau

1947

"Mi padre vivió sus últimos años culpándose por no haber sabido morir de dolor al perder a su esposa, obsesionado por lo que consideraba una deserción frente al sentimiento entrañable que siempre le había inspirado mi madre. Los once años que la sobrevivió le pesaron como plomo, avergonzándose como si la hubiera traicionado... Se los hicimos vivir a empujones, nosotros en los primeros tiempos, luego fue la Facultad de Humanidades... su proyecto más querido, cuya cristalización le costó muchos años de lucha, la que, retribuyéndole, hizo el resto, consiguiendo su resurrección. Asombra y conmueve revisar las agendas que así lo confirman. En sus prolijas libretitas figuran, casi como únicas palabras repetidas, numerosísimas "Facultad", "Consejo", "Sesión", "Claustro universitario".

La facultad no solamente lo entusiasmaba, constituía casi su única luz. Allá iba, a pesar del frío, a pesar de los temporales, que muchas veces acobardaban a alumnos y profesores (el antiguo caserón estaba sobre el puerto mismo), a pesar de que muchas veces no funcionaba el ascensor y debía subir penosamente las escaleras..." (recuerdos de M. V.F. de D.)

Publica *Racionalidad y genialidad* (folleto).

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
U: Asume la presidencia T. Berreta, quien fallece y es sustituido por L. Batlle Berres. Congreso Extraordinario de la Federación Rural. Se crea AMDET. Se reconoce el gobierno de Franco. Lucha del movimiento sindical en defensa del derecho de huelga. S. Cabrera: *Onfalo.* E. de Cáceres: *Mar en el mar.* E. Frugoni: *Génesis, esencia y fundamentos del socialismo.* F. Hernández: *Nadie encendía las lámparas.* J. J. Morosoli: *Perico.* C. Sabat Ercasty: *Las sombras diáfanas.* J. Torres García: *Lo aparente y lo concreto en el arte.* Revista *Clinamen* (48-), *Escritura,* y *Sin Zona, Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias.* Se crea la Comedia Nacional (Zavala Muniz), que se inaugura con la presentación de *El león ciego,* de E. Herrera. *AL:* En Venezuela Rómulo Gallegos es elegido presidente; promulgación de una nueva Constitución y una nueva ley de Reforma Agraria. En Nicaragua, Anastasio Somoza derroca al presidente Leonardo Arguello, a los 26 días de su toma de posesión. Entrevista Alemán-Truman: empréstitos, ayuda económica. Tratado de asistencia recíproca entre los gobiernos de América Latina, en Río de Janeiro. Chile rompe relaciones con la URSS; G. Videla abandona sus aliados comunistas. En Brasil, ruptura de relaciones con la URSS, ilegalización del Partido Comunista y violenta represión al movimiento sindical nacional. Guerra civil en Paraguay. Estado de sitio en Perú. En Puerto Rico, ley dispone que el gobernador sea elegido por voto popular y regreso de P. A. Campos de la prisión. Bosch: *Ocho cuentos.* F. Ortiz: *El huracán, su mitología y sus símbolos.* R. Piñedo Giraldo: *Folklore y Etnología.* J. Gaitán Durán: *Presencia del hombre.* M. Gálvez: *Don Francisco de Miranda: el más universal de los americanos.* A. Díaz Alfaro: *Te-*	Independencia de las colonias luego de la Segunda Guerra: India, Birmania, Ceilán, Pakistán (que se incorpora a la ONU). Guerra de Indochina. La ONU aprueba plan de reparto de Palestina; Israel y Egipto se oponen. Sangrientos combates entre árabes y judíos. URSS firma tratados de paz con Finlandia, Italia, Rumania, Hungría y Bulgaria. Italia renuncia a todas sus colonias y territorios ocupados. Trieste es ciudad libre gobernada por el Consejo de Seguridad. De Gaulle crea la R.P.F. y obtiene importante votación en elecciones municipales. Plan Marshall norteamericano de ayuda al restablecimiento económico europeo. En España, Franco anuncia el restablecimiento de la monarquía. Ley Taft-Hartley contra sindicatos. Doctrina Truman sobre la Guerra Fría. Se funda la FAC. En Palestina, a orillas del Mar Muerto se encuentran los más antiguos manuscritos de la Biblia. Se supera la velocidad del sonido. J. Anouil: *Orestes.* W. Borchet: *Fuera de la puerta.* A. Camus: *La peste.* C. Fry: *Un fénix demasiado frecuente.* H. Kasack: *La ciudad detrás del río.* G. Celaya: *Movimientos elementales.* J. P. Sartre: *Situaciones I.* Lowry: *Bajo el volcán.* S. de Beauvoir: *Todos los hombres son mortales.* Pratolini: *Crónica de los pobres amantes* y *Crónica familiar.* Moravia: *La romana.* T. Mann: *Doctor Fausto.* Trilling: *A. mitad de camino.* T. Williams: *Un tranvía llamado deseo.* León Felipe: *Antología rota.* Visconti: *La tierra tiembla.* Tati: *Día de fiesta.* C. Brencusi: *Prometedor.* M. Moore: *Grupo de familia.* A. Gide: Premio Nobel de Literatura.

1948

Presenta un proyecto de declaración contra el imperialismo soviético, en su carácter de Presidente del Ateneo de Montevideo (13/IV).

"En los últimos años su actividad se había aminorado: no había envejecido espiritualmente pero sí fisiológicamente; además, se había desengañado de muchas personas y de muchas instituciones. Se refugió en la música. Y pasaba largas horas por día hojeando distraídamente algún libro o revista, más habitualmente sin hacer nada, escuchando a sus autores favoritos." (Recuerdos de S. V.F. de E.)

rrazo. Yáñez: *Al filo del agua.* N. Guillén: *El son entero.* R. Sinán: *Plenilunio.* E. Mejía Sánchez: *Ensalmos y conjuros.* J. Pasos: *Breve suma* (póstumo). E. Laguerre: *Solar Montoya.*

U: Nacionalización de FF.CC. y Aguas Corrientes. Creación del Instituto Nacional de Colonización. Se reorganiza el sistema jubilatorio. Expansión de la industria textil: los tops. División dentro del Batllismo: se constituyen dos grupos, llamados lista 14 lista 15. (C. Batlle Pacheco y L. Batlle Berres).

S. Cabrera: *Nacer y Morir.* E. Frugoni: *La esfinge roja.* E. Oribe: *Trascendencia y platonismo en poesía.* Sabat Ercasty: *Poemas del hombre (Libro de Eva inmortal; Libro de los cánticos; Cánticos de la presencia).* C. Silva: *Memorias de la nada.* J. Cunha: *Seis sonetos humanos.* Revista *Asir* (-55), Revista *Marginalia,* Diario *Acción* (L. Batlle Berres).

AL: Venezuela: R. Gallegos es derrocado por un levantamiento militar y expulsado del país. Puerto Rico, primera elección para gobernador, Luis Muñoz Marín electo, fundación de la Universidad Católica y comienzos de la industrialización: capital extranjero exento de pago de contribuciones. Sofocada en El Callao revuelta apoyada por el APRA. Destitución de Bustamante y presidencia de Odría: se inicia el Ochenio de fuerte dictadura. Carta de Bogotá: creación de la OEA. "Bogotazo" a consecuencia del asesinato de Gaitán. Abolición de la Armada y revolución de Figueres en Costa Rica. A. Arias en Panamá. Vuelve G. San Martín a Cuba. Un pronunciamiento militar derroca al presidente Castañeda: Consejo de Gobierno Revolucionario y programa de reformas liberales.

J. Rojas: *La doncella de agua* y *Soledades.* Mejía Sánchez: *La carne contigua.* Ban-

Aumenta la violencia en Palestina. Entrada de tropas árabes y egipcias. El Consejo de Seguridad ordena el cese de las hostilidades. Fin del mandato británico; se funda el estado de Israel. Comienza el bloqueo de Berlín. Checoslovaquia, país socialista; Masaryk se suicida. El presidente Tito, de Yugoslavia, resiste presiones para su sustitución. El bloque occidental decreta bloqueo económico a Yugoslavia, que también es excluida del bloque comunista. En Italia, mayoría absoluta de la democracia cristiana en el Parlamento. Atentado contra el líder comunista Togliatti; huelga general, escisión de la CGT. En Grecia, vasta ofensiva del gobierno contra los rebeldes; deportación de niños hacia las democracias populares. Conferencia ecuménica protestante en Amsterdam. Asesinato de Gandhi en la India. Reelección de Truman en EE. UU. Los comunistas chinos atraviesan la Gran Muralla. Birmania es declarada República; guerra interna. Se proclama la República Popular de Corea del Norte; en Corea del Sur: elecciones. Unión del Benelux.

Richar Kuhn echa las bases de la genética bio-química. Espejos parabólicos en Monte Palomar.

J. Bazaine: *Notas sobre la pintura de hoy.* M. Buber: *El camino del hombre.* T. Wilder: *Los idus de Marzo.* G. Lúkacs: *El joven Hegel.* A. de Saint Exupéry: *Ciudadela.* A. Castro: *España en su historia.* R. Lowie: *Organización social.* B. Sundkler: *Profetas Bantús en Sud América.* M. J. Herskovits: *El hombre y sus obras,* "La ciencia de la antropología cultural". C. W. von Sydow: *Trabajos selectos sobre folk-*

1949

Dicta tres series de conferencias sobre los problemas de la libertad y los del determinismo, con las que da por terminado el libro.
Otra sobre el valor de los Tests y la última sobre los deberes de los críticos y su diferencia de psicología con los creadores. Se intercalaron algunos "psicogramas".

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
deira: *Mafuá do Malungo*. E. Verissimo: *El tiempo y el viento* (-60). T. Navarro Tomás: *El español en Puerto Rico*. O. Trejo: *Los cuatro pies*. G. Díaz Solís: *Cuentos en dos tiempos*. J. Revueltas: *Israel*. V. Huidobro: *Ultimos poemas*. L. Marechal: *Adán Buenosayres*. J. Sábato: *El túnel*. G. Rojas: *La miseria del hombre*. Barrios: *Gran señor y rajadiablos*. Monteforte Toledo: *Entre la piedra y la cruz*.	*lore*. N. Mailer: *Los desnudos y los muertos*. T. Capote: *Otras voces, otros ámbitos*. E. Waugh: *Los seres queridos*. J. Genet: *Las criadas*. J. P. Sartre: *Las manos sucias*. B. Bretch: *El círculo de tiza caucasiano*. Primera exposición de Picasso en Italia. El neorrealismo italiano: De Sica: *Ladrones de bicicletas*. L. Olivier: *Hamlet*.
U: Expansión de la industria. Cambio preferencial para tops. Se eleva en un 100% el presupuesto de las escuelas industriales. Convenio de carnes con Inglaterra. Subsidio a las praderas artificiales. Tratado con EE.UU. Se inaugura el congreso de la OIT.	Tratado del Atlántico Norte. Fin del bloqueo de Berlín. E Papa excomulga a católicos comunistas y comunizantes. Misión americana en Saigón. Triunfo conservador en elecciones locales inglesas. Adenauer, canciller de Alemania occidental. Dimisión del gral. Marshall en EE. UU. Comienza la "caza de brujas". Los comunistas chinos penetran en Tien-Tsin; dimisión de Chiang Kai-shek y ocupación de Pekín. Proclamación de la República Popular China. En Hungría, proceso y condena del cardenal Mindszenty. Vychinski reemplaza a Molotov en los asuntos exteriores soviéticos. Huelgas y manifestaciones en Berlín oriental. Se forma la República Democrática Alemana. Conferencia afroasiática en Nueva Delhi. Ben Gurión, primer ministro de Israel.
I. Vilariño: *Paraíso perdido*. M. Benedetti: *Esta mañana*. H. Megget: *Nuevo sol partido*. S. Cabrera: *Conducto*. I. Vitale: *Luz de esa memoria*. F. Hernández: *Las Hortensias*. J. P. Díaz: *El habitante*. J. Pivel Devoto: *El Uruguay independiente*. C. Brandy: *Larga es la sombra perdida*. Se funda el Cine Universitario. Enrico Gras en Montevideo, presenta *Pupila al viento* (con D. Trelles). Se funda Club de Teatro. Muere J. Torres García.	L. White: *La ciencna de la cultura*. Lévi-Strauss: *Las estructuras elementales del parentesco*. L. Frobenius: *Mitología de la Atlántida* (París). C. Kluckhohn: *Antropología*. U. Propp: *La raíz histórica del cuento de hadas*. Eliade: *El mito del eterno retorno*. S. de Beauvoir: *El segundo sexo*. A. Miller: *La muerte de un viajante*. G. Orwell: *1984*. J. R. Jiménez: *Animal de fondo*. Char: *Furia y misterio*. J. Dubuffet: *El arte bruto preferido al arte cultural*. Trnka: *El ruiseñor del emperador*. Wyler: *La heredera*. Premio Nobel de Literatura a W. Faulkner.
AL: Venezuela: Disolución de la CTV y los sindicatos, tras conato de huelga general, y de las organizaciones estudiantiles. Violencia en Colombia: 300.000 muertos en una década. Gran influencia de Eva Perón en la Argentina: refuerzo del ejecutivo, voto femenino, supresión derecho de huelga, regulación derecho de los trabajadores. Presidencia de Chaves en Paraguay. Secuestro de norteamericanos por mineros en Bolivia. Vasta represión en Perú.	
E. Laguerre: *La resaca*. J. L. Borges: *El Aleph*. B. A. Gutiérrez: *Arrume folklórico de todo el maíz* (Colombia). A. Carpentier: *El reino de este mundo*. O.	

1950

Reitera en las conferencias los temas de años anteriores, haciendo un inventario de sus ideas y proyectos, de sus creencias fundamentales. Da una conferencia sobre "Un contraefecto de la biología soviética" (a propósito de las teorías de Lysenko, donde condena la ciencia dirigida políticamente y a la vez muestra el "contraefecto" que pone de manifiesto la negación exagerada de los caracteres adquiridos, en que había incurrido la biología).

Lee algunos "psicogramas".

Publica *Recuerdos de una clase de Filosofía del Derecho* (folleto).

Paz: *Libertad bajo palabra*. J. Liscano: *Humano destino*. J. Revueltas: *Los días tremendos*. M. Azuela: *Sendas perdidas*. Brunet: *Raíz de Sueño*. Arreola: *Varia invención*. A. Otero: *Colorritmos*. Y. Oreamuno: *La ruta de su evasión*. M. A. Asturias: *Hombres de maíz, Viento fuerte* y *Poesía (sien de alondra)*.

U: Se crea el Consejo Central de Asignaciones Familiares. Elecciones nacionales: Martínez Trueba electo presidente. Se conmemora el primer centenario de la muerte de Artigas. Plan Nacional de Vivienda. El Hospital de Clínicas pasa a depender de la Universidad. Primer Congreso de Cirugía.

A. Ardao: *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*. M. Benedetti: *Sólo mientras tanto*. J. de Ibarbourou: *Perdida*. S. J. García: *Aventuras de Juan el Zorro*. J. J. Morosoli: *Muchachos*. J. C. Onetti: *La vida breve*. S. Pérez: *Homo ciudad*. L. Ayestarán: *La primitiva poesía gauchesca en el Uruguay*. A. Demichelli: *Formación constitucional rioplatense*. H. Quiroga: *Diario viaje a París*. E. Rodríguez Monegal: *J. E. Rodó en el novecientos*. E. de Salterain: *Blanes*. Número especial de la revista *Número* dedicado a la generación del 900. Se crea la Biblioteca Artigas (colección de clásicos uruguayos). Primer Festival Internacional de Cine en Punta del Este. Uruguay conquista el campeonato mundial de fútbol en Maracaná.

AL: Venezuela: C. Delgado Chalbaud asesinado, G. Flamerich toma su lugar como presidente de la Junta de gobierno; Ministerio de Minas e Hidrocarburos. Puerto Rico: Vigencia de la "Ley de la Mordaza" o Ley 53, traducción de la sección 2 de la Ley Smith de EE.UU. Patriotas puertorriqueños intentan asesinar al presidente Truman. En Brasil, VI Censo general: 54.944.397 habitantes. Por voto popular G. Vargas es nuevamente elegido presiden-

EE.UU.: 150 millones de americanos. Comienza la guerra de Corea; Norcorea sorprende a los norteamericanos, ocupando el sur; éstos mantienen una base en Pusán. Truman da la orden de fabricar la bomba H. China anuncia su intervención en Corea; depasa el paralelo 38. Agitación agraria gana el valle del Po en Italia. Jordania anexa toda la Palestina árabe. Jerusalén, capital de Israel. Marshall, secretario de Defensa de EE.UU. Eisenhower Comandante Supremo del Atlántico. Avance republicano en las elecciones. Un general ruso, jefe del Estado Mayor en Checoslovaquia y en Hungría.

P. Lagerkvist: *Barrabás*. D. Riesman: *La muchedumbre solitaria*. R. Bradbury: *Crónicas marcianas*. C. Pavese: *La luna y las fogatas* Gide y Barrault adaptan *El proceso*, de Kafka, para teatro. Boulez: *El sol de las aguas*. F. Bacon: *Retratos*. Kurosawa: *Rashomon*. Primer festival de cine de Berlín y Karlovy-Vary. *Peanuts* de Charles M. Schulz. B. Russell: Premio Nobel de Literatura. Muere G. Bernard Shaw.

1951

Continuando la tarea del año anterior, las conferencias son dedicadas a precisar, corregir o rectificar (en su caso) sus ideas fundamentales, bajo el título de "Extracto de Ideario".
Otras versan sobre organización institucional y pedagogía de la enseñanza secundaria. Termina con una relativa a la enseñanza de la filosofía. El Ateneo de Montevideo edita *Extracto de Ideario* (folleto).

te. Descenso de las exportaciones y créditos norteamericanos en Argentina por 125 millones de dólares. Plebiscito en Perú prolongando período presidencial. Laureano Gómez, conservador, presidente electo en Colombia. Expulsión del embajador norteamericano en Guatemala; elección de Arbenz a la presidencia.

O. Paz: *El laberinto de la soledad.* J. L. González: *Paisa.* R. Marqués: *El sol y los Mc Donald.* E. Cote Lamus: *Preparación para la muerte.* Clara Lair: *Trópico amargo.* P. Neruda: *Canto General.* Césaire: *Discurso sobre el colonialismo.* E. Labrador Ruiz: *La sangre hambrienta.* R. Castellanos: *De la vigilia estéril.* A. Nazoa: *El ruiseñor de Catuche.* M. A. Asturias: *Viento fuerte* y *Hombres de maíz.* J. Gutiérrez: *Puerto Limón.* L. Buñuel: *Los olvidados.* Torre Nilsson y Torre Ríos: *El crimen de Oribe* (sobre el cuento de Bioy Casares "El perjurio de la nieve").

U: Asume la presidencia A. Martínez Trueba. Acuerdo del Partido Colorado Batllista con el Partido Nacional Herrerista para reformar la Constitución. Se plebiscita y ratifica en el mes de noviembre. Se crea el beneficio de retiro. Se crea la Liga Federal de Acción Ruralista, liderada por B. Nardone. Se funda la Confederación Sindical del Uruguay. Huelga de ANCAP.

E. Oribe: *La intuición del tiempo.* E. S. Porta: *De aquel pueblo y sus aledaños.* A. Gravina: *Fronteras del viento.* I. Vilariño: *Por aire sucio.* J. Cunha: *Sueño y retorno de un campesino.* A. Ardao: *Batlle y Ordóñez y el positivismo filosófico.* J. C. Onetti: *Un sueño realizado y otros cuentos.* A. Somers: *La mujer desnuda.* M. Benedetti: *El último viaje y otros cuentos* y *Marcel Proust y otros ensayos.* J. Ñangsner: *Los ridículos.* Marinés Silva: *La mano de nieve.* A. Rama: *La aventura intelectual de Figari.* R. Paseyro: *Plegaria por las cosas.* A. Jimé-

---

La ONU condena la agresión de Corea del Norte; se forma un ejército internacional comandado por MacArthur. Tratado de defensa mutua entre EE.UU. y Japón. En Irán, nacionalización del petróleo. Independencia de Libia. Faruk proclamado rey de Sudán. Ministerio Churchill en Inglaterra. McCarthysmo en EE.UU.: condena a muerte de los esposos Rosenberg.

Primera central atómica experimental en EE.UU.

W. Main Doerflinger: *Chozas de hombres y chozas de muchachos.* A. B. Rooth: *El ciclo de la Cenicienta.* W. Faulkner: *Réquiem por una monja.* L. Aragón: *Los comunistas.* Cela: *La colmena.* E. Salinger: *El cazador oculto.* E. Ionesco: *La lección.* S. Beckett: *Molloy.* W. Franck: *Nacimiento de un mundo: Bolívar en términos de sus pueblos.* R. Clément: *Juegos prohibidos.* P. Lagerkvist: Premio Nobel de Literatura. Mueren A. Gide y Sinclair Lewis.

1952

Continúa repasando sus ideas en la cátedra. Este año se ocupa de "Psicología de la credulidad", "Posibles diálogos sobre arte", "Colegiación obligatoria", "Inseminación artificial en la raza humana". También introduce unos "psicogramas".

Con motivo de cumplir ochenta años se le tributan diversos homenajes. Uno en la Facultad de Humanidades y Ciencias en que hablan los profesores Arturo Ardao y Luis Salguero. Se le ofrece un banquete en el Parque Hotel, en ocasión del cual dirá: "Agradezco —agradezco mucho mucho—...: y no quisiera que esto, ...fuera por los pretendidos ochenta años, sino por el bien que yo haya podido hacer. Sin duda, no fue tanto como quise, porque, si ya es difícil ser muy bueno, más difícil todavía es hacer mucho bien. Hay demasiados obstáculos... Pero, a pesar de todo... se puede. Unos llegan /a la vejez/ con la creencia de que todo lo han hecho bien... Pero, los mejores saben, y confiesan, que se equivocaron algunas veces, y cuándo, y cómo; pero saben cuándo y cómo procedieron bien e hicieron bien. No son, por cierto, los más fe-

nez: *Bocas del quebracho.* Se funda el teatro *El Galpón.*

AL: Una expedición venezolano-francesa descubre las nacientes del Río Orinoco. Gobierno de Paz Estensoro (MNR) en Bolivia; acercamiento al gobierno peronista argentino y a EE.UU. En El Salvador, Organización de Estados Centroamericanos para reunificar América Central. Organización Regional Interamericana del Trabajo, con sede en México. Urdaneta Arbeláez presidente interino de Colombia por ausencia de Gómez. Ley contra la discriminación racial en Brasil. Puerto Rico: Ley 600 aprobada en plebiscito por 76,5% de los votos. En Argentina: Reelección de Perón.

P. J. Soto: *Los perros anónimos.* G. Cotto-Thorner: *Trópico en Manhattan.* J. J. y Caamaño: *Antropología Prehispánica del Ecuador.* E. Caballero Calderón: *El Cristo de Espaldas.* N. Guillén: *Elegía a Jesús Menéndez.* J. Cortázar: *Bestiario.* Rojas: *Hijo de ladrón.* J. Garmendia: *La tuna de oro.* H. Tellez: *Literatura.* O. Paz: *¿Aguila o Sol?* Valcárcel: *La prisión.* W. Frank: *Nacimiento de un mundo: Bolívar en términos de sus pueblos.* Primera Bienal de San Pablo.

U: Se instala el Consejo Nacional de Gobierno. Presidente A. Martínez Trueba. (Mayoría colorada y minoría blanca). Se firma un tratado de asistencia mutua con EE.UU. Huelgas bancarias y de Salud Pública. Medidas prontas de seguridad.

E. de Salterain: *Latorre.* B. Mezzera: *Blancos y colorados.* J. Torres García: *La recuperación del objeto.* J. J. Antuña: *Un panorama del espíritu.* S. de Ibáñez: *Artigas.* S. J. García: *Agua mansa.* J. Pivel Devoto: *Raíces coloniales de la revolución de 1811.* J. Cunha: *Variación de Rosamía.* A. Berenguer: *El río.* J. Da Rosa: *Cuesta Arriba.*

AL: Venezuela: M. Pérez Jiménez asume

Convenio de Paz entre Alemania Occidental, EE.UU., Francia e Inglaterra. Tratado de la Comunidad Europea de Defensa: se autoriza el rearme alemán y la integración en un ejército europeo. Aumenta tensión entre Irán e Inglaterra; Irán rompe relaciones diplomáticas. Nuevas manifestaciones en Egipto, en la zona del canal, y represión inglesa. Muerte de George VI: lo sucede Isabel II. Eisenhower electo presidente de EE.UU. En Polonia entra en vigor la nueva Constitución; pasa a ser república popular. Huelgas y revueltas en Túnez. El Consejo de Seguridad se niega a examinar la cuestión de Túnez. Violentas manifestaciones comunista en París. XIX

lices. Pero como la vida los ha ido puliendo de vanidad y pasiones, los ha capacitado para hacer algún bien todavía, ya sin violencia ni malas pasiones propias, y atenuando en lo posible las ajenas. En ese estado, los hombres pueden ser útiles. Y, entonces, deséenme Uds. posibilidades para hacer todavía algún bien; y sobre todo, ¡quiéranme mucho!"

Se realiza, por el mismo motivo, un acto en la Academia de Letras (19/XII).

El Parlamento Nacional le rinde homenaje en pleno y allí pronuncia su conferencia "Políticos y apolíticos".

Todos estos homenajes constituyen los máximos honores que haya recibido en vida un civil no político.

Es electo Decano de la Facultad de Humanidades por el período 1952-55.

Losada publica la quinta edición de *Lógica Viva.*

1953

Continúa repasando en su cátedra sus temas más queridos.

Con motivo de celebrarse el 5º aniversario de la proclamación de los *Derechos Humanos* por las Naciones Unidas, pronuncia una conferencia sobre el tema en la Facultad de Humanidades, que será editada ese mismo año.

La Biblioteca Artigas publica en la colección Clásicos Uruguayos: *Sobre los problemas sociales* (5ª edición) y *Fermentario* (3ª edición).

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
el poder por la fuerza de los hechos y es designado presidente por una Asamblea General Constituyente "ad-hoc". Fuerte represión. En Puerto Rico aprueban la Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico que deja intacta la situación colonial. Reforma agraria en Guatemala. Nacionalización de minas de estaño en Bolivia. Golpe de Estado de Batista en Cuba, fuerte represión. Ruiz Cortines presidente de México: inflación y devaluación de la moneda. Nuevo triunfo electoral de Perón (65%) en Argentina; muere Eva Perón. Anulación del candidato radical R. Balbín. Reanudación de los conflictos fronterizos entre Perú y Ecuador. H. Trujillo en República Dominicana. Ibáñez nuevamente en Chile y Velasco Ibarra en Ecuador.	Congreso del Partido Comunista de la URSS; se abandona el término "bolchevique". Hussein, rey de Jordania. España establece relaciones con Cuba cuando sube al poder Batista (18/V).
J. L. Borges: *Otras inquisiciones*. L. Hernández Aquino: *Voz en el tiempo*. René Marqués: *La carreta*. O. Paz: *Semillas para un himno*. L. Zea: *La filosofía como compromiso*. Adoum: *Los cuadernos de la tierra*. J. Zalamea: *El gran Burundún-Burundá ha muerto*. Icaza: *Seis veces la muerte*. R. Gallegos: *La brizna de paja en el viento*. G. Meneses: *El falso cuaderno de Narciso Espejo*. Antología Preconcreta: *Noigrandes I*. (Haroldo de Campos, Augusto de Campos y Décio Pignatari). Mueren E. González Martínez, Mariano Azuela y G. Owen.	A. L. Kroeber: *La naturaleza de la cultura*. Herskovits: *Antropología económica*. F. Ayala: *Introducción a las ciencias sociales*. Israel: *Yeda'-am*, Revista de la Sociedad Israelí de Folklore, núm. 1. D. Thomas: *Poemas* (1934-52). Mc. Cullers: *La balada del café triste*. E. Hemingway: *El viejo y el mar*. Robbe-Grillet: *La doble muerte del profesor Dupont*. I. Calvino: *Las dos mitades del vizconde*. Dürrenmatt: *El matrimonio del señor Mississippi*. A. Miller: *Las brujas de Salem*. F. Mauriac: Premio Nobel de Literatura.
U: Se divide el herrerismo y se crea el Movimiento Popular Nacionalista nucleado por Fernández Crespo. Se crea la Caja de Jubilación para Profesionales Universitarios. Convenio colectivo sobre salario de los bancarios. Conflictos de los obreros textiles.	Muerte de Stalin en la URSS: lo suceden Malenkov como presidente del Consejo y Kruschov como Secretario General del Partido. Ejecución de Beria. Nagy al poder en Hungría. Nasser, premier en Egipto y proclamación de la República. Armisticio de Corea: comienza el intercambio de prisioneros. La ONU rechaza la admisión de China comunista. De Gaulle se separa del grupo parlamentario R.P.F. Desnacionalización de industrias siderúrgicas y de transportes en Inglaterra. EE.UU.: explosión del primer obús atómico. Malen-
L. Ayestarán: *La música en el Uruguay (I)*. E. Oribe: *La dinámica del verbo*. E. Couture: *La comarca y el mundo*. A. Gropone: *Problemas sociales de la enseñanza secundaria* y *Universidad social y Universidad viva*. A. Solari: *Sociología rural nacio-*	

1954

Continúa repasando ideas y da una conferencia en que, bajo los títulos "Sobre algunas que creo verdades" y "Extracto de Ideario" expone en apretada síntesis su posición frente a todos los problemas que le preocuparon y enumera los proyectos que presentó y la suerte que tuvieron; entre ellos: "Cuestiones sobre programas"; "Distinción entre programas

nal. A. Somers: *El derrumbamiento.* J. de Ibarbourou: *Obras completas.* C. Luisi: *El regreso.* C. Sabat Ercasty: *Libro de José Martí.* J. P. Díaz: *G. A. Bécquer, vida y poesía.* I. Vitale: *Palabra dada.* J. Cunha: *Cancionero de pena y luna.* M. Benedetti: *Quién de nosotros.* C. Denis Molina: *Lloverá siempre.* Se inaugura en Salto el monumento a F. García Lorca. E. de Camili: *Agua estancada.*

AL: Venezuela: Pérez Jiménez se consolida: la policía política ("Seguridad Nacional") alcanza el apogeo de su fuerza. Puerto Rico: Delegación norteamericana ante la ONU logra que se declare a Puerto Rico "territorio con gobierno propio", eximiendo así a EE.UU. de toda responsabilidad. En Cuba, ataque revolucionario de Fidel Castro al Cuartel Moncada fracasa. Rojas Pinilla gobierna en Colombia con ayuda del ejército y la burguesía financiera. En Guatemala, Arbenz interviene empresas ferroviarias y eléctricas norteamericanas. Campaña anticomunista de A. Somoza en América Central. Figueres electo presidente de Costa Rica. Chávez, sin oposición, presidente electo en Paraguay.

A. Roa Bastos: *El trueno las hojas.* Lins do Rêgo: *Cangaceiros.* F. Castro: *La historia me absolverá.* A. Carpentier: *Los pasos perdidos.* J. Lezama Lima: *Analecta del reloj.* J. Rulfo: *El llano en llamas.* C. Vitier: *Vísperas.* C. Martínez Rivas: *La insurrección solitaria.* E. Mejía Sánchez: *Antología.* Claribel Alegría: *Vigilias.* Nimia Vicens: *Anémona Nemorosa.* F. Arriví: *Club de solteros.* E. Cote Lamus: *Salvación del Recuerdo.* Mancisidor: *Frontera junto al mar.* En Puerto Rico, revista *La Torre.*

U: Crisis en la industria de la carne. Ley de represión del mercado ilícito de la carne. La lista de L. Batlle Berres triunfa en las elecciones nacionales. Surgen los primeros síntomas de crisis económica. Baja de

kov anuncia que la URSS posee la bomba H. Congreso nacional del Vietminh. Ocupación de Dien Bien Phu. Ho Chi-Minh expone condiciones para el armisticio. Política de *Apartheid* en la Unión Sudafricana. Primera ascensión al Everest.

M. Heidegger: *Introducción a la filosofía.* R. Redfield: *El mundo primitivo y su transformación.* W. M. Duncan Strong: *Enfoque histórico de la antropología.* W. R. Bascom: *Folklore y antropología.* Kluckhohn: *Categorías universales de cultura.* P. García de Diego: *El testamento en la tradición.* Barthes: *El grado cero en la escritura.* Bellow: *Las aventuras de Augie March.* S. Beckett: *Esperando a Godot.* B. Vian: *El arrancacorazón.* H. Miller: *Plexus.* R. Chandler: *El largo adiós.* E. Hemingway: *Fiesta.* I. Bergman: *Noche de circo.* Astruc: *La cortina carmesí.* Primeros films en cinemascope. La *Bauhaus* reabre en Munich. Apogeo del expresionismo abstracto: Newman, Pollock, Rothko, De Kooning. Winston Churchill: Premio Nobel de Literatura.

Apoyo de EE.UU. a Alemania occidental para su reconstrucción industrial. Triunfo de Vietnam sobre Francia en la batalla de Dien Bien Phu. Armisticio de Ginebra pone fin a la guerra. Acuerdo angloegip-

los precios agropecuarios. Disminución de las reservas de oro, devaluación de la moneda y evaluación de capitales. Encarecimiento del crédito.

Problemas de la juventud uruguaya (Ares Pons, J. Flo, E. Castro, C. Rama, A. Gomensoro). F. Espínola: *Milón o el ser del circo.* C. Brandy: *Los viejos muros.* P. L. Ipuche: *La quebrada de los cuervos.* J. C. Onetti: *Los adioses.* A. Zum Felde: *Indice crítico de la literatura hispanoamericana (La Ensayística).* J. Cunha: *Triple tentativa.* F. Silva Valdés: *Barrio Palermo.* J. Chebataroff: *La tierra nuestra morada.* C. Luisi: *Regreso y otros cuentos.* E. Frugoni: *El libro de los elogios.* B. Michelena: Monumento a O'Higgins. Arzadum: *Oleos de Playa Las Flores.* Ninón Valin se hace cargo del Conservatorio Nacional de Música.

AL: Venezuela: torturas y asesinatos a opositores del régimen. El presidente del Brasil, G. Vargas, se suicida, lo sucede Cafe Filho; devaluación del cruzeiro. Huelga de la United Fruit en Honduras, se funda el Partido Comunista. El fin de la guerra de Corea provoca una recesión económica en los países productores de materias primas. Guatemala y Nicaragua rompen relaciones. En Argentina se declara estado de guerra interno. Arbenz detrocado en Guatemala por Castillo Armas, con apoyo de EE.UU. Rebelión de abril contra Somoza, en Nicaragua. Stroessner toma el poder en Paraguay. El café salvadoreño alcanza su máxima cotización en el mercado mundial. En Cuba se multiplican las publicaciones clandestinas: *El Diablo Cojuelo, Patria, Propaganda, Publicaciones, Selecciones.* Ataque nacionalista puertorriqueño al Congreso de los EE.UU.

Murena: *El pecado original de América.* Fernández Retamar: *La poesía antiimperialista en Cuba.* C. Fuentes: *Los días enmascarados.* G. Mistral: *Lugar.* P. Neruda:

cio sobre el canal de Suez. Irán: acuerdo internacional sobre el petróleo. Comienzo de negociaciones francotunecinas. Ola de atentados en Argelia: comienza la guerra de liberación. En EE.UU., ilegalización del Partido Comunista. Pacto de Manila (constitución de la SEATO) entre ocho países para frenar expansión comunista en el sudeste de Asia. Comienza la desestalinización en la URSS. Mao, presidente de China Popular.

B. Malinowski: *Magia, ciencia y religión.* S. de Beauvoir: *Los mandarines.* G. Cocchiara: *Historia del folklore en Europa* (2ª ed.) F. Fanon: *Los condenados de la tierra.* A. Moravia: *Cuentos romanos.* H. Böll: *Casa sin amo.* M. Frish: *No soy Stiller.* Duras: *Días enteros en las ramas.* R. Wright: *Poder negro.* Golding: *Señor de las moscas.* I. Ehrenburg: *El deshielo.* F. Sagan: *Buenos días, tristeza.* A. Nin: *El espía en la casa del amor.* Max Ernst: premio de la Bienal de Venecia. F. Fellini: *La strada.* Canciones de G. Brassens: Primer festival de jazz en Newport.

de examen y de enseñanza"; "Esclerosis reglamentaria y modos concretos de evitar sus males". En cuanto a los proyectos: parques escolares, creación de una institución de enseñanza superior no profesional, divorcio por voluntad de la mujer, sobre abreviación de litigios, sobre exoneración de exámenes...

Al pedírsele que escribiera su autobiografía, recuerda su hija Sara "Señaló con un gesto amplio los *Scraps-books* (álbumes donde su esposa Elvira y luego su hija Matilde guardaron los recortes referidos a sus actividades) y dijo: 'mi biografía está ahí' ". (Recuerdos de S. V.F. de E.)

1955

Es electo por segunda vez Decano de la Facultad de Humanidades por un nuevo período.

Se hace cargo de la cátedra de Ciencias de la Enseñanza en la misma facultad, cargo que desempeñará durante un año y medio y donde expondrá su ideario pedagógico.

En la cátedra de Conferencias se ocupará exclusivamente de temas de enseñanza.

El Centro Asturiano de Montevideo lo nombra miembro honorario.

En su calidad de Decano pronuncia un discurso con motivo de la muerte de Einstein en el que, entre otras cosas, se refiere a la teoría de la relatividad, a las pruebas concluyentes realizadas y a las cuestiones que deja planteadas aún.

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
Odas elementales. A. Rosenblat: *La población indígena y el mestizaje en América.* C. Peña: *La niña muerta.* M. A. Asturias: *El papa verde.* A. Cepeda Samudio: *Todos estábamos a la espera.* Ferreira Gullar: *Lucha corporal.* E. Anderson Imbert: *Historia de la literatura hispanoamericana.* N. Parra: *Poemas y antipoemas.* Salarrué: *Trasmallo.* J. Liscano: *Tierra muerta de sed.* Di Cavalcanti: Exposición retrospectiva en el Museo de Arte de Río. *Museo del Indio* instituye primer curso de formación de antropólogos de postgrado. En Puerto Rico, fundación de la Editorial Universitaria. Mueren O. de Andrade y Armando Reverón.	
U: Batlle Berres viaja a EE.UU. y habla en la asamblea general de la ONU (Democracia, integración americana y derechos humanos). Inicia conversaciones sobre tops con importadores de Boston. Conflictos obreros en los frigoríficos. Disminuye el stock ganadero. Se subsidia la carne exportada y la plantación de trigo. Se devalúa la moneda. A. Ardao: *Orígenes de la influencia de Arduo en el Uruguay.* J. Da Rosa: *De sol a sol.* P. L. Ipuche: *Diluciones.* I. Vilariño: *Nocturnos.* Revista *Nexo.* Revista *Estudios.* O. Bardesio: *Uno.* H. Tosar: *Sonatina.* *AL:* Venezuela se retira de la OIT, ola de grandes construcciones: autopistas, etc. Argentina: Perón derrocado por la "Revolución Libertadora"; Lonardi presidente, luego sustituido por Aramburu. J. Kubistchek presidente del Brasil: consolidación de la democracia. Fidel Castro y sus compañeros son amnistiados en Cuba. Concesiones a monopolios norteamericanos en Paraguay. Acciones guerrilleras contra el gobierno de Rojas Pinilla en Colombia. Huelga general en Chile y línea dura del gobierno. Fracasa golpe de Estado en Perú; continúa la agitación laboral contra la Ley de Seguridad Interior. Vasto movimiento nacionalista en	Oposición Egipto-Israel: Israel invade la península de Sinaí. Organización del Tratado de Medio Oriente, de inspiración norteamericana, para frenar avances de la URSS. Conferencia de Bandung, con países de Asia y Africa, decide el neutralismo. En la URSS cae Malenkov, Kruschov asume jefatura. Pacto de Varsovia. Caída de Nagy en Hungría. Se declara la República de Sudán. Churchill se retira de la vida pública. Conferencia cumbre en Ginebra. Entrada triunfal de Ho Chi-Minh a Saigón. G. Balandier: *Sociología actual del Africa Negra.* H. Marcuse: *Eros y civilización.* F. O'Connor: *Un hombre bueno es difícil de encontrar.* V. Patrolini: *Metello.* G. Celaya: *Cantos íberos.* F. Dürreumatt: *La visita de la vieja dama.* S. Ray: *Pather Panchali. The Family of Man,* gran exposición fotográfica en el Museo de Arte Moderno de Nueva York. M. Antonioni: *Las amigas.* Rouch: *Yo, un negro.*

1956

Es nombrado por unanimidad Presidente y Miembro de Honor de la Sociedad Uruguaya de Filosofía en la primera sesión que ésta realiza.
La nota de comunicación dice: "Sería completamente superfluo reiterar en estas líneas el significado que su obra y su acción como pensador y como docente han tenido en nuestro desenvolvimiento intelectual y especialmente filosófico, significado reconocido unánimemente incluso por aquellos que, como es inevitable en el tratamiento de los problemas últimos, mantienen irreductibles discrepancias." Firman la nota Emilio Oribe (pte.) y Juan Llambías de Acevedo (sec.)
Losada edita en la Biblioteca Filosófica *Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales.* (1ª serie).

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
Panamá; asesinato del presidente Remón. O. Lessa: *Rua de sol.* J. S. Alexis: *Compadre General Sol.* Cardoza y Aragón: *Guatemala, las líneas de su mano y la revolución guatemalteca.* G. García Márquez: *La hojarasca.* J. R. Ribeyro: *Los gallinazos sin plumas.* A. E. Blanco: *Giraluna.* M. Otero Silva: *Casas muertas.* M. Denevi: *Rosaura a las diez.* M. Azuela: *La maldición.* J. Rulfo: *Pedro Páramo.* Monteforte Toledo: *Una manera de morir.* J. Gaitán Durán, H. Valencia Goelkel: revista *Mito* (-63) en Colombia. En Cuba, publicaciones clandestinas: *Barricada* y *Respuestas.* Cinema novo: *Río 40°* (N. Pereira do Santos). Muere A. E. Blanco.	
U: A. Zubiría presidente del Consejo Nacional. Herrera y Nardone pactan una reforma constitucional presidencialista. Se autorizan las importaciones sin permiso previo. Se agrava la crisis económica. Nardone crea el Centro de Estudios Económicos Artigas. Huelga frigorífica. E. Amorin: *Corral abierto.* M. Benedetti: *Poemas de la oficina.* M. Arregui: *Noche de San Juan.* A. Ardao: *La filosofía en el Uruguay en el siglo XX.* J. de Ibarbourou: *Oro y tormentas.* L. Falco: *Tiempo y tiempo.* E. Rodríguez Monegal: *El juicio de los parricidas.* J. Cunha: *Gestión terrestre.* C. Martínez Moreno: *Cordelia.* T. Manacorda: *Rivera.* J. Llambías Acevedo: *El pensamiento del derecho y del Estado en la antigüedad.* Revista *Tribuna Universitaria.* Revista *Deslinde.*	Retiro de las tropas británicas de Suez; expropiación de la compañía del canal por el gobierno egipcio; ataque de fuerzas aéreas franco-británicas e intervención de las Naciones Unidas. XX Congreso del Partido Comunista en la URSS: informe de Kruschov. Gomulka al gobierno de Polonia. Represión militar soviética en Hungría. L. D. White: *El estado de las ciencias sociales.* Purdy: *Color de oscuridad.* V. Nabokov: *Lolita.* C. Sánchez Albornoz: *España, un enigma histórico.* Barth: *La Opera flotante.* E. Ionesco: *Las sillas.* Los "Beatniks". J. Osborne: *Recordando con ira.* Roger Vadim y el "mito Bardot". J. R. Giménez: Premio Nobel de Literatura.
AL: Venezuela: Leyes sobre mar territorial, plataforma continental, protección de la pesca y espacio aéreo; sangrienta represión. Asesinato de A. Somoza en Nicaragua y su hijo como sucesor. Desembarco desde el "Granma" de Fidel Castro y su grupo, penetración de la guerrilla en Sierra Maestra. C. Ponce Enríquez gobierna Ecuador apoyado en ayuda económica norteamerica-	

1957

Las conferencias de ese año se refieren a temas de enseñanza. La Cámara de Representantes de la República resuelve a propuesta de diputados de distintos sectores políticos editar sus *Obras Completas*. Firman la nota: J. L. Vila, W. Beltrán, A. J. Dubra, V. Flores, Z. Michelini, C. Migues Barón, A. Fco. Rodríguez Camusso, A. Tejera y J. E. Urrutia Serrano. La misma consta de 19 tomos y comienza a imprimirse de inmediato.

Losada edita *Los problemas de la libertad y del determinismo,* que es considerada edición definitiva.

La Universidad Nacional de La Plata, a sugerencia del Dr. Alfredo Palacios publica *Moral para intelectuales* como homenaje al Uruguay y a su autor.

La Sociedad de Psicología del Uruguay lo designa Miembro de Honor (2/X).

Muere su hijo Alberto.

En los últimos días de diciembre su salud hace crisis. Una terrible tos lo aqueja, sufre un ataque de aerofagia y contrae una bronconeumonía.

na. Presidencia de Manuel Prado en Perú. El APRA es autorizado y Haya de la Torre queda en libertad. Formación del FRAP en Chile. En Argentina, derogación de la constitución peronista por parte del gobierno de Aramburu y vuelta a la de 1853. Siles Suazo elegido presidente en Bolivia. Comienza la construcción de Brasilia. Presidencia de J. María Lemus en El Salvador.

M. Riera Pinilla: *Cuentos folklóricos de Panamá.* F. F. Oppenheimer: *Del tiempo y su figura.* P. J. Soto: *Spicks.* A. Carpentier: *El acoso.* D. Viñas: *Los años despiadados.* J. Gelmán: *Violín y otras cuestiones.* J. Cortázar: *Final de juego.* Martínez Estrada: *Sábado de Gloria.* M. Vargas Llosa: *Los jefes.* A. Chumaceiro: *Palabras en reposo.* M. A. Asturias: *Week-end en Guatemala.* Guimarães Rosa: *Cuerpo de baile* y *Gran Sertón: Veredas.* O. Paz: *El arco y la lira.* J. Revueltas: *En algún valle de lágrimas.* M. Azuela: *Esa sangre.* J. J. Arévalo: *La fábula del Tiburón y las Sardinas.* C. Pellicer: *Práctica de vuelo.* J. S. Alexis: "Manifiesto del realismo maravilloso" en el primer Congreso de escritores y artistas negros, en París. Muerte de Mancisidor.

U: A. Lezama es presidente del Consejo Nacional. Se cierran las importaciones. Cierran los frigoríficos Swift y Artigas. Se crea EFCSA. 65.000 alumnos en Enseñanza Secundaria. Se instala el primer canal de televisión.

E. Amoriem: *Los montaraces.* A. Berenguer: *La invitación.* S. de Ibáñez: *Las estaciones y otros poemas.* G. Zani: *Por vínculos sutiles.* J. E. Rodó: *Obras Completas* (Ed. Rodríguez Monegal). C. Rama: *Ensayo de sociología uruguaya.* U. Ulive filma: *Como el Uruguay no hay.*

AL: Venezuela: siguen las construcciones; Pérez Jiménez se reelige a través de un plebiscito; crece la resistencia. Caída de Ro-

Depuración interna en la URSS contra Molotov, Malenkov, Zhukov y otros. La URSS lanza el Sputnik al espacio, primer satélite artificial. En China, política de las "cien flores". Ghana obtiene la independencia. Renuncia Eden en Inglaterra y lo sucede McMillan. Tratado de Roma: creación del Mercado Común Europeo. Revuelta racista en Little Rock e intervención federal en favor de los negros. Proclamación de la República de Túnez.

S. F. Nadel: *Teoría de la estructura social.* Djilas: *La nueva clase.* M. Komarovsky (ed.): *Fronteras comunes de las ciencias sociales.* M. Lerner: *América como una civilización.* J. Hautala: *Introducción a los conceptos básicos de la ciencia del folklore*

Es atendido por sus amigos, los doctores Benigno Varela Fuentes y Abel Zamora, quienes ordenan la internación inmediata, que se lleva a cabo el día 30 en el Hospital Italiano.

1958

El día primero se ha recuperado admirablemente y recibe los dos primeros volúmenes de la edición de sus *Obras Completas*.

El 2 es autorizado a abandonar el sanatorio al día siguiente.

Se siente muy bien, lee los diarios, comenta algunos sucesos, ordena sus objetos favoritos y se prepara para volver a su casa.

"Se durmió plácidamente. A las dos menos veinte oí algo como un fuerte sollozo largo, otro gemido débil y corto. Al acudir inquieta e interrogarlo sobre lo que ocurría, con un alarmado "¿qué te pasa?", sólo me respondió con un "no sé... no sé" tranquilo, sin angustias, algo perdido en lo ignoto que no me dejó saber si era un sueño que terminaba o la muerte que comenzaba." (Recuerdos de M. V.F. de D.)

El Parlamento, a propuesta del P.E., resuelve rendirle honores de Consejero Nacional, decretar duelo nacional y sepultarlo en el Panteón Nacional.

Fue velado en la Universidad desde donde partió el cortejo que lo acompañó a pie hasta el Cementerio del Buceo donde, dada su expresa voluntad fue sepultado en el panteón familiar.

Aparece, en el mes de abril, la edición de Homenaje de la Cámara de Representantes, en 19 volúmenes.

jas Pinilla en Colombia; coalición de liberales y conservadores para turnarse en el poder. Luis Somoza presidente electo de Nicaragua. Asesinato de Castillo Armas en Guatemala, Ydígoras Fuentes presidente. Duvalier llega al poder en Haití (-71). Primera victoria del ejército rebelde en Cuba. Se afianza la vinculación de Prado y el aprismo en el Perú.

Pino Saavedra: *En torno a los cuentos folklóricos*. O. Dragún: *Historias para ser contadas*. G. García Márquez: *El coronel no tiene quien le escriba* (en *Mito*). J. S. Alexis: *Los árboles músicos*. P. Neruda: *Tercer libro de odas*. F. Alegría: *Caballo de copas*. Suassuna: *Auto de la compadecida*. J. Donoso: *Coronación*. J. Lezama Lima: *La expresión americana*. J. Revueltas: *Los motivos de Caín*. G. Arciniegas: *Entre la libertad y el miedo*. O. Fals Borda: *El hombre y la tierra en Boyacá*. O. Paz: *Piedra de sol*. Elizondo: *Braceros*. Quiroga Santa Cruz: *Los deshabitados*. H. Lindo: *Guaro y Champaña*. Mueren G. Mistral, Lins do Rego, Juan José Morosoli.

(Helsinki). Durrel: *Justine*. Butor: *La modificación*. J. Kerowac: *En el camino*. B. Pasternak: *El doctor Zivago*. Malamund: *El independiente*. T. de Chardin: *El medio divino*. I. Bergman: *Cuando huye el día*. E. Kazan: *Un rostro en la muchedumbre*. A. Camus: Premio Nobel de Literatura.

U: Carlos Fischer es presidente del Consejo Nacional. Gira de Herrera por todo el país. Se celebran elecciones nacionales y triunfa el Partido Nacional por primera vez. Obtiene, además, mayoría en el Consejo Nacional.

AL: Venezuela: se sublevan algunas guarniciones de Caracas y Maracay; la Junta Patriótica, desde la clandestinidad, decreta una huelga general; Pérez Jiménez huye del país; Rómulo Betancourt es elegido presidente por el voto popular. Los revolucionarios cubanos abren el segundo frente oriental. Presidencia de López Mateos en México: huelga y represión. Frondizi electo presidente de Argentina, Alessandri de Chile, Lleras Camargo de Colombia. Tratado de Tegucigalpa establece Mercado Común Centroamericano. Viaje por Latino-

Conflicto chino-soviético. Mao renuncia a la presidencia. Bombardeos a Quemoy en Vietnam. Constitución de la República Arabe Unida. De Gaulle al gobierno de la V República en Francia. Muere el Papa Pío XII y lo sucede Juan XXIII. EE.UU. lanza su satélite, el Explorer I. Conferencia de Ginebra para suspensión de pruebas atómicas. En Accra, Primera Conferencia de Estados Africanos Independientes.

G. Myrdal: *El valor en la teoría social*. C. Lévi-Strauss: *Antropología estructural*. S. Thompson: *Indice de "motivos" de la literatura folklórica*, 6 vols. (1955-58). Melville, J. y F. S. Herskovits: *Narrativa Dahomean*. Bellow: *Henderson, el rey de la lluvia*. Nabokov: *Lolita*. Lampedusa: *El gatopardo*. Goytisolo: *Las afueras*. Kerouac: *El ángel subterráneo*. S. de Beauvoir: *Me-*

En 1978, cuando hubo de hacerse la remoción, se incineraron sus restos, que fueron sepultados junto a los de su esposa Elvira, en la misma urna.

Uruguay y América Latina	*Mundo exterior*
américa del vicepresidente Nixon. Surgimiento de las Ligas Campesinas de Francisco Juliao en Brasil. Huelga general en Paraguay reprimida violentmaente. A. Carpentier: *Guerra del tiempo*. J. Lezama Lima: *Tratados en La Habana*. C. Fuentes: *La región más transparente*. J. M. Arguedas: *Los ríos profundos*. E. Diego: *Por los extraños pueblos*. D. Viñas: *Los dueños de la tierra*. J. Amado: *Gabriela, clavo y canela*. M. Otero Silva: *Elegía Coral a A. E. Blanco*. E. Planchart: *Poesías*.	*morias de una joven formal*. Alvar Aalto: edificio de la cultura en Helsinski, Finlandia. Stockhausen: *Tres grupos para orquesta*. Wajda: *Cenizas y diamantes*. L. Malle: *Los amantes*. Muere J. R. Jiménez.

BIBLIOGRAFIA

I. OBRAS DE CARLOS VAZ FERREIRA

Curso expositivo de psicología elemental: Montevideo. Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes, 1897, 255 pp.

Apuntes de lógica elemental: Montevideo. Imprenta El Siglo Ilustrado, 1899, 95 pp.

Cuestiones escolares: Montevideo, s.p.i., 1902, 27 pp.

Ideas y observaciones: Montevideo. A. Barreiro y Ramos, Editor, 1905, 423 pp.

Los problemas de la libertad: Montevideo, Librería Nacional A. Barreiro y Ramos, 1907, 92 pp.

Conocimiento y acción [primera versión]: Montevideo, Mariño y Caballero, Impresores, 1908, 110 pp.

La exageración y el simplismo en pedagogía: Montevideo, Imprenta El Siglo Ilustrado, 1908, 77 pp.

Moral para intelectuales: Montevideo, Tipografía de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, 1909, 144 pp.

El pragmatismo: Montevideo, Tipografía de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, 1909, 117 pp.

Lógica viva: Montevideo, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios, 1910, 217 pp.

Los concursos escolares: Montevideo, Talleres La Razón, El Siglo y El Telégrafo, 1915, 27 pp.

Programa de filosofía: Montevideo, Imprenta El Siglo Ilustrado, [Edición universitaria oficial sin el nombre del autor], 1916, 19 pp.

Sobre la propiedad de la tierra: Montevideo, Imprenta Nacional, 1918, 322 pp.

Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza: Montevideo, Talleres Gráficos A. Barreiro y Ramos, 1918, 219 pp.

Conocimiento y acción [segunda versión]: Montevideo, Imprenta El Siglo Ilustrado, 1920, 175 pp.

Sobre la percepción métrica: Barcelona, Imprenta Elzeveriana, Borrás, Mestres y Cía., 1920, 143 pp.

Estudios pedagógicos: Serie I. Barcelona, Talleres de Artes Gráficas, Heinrich y Cía., 1921, 111 pp.

Estudios pedagógicos: Serie II. Barcelona, Talleres de Artes Gráficas, Heinrich y Cía., 1921, 175 pp.

Estudios pedagógicos: Serie III. Montevideo, Imprenta El Siglo Ilustrado, 1922, 77 pp.

Sobre los problemas sociales: Montevideo, Imprenta El Siglo Ilustrado, 1922, 121 pp.

Informe "In Voce": Montevideo, Imprenta El Siglo Ilustrado, 1922, 59 pp.

Un proyecto sobre escuelas y liceos: Montevideo, Tipografía F. Morales, hijo, 1925, 16 pp.

Parques escolares: Montevideo, Editorial Gutenberg, 1927, 24 pp.

Frente al mayor crimen (Hoja suelta): Montevideo, s.p.i., 1933, 4 pp.

Sobre feminismo: Montevideo, Impresora Uruguaya, Ediciones de la Sociedad Amigos del Libro Rioplatense, 1933, 218 pp.

¿Cuál es el signo moral de la inquietud humana?: Montevideo, Tipografía Atlántida, 1936, 18 pp.

Fermentario: Montevideo, Tipografía Atlántida, 1938, 220 pp.

La actual crisis del mundo desde el punto de vista racional: Buenos Aires, Editorial Losada S.A., 1940, 64 pp.

Trascendentalizaciones matemáticas ilegítimas y falacias correlacionadas: Buenos Aires, Ediciones del Instituto de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, 1940, 45 pp.

Sobre interferencia de ideales en general, y caso especial de la imitación en Sud América: Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, 1941, 28 pp.

Racionalidad y genialidad: Montevideo, Imprenta El Siglo Ilustrado, 1947, 14 pp.

Recuerdos de una clase de filosofía del derecho: Montevideo, apartado de Anales del Ateneo, 1950, 23 pp.

Extracto del ideario: Montevideo, Ediciones del Ateneo de Montevideo, 1951, 16 pp.

Los derechos del hombre: Montevideo, Ediciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias, 1953, 12 pp.

Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales: 1ª Serie, Buenos Aires, Editorial Losada S.A., 1956, 273 pp.

Sobre los problemas de la libertad y los del determinismo: Buenos Aires, apartado de la Revista de la Universidad de Buenos Aires, Epoca V, Año I, Nº 3, 1957, 9 pp.

Obras de Carlos Vaz Ferreira: Edición Homenaje de la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, 19 tomos, de los cuales 6 con el carácter de primera edición, 1957.

Obras de Carlos Vaz Ferreira: Homenaje de la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay. A la primera edición se agregan 6 tomos de obras inéditas, 1963.

Tres filósofos de la vida: Nietzsche, James, Unamuno: Buenos Aires, Editorial Losada, 1965, 244 pp.

Lógica viva, (primera parte): Montevideo, La Casa del Estudiante, 1975, (contiene solamente las falacias).

Fragmentos sobre los problemas de la libertad y los del determinismo: (Prólogo y selección del profesor Manuel Claps). Montevideo, La Casa del Estudiante, 1975.

II. ESTUDIOS SOBRE CARLOS VAZ FERREIRA

ALMEIDA, MIGUEL OZORIO DE: "Carlos Vaz Ferreira", *Revista do Brasil,* año 2, Nº 9, marzo de 1939.

ALTAMIRA, RAFAEL: *Para la juventud,* Barcelona, Ed. Hispano Americana, 1914.

ALVAREZ-VILLABLANCA, AGUSTÍN: *Carlos Vaz Ferreira, ein Führender Pädagoge Südamerikas,* Hamburgo, P. Everet Verlag, 1938.

APRIL, LEÓN: "La 'Lógica Viva' de Vaz Ferreira", *Revista Hispánica Moderna,* New York, año 2, Nºs 3-4, julio-octubre 1945.

ARDAO, ARTURO: *Introducción a Vaz Ferreira,* Montevideo, Barreiro y Ramos, 1961 (Incluye tres trabajos: Homenaje a Vaz Ferreira, 1952; La filosofía de Vaz Ferreira, 1956 y El Magisterio de Vaz Ferreira, 1958).

ARES PONS, ROBERTO: "Sobre los problemas sociales". *Marcha,* Montevideo, año 7, Nº 221, 1946.

ARIAS, ALEJANDRO: *Vaz Ferreira,* México, Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra Firme, 1948.

AZORIN: *Los valores literarios,* Madrid, Editorial Renacimiento, 1913.

BARRETT, RAFAEL: "Leyendo a Vaz Ferreira", *Al margen,* Montevideo, 1912.

BELTRAMO, FERNANDO: *La tendencia inmanentista en el pensamiento contemporáneo y otros ensayos.* Montevideo, 1936.

BENVENUTO, CARLOS: *Concreciones,* Montevideo, La Cruz del Sur, 1929.

CÁCERES, ESTHER DE: *Vaz Ferreira y la cultura uruguaya.* Homenaje de Reuniones de Estudio, Montevideo, 1943.

CARBONELL y MIGAL, ARTURO: *La escuela uruguaya,* Montevideo, Montverde, 1924.

CASTRO, ANTONIO: *Algunas anotaciones a la "Lógica Viva".* Montevideo, Círculo de Estudios Francisco Bauzá, 1914.

CASTRO, DIANA y LANGÓN MAURICIO: *Pensamiento y acción en Vaz Ferreira,* Montevideo Fundación de Cultura Universitaria, 1969 (Edición mimeografiada).

CERUTI CROSA, PEDRO: *Crítica de Vaz Ferreira.* Montevideo, 1932.

CLASP, MANUEL ARTURO: "Carlos Vaz Ferreira" (Notas para un estudio). *Revista Número,* Montevideo, año 2, Nºs 6-8, enero-junio, 1950.

—*Prólogo a Lógica Viva.* Montevideo, Ediciones Casa del Estudiante, 1975.

—*Prólogo a Fragmentos sobre los problemas de la libertad y los del determinismo.* Montevideo, Ediciones Casa del Estudiante, 1975.

—"Significación hispanoamericana del pensamiento de Carlos Vaz Ferreira". *Revista de la Universidad,* La Plata, Argentina, Nº 6, 1958.

COVIELLO, ALFREDO: "La influencia de Bergson". *Revista Substancia,* Tucumán, año 2, Nºs 7-8, septiembre 1941.

CRAWFORD, WILLIAM REX: "Carlos Vaz Ferreira". *A Century on Latin American thought,* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1944.

DEL CAMPO, ANÍBAL: *El problema de la creencia y el intelectualismo en Vaz Ferreira.* Montevideo, Instituto de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias, 1959.

EL PLATA: *Homenaje a Carlos Vaz Ferreira al cumplir ochenta años.* Montevideo, edición del 14 de octubre de 1952.

FERNÁNDEZ ARTUCCIO, HUGO: "Ubicación de la personalidad humana en la literatura uruguaya". *Revista Hispánica Moderna,* Montevideo, año 6, Nº 2, 1940.

FERRATER MORA, JOSÉ: "Carlos Vaz Ferreira". *Diccionario de Filosofía Suramericana,* Montevideo, 1951.

FRONDIZI, RISIERI: "Panorama de la filosofía latinoamericana contemporánea", *Revista Minerva,* Buenos Aires, año 2, vol. 1, 1944.

GARCÍA BLANCO, MANUEL: "El pensador uruguayo Carlos Vaz Ferreira y Miguel de Unamuno". *Revista Nacional,* Montevideo, 2º ciclo, año III, Nº 198, octubre-diciembre, 1958.

GIL SALGUERO, LUIS: "Límites de lo humano", estudio preliminar de *Sobre Feminismo.* Buenos Aires-Montevideo, Ediciones de la Sociedad Amigos del Libro Rioplatense, vol. 17, 1933.

GROMPONE, ANTONIO DE: "Carlos Vaz Ferreira". *Anales del Instituto de Profesores Artigas.* Montevideo, Nº 3, 1958.

LASPLACES, ALBERTO: "Vaz Ferreira, conferencista". *Opiniones Literarias,* Montevideo, 1919.

LEGRAND, ENRIQUE: "Sobre 'Los problemas de la libertad' ". *Revista La Vida Moderna.* Montevideo, 1910.

LIDA, RAIMUNDO: "Fermentario" *Revista Sur,* Buenos Aires, julio 1941.

LLAMBIAS DE ACEVEDO, JUAN: "El ensayo filosófico: Vaz Ferreira, 'Moral para Intelectuales' ". *Revista Nacional,* Montevideo, año 1, Nº 3, 1938.
—"Sobre 'Fermentario' ". *Revista Nacional,* Montevideo, Nº 8, 1938.

LLOSA P., JORGE GUILLERMO: "Homenaje a Carlos Vaz Ferreira" *Mercurio Peruano,* Lima, Nº 386, junio 1959.

MATO, CARLOS: "Vaz Ferreira. Limitaciones y escamoteos de una filosofía". *Praxis,* Nº 1, 1967.

MASSERA, JOSÉ PEDRO: *Escritos filosóficos.* Montevideo, Biblioteca Artigas, Colección Clásicos Uruguayos, Vol. 12, 1954.

MONES, RAÚL: "Modos y planos del pensamiento en Vaz Ferreira". *Revista Ensayos.* Montevideo, año 2, Nº 19, 1938.

MONTERO BUSTAMANTE, RAÚL: "Vaz Ferreira, el filósofo, el escritor, el hombre". *Revista Nacional,* Montevideo, año 15, Nº 166, 1952.

ORIBE, EMILIO: "Contribución de Vaz Ferreira a la especulación estética y sobre el arte". *Revista Nacional,* Montevideo, año 16, Nº 171, 1953.

OSORIO Y GALLARDO, ANGEL: *El alma de la toga.* Madrid, 1926.

PALADINO, JULIO: "Sobre 'Fermentario' ". *Revista Ensayos,* Montevideo, Nº 18, 1938.
—*La "Lógica Viva" y la teoría de los sofismas.* Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1962.

PERES, JEAN: "Un philosophe sud-américain: M. Carlos Vaz Ferreira". *Bulletin de l'Amerique Latine.* París, año 9, Nºs 4-6, 1920.

PETIT MUÑOZ, EUGENIO: *El camino. A propósito de Vaz Ferreira y la música pura.* Montevideo, Imprenta y Litografía Oriental, 1932.

POU ORFILA, JUAN: *Discursos universitarios y escritos culturales.* Montevideo, Imprenta Montevideo, 1938.

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL: *Homenaje al Dr. Carlos Vaz Ferreira en el centenario de su nacimiento.* Montevideo, Nº 6, 1972.

REVISTA NACIONAL: *Carlos Vaz Ferreira.* Montevideo, 2° ciclo, año 3, tomo 3, Nº 195, enero-marzo, 1958.

REYES, ALFONSO: "La filosofía social en Carlos Vaz Ferreira". *Norte y Sur.* México, Editorial Leyenda, 1944.

RITTER, GUILLERMO: *Sobre la posibilidad de una filosofía nacional.* Montevideo, Editorial M.B.A., 1957.

RODRÍGUEZ BUSTAMANTE, NORBERTO: "Actualidad de Vaz Ferreira". *Ficción,* Buenos Aires, Nº 5, enero-febrero, 1957.

ROMERO, FRANCISCO: "Carlos Vaz Ferreira en su 'Fermentario' ". *El hombre y la cultura.* Buenos Aires, Espasa-Calpe, Colección Austral, 1950.

SÁNCHEZ REULET, ANÍBAL: "Carlos Vaz Ferreira". *La Filosofía Latinoamericana Contemporánea.* Washington. Unión Panamericana, 1949.

SILVA GARCÍA, MARIO: "En torno a Carlos Vaz Ferreira". *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias del Uruguay.* Montevideo, 1958.

UNAMUNO, MIGUEL DE: "El pedestal". *Ensayos.* Madrid, Aguilar, tomo II, 1942.

VILLALOBOS DOMÍNGUEZ, C.: "Los pareceres de Vaz Ferreira sobre el georgismo". *Nosotros.* Buenos Aires, 2ª época, mayo-junio, 1939.

VAZ FERREIRA DE ECHEVERRÍA, SARA: *Homenaje a Carlos Vaz Ferreira.* (Fascículo I: La moral en la vida y en la obra de CVF, 1963; Fascículo II: Lo religioso en la vida y en la obra de CVF, 1963; Fascículo III: Lo social en la vida y en la obra de CVF, 1964), Montevideo.

ZUM FELDE, ALBERTO: "Vaz Ferreira". *Proceso intelectual del Uruguay.* Tomo III, Montevideo, Imprenta Nacional Colorada, 1930.

—"La Ensayística: Vaz Ferreira, la filosofía pura". *Indice Crítico de la Literatura Hispanoamericana.* México, Editorial Guranía, 1954.

INDICE

PRÓLOGO, por *Manuel Claps* IX

CRITERIO DE ESTA EDICIÓN XLIX

LOGICA VIVA

Prólogo de la primera edición (1910) 3

Nota de la edición de 1919 5

Nota de la edición de 1944 5

Errores de falsa oposición 7

Cuestiones de palabras y cuestiones de hechos 35

Cuestiones explicativas y cuestiones normativas 44

La falsa precisión 60

Falacias verbo-ideológicas (Algunas) 70

Pensar por sistemas, y pensar por ideas para tener en cuenta 78

La lógica y la psicología en las discusiones, etc. 95

Psicología y lógica de las clasificaciones, y falacias verbo-ideológicas relacionadas 118

Valor y uso del razonamiento 125

Otros apéndices 139

Apéndice de la primera edición 145

Apéndice de la edición de 1945 169

Psicogramas 189

MORAL PARA INTELECTUALES

Prefacios	193
Consideraciones previas	195
Deber de cultura en los estudiantes	197
Moral de las distintas profesiones intelectuales	211
A propósito de patrias y de patriotismo	269
Algunas sugestiones sobre "el carácter"	272
Teóricos y prácticos	280
Progresistas y retardatarios	290
Algunas observaciones sobre la psicología de la conciencia moral	299
Actitud hacia los sistemas y actitud moral en general	304
Apéndice A	313
Apéndice B	320
Apéndice C	328

Cronología	337
Bibliografía	523